SYNOPSIS HISTORICA CHRONOLOGICA DE ESPANA. PARTE PRIMERA...

Juan : de Ferreras

Digitized by Google

7-8
25

6
12 L
3

Gl. 2.

7-7-B. 25

Digitized by Google

Digitized by Google

XIX.S.11.

Digitized by Google

HISTORIA DE ESPAÑA.

SYGLO XV.

BIBLIOTECA N. ROMA VITTORIO EMANUELE

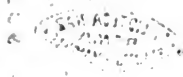
PARTE VNDECIMA.

POR DON JUAN DE Ferreras, Cura de la Parroquial de San Andrès de Madrid; Examinador Synodal de el Arçobiſpado de Toledo, y de el Tribunal de la Nunciatura; Calificador de el Supremo Conſejo de la Inquiſicion, y Su Reviſor; y Bibliothecario Mayor de la Real Libreria de Su Mageſtad.

CON LICENCIA.

En MADRID: En la Imprenta de Franciſco de el Hierro. Año de M. DCC.XXII.

Digitized by Google



Digitized by Google

SANCTIS ANGELIS

MICHAELI, GABRIELI, RAPHAELI,

NEC NON

CUSTODI, ET TUTELARI.

I. D. F.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

PAg.4. exceptuan, lee, exceptuando. Pag.91. la entregaſſe à la Reyna, lee, ſe la entregaſſe. Pag.179. que havan llevado, lee, havian llevado. Pag.342. y la herida, lee, la herida. Pag.358. paſsò de Leon à Viena, lee, fuè de Leon à Viena. Pag.404. con que mandò el Rey, lee, mandò el Rey.

He viſto eſte Libro intitulado continuacion de la Hiſtoria de Eſpaña, Parte Vndecima, ſu Autor el Doctor Don Juan de Ferreras, Cura proprio de la Parroquial de San Andrès: y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Octubre 19. de 1722.

Licenciado Don Benito de el Rio y Cordido.

Corector General por ſu Mageſtad.

¶ Las partes Doce, y Trece de eſta Hiſtoria, ſe daràn à el publico quanto antes, dando Dios vida à el Autor.

HIS-

HISTORIA DE ESPAÑA, SIGLO XV.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

A. C. 1474.

Como el Arçobiſpo de Toledo ſe hallaba en Alcalà de Henares, tuvo muy prompta la funeſta noticia de la muerte de el Rey Don Enrique, y à el inſtante deſpachò poſta con ella à el Principe Don Fernando, llamandole en la carta Rey de Caſtilla, y Leon. La Princeſa Doña Iſabèl aſsi que la tuvo, deſpachò à ſu marido à Ramon de Eſpes, encargandole, que quanto antes ſe vinieſſe à ſu Reyno; y luego hizo vn requerimiento à la ciudad de Segovia por Alonſo de Quintanilla, y Juan Diaz de Alcocèr, para que la recibieſſe, y aclamaſſe por ſu Reyna; à que la ciudad reſpondiò: que eſtaba prompta à ejecutarlo. A el dia ſiguiente 13. de Deciembre, fieſta de Sancta Lucia, ſe previno vn tablado en la plaza mayor, ricamente aderezado, y concurriendo à el Alcazàr la ciudad, toda ſu nobleza veſtida de gala, y todo el pueblo alborozado, ſaliò la Princeſa Doña Iſabèl en vna hacanea, con ricos aderezos, veſtida mageſtuoſamente, y la recibieron los Regidores debaxo de vn palio de brocado, llevando dos las riendas de el palafrèn. De

esta fuerte yendo delante à caballo Gutierre de Cardenas, con el estoque Real desnudo, llegò à la plaza mayor con grandes aclamaciones de todos, donde se apeò, y subiendo à el tablado, se sentò en vna silla, que estaba levantada sobre tres gradas, estando à su mano derecha Gutierre de Cardenas con el estoque Real. Alli en voz alta fueron aclamados por vn faraute por Reyes de Castilla, y Leon, ella, y su marido Don Fernando, por quienes luego se tremolaron los Pendones con summa alegria, y aclamacion de todos: y con mucha razon, pues fuè este dia el que diò principio à la mayor felicidad de España.

2 Bajò yà Doña Isabèl aclamada Reyna de el theatro, y con el mismo acompañamiento se encaminò à la Iglesia mayor, donde la recibiò el Obispo, y el Cabildo, con las ceremonias de Reyna, cantando el *Te Deum laudamus*, y arrodillada delante de el Altar mayor, diò gracias à su Divina Magestad de aquel beneficio, pidiendole su luz, y proteccion para el gobierno, y su mayor gloria; de donde passò à el Alcazar, que le entregò Andrès de Cabrera su Alcayde, con todos los thesoros, que havia en èl, donde comiò la Reyna, y la copa de oro en que bebiò, la diò à Andrès de Cabrera, haciendole la merced, de que los Reyes de Castilla en semejante dia, le embiassen à él, ò sus descendientes la copa de oro en que bebiessen; con que à la noche se passò la Reyna à dormir à el Palacio.

3 A el dia siguiente mandò celebrar los funerales por su hermano: confirmò à la ciudad sus privilegios, y de alli à poco llegò el Cardenal Mendoza, con el Marquès de Santillana, y todos sus hermanos, y besaron la mano à la Reyna, ofreciendose todos à su Real servicio; y despues fueron llegando el Condestable, Don Pedro Fernandez de Velasco, el Duque de Alva, el Conde de Benabente, el Duque de Alburquerque, Don Alonso Enriquez, Almirante de Castilla, Don Pedro Manrique, Conde de Triviño, y otros Señores, que hicieron lo mismo; los Diputados de muchas ciudades; y finalmente Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, que en vna gran sala la juròsobre los Evangelios, por Reyna legitima de los Reynos de

de Castilla, y Leon, y despues como à tal la besò la mano, en cuya ocasion lo hicieron tambien otros, que no lo havian podido hacer asta entonces: en cuyo tiempo era summa la aplicacion de la Reyna à la expedicion de los negocios. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Palencia*, *Colmenares*, Historia de Segovia, cap. 34. y los demàs.

4 El Marquès de Villena assi que muriò el Rey Don Enrique, pareciendole, que tenia poco segura à su reputada hija Doña Juana en el Alcazar de Madrid, là passò à la fortaleza de Escalona, desde donde empezò à dar mas calor à el casamiento de Doña Juana con el Rey de Portugal, en cuya ocasion se presume le embiò el Marquès el testamento original de el Rey Don Enrique, por lo que se verà despues, para assegurarle, de como esta Señora quedaba declarada por su hija legitima, y por heredera de los Reynos: siguiendo en todo esto el Marquès la maxima de su padre, que siempre temiò como contrario à sus intereses, el que sucediesse en la corona la Reyna Doña Isabèl. *Decurso* de la Historia.

5 Llegò à Zaragoza la noticia de la muerte de el Rey Don Enrique de Castilla, y el Principe Don Fernando se despidiò luego de las Cortes, dejando en su lugar à su hermana la Infanta Doña Juana, y à 19. de Deciembre saliò de aquella ciudad para Castilla, y el dia 24. llegò à Almazàn, donde Pedro de Mendoza, Señor de aquella villa, le hospedò, y cortejò como à su Rey; de alli passò à Berlanga, Osma, y Sepulveda, y à 30. entrò en Turuegano, donde tuvo aviso de la Reyna su muger, para que se detuviesse, para dàr tiempo à las prevenciones de su entrada en Segovia; en el qual fueron à Turuegano muchos Señores à besarle la mano. *Zurita*.

A. C. 1475.

1 Empezamos à escribir la Historia de vn Reynado, en que subiò la Monarchìa de España à el mayor explendor por los dos consortes Don Fernando, y Doña Isabèl, Reyes de Castilla, y Aragon, felices tambien en haver tenido tantos Historiadores, que encomendaron à la posteridad, y fama, sus glo-

glorioſas acciones. Los que han llegado à mi noticia ſon los ſiguientes: *Alonſo de Palencia* en ſu Hiſtoria Latina, M. S. aſta concluìda la paz con Portugal: *Hernando de el Pulgar* aſta la rendicion de Granada: *Antonio de Nebrija* ſu Coroniſta: *Pedro Martyr de Angleria* en el Libro de ſus Epiſtolas, deſde el año de 1482. *Lucio Mariano Siculo*, que eſtàn impreſſos, Triſtàn de Silva, Alonſo Flores de Salamanca, Pedro Santareno, Siciliano, Fernando de Rivera, vecino de Baeza, Don Enrique Enriquez, Conde de Alva de Liſte, tio de el Rey, Gonçalo de Ayora, el Licenciado Andrès Bernaldez, Cura de los Palacios en el Arçobiſpado de Sevilla, y el Licenciado Galindez de Carvajal, que andan M. S. de los quales ſerà quanto eſcribirèmos en los años de ſu Reynado.

2 Diſpueſto en Segòvia el recibimiento, llegò à ella deſde Turuegano el Rey Don Fernando à 2. de Enero, donde à la puerta de San Martin le eſperaban la ciudad, y los Grandes Señores, y ſe deſnudò el luto, quedando muy ricamente veſtido, y antes de entrar, jurò las leyes, y confirmò los privilegios de aquella ciudad, y luego entrò en ella debajo de vn palio muy rico, acompañado de el Cardenal, y el Arçobiſpo de Toledo, y demàs Señores, con grandes aclamaciones de todo genero de gente, y haviendo llegado con ellos à Palacio, donde fuè recibido de la Reyna como debia, confirmaron ambos los principales oficios en las perſonas que los tenian. El de Chanciller de el ſello de Puridad à el Cardenal Mendoza, el de el ſello de Plomo à el Conde de Caſtañeda, el de Almirante à Don Alonſo Enriquez ſu tio, el de Camarero mayor, y Condeſtable, à el Conde de Haro, los de Contadores mayores à Gonçalo Chacon, y Gutierre de Cardenas, y aſsi de los demàs, exceptuando los oficios, que tenia el Marquès de Villena, y otros, que eſtaban ligados con èl, eſperando ſu reſolucion. *Pulgar*, *Palencia*, *Colmenares*, y otros.

3 Empezòſe luego à tratar de la forma de gobierno de los Reynos, en que huvo no pocos embarazos: porque los que mas inmediatamente ſervian à la Reyna, intentaban, que ella

fueſſe

fuesse el arbitro de èl en todo, y por todo, pues èra la heredera, y Señora de los Reynos: otros que tenian la parte de el Rey, por mayor inmediacion de parentesco, pretendian tocaba vnicamente à el Rey el gobierno, porque haviendo muerto el Rey Don Enrique sin hijo varon, pertenecia la corona à el Rey Don Fernando, como el varon mas inmediato de la linea; dictamen, que esforçaba Alonso de la Caballeria, vno de los grandes Letrados de aquel tiempo. Havia muchos, que solicitaban se mantuviesse la discordia, por parecerles conveniente à sus intereses; el Rey estaba summamente disgustado, por vèr, que se le disputaba la Soberanìa; pero la Reyna que atendia con sagacidad à todo, despues de haver hecho demonstracion por las Historias de Castilla, y Leon, que ella era la heredera, y Señora de estos Reynos, reconvino à su marido, que no podia perjudicar en modo alguno sus derechos, y los de sus sucessores, y se pusiesse esta materia en el arbitrio de dos personas de la satisfacion de ambos, y que se estuviesse por lo que determinassen. Vino el Rey en ello, y fueron nombrados el Cardenal Mendoza, y el Arçobispo de Toledo, que despues de algunas conferencias determinaron, que el Rey, y la Reyna gobernassen igualmente, anteponiendo en las cartas, y despachos el nombre de el Rey à el de la Reyna, y que fuesse vno el sello con las armas de los dos; pero que el Rey no pudiesse dàr, ni enagenar cosa alguna de la corona, sin consentimiento positivo de la Reyna, y que ella solo diesse las Tenencias de las ciudades, castillos, y fortalezas de los Reynos, para que en qualquier sucesso estuviessen assegurados à la Reyna, y à quien les sucediesse.

4 Otras moderaciones añadieron en quanto à los tributos, y otras cosas, que fueron de summo disgusto à el Rey, pareciendole quedaba desairado, tanto, que casi havia formado resolucion de volverse à Aragon. Conociò esto la Reyna, y procurò con cariño, y prudencia templar à su marido, diciendole: que aunque por la sentencia de los arbitros parecia se le havian reservado muchas cosas, no lo entendiesse como sonaba,

por-

porque siendo su esposo, señor, y dueño, nada le podia estàr reservado mientras ella viviesse, pues era el dueño de su voluntad, y que entendiesse que aquello solo se havia efectuado por la Infanta Doña Isabèl, hija de entrambos, que si Dios no les daba hijos varones, necessariamente havia de ser heredera de los Reynos, y se havia de casar con Principe Estrangero. Conociò el Rey la razon, que assistia à la Reyna, y satisfecho tanto de su voluntad, como de su capacidad, y entendimiento, quiso que esta determinacion tuviesse toda firmeza, y assi la firmaron el Rey, la Reyna, el Cardenal, el Duque de Alva, el de Alburquerque, los Condes de Alva de Liste, Benabente, Triviño, Luna, y otros Señores, y Oficiales de la casa Real. *Pulgar*, *Palencia*, *Zurita*, y otros.

5 Con esta resolucion cessaron las continuadas conversaciones de las parcialidades, mandando los Reyes, que no se hablasse en esta materia; con que se dedicaron luego à el gobierno, y à la administracion de justicia, mandando fuessen castigados severamente los delinquentes, y assi murieron muchos homicidas, facinorosos, y ladrones; con que se empezò à sentir en los pueblos la seguridad, y el sossiego, aunque como havia sido tanta la libertad de los años passados, era tanta la multitud de delinquentes, que pareciò à los Reyes conveniente conceder indulto general, porque no levantassen nuevos tumultos, y porque no se agregassen à el Marquès de Villena, que hacia gente con todo cuydado. Con el mismo se dedicaron los Reyes à el gobierno, y conociendo el Rey el gran talento de la Reyna Doña Isabèl, la confiò, y encargò los negocios de mayor importancia, à que se aplicò la Reyna con tanta solicitud, que fatigaba de noche muchas horas los Secretarios. *Pulgar*, y otros.

6 Por la antigua aliança, que havia entre los Reyes de Castilla, y Francia, determinaron los Reyes embiar à Juan de Lucena, vno de sus criados à el Rey de Francia, participandole su sucession en los Reynos de Castilla, ofreciendo continuar la amistad reciproca de las dos coronas, y pidiendole la restitucion de el Estado de el Rossellon, pues le tenia en empeño, dando-

Digitized by Google

dole la debida satisfacion. Mandaronle tambien, que passasse à Inglaterra, Bretaña, y Borgoña, para que con este Rey, y aquellos Duques, renovasse la confederacion. Executò Juan de Lucena el orden de los Reyes, y passando à Francia, expressò à el Rey Luis lo que los Reyes le havian mandado; à que el Rey Luis respondiò: se alegraba mucho de la sucesion de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à la corona de Castilla, y que conservaria con ellos la buena correspondencia, que havian conservado sus mayores; pero que en orden à el Estado de el Rossellon, embiaria con Juan de Lucena vn Letrado, que les haria claro el justo derecho, con que le possèia. El Rey Don Juan de Aragon, que conocia las muchas cautelas de el Rey de Francia, se disgustò mucho de esta Embajada, por la persona, que havian nombrado, pareciendole, que para este negocio era necessario persona de mas autoridad, è inteligencia. *Pulgar, Zurita.*

7 El Arçobispo de Toledo, que se gobernaba en todo por Fernando de Alarcon, que se vendia por hombre sancto, y que havia alcançado el secreto de la piedra Philosofal, para hacer oro, siendo vn embustero, vagamundo, y cohechado de el Marquès de Villena, desde que entrò en Segovia, empezò à resentirse de la Reyna, porque no se le havia dado hospedage en la casa Real, y pareciendole, que los Reyes hacian mas caso, y confiança de el Cardenal Mendoza, que no de èl, avivaba cada dia mas su sentimiento, juzgando, que por los servicios, que havia hecho à los Reyes, era el mas justo acrehedor à la remuneracion, y à la confiança. Con esto pidiò à los Reyes algunas mercedes, y oficios, que tenian muchos criados de el Rey su padre, la Reyna, y suyos, por cuya razon le dixeron: no podian concederlos, pues no era justo, que haviendoles servido bien, sin causa alguna se los quitassen, que pidiesse otras mercedes, y que experimentaria su reconocimiento.

8 Exasperòse summamente el Arçobispo de la respuesta, y conociendolo el Rey, y la Reyna, solicitaron templarle: el Rey procurò yendose à su posada, satisfacer su queja, reconviniendole con que tenia muy en la memoria los grandes servicios,

Digitized by Google

cios, que à èl, y à ſu muger les havia hecho, y que el tiempo le diria ſu reconocimiento; pero no baſtò eſto à ſoſſegar ſu turbulento enojo, y aſsi ſe ſaliò de Segovia à 20. de Enero, para Alcalà de Henares. La Reyna conociendo el tenàz genio de el Arçobiſpo, el poder, que tenia, y ſequazes con que podia ſerles muy contrario, y dañoſo, le embiò inmediatamente à el Duque de Alva, y à el Conde de Triviño, para que le templaſſen, y ſolicitaſſen volvieſſe à la Corte; y para el miſmo efecto le embiò el Rey à Pedro deBaca; pero todo fuè en vano, porque el Arçobiſpo ſolo reſpondiò: que yà por ſu edad no eſtaba para meterſe en los eſcollos de tantos negocios, y que ſolo queria retirarſe à vivir con quietud, y à atender à ſu miniſterio; pero como todos conocian ſu genio turbulento, y vengativo, dejò ſiempre con recelo à los Reyes. *Pulgar, Palencia, Bernaldez, Zurita*, y los demàs.

9 Como el Conde de Plaſencia, el Marquès de Villena, el Maeſtre de Calatrava, y el Conde de Vrueña, no havian venido à dàr la obediencia à los Reyes, ſabiendo eſtos la trama, que urdian con el Rey de Portugal, para que caſando con Doña Juana, llamada de ellos hija, y legitima heredera de el Rey Don Enrique, entraſſe con ſu ayuda à hacerſe dueño de los Reynos de Caſtilla, y de Leon: procurando vèr, ſi podian deſvanecer eſte nublado, embiaron perſona de ſu ſatisfacion à el Marquès de Villena, que ſe hallaba en Madrid, para que trataſſe con èl de concordia, pues era el principal movil de los demàs. Ejecutòlo el Embiado, y la reſpueſta, que le diò el Marquès de Villena fuè: que para que èl, y los demàs fueſſen à beſar la mano à los Reyes, era neceſſario, que à èl ſe le dieſſe el Maeſtrazgo de Santiago, con la confirmacion de todos los Eſtados, oficios, y rentas, que ténia ſu padre, con las ciudades de Alcaràz, Truxillo, Requena, y otros lugares; y lo miſmo de los que poſſeìan ſus hermanos Don Pedro Portocarrero, Don Alonſo Tellez Giròn, con vna gran ſumma de dinero. Que à el Conde de Plaſencia ſe le havia de confirmar la merced de Arevalo, y hacerle otras. A el Arçobiſpo de Toledo ſe le havian de dàr cinco

mil

vaſſallos en Caſtilla. A Lope Vazquez de Acuña ſe le havia de dàr à Huete, y ſe le havian de hacer otras mercedes, y lo miſmo à todos los parientes de el Arçobiſpo; y que havian de caſar los Reyes à Doña Juana, heredera por el teſtamento de el Rey Don Enrique, con perſona correſpondiente à ſu calidad.

10 Eſta reſpueſta trajo el Embiado à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, que con el deſeo de evitar la guerra, le embiaron à decir: que lo primero les havia de entregar à Doña Juana; y que en quanto à el Maeſtrazgo, era neceſſario recurrir à el Papa, por la competencia, que ſobre èl tenian el Conde de Paredes, y el Comendador mayor de Leon Don Alonſo de Cardenas, y que en lo demàs, ſe proveheria como fueſſe mas conveniente, porque no era razon quiſieſſen poner leyes à ſus Soberanos. Diſguſtòſe mucho el Marquès de Villena de la propoſicion de los Reyes, y à inſtancias de el Licenciado Anton de Ciudad-Real (à quien havian apartado los Reyes de la Contaduria mayor) empezò con mas esfuerço à ſolicitar el caſamiento de Doña Juana con el Rey de Portugal, procurando hacer varias ligas, y juntar gente. *Pulgar*, *Palencia*, *Zurita*, y otros.

11 El Rey de Portugal haviendo recibido el teſtamento de el Rey Don Enrique, y las cartas de el Marquès de Villena, y ſus parciales, que caſandoſe con Doña Juana, le ofrecian la corona de los Reynos de Caſtilla, y Leon; comunicò eſta materia con el Principe Don Juan ſu hijo, y los principales Señores de el Reyno, para que le aconſejaſſen la reſolucion, que debia tomar en eſta materia; porque por vna parte le movia la ambicion de verſe Señor de tan grandes Reynos, como los de Caſtilla, y Leon, y mas con el pretexto de el amparo de ſu hermana, y ſobrina; y por otra parte reconocia las grandes dificultades, que tenia la materia, pues no podia tener aquella ſeguridad, que era neceſſaria, de los que le llamaban, y combidaban à la empreſſa. El Principe, que era tambien ambicioſo de gloria, y caſi todos los Señores à ſu exemplo, aconſejaron à el Rey, tomaſſe por ſuyo eſte empeño, pues le llamaban à èl tan grandes Señores de Caſtilla, tenia florida gente de guerra, y ſobrados medios para mantenerla. Solo el Duque de Bergança di-

Digitized by Google

diſuadiò à el Rey de entrar en eſte empeño, poniendole à los ojos, que los miſmos que ſolicitaban ſe caſaſſe con Doña Juana, que entonces llamaban hija legitima de el Rey Don Enrique, eran los que en vida de el miſmo Rey havian inſiſtido, en que no lo era, por cuya razon havian alterado à Caſtilla, levantando por Rey à el Infante Don Alonſo, de que ſe conocia lo poco que ſe podia fiar de ellos, y aſsi, que ſolo ſus intereſſes eran los que los movian, y no la juſticia de la cauſa: que reparaſſe en el aborrecimiento, que tenian los Caſtellanos à los Portugueſes, y que los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl tenian eſtrecho parenteſco con los mayores Señores de Caſtilla, que nunca les faltarian; y tenian aſſeguradas à ſu fabor las armas de Aragon, y de Navarra: y aſsi, que no era conveniente, ni honroſo, entrar en eſte empeño, ni caſar con quien en toda Caſtilla eſtaba tenida por hija ſupueſta de el Rey Don Enrique. El Arçobiſpo de Lisboa fuè de el miſmo dictamen; pero reconociendo, que ni el Rey, ni el Principe, ni los demàs Señores ſe acomodaban à èl, perſuadiò, à que por entonces no ſe tomaſſe reſolucion, ſino que ſe embiaſſe à Caſtilla perſona de inteligencia, y confiança, que tanteaſſe los animos, y medios de los que le llamaban à la empreſſa, y que con las noticias que trajeſſe, ſe veria mas bien la reſolucion, que ſe debia tomar. *Pulgar*, *Palencia*, *Ruy de Piña*, *Duarte Nuñez*, y otros.

12 Pareciò bien en el congreſſo el dictamen de el Arçobiſpo de Lisboa, y aſsi el Rey Don Alonſo acomodandoſe à èl, determinò embiar à Caſtilla à Lope de Alburquerque, que era ſu Camarero mayor, con cartas, y preſentes para el Arçobiſpo de Toledo, el Marquès de Villena, y el Conde de Plaſencia, y otros Señores, mandandole, que trajeſſe firmadas de ſus nombres las ofertas, que le hacian, la gente, y dinero con que le ſervirian: y aſsi Lope de Alburquerque paſsò luego diſsimulado à Caſtilla. En eſte tiempo (que era fines de Enero) el Marquès de Villena puſo en mayor ſeguridad à Doña Juana, paſſandola de el Alcazar de Madrid à la fortaleza de Eſcalona, y trataba ſu caſamiento con el Rey de Portugal, con el Arçobiſpo de Toledo, el Conde de Plaſencia, ſus

Digitized by Google

sus primos el Maestre de Calatrava, el Conde de Vrueña, y otros Señores, sin dejar de solicitar à esta liga à el Marquès de Cadiz, y à Don Alonso de Aguilar, teniendo por cierto, que otros muchos por su parentesco, y intereses, seguirian su partido.

13 Lope de Alburquerque executò cauto, y vigilante el orden de su Rey, dando sus cartas, y explorando los animos de el Arçobispo de Toledo, el Maestre de Calatrava, los Condes de Plasencia, Vrueña, y el Marquès de Villena, y otros Señores. Estos ofrecieron sus personas, y Estados à el Rey de Portugal, si casaba con Doña Juana, para que tomasse la possession de los Reynos de Castilla, señalando cada vno la gente, y dinero, con que le havia de servir, tomandolo todo por escrito, y firmado de ellos, con las mayores obligaciones, que le pareciò conveniente. A otros Señores solicitò Alburquerque con cartas, y dadivas de su Amo, como fueron à el Duque de Alva, à el de Medina-Sydonia, en quienes no hicieron efecto alguno; con que se volviò à Portugal. *Los dichos*, *Zurita*, y otros.

14 A el mismo tiempo que se partiò de el Marquès de Villena, y su parcialidad Lope de Alburquerque, el Marquès havido consejo con el Arçobispo de Toledo, y los demàs, embiò à Portugal à Juan de Obiedo, y à el Licenciado Anton Nuñez de Ciudad-Real, con cartas, en que instaba à el Rey casasse con Doña Juana, con quien lograria la corona de Castilla, porque tendria promptos à su servicio à el Arçobispo de Toledo, à el Conde de Plasencia, à el Maestre de Calatrava, el Conde de Vrueña, sus primos, à Don Pedro de Portocarrero su hermano, el Marquès de Cadiz, y à Don Alonso de Aguilar, sus cuñados, à los Condes de Benabente, Feria, Valencia, à el Duque de Alburquerque, Pedro Lopez de Padilla, Adelantado de Castilla, y otros muchos Señores: y que tendria por sì las ciudades de Burgos, Leon, Toro, Zamora, Salamanca, Toledo, Madrid, Huete, Alcaràz, Cordova, Carmona, Xerèz, Ecija, Baeza, y otras muchas villas, y lugares, cuyas Tenencias tenian los de la liga: que le assistirian con cinco mil lanças, mucha infanteria, y lo necessario para mantener las tropas; y que à los Reyes

Digitized by Google

Don Fernando, y Doña Isabèl faltaban medios, dinero, y soldados, para mantener la guerra; con que llegaron Lope de Alburquerque, Juan de Obiedo, y el Licenciado Anton Nuñez de Ciudad-Real à Ebora, donde se hallaba el Rey Don Alonso. *Pulgar, Palencia, Ruy de Piña, Zurita, Damian de Goes.*

15 El Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Isabèl haviendo juntado consejo en Segovia, determinaron, à instancias de el Rey Don Juan de Aragon, embiarle quinientos caballos, y trescientos infantes, para la guerra de Perpiñan, y à 19. de Febrero ajustaron la concordia con el Infante Don Enrique, restituyendole à su amistad, y todos los Estados de su padre; con que asseguraron à su servicio à el Conde de Benabente su tio. No ignoraban los Reyes la trama, que vrdian el Marquès de Villena, y sus parciales; con que procuraron embiar à Vasco de Vivero, y à el Licenciado Andrès de Villalòn, de su Consejo, para que disuadiessen à el Rey de Portugal entrar en el empeño, à que le combidaban el Marquès de Villena, y sus parciales.

16 Ejecutaron estos el orden, y representaron à el Rey Don Alonso el poco fundamento, que tenia para emprender la guerra, que intentaba: pues todo el mundo sabia, que Doña Juana no podia ser hija de el Rey Don Enrique, por su manifiesta impotencia, y que de esta verdad eran los mas seguros testigos los mismos, que ahora le solicitaban, con el pretexto, de que era hija legitima de el Rey, y por tal declarada en su testamento; que advirtiesse, que siendo esto la bassa fundamental de la guerra, era consequencia precisa la injusticia de ella, y que todos los daños, que resultassen, se le imputarian: que no se fiasse de la inconstante fè de los que le llamaban, pues la estaban manifestando los varios sucessos de el Reynado de Don Enrique; que solo le llamaban por los intereses de su ambicion, temiendo ser despojados de lo que tyranicamente tenian vsurpado à la corona; que pues no podia dudar era la Reyna Doña Isabèl la indubitable heredera de la corona, teniendo su Reyno floreciente, y en paz, no quisiesse exponerse à vna dificil guerra:

Oyò

17 Oyò el Rey Don Alonso la Embajada, y preocupado el animo de la ambicion, y gloria de la corona de Castilla, solo diò por respuesta: que era menester tiempo para la resolucion, de la qual les avisaria; con que se volvieron Vivero, y Villalon. No se satisfacieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl de la respuesta de los que havian embiado, y volvieron à embiar à el Rey de Portugal dos Religiosos de grande virtud, y letras, para que le disuadiessen de la injusta guerra, que intentaba: el vno se llamaba Fray Pedro de Marchena, de el Orden de Sancto Domingo, y el otro Fray Alonso de San Cibrian, de el Orden de San Francisco, y embiaron tambien con ellos à Diego Garcia de Hinestrosa à la Infanta Doña Beatriz, tia de la Reyna Doña Isabèl, y à los demàs Señores de la sangre Real, para que apartassen à el Rey de la resolucion, en que parece estaba; pero aunque estos passaron à Portugal, y hicieron los esfuerços, que dictaba la razon, la justicia, la politica, y la paz, salieron todos vanos. *Pulgar*, *Palencia*, y los demàs.

18 De Segovia passaron los Reyes à Medina de el Campo, donde el Duque de Alva, y los vecinos los recibieron gustosos: el Duque entregò la fortaleza à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, y despues de pocos dias passaron à Valladolid, y fueron recibidos con grande gusto, aclamaciones, y fiestas, en que se gastaron algunos dias. Hospedaronse en las casas de Juan de Vivero, y el Conde de Benabente entregò la fortaleza, que havia hecho à la puerta de Cabezòn; en cuyo tiempo fueron los Reyes à visitar el Convento de el Abrojo, para que aquellos Religiosos encomendassen à Dios el principio de su Reynado, y luego volvieron à Valladolid, donde llegaron de secreto dos vecinos de la ciudad de Alcaràz, que oprimidos de el yugo, y servidumbre, en que los tenia el Marquès de Villena, deseaban restituirse à la corona, para que hablaron à el Rey, pidiendole les ayudasse à esto con gente, para quando le avisassen, que seria quando hallassen oportunidad para levantarse. *Pulgar*, y los demàs.

19 Apenas recibiò el Rey Don Alonso de Portugal en Ebora à Lope de Alburquerque con todos los recados de el

Mar-

Marquès de Villena, y ſus parciales, y à ſus Embiados Juan de Obiedo, y el Licenciado Anton Nuñez, quando volviò à juntar conſejo de los principales Señores, y Prelados de ſu Reyno, para que aprobaſſen la reſolucion, que havia formado de caſarſe con ſu ſobrina, y emprehender con las armas el logro de la herencia de los Reynos de Caſtilla, moſtrando à todos las ſeguridades, que tenia de los Señores de ella; à viſta de lo qual, todos aplaudieron ſu determinacion, y el principal fuè el Principe Don Juan; aunque el Duque de Bergança, y otros le repreſentaron ſegunda vez los inconvenientes, que tenia la materia, que deſpreciò yà arreſtado: y aſsi, inmediatamente deſpachò à Ruy de Souſa à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl à denunciarles la guerra, ſino cedian los Reynos, que ocupaban; y juntamente eſcribiò à el Arçobiſpo de Toledo, à el Marquès de Villena, y los demàs parciales, que tuvieſſen prompta ſu gente, para quando entraſſe con la ſuya en Caſtilla.

20 Llegò Ruy de Souſa à Valladolid por el mes de Março, y diò ſu Embajada à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, diciendo: como el Rey ſu Amo, deſeando evitar la efuſion de ſangre, y daños, que ocaſiona la guerra, les embiaba à decir: que pues el Rey Don Enrique havia dejado en ſu teſtamento declarada por ſu hija legitima à Doña Juana ſu ſobrina, y conſiguientemente legitima heredera de la corona de Caſtilla, y por tal havia ſido jurada de los Señores, y ciudades de ella, la deſembarazaſſen todos los Reynos, que ocupaban injuſtamente, porque de no hacerlo, procuraria ejecutarlo con las armas. Oyeron los Reyes la demanda de el Rey de Portugal, y juntaron conſejo de el Cardenal Mendoza, el Duque de Alva, y otros Señores, y con acuerdo ſuyo, la reſpueſta que dieron fuè: que ſentian mucho, que el Rey Don Alonſo dieſſe tan facilmente oìdos, à los que decian, que Doña Juana era hija legitima de el Rey Don Enrique, ſiendo tan conocida, y publica ſu impotencia, en que ſe manifeſtaba la juſticia con que poſſeìan la corona de Caſtilla; pero que para evitar los daños, que trahe la guerra, eſtaban promptos à poner eſta materia en terminos

de justicia delante de el Papa, y que se estaria à lo que determinasse; y volvieron à repetir, quanto le havian embiado à decir por las personas, que havian embiado à Portugal, y vltimamente terminaron la respuesta, diciendo: que si aquella materia se havia de reducir à las armas, tenian muchas para la justa defensa de sus Reynos, y que los daños, que de la guerra se seguirian, se imputarian à quien fuesse injusta causa de ella; con que Ruy de Sousa volviò à Portugal à fines de Março. *Pulgar*, y los demàs.

21 El Arçobispo de Toledo, el Marquès de Villena, y los demàs parciales, con las cartas de el Rey de Portugal, empezaron á levantar gente, con cuya noticia los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl dieron yà por publicada la guerra, y embiaron personas de auctoridad à el Arçobispo de Toledo, para que reconviniendole con los servicios tan señalados, como los havia hecho, no quisiesse borrarlos con vn hecho tan feo, como faltar à su obligacion, haciendose de parte de sus enemigos; que si cumplia con ella, veria sus servicios largamente remunerados. Llegaron estos à el Arçobispo, y le propusieron todo lo que los Reyes les ordenaron, esforçando quanto pudieron los motivos, para que este Prelado no se apartasse de el servicio de ellos; mas la respuesta que diò fuè: que nunca havia estado en animo de apartarse de el servicio suyo, que el haverse retirado, havia sido solo por sus largos años à buscar algun descanso, no entrometiendose en las cosas publicas, que ocasionan desassosiegos. Con esta respuesta volvieron los Embiados; pero no se satisfacieron con ella los Reyes, pues veìan, que las obras eran contrarias à las palabras; mas el Arçobispo para justificar mas su retiro, desde Vceda à 16. de Abril escribiò vna larga carta à los Reyes llena de quejas, en que manifestaba el sentimiento, que tenia, y que muchas veces havia manifestado entre sus domesticos, diciendo: que èl volveria à hacer à la Reyna Doña Isabèl, que volviesse à tomar la rueca, de que la havia sacado.

22 Viendo la tenacidad de el Arçobispo, su hermano el Conde de Buendia fuè à persuadirle por sì, y acompañado de mu-

Digitized by Google

muchos parientes, perſonas Doctas, y Religioſas, que no ſe apartaſſe de el ſervicio de los Reyes; pero ni ſus razones, ni inſtancias, ni las de los que le acompañaban, pudieron hacer mella alguna en ſu obſtinacion, duramente amaſſada de los conſejos de Alarcon, y vn ſanturròn, que tenia bien ganados el Marquès de Villena; con que empezò el Arçobiſpo à ſer no ſolo el odio de ſus parientes, ſino tambien de muchos de ſus domeſticos, y vaſſallos. Poco deſpues llegaron à el Arçobiſpo Domingo Aguſtin, y Fernando de Rebolledo, Embiados de el Rey Don Juan de Aragon con carta ſuya, en que le pedia, por la antigua amiſtad, que havia profeſſado, que no ſe apartaſſe de faborecer à ſus hijos, à quien reconocia verlos pueſtos en el throno; y que ſi como mozos inconſideradamente havian faltado à el reconocimiento, que debian tener, èl le daria la ſatisfacion, que guſtaſſe, y le prometia larga remuneracion à ſus ſervicios, y que para que todo ſe ejecutaſſe à ſu guſto, le rogaba, que los dos ſe vieſſen en los confines, ſeñalando el lugar, que guſtaſſe, porque en todo deſeaba complacerle; pero todos eſtos oficios fueron inutiles, porque el Arçobiſpo con varios pretextos ſe negò à todo. *Pulgar*, *Palencia*, *Zurita*, y otros.

23 Procuraron tambien los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, apartar à el Marquès de Villena de ſu intento, ofreciendole, que le confirmarian todos los Eſtados, y rentas de ſu padre, y que ſolicitarian con el Papa, que ſe le dieſſe el Maeſtrazgo de Santiago; pero eſte reſpondiò: que llegaba tarde el recado, porque en virtud de ſu palabra, tenia contrahìdo otro empeño; y luego con alguna gente ſuya, y de el Arçobiſpo, embiò à Doña Juana à la fortaleza de Truxillo. Los miſmos oficios hicieron los Reyes con otros de los coligados de el Marquès de Villena; pero tuvieron el miſmo efecto. Tenia Pedro de Baeza en ſu poder por el Marquès de Villena à Doña Juana, y los Reyes creyendo, que teniendola en ſu poder, ſe excuſaria la guerra, le embiaron à Gonçalo de Baeza ſu hermano, ofreciendole, que ſi les entregaba à Doña Juana, le darian quatro quentos de renta, quatro mil vaſſallos, à Torquemada, con titu-

Digitized by Google

tulo de Conde, y casarian à su hijo con vna hija de el Almirante; pero Pedro de Baeza, que havia sido gran servidor de el Maestre de Santiago difunto, continuò su fidelidad con su hijo el Marquès de Villena, negandose à la proposicion, y à las promessas; y aunque los Reyes le volvieron à embiar à el Licenciado Rodrigo Maldonado, y Fernan Alvarez de Toledo para el mismo efecto, aun con mayores promessas, respondiò lo mismo que antes. *Pulgar*, *Zurita*, y otros.

24 No dejò tampoco el Rey Don Juan de Aragon de solicitar con el Rey de Portugal, que se estuviesse quieto, y no rompiesse la guerra con Castilla, ofreciendole, que le ayudaria con tropas para la conquista de Africa; pero tuvo el mismo efecto, que todos los demàs oficios, que se hicieron con èl. *Zurita*. Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, conociendo yà declarada la guerra, convocaron todos los Señores, y las ciudades de su partido, para que concurriessen con su gente quanto antes à Valladolid, y procuraron prevenir dinero, y lo demàs necessario para la guerra. De el mismo modo el Rey de Portugal desde Ebora expidiò sus cartas à todos los Grandes Señores, y hidalgos de el Reyno, para que à 1. de Mayo estuviessen con su gente en Arronches, bien prevenidos de todo, y mandò, que para dicho tiempo estuviessen en dicha villa las prevenciones necessarias para la guerra; y en el mismo despachò su cuydado por Embajador à el Rey de Francia à Alvaro de Atayde, à que solicitasse con èl estrecha confederacion, y rompiesse la guerra con los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, por la parte de Vizcaya, para que pudiesse conseguir mas facilmente, despojarlos de los Reynos de Castilla, ofreciendole la misma Provincia de Vizcaya; y Atayde passò luego en derechura à Francia. *Pulgar*, *Ruy de Piña*, *Palencia*, y otros.

25 A el mismo tiempo embiò el Rey Don Alonso persona à Castilla, para que en su nombre se despossasse con Doña Juana; y despachò tambien persona à Roma, à que el Papa expidiesse la dispensacion, para casarse con ella; bien, que los Reyes

de Castilla, y de Aragon, dieron sus ordenes à sus Agentes en Roma, para que la embarazassen.

26 Con el cuydado de la guerra con Portugal, solicitaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl assegurar las fronteras, y demàs Reynos; y con consejo de el Cardenal Mendoza, y demàs Señores, determinaron, que la Reyna passasse à Castilla la Nueva à assegurar el Reyno de Toledo, Estremadura, y la Andalucia; y que el Rey Don Fernando quedasse en Valladolid con el Cardenal, y otros Señores, para dàr las providencias convenientes, y que estuviesse prevenido todo lo necessario para la guerra; y luego passasse à assegurar las ciudades de Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Zamora, y Toro; y expidieron orden à todos los Reynos, y ciudades, de que juntando la mas gente, que pudiessen, hiciessen guerra à el Rey de Portugal por todos los confines, y à sus aliados en los Reynos de Castilla, y avisaron secretamente à los de Alcaràz, que se levantassen, ofreciendoles les embiarian vn buen refuerço de gente.

27 La Reyna Doña Isabèl para passar à el Reyno de Toledo, quiso primero passar à Tordesillas, en donde dejò muy buena guarnicion para assegurarla; y despues acompañada de el Condestable, y el Duque de Alva, y otros Señores, passò à Medina de el Campo, y à Segovia, y de alli à 7. de Abril à Lozoya, con el animo de vèr à el Arçobispo de Toledo, y solicitar, que se redujesse à su servicio, desde donde embiò à avisar à el Arçobispo, que queria ir à comer con èl en su villa de Alcalà; pero el Arçobispo la embiò à decir: que no tratasse de esso, porque si entraba por vna puerta, èl saldria por otra; cuya respuesta recibiò la Reyna en Colmenar, y sintiò vivamente; mas el Condestable, fiado en la antigua amistad con el Arçobispo, passò à Alcalà à verle, y con vn largo razonamiento, procurò reducirle à el servicio de los Reyes; pero no fueron bastantes los esfuerços de sus razones, para apartarle de su tenàz intento, con que volviò à la Reyna. *Pulgar*, *Palencia*, *Zurita*, *Garibay*, y otros.

Es-

28 Estando la Reyna Doña Isabèl en Colmenar Viejo, llegaron los Diputados de la ciudad de Toledo à darle la bienvenida, y suplicarla fuesse à aquella ciudad, à quienes recibiò con agassajo, y luego passò à Toledo, donde fuè recibida de el Conde de Cifuentes, Don Juan de Rivera, y los demàs Caballeros, y ciudadanos, con grandes fiestas, y vino à aquella ciudad el Conde de Paredes, de el qual se informò de el estado de el Reyno de Toledo, y hallò, que la Mancha estaba por el Marquès de Villena, excepto Gutierre Gomez de Fuensalida, Comendador de Haro, que estaba por los Reyes. Desde Toledo escribiò à Pedro Fajardo, Adelantado de Murcia, para que juntasse la gente de aquel Reyno, y hicieſſe guerra à el Estado de Villena. Escribiò tambien à el Conde de Feria, y à el Comendador mayor de Leon, que asseguraſſen las ciudades de Estremadura, que estaban por ellos; y escribiò à el Duque de Medina-Sydonia, y à el Conde de Cabra, y otros Señores, juntaſſen gente, y asseguraſſen las ciudades, y villas de su devocion, nombrando à el Duque de Medina-Sydonia por Teniente en ellas, à cuyas ordenes debia estàr toda la Andalucia, y dejando por su Teniente à el Conde de Paredes en el Reyno de Toledo, partiò de aquella ciudad à 28. de Mayo, acompañada de el Conde de Cifuentes para Abila; con cuya noticia el Alcayde de la fortaleza de Escalona, saliò à el camino con alguna gente, para embarazar el transitò de la Reyna, y hacer daño en su gente; pero ella advertida, passò con celeridad, y llegò à Abila, donde recogiò la gente de aquella ciudad, y passò à Tordesillas. *Pulgar, Palencia, Garibay, Zurita.*

29 Despues de hechas las prevenciones, y dadas las ordenes necessarias para la guerra, passò el Rey Don Fernando à assegurar las fronteras, que caen en el Reyno de Leon, y especialmente la ciudad de Salamanca, Zamora, y Toro. En Salamanca havia dos parcialidades: una de el Duque de Alva, y otra de el Conde de Plasencia; pero el Duque de Alva anticipandose, entrò con su gente en ella, y la assegurò à el Rey Don Fernando, y sus parciales saquearon las casas de los adherentes à el

Conde de Plaſencia, y echaron fuera de ella à los que tenian por mas ſoſpechoſos; con que el Rey entrò en eſta ciudad, donde fuè muy bien recibido, y deſpues de bien aſſegurada, paſsò à Zamora, y tomò el homenage, y juramento de fidelidad à Juan de Porras, que tenia la ciudad, y à Alonſo de Valencia, Mariſcal de Caſtilla, que tenia la fortaleza, y encargandoles ſu obligacion, ſe volviò à Valladolid, ſin querer ir à Toro, que tenia Juan de Ulloa tyranizada, cuyos formidables exceſſos ſabia no ſe los havia de paſſar por alto el Rey Don Fernando; por cuya razon eſtaba determinado à ſeguir la parcialidad de el Rey de Portugal, y tenia por ſu compañero à el Alcayde de Caſtro-Nuño. *Pulgar*, *Palencia*, y los demàs.

30 El Maeſtre de Calatrava, y el Conde de Vrueña ſu hermano, ocuparon con ſu gente à Ciudad-Real, por la conveniencia, que tenia eſto à el Eſtado de el Maeſtrazgo; pero la gente de la villa, reſentida de ſu dominacion, ſolicitò ſu libertad con la Reyna Doña Iſabèl, que deſde Toledo diò orden à los Condes de Paredes, y Cabra, de que con ſus gentes acudieſſen à ocupar aquella ciudad, pues ſus vecinos les ofrecian la entrada; con que eſtos Señores llegaron à vn tiempo con ſu gente, y franqueandoles la entrada los vecinos, ſe hicieron facilmente dueños de ella, huyendoſe la gente de el Maeſtre, y ſu hermano, fuera de los que quedaron priſioneros, ò muertos, y puſieron los dos Condes buen preſidio en ella.

31 Los de Alcaràz tomaron las armas, declarandoſe por los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl contra el Marquès de Villena, y cercaron en la fortaleza à Martin de Guzman ſu Alcayde, con los que ſe recogieron à ella; con que el Marquès de Villena ſe hallò embarazado, para no poder acudir à el Rey de Portugal con ſu gente, como tenia ofrecido. Aviſaron los vecinos de ſu levantamiento à los Reyes, que luego dieron orden à el Conde de Paredes, de que paſſaſſe con ſu gente inmediatamente à Alcaràz, el qual lo ejecutò, y deſpacharon à el Obiſpo de Abila, y à Alonſo de Fonſeca, Señor de Coca, con vn trozo de caballeria, para que ſe juntaſſe con el Conde Paredes.

Aſsi

Digitized by Google

Asi que el Marquès de Villena supo el levantamiento de Alcaràz, como tenia junta su gente para ir à recibir à el Rey de Portugal, para recuperarla, pidiò alguna gente à el Arçobispo de Toledo, y à el Maestre de Calatrava, y Conde de Vrueña, que se la embiaron, y junta, se puso en camino, acompañado de sus primos.

32 El Conde de Paredes, asi que llegò à Alcaràz con trescientos caballos, y otros tantos infantes, embiò à llamar à su hijo Don Pedro Manrique, y à Don Pedro Fajardo, para que viniessen con toda la gente, que pudiessen, y alabando la determinacion de sus vecinos, procurò alentarlos, y luego puso en defensa la ciudad, haciendo por la parte de afuera vna barrera muy fuerte, y avisò à todos los cercanos de la devocion de el Rey Don Fernando, que le acudiessen con gente, y luego vino su hijo, y Don Pedro Fajardo con la gente de Murcia, que eran quatrocientos hombres de caballeria, y infanteria. Poco despues llegaron à Alcaràz el Obispo de Abila, y Alonso de Fonseca, y sabiendo el Conde de Paredes, que yà se acercaba el Marquès de Villena con su gente, assegurò mas las fortificaciones, y los animos de los vecinos, diciendoles: que tuviessen buen animo, que los hombres de sus obligaciones, asta perder la vida, no faltaban à su punto. El Marquès de Villena haviendo llegado cerca de la ciudad, y tenido noticia, de que sin grande peligro, y estrago de su gente, no podia intentar el socorro de el castillo, y que era lo mas verisimil, que no lo lograria, respecto de las fortificaciones, y gente, que tenia el Conde de Paredes, desistiò de el intento, y volviò con la suya con celeridad, para llevar à Doña Juana à Plasencia desde la fortaleza de Truxillo; y reconociendo, que à exemplo de Alcaràz, podian hacer lo mismo los demàs lugares de sus Estados, dejò en ellos la mayor parte de su gente, con que Martin de Guzman, Alcayde de la fortaleza de Alcaràz, viendose sin esperança de socorro, pactò la entrega con el Conde de Paredes, la qual se ejecutò luego, saliendo libres Martin de Guzman, y los que estaban en ella. *Pulgar*, *Palencia*, y los demàs.

33 A principios de Mayo vino el Rey Don Alonso de Portu-

gal

gal à Arronches, donde havia concurrido la mas numerosa nobleza de aquel Reyno, la gente de guerra, y donde se havian hecho las prevenciones necessarias: vino tambien el Principe Don Juan su hijo, à quien dejaba por Gobernador de el Reyno, desde donde deseando entrar en Castilla por Badajòz, embiò à requerir à el Conde de Feria, que estaba en ella, se la entregasse; pero el Conde se negò à esto; con que reconociendo, que el sitio de aquella ciudad havia de ser tardo, y embarazoso, tomò su marcha para Castilla la Vieja por Alburquerque, y acompañandole el Principe su hijo, el Arçobispo de Lisboa, los Obispos de Ebora, y Coìmbra, el Duque de Guimarans, su hermano Don Alvaro, los Condes de Villa-Real, Faro, Loule, Penela, Marialva, Peñamacor, Ruy Pereyra, y otros muchos Caballeros, y hidalgos, muy bien equipados, con quince mil infantes, y cinco mil y quinientos caballos, con todo el tren correspondiente, encaminandose à Plasencia, conforme tenia concertado con Don Alvaro de Zuñiga, Señor de ella, que le esperaba con otros Caballeros.

34 De Alburquerque passò el Rey Don Alonso à Piedra-Buena, desde donde se despidiò de su padre el Principe Don Juan, volviendose à Portugal, y se volvieron tambien el Obispo de Coìmbra, nombrado General de la frontera de la Veyra, y Pedro de Alburquerque, nombrado tambien General de la de Sabugal, el Arçobispo de Lisboa, y otros Caballeros con el Principe. De alli el Duque de Guimarans se fuè por el camino de Coria con vn pedazo de caballeria, para hacerse dueño de aquella pequeña ciudad, y el Rey à 12. de Mayo entrò en Plasencia, donde fuè recibido de el Conde Don Alvaro, el Conde de Miranda su hermano, y otros Caballeros Castellanos, adherentes à el Arçobispo de Toledo, Marquès de Villena, Maestre de Calatrava, y Conde de Vrueña, con alguna gente, à quien se hicieron muchas fiestas, y à 18. le naciò en Lisboa à el Principe Don Juan el Infante Don Alonso.

35 El Marquès de Villena acompañado de el Conde de Vrueña, vino à la ligera à Truxillo, y sabiendo, que estaba en Pla-

Digitized by Google

Plasencia el Rey de Portugal, llevò à ella à la llamada hija de el Rey Don Enrique Doña Juana, que fuè recibida con aparato, y fiestas, y à pocos dias se hizo vn tablado en la plaza, adornado de ricas colgaduras, y concurriendo el Duque de Arevalo, el Conde de Miranda, Don Juan de Zuñiga, dicho Maestre de Alcantara, el Marques de Villena, el Conde de Vrueña por sì, y por su hermano el Maestre de Calàtrava, Diego Lopez de Zuñiga, Don Pedro Portocarrero, Señor de Moguèr, Fernando de Monroy, Señor de Belvis, el Comendador mayor Gonçalo de Sahabedra, y otros: el Rey de Portugal se desposò con Doña Juana su sobrina, y por los Reyes de Armas, à son de trompetas, y atabales, fueron aclamados por Reyes de Castilla, y Leon, por lo qual se hicieron muchas fiestas, y el Rey en premio de sus servicios, hizo Conde de Peñamacor à Lope de Alburquerque, su Camarero mayor, y luego el Marquès de Villena, y otros, se despidieron, con el pretexto de ir à traer la gente, que tenian en sus Estados. Passadas las fiestas, juntò el Rey consejo de lo que se debia hacer, y haviendo expedido sus cartas à 30. de Mayo à todos los Señores, ciudades, y villas de los Reynos de Castilla, y Leon, para que le reconociessen por Rey, y le diessen la debida obediencia, como marido de Doña Juana, legitima heredera de ellos, (cuya copia traen *Ruy de Piña*, y *Zurita*,) determinò passar à Salamanca con sus tropas, y haviendo passado el puerto de Baños, sabiendo, que aquella ciudad estaba por los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, se volviò à Plasencia, en donde à instancias de el Conde, y de el Arçobispo de Toledo, se resolviò passar à Arevalo, para que alli se juntassen las tropas de los aliados, y pudiessen concurrir los Señores Castellanos, embarazando à el mismo tiempo, que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl pudiessen juntar gente, lo qual se puso en ejecucion. *Pulgar*, *Palencia*, *Nebrija*, *Bernaldez*, *Ruy de Piña*, *Damian de Goes*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

36 Estaban en este tiempo los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl en Valladolid, y con ellos el Cardenal Mendoza, el Almirante, y el Condestable con su gente, donde llegaron

el

el Duque de el Infantado con doscientas lanças, y quatrocientos infantes, y de la misma suerte el de Alva de Tormes, el de Alburquerque, el Marquès de Astorga, el Conde de Benabente, el de Alva de Liste, el de Luna, el de Aguilar, el de Triviño, Osforno, Castañeda, Tendilla, Coruña, Buen-Dia, Monte-Agudo, Salinas, y otros, trayendo cada vno las lanças, ginetes, y infantes, que pudo; y llegaron à esta ciudad las milicias de Vizcaya, las Montañas, y demàs ciudades, que estaban à su devocion, fuera de el Duque de Medina-Sydonia, y el Conde de Cabra, à quienes ordenaron los Reyes quedassen en el Andalucia con su gente, para assegurarla, por si el Marquès de Cadiz, y Don Alonso de Aguilar hacian algun movimiento, como cuñados de el Marquès de Villena; y Pedro Fajardo, que de orden de los Reyes se quedò en Murcia, para hacer guerra en el Marquesado de Villena; en cuyo tiempo los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, se intitularon Reyes de Portugal. *Pulgar.*

37 Como los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl havian dado orden, de que en todas las fronteras se levantasse gente, Don Francisco de Solis, llamado Maestre de Alcantara, Diego de Caceres, Alfonso de Portocarrero, y las ciudades de Caceres, Badajòz, y Ciudad Rodrigo juntaron la suya, que serian asta mil caballos, con los quales fueron observando à lo lejos el exercito de Portugal, quando el Rey Don Alonso entrò con èl en Castilla, y tuvieron algunos reencuentros con algunas partidas, en que le mataron mas de doscientos caballos. *Zurita.* A 13. de Junio muriò en Madrid la Reyna Doña Juana, viuda de el Rey Don Enrique IV. y fuè sepultada en la Capilla mayor de el Convento de San Francisco de esta villa. *Garibay.*

38 El Duque de Medina-Sydonia con la gente de Sevilla, y Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon con la suya, reconociendo la frontera de Portugal sin presidios, entraron por la parte de Nodar, y haviendo saqueado los lugares circunvecinos, tomaron aquella fortaleza à 6. de Junio, poniendo en ella por Alcayde à Martin de Sepulveda, Veintiquatro de Sevilla. Supo el Principe Don Juan en Ebora la toma de

No-

Digitized by Google

Nodar, y quiso ir immediatamente à restaurarla; mas sabiendo, que el Duque de Medina-Sydonia, y el Comendador mayor de Leon, estaban con mil y quatrocientos caballos, mucha infanteria, y reparadas las brechas de el castillo, con nuevas fortificaciones, huvo de sobresseer de el intento; con que el Duque, y el Comendador, dejando buen presidio en aquella fortaleza, se volvieron. *Zurita*, *Zuñiga*, y otros.

39 Poco despues Pedro Diaz de Villacreces, y Diego Ramirez de Segarra, con vn gran cuerpo de caballeria, y muchos infantes, entraron à saquear la frontera de Moura, y haviendo recogido vna gran presa de ganados, se volvieron con ella, y saliendo con gente el Almirante de Portugal à recobrarla, volvieron la cara los Castellanos, y dando en los Portugueses, los derrotaron, y pusieron en huìda. *Zurita*. Juan Galindo con vn pedazo de gente de Estremadura, tomò por sorpresa el castillo de Ougela en Portugal; con cuya noticia el Principe Don Juan, embiò à Juan de Silva con alguna gente para recobrarle, y siendo yà de noche, salió Juan Galindo con su gente à recibirle, y encontrandose ambos Capitanes con las lanças, se falsearon las armas, y heridos mortalmente, perdieron los dos glorioſamente la vida. *Ruy de Piña, y Duarte Nuñez de Leon*, Chronicas de Portugal.

40 Don Alonso de Monroy juntando la gente de Ciudad Rodrigo, y Caceres, y mucha tambien de la Estremadura, entrò en Portugal, y à fuerça de armas, tomò la villa de Alegrete, desde donde empezò à hacer gravisimos daños en toda aquella comarca. A el mismo tiempo Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon, juntando vn grueso cuerpo de caballeria, y infanteria, entrò quince leguas dentro de aquel Reyno, talando, y saqueando quanto encontrò, sin hallar quien le hiciesse resistencia; con que despues de algunos dias, haviendo recogido vna presa muy grande, se volviò con su gente. *Pulgar*, *Palencia*, *Nebrija*, *Bernaldez*, y los demàs.

41 En Galicia haviendo el Arçobispo de Santiago levantado en aquella ciudad Pendones por los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, se viò invadido en breve de Pedro de Sotoma-

yor, que ayudado de los Condes de Camiña, de Altamira, y otras personas de quenta, entrò en la ciudad de Santiago, haviendose retirado el Arçobispo, y despues se apoderò de la ciudad de Tuy, Bayona, y otros lugares de aquel Reyno, en fabor de el Rey de Portugal, de que se siguiò vna cruda guerra entre los naturales de èl, porque vnos seguian tenazes la parcialidad de el Arçobispo, y otros la de Pedro Sarmiento; tanto, que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, se vieron precisados à embiar à el Conde de Alva de Liste à aquel Reyno con alguna gente. *Pulgar*, y otros.

42 Estando el Rey Don Alonso de Portugal en Arevalo, Juan de Ulloa, que tenia à Toro, le embiò à llamar, para entregarle aquella ciudad, dandole esperança, de que se le entregaria Zamora; con lo qual immediatamente se puso en camino, y llegando à Toro, fuè recibido de Juan de Ulloa, y sus parciales. Tenia la fortaleza Rodrigo de Ulloa, y estaba en ella Aldonça de Castilla su muger, que no quiso entregarla, y assi la puso el Rey Don Alonso sitio; pero ella la defendiò varonilmente, asta el tiempo, que dirèmos. *Pulgar*, *Palencia Nebrija*, y otros. Luego por medio de Juan de Ulloa solicitò el Rey Don Alonso, que Juan de Porras, que tenia à Zamora, se la entregasse, haciendole grandes promessas, y ofrecimientos: de cuyo trato tuvo noticia el Rey Don Fernando, y embiò à decir à Juan de Porras: que mirasse la obligacion en que estaba, de no faltar à el juramento, y fidelidad, que le tenia hecho; à que Porras le respondiò: estuviesse muy seguro, que no faltaria à su obligacion; pero esto fuè vn engaño traidor, porque llevado de la codicia de el oro, y vassallos, que el Rey de Portugal le havia prometido, no solo determinò entregarle la ciudad, sino que tambien dispuso con Alonso de Valencia, que le entregasse la fortaleza, à pesar de los mas de los vecinos, que estaban por el Rey Don Fernando, con que embiaron à llamar à el Rey de Portugal, y le entregaron la ciudad, y fortaleza, que dejò à los mismos, y entregò la puente à Francisco de Valdès, sobrino de Porras. *Pulgar*, *Palencia*, y otros muchos.

Fue

43 Fuè este sucesso muy sentido de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, y assi hallandose el Rey Don Fernando con su gente en Valladolid, passò luego con ella à Tordesillas, en compañia de la Reyna Doña Isabèl, y muchos Señores, donde à 19. de Julio passò muestra à el exercito, y se hallaron quatro mil hombres de armas, ocho mil caballos, y treinta mil infantes, con los quales quedando la Reyna Doña Isabèl en Tordesillas, se encaminò el Rey Don Fernando à Toro, y llegando à los Molinos de Herreros, en que havia puesto su presidio Pedro de Mendaña, Alcayde de Castro-Nuño, la gente de Vizcaya, y Montañas, los acometiò con tanta furia, y celeridad, que se hicieron dueños de aquel puesto, que luego fuè demolido, y treinta que se cogieron en èl, fueron ahorcados. De alli passò el Rey Don Fernando à el dia siguiente à ponerse à vista de Toro, esperando à el Rey de Portugal saliesse à batalla; mas este reconociendo la superioridad de gente, que tenia el Rey Don Fernando, despues de haver cerrado las puertas de la ciudad, y puesto en las murallas, y torres buena guarnicion, tratò de assegurarse dentro.

44 Viendo el Rey Don Fernando como el Rey de Portugal no queria salir à campaña, le embiò à decir por Don Gomez Manrique: que pues havia entrado en los Reynos de Castilla contra el claro derecho con que los gozaba, que saliesse con su gente immediatamente de ellos, ò que si no, saliesse à librar aquella diferencia por batalla, de exercito à exercito, ò de persona à persona. El Rey de Portugal embiò por vn Caballero su respuesta, y huvo en esto varias demandas; mas como Pedro de Mendaña, Alcayde de Castro-Nuño, con trescientos cabal os embarazasse los viveres à el exercito de Castilla, la necessidad obligò à el Rey Don Fernando à levantar el campo, de que se originò vn grande alboroto en èl, levantandose vn grande tumulto, porque huvo menester salir el Rey Don Fernando à sossegarle; pero de èl se siguiò, que la mas de la gente se volviò à su casa; con que el Rey Don Fernando se passò con los Grandes à Medina de el Campo, donde vino la Reyna

Doña Isabèl, y de allí se passaron à Valladolid, à discurrir los medios para continuar la guerra. *Pulgar, Palencia, Nebrija, Garibay, Zurita*, y otros.

45 Por este tiempo estando el Conde de Valencia en la fortaleza de esta villa con Juan de Robles su cuñado, este segun se dixo, bregando con el Conde, le echò de la muralla, y de la caìda perdiò la vida: discurriòse, que la diversidad de afectos diò ocasion à esto, porque Don Juan de Acuña, Conde de Valencia, estaba por el Rey Don Alonso de Portugal; y Juan de Robles por los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl. *Pulgar, Zurita*, y otros.

46 El Duque de Medina-Sydonia deseando servir de todas maneras à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, juntò mil y quinientos caballos, y ocho mil infantes, y entrando por la frontera de Portugal, por la parte de Morón, Moura, y Mouralaz, saqueò todo aquel territorio, y por fin combatiò à Morón; pero como faltassen bastimentos, y la mas de la gente se volviesse à sus casas con la presa, fuè precisso à el Duque volverse. *Palencia.* Poco despues entraron en la Estremadura, por la parte de Villanueva de Barcarrota, doscientos caballos, y ochocientos infantes Portugueses, la qual sitiaron; mas viendo, que no la podian tomar, saquearon sus contornos, y sacando vna gran presa, se volvieron con ella; pero Fernando de Solis, que estaba en aquella villa, juntando con celeridad vn pedazo de gente, assi de à pie, como de à caballo, fuè en seguimiento de los Portugueses, y alcançandolos, los derrotò, y cobrò la presa. *Zurita.*

47 Haciase por todas partes guerra à los aliados de el Rey de Portugal: Don Diego de Solis con su gente hacia guerra à el Conde de Plasencia: el Comendador mayor de Leon, y el Clavero de Alcantara à el Maestre de Calatrava, y à su hermano el Conde de Vrueña, y à la Condesa de Medellin, y su hijo Don Pedro de Portocarrero: el Conde de Paredes, y Don Pedro Fajardo, Adelantado de Murcia, à el Marquès de Villena, para que no pudiessen juntar sus tropas con el Rey de Portugal;

el qual instado de su hijo el Principe, à vista de los daños, que se padecian en las fronteras de aquel Reyno, por las invasiones de las armas de Castilla, despues de haver tomado la fortaleza de Toro, que la entregò Aldonça de Castilla, por no haver sido socorrida, embiò vn pedazo de tropas à su hijo, para evitar los daños, que padecia aquel Reyno. *Zurita.*

48 En Valladolid los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, reconociendo, que para mantener la guerra, y para pagar la gente de armas, y la demàs, era necessario tener dinero, y que el patrimonio Real estaba exausto, y en gran parte enagenado, por las turbaciones passadas, discurrieron para ocurrir à tan vrgente necessidad, y no grabar mas los pueblos, tomar gran parte de plata de las Iglesias, assegurando su restitucion. Tratòse esta materia varias veces en su Consejo, y aunque à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl se les hacia arduo tocar en el Sanctuario, viendo, que les asseguraban su conciencia los Theologos, con la seguridad de la restitucion, para que deputaron treinta quentos, que se havian de pagar en tres años, y que los Prelados, y el Clero vendrian gustosos en ello; despacharon sus recaudadores, para recibir con quenta, y razon la plata, y hicieron su obligacion à la paga, deputando para ella los treinta quentos, para la qual señalò la Reyna Doña Isabèl por Agentes los Priores de los Monasterios de el Orden de San Geronimo de sus Reynos, con cuyo producto volvieron à juntar nuevas, y numerosas tropas. *Pulgar, Palencia, Nebrija, Bernaldez,* y otros.

49 El Conde de Paredes assegurada Alcaràz, con su gente, y la de Don Alvaro de Zuñiga, Prior de San Juan en Consuegra, passò à el territorio de Vclès, y puso parte por fuerça, y parte de grado, todos los lugares de èl à la obediencia de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, encargandoles les acudiessen con los tributos, y à èl con los emolumentos, que como Maestre de Santiago le tocaban, porque donde no, experimentarian el rigor de su justicia; y si lo ejecutaban, su benignidad, y fabor. *Pulgar, Zurita,* y otros.

Es

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google

50 Estaba el castillo de Burgos por el Duque de Arevalo, Don Juan de Zuñiga, que se creia queria entregarle à el Rey Don Alonso de Portugal, con cuya noticia se levantaron los ciudadanos, aclamando à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel; con que Don Juan de Zuñiga, con muchos parciales, se recogiò à el castillo, y ocupò la Iglesia de Sancta Maria la Blanca, y el Obispo de aquella ciudad Don Luis de Acuña, se retirò à la fortaleza de Rabe, cercana à ella. Los ciudadanos de Burgos avisaron inmediatamente à el Rey Don Fernando, para que les embiasse gente, porque Don Juan de Zuñiga con la artilleria, y los ingenios, les derribaba las casas, y el Obispo desde Rabe embarazaba la entrada de los viveres, y demàs cosas necessarias en la ciudad. Immediatamente que el Rey Don Fernando tuvo la noticia, embiò vn escogido refuerço de gente, con el Conde de Aguilar, Pedro Manrique, Sancho de Roxas, y Estevan de Villacreces, que entraron en aquella ciudad, y pusieron sus estancias cerca de el castillo; pero no hacian todo el efecto, que era necessario, porque como los enemigos ocuparon la Iglesia de Sancta Maria la Blanca, salian por otra puerta secreta à el campo, y embarazaban, que se llevassen mantenimientos à la ciudad.

51 Don Juan de Zuñiga assi que se viò sitiado, diò aviso à el Duque de Arevalo, para que le socorriesse con gente, para poder mantener aquella fortaleza; con cuya noticia el Duque de Arevalo escribiò à el Rey Don Alonso de Portugal, que se hallaba en Toro, con grande instancia, que socorriesse el castillo de Burgos, pues pendia de esso la conservacion de aquella ciudad. Recibiò esta noticia el Rey Don Alonso de Portugal, y se hallò bastantemente embarazado, porque por vna parte con la gente, que havia embiado à Portugal, para defender aquellas fronteras de los daños, que hacian los Castellanos en ellas, era menos su gente: y por otra, aunque havia embiado à llamar à el Arçobispo de Toledo, à el Marquès de Villena, à el Maestre de Calatrava, y à el Conde de Vrueña, para que viniessen con la suya, para juntarla à la que tenia, se excusaban, di-

diciendo: la tenian ocupada en defender sus Estados, que siendo suyos, conservaban de essa suerte su dominio; con que se hallò el Rey Don Alonso en bastante confusion, sobre socorrer el castillo de Burgos; mas pareciendole, que era poco decoro desistir de esta empressa, escribiò à los dichos, que viniessen à Arevalo con toda la gente, que pudiessen, porque alli los esperaria, y se determinaria lo que se havia de ejecutar. *Pulgar, Palencia, Bernaldez, Zurita*, y otros.

52 En tanto el Rey Don Fernando, reconociendo la importancia de mantener la ciudad de Burgos, para la seguridad de las Montañas, passò con celeridad à ella, haviendo hecho llamamiento de las milicias de las Montañas, y Vizcaya, donde llegò el Condestable con vn refuerço considerable de gente, y embiò à avisar à su padre el Rey de Aragon, para que le embiasse alguna gente con el Duque de Villahermosa su hermano, y luego dispuso, que fuera de la ciudad estuviessen apostadas algunas compañias de caballeria, para que no pudiesse entrar bastimento alguno en el castillo, y à el mismo tiempo empezò à hacer vn gran fosso con sus baluartes à el rededor de èl, y la Iglesia de Sancta Maria la Blanca, para que ninguno pudiesse entrar, ni salir en la Iglesia, ni castillo. *Pulgar.*

53 Tuvo la Reyna Doña Isabèl en Valladolid noticia, de que el Rey Don Alonso de Portugal tenia inteligencias secretas con Alonso de Blanca, para que le entregasse las torres de la ciudad de Leon, ofreciendole gran summa de dinero, y otras mercedes; con que acompañada de el Cardenal Mendoza, y vn regimiento de gente de armas, entrò de repente en Leon, à cuya novedad saliò gustosa toda la gente de la ciudad, y hizo llamar à Alonso de Blanca, que vino luego, à quien la Reyna le dixo, le entregasse sin dilacion las torres; à que respondiò este: no havia hecho cosa porque le quitasse aquel honor, y empleo; à que la Reyna le dixo: convenia aquello à su servicio, aunque no huviesse dado causa para ello; y aunque Alonso de Blanca le pidiò licencia para ir à sacar sus bienes, no se la quiso conceder la Reyna Doña Isabèl, asta que entregasse las torres; con

que las entregò à la Reyna Doña Isabèl, y esta puso por Alcayde de ellas à Don Sancho de Castilla, y dejando buena guarnicion, haviendo hecho castigar à muchos delinquentes, y dadas las providencias necessarias para el buen gobierno, y seguridad de toda aquella tierra, se volviò à Valladolid. *Pulgar.*

54 En este tiempo procuraba el Rey Don Fernando en Burgos con la artilleria hacer todo el daño posible en la Iglesia de Sancta Maria, y el castillo: y los que estaban en vna, y otra parte, solicitaban hacer todos los reparos, y defensas, que discurrian necessarias; mas el Rey Don Fernando viendo, que no se podia tomar el castillo, sin tomar primero la Iglesia de Sancta Maria, determinò combatirla con todo esfuerço, con que disponiendo su gente, se empezò el combate de la Iglesia con tanto ardimiento de vna, y otra parte, que durò cerca de seis horas, con muchas muertes, y efusion de sangre. El Rey Don Fernando mandò retirar los suyos de el combate, para volver à èl con nuevo aliento; y despues que havian descansado, mandò plantar mucha mas artilleria contra la Iglesia, y disponer la gente para el combate; pero viendo los que estaban en la Iglesia, que de quatrocientos que eran, havian muerto muchos, y estaban heridos no pocos de el combate precedente, considerando, que si llegaba à el vltimo extremo, perderian haciendas, y vidas, trataron de rendir la Iglesia, por la capitulacion de las vidas, hacienda, y perdon de la culpa, que concediò el Rey Don Fernando con liberalidad, para que con essa esperança se rindiessen los de el castillo, y luego puso en la Iglesia à Juan de Gamboa con la gente de Vizcaya.

55 Ganada la Iglesia, se estrechò mas el sitio de el castillo, procurando minar las murallas, y haciendo mayor daño con la artilleria; con lo qual viendo, que no se podia entrar en el castillo bastimento alguno, Don Juan de Zuñiga embiò à Juan de Sarmiento à el Conde de Plasencia, à que le refiriesse el estado en que se hallaba, para que le socorriesse, porque de no hacerlo, seria preciso rendir aquella fortaleza. El Conde de Plasencia con esta noticia, despachò luego à el Rey Don Alonso de Portugal,

Digitized by Google

representandole la precisiòn de socorrer quanto antes el castillo de Burgos, pues dependia de èl assegurar à su servicio aquella ciudad, que era la capital de la corona de Castilla; en cuyo tiempo con la continua bateria, cayò vn pedazo de el lienço de la muralla de el castillo, aunque los defensores hicieron vn fuerte reparo por la parte de adentro.

56 Hallabase el Rey Don Alonso de Portugal en Zamora, quando le llegò la noticia de el Conde de Plasencia, para que socorriesse el castillo de Burgos, y se hallò bastantemente embarazado, porque mucha de su gente se havia vuelto à Portugal; pero despues de algunas consultas, determinò avisar à el Arçobispo de Toledo, à el Marquès de Villena, y à los aliados, que concurriessen con su gente à Arevalo, para socorrer el castillo de Burgos; y assegurado de el Arçobispo, y los demàs, que concurrian en aquella villa, dejando buen presidio en Toro, y dejando en Zamora à Doña Juana con Lope de Almeyda, y su muger, tomò con su gente el camino de Arevalo, donde llegò, y poco despues llegaron con la suya el Arçobispo de Toledo, el Marquès de Villena, el Maestre de Calatrava, el Conde de Vrueña, y otros Caballeros, que seguian este partido. En esta villa muriò mucha gente de Portugal, de vna molesta epidemia; en cuyo tiempo Don Pedro Enriquez, Adelantado de la Andalucia, y hermano de el Almirante, vino à servir à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, con doscientos caballos, bien equipados; cuya noticia tuvo el Rey Don Alonso de Portugal, y desde Arevalo destacò quatrocientos caballos, para embarazar, que Don Pedro Enriquez se juntasse con la gente de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl; pero este informado de el designio de el Rey Don Alonso de Portugal, tomò camino extraviado, y llegò sin riesgo à Alva de Tormes, donde passò con felicidad à Valladolid. *Pulgar, Palencia, Nebrija, Garibay, Zurita, Ruy de Piña, Duarte Nuñez de Leon, Damian de Goes*, y otros.

57 La Reyna Doña Isabèl, que estaba en Valladolid, assi que supo que el Rey Don Alonso de Portugal havia partido à

Arevalo, embiò à Fernando de Mendoza, y à Gutierre de Cardenas à Medina de el Campo con vn pedazo de caballeria, y con otro à el Conde de Cifuentes à Olmedo, para que preservassen aquellas villas de las hostilidades de los enemigos, pues Madrigal, Alaejos, y otros lugares cercanos, estaban con buenos presidios. En este tiempo el Conde de Cifuentes desde Olmedo saliò à hacer vna emboscada cerca de Arevalo en vn pinar espeso, y embiando algunos batidores, empezaron à hacer alguna presa de ganado. Supose esto en Arevalo, è immediatamente salieron con vn pedazo de caballeria el Conde de Faro, y su hermano Don Alvaro, los quales cargaron à los batidores, y intentandolos socorrer la gente de el Conde de Cifuentes, insensiblemente se trabò vna sangrienta escaramuza, en que murieron de vna, y otra parte algunos; mas como los Portugueses eran superiores en numero, el Conde de Cifuentes recogiò los suyos à vn repecho, donde les pareciò à los Portugueses muy peligroso acometerlos, y assi recuperando la presa, se volvieron à Arevalo vencedores; y à Olmedo el Conde de Cifuentes. *Pulgar.*

58 Reforçado el Rey Don Alonso de Portugal con las tropas de sus aliados, determinò socorrer el castillo de Burgos, y passò à Peñafiel; con cuya noticia la Reyna Doña Isabèl passò à Palencia con el Cardenal Mendoza, el Almirante, y el Conde de Benabente, con vn grueso considerable de tropas, assi proprias, como de aquellos Señores, y dispuso embiar à los lugares mas cercanos à Peñafiel algunas, para embarazar los viveres à el Rey Don Alonso de Portugal, y tener mas individuales noticias de sus intentos. El Conde de Benabente se puso en Valtanas con trescientas lanças, de donde hacia algunos daños à los Portugueses, y les quitaba los viveres; los criados de el Conde, reconociendo la poca fortaleza de el lugar, le aconsejaron se pusiesse en parte mas segura; mas el Conde, que era de corazon magnanimo, no quiso dàr oìdos à el consejo, procurando hacer en el lugar algunos reparos.

59 Resentido el Rey Don Alonso de Portugal de el Con-

de

de de Benabente, determinò satisfacerse de èl, y despues de estar informado de la poca resistencia de Valtanas, dispuso sorprehenderle. Para esto à 18. de Septiembre embiò vna noche à el Conde de Peñamacor con la gente de su guarda, y à Ruy Pereyra, y Don Diego de Castro con sus compañias por camino extraviado, para que à el amanecer estuviessen à vista de Valtanas, y la misma noche fuè allà camino derecho, con lo mas numeroso, y florido de su gente, y llegando à el amanecer con el Arçobispo de Toledo, y el Marquès de Villena, juntandose con la gente de el Conde de Peñamacor, y otras tropas, dejando apostado por la parte de à fuera à Troylos Carrillo, hijo de el Arçobispo de Toledo, con algunos ginetes, y gente de armas, por lo que podia suceder, empezò à batir por todas partes la villa; con cuya novedad se levantò el Conde, y esforçando à los suyos, acudiò à la defensa, que durò muy recia cerca de seis horas, en que murieron muchos Portugueses, y entre ellos Don Alvaro de Coutiño; pero como era tanta la gente de Portugal, fuè forçada la villa, y entrada primero por la parte, donde estaba el Marquès de Villena, y el Conde de Benabente fuè hecho prisionero, y la villa, sin reservar la Iglesia, saqueada, de donde sacaron los Portugueses vn rico despojo. *Pulgar, Ruy de Piña,* y otros.

60 Durmiò en Valtanas el Rey Don Alonso de Portugal aquella noche, y à el dia siguiente volviò à Peñafiel, llevando consigo à el Conde de Benabente, que entregò à el Conde de Penela para su seguridad. En este tiempo concurriò mucha gente de todas partes à Palencia à servir à la Reyna Doña Isabèl, que tuvo sus inteligencias por medio de vn Religioso, con Francisco Valdès, su criado antiguo, para que le diesse entrada, y entregasse la puente de Zamora, ofreciendole recompensa de este servicio; à que Francisco Valdès respondiò: que deseaba servirla, y procuraria disponerlo. *Pulgar.*

61 Discurrieron el Rey Don Alonso de Portugal, el Arçobispo de Toledo, y los demàs Señores, sobre el socorro de el castillo de Burgos, y aunque conocieron su necesidad, por

Digitized by Google

las noticias de lo estrechado, que le tenia el Rey Don Fernando, y con la continuidad de las baterias; reconociendo por otra parte, que el Rey Don Fernando tenia consigo mucha gente, y que la Reyna Doña Isabèl tenia numerosas tropas, y que si iban à Burgos, tendrian à la Reyna Doña Isabèl con ellas à las espaldas, de que se podia temer vn infausto suceſſo, si Rey, y Reyna los acometiessen por frente, y espaldas; à vista de este peligro, fuè resuelto sobresseer en el socorro de el castillo, con que el Rey Don Alonso de Portugal, y los demàs, se volvieron à Arevalo, llevando consigo à el Conde de Benabente, que por medio de su hermana Doña Leonor, Condesa de Plasencia, que se hallaba en aquella villa, fuè puesto en libertad, dando en rehenes las fortalezas de Portillo, Mayorga, y Villalva, y à su hijo Don Luis; è immediatamente se fuè à ofrecer à la Reyna Doña Isabèl, que le recibiò con summo agassajo, y muchas honras; mas el Marquès de de Villena se despidiò de el Rey Don Alonso de Portugal, y de Arevalo passò con su gente à sus Estados, por la razon, que dirèmos.

62 El Rey Don Alonso de Portugal para retraher à el Rey Don Fernando de el sitio de el castillo de Burgos, determinò tomar por sorpresa à Canta la Piedra: para que à fines de Septiembre embiò de noche con alguna gente à el Conde de Peñamacor, y à Ruy de Melo, que à el amanecer la tomaron sin resistencia alguna, sobreviniendo èl con la demàs gente, para forçarla, si hiciesse resistencia, donde entrò, y se portò benigno con los vecinos, y dejando en ella con buena guarnicion à el Capitan Bandarra, se volviò à Arevalo. *Ruy de Piña.*

63 Continuaba el Rey Don Fernando el combate de el castillo de Burgos, sin cesar las minas, y baterias, ni cessar tampoco las baterias, y contraminas de los sitiados; tanto, que se peleò algunas veces debajo de tierra, con fuertissima obstinacion de vnos, y otros: y mientras duraba el sitio, reconociendo el Rey Don Fernando la multitud de daños, que ocasionaban los muchos ladrones, y salteadores, que havia, mandò llamar las Hermandades, y les encargò, que limpiassen de tan mala gente la tierra.

Digitized by Google

64 A mediado de Octubre la ciudad de Baeza, su Corregidor, y Regidores, se levantaron por el Rey Don Fernando, y obligaron à el Alcayde, que la tenia por el Maestre de Calatrava, à que se recogiesse à la fortaleza, donde los vecinos le acometieron fuertemente; pero se defendiò con valor algunos meses, en que huvo algunas muertes. Con esta noticia el Maestre de Calatrava, y el Marquès de Villena, se pusieron en Almagro con alguna gente, para socorrer à el Alcayde de Baeza; pero el Conde de Paredes con vn gruesso de caballeria, se puso en Valde-Peñas, para embarazar el socorro, que no tuvo efecto. *Palencia, Ximena*, Annales de Jaen.

65 En este tiempo andaba solicito el trato entre la Reyna Doña Isabèl, y Francisco de Valdès, sobre la entrega de la puente de Zamora, el qual havia ganado para ello à Pedro de Mazariegos, y embiò à avisar à la Reyna Doña Isabèl el estado, en que tenia la materia. Esta avisò à su marido el Rey Don Fernando, que con todo secreto se viniesse à vèr con ella à Valladolid; con cuya noticia el Rey Don Fernando, fingiendose malo, dando orden, que nadie entrasse en su camara, dejando sobre el sitio de Burgos à Don Alonso de Aragon, à el Almirante, y à el Condestable, assi que anocheciò, se saliò disimulado con Rodrigo de Ulloa su Contador, y Fernan Alvarez de Toledo su Secretario, y teniendo prevenidos caballos, passaron à Valladolid, donde se viò con la Reyna, que yà tenia ajustado el negocio con Francisco de Valdès. *Pulgar*, y otros.

66 En este tiempo el Conde de Paredes juntando su gente, con la que el Rey de Aragon embiò desde Valencia, entrò en el Estado de Villena, con cuya novedad los vecinos de aquella villa, se declararon por los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, tomando las armas, matando à algunos vecinos, que estaban por el Marquès, y saqueando sus casas, sitiando en el castillo à el Gobernador de el Marquès; à cuyo tiempo vino Gaspar Fabra, con vn pedazo de gente de el Reyno de Valencia, de orden de el Rey Don Juan de Aragon; y vino tambien

vn pedazo de gente de Murcia, para estrechar el sitio, que durò algunos meses.

67 En la misma ocasion dieron tambien la obediencia à el Rey Don Fernando Vtiel, Almansa, Iniesta, Helsin, Tovarra, y los demàs lugares de aquel partido; con cuyo sucesso el Alcayde de Requena Pedro Arroniz, viendo inclinados los vecinos à ejecutar lo mismo, que los de Villena, llamò à el Conde de Paredes, y le entregò la villa. El Marquès de Villena viendo la pèrdida de sus Estados, solicitò con el Rey de Portugal, que passasse con su exercito à Madrid, proponiendole de esto grandes conveniencias, y que asseguraria à su obediencia el Reyno de Toledo, y la Andalucia; mas el Rey de Portugal consultando esta materia con sus Cabos, no se resolviò à ejecutar lo que decia el Marquès de Villena. *Pulgar*, y otros.

68 Por el mes de Octubre el Rey Don Juan de Aragon solicitando ayudar à su hijo el Rey Don Fernando, embiò à Alvaro de Nava con quatro galeras, para que molestasse las costas de Portugal. Ejecutòlo Alvaro de Nava, porque passando el Estrecho, por la boca de Guadiana, entrò en Portugal, y echando gente en tierra, se apoderò de Alcoutìn, y le saqueò, volviendose sin daño alguno. Poco despues entraron àcia la parte de Sevilla Luis Freyre, y Vicente Gimoes, con ciento y cinquenta caballos, y quinientos infantes: y en Encina-Sola, y San Bartholomè recogieron vna gran presa de ganados, y hicieron mucha gente prisionera. Tuvòse esta noticia en Fregenal, y se tocò à el arma. Nuño de Esquibèl recogiò algunos caballos, y dejò ordenado, que la gente que concurriesse de aquel parage, fuesse à Nodar, para que alli se juntassen. Los Alcaydes de Nodar, y Encina-Sola, viendo concurrir la gente, salieron à detener los Portugueses, y la presa, à quienes se les juntaron Diego Mexìa, Juan de Silva, Alcayde de Oliva, Suero de Ayala, y Gonçalo de Vargas, con muy buena gente de à caballo, y mucha gente de à pie de aquellos lugares, y Fregenal, y dandose priesa, despues de haver passado los enemigos el puerto de Martigaòn, los al-

Digitized by Google

alcançaron en vn llano, y acometiendolos con denuedo, despues de algun tiempo fueron rotos, y deshechos los Portugueses, muriendo Vicente Gimoes con otros; hicieronse veinte prisioneros, tomaronse cinquenta caballos, y recobrada la presa; se volvieron. *Zurita.*

69 Por el mes de Noviembre la ciudad de Truxillo en la Estremadura, se levantò por el Rey Don Fernando, obligando à Pedro de Baeza, que la tenia por el Marquès de Villena, à retirarse à la fortaleza. Concurrieron luego à fabor de los ciudadanos Don Fernando de Monroy, que se reconciliò con su hermano Don Alonso de Monroy, Clavero de Alcantara, que concurriò tambien, Martin de Chaves, Juan de Vargas, Diego de Zuñiga, Alonso de Portocarrero, y otros muchos Caballeros. Con esta noticia el Rey Don Fernando, para que entre tantos Caballeros no huviesse discordia, mandò à Sancho de Castilla, que passasse à esta ciudad con cien lanças, y que todos estuviessen à sus ordenes; mas aunque procuraron los de el Rey Don Fernando assaltar la fortaleza, la defendiò Pedro de Baeza con valor. En este mes, despues de varios tratados con el Rey de Francia, se assentò tregua entre este Monarcha, y el Rey Don Fernando, asta el Julio siguiente, y à 22. llegaron à Burgos mas de cinquenta lanças, y cien caballos de Don Alonso de Aragon, hermano de el Rey Don Fernando. *Palencia*, y *Zurita*.

70 No estuvo tan secreto el tratado de la Reyna Doña Isabèl con Francisco de Valdès, que no se tuviesse de èl alguna sospecha, que se participò à el Rey Don Alonso de Portugal, estando en Arevalo: que considerando la importancia de conservar aquella ciudad, partiò luego à ella con su gente, acompañado de el Arçobispo de Toledo. Entrò el Rey Don Alonso de Portugal en ella con toda quietud, sin darse por entendido, por no poner à los ciudadanos en desconfiança, y à 13. de Noviembre se saliò, con su gente, à vèr si podia tomar à Castro Toraf, donde entrò, y saqueò el lugar, y queriendo tomar la fortaleza, tuvo noticia, que la Reyna Doña Isabèl, embiaba

vn

vn grueſſo cuerpo de tropas, con que ſe retirò à Zamora. *Zurita.*

71 Aviſado Francisco de Valdès, de que el Rey Don Fernando havia llegado à Valladolid, le participò la noche, que havia de llegar con ſu gente, para entregarle la puente, y la ciudad, de que tuvo noticia ſegura el Rey Don Alonſo de Portugal, que mandò à Pedro de Mazariegos, que abrieſſe la puente, porque era neceſſario paſſaſſe por ella vn pedazo de gente, para ejecutar vn orden ſuyo. Pedro de Mazariegos reſpondiò: que à aquella hora no ſe podia abrir la puente, que à la mañana paſſaria; y ſoſpechando, que el trato era deſcubierto, y le querian tomar la puente, por detràs de la puerta hizo vn baluarte muy grande de piedras, para defender la entrada, è immediatamente aviſò à el Rey Don Fernando de lo que paſſaba, y que quanto antes vinieſſe con ſu gente. El Rey Don Alonſo de Portugal con la reſpueſta de Mazariegos ſe eſtuvo quieto, por no hacer novedad, y à la mañana vino Juan de Porras con cien caballos, y pidiò à Pedro de Mazariegos, que le abrieſſe la puerta, para paſſar con aquella gente à vna coſa de el ſervicio de el Rey Don Alonſo. Mazariegos aſsi que los viò, deſde lo mas alto de la puente, teniendo conſigo buena gente, y bien armada, empezò à decir en voz alta: Caſtilla, Caſtilla, por los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, y empezò à diſparar arcabuzes, y ſaetas contra la gente, que havia venido.

72 Fuè grande el enojo, que recibiò el Rey Don Alonſo de Portugal, quando tuvo eſta noticia, y aſsi ſe armò, y mandò armar toda ſu gente, con la qual vino à la puente, y la mandò combatir, lo qual ejecutaron con tanto valor los Portugueſes, que llegaron à poner fuego à la puerta de ella, aunque recibiendo graviſsimo daño, y como hallaſſen cerrada la entrada con el baluarte, que havia hecho la noche antes Mazariegos, mandò el Rey Don Alonſo à los ſuyos, que le ganaſſen, lo qual ejecutaron con valor, y deſpecho; mas como el lugar era eſtrecho, y el fuego, y humo les embarazaba, eran muchos los que morian, y hacian poco efecto, y haviendo durado el

com-

Digitized by Google

combate algunas horas, vno de aquellos Señores Portugueses le dixo à el Rey Don Alonso: que era vano su esfuerço, y que tuviesse piedad de los suyos; y el Arçobispo de Toledo le dixo tambien: que Pedro de Mazariegos, y Francisco de Valdès, esperaban sin duda gruessas tropas de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, porque de otra suerte, no podian haver tenido tal osadia, y que lo mas conveniente era salir de Zamora, cuyos vecinos eran muy sospechosos; con que el Rey Don Alonso de Portugal sacò su gente de el combate, en que murieron Tristan Coutiño, Juan Alvarez Pereyra, Page de el Rey Don Alonso, con mucha gente de menos quenta; y salieron heridos el Conde de Villa-Real, Don Rodrigo, hijo de el Conde de Monsanto, Juan de Lima, y Don Juan de Sousa, y otros.

73 Recelando el Rey Don Alonso de Portugal no se levantasse la ciudad, mandò armar su gente, y que recogiessen toda su recamara, y lo que tuviessen, y à el instante se saliò de la ciudad con su sobrino, y el Arçobispo de Toledo, y entrò aquella noche en Toro, haviendo dado orden, de que lo que no se pudiesse llevar, se recogiesse à la fortaleza. Los Portugueses que no podian seguir à el Rey Don Alonso, se recogieron con sus bienes à la Iglesia mayor para assegurarlos; y no tardò mucho tiempo en llegar Alvaro de Mendoza con su regimiento, y la demàs gente, que entrò de noche en la ciudad, y tomaron los bienes de los Portugueses, que hallaron, y à el amanecer juntandose muchos de los ciudadanos, empezaron à combatir la Iglesia; à cuyo tiempo entrò en la ciudad dia 5. de Deciembre el Rey Don Fernando, acompañado de muchos Señores, especialmente el Duque de Alva, el Conde de Benabente, Don Pedro de Zuñiga, Gutierre de Cardenas, y la gente de su guardia, que fuè recibido con grandes aclamaciones de los ciudadanos; con cuya noticia los que estaban en la Iglesia, pidieron à el Rey Don Fernando les dejasse salir libres con sus bienes, y que se le entregarian, con que el Rey se lo concediò, por no embarazarse, y poder mas facilmente poner assedio à el castillo; con que salieron los Portugueses, y se fueron con sus bienes à Toro,

Pulgar, *Nebrija*, *Palencia*, *Bernaldez*, *Zurita*, *Ruy de Piña*, *Duarte Nuñez*, y otros.

74 Reſentido el Rey Don Alonſo de Portugal de la pèrdida de Zamora, determinò reducir à trance de armas la corona de Caſtilla, quitandoſe de el empeño de ſitiar, y tomar plazas, (medio dificil, y prolongado para ſu intento) y aſsi embiò à decir à ſu hijo el Principe Don Juan, juntaſſe toda la gente, que pudieſſe, aſsi de infanteria, como de caballeria, con todos los pertrechos neceſſarios, y que vinieſſe con ella à Toro: lo qual ejecutò el Principe Don Juan, como verèmos. *Los dichos*.

75 Tenia ocupada à Ocaña el Marquès de Villena, y el Conde de Paredes tuvo ſecretas inteligencias con dos Caballeros de aquella villa, para que ſe levantaſſen, ofreciendoles gente, para quando le aviſaſſen: llamabaſe el vno Diego Oſſorio, y el otro Pedro de el Buſto, y tambien ſe comunicò eſta materia con el Conde de Cifuentes, y Don Juan de Rivera, que ſe hallaban en Toledo, los quales ofrecieron de ayudarles con gente. Con eſte ſeguro, aviſados los dichos, levantaron la plebe, y dieron lugar à que entraſſe la gente de el Conde de Paredes, y luego llegaron el Conde de Cifuentes, y Don Juan de Rivera con la gente de Toledo, con que los que eſtaban por el Marquès de Villena, ſe recogieron à vna torre muy fuerte; pero ſiendo combatidos, capitularon ſu entrega; con cuya noticia paſsò de orden de la Reyna Doña Iſabèl el Conde de Paredes à apoderarſe de eſta villa. *Pulgar*, *Palencia*, y otros.

76 Perdida en el Roſſellon Elna, y otras fortalezas, teniendo los Franceſes ſitiada la de Perpiñan, el Rey Don Juan de Aragon reconociendo la ſumma neceſsidad, que padecian los ciudadanos, procurò buſcar medios ſolicitando ſocorrerlos, para cuyo efecto Rodrigo, y Fernando Rebolledo, le preſtaron diez y ſeis mil florines de oro; con que el Rey Don Juan paſsò por Enero à Girona, y de alli à Caſtellòn de Ampurias, à intentar el ſocorro de Perpiñan, donde le llegaron doſcientos caballos de Barcelona, con los quales, y otro pedazo de caballeria, embiò à Rodrigo de Bobadilla, para que intentaſſe el ſocorro de aque-

Digitized by Google

aquellos afligidos ciudadanos. Executò Bobadilla el orden de el Rey Don Juan; pero hallò tan cerrados los passos de los Franceses, que no pudo executar el socorro, sin el riesgo evidente de perderse; con que los sitiados despues de haver resistido muchos assaltos, mas con la desesperacion, que con el valor, despues de haver comido caballos, gatos, y perros, y los mas immundos animales, obligados de el hambre, à 14. de Março capitularon su entrega con varias condiciones, y aceptadas à 16. de dicho mes, entrò en la plaza el Señor de Aluda, General de el exercito Francès. Muchos de los vecinos se passaron à los dominios de el Rey Don Juan, y fueron puestos en libertad el Conde de Cardona, y el Castellano de Ampostа, que passaron à Castellòn de Ampurias, à donde llegaron el Señor de Aluda, y Bofillo Iudice, Camarero de el Rey de Francia, de orden suya, temiendo el rumor de el nublado, que se formaba de el Rey de Inglaterra, los Duques de Borgoña, y Bretaña, y se hizo vna tregua por seis meses, obligandole à el Rey Don Juan de Aragon venir en ella la summa necesidad de medios, que padecia. *Zurita.*

77 Passò el Rey Don Juan de Aragon à Barcelona, donde se celebraron Cortes, y porque à el mismo tiempo se celebraban en Zaragoza, donde presidia la Infanta Doña Juana, y en Valencia, donde presidia el Arçobispo de Zaragoza, todas à fin de prevenir medios, y gente, para quando espirasse la tregua con el Francès: deseò el Rey Don Juan de Aragon, que las Cortes de Barcelona se passassen à Tortosa, las de Zaragoza à Alcañiz, y las de Valencia à Castellòn de la Plana, para poder dàr providencia à todas, por la cercanìa de estos lugares. Tenian turbado à Aragon las facciones de Juan de Sarçuela, y Juan de Añon, este ocupò à Egerica, à quien favorecian el Conde de Aliaga, y Juan de Olcina; mas como el Rey Don Juan favorecia à Sarçuela, mandò à el Conde de Concentayna, que era su lugarteniente, que levantasse gente en Valencia, para apoderarse de Egerica: lo qual hizo el Conde, y embiò à Luis de Cabanillas, y Luis de Vique, que confiscaron todos

los bienes de los valedores de Añon, y luego acometiendo la fortaleza, se les entregò, y como se desmandassen los soldados en robar, los despidieron. *Zurita.*

78 Fenecida la tregua con el Francès, Rodrigo Trayguero con alguna gente Francesa, saqueò el lugar de San Lorenço de Zamuga; con cuya novedad el Gobernador de Barcelona diò sus ordenes para tomar las armas; pero se opusieron à esta resolucion los Diputados de el Condado, con cuya noticia el Rey Don Juan convocò Cortes à Zaragoza para fin de Octubre, y à 12. de Noviembre entrò en esta ciudad, y propuso en las Cortes la grande vrgencia, y precision de ocurrir à defender las fronteras de Cataluña, contra las armas Francesas. En Septiembre muriò Don Lope Gomez de Vrrea, Virrey de Sicilia: à 19. de Noviembre en el castillo de Alvalate Don Juan de Aragon, Arçobispo de Zaragoza, hijo de el Rey Don Juan. *Zurita.*

79 En Navarra estaban bien encendidos los vandos de Beaumonteses, y Agramonteses: la Princesa Doña Leonor se hallaba en Olite; pero los Beaumonteses hacian graves daños desde Milagro en los confines de Aragon; el Condestable Don Pedro de Peralta, de orden de la Princesa Doña Leonor, juntò vn pedazo de gente, y con ella sitiò à Milagro: Juan Lopez de Gurrea de Tarazona, donde era Gobernador, embiò de las comarcas de aquella ciudad mil hombres à el sitio, y los sitiados ofrecieron entregarse, si dentro de tanto tiempo no eran socorridos de el Conde de Lerìn; con que haviendo faltado el socorro, se entregaron. *Zurita.*

A. C. 1476.

1 El Rey Don Fernando assi que entrò en Zamora, puso sitio à la fortaleza, y le continuaba con incansable teson; y viendo, que eran inutiles para la entrega, el perdon, y promessas, que se le hacian à Alonso de Valencia, mandò traer de muchas partes gruessa artilleria, embarazando con profundos fossos, y baluartes la entrada, y salida de ella; mas como supiesse las prevenciones de gente, que hacia en Portugal el Prin-

Digitized by Google

Principe Don Juan para juntarse con su padre el Rey Don Alonso, con vna noticia, que tuvo de Toro, de que si iba con bastante gente, y sin ser sentido, era factible le diessen entrada en la ciudad, y podia à vn mismo tiempo apoderarse de ella, y de el Rey Don Alonso, por no perder esta coyuntura à 4. de Enero saliò de noche con dos mil y doscientas lanças, y tres mil infantes, y tomò el camino de Ledesma, para disimular su intencion; pero luego se encaminò à Toro.

2 No fuè tan secreto este viage de el Rey Don Fernando, que no se tuviesse noticia de èl en la ciudad, mucho tiempo antes que el Rey llegasse à ella, con que quando llegò, conociendo frustrado su designio, se estuvo à vista de ella dos horas con su gente en orden de batalla, por si queria el Rey Don Alonso de Portugal salir con su gente à ella; mas viendo que no havia movimiento alguno, se volviò à Zamora, donde el dia 6. llegò Don Alonso de Fonseca, Señor de Coca, y Alahejos, con quatrocientas lanças, y seiscientos infantes, y dos dias despues la gente de el Marquès de Astorga, que trala su tio Don Luis Osorio, la de el Conde de Lemos, la de el de Monterrey, y la de el Conde de Luna, que en toda seria dos mil hombres, caballeria, y infanteria; y la Reyna Doña Isabèl andaba juntando tambien todas las tropas, que podia, con la noticia de la venida de el Principe Don Juan de Portugal. *Palencia, Zurita*, y otros.

3 La gente de Murcia, y Valencia, estrechò tanto la fortaleza de Villena, que hallandose el Alcayde Pedro Pacheco sin esperança de ser socorrido, capitulò con Gaspar Fabra la entrega, cuyos capitulos embiò à la Reyna Doña Isabèl para su aprobacion, y haviendolos aprobado la Reyna Doña Isabèl, entregò el Alcayde la fortaleza à 23. de Enero, donde Gaspar Fabra puso por Alcayde à su hermano Juan Fabra, y assi en premio de el valor de sus vecinos, quedò Villena desde entonces en la corona Real. *Palencia, Pulgar*, y otros.

4 Estando la Reyna Doña Isabèl en Valladolid, en atencion à la casa de los Mendozas, y lo que le servia el Duque de

Al-

Digitized by Google

Alburquerque, le confirmò todos los Estados, que poseìa; y para mayor seguridad, el Rey Don Juan de Aragon en Zaragoza à 18. de Enero, renunciò todos los derechos, que tenia en Cuellar, y Roa. *Zurita.* El castillo de Burgos con la continuidad de la artilleria, y las minas, estaba yà abierto por muchas partes; y reconociendo los que estaban en èl, quanta gente havian perdido, y que se hallaban en la extrema necessidad, y que no se podia esperar socorro, confiando en la clemencia de la Reyna Doña Isabèl, trataron con el Duque de Villahermosa, y el Condestable de capitular la entrega, cuya capitulacion se redujo: à que la Reyna Doña Isabèl los perdonasse, concediesse vidas, y haciendas; y que viniesse la Reyna en persona à recibir el castillo. El Duque de Villahermosa participò esta noticia à la Reyna, que la recibiò alegre, y luego passò de Valladolid, donde se hallaba, à aquella ciudad, con que obstentò con los de la fortaleza su clemencia, y Iñigo de Zuñiga se la entregò à 30. de Enero, con que puso en ella por Alcayde à Diego de Rivera, y dejando à el Condestable en la ciudad, para lo que fuesse necessario en la guerra, que hacian los Franceses por Vizcaya, se volviò à Valladolid, acompañada de el Duque de Villahermosa, y de Valladolid passò à Tordesillas, para estàr mas cerca de su marido el Rey Don Fernando, por la noticia de la gente, que traìa el Principe Don Juan de Portugal. *Pulgar, Palencia, Nebrija, Bernaldez,* y los demàs.

5 En este tiempo Don Pedro de Zuñiga alcançò de la Reyna Doña Isabèl perdon para su padre, excusando su yerro por sus muchos años, y porque su madrastra Doña Leonor Pimentèl era quien gobernaba sus acciones; à quien en atencion à sus servicios, concediò la Reyna Doña Isabèl, que se llamasse Duque de Plasencia, y dejasse el titulo de Duque de Arevalo, ofreciendole el Maestrazgo de Alcantara à su hermano Don Juan de Zuñiga, dejando el ajuste, y lo demàs para otra ocasion. *Pulgar,* y otros.

6 El Rey Luis de Francia, que (como escribèn algunos Historiadores Franceses) no sabia tener mas palabra, que la

que

Digitized by Google

que conuenia à su interès, instado de el Embajador de Portugal, y engolosinado de la promessa, que se le havia hecho, y juntamente por tener embarazado à el Rey Don Fernando, assegurando por esse camino la possession de el Rossellon, en medio de el rigor de el hibierno, embiò à Bayona vn exercito de quarenta mil hombres, para que se hiciessen dueños de Fuenterrabìa, y todo lo demàs de Vizcaya. Entrò esta gente en ella, y despues de haver puesto fuego à Renterìa, y Oyarèn, y talado sus terminos, se puso sobre Fuenterrabìa, y con la mucha artilleria echaron casi por el suelo todas las murallas; pero el valor de Estevan Gato, de nacion Portuguès, que havia mucho tiempo, que servia muy bien à el Rey Don Juan de Aragon, y gobernaba aquella plaza, hizo vanos todos los esfuerços de los Franceses.

7 Con todo esto, los Vizcaynos desconfiados de que Gato era Portuguès, y que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl estaban en guerra actual con el Rey Don Alonso de Portugal, avisaron à la Reyna Doña Isabèl, que se hallaba en Burgos, pidiendola, que les embiasse otro Gobernador, y alguna caballeria, municiones, y viveres, para poder assegurar la plaza; con cuya noticia mandò la Reyna Doña Isabèl à Juan de Gamboa, que fuesse à Fuenterrabìa, como Gobernador de ella, mandando à todas las Merindades de Asturias, Montañas de Burgos, y Alaba, que acudiessen armados à aquella plaza, nombrando por General de toda la gente à el Conde de Salinas. Juan de Gamboa haviendo juntado mil hombres de valor, entrò en Fuenterrabìa, llevando cantidad de viveres, y luego empezò à reparar las murallas, abrir fossos, y hacer baluartes para la defensa; en cuya ocasion, como vn Capitan Francès, natural de Gascuña, que sabìa bien aquellos parages, con mil hombres de su mando hiciesse en ellos gravissimos daños, sabiendo los Vizcaynos, que se alojaba en vna pequeña Aldea cercana, llamada Irunirrançu, tres mil de ellos bien armados, salieron vna noche de la plaza, y con celeridad, por sendas extraviadas, llegaron à aquella Aldea,

dea, y pusieron fuego à la casa donde estaba alojado Juan Pargueta (que assi se llamaba el Capitan Francès) con que pereciò miserablemente, y haviendo degollado doscientos Franceses, se volvieron con la misma celeridad à la plaza, y, como fuessen frequentes las surtidas de los Vizcaynos, y embarazassen à el exercito Francès los viveres, fuè preciso levantar el campo, y volverse à Bayona. *Pulgar, Palencia, Zurita*, y otros.

8 El Principe Don Juan de Portugal con el cuydado de socorrer à el Rey Don Alonso su padre, juntò dos mil caballos, y ocho mil infantes, y para los gastos de llevar aquella gente à Toro, tomò prestada la plata de las Iglesias, excepto los vasos Sagrados, y todas las cantidades, que estaban depositadas, assi de huerfanos, como de las demàs obras pias. Con esta gente vino à la Guardia, y dejando por Gobernadora de el Reyno à su muger Doña Leonor, passò à Alfayates, de donde llegò à San Feliz de los Gallegos, que entrò por fuerça, y saqueò, y de alli passò a Toro, donde llegò à 14. de Febrero sin embarazo alguno, y fuè recibido con grande alegria de su padre, y de los suyos. *Chronica de el Rey Don Alonso, Ruy de Piña*, y los demàs Historiadores, assi Portugueses, como Castellanos.

9 En este tiempo el Rey Don Alonso de Portugal havia avisado à el Conde de Plasencia, y à el Marquès de Villena, para que viniessen con su gente à juntarse con èl. El Conde de Plasencia respondiò: que estaba muy arrepentido de su yerro, y que no serviria à otros mas, que à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, pues les debia, lo que à èl no havia debido, respecto de que aquellos havian vsado de toda benignidad con los suyos, que estaban en el castillo de Burgos, y èl no havia querido socorrerlos. El Marquès de Villena respondiò: no podia ejecutar lo que le decia, porque toda la gente que tenia, la necesitaba para no acabar de perder sus Estados, pues no podia ignorar lo que havia yà perdido; cuyas respuestas sintiò vivamente el Rey Don Alonso, reconocien-

Digitized by Google

tiendo, aunque tarde, quan engañado se hallaba, de los que le llamaron à aquel empeño.

10 Havia traìdo la Reyna Doña Isabèl desde Burgos à el Duque de Villahermosa, à el Conde de Triviño, y à el Adelantado de Castilla con su gente; y havian llegado à Valladolid con la suya el Obispo de Segovia, los Vizcondes de Valduerna, y Altamira, y otros Caballeros, y llegò tambien el Infante Don Enrique con vna lucida compañia de gente de armas, y la gente de el Duque de el Infantado, con toda la qual passò la Reyna Doña Isabèl à Tordesillas, que seria en toda cerca de dos mil lanças, y cinco mil infantes; en cuyo tiempo, deseando el Rey Don Fernando rendir la fortaleza de Zamora, embiò à pedir à la Reyna Doña Isabèl, le embiasse mas artilleria, lo qual ejecutò por medio de Christoval de Valladolid, con vna gruessa escolta, avisando à su marido.

11 El Rey Don Fernando con esta noticia, embiò à Don Alvaro de Mendoza con ochenta caballos, para que asseguràsse el comboy de la artilleria, y viveres, que traìa Christoval de Valladolid, que por vn camino apartado, llegò seguro à Zamora con el comboy; mas ignorandolo Don Alvaro de Mendoza, llegò con su gente no lejos de Toro, y teniendo entonces noticia, de que estaba el comboy assegurado, se volviò poco à poco con su gente à Zamora. Diòsele noticia à el Rey Don Alonso de Portugal, como andaban en las cercanìas de aquella ciudad algunos Castellanos, y à el instante mandò à el Conde de Peñamacor, que fuesse con cien caballos en su seguimiento, y los reconociesse. Ejecutòlo el Conde de Peñamacor, y à buen passo fuè en seguimiento de Don Alvaro de Mendoza, y los suyos. Advirtiò este como los Portugueses le seguian, y pudiendo ponerse en salvo sin peligro, teniendo su gente por cobardìa no esperarlos, y pelear con ellos, vencido de sus instancias, volviò à ellos la cara, y cerrado con su gente, los acometiò con valor, y de el primer encuentro matò algunos, y à los demàs los desordenò. Los Portugueses picados de el honor, se volvieron à rehacer, y se trabò vn sangrientisimo reencuentro,

en que quebradas las armas de vnos, y otros, se peleò con singular obstinacion, muriendo muchos de vna, y otra parte, siendo raro el que no saliò herido; mas la constancia de los Castellanos prevaleciò, haciendo prisionero à el Conde de Peñamacor con otros Caballeros Portugueses, que llevaron à Zamora, despues de quatro horas de combate: tal fuè el valor de vnos, y otros. *Pulgar, Nebrija, Palencia, Ruy de Piñ.*, y los demàs Historiadores Castellanos, y Portugueses.

12 Despues que la gente de el Principe Don Juan huvo descansado en Toro, el Rey Don Alonso su padre determinò con todas sus tropas ir à Zamora, à hacer levantar el sitio de la fortaleza, forçando la puente, ò sacar à el Rey Don Fernando à batalla: y assi à 17. de Febrero tomò desde Toro su marcha, por la otra parte de el rio Duero, dejando en guarda de la ciudad à el Conde de Marialva, y haviendo llegado à Zamora, se hospedò en el Convento de San Francisco, donde su gente executò desafueros muy agenos de el nombre Christiano, haciendo lo mismo en todas las casas de aquel Arrabal. Hizo el Rey Don Alonso grandes fossas, para impedir las salidas de la gente de la ciudad, plantò la artilleria à la puente, disparando continuamente à ella; pero sin efecto de consideracion, por lo fortificada que estaba de la parte de adentro; y el Rey Don Fernando tenia tan cerradas, y fortalecidas las estancias de el cerco de la fortaleza, que era moralmente imposible entrarla socorro alguno; y de parte de la ciudad se puso en vna torre de vna Iglesia, de donde se descubria bien el campo Portuguès alguna artilleria, con que se le incomodaba, y hacia bastante daño. Tratòse en este tiempo de vna, y otra parte de ajuste, y se juntaron de orden de ambos Reyes, el Almirante de Castilla, y el Duque de Alva: Don Alvaro, hermano de el Duque de Guimarans, y Ruy de Sousa; mas este congresso no produciò el efecto, que se deseaba.

13 Assi que supo la Reyna Doña Isabèl, que havia salido el Rey Don Alonso de Portugal de Toro, embiò à Zamora à el Cardenal Mendoza con su gente, y embiò à el Duque de

Vi-

Digitized by Google

Villahermosa, à el Infante Don Enrique, à el Conde de Triviño, y à los Señores de Alaejos, y Fuente de el Sauco, con vn grueſſo de caballeria, y infanteria, para que cortaſſen los viveres à el campo Portuguès, y ſi fueſſe neceſſario ſe juntaſſen, y le acometieſſen, conforme à la ocaſion, y aviſo, que tuvieſſen de el Rey Don Fernando.

14 Con eſto empezaron à faltar los viveres en el campo Portuguès, y viendo el Rey Don Alonſo, de quan poco efecto era alli ſu demora, temiendo tambien la gente, que eſtaba en Fuente de el Sauco, y Alaejos, determinò levantar el campo, y volverſe à Toro: y aſsi Viernes 1. de Março muy de mañana, haviendo embiado delante todo el carruage, pueſta la gente en muy buena orden, levantò el campo, y con ella ſe fuè camino de Toro, llevando à la mano derecha de el cuerpo de batalla, donde iba ſu perſona, à el Principe Don Juan, à el Obiſpo de Evora, à el Conde de Faro, y otros Caballeros Portugueſes con ſus tropas; y à la izquierda à el Arçobiſpo de Toledo, à el Duque de Guimarans, y à el Conde de Villa-Real; y delante à Ruy Pereyra, con vn batallon de caballeria; y detràs à el Conde de Loule, para ſeguridad de los que no podian ſeguir la marcha, llevando la infanteria mezclada entre la caballeria.

15 Tuvo muy temprano noticia el Rey Don Fernando de como havia levantado el campo el Rey de Portugal, y ſe iba camino de Toro; con que conſultò con el Cardenal, el Almirante, el Conde de Alva de Liſte, el Duque de Alva, y otros Señores, lo que ſe debia ejecutar, los quales le dixeron: que teniendo la gente que tenia, importaba à ſu honra, y conveniencia ſeguir à ſu enemigo, y darle batalla, ſi le eſperaſſe: porque ſe aſſeguraban de la victoria, reſpecto de la gana, y deſeo, que tenian ſus tropas de llegar à las manos con los Portugueſes. Immediatamente mandò el Rey Don Fernando, que ſalieſſe ſu gente, que lo empezò à ejecutar; pero como havia de ſalir por la puente, en que havia tantas foſſas, y cortaduras, fuè preciſo gaſtar mucho tiempo en ſalir; pero muchos llevados de ſu ardimiento, paſſaron el rio en barcos, y empezaron à ſeguir deſor-

Digitized by Google

denados à el enemigo; y el Rey Don Fernando mandò à Don Alvaro de Mendoza con vn pedazo de caballeria, que los detuvieſſe, y hicieſſe volver à ſus cuerpos, y haviendo ſalido toda la gente, ſe ordenò en forma de batalla. Iban à la mano derecha Don Alvaro de Mendoza, Gutierre de Cardenas, Rodrigo de Ulloa, Pedro de Velaſco, y Pedro de Guzman, y luego el Obiſpo de Abila, con Alonſo de Fonſeca; y à la izquierda el batallon de el Marquès de Aſtorga, el Almirante, y el Duque de Alva; y en la retaguardia el Cardenal Mendoza; y en el cuerpo donde iba el Rey Don Fernando, iban la gente de ſus guardias, la de Galicia, Salamanca, Zamora, Ciudad-Rodrigo, y otras villas.

16 En eſta forma fuè caminando el exercito de el Rey Don Fernando, aſta paſſar la angoſtura de vn alto repecho, deſde donde ſe veìa el exercito contrario, y haviendo paſſado toda la gente, embiò el Rey Don Fernando à Don Alvaro de Mendoza, y à los que eſtaban con èl, para que ſe abançaſſen à los enemigos, y los detuvieſſen. El Rey de Portugal viendo eſto, mandò detener ſu gente, y volviò la cara à ſu enemigo; con que rompieron los dos exercitos vno con otro à las quatro de la tarde. Es tanta la variedad con que ſe cuenta eſte ſuceſſo por los Hiſtoriadores, aſsi Caſtellanos, como tambien los Portugueſes, que nos reducirèmos à referir el hecho inconteſtable. Don Alvaro de Mendoza con Gutierre de Cardenas, Pedro de Guzman, y Pedro de Velaſco, acometieron con ſu gente el batallon de el Principe Don Juan, que los recibiò con valor, y con la mucha arcabuzeria, que iba con èl, obligò à Don Alvaro de Mendoza, y los demàs Capitanes, à retirarſe con ſu gente con alguna deſorden, ſiguiendoles el alcançe quatrocientas lanças; y la gente de Don Alvaro con ſu deſorden, deſordenò tambien la gente de el Obiſpo de Abila, y de el Conde de Alva de Liſte; pero ſiendo ſocorrida de otros cuerpos, volvieron à la batalla; que fuè recia. La gente de el Rey Don Fernando acometiò el cuerpo, donde iba el Rey Don Alonſo, y ſobreviniendo el Cardenal con la ſuya, y acometiendole por vn coſtado el Duque

de

de Alva con la que traìa, mientras el Almirante, y Don Luis Oſſorio embarazaban, que el Principe Don Juan ſocorrieſſe à ſu padre, le rompieron totalmente, obligando à los Portugueſes à volver la eſpalda. El Rey Don Alonſo viendoſe perdido, temiendo ſer cogido de los Caſtellanos, que iban ſiguiendo el alcançe, con el Prior de San Marcos, y vnos diez, ò doze caballos, ſe fuè por las barcas à Caſtro Nuño, donde fuè recibido con grande agaſſajo de Pedro de Mendaña.

17 El Principe Don Juan viendo rota la gente de ſu padre, ſe puſo con la ſuya en vn fuerte repecho, haciendo fuegos, para que ſe recogieſſen alli los Portugueſes fugitivos, donde perſeverò toda la noche aſta por la mañana, que no teniendo noticia de ſu padre, ſe fuè con la gente à Toro. Los Caſtellanos ſiguiendo el alcançe, llegaron aſta la puente de Toro, y à la vuelta, el Conde de Alva de Liſte, creyendo, que encontraba con vna partida Caſtellana, diò en manos de vna Portugueſa, con que fue hecho priſionero, y llevado à Toro. Fuè tomado el Eſtandarte Real por Pedro de Vaca à Duarte de Almeyda, à quien deſarmaron los que concurrieron, y dieron algunas heridas, y le hicieron priſionero; bien que Gonçalo Perez con otros valeroſos Portugueſes, acometieron al que tenia el Eſtandarte Real, y le defendieron los Caſtellanos, y en el combate vnos, y otros le hicieron tantos pedazos, que no pudo ſervir à los vencedores de tropheo. Duarte de Almeyda fuè llevado à Zamora con los demàs priſioneros, donde fuè tratado muy bien, porque aun el valor de los contrarios merece eſtimacion. Murieron en la batalla de los Portugueſes treſcientos caballos, doſcientos infantes, y ſeiſcientos fueron hechos priſioneros, y perecieron, metiendoſe en el rio para ſalvarſe, ſetecientos hombres, aſsi de caballeria, como de infanteria. *Pulgar*, *Nebrija*, *Palencia*, *Bernaldez*, y los demàs Hiſtoriadores Caſtellanos, la *Chronica de el Rey Don Alonſo el V. Ruy de Piña*, *Damian de Goes*, y los demàs Hiſtoriadores Portugueſes.

18 Algunos Hiſtoriadores Portugueſes enſalçan el valor de el Principe Don Juan, que no ſe duda fuè grande, diciendo: que

que se mantuvo toda la noche en el campo de batalla, para que se conociesse havia quedado por èl, y que queriendo mantenerse en èl en señal de vencedor, le obligaron los suyos el volverse à Toro; y que el Rey Don Fernando temiendo, que perdia la batalla, se recogiò antes de tiempo à Zamora, dejando encomendado à el Cardenal, y à el Duque de Alva el sucesso; pero esto es querer deslucir la gloria de este Monarcha, que acompañado de Garci Manrique, Fernan Carrillo, y Iñigo Lopez de Mendoza, descubierto el rostro, animando à los suyos, esforçò su valor, para romper la gente de su contrario, y ponerla en huìda. El lugar de la batalla fuè Campo de Pelayo Gonçalo, legua, y media de Toro, como consta de vna Carta de el Rey Don Fernando à la ciudad de Sevilla, (que trae *Zuñiga* en sus Annales) y el nombre, que diò à sus gentes fuè el de Santiago, y San Lazaro. Los Castellanos recogieron aquella noche los despojos, y el Rey Don Fernando llegò à Zamora dos horas antes de amanecer: el Cardenal, el Almirante, y los demàs Capitanes, recogida su gente, volvieron à el dia siguiente à Zamora alegres con la victoria; de que tuvo noticia muy à prisa la Reyna Doña Isabèl en Tordesillas, y sin detenerse, fuè descalça à el Convento de San Pablo, extra muros de dicha villa, donde diò à Dios las debidas gracias. *Pulgar*, y otros.

19 El Principe Don Juan llegando à Toro, preguntò por su padre, y como dijessen, no havia llegado à aquella ciudad, entrò en justo recelo, de si havia muerto en la batal'a, asta que el Sabado por la tarde le embiò à avisar, como se hallaba en Castro Nuño (noticia, que celebrò el Principe, y los que le acompañaban) y de alli à poco se vino el Rey Don Alonso à Toro; en cuyo tiempo muchisimos Portugueses desertaban, y se volvian à Portugal, à quienes los de tierra de Sayago, hacian quanto mal podian, despojandolos, y quitandolos quanto llevaban, y à muchos tambien la vida; con cuya noticia el Rey Don Fernando, de consejo de el Cardenal, y otros Señores, mandò, que à todos los Portugueses se les diesse salvo conducto, para volverse à sus casas, sin detrimento alguno, cuya ejecucion enconien-

dò

Digitized by Google

dò à el Duque de Alva, y este à vn Capitan de caballos de su gente; con que se disminuyò mucho la de el Rey de Portugal. El Rey Don Fernando tambien diò libertad à muchos prisioneros, dandoles vestido, y dinero, para que se volviessen à sus casas. *Palencia*, *Zurita*, y otros.

20 El Sabado à la tarde vinieron à Zamora con la noticia de el sucesso el Duque de Villahermosa, el Infante Don Enrique, y el Conde de Triviño, con mil y doscientas lanças, y siete mil infantes, à dàr la enhorabuena à el Rey Don Fernando, trayendo aquella gente, por si era necessaria para alguna faccion. Alonso de Valencia, que tenia la fortaleza de Zamora, à vista de la victoria de el Rey Don Fernando, y que no podia ser socorrido de el Rey de Portugal, valiendose de el Cardenal Mendoza, con quien tenia parentesco, ofreciò entregarla, perdonandole el Rey Don Fernando, que en atencion à el Cardenal, no solo le perdonò la culpa, sino que mandò, que se le restituyessen todos sus bienes, y èl entregò la fortaleza à 19. de Março, y entregò tambien la fortaleza de la Mota, que estaba por èl. En la fortaleza de Zamora se hallò mucha recamara de el Rey de Portugal, y aunque muchos la pidieron à el Rey, no quiso que se distrayesse cosa alguna, y toda se la embiò à el Rey de Portugal, ostentando quien era, en la cortesia, y atencion. *Pulgar*, *Palencia*, y otros.

21 En Vrueña estaba vna partida de Portugueses, que hacian algunos daños en los lugares circunvecinos, à vista de lo qual, Gutierre de Quijada, Señor de Villa-Garcia de Campos, juntò alguna gente, y saliendo con ella, se encontrò con los Portugueses, y matando algunos, hizo retirar los demàs à Vrueña; mas como el Cabo Portuguès continuasse los daños en la comarca, el Conde de Triviño embiò à Juan de Beaumont, vno de sus Cabos, que se diò tan buena maña, que cogiò à el Cabo Portuguès, y le trajo preso à Tordesillas. *Cascales*, Historia de Murcia.

22 El Adelantado de Murcia Don Pedro Fajardo, juntò mucha gente, para continuar la guerra en el Estado de Villena:

y

Digitized by Google

y el Marquès de esta villa ; para suspender sus operaciones, publicò, que yà estaba ajustado con los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, y reducido à su servicio : quiso saber de cierto esto el Adelantado, y assi escribiò à la Reyna Doña Isabèl, participandola esta noticia, à quien desde Tordesillas le respondiò la Reyna : que todo era falso, encargandole, que pusiesse à su obediencia todos los lugares de aquel Estado. *Cascales.*

23 El Arçobispo de Toledo, que despues de la batalla estaba en Toro, sabiendo, que sus vassallos querian levantarse, y entregarse à el Rey Don Fernando, se despidiò de el Rey de Portugal, para volverse à Alcalà de Henares; y el Rey Don Alonso agradecido à su constancia, mandò à el Obispo de Evora, que le acompañasse con su gente. La Reyna Doña Isabèl, que tuvo esta noticia, embiò en su seguimiento à el Conde de Triviño con vn pedazo de caballeria, por si le podia haver à las manos; mas el Arçobispo tomando caminos extraviados, llegò sin peligro à Alcalà de Henares, y el Obispo de Evora se volviò à Toro. *Pulgar*, y otros.

24 El Rey de Francia despues de veinte dias de haverse retirado su exercito à Bayona, mandò, que volviesse à el sitio de Fuenterrabìa, à que vino con mucha prevencion de viveres, y municiones, y se acampò à vna legua de aquella ciudad, temiendo los daños de la artilleria, que antes havia experimentado, y abrieron vna trinchera para poder llegar à la muralla. La gente de Fuenterrabìa hizo varias salidas, en que murieron muchos Franceses, y no pocos de la gente de la guarnicion. En cuyo tiempo entrò vn pedazo de caballeria, que embiaron el Condestable de Castilla, los Condes de Aguilar, y Monte-Agudo, y Ruy de Mendoza, Prestamero mayor de Vizcaya. De aquesta suerte continuaban el sitio los Franceses, y juntandose tres mil hombres de los lugares cercanos, determinaron molestar à los sitiadores : y assi, ocupando lo alto de aquellas Montañas, los inquietaron con continuos rebatos, matando à los enemigos mucha gente; à que contribuyò mucho la Provincia, armando algunos navios, con que embarazaron à los Franceses

los

Digitized by Google

los vìveres,obligandolos à volverſe otra vez à Bayona; pero conociendo los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl la tenacidad de los empeños de el Rey Luis de Francia, y que embiaria otra vez con mayor poder exercito ſobre Fuenterrabìa, embiaron à ella cerca de ſeiſcientas lanças conSancho de elCampo,Juan de Lezcano,y Juan deSalazar,con mucha artilleria,muchos artilleros, y polvora, y eſpecialmente vn tiro de deſuſada grandeza, y entraron en ella de guarnicion mil ſoldados Vizcaynos,gente de valor,y reſolucion. *Pulgar*, *Palencia*, *Zurita*, y otros.

25 Por eſte tiempo el Alcayde de el caſtillo de Atiença con los poderes de el Arçobiſpo deToledo,à quien el Rey Don Alonſo le havia dado todos los ſuyos, cobraba tyranicamente los tributos Reales de toda aquella comarca, con grande daño de los vaſſallos de el Rey Don Fernando; à viſta de lo qual vn Caballero de aquel partido, llamado Garci Brabo, deſeando ſervir à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, juntò cien hombres de valor, y procurando tener inteligencia con vn criado de el Alcayde, ſe concertò con èl, para eſcalar vna noche la fortaleza, y ſeñalada la noche, ſubiò con ſu gente à ella,y prendiò à el Alcayde, ſu muger, hijos, y criados, y ſe hizo dueño de quanto tenia, hallando cerca de cien mil florines de oro de lo que havia robado, en dinero, alhajas de oro, y plata, armas, y municiones; de que diò quenta à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, que en atencion à ſu ſervicio, ſe lo dieron todo, y le hicieron merced de la Alcaydìa de aquella fortaleza; y como Juan de Tovar, Señor de Carazena, ejecutaſſe lo miſmo deſde aquella fortaleza, en los lugares de el contorno, Garci Brabo, juntando vn pedazo de gente, fuè à Carazena, y entrò por fuerça la fortaleza, y prendiò à Juan de Tovar con los que ſe acompañaban;con que ſe limpiò aquella tierra de aquellos tyranos. *Pulgar*, y otros.

26 Los Reyes Don Fernando,y Doña Iſabèl,deſpues de el feliz ſuceſſo de la batalla de Toro,reconociendo,que elRey Don Alonſo de Portugal, ni tenia gente, ni medios para mantenerla, convocaron Cortes en la villa de Madrigal, para que fueſſe ju-

Digitized by Google

rada la Princeſa Doña Iſabèl, y para dàr providencia en remediar los daños, que padecia el Reyno, y ajuſtar otras diferencias, y luego paſſaron à Medina de el Campo: en cuyo tiempo el Maeſtre de Calatrava, y el Conde de Vrueña ſu hermano, trataron de reducirſe à el ſervicio de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, por medio de el Condeſtable, y el Conde de Haro, tratando, que el Conde de Vrueña caſaſſe con vna hija de el Condeſtable. Eſte hizo tan bien eſtos oficios con los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, que en atencion à ſus ſervicios, recibieron en ſu gracia à el Maeſtre, y à el Conde de Vrueña, confirmandolos ſus Eſtados. *Palencia, Zurita,* y otros.

27 Tenia à Madrid por el Marquès de Villena DonRodrigo de Caſtañeda, hermano de el Conde de Cifuentes, y havia en eſta villa dos facciones: la vna de Juan de Zapata, à quien ſeguian ſus parientes, y otros Caballeros; y otra de Pedro Nuñez de Toledo, con otros Caballeros, y parientes ſuyos: eſte eſtaba por los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, y lo eſtaba tambien la mayor parte de la plebe; mas como à DonRodrigo de Caſtañeda le fueſſen ſoſpechoſos los Caballeros de la faccion contraria, los echò de la villa. Pedro Nuñez deſeoſo de que ſe reduxeſſe Madrid à el ſervicio de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, teniendo en la villa perſonas de confiança, y que viendo tropas de el Rey Don Fernando ſe levantarian los vecinos, comunicò eſte negocio con Pedro Arias de Abila, que deſpues de conferido, lo participaron à el Duque de el Infantado, que diò noticia de eſte negocio à la Reyna Doña Iſabèl: eſta diò orden à el Duque, que lo ejecutaſſe, y le embiò à Diego de Aguila, Juan de Robles, y Juan de Torres con ſus compañias de guardias.

28 El Duque de el Infantado juntò la gente de ſu caſa, de ſus parientes, y amigos, y con ella ſe apoſentò en el Arrabal de la Cruz, y ſitiò la villa por todas partes: de ſuerte, que cortò todos los mantenimientos, y luego hizo minar las torres, y parte de el muro de la puerta de Guadalaxara, ſoſteniendola en vigas, para que todo cayeſſe à vn tiempo. A viſta de eſto, Pedro de

Aya-

Digitized by Google

Ayala, Comendador de Paracuellos, recelando el daño, que recibirian èl, y sus parientes, y alguna gente de la villa, si entraba la de el Duque por fuerça en ella, tratò con el Duque de que le entregaria la villa, con la condicion, de que ningun vecino recibiesse daño, con que aceptada esta condicion por el Duque, entrò con su gente en ella, y Don Rodrigo de Castañeda se retirò luego con la suya à el Alcazar, cuya fortaleza intentò el Duque rendir por hambre, para lo qual mandò hacer à el rededor de èl vnas fossas, y cortaduras muy grandes, de suerte, que nadie pudiesse passar de la villa à el Alcazar, ni de el Alcazar à la villa; pero en medio de esto, de el Alcazar se hicieron algunas salidas, en que murieron algunos de vna, y otra parte, y el Duque creyendo, que con la continuacion de el sitio se rendiria, dejò en èl à su hijo el Conde de Saldaña, haviendo hecho entre la villa, y el Alcazar vna tapia muy gruessa, y alta, para tenerle mas estrechado. *Pulgar.*

29 Passaron à Madrigal los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à celebrar Cortes, en que fuè jurada por los Prelados, Señores, y los Procuradores de las ciudades la Princesa Doña Isabèl, successora, y heredera de los Reynos de Castilla, y Leon, y en ellas se hicieron varias leyes, para el buen gobierno de los Reynos; y como estaban todos llenos de salteadores, y gente facinorosa, trataron de volver à suscitar las Hermandades, señalando à Dueñas, para que alli se juntassen las personas, que havian de entender en esto; y tambien se hizo alli el ajuste, y concordia con el Duque de Plasencia. *Pulgar, Zurita.*

30 El Adelantado de Murcia Don Pedro Fajardo con el orden, que recibiò de la Reyna Doña Isabèl, entrò con las armas en los lugares de el Marquès de Villena, y redujo à la obediencia de el Rey Don Fernando algunos lugares por fuerça, y otros con promessas, y suavidad. El Marquès de Villena considerando, quan à el contrario de lo que havia pensado, iban sucediendo las cosas, y que iba perdiendo sus Estados, tratò por medio de el Cardenal Mendoza de reducirse à la obediencia de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl; pero este tra-

tado durò algunos dias, porque el Marquès de Villena ſolicitaba ſacar à ſu fabor los mejores partidos. *Caſcales*, Hiſtoria de Murcia.

31 El Conde de Paredes, que ſe intitulaba Maeſtre de Santiago, deſeando recobrar à Vclès, que eſtaba por el Marquès de Villena, juntò vn no pequeño cuerpo de caballeria, y infanteria, y con ella entrò en aquella villa, ayudado en parte de ſus vecinos; à viſta de lo qual, Pedro de la Plazuela ſe recogiò à la fortaleza con la gente de el preſidio, donde el Conde le ſitiò mas de dos meſes, poniendole caſi en la vltima neceſsidad; con que avisò à el Marquès de Villena el eſtado, en que ſe hallaba, y que ſino le ſocorria, era preciſo entregar la fortaleza. Con eſta noticia el Marquès de Villena, ayudado de el Arçobiſpo de Toledo, Don Juan de Valençuela, y Lope Vazquez de Acuña, hermano de el Arçobiſpo, que ſe decia Duque de Huete, con quatro mil infantes, y tres mil caballos paſsò à ſocorrer la fortaleza, llevando viveres, municiones, y artilleria.

32 Noticioſo el Conde de Paredes de las prevenciones, que ſe hacian para ſocorrer la fortaleza, fortificò de nuevo los foſſos, y baluartes, y doblò las guardas en las puertas, y murallas, haciendo cerrar las bocaſcalles de la villa, diſtribuyendo à ſu hijo Don Fadrique, Don Pedro Ayala, y otros valeroſos Caballeros, las partes que havian de defender, haciendo todos los oficios de buen Capitan. Acercaronſe el Arçobiſpo, y el Marquès de Villena à Vclès, y entendiendo, que el Conde le havria deſamparado, hallaron à Don Fadrique Manrique, Vaſco de Guzman, y otros Cabalieros, que con vn pedazo de caballeria trabando vna eſcaramuza, los detuvieron mas de dos horas, cogiendo algun vagage, y baſtimentos, con muerte de mas de quarenta hombres; pero en fin el Marquès de Villena à 2. de Mayo entrò con la artilleria en la fortaleza, colocandola en ſu lugar oportuno, y por ſer tarde, ſe volvieron el Marquès, y el Arçobiſpo à dormir à Tribaldos, media legua de Vclès.

33 A el dia ſiguiente volvieron el Arçobiſpo, y el Marquès de

de Villena con ſu gente à deſalojar de Vclès à el Conde de Paredes, y los ſuyos: peleòſe con teſon de vna, y otra parte, con muertes, y derramamiento de ſangre, aunque con mayor daño de la gente de el Arçobiſpo, y el Marquès de Villena, que no pudo ganar vn palmo de tierra; con que fuè preciſo retirarſe, y aunque vòlviò à el combate el dia ſiguiente, le ſucediò lo miſmo: y aſsi el Arçobiſpo de Toledo, y el Marquès de Villena ſe retiraron con ſu gente à la fortaleza, donde dejaron algunos viveres, y reemplazando en lugar de los heridos, è invalidos la gente neceſſaria, ſe volvieron à Alcalà, con el animo de volver à el empeño con mas gente, artilleria, y lo demàs neceſſario. Previnieronſe de todo eſto el Arçobiſpo, y el Marquès, y deſpues de veinte dias, ſalieron de Alcalà de Henares, para Vclès.

34 El Duque de el Infantado con eſta noticia, la amiſtad, y parenteſco, que tenia con el Conde de Paredes, con el deſeo de ſervir à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, deſpachò luego à Don Hurtado de Mendoza ſu hermano con vn regimiento de caballeria à el Conde de Paredes, y ſe diò tan buena maña, que ſe puſo à viſta de Vclès, antes que la gente de el Arçobiſpo, y de el Marquès de Villena, y diò aviſo à el Conde de Paredes, como ſe hallaba legua y media de aquella villa. El Conde de Paredes con la noticia, embiò à ſu hijo Don Fadrique Manrique con toda la caballeria, y infanteria, que tenia, excepto la que era neceſſaria para la defenſa de la villa, à que ſe juntaſſe con Don Hurtado de Mendoza, y dieſſen batalla à ſus contrarios. Llegaron con ſus tropas el Arçobiſpo, y el Marquès de Villena, à viſta de la gente de el Conde de Paredes, à el tiempo de anochecer, y aunque ſe formaron para recibirſe, vnos, y otros ſe eſtuvieron quietos, procurando cada vno mejorarſe de puеſto. Viendo el Arçobiſpo, y el Marquès de Villena la reſolucion, con que augmentado de gente los aguardaba el Conde de Paredes, no ſolo en la villa, ſino en la campaña, les pareciò no aventurarſe à la rota: y aſsi, à media noche, para no ſer ſentidos, levantaron ſu campo; pero Don Fadrique Man-

rique les fuè siguiendo el alcançe, con daño de los que se quedaban à trás. *Pulgar, Palencia, Nebrija, Zurita*, y otros.

35 El Cardenal Mendoza procurò passar sus oficios con el Rey de Portugal, para ajustar vna razonable paz; pero no fueron admitidos de èl, que con alguna noticia de la intencion de el Rey Don Fernando, reforçò los presidios de Canta la Piedra, y otros lugares, que estaban por èl. El Rey Don Juan de Aragon havia escrito à el Rey Don Fernando su hijo, con toda instancia, que passasse à Vizcaya, para la defensa de Fuenterrabia, y para que en alguna parte se juntassen, y confiriessen las importancias de esta guerra, y la quietud de Navarra; mas como los Portugueses, que estaban en Canta la Piedra, hiciessen gravissimos daños en el territorio de Salamanca, antes de passar à Vizcaya, quiso quitar el Rey este embarazo.

36 Para esto juntò el Rey Don Fernando sus mejores tropas, y embiò con gran parte de ellas à Canta la Piedra à el Duque de Villahermosa, y à el Conde de Triviño, con animo de seguirles con las demàs. Villahermosa, y Triviño la acometieron, y sitiaron estrechamente; con que el Rey de Portugal saliò de Toro con algunas tropas, y empezò à talar algunos lugares cerca de Salamanca, para vèr si de aquella fuerte podia hacerlos levantar el sitio de Canta la Piedra. El Rey Don Fernando con esta noticia, mandò à el Conde de Triviño con vn cuerpo considerable de caballeria, fuesse à buscar à el Rey de Portugal, que lo ejecutò, y embiando diez caballos, à que tomassen lengua, dieron en vna partida de Portugueses, que los hicieron prisioneros, y los llevaron à su Rey, que les preguntò: de què cuerpo eran? Y le respondieron: que eran de el destacamento de el Conde de Triviño, à quien seguia el Rey Don Fernando con el resto de las tropas; con cuya noticia se retirò aceleradamente con su gente à Toro, picandole Triviño la retaguardia.

37 Continuaba el de Villahermosa el sitio de Canta la Piedra, y temeroso el Rey de Portugal, de que no havia de poder socorrerla, para mantenerla, embiò à el Rey Don Fernando à el Conde de Faro, à que levantasse el sitio, y soltaria la fè, y ju-

ra-

Digitized by Google

ramento, de no tomar armas à el Conde de Benabente, y que facando los presidios, le entregaria las fortalezas de Portillo, Villalva, y Mayorga; y que huviesse suspension de armas por seis meses de vna, y otra parte. El Rey Don Fernando vino en el ajuste, considerando, que podia ir desembarazado à atender à la guerra, que hacian los Franceses en Fuenterrabia, que recobraba tres plazas, y que atendia à los servicios de el Conde de Benabente, à quien en premio de ellos diò la ciudad, y puerto de la Coruña; pero los vecinos tomaron las armas, resistiendose de la enagenacion de la corona; y aunque el Conde de Benabente juntando la gente de su casa, procurò hacer todos los esfuerços para apoderarse de ella, no lo pudo lograr; y el Rey Don Fernando dando orden en las cosas de Castilla, hizo su viage à Vizcaya. *Pulgar*, *Palencia*, *Zurita*, y otros.

38 El Rey de Francia, irritado de la duplicada retirada de su exercito, reclutado de mayores tropas, y prevenido abundantemente de todo lo necessario para el sitio, mandò à sus Capitanes, que le pusiessen à Fuenterrabia, mandandoles severamente, que por ningun caso le levantassen; con que los Capitanes Franceses, como tenian mucha gente, se acamparon donde antes, y acometieron la ciudad con grande esfuerço; pero los Vizcaynos, y presidiarios resistieron con mayor valor, derramandose de vna, y otra parte mucha sangre; durò el assalto todo el dia, y los Franceses se retiraron, y mudaron el campamento à Irançu, por los daños, que recibian de la plaza; mas à el dia siguiente los Vizcaynos hicieron vna salida, en que pelearon valerosamente con los Franceses, y como los Vizcaynos sabian muy bien aquellos parages, vn cuerpo considerable de ellos, por donde menos pensaban los Franceses, los acometieron por las espaldas, haciendo en ellos vn notable estrago, tomandoles alguna artilleria, y obligandolos à retirarse à su campamento; pero no bastò esto para que los Franceses no pusiessen sus baterias à la ciudad, de donde los Vizcaynos hacian frequentes salidas, con reciprocos daños, continuandose por mas de

de dos meſes de aqueſta ſuerte el ſitio. *Palgar, Zurita*, y otros.

39 Deſpues de la batalla de Toro, el Alcayde de Nodar, y el de Alegrete, hacian graviſsimos daños à los Portugueſes de las comarcas vecinas, cuyos clamores llegaron à Toro, à cuyos ecos el Rey de Portugal embiò à aquel Reyno à el Principe Don Juan, para remedio de tantas hoſtilidades, y el Principe partiò de Toro cerca de Paſqua de Reſurreccion, acompañado de el Obiſpo de Evora, el Conde de Penela, y ſu gente, que tomò el camino de la Guardia, donde le eſperaba ſu muger, de quien fuè muy bien recibido. *Chronica* de el Rey Don Alonſo el V. *Damian de Goes, Ruy de Piña, Palencia, Zurita*, y otros.

40 Llegò por eſte tiempo de Francia à Toro Alvaro de Atayde, y diò cuenta à el Rey Don Alonſo de los grandes ofrecimientos, que le havia hecho el Rey de Francia, y de la continuada guerra, que hacia por Fuenterrabìa; y perſuadido ligeramente de las palabras de el Rey de Francia, conociendo tambien, queſin mayores eſfuerços no ſe podia hacer dueño de los Reynos de Caſtilla, y Leon, determinò paſſar en perſona à Francia, para lograr de aquel Rey los eſfuerços, que neceſsitaba, para el logro de ſu intento; con que dejando con buenos preſidios las plazas que tenia, y en Toro à el Conde de Marialva, con baſtante gente, partiò à Portugal, bien acompañado, llevando conſigo à ſu ſobrina Doña Juana, que embiò à la Guardia, y de Miranda paſsò à la ciudad de Porto, donde concurrieron el Principe, la Infanta Doña Beatriz, muchos Prelados, y Señores, que procuraron con grandes inſtancias apartar à el Rey de la determinacion de paſſar à Francia; pero el Rey, que era muy picado de el pundonor, no quiſo ceder de ſu determinacion, y aſsi embiò à Francia à el Conde de Souſa, y empezò à hacer prevenciones de navios, y galeras, para paſſar à aquel Reyno. *Chronica* de el Rey Don Alonſo, *Ruy de Piña*, y otros.

41 Haviendo partido el Rey Don Fernando à Vizcaya, la Reyna Doña Iſabèl ſe vino à Tordeſillas con vn pedazo de tropas, para obſervar los movimientos de la gente, que ha-

via dejado el Rey de Portugal en Toro, y los demàs lugares, que eſtaban por èl. En eſte tiempo eſtaba reducida à la obediencia de el Rey Don Fernando en el Andalucia la fortaleza de Baeza; y el Adelantado de Murcia havia reducido algunos lugares, que eſtaban ocupados por el Marquès de Villena, y vltimamente las villas de Tovarra, Inieſta, Ellin, y Chinchilla, ſe declararon, tomando las armas por los Reyes, y haciendo retirar los Alcaydes à las fortalezas. *Ximena*, Hiſtoria de Jaen. *Caſcales*, Hiſtoria de Murcia.

42 El Rey Don Fernando hizo ſu camino à Vizcaya por Valladolid, y Burgos, haciendo lugar à que llegaſſe ſu padre el Rey Don Juan à Vitoria, dando en tanto en todos los lugares las providencias neceſſarias, y deſde Burgos embiò ſus cartas à todas las Merindades de las Montañas, y Caſtilla la Vieja, para que concurrieſſen armados à Vitoria, y hacer levantar el ſitio de Fuenterrabìa à los Franceſes; y mandò el Rey Don Fernando à el Conde de Aguilar paſſaſſe à viſta de Fuenterrabìa con treſcientas lanças, y que la gente de el Conde de Triviño paſſaſſe tambien; con que paſsò el Rey Don Fernando à Vitoria, donde ſe juntaron cinquenta mil hombres, entre caballeria, y infanteria. El Conde de Lerìn viendo tan cerca à el Rey Don Fernando, le embiò algunos Caballeros, ofreciendole la ciudad de Pamplona, y otras muchas villas, y fortalezas, que eſtaban por èl en aquel Reyno; mas el Rey Don Fernando reſpondiò: no queria coſa, que no le tocaſſe, y le embiò à decir, que ſobreſeyeſſen las dos parcialidades en hacerſe daños, porque en viniendo ſu padre, ſe ajuſtarian razonablemente.

43 Tuvieron los Franceſes, que eſtaban ſobre Fuenterrabìa, noticia de la gente, que havia juntado el Rey Don Fernando, para ſocorrer aquella plaza, y conſiderando la gente, que havian perdido en las ſurtidas, y que ſin peligro de perderſe todos, no podian mantenerſe en el ſitio, ſi llegaba el Rey Don Fernando, y que à demàs de eſto, ſe hallaban neceſsitadiſsimos de viveres, por haverſe de traer de muy lejos, y que aunque la plaza no tenia muy altas las murallas, eſtaba tan fortalecida de

foſſos, y defenſas, que era impoſsible rendirla, ſin el ſocorro de vna grande armada, y vn poderoſo exercito, embiaron perſonas à el Rey Luis, que le repreſentaſſen todo eſto, para poder levantar el ſitio, y el Rey de Francia oìda la repreſentacion, mandò, que las tropas ſe retiraſſen à Bayona, y quedaſſen en ella parte de ellas, por lo que podia ſuceder.

44 Con la noticia que tuvo el Rey Don Fernando, de que los Franceſes havian levantado el ſitio de Fuenterrabia, deſpidiò la gente, que havia concurrido, y con el Condeſtable, y otros Señores, y ſus guardias, entrò en las Montañas de Burgos à caſtigar muchos facinoroſos, y poner en debido eſtado la juſticia. Caſtigaronſe entonces muchos delinquentes, y ſe arraſſaron muchas caſas-fuertes, que eran el refugio de los ſalteadores, y dejando en todas aquellas partes memoria de la juſticia, paſsò à Vizcaya, donde fuè recibido con grandes fieſtas, y alegria, y luego fuè à Vilvao, donde diò la orden neceſſaria para que ſe acabaſſe la armada, que havia mandado hacer, y alli manifeſtò la gran eſtimacion, que tenia à toda la Vizcaya, por el valor con que ſe havian portado en el ſitio de Fuenterrabìa. *Pulgar*, *Nebrija*, *Palencia*, *Zurita*, y otros. De los Hiſtoriadores Franceſes no hemos podido vèr alguno, que refiera los varios ſuceſſos de eſta guerra en eſte año, aunque hemos regiſtrado los mas.

45 Tuvo noticia el Rey Don Fernando, como ſu padre el Rey Don Juan de Aragon havia entrado en Vitoria à 13. de Agoſto; acompañado de los Condes de Cardona, Paredes, y otros Señores, y el Obiſpo de Girona; con que deſpachando los negocios de Vizcaya, ſe vino à Vitoria, donde cumpliendo padre, y hijo con las obligaciones naturales, y las ceremonias de Reyes, confirieron largamente ſobre los negocios de la guerra de Francia, y la concordia de las coſas de Navarra, y à 10. de Septiembre ſe fueron padre, y hijo à Tudela, donde à 2. de Octubre el Conde de Lerìn, y el Condeſtable de Navarra, por ellos, por los Caballeros, ciudades, y villas de ſus parcialidades, puſieron todas ſus diferencias, deſde el año de 1466. aſta entonces, en manos de los Reyes. Eſtos puſieron tregua

por

por ocho meſes entre las partes ; y que el Conde de Lerìn puſieſſe en poder de el Rey de Caſtilla à Don Phelipe de Navarra, aſta que ſe le entregaſſen las fortalezas de Murillo , Milagro , y otras; y que la cuidad de Pamplona, y otras de la corona Real, ſe puſieſſen en tercerìa, en poder de el Rey de Caſtilla , que las entregò à perſonas de ſu ſatisfacion , poniendo en ellas los preſidios neceſſarios, cuya determinacion embiaron los Reyes à la Princeſa de Viana Magdalena, que ſe hallaba en Pau, para que la tuvieſſe à bien ; pero la Princeſa , y los de ſu Conſejo , no recibieron con guſto eſta noticia, perſuadiendoſe,à que los preſidios de el Rey de Caſtilla en Pamplona, y las demàs villas,miraban à apoderarſe de el Reyno de Navarra. *Zurita.*

46 Deſeaba el Rey de Aragon , que el Arçobiſpo de Toledo , aſsi por la amiſtad, que tenia con èl , como por los muchos oficios , que havia hecho à ſus hijos , para ceñir la corona , volvieſſe à ſu gracia , y aſsi procurò eſforçar mucho eſto con ſu hijo ; pero como la Reyna Doña Iſabèl eſtaba tan reſentida de lo que havia obrado , ofreciò el Rey Don Fernando haria quanto pudieſſe de ſu parte , para templar à la Reyna Doña Iſabèl ſu muger. *Zurita.*

47 A los principios de Julio aviſaron de Toro à la Reyna Doña Iſabèl, que ſi embiaba gente ſuficiente, le darian entrada para que ocupaſſe la ciudad;con que laReyna embiò à el inſtante à elAlmirante,à elDuque deAlva,y à el Conde deBenabente, el Obiſpo de Abila, y otros con ſus tropas , que ſe puſieron à la viſta,eſperando,que en la ciudad huvieſſe alguna comocion;mas no haviendola havido , algunos dicen: que combatieron la ciudad , y los rechazaron valeroſos los Portugueſes : y otros , que viendo aquellos Cabos , que la noticia havia ſido vana , de orden de la Reyna Doña Iſabèl, diſtribuyeron la gente por los lugares circunvecinos , bloqueando aquella ciudad , lo qual tengo por mas veriſimil. *Pulgar.*

48 En Segovia Alonſo Maldonado hallandoſe reſentido, de que Andrès de Cabrera le huvieſſe quitado la Tenencia de la Alcaydìa de el Alcazar de aquella ciudad , dandoſela à Pe-

Digitized by Google

dro de Bobadilla ſu ſuegro, determinò vengarſe de Andrès de Cabrera, para que con el pretexto de ſacar de el Alcazar vna piedra grande, para vn edificio ſuyo, llevò conſigo quatro hombres eſforçados, y de valor; con que entrò en èl, y à el inſtante mataron à el portero, y haciendoſe dueños de las puertas, concurriendo vn pedazo de gente, que tenia convocada, fueron preſos Pedro de Bobadilla, y otros, intentando hacerſe dueños de el Alcazar. Eſtaba en èl la Princeſa Doña Iſabèl, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, con que à la novedad los que cuydaban de ella, la cogieron, y la puſieron en la torre mas fuerte, procurando aſſegurarla, ſin que las amenazas de la muerte de Pedro de Bobadilla, hicieſſe efecto en ellos, para dàr entrada en dicha torre, à cuya novedad diò mayor cuerpo la voz de decir: que ſolo intentaban obiar las vexaciones, y moleſtias, que hacian Andrès de Cabrera, y ſus Miniſtros à los ciudadanos.

49 Tuvo noticia de eſte alboroto la Reyna Doña Iſabèl en Tordeſillas à los vltimos de Julio, y con celeridad, acompañada de el Cardenal Mendoza, el Conde de Benabente: y otros Señores, partiò à Segovia; con cuya noticia los alborotados al llegar, la embiaron à decir: la darian entrada en la ciudad, con la condicion, que no entraſſen con ella el Cardenal Mendoza, ni el Conde de Benabente; pero ella con aquel animo varonil, de que Dios la havia dotado, les embiò à decir: que à los Soberanos no daban leyes ſus ſubditos, y que entrarian con ella los que guſtaſſe; con que entrò en la ciudad, è inmediatamente ſe fuè à el Alcazar, que hallò lleno de gente, y concurriendo otra mucha, la aconſejaron, mandaſſe cerrar las puertas; mas ella no quiſo venir en ello, mandando franquearlas, y ſe llenò todo el patio de gente, à la qual dixo: havia mandado, que entraſſe, porque queria oìr, y remediar ſus quejas, y que podian creer de el ſingular amor, que les tenia, ſentiria mucho ſus agravios; con que el Pueblo prorrumpiò con aclamaciones, è inſinuò, que lo primero, que deſeaban era, ſe quitaſſe la Tenencia de el Alcazar à Andrès de Cabrera; à que la Reyna reſ-

pon-

Digitized by Google

pondiò: que esso mismo pretendia ella, y que para esso les mandaba, que echassen fuera de èl à todos los que le ocupaban, lo qual se ejecutò en breve, huyendose Alonso Maldonado entre la confusion; y la Reyna diò la Tenencia de el Alcazar à Gonçalo Chacon, y multiplicando el Pueblo aclamaciones, se fuè à caballo à dormir à Palacio, y à el apearse dixo à la ciudad: deputassen tres, ò quatro personas, para que la informassen de todo, que daba su Real palabra, de que averiguadas sus culpas, serian castigados los autores. Hizose la averiguacion, y fueron castigados los delinquentes, y à Andrès de Cabrera se le restituyò la Alcaydìa de el Alcazar, porque no se hallò cargo substancial contra èl. *Pulgar*, *Palencia*, *Colmenares*, Historia de Segovia.

50 Tenian bloqueada à Toro las tropas de la Reyna Doña Isabèl, y vn Pastor llamado Bartholomè, natural de aquella ciudad, haviendo discurrido por donde podria entrar en ella la gente de la Reyna sin peligro, lo comunicò con el Obispo de Abila, y este haviendole examinado bien, y ofreciendose à guiar la gente, lo comunicò con algunos de los principales Cabos, que fueron de parecer, que se intentasse aquella faccion: y assi la noche de 19. de Septiembre fueron con seiscientos infantes Pedro de Velasco el de Alcaràz, Vasco de Vivero, con otros Cabos; y Don Fadrique Manrique con vn pedazo de caballeria, y guiados de el Pastor por vnos cortados, y asperos barrancos, que era la mayor fortaleza, subieron los primeros Antonio de Fonseca, Pedro de Velasco, y Vasco de Vivero, y siguiendoles la gente que llevaban, entraron en la ciudad, y immediatamente fueron à la puerta, que cae à el rio, y abriendola, entrò Don Fadrique Manrique con la caballeria, y se ocupò la ciudad. El Conde de Marialva con los Portugueses, què le pudieron seguir, se escapò à Villalonso, y Doña Maria Sarmiento, viuda de Juan de Ulloa, se recogiò à la fortaleza.

51 Don Alonso de Aragon vino immediatamente à Toro, y poniendo las baterias, empezò à combatir la fortaleza, des-

truy-

truyendo algunas casas de ella, y parte de la muralla. La Reyna Doña Isabèl, que se hallaba en Segovia, assi que tuvo esta noticia, partiò à esta ciudad, acompañada de el Cardenal Mendoza, los Condes de Benabente, y Cifuentes, y entrò en ella à 28. de Septiembre, y luego mandò se hiciessen los actos judiciales, que se acostumbraban hacer contra los rebeldes; con que Doña Maria Sarmiento, por medio de algunos Señores, suplicò à la Reyna vsasse de su clemencia con ella, ofreciendo, que no solo entregaria aquella fortaleza, sino tambien las de la Mota, y Monçon; cuya suplica admitiò la Reyna benigna, por ser muger viuda, y hermana de el Conde de Salinas, à quien debia tan buenos servicios, dejandola à Villalonso, y lo demàs de sus bienes; en cuyo tiempo salliò de esta villa el Conde de Marialva, y con los Portugueses, que tenia, se fuè à Portugal. *Palgar, Palencia, Zurita*, y otros.

52 En conformidad de lo que se havia tratado en las Cortes de Madrigal, sobre el establecimiento de las Hermandades, se juntaron en Dueñas, Alonso de Quintanilla, Contador mayor de los Reyes, y Don Juan de Ortega, Provisor de Villa-Franca de Montes de Oca, y Sacristan de el Rey, y las personas diputadas por las principales ciudades, y villas, de los Reynos de Castilla, para establecer la Sancta Hermandad, à quienes Alonso de Quintanilla, hizo vna oracion, haciendoles vèr, la necessidad, y vtilidad de ella, para obiar las fuerças, robos, insultos, violencias, y muertes, que se experimentaban, por la multitud de homicidas, salteadores, ladrones, y facinorosos; como havia en los Reynos; con que todos vnanimes establecieron la Hermandad, consignando los fondos, gente, y ordenanças, que aprobaron los Reyes, y nombraron por General de ella à Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, hermano de el Rey; y por Juez de lo que pudiesse suceder en la Hermandad, à el Obispo de Cartagena; y aunque algunos Señores pusieron algunos embarazos, el Condestable Don Pedro de Velasco, fuè el primero que admitiò la Hermandad, y

à

à ſu exemplar los demàs Señores. *Ley* 105. de la Compilacion de el Rey Don Fernando, fol. 97. *Pulgar*, *Palencia*, y los demàs.

53 Por medio de el Cardenal Mendoza havia algun tiempo que el Marquès de Villena havia ſolicitado volver à la obediencia de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, ſobre que huvo varias conferencias de vna, y otra parte, y en fin ſe hizo el ajuſte, con las condiciones, de que el Marquès havia de reconocer à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, y jurar à la Princeſa Doña Iſabèl ſu hija, por heredera legitima, y Señora de eſtos Reynos; y lo miſmo havian de hacer Don Luis de Acuña, Obiſpo de Burgos, Don Juan Pacheco, y Don Alonſo Tellez Giròn ſus hermanos dentro de 30. dias: y à el Marquès, ſus parientes, y valedores, ſe les havia de perdonar qualeſquiera delitos, y muertes, deſde el dia de el fallecimiento de el Rey Don Enrique, aſta entonces, reſtituyendoles todos ſus bienes, y oficios: y los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl interpuſieron ſu palabra Real, de recibir à el Marquès, y à los demàs en ſu gracia, tratandolos conforme à el caracter de cada vno. Determinaronſe tambien los lugares, que havian de quedar à la Corona, y los que havian de quedar à el Marquès: y que havia de entregar la fortaleza de Madrid, Truxillo, y otras, debajo de la condicion de hacer la entrega dentro de cinquenta dias; y à Pedro de Baeza, que tenia la fortaleza de Truxillo, ſe le havia de dàr ſalvo conducto, para ſalir de ella, y lo miſmo à los que eſtaban con èl: todo lo qual jurò el Marquès de Villena à 11. de Septiembre; mas por no haverſe cumplido la condicion de la entrega de la fortaleza de Truxillo, quedaron muchiſsimos lugares en la Corona Real. *Zurita.*

54 Tuvo el Rey Don Fernando noticia en Tudela de la toma de Toro, y deſpidiendoſe de ſu padre, ſe vino à Caſtilla, y llegò à aquella ciudad à 30. de Octubre, y viendo, que yà por aquella parte no le havian quedado à el Portuguès mas, que Caſtro-Nuño, Siete Igleſias, y Cubillas; y en tierra de Salamanca Canta la Piedra, determinò tomarlas, y juntando todas

ſus

Digitized by Google

sus tropas, y mandando venir la gente de Segovia, Abila, Salamanca, Zamora, Medina de el Campo, Valladolid, y la de las Hermandades, haviendo concurrido toda esta gente, y fenecido el tiempo de la tregua de Canta la Piedra, à vn mismo tiempo puso bloqueo à todos estos lugares, y el mayor cuydado fuè el de Castro-Nuño, à que acudiò el Rey Don Fernando, mandando traer mucha artilleria, y hacer à el rededor profundos fossos, y altas trincheras, para que no pudiesse entrar ni salir persona alguna; mas Pedro de Mendaña, que tenia prevenido todo esto, hizo, que durasse el sitio mas de lo que se pensaba. *Pulgar, Palencia*, y otros.

55 Por el mes de Noviembre Juan de Robles, y Rodrigo de el Aguila, con la inteligencia, que tuvieron con algunos vecinos de la ciudad de Huete, con vn pedazo de caballeria entraron en ella, escapandose Lope de Acuña, que se llamaba Duque de ella, teniendola vsurpada à la Corona, à que quedò restituida. *Zurita.*

56 A 11. de dicho mes muriò en Ocaña el ilustre, y valeroso Caballero Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, Maestre que se decia de Santiago; y fuè sepultado en la Iglesia de el Convento de Velès. Tuvo esta noticia la Reyna Doña Isabèl en Toro, y à el instante partiò à Ocaña, donde se puso en breve tiempo, para obiar, que se passasse à nueva eleccion, sin orden de su marido, y suya. Don Alonso de Cardenas, que en la Provincia de Leon se llamaba tambien Maestre de Santiago, con esta noticia, juntò mucha gente para ir à Velès, y ser reconocido de toda la Orden por Maestre. Esta noticia hizo, que concurriessen à Velès muchos Trece, Comendadores, y Caballeros, y llegò con su gente Don Alonso de Cardenas asta el Corral de Almaguèr, para ocupar los lugares de el Maestrazgo; mas la Reyna le embiò à decir: que no passasse adelante, ni hiciesse novedad, porque assi convenia à su servicio: y Don Alonso de Cardenas embiò à la Reyna à el Conde de Vrueña, y à Don Pedro Portocarrero, para que la asseguraſſen de su obediencia.

Man-

57 Mandò la Reyna Doña Isabèl à el Prior de Velès, y à los Caballeros de la Orden, que deputassen quatro Treces, quatro Comendadores, y quatro Caballeros, que à 15. de Noviembre estuviessen en Ocaña, para conferir lo que mas convenia á el mayor bien de la Orden. Ejecutaronlo aquestos, y el dia dicho se juntaron en vna sala grande de el Palacio los Treces, Comendadores, y Caballeros, à quienes hablaron de parte de la Reyna el Cardenal Mendoza, el Obispo de Abila, y el Conde de Osforno, diciendo: no podian ignorar el detrimento, que la Orden havia padecido, por las divisiones, que havia havido en ella, y que para assentar bien las cosas de ella, era menester, que por entonces se eligiesse à el Rey Don Fernando por Administrador de la Orden, con el seguro, de que estando assentadas, se haria la eleccion de Maestre, conforme à los Estatutos de la Orden. Vinieron todos en la proposicion, ofreciendo, que la Orden suplicaria à el Papa, diesse à el Rey Don Fernando la Administracion, por el tiempo que conviniesse. *Pulgar*, *Zurita*, *Rades*, Historia de las Ordenes Militares.

58 Tuvose noticia, que los Franceses hacian algun movimiento ácia la parte de Fuenterrabia, con que el Rey Don Fernando embiò à el Conde de Monte Agudo con ochocientas lanças, y vn pedazo de infanteria à aquella ciudad; y luego para dàr firmeza à lo tratado con su muger por la Orden de Santiago, dejando por General de su exercito, y tropas, à su hermano el Duque de Villahermosa, haviendole encomendado à Castro-Nuño, fuè à Medina de el Campo, donde concurriò de su orden el Duque de Alva, que estaba algo desabrido, por el motivo de las Hermandades, como tambien el Conde de Triviño, y haviendole templado, y assegurado, se fuè à Ocaña con su muger. *Pulgar*.

59 El Rey Don Alonso de Portugal juntò diez y seis baxeles, y cinco galeras, para passar à Francia, en que embarcò quatrocientos y ochenta Caballeros, y dos mil y doscientos soldados escogidos, y desde la playa de Lisboa se hizo à la vela, y doblando el Cabo de San Vicente, diò fondo en Lagos, que-

iendo ir à Francia por el Mediterraneo, temiendo por el Occeano la armada de Castilla, que estaba en las costas de Vizcaya. De Lagos passò el Rey Don Alonso à Zeuta, para visitar aquella plaza, donde dejò algun presidio, y prosiguiò su viage para Marsella; pero sobreviniendo vna recia tempestad, fuè forçoso desembarcar en Colibre à 15. de Septiembre, de donde passò à Perpiñan, y desde alli despachò à Francisco de Almeyda à el Rey de Francia, para que le dixesse la parte, donde le hallaria; y luego passò à Narbona, Montpeller, y llegò asta Leon, aunque no entrò en esta ciudad.

60 Llegò à el Rey de Francia Francisco de Almeyda, y le trajo à el Rey Don Alonso la noticia, de que el Rey de Francia le esperaba en Tours, y luego llegò el Duque de Borbon à cumplimentarle: despues llegò vn Gentil-Hombre de parte de el Rey de Francia, à darle la bienvenida, y assegurarle de su voluntad, y que le esperaba en Tours. Con esto el Rey Don Alonso passò à Berri, donde descansò con la comitiva algunos dias; y sabiendo el Rey Luis, que el Rey de Portugal estaba puesto en camino para Tours, con el pretexto de cierta romeria, se saliò de la ciudad, dando orden à el Señor de Argentòn, que le recibiesse, y hospedasse de la misma suerte, que à los Reyes de Francia; con que de el mismo modo, que si fuesse el Rey, fuè recibido, y hospedado. De alli à cinco dias volviò el Rey Luis à la ciudad, y se fuè derecho à la posada de el Rey de Portugal, donde despues de los reciprocos cumplimientos, y cariñosas seguridades de amistad, estuvieron vn rato hablando, y el Rey Luis se despidiò de el Rey de Portugal, ofreciendole, que sobre su venida tendrian largas conferencias.

61 Juntaronse algunas veces estos dos Reyes, y el de Francia le assegurò, y asiançò la fineza de su amistad, con la guerra, que hacia por Fuenterrabia à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, los gastos, y gente, que le costaba, y que para que pudiesse mas bien ayudarle à lograr la Corona de Castilla, eran necessarias dos cosas: la primera, efectuar el matrimonio con su sobrina Doña Juana, porque sin esto, no tenia titulo alguno para los

Rey-

Digitized by Google

Reynos de Castilla, y que para esto era necessario sacar dispensacion de el Papa: la otra, que el Duque de Borgoña sobreseyesse en la guerra, que hacia à el Duque de Lorena, à quien estaba obligado à assistir, para poder ayudarle con aquellas tropas. Creyò el Rey de Portugal con sencillèz à el Rey de Francia, cuya intencion era regularmente muy diversa de sus palabras: y assi solicitò, que el Rey de Francia despachasse à Roma personas, que acompañassen sus Embiados, para conseguir la dispensacion, en que vino el Rey de Francia, y nombrò para esto à Monsieur de Balhor, y à el Presidente de Granoble: y el Rey de Portugal despachò à el Conde de Peñamacor, y à el Doctor Juan de Texeyra, que hicieron en Roma sus oficios; pero hallaron para el logro en aquella Corte grandes embarazos, de parte de los Reyes de Castilla, y Aragon.

62 El Rey de Portugal confiado en el parentesco, que tenia con el Duque de Borgoña, se ofreciò ir à hacer con èl sus oficios, para que sobreseyesse en la guerra de Lorena; y assi partiò muy entrado el hibierno à verse con èl, que estaba sobre Nanci, capital de Lorena, y haviendo llegado, à poca distancia de el sitio, embiò à decir à el Duque de Borgoña: como havia llegado alli para hablarle sobre los intereses de ambos; con cuya noticia el Duque, vino à verle, y despues de los acostumbrados cumplimientos, el Rey de Portugal procurò persuadir à el Duque, levantasse el sitio de aquella plaza, y desistiesse de aquella guerra, poniendo sus diferencias en la determinacion de Juezes arbitros de toda confiança, que el Rey de Francia era quien mas lo deseaba, y esforçaria. El Duque de Borgoña dixo à el Rey de Portugal: que no creyesse, ni se fiasse de las palabras, ni promessas de el Rey de Francia, cuyos dobleces, y engaños, tenia muy experimentado, y que sino se asseguraba de lo que le decia, le desengañaria la experiencia; y que en quanto à sobreseer en el sitio de Nanci, y dejar las armas, no lo podia hacer contra su reputacion; con que el Rey de Portugal, viendo, que sus oficios no podian sacar otra cosa de el Duque de Borgoña, despidiendose de èl, se volviò à Paris, don-

de llegò la noticia de la muerte de el Duque de Borgoña. *Pulgar, Palencia, Zurita*, y los demàs Caſtellanos. *Cbronica* de el Rey Don Alonſo el V. *Ruy de Piña, Duarte Nuñez de Leon, Damian de Goes, Vaſconcelos*, de los Portugueſes. *Pedro Matheo, Dupleix*, y otros de los Franceſes.

63 El Rey de Francia tenia ſiempre en continuo cuydado por la parte de el Roſſellon à el Rey Don Juan de Aragon, que embiò à Barcelona à ſu hija Doña Juana, para que ordenaſſe à el Conde de Prades, tuvieſſe gran cuydado con aquellas fronteras; mas los Franceſes ſitiaron à Salſulas; con cuya noticia el Conde de Cardona, Prades, Don Juan de Cardona, y el Obiſpo de Vrgèl, juntaron ſus tropas para ſocorrer aquella plaza; pero antes que llegaſſen, los que eſtaban en ella la havian entregado; y lo miſmo havia hecho el Gobernador de el caſtillo de Lybia; con que dejaron en los confines con ſus compañias á Rodrigo de Bobadilla, el baſtardo de Cardona, Bellera, Luis Mudarra, Eſtevan Gato, y otros Capitanes.

64 Temiendo el Rey Don Juan, que los Franceſes hicieſſen entrada por Navarra, avisò à ſu hija Doña Leonor, para que no lo permitieſſe, y previno quatrocientos caballos para embarazarlo, temiendoſe, que los Beaumonteſes dieſſen entrada à las tropas de Francia; y con el miſmo cuydado embiò à Pedro de Vaca à el Rey Don Fernando ſu hijo, para que previnieſſe buena gente en Fuenterrabìa, advirtiendole, que excuſaſſe quanto pudieſſe batalla con el Rey de Portugal, porque eſperaba compoſicion. *Zurita.*

65 Los Beaumonteſes, y Agramonteſes volvieron furioſos con mayor ardor à las armas, aunque la Princeſa Doña Leonor eſtaba en Olite à 18. de Mayo, y inſtaba à ſu hermano el Rey Don Fernando, ſe interpuſieſſe entre aquellos vandos, para que ceſſaſſen las hoſtilidades: y aſsi el Rey Don Fernando embiò à ſu Confeſſor el Obiſpo de Terranova, para que ſe quietaſſen, aſta que paſſaſſe à componerlos con el Rey ſu padre; con que ſe quietaron por entonces. *Zurita.*

66 Hallabaſe el Rey Don Juan de Aragon muy falto de

di-

Digitized by Google

dinerō para pagar ſus tropas: eſto diò ocaſion à Luis de Mudarra, y Eſtevan Gato, à quienes ſe les debia vna gran cantidad de ſueldos, à que con ſu gente ſe dieſſen à el robo, y ſaqueo con grande daño de todo el Ampurdàn, y no contentos con eſto, tomaron los caſtillos de Aremp, Talarn, Palau, y otros, de aquel territorio, con cuyas vexaciones levantaban los Pueblos el clamor aſta el Cielo; con que el Principado de Cataluña hizo vna junta en Lerida, para ocurrir à los daños, y de ella ſaliò: que ſe les dieſſe ſiete mil libras à Mudarra, y Gato, y que entregaſſen las fortalezas, que tenian, y deſpidieſſen ſu gente; para que fueron deputados el baſtardo de Cardona, Pedro de Anſa, y Miguèl de Angulo, que llevaron aquella cantidad à Luis de Mudarra, y Eſtevan Gato, y luego entregaron las fortalezas, y deſpidieron ſus gentes. *Zurita.*

67 Eſtaba el Reyno de Aragon lleno de bandidos, ſalteadores, y facinoroſos, y por la dificultad, que ſe hallaba en remediar daño tan perjudicial, juntò el Rey Don Juan Cortes en Zaragoza, para diſcurrir el remedio, donde deſpues de varias conferencias, ſe propuſo: que el mas eficàz era el de las Santas Hermandades, de que ſe tratò luego; y el Rey Don Juan, dejando encomendado los negocios de aquel Reyno, paſsò luego à verſe con ſu hijo el Rey Don Fernando, para ajuſtar las coſas de Navarra, como yà diximos. *Zurita*

68 Aſsi que el Rey de Portugal llegò con ſu armada à Colibre, ſe temiò, que con ſu gente puſieſſe ſitio à Caſtellon de Ampurias, y para aſſegurar eſta plaza, ſe embiaron à ella à Alvaro de Madrigal, el baſtardo de Cardona, y Juan de Sarriera; pero ſe ſupo, que el Rey paſſaba adelante. Sarriera, Salcedo, los Ponces de Torrella, Garcia, y otros, por los odios, y bandos, que entre sì tenian, ſe hacian cruda guerra, con graviſsimo daño de aquel Païs; con cuya noticia el Rey Don Juan, paſsò de Navarra à Cervera, en Cataluña, donde tenia convocado Cortes de aquel Principado, porque en Barcelona, y mucha parte de Cataluña havia peſte.

69 Llegò el Rey Don Juan à Cervera, y à 1. de Noviembre

bre se celebrò el matrimonio de la Infanta Doña Juana, hermana de el Rey de Castilla, con el Rey Don Fernando de Napoles, conforme à el tratado, que se havia concluìdo à 5. de Octubre en Tudela, y se celebrò con Don Garceran de Requesens, Conde de Trivento, y Abellino, Capitan General, y Almirante de el Reyno de Napoles, como poder haviente de este Rey para este efecto, en presencia de Antonio Alexandro, y Antonio Tricio, sus Embajadores, el Obispo de Girona, y otros muchos Señores, de que hace mencion *Zurita*, y haviendo cessado la peste, se passaron las Cortes à Barcelona.

70 Porque havia noticia, de que los Franceses querian entrar en el Ampurdan, con vn cuerpo de gente, se fuè luego à Girona el Obispo de esta ciudad, para ocurrir à el daño, y tuvieron orden los Condes de Cardona, y Prades, de passar con su gente à ella: en cuyo tiempo vn Cabo Francès, llamado Marchior, con sesenta caballos, y trescientos infantes, entrò en Vrgèl, y llegò asta Alguayre, haciendo gravisimos daños en el Pais, y Ramonet, Cabo tambien Francès, con quinientas lanças, y alguna infanteria, entrò en el Ampurdàn, y desde Villa-Nova, donde tenia guarnicion, ocupò los castillos de Pontos, Foja, Cassabèl, y Levia, y despues tomò por fuerça el castillo de Marça.

71 A vista de esto, el Obispo de Girona convocò los Señores, y villas de el Ampùrdàn, para ocurrir à este daño, y Alvaro de Madrigal, Sarriera, y Balguarniera, propusieron en aquella junta, que se les iba la gente por falta de pagas, y que sin ellas, era imposible detener los Franceses; para cuyo efecto se discurriò tomar, con beneplacito de el Rey Don Juan, el dinero de la Generalidad, en que vino el Rey, aunque las Cortes de Barcelona, lo llevaron mal. *Zurita.*

A. C. 1477.

1 Desde Medina de el Campo, donde el Rey Don Fernando havia procurado satisfacer à el Duque de Alva, quejoso de la confiança de el Cardenal Mendoza, y de la introducion de las Hermandades, y de el mismo modo à el Conde de Tri-

vi-

viño, passò à el Reyno de Toledo, con el animo de solicitar de Don Juan de Valençuela, Prior que havia sido de San Juan, que mandasse à Pedro de Mendaña, que tenia las fortalezas de Castro-Nuño, Siete Iglesias, y Cubillas, se las entregasse, para excusar el tiempo, los muchos gastos, y soldados, y tener asseguradа toda aquella parte de las fronteras de Portugal, y solicitar traer à su gracia, y amistad à el Arçobispo de Toledo, por las instancias que le hacia su padre. Llegò el Rey à Ocaña, donde se hallaba la Reyna Doña Isabèl, de quien fuè recibido con gusto, y despacharon luego à Roma por las bulas de la administracion de el Maestrazgo de Santiago, y à mediado de Enero passaron à Toledo à remediar, y castigar los desordenes de aquella ciudad.

2 Estaban poderosos en ella el Conde de Cifuentes, y el Mariscal Rivera su tio; y desterrado de ella Fernando de Rivadeneyra, que havia procurado hacer todo el daño, que pudo à los ciudadanos, embarazandoles los mantenimientos; y en vna ocasion hallandose con trescientos y quarenta caballos, cerca de donde entra el rio Guadarrama en Tajo, saliò à èl el Conde de Cifuentes, con ciento y setenta caballos, y mucho peonage, y llegando à la vista por parte de tarde, se acometiò el vno à el otro, con el esfuerço, que dàn la tenacidad, y el odio; mas à penas se empezò el combate, quando vna furiosa lluvia, y torbellino, los obligò à separarse.

3 Por ajustar aquestos Caballeros, y castigar los desordenes, que havia en aquella ciudad, passaron, como diximos, à ella los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, y despues de haverlos ajustado, trataron de castigar los muchos delinquentes que havia en ella; muchos fueron presos, y entre ellos, Juan de Cordova, que havia tenido las puertas de la puente de Alcantara, y justificadas sus causas, fueron condenados conforme sus delitos: vnos fueron condenados à muerte; otros à azotes; y otros à destierro; pero aunque Juan de Cordova, y otros procuraron redimir con dinero la pena, no quiso el Rey dàr oidos à esso, con que se ejecutò en todos: y à vista de ella, hu-

yeron muchos de la ciudad, y quedaron enfrenados de el te-

mor

mor los ciudadanos; y porque temian los Reyes alguna novedad en ella, por los tratos secretos, que con algunos tenia el Arçobiſpo de Toledo, dejaron por Corregidor à Don Gomez Manrique, perſona de toda confiança; y de alli embiaron perſonas à la Andalucia, para que ſus ciudades, y villas admitieſſen las Hermandades; con que luego paſſaron à Madrid à principios de Março. *Pulgar*, *Palencia*, y otros.

4 El Rey Don Juan de Aragon quando eſtaba en Tudela, havia hecho ſumma inſtancia à el Rey Don Fernando ſu hijo, para que conſiguieſſe de ſu muger, volvieſſe à ſu gracia el Arçobiſpo de Toledo, y para que havia deſpachado à el Arçobiſpo, por el mes de Noviembre, à Antonio Efròn, ſu Secretario, y poco deſpues à Don Fernando de Acuña, ſu ſobrino; y aunque ſe valieron de vn Religioſo llamado Fray Luis, à quien el Arçobiſpo eſtimaba mucho, no pudieron doblar ſu tenacidad, porque queria, que los Reyes le dieſſen vna gran ſatisfacion, y que à el Marquès de Villena ſe le havia de reſtituir todo lo que ſu padre tenia; propoſiciones duriſsimas para los Reyes, y mucho mas para la Reyna Doña Iſabèl, que eſtaba mas reſentida de ſu modo de obrar.

5 Aſsi que tuvo noticia el Arçobiſpo de Toledo, de que havian llegado à Madrid los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, no teniendoſe por ſeguro en Alcalà de Henares, paſsò para aſſegurarſe à la fortaleza de Vceda. El Cardenal Mendoza à ſolicitud de el Marquès de Villena, teniendo yà mas confiança con el Arçobiſpo, tomò la mano para componer eſta materia, y que à el Marquès de Villena ſe le reſtituyeſſen ſus Eſtados, honores, y empleos; mas no ſiendo bien oìda de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl ſu propueſta, por lo que ſabian de los deſignios de el Arçobiſpo, diſpuſo, que ſu hermano el Duque de el Infantado, y algunos otros Señores, vinieſſen à Cobeña, y tener con ellos vna conferencia ſobre eſta materia; para que embiò tambien à llamar à el Conde Eſtable, y à el Conde de Haro. Concurrieron todos en Cobeña, y deſpues de larga conferencia, reſolvieron eſcribir à el Rey Don Fernando vna carta, cu-

ya

ya summa era: que assi como era precisa obligacion, servir, y amar à los Reyes con fidelidad, assi era proprio de los Soberanos, perdonar los hierros de los que los reconocian, restituyendoles sus bienes, y honores; y que esto, que por entonces parecia dificultoso, no se podia ejecutar, sino es deshaciendose la Hermandad nuevamente instituìda, aborrecida de la nobleza, è intolerable à los Pueblos; y que se restituyesse à la Grandeza el honor de assistir quatro Grandes à el lado de el Rey cada quatro meses, para ayudar à los Reyes en los expedientes de los negocios, conforme se estilaba en tiempo de el Rey Don Enrique, cuya representacion hacian, por parecerles preciso à su obligacion, en las circunstancias presentes.

6 Recibieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl esta carta, y reconociendo à lo que tiraban los de aquella junta, vn poco exasperados les respondieron en pocas palabras: que el amor, y fidelidad de los Señores, se conocia en las obras; y que si era proprio de los Reyes el premiar à los buenos, lo era tambien el castigar à los malos: que la Hermandad recien instituìda, era vtilissima à los Reynos, y sancta; que à los Reyes toca el mandar, y el gobernar, y elegir para esso los Ministros de quien tuviessen mas satisfacion; y que los Señores podian seguir la Corte, ò estàr en su casa; y que no pensaban ser esclavos de los Grandes, como lo havia sido el Rey Don Enrique, sino hacer el papel de Señores, que era el que Dios les havia dado.

7 Esta respuesta de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl enfrenò vn poco à aquellos Señores, para no ossar hacer novedad alguna, y el Condestable partiò luego à Madrid, à excusarse con los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, de haver assistido à aquel congresso, diciendo: no havia sabido para que le havian llamado, y que la carta se havia escrito sin assenso suyo. Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl embiaron à decir à el Duque de el Infantado, y sus parientes, viniessen à Madrid dentro de breves dias, à dàr razon de lo ejecutado, sopena de no poder entrar en la Corte. El Duque, y sus parientes obedecieron el orden de el Rey, y dieron las mejores escu-

fas, que pudieron; que admitieron los Reyes faciles, encargandoles su obligacion. En este tiempo llegò el Embajador de el Rey de Inglaterra à assegurar à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl su amistad, y señalado el dia para la audiencia, hizo en vn salòn, donde se havian hecho algunos tablados, el Embajador vna oracion Latina muy eloquente à los Reyes, resumiendo los fines de su Embajada, y aunque en medio de ella tuvo la desgracia, de que se cayessen algunos tablados, prosiguiò sin turbacion alguna el Embajador asta acabar; à que correspondieron los Reyes, significando la estimacion, que hacian de el Rey de Inglaterra, assegurando en todo su buena correspondiencia. *Palencia.*

8 Algo mas templado el Arçobispo de Toledo, por los consejos de algunos Señores, y menos exasperados los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, por medio de algunas personas, que iban, y venian, se tratò de composicion, y el Rey Don Fernando ofreciò el ir à hablarle, para que se assegurasse de la sinceridad de su fè; pero se negò à esto el Arçobispo; mas fueron tantas las instancias, que le hicieron los que andaban en el ajuste, que se assentò: que el Rey Don Fernando con pocos se fuesse à el Palacio de el Pardo, y alli viniesse el Arçobispo con poca gente tambien, y se terminasse el tratado de la reconciliacion. Passò el Rey Don Fernando à el Pardo con muy pocos, como lo havia ofrecido, y à la mitad de el camino le dieron noticia, como venia el Arçobispo con grande acompañamiento, y gente de armas; con que viendo, que el Arçobispo faltaba à lo pactado, se volviò à Madrid, donde para ocurrir à los grandes daños, que se padecian en la Estremadura, y Andalucia, por las tyranìas, robos, y desafueros, que se ejecutaban, tuvieron con los de su Consejo vna larga conferencia, sobre las medidas, que se havian de tomar para el remedio. Los Reyes resolvieron, que la Reyna passasse à la Estremadura à cobrar la fortaleza de Truxillo, y dàr la providencia necessaria en aquella Provincia; y el Rey passasse à arrancar de el dominio Portuguès à Canta la Piedra, Castro Nuño, Cubillas, y Sietè Iglesias: y assi salieron jun-

juntos de Madrid asta Casarrubios, y alli se despidieron, y la Reyna acompañada de elCardenal, y algunas compañias de sus guardias, tomò el viage à Estremadura, y el Rey el de tierra de Campos. *Pulgar*, *Palencia*, y otros.

9 El Rey de Granada Albohacen tuvo noticia, como Alcalà la Real estaba con poco cuydado, y tuvo modo para que algunos Mahometanos cautivos le diessen vna puerta; con cuyo intento, sin dàr parte de èl sino à pocos, juntò vn pedazo de caballeria, y infanteria, para sorprehender à aquella ciudad. Vno de los Cabos destinados à esta faccion, rebelò este secreto à su muger, que siendo Christiana, havia apostatado, y ella movida de la antigua piedad, tuvo modo de avisar secretamente à los de Alcalà la Real, que pusiessen summo cuydado en la guarda de la ciudad, y en tener à buen recado los cautivos Mahometanos; con cuyo aviso los de Alcalà la Real se previnieron con diligencia; con que quando el Rey de Granada llegò à Moclin, conociò prevenido su designio, y desde alli se volviò à Granada con su gente. *Palencia*.

10 No quiso el Rey Albohacen malograr la ocasion de tener tanta gente junta, sin hacer algun efecto en los dominios Christianos; y assi con la seguridad de la tregua, entrò en elReyno de Murcia con quatro mil caballos, y treinta mil infantes, y llegò sin ser sentido à Cieca à 5. de Abril, vispera de Pasqua de Resurreccion, y entrando en ella, matò, y cautivò toda la gente, con inhumana crueldad, saqueando aquel lugar, y poniendole fuego. Don Pedro Fajardo, Adelantado de Murcia, assi que tuvo esta noticia, recogiò la gente, que pudo, dando noticia en los lugares de aquella comarca, para que la gente de ella le siguiesse, y se le juntasse à seguir à el Rey deGranada; pero este se recogiò à su Reyno à largas jornadas; con que el Adelantado se viò obligado à volverse. *Pulgar*, y otros. *Cascales*, Historia de Murcia.

11 Tenia por el Rey Don Fernando à Baeza el Mariscal Don Diego de Cordova: y Juan, y Sancho de Benabides intentaron apoderarse de aquella ciudad, para que se valieron de

Digitized by Google

Don Alonso de Aguilar, Don Jorge Manrique, y el Comendador de Sabiote: estos llevaron su gente, y Don Alonso de Aguilar embiò la suya. Entraron los Benabides cerca de media noche en la ciudad, por medio de los Cerones, gente principal de ella, è inmediatamente se fueron à la casa de el Mariscal, que por accidente no estaba en ella; procuraron forçarla, y los de adentro defenderla, y arrojando de arriba vna piedra grande, mataron à el Comendador de Sabiote. Empezòse à alborotar la ciudad, y el Mariscal recogiò sus amigos, y con ellos se hizo fuerte en Sancta Maria de el Alcazar, donde empezaron à concurrir armados los ciudadanos. Rodrigo Diaz de Mendoza avisado de el Mariscal, recogiò doscientos hombres de valor, y encontrando à Don Jorge Manrique con su gente, le acometiò con tanto denuedo, que matando, y hiriendo à muchos, les obligò à que se fuessen retirando. Supo el Mariscal, como los Benabides iban de vencida, y saliendo de la Iglesia con su gente, mandò cerrar las puertas de la ciudad, y dando por las espaldas en la gente de los Benabides, los derrotaron de el todo, prendiendo à los Benabides, à Don Jorge Manrique, los Cerones, Don Gonçalo de Villalta, y otros; y dando noticia à el Rey Don Fernando de este sucesso, mandò, que el Alcazar se demoliesse, para que no tuviessen los vecinos ocasion à semejantes escandalos. *Palencia*, *Ximena*, Anrales de Jaen.

12 Don Alonso de Aguilar, enemigo declarado de el Conde de Cabra, juntando su gente, y quebrantando las treguas con el Rey de Granada, entrò en este Reyno, donde hizo algunas presas, y à vuelta de esto, hizo notables daños en los Estados de el Conde de Cabra; mas el Rey Albohacen, que traìa en los ojos à Don Alonso de Aguilar, juntando caballeria, y infanteria, entrò por Priego, Aguilar, y Montilla, en cuyos terminos hizo gravissimos daños, y passò à Antequera, cuyos campos talò, llevandose cautivos, quantos tuvieron la desgracia de ser encontrados, y sino huvieran con la noche errado el camino los Mahometanos, quizà huvieran tomado à Cañete. *Palencia*.

13 El Principe Don Juan de Portugal deseaba recobrar las

Digitized by Google

las plazas de Nodar, y Alegrete, de donde se hacian gravissimos daños en aquel Reyno. Para esto juntò toda la gente, que pudo de infanteria, y caballeria, y con el pretexto de assegurar las fronteras, se puso sobre Alegrete, que defendieron con valor los sitiados, y avisaron à Don Alonso de Monroy, para que los socorriesse. Don Alonso diò noticia à la Reyna Doña Isabèl, que embiò orden à Don Alonso de Cardenas, y los Señores de la Andalucia, de que le embiassen gente para el socorro; mas como Cardenas, y los Señores de la Andalucia estaban poco conformes, no tuvo efecto el deseo de Don Alonso de Monroy; y los sitiados no siendo socorridos, capitularon con el Principe Don Juan la entrega, saliendo con sus armas, y las demàs condiciones honrosas de aquel tiempo, como se ejecutò en el mes de Mayo. *Pulgar*, *Palencia*, *Damian de Goes*, *Chrònica* de el Principe Don Juan.

14 A vista de esto, encargaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl con gran solicitud à Don Alonso de Cardenas, y à el Conde de Feria, que tuviessen gran cuydado de aquellas fronteras, para que juntassen toda la gente, que pudiessen; y de vna, y otra parte, se hicieron muchos saqueos, y correrias, con igual daño de ambas partes. En este tiempo Martin de Sepulveda, Veinte y quatro de Sevilla, que tenia por los Reyes la fortaleza de Nodar, haviendo cometido en ella summas insolencias, y delitos, sin que estuviesse reservado à su desenfrenada sensualidad el honor de las mugeres, reconociendose poco seguro, por lo que era aborrecido, tratò con el Principe Don Juan de Portugal de entregarle aquella fortaleza, por cierta cantidad de dinero, como lo ejecutò, passandose à Portugal. *Pulgar*, y otros.

15 Haviendo el Rey Don Fernando passado los puertos, llegò à Medina de el Campo, hallando la noticia, de que los Portugueses havian tomado en las fronteras de Castilla à Vilvestre, reconociò como su hermano el Duque de Villahermosa por las summas ocupaciones de las Hermandades, no havia podido poner todo el esfuerço, que era necessario, para rendir à Canta la Piedra, Castro-Nuño, Cubillas, y Siete Iglesias, con

que

que procurò juntar sus tropas, y la gente de las ciudades de Segovia, Abila, Salamanca, Zamora, Valladolid, y otras partes, y con gruesissima artilleria, se puso sobre Canta la Piedra, que batiò con continuidad, estrechando summamente à los sitiados. Estos viendose sin esperança de socorro, capitularon la entrega, con condicion de salir con sus armas, y bienes, y el seguro de irse à Portugal dentro de el termino de algunos dias, sopena, de que el que fuesse cogido despues de dicho tiempo, seria severamente castigado: y assi muchos Castellanos, que despues fueron cogidos, pagaron con la vida los delitos, que havian ejecutado. De esta suerte cobrò el Rey à Canta la Piedra, y luego la entregò à el Obispo de Salamanca cuya era.

16 Passò luego el Rey Don Fernando con todas sus tropas à ponerse sobre Siete Iglesias, y à pocos dias conociendo su peligro los que estaban en esta fortaleza, la entregaron à el Rey, con las mismas condiciones, que Canta la Piedra. De alli se puso el Rey sobre Cubillas, y en breve, con las mismas condiciones, se entregò à el Rey: de suerte, que en menos de vn mes cobrò el Rey estos lugares, y fortalezas. La mayor dificultad estaba en Castro-Nuño, cuyo Alcayde Pedro de Mendaña tenia en la fortaleza, que era muy fuerte por el sitio, abundantissima provision de viveres, artilleria, y municiones, y gente muy guerrera; con que el Rey con mucha artilleria, y toda su gente, acompañado de el Duque de Villahermosa su hermano, puso el sitio à aquella fortaleza, con animo de no levantarle asta rendirla. Empezò la gente à cegar los fossos, para echar las escalas, y los de adentro salieron à embarazarlo, en que huvo algunos muertos, y heridos, de vna, y otra parte. Continuaronse las baterias, y continuò Mendaña con igual teson la resistencia; y viendo el Rey, que para rendir aquella fortaleza era necessario mas tiempo, que el que le permitian otros negocios, encargò el cuydado de el sitio à su hermano Don Alonso de Aragon, y passò segun algunos à Valladolid. *Pulgar, Bernaldez, Palencia, y Goes.*

17 En el tiempo que estuvo el Rey Don Fernando en Me-

di-

Digitized by Google

dina de el Campo previniendo sus tropas, Garcia Osorio, Corregidor deSalamanca,le vino à dàr noticia como estaba en aquella ciudad vn Caballero llamado Rodrigo Maldonado, Regidor de ella, muy emparentado, y faborecido de el Duque de Alva, el qual sin vivir sujetò à leyes, con la confiança precedente,hacia quantos desafueros se le antojaban en la ciudad,y à demàs de esto,tenia con gente de guerra la fortaleza deMonteleon, de donde robaba aquella comarca, y fuera de esto, labraba en aquella fortaleza moneda falsa, de que procurò informarse muy bien el Rey.

18 Con esta noticia,quando tenia puesto sitio el Rey Don Fernando à Castro-Nuño, acompañado de pocos,passò à Salamanca, y à penas se havia apeado, quando se empezò à divulgar por ella su venida; con que Rodrigo Maldonado, punçado de su mala conciencia,se metiò en el Convento de San Francisco, à donde se encaminò el Rey para extraherle;pero la Comunidad se echò à sus pies, pidiendole, que atendiesse à el Sagrado de aquella Iglesia, y Casa, ofreciendole se le entregarian, concediendole la vida. Admitiò el Rey la proposicion, con la condicion, de que le havia de entregar la fortaleza de Monteleon, y sino la entregaba, moriria; con que se le entregaron. El Rey inmediatamente llevò à Rodrigo Maldonado à la fortaleza, para que mandasse à el que havia dejado en ella, se la entregasse; hizolo assi Rodrigo Maldonado, diciendo à su muger, à el Teniente, y los demàs, que lo ejecutassen, porque le iba la vida en ello; resistieronse algo à el principio, y estando para ejecutarse su muerte, fueron tantos, y tan lastimosos sus lamentos, que movidos de lastima,entregaron la fortaleza, donde entrò el Rey, y prendiendolos à todos, à vnos embiò à Fuenterrabia, para el presidio; à otros desterrò; y en fin castigò à todos: y de orden suya se demoliò aquella fortaleza. *Pulgar*, *Palencia* (que refiere con diversas circunstancias el caso) y otros.

19 Antes de referir lo que ejecutò la Reyna Doña Isabèl en la Estremadura,y Andalucia,conviene para mas clara inteligencia, referir el estado de aquestas provincias. En Truxillo, dez-

desde que se levantò la ciudad por los Reyes, Pedro de Baeza, que tenia el Alcazar, se mantenia en èl, y havia obligado dos veces à levantar el sitio contra Luis de Chaves, que hacia la parte de los Reyes. El Clavero de Alcantara, Don Alonso de Monroy, que se llamaba Maestre, traìa guerra continua con el Duque de Plasencia, sobre el Maestrazgo. Don Alonso de Cardenas, el Conde de Feria, y el Duque de Medina-Sydonia, no corrian con buena inteligencia. Pedro de Pantoja, Diego de Caceres, Juan de Vargas, y otros, tenian con presidios muchos lugares, y fortalezas de las Ordenes, de donde se hacian muchos robos, violencias, y homicidios, sin poderse atravesar los caminos, despoblados ya los lugares abiertos por las entradas de Portugal, y vltimamente Doña Beatriz Pacheco, Condesa de Medellin, tenia en vna prision à su hijo el Conde Don Pedro Portocarrero, y ocupada à Merida, que era de el Orden de Santiago, y poco segura en los servicios de los Reyes.

20 No era menos lastimoso el estado de la Andalucia, que el de la Estremadura, pues en Sevilla, el Duque de Medina-Sidonia tenia ocupadas las puertas, Atarazanas, y Alcazar; y fuera de ella las fortalezas de Fregenal, Aroche, Aracena, Lebrija, Alanis, Constantina, Alcantarìa, y otras. El Marquès de Cadiz à Alcalà de Guadayra, y à Xerèz de la Frontera. Fernando Arias de Sahabedra tenia la de Tarifa, y Vtrera; Luis de Godoy tenia à Carmona. En Cordova Don Alonso de Aguilar era dueño de todo, menos el Alcazar; y el Conde de Cabra su emulo, tenia à Castro de el Rio. Luis Portocarrero tenia à Ecija, y otros tenian ocupados otros castillos, de donde se hacian robos, violencias, y muertes.

21 A los principios de el año diò orden el Rey Don Fernando à Pedro de Algaba, y Juan Ragion, Caballeros de Sevilla, para que en ella, y su territorio, y en el de Cadiz, se instituyesse la Hermandad, conforme à las leyes formadas para ella en las juntas de Burgos, Dueñas, Cigales, y Nieva; y despues à Alonso de Palencia, y Francisco de Peña, para que solicitassen con el Duque de Medina-Sydonia, coadyubasse, y favoreciess-

Digitized by Google

cieſſe ſu eſtablecimiento. Aborrecian mucho los Grandes la Hermandad, porque les parecia, que con la gente de ella eſtaria en algun modo enfrenada ſu libertad, y diſſolucion. Alonſo de Palencia hablò de parte de el Rey Don Fernando à el Duque de Medina-Sydonia, ſignificandole la neceſsidad, y vtilidad de la Hermandad, y quanto ſeria de el guſto de el Rey vinieſſe en ella; mas el Duque reſpondiò: que era meneſter mirarlo mucho, porque vna ciudad tan grande como Sevilla, qualquiera novedad era muy ocaſionada à levantar alborotos.

22 Con todo eſto, Algaba, y Ragion buſcaron ocaſion, de que el Duque de Medina Sydonia eſtuvieſſe fuera de la ciudad, y inſiſtieron en que la Hermandad fueſſe aceptada: el Clero la aceptò luego; pero la ciudad eſperò à que vinieſſe el Duque, en cuyo tiempo hicieron ſus citaciones à los Veintiquatros, y viniendo el Duque, determinò caſtigarlos, quitandoles la vida; por cuyo motivo ſe refugiaron à el Convento de San Pablo. A viſta de eſto, Alonſo de Palencia hablò à el Duque, y le templò, y tratada con mas madurèz la materia, deſpues de cinquenta dias fuè admitida la Hermandad, con aceptacion de toda la ciudad; con que ſe empezaron à perſeguir los homicidas, y ladrones, ſiendo muchos caſtigados, y empezò à tener algun poco de ſeguridad aquella Provincia. *Palencia.*

23 La Reyna Doña Iſabèl havia embiado à Cordova por Corregidor à Diego de Melo, que procurò hacerſe muy amigo de Don Alonſo de Aguilar, con cuyo fabor empezò à caſtigar algunos delinquentes, y empezò à tratar con Don Alonſo de la reſtitucion de la preſa, que havia hecho en los Eſtados de el Conde de Cabra. Sobre eſto eſcribieron los Reyes con algun deſabrimiento à Don Alonſo, de que eſte no tomò poco; y viendo, que Melo poco à poco iba cogiendo los hombres facinoroſos, vn dia, de orden ſuya, y de otros Caballeros, llevàndo el Alcalde Mayor preſos dos homicidas, ſalieron algunos à quitarlos à los Miniſtros, ſacando las eſpadas, de que ſe originò vna reñida pendencia, en que fuè herido el Alcalde Mayor. Tuvo noticia Melo, y fuè allà, pidiendo fabor à el Rey, y à la

Digitized by Google

Justicia; mas fuè tanta la gente, que cargò sobre èl, y los que llevaba consigo, que se viò precisado à retirarse à la Iglesia de San Lorenço, donde con presteza cerrò las puertas.

24 Don Alonso de Aguilar ocurriò à el tumulto, y solicitò, que la gente rompiesse las puertas de la Iglesia; mas como tocado de la Religion, no se atreviesse à este sacrilegio, trajo de su casa setenta Mahometanos, que rompieron las puertas de la Iglesia, y sacaron à Melo, à quien Don Alonso de Aguilar embiò preso à el castillo de Aguilar, para precisarle à que le diesse à Monturque, que le havia entregado en prendas de la satisfaccion de los daños, que havia hecho en los Estados de el Conde deCabra; y aunque el atrevimiento de Don Alonso fuè tan irregular, la Reyna dissimulò à sus escusas, mandandole, que pusiesse en libertad à Diego de Melo. *Palencia.*

25 Este era el estado en que estaban la Estremadura, y Andalucia, quando se divulgò la jornada de la Reyna Doña Isabèl à ellas. En el Andalucia con esta noticia, el Marquès de Cadiz, Fernando de Sahabedra, y otros, pusieron buenos presidios en las fortalezas, que tenian, y se hablaba variamente de la Reyna, que llegò en el mes de Mayo à Guadalupe, acompañada de el Cardenal Mendoza, algunos Prelados, y Señores, donde celebrò con grande solemnidad las honras de su hermano el Rey Don Enrique, assistiendo el Cardenal, los Obispos de Cordova, Astorga, y Zamora: y despues escribiò à las ciudades, y Señores de la Andalucia, que quanto antes previniessen su gente, y la embiassen; lo vno, para cobrar la fortaleza de Truxillo; y lo otro, para ocurrir à el Rey de Portugal, que haviendo tomado à Alegrete, estaba à vista de las fronteras; y llegaron à Guadalupe el Almirante, el Maestre de Calatrava, Don Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Santiago, Don Alonso de Monroy, Clavero de Alcantara, el Conde de Medina-Celi, y otros Señores; y el Maestre de Calatrava trajo vn lucido regimiento de lanças.

26 Desde Guadalupe embiò la Reyna Doña Isabèl à Truxillo à decir à Pedro de Baeza, que le entregasse la fortaleza de aque-

aquella ciudad; à que Baeza la embiò à decir: que la tenia por el Marquès de Villena, y que à otro, que à èl no la entregaria, y que sentiria se llegasse su Alteza à aquella ciudad, porque si intentaba tomar la fortaleza, seria preciso por mantener su honor, faltar à lo que debia à su grandeza. Irritòse summamente la Reyna Doña Isabèl de la respuesta, y inmediatamente passò à Truxillo, donde concurrieron de Sevilla cien lanças, cuyo Cabo era Melchor Maldonado; de Cordova doscientas; de Carmona cinquenta; Don Pedro Enriquez, hermano de el Almirante, y Adelantado de la Andalucia, trajo doscientas: y con las que la Reyna Doña Isabèl tenia, y las ciento y treinta, que havia traido el Maestre de Calatrava, era gruesso el cuerpo de este genero de caballeria. La Reyna Doña Isabèl mandò hacer sus requerimientos juridicos à Pedro de Baeza, y viendo, que se mantenia en el dictamen de no entregar la fortaleza, sino es à el Marquès de Villena, embiò à Juan de Baeza su padre, para que le pidiesse la entregasse à la Reyna; pero tambien saliò inutil este medio.

27 El Marquès de Villena haviendo pactado con los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl la entrega de la fortaleza de Truxillo, dentro de aquellos meses, que yà diximos, havia dilatado la entrega con varios pretextos; con que la Reyna viendo, que Pedro de Baeza se mantenia en la determinacion de no entregar la fortaleza sino à el Marquès, por escusar la effusion de sangre, sabiendo, que se hallaba en Escalona, le embiò à llamar con Fernando Alvarez de Toledo, su Secretario, intimandole, que sino venia à hacerle entregar la fortaleza, se rescindiria todo lo pactado. Intimò Fernando Alvarez el orden de la Reyna à el Marquès, que considerando el riesgo à que se exponia, fuè luego à Truxillo, y despues de haver besado la mano à la Reyna, dixo à Pedro de Baeza, que la entregasse la fortaleza. Este le embiò à decir: que no lo ejecutaria, sin que reparasse primero en los inconvenientes, que le podian resultar; pero instado de el Marquès la entregasse, la entregò à 24. de Junio, con la condicion de salir con sus bienes, y passarse li-

bremente à Portugal. La Reyna entregò la fortaleza à Gonçalo de Abila, sin que el Marquès se huviesse acordado de sacarle algun partido, en premio de su fidelidad tan exemplar. *Pulgar, Palencia, Nebrija, Zurita*, y otros.

28 Recobrada la fortaleza de Truxillo, embiò la Reyna Doña Isabèl à Badajòz à Melchor Maldonado con su compañia de lanças, y se dedicò con summo cuydado à limpiar la Provincia de los ladrones, y gente perdida, que la infestaban: y assi mandò, que se demoliessen muchas fortalezas, y casas-fuertes; y embiò à decir à Juan de Vargas, y Diego de Caceres, que le entregassen las que tenian, y escusandose estos dos, embiò la Reyna à Luis de Chaves con vn pedazo de gente, para que se pusiesse à vn tiempo sitio à Madrigalejo, Cigueruela, y Castro-Nuevo, que tenia Juan de Vargas; y aunque el sitio de Castro-Nuevo fuè algo mas largo, todas se entregaron, y por la mayor parte se demolieron. Diego de Caceres, que tenia à Benquerencia, y Palacios de Orellana, embiò à pedir à la Reyna, que le dejasse à Benquerencia; pero no viniendo la Reyna en ello, dejò aquellas fortalezas. Pedro de Pantoja, que tenia en la frontera de Portugal à Zagalia, Piedra-Buena, y Fritera, las diò à el Principe de Portugal, y este le diò por ellas à Santiago de Cacèn con todas sus rentas.

29 No le daban poco cuydado à la Reyna Doña Isabèl los escandalosos alborotos de Caceres, donde divididos los vecinos en dos vandos sobre los oficios, eran continuas las muertes, y todo genero de delitos; y pareciendole, que solo ella era capàz de sossegar aquella ciudad, passò à ella, y para quitar toda ocasion de alboroto para en lo adelante, concediò perdon general, y diò regla para el modo, con que perpetuamente se havian de elegir los oficios; con que volviò à Truxillo. Reconociendo la Reyna Doña Isabèl, que lo de la Andalucia era obra de mas peso, escribiò à su marido el Rey Don Fernando, que quanto antes fuesse à ella. Don Alonso de Monroy instaba à la Reyna Doña Isabèl, que le mandasse restituir el Maestrazgo de Alcantara; pero ella le respondiò: que no podia determinarse

aque-

Digitized by Google

aquella materia, aſta que ſu marido el Rey Don Fernando viniesſe. La Condeſa de Medellin, aunque inſtaba por Merida, tuvo la miſma reſpueſta; y aunque ſus exceſſos en vez de premio, merecian caſtigo, tuvo la Reyna por mejor diſsimular aſta venir el Rey; y encargando el cuydado de la frontera de Portugal à Don Alonſo de Cardenas, y à el Conde de Feria, determinò paſſar à Sevilla. *Pulgar, Palencia, Nebrija, Bernaldez*, y otros.

30 Avisò la Reyna Doña Iſabèl à la ciudad de Sevilla, y à el Duque de Medina-Sydonia de ſu partida à ella; con que aſsi el Duque, como la Ciudad, hicieron magnificas prevenciones para ſu recibimiento. La Reyna llegò à 25. de Julio, y la Ciudad, los Señores, y el Clero, la recibieron à la puerta de Macarena, donde Don Alonſo de Velaſco, en nombre de todos, la hizo vna eloquente oracion, y deſpues debajo de vn palio fuè conducida à la Igleſia Mayor; y de alli à Palacio, donde inmediatamente el Duque de Medina-Sydonia entregò à la Reyna las llaves de el Arſenal, y el caſtillo de Triana, y las demàs, que tenia de la ciudad; à quien la Reyna con palabras de mucha eſtimacion, diò à entender, quanto apreciaba ſu fidelidad, y ſervicio, y deſpues de haver deſcanſado, diò orden, de que fueſſen aprehendidos, y caſtigados los delinquentes, de que reſultò, que ſiendo muchos caſtigados, ſe ſalieron de Sevilla mas de quatro mil perſonas, con el temor de ſus delitos. Hallabaſe turbada la ciudad, con los que ſe auſentaban, y ſe temian comprehendidos, con que el Obiſpo de Cadiz, Don Pedro de Solis, que era Vicario de el Cardenal Arçobiſpo, acompañado de muchos Veintiquatros, y Caballeros, fuè à hablar à la Reyna ſobre eſto, à quien hizo vna oracion, perſuadiendola con eficacia à el perdon general de los delitos, como proprio de ſu clemencia, deſpues de tan general diſſolucion, para que ſe pudieſſe vivir con ſeguridad, y tranquilidad. La Reyna conſultada la materia, concediò el perdon general de todos los delitos, excepto los de apoſtaſia, y heregia, y los que huvieſſe intereſſes de parte; con que aunque perdonò la pena, ordenò, que las partes quedaſſen ſatisfechas de los daños; con que muchiſsimos

Digitized by Google

mos recobraron sus haciendas, para lo qual havia ordenado dàr todos los Viernes por sì misma audiencia à todos, assistida de los de su Consejo. *Pulgar*, *Palencia*, y otros.

31 Con las instancias que hacia la Reyna Doña Isabèl, determinò el Rey Don Fernando passar à la Estremadura, y Andalucia, para lo qual quiso dejar debido orden en las cosas: y assi dejò por Gobernadores de Castilla à el Duque de Villahermosa, su hermano, y à el Condestable de Castilla, Conde de Haro. Tambien embiò por Gobernador de Galicia à el Conde de Rivadeo; y porque en Bayona de Francia havia algunos dias, que estaban tratando las paces por medio de sus Ministros, ordenò à Don Juan de Gamboa, Gobernador, que fuè de Fuenterrabia, que fuesse á procurar dàr conclusion à los tratados de paz, entre Castilla, y Francia; y porque se susurraba, que el Duque de Alva, y el Conde de Benabente, querian intentar algunas novedades, los embiò à llamar, y con el color de honrarlos, les dijo, que necesitaba de sus personas, para que le acompañassen à la jornada de Andalucia; à cuyo honor no pudieron negarse, y el Duque de Alva pidiò à el Rey algun tiempo para prevenirse. *Palencia.*

32 Acompañado el Rey de el Conde de Benabente, y otros Señores, partiò à la Andalucia, y llegò à Guadalupe, donde estuvo nueve dias, encomendandose à Nuestra Señora: donde llegò el Duque de Alva. De Guadalupe passò à Benquerencia, donde le besò la mano Diego de Caceres, y continuando el viage, se la besò tambien Don Alonso de Monroy, à quien recibiò benignamente, y à vno, y à otro, en orden à sus pretensiones, significò, que en estando en Sevilla, atenderia à sus servicios; con que llegò à Sevilla, y se hospedò en el Monasterio de San Geronimo, para dàr lugar à las prevenciones de aquella ciudad, donde entrò à 13. de Septiembre, con igual pompa, fausto, y grandeza, que su muger, con summo gusto de aquellos vecinos.

33 Despues de algunos dias, haciendose varios juycios de vèr, que el Marquès de Cadiz no venia à besar la mano à los Reyes

yes Don Fernando, y Doña Isabèl, el Marquès, despues de madura deliberacion, acompañado de Juan de Guzman, Señor de Teva, y Pedro de Avellaneda, vna noche se fuè à el postigo de el Alcazar, que sale à el campo, y llamando, dijo à el portero: avisasse à los Reyes, que estaba alli, que venia à besarles la mano. Ocasionò à los Reyes esta noticia alguna novedad, y le mandaron abrir, y entrando asta la pieza, donde le esperaban solos, les besò las manos, y ellos le abrazaron. Entregòles el Marquès las llaves de Xerèz de la Frontera, Alcalà de Guadayra, Constantina, y otras fortalezas; y enseñò las cartas de el Rey de Portugal, y otros grandes Señores, en que solicitaban llevarle à el partido, que havia aborrecido siempre su fidelidad, y pundonor; y que siendo constante à el mundo, que no havia ejecutado cosa contraria à su servicio, solo se le podia imputar, el no haver hecho mucho à favor de sus Señorìas; pero que la causa de esto, havia sido la emulacion de vn tan poderoso enemigo, como el Duque de Medina-Sydonia, que nunca le havia dejado tiempo de manifestar sus buenos deseos; de que esperaba, que con su venida seria el tiempo el mejor testigo. Los Reyes admitieron gustosos la satisfacion, y asegurandole de su confiança, echandole los brazos, le despidieron. *Pulgar, Palencia, Bernaldez, Zurita, y Zuñiga.*

34 Despues de esto, procuraron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl componer à el Duque de Medina-Sydonia, y à el Marquès de Cadiz, que entregò à Xerèz de la Frontera, Alcalà de Guadayra, y las demàs fortalezas. Desearon los Reyes, despues de la muchas fiestas de Sevilla, vèr aquella Costa: y assi, à principios de Octubre se fueron por el rio à San Lucar, donde el Duque de Medina-Sydonia los hospedò, regalò, y festejò, con grande magnificencia. De alli passaron à Rota, donde el Marquès de Cadiz se portò en hospedar, y regalar à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, con no menor grandeza. Fueron de alli à Xerèz de la Frontera, y vltimamente à Vtrera, donde requirieron à Pedro de Sahabedra les entregasse aquella fortaleza, que su padre Fernando Arias, previniendo esto, la tenia

nia muy bien proveìda, y se havia ido à la fortaleza de Zahara, por su seguridad, y la cercanìa à el Reyno de Granada; y en Tarifa havia dejado à Pedro de Rivera su hermano, confiado en que le socorrerian los Portugueses de Zeuta, Tanger, y Arcila.

35 Pedro de Sahabedra respondiò à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl: que aquella Tenencia la tenia su padre por juro de heredad de los Reyes passados, y que assi no la entregaria; con que el Rey mandò à sus Capitanes Juan de Biedma, Vasco de Vivero, Pedro de Ribadeneyra, y Rodrigo de el Aguila, que con sus seiscientas lanças, y dos mil hombres, la pusiessen sitio. Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl volvieron à Sevilla, y embiaron à Juan de Robles con mas gente, y artilleria, para rendir aquella fortaleza; con que los Capitanes la batieron con vigor, y en los combates muriò Pedro de Sahabedra; y despues de vna larga defensa, la Dominica de Quasimodo de el año siguiente se entrò la fortaleza, y vnos veinte hombres, que fueron hechos prisioneros, fueron llevados à Sevilla, donde en la horca pagaron su rebelde atrevimiento; mas el hijo de el Mariscal, y otros diez, à interposicion de el Marquès de Cadiz fueron perdonados; y en el tiempo de este sitio, fuè batida, y desmantelada la fortaleza de la Membrilla; y en el territorio de Sevilla fueron desmanteladas otras fortalezas, y casas-fuertes, para la seguridad de los caminantes. *Pulgar*, *Palencia*, *Bernaldez*, *Zurita*, y otros.

36 En este tiempo el Conde de Cabra vino à Sevilla à besar la mano à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, acompañado de sus hijos, y yerno, Martin Alfonso de Monte-Mayor, à quien recibiò el Rey con mucho gusto, y agassajo, y conferiò con èl muchas cosas tocantes à el Andalucia; y sabiendo la amistad, que tenia con Alboacen, Rey de Granada, le encargò ajustasse con èl treguas por tres años; con que el Conde se volviò à Baena. *Palencia.*

37 Don Alonso de Cardenas insistiò con los Reyes à que atendiessen à el derecho de su justicia, en orden à el Maestrazgo

de

de Santiago; los quales queriendo premiar sus servicios, determinaron darle el Maestrazgo, con la pension de dàr cada año tres quentos de maravedis, para reparar las plazas de la frontera de el Reyno de Granada; con que mandaron à los Treces, y Comendadores de la Orden se juntassen à Capitulo en Azuaga, donde fuè legitimamente electo por Maestre, porque besò la mano à los Reyes. *Palencia*, *Rades*, Historia de las Ordenes Militares.

38 Con el exemplar de Don Alonso de Cardenas, juzgò Don Alonso deMonroy havia de lograr pacificamente elMaestrazgo de Alcantara, porque no eran menos sus servicios, que los de Don Alonso de Cardenas; mas à su instancia respondieron los Reyes: que el Maestrazgo de Alcantara le havia conferido el Papa à Don Juan de Zuñiga, y assi, que en ello no podian hacer cosa à su favor, que estaban con el cuydado de premiarle. La Condesa de Medellin hizo tambien sus instancias, sobre que los Reyes le diessen à Merida; pero respondieron: que aquella Ciudad era de el Maestrazgo de Santiago, y no podian disponer de ella. La Condesa, y Monroy, irritados de la repulsa, embiaron à ofrecerse à el servicio de el Rey de Portugal, y la Condesa embiò à pedir gente para mantener à Merida. El Principe de Portugal los recibiò gustoso, y executò lo que la Condesa le pedia; con que ella, y Monroy, desde los lugares, y fortalezas, que tenian, empezaron à hacer molesta guerra en la Estremadura. Por Pasqua de Navidad se publicò en la ciudad de Sevilla, con summa alegria de todos, el preñado de la Reyna Doña Isabèl. *Palencia*, *Rades*, Historia de las Ordenes Militares.

39 Por el mes de Mayo los vecinos de Sahelices se levantaron contra Garcia de Sesse su Señor, y le quitaron la vida; y los vecinos de Fuente Ovejuna mataron en su propria casa à pedradas à el Comendador Hernan Gomez su Señor. *Carvajal.* Huvo tambien este año en la mar varios encuentros entre los Castellanos, y Portugueses. Los de Palos de Moguèr con veinte y seis navichuelos infestaban las Costas de Portugal, y encon-

trando dos navios Franceſes, y algunas balandras Portugueſas, las acometieron, y puſieron fuego à los navios, y apreſaron dos balandras, las demàs ſe eſcaparon. Deſpues ſin ſer ſentidos ſaltaron en tierra junto à Tavira, y entrando en ella, la ſaquearon, y puſieron fuego à las caſas. Alvaro de Nava, Capitan de mar, Aragonès, hacia lo miſmo, que los de Palos con dos galeras pequeñas; mas encontrandoſe vn navio grande de Portugueſes, empezò à ſeguirle con tanta fuerça de viento, que tocando en vna peña, ſe abriò, ahogandoſe toda la gente, fuera de ochenta perſonas, que ſe libraron por la piedad de Alvaro de Nava. *Palencia.*

40 Los Portugueſes tomaron tres navios Vizcaynos, que havian ſalido cargados de trigo de la Barra de San Lucar, y la armada de Portugal eſperò las embarcaciones, que venian de la mina de el oro, y viniendo muy intereſſadas, los Portugueſes ſe hicieron dueños de todo, *Palencia.* Con la venida de Francia de el Rey de Portugal, ſe temiò alguna novedad, y aſsi el Rey Don Fernando ordenò à ſu hermano el Duque de Villahermoſa, que paſſaſſe à la frontera de Ciudad-Rodrigo; con que el Duque ſaliò de Burgos à 18. de Deciembre con dos mil lanças, y infanteria, y artilleria. *Palencia.*

41 Como las tropas Franceſas hacian tantos daños en el Ampurdàn, el Rey Don Juan de Aragon juntò Cortes en Zaragoza, y ſu hija la Reyna de Napoles fuè à Barcelona à preſidir las de aquel Condado, con el fin de diſcurrir medios, para detener el impetu de las armas Franceſas; mas como los de el Ampurdàn eran los que mas immediatamente padecian los daños, à 8. de Enero ſe juntaron en Girona los tres Brazos de aquel Eſtado, para diſcurrir el modo de evitar el daño. Opuſoſe à eſta junta la de Barcelona, pretextando era contra el fuero, ſobre que huvo varias demandas, y reſpueſtas. Los Capitanes Sarriera, y Madrigal, viendo, que con eſta detencion, ſe retardaba el ſervicio de el Rey Don Juan, tomaron las contribuciones de el comun, para mantener las tropas; y el Rey noticioſo de eſtas diſcordias, embiò à ſu nieto Don Phelipe de Aragon y Navar-

Digitized by Google

vatra à Figueras, por Capitan General de toda aquella frontera. *Zurita.*

42 Desde el año antecedente havia ocupado Don Jayme de Aragon el Estado de Villahermosa, y juntando mucha gente perdida, havia puesto presidios en Muela, Villamales, Luchente, y otros lugares, de donde hacia muchos daños en el Reyno de Valencia; à vista de lo qual, el Rey Don Juan mandò à el Conde de Concentayna, Gobernador de Valencia, que juntasse toda la gente, que pudiesse, y sacando el Estandarte Real, fuesse à recobrar aquellos lugares, y prender à Don Jayme de Aragon. Ejecutòlo el Conde de Concentayna, acompañado de Gomez Suarez de Figueroa, y huvo varios reencuentros de vna, y otra parte con igual daño; pero finalmente el Conde puso sitio à Muela, donde se hallaba Don Jayme, y le fuè estrechando, de suerte, que viendose Don Jayme perdido, capitulò entregarse à el comun de Valencia: y assi entregada aquella Villa, fuè llevado preso à aquella Ciudad, y despues de algun tiempo, de orden de el Rey Don Juan fuè llevado à Barcelona, donde en vn publico cadahalso, pagò con la cabeza su rebeldìa. Recobraronse los demàs lugares, y el Estado de Villahermosa ordenò, y mandò el Rey Don Juan entregar à Don Juan de Aragon su nieto, porque estaba disgustado con su padre. *Zurita.*

43 En Navarra se volvieron à suscitar las discordias de Beaumonteses, y Agramonteses; con cuyo cuydado passò el Rey Don Juan à Cortes, para prorrogar la tregua, y despues, que persuadiò à las cabezas de los vandos, lo importante de la observancia, se volviò à Zaragoza, y de alli à Tarragona, y Barcelona, à esperar à el Duque de Calabria con la armada de Napoles, para llevar à aquel Reyno la Reyna Doña Juana su hija. Llegò à fines de Julio à aquel muelle el Duque de Calabria, acompañado de los mayores Señores Napolitanos, con diez galeras, y algunos navios, y fuè recibido el Duque, y los demàs Señores con grande gusto, y magnificencia, y de alli à algunos dias, hechas yà las prevenciones, tamando la bendi-

cion de su padre se embarcò la Reyna por el mes de Agosto, y à 29. diò fondo en Genova, donde fuè recibida magnificamente de la Republica, por la amistad con el Rey Don Fernando de Napoles, y despues de muy cortejada, à 7. de Septiembre llegò à Gaeta, y passò à Napoles, donde fuè recibida con summo gusto, y vna magnificientissima entrada. *Zurita.*

44 Aunque en la frontera de Navarra, por la parte de Francia, estaba el Conde de Monte-Agudo con quinientas lanças, y con doscientas en Pamplona Miguèl de Ansa, volviò à encenderse la guerra entre Beaumonteses, y Agramonteses, sin reparar en la tregua. El Conde de Lerìn tomò à Estuniga, y el Merino de Estela se rebelò contra la Princesa Doña Leonor, que procurò juntar doscientas lanças, y avisò à el Rey Don Fernando su hermano, que le embiasse alguna gente. Este despues de haver tomado à Castro Nuño, le embiò doscientas lanças, y diò orden à Miguèl de Ansa, que con sus doscientas lanças assistiesse à la Princesa, que con esta gente se puso sobre Estela, y mediando algunas personas, por evitar los daños, la entregò el Merino aquella ciudad.

45 Los Beaumonteses continuaban los daños en los lugares de el partido de los Agramonteses; y los de este partido embiaron vn Diputado à el Rey Don Juan de Aragon, para que tomasse providencia, en que no padeciessen los daños, que padecian, por la observancia de la tregua, y atencion à su interposicion Real; porque sino, les seria preciso tomar las armas para su defensa, y serian mas sangrientas, que antes, las discordias. Recibiò el Rey Don Juan el Diputado, y ordenò à los Agramonteses, que se estuviessen quietos, porque les ofrecia quanto antes, que èl, y su hijo passarian à Navarra à dàr la vltima conclusion à todos los negocios: y assi à 11. de Noviembre despachò à Pedro Nuñez Cabeza de Vaca, y Requesens Solièr à su hijo el Rey Don Fernando, para que quanto antes se juntassen à dàr la vltima providencia, y seguridad à la quietud de Navarra, por cuyo motivo, y porque de las rentas Reales no percibia la Princesa Doña Leonor dinero alguno, ni se le pagaba la pen-

Digitized by Google

penſion, que ſolia darla Caſtilla, determinò paſſar à vèr à ſu padre, eſtando yà declarados, y con las armas en la mano los Beaumonteſes, y Agramonteſes. *Zurita.*

46 Los Legados de el Rey de Portugal, y el Rey de Francia, (aunque con gran contradicion de algunos Cardenales de la faccion de Eſpaña, el Rey de Napoles, y los Embiados de Caſtilla, y Aragon) lograron de el Papa la diſpenſacion, para que el Rey de Portugal pudieſſe caſar con Doña Juana ſu ſobrina: con lo qual hacia ſummas inſtancias con el Rey de Francia, para que le dieſſe tropas con que volverſe à ſu Reyno. El Principe Don Juan, deſpues de haver recobrado à Alegrete, tuvo Cortes en Monte-Mayor, para los gaſtos de la guerra, en que le ſirviò el Reyno con toda ſu poſsibilidad, y de alli paſsò à Ebora. Algunas Hiſtorias Portugueſas refieren: que entrando el Principe en eſta ciudad, entrò por aquella comarca muy cerca de ella Don Alonſo de Cardenas con dos mil lanças, y que hallandoſe el Principe deſapercibido, y ſin gente, le embiò à decir: que le eſperaſſe, que quanto antes ſaldria à verſe con èl en el campo; y que Don Alonſo de Cardenas havia reſpondido: no ſabia, que eſtaba ſu Alteza tan cerca, y que èl procuraria ir à eſcuſarle aquel trabajo; que el Principe como no tenia la gente neceſſaria, mandò à Don Garcia de Meneſes, Obiſpo de Ebora, que con ſus treſcientos caballos ſalieſſe de noche, y por diverſas partes hollaſſe la tierra, para que ſe creyeſſe, que havia concurrido mucha caballeria à el Principe, y engañado Cardenas ſe retiraſſe, cuya aſtucia ſe logrò, porque à viſta de lo hollada, que hallò la tierra, creyò ſe havia juntado con el Principe mucha caballeria, y por no aventurarſe, ſe retirò, y à el paſſar el Puerto de Maurón, le picò la retaguardia Diego de Caſtro con ciento y cinquenta lanças, y deſvaratò, y matò cien hombres poco mas ò menos.

47 El Rey Don Alonſo, viendo, que el Rey de Francia ſe excuſaba de darle tropas, con el pretexto de la ocupacion de Borgoña, ſabiendo, que à el miſmo tiempo trataba de paces con Caſtilla en Bayona, reconociendoſe burlado de los engaños de

el

el Rey, como era hombre pundonoroso, determinò no volver à Portugal, sino retirarse de el mundo: y assi escribiò à su hijo el Principe Don Juan, que ciñesse la corona, y se hiciesse jurar Rey de Portugal, con cuyas cartas embiò à Anton de Faria, que havia ido de parte de el Principe à saber de su salud, y comunicarle lo que corria en el Reyno.

48 Determinado el Rey Don Alonso à dejar el mundo, y visitar los Sanctos Lugares de Jerusalèn, sin ser sentido à 24. de Septiembre, se saliò desconocido, y en otro trage, con Suero Vazquez, Pedro Pesoa, sus mozos de Camara, y con Estevan Martinez su Capellan, vno, ò dos mozos de à pie, y tomò el camino de la Normandìa; mas luego que se conociò por sus criados, que faltaba, dieron noticia à el Chanciller de Parìs, que la participò à el Rey Luis, y de su orden se despacharon personas por todas partes para buscarle, y hallado detenerle. Los Portugueses, que le assistian, con el sentimiento de su fidelidad, y amor, hicieron lo mismo, y despues de dos dias fuè hallado (vnos dicen, que en vn village; otros, que en vn Monasterio,) por vn gentil hombre Normando, llamado Ravinete, donde fuè detenido, y sabiendo esta noticia los Portugueses, corrieron à èl, quejandose con amante respeto, de que huviesse querido tomar aquella determinacion, persuadiendole, que se volviesse à su Reyno, en que instaron especialmente el Conde de Peñamacor, el de Faro, y los demàs Señores.

49 Dejòse el Rey Don Alonso vencer de sus instancias, y se fuè à Anaflor, desde donde diò noticia à el Rey de Francia, como queria volverse à su Reyno; y el Rey Luis fuera de las embarcaciones necessarias, mandò prevenir navios, que le escoltassen; con que dispuesto todo, se hizo con su gente à la vela. El Principe Don Juan haviendo recibido las cartas de su padre, en que le mandaba se llamasse Rey, y como tal vsasse de la potestad Real, las comunicò con los primeros Señores, y Prelados de el Reyno, y todos vniformes fueron de parecer por su contenido, debia ejecutar lo que el Rey su padre le mandaba, en cuya consequencia fuè jurado por Rey en Sanctarèn por todos los Estados à 10. de Noviembre. El

Digitized by Google

50 El dia 15. de aquel mes llegò con felicidad à Cascaes el Rey Don Alonso con todos los que le acompañaban, cuya venida causò en Lisboa gusto, y novedad, y tèniendo esta noticia el Principe Don Juan, fuè à vèr à su padre, y à el instante dejò el titulo de Rey, por mas que su padre le instò à que le continuasse, contentandose con el titulo de Rey de el Algarbe, para hacer guerra à los Moros; y como le picaba el punto de la guerra, que havia empezado, no faltandole quien le incitasse à la continuacion de parte de Castilla, empezò à discurrir en ella, admitiendo en su servicio à la Condesa de Medellin, y à Don Alonso de Monroy. *Palencia*, *Ruy de Piña*, *Resende*, *Goes*, y otros.

A.C. 1478.

1 El Rey de Granada teniendo noticia, que el Mariscal Fernando de Sahabedra estaba fuera de la gracia de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, y se hallaba en Ronda, le embiò à decir: que deseaba verle en su Corte, ofreciendole toda seguridad; con la qual passò el Mariscal à Granada, donde llegò à tiempo, que el Rey hacia revista de su gente de guerra, que llegaba à siete mil caballos, y vn grueso numero de infanteria, de quien fuè muy bien recibido el Mariscal, sin que sepamos el fin con que le llamò el Rey, aunque se sospecha, fuè solicitar, que le entregasse alguna plaza. Poco despues el Rey embiò su Embajador à Sevilla, à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, pidiendoles, que se prorrogassen las treguas, que tenia hechas con el Rey Don Enrique. Llegò à Sevilla el Embajador, y haviendo ejecutado el orden de su Rey, los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, respondieron: las prorrogarian, con tal, que el Rey les pagasse cada año las parias, que pagaban sus antecessores à los Reyes de Castilla; y llevando esta respuesta el Embajador, embiò à decir à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl: que en los lugares donde antes se cuñaba moneda para pagar las parias, se fabricaba todo genero de armas, para no pagarlas. Esta respuesta diò algun cuydado à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, por hallarse con el embarazo de la guerra:

rra de Portugal: y assi embiaron à Granada à el Conde de Cabra, conocido de aquel Rey, para que tratasse el ajuste de la prorrogacion de las treguas, que hizo el Conde por tres años, conforme el orden que llevaba. *Pulgar.*

2 La ida de el Marisçal Fernando de Sahabedra à Granada, puso en sospecha à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, de si havia tenido parte en la respuesta, que havia dado el Rey de Granada en lo de las parias; y viendo se mantenia en su desobediencia, mandaron confiscar todos sus bienes; pero como estaba tan emparentado en Sevilla, los principales Señores se interpusieron con el Rey, para que se sobreseyesse en esta materia, en que vinieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, con la condicion, de que entregasse à Tarifa, de que estaba apoderado; con que el Marisçal, aconsejado de sus parientes, entregò esta Ciudad, y los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, la entregaron à el Almirante. *Pulgar.*

3 Tambien embiò la Reyna Doña Isabèl à Pedro de Godoy, que le entregasse las fortalezas de Carmona, que respondiò: que para entregarlas, era necessario, que se le diesse renta equivalente, à lo que importaba la Tenencia de ellas; pero la Reyna le embiò à decir: las entregasse sin replica alguna; con que viendose Pedro de Godoy estrechado, sin poder resistirse à el mandato de la Reyna, entregò aquella ciudad, y la Reyna diò la Tenencia de sus fortalezas à Gutierre de Cardenas. *Pulgar.*

4 Los Pueblos de Castilla gemian gravados con las imposiciones, que estaban cargadas para mantener las tropas de la Santa Hermandad, deseando, que no se continuassen mas tiempo, y embiaron à Sevilla à Juan de Ortega, Rodrigo de Peñalosa, y Juan de Ulloa, para que el Rey Don Fernando viniesse à la junta, que se havia de tener; y haviendolos oìdo, dispuso se hiciesse la junta en Pinto, à que concurriria para hacer lo mas conveniente. Juntòse la Hermandad, y passò à ella el Rey à principios de Março, y por motivos mas convenientes, quiso que se hiciesse en Madrid, donde concurrieron su hermano Don Alonso de Aragon, el Obispo de Cartagena, y los Diputados

de

Digitized by Google

de la Hermandad, y ciudades; y haviendose conferido lo gravoso de las imposiciones para mantener la gente de la Hermandad, representando el Rey la necesidad, que tenia de aquella gente, por las guerras en que se hallaba con Portugal, se prorogaron aquellas concesiones por tres años. En el tiempo de la junta solicitò el Rey reconciliar à su servicio, y amistad à el Arçobispo de Toledo, que se hallaba en Alcalà, por medio de el Conde de Saldaña, y el Secretario Ariño; pero el Arçobispo, que se entendia con el Rey de Portugal, despreciò todas la proposiciones de ajuste, de que quedò summamente desabrido el Rey Don Fernando contra èl. *Pulgar, Zurita, y Zuñiga*, Annales de Sevilla.

5 Terminada la junta de la Hermandad, passò el Rey Don Fernando à el sitio de Castro-Nuño, que hallò en buen estado, y previniendo lo que era necessario para la continuacion, y encargandola con todo cuydado, passò à Truxillo à vèr en que estado estaba la seguridad de ella. Haviendo llegado à esta ciudad, diò la Tenencia de su fortaleza à Sancho d el Aguila, Capitan de sus guardias, poniendo en ella vna muy buena guarnicion, y haviendo dado todas las providencias necessarias en aquella ciudad, passò à Sevilla por fines de Mayo.

6 El Arçobispo de Toledo deseando continuar en el servicio de el Rey de Portugal, teniendo en Toledo muchas personas de su confiança, solicitò con ellas con todo secreto, que matando, ò echando à el Corregidor, se levantassen con la ciudad; con que se empezò la conspiracion de el levantamiento; pero no fuè tan secreta, que no llegasse à la noticia de Don Gomez Manrique su Corregidor, que con ella convocò los principales de la ciudad, dandoles noticia de el levantamiento, que se tramaba, haciendoles vna elegante oracion, de quanto importaba mantenerse en la debida obediencia de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, y quantos daños havian experimentado en los sucessos passados de lo contrario; con que todos se ofrecieron de nuevo à el servicio de los Reyes, y à el castigo de

los culpados, de los quales vnos pagaron su delito con la vida en la horca; otros con àzotes; y otros con destierro, conforme à la calidad de sus culpas: y desvanecida la conspiracion, quedò la ciudad assegurada à la devocion de los Reyes. Viendo el Arçobispo de Toledo frustrado su designio, se irritò mas: porque havia facilitado à el Rey de Portugal aquella ciudad, y le solicitò con mas instancias, que entrasse con sus tropas en Estremadura, prometiendole le entregaria à Talavera; mas aunque el Rey de Portugal tenia deseo de continuar la guerra, las instancias de su hijo el Principe Don Juan, y otros Señores, le detuvieron, para no hacer caso de lo que el Arçobispo le prometia. *Pulgar.*

7 Continuaron los que estaban en el sitio de Castro-Nuño las baterias, que havian derribado gran parte de la muralla exterior, y muchas casas, y tenian cegados los fossos, y igualmente estrechados los viveres, siendo continuos los assaltos; con que Pedro de Mendaña, que havia pedido muchas veces à el Rey de Portugal le socorriesse con gente, y no lo havia logrado, considerando: que en la defensa de aquella fortaleza havia perdido mas de la tercera parte de su gente, que estaba desabrida, y apique de quitarle à èl la vida; y que si esto no sucedièsse, sino era socorrido de Portugal, à el cabo seria la fortaleza entrada, y èl, y los demàs perdidos, tratò de capitular la entrega, que admitiò gustoso Don Alonso de Aragon, por librarse de este embarazo. La capitulacion fuè: que Pedro de Mendaña, y todos los que estaban con èl, salièssen libres à Portugal, con todos los bienes, que pudièssen llevar en las caballerias, que tenian: que la artilleria, y municiones quedassen à el Rey Don Fernando; y que por el trigo, y viveres, que dejaba en la fortaleza, se le diessen siete mil florines de Aragon. De aquesta suerte entregò la fortaleza Pedro de Mendaña, y saliò à Portugal; y el Conde de Alva de Liste, que havia sido prisionero el dia de la batalla de Toro, haviendose rescatado, fuè detenido en Miranda de Duero, asta que llegasse à aquella ciudad

Pe-

Digitized by Google

Pedro de Mendaña, y la gente, que iba con èl; con què assi que llegò, passò el Conde de Alva de Liste à Castilla. Diò esta noticia Don Alonso de Aragon à el Rey su hermano, que immediatamente mandò se demoliesse aquella fortaleza, para quitar el temor à los Pueblos comarcanos, que concurrieron à esto con tanto gusto, y anhelo, que parece, que querian satisfacer su vengança en las piedras: fuè esta entrega por el mes de Junio. *Pulgar, Palencia, Bernaldez, Garibay, Zurita, Damian de Goes, Duarte Nuñez de Leon*, y otros.

8 Havia venido el Rey Don Fernando à Sevilla, para hallarse à el parto de la Reyna Doña Isabèl, que entre diez, y once de el dia diò à luz vn Infante, y en èl alegria vniversal à la ciudad; y todos sus Reynos, de que se hicieron festivas demonstraciones, por el deseo, que tenian todos de tener Principe sucessor de la Corona. Naciò en el Alcazar, y fuè baptizado en la Iglesia Mayor à 9. de Julio por el Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoza su Arçobispo, y se llamò Juan, en atencion à sus abuelos: fueron sus padrinos el Legado de el Papa Sixto IV. el Embajador de Venecia, el Condestable Don Pedro de Velasco, y el Conde de Benabente; y madrina Doña Leonor de Mendoza, Duquesa de Medina-Sydonia; y su Ama fuè Doña Maria de Guzman, muger de Pedro Lopez de Ayala. Executòse todo con grande solemnidad, y el dia 9. de Agosto saliò la Reyna à Missa de parida à la Iglesia Mayor, acompañada de su marido, y la Duquesa de Villahermosa, como por Camarera, y todos los Señores, y Caballeros, que se hallaban en la ciudad, todos à caballo vestidos de ricas galas, y adornados de preciosas joyas, menos el Almirante, y los demàs Grandes, que iban à pie con la Reyna, de cuyo caballo llevaban las riendas el Condestable, y el Conde de Benabente; y executada esta funcion con devocion Christiana, se volviò con el mismo acompañamiento à el Alcazar. *Bernaldez*, que refiere muy por menudo las circunstancias de esto. *Zuñiga*, Annales de Sevilla, y otros.

9 Desde la primavera havian mandado los Reyes Don Fer-

nando, y Doña Isabèl prevenir algunos navios, con el fin, de que vnos fuessen à Guinea, y otros à Canarias: estos con el fin de acabar de conquistar aquellas Islas: y assi embiaron con gente à ellas à Juan Rexòn, y Pedro de Algaba, que se hicieron à la vela por el mes de Agosto. Los otros à Guinea con Pedro Cobides con otras embarcaciones, porque con vidrios, cascaveles, y otras fruslerias de este genero, que trocaban con los Negros, sacaban grandes cantidades de oro. *Bernaldez.*

10. El Reyno de Navarra estaba en lastimoso estado, por continuarse con igual desorden los vandos de los Beaumonteses, y Agramonteses, faborecidos vnos de el Rey Don Juan de Aragon, y los otros de el Rey Don Fernando de Castilla, sin tener la Princesa Doña Leonor poder para reducirlos à lo que era razon, y justicia; de que havia dado continuadas noticias la Princesa à su padre, y hermano, à fin de que tomassen en esto la mano, y de el todo lo ajustassen, y no se acabasse de perder aquel Reyno. Por este motivo concertaron los dos Reyes verse en Vitoria, y determinar lo mas conveniente para la quietud de èl; con que partièron à esta ciudad, y llegò primero à ella el Rey Don Fernando, que esperò algunos dias à su padre, acompañado de la Princesa Doña Leonor. Quando supo el Rey Don Fernando llegaba su padre, salió à recibirle, y quando llegò à èl, desmontò de el caballo, para besarle la mano; pero rehusò el Rey su padre estos oficios de la piedad de el hijo, y desmontando tambien de su caballo, ni permitiò, que le besasse la mano, ni le llevasse à la mano derecha, ni le acompañasse à su hospedage, haciendo en todo lo contrario, (que debe ejecutar vn padre respecto de vn hijo;) porque decia: que aunque èl era padre, lo era de su hijo, que era Rey de Castilla, de cuya casa venia èl, y debia reconocer su mayoria, aunque representada en su hijo: en cuya consequencia se portò assi en todas sus acciones el tiempo, que estuvo con èl en aquella ciudad, en la qual discurrieron los medios mas convenientes en orden à los Reynos de Aragon, y Sicilia, y su gobierno, y para apagar de

el

el todo el incendio de los vandos de Navarra, y quedò assentada la sucesion de aquel Reyno, despues de los dias de la Princesa Doña Leonor en Francisco Phebo su hijo, y los demàs, y haviendose despedido, se volviò el Rey Don Juan à Aragon, y el Rey Don Fernando à Sevilla: aunque de estas vistas, dicen algunos, quedò poco satisfecha la Princesa Doña Leonor. *Pulgar*, *Garibay*, y otros.

11 Despues de haver descansado algunos dias en Sevilla el Rey Don Fernando, yà que estaban enmendados los desordenes de aquella gran ciudad, tratò con la Reyna Doña Isabèl su muger, de ir à recobrar las demàs ciudades, y villas de la Andalucia, y que la justicia pusiesse las cosas en su debido lugar, yà que las tenian tan disfocadas la tyrania, y ambicion con que à fines de Septiembre salieron de aquella ciudad à Cordova. En esta ocasion el Marquès de Cadiz pidiò licencia à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, para volverse à Sevilla à hacer en ella su habitacion, pues tenia alli su casa; mas los Reyes considerando, que podian volver à suscitarse los antiguos escandalos, estando en ella el Duque de Medina-Sydonia, determinaron, que ninguno de los dos quedasse en ella, y que cada vno se fuesse à vivir à el lugar, que eligiesse de sus dominios; con que lo ejecutaron, y quedò aquella ciudad assegurada de sus inquietudes, y tumultos.

12 Antes de llegar à Cordova passaron los Reyes à Ecija, donde les entregaron el Alcazar, y pusieron en èl Alcayde de su confiança; y luego passaron à Cordova, donde la ciudad los recibiò con muchas fiestas, y aplauso, y mandaron à Don Alonso de Aguilar, que saliesse de ella, y se apoderaron de todas sus fortalezas, restituyendo à la ciudad todos los propios, que la tyranica ambicion la havia vsurpado; y mandando castigar gran numero de malhechores, y homicidas, con las penas correspondientes à sus delitos, de que resultò en toda la Andalucia vn gran temor à la justicia, y vn grande freno à los forajidos, procurando estos ponerse en salvo, por el temor de ser llavidos, y castigados.

En-

13 Entendieron tambien los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, que los de su Consejo, y sus Oficiales, llevaban de los litigantes algunas cosas fuera de sus salarios, y para obiar que torciessen el peso de la justicia, hicieron vna Pragmatica, en que condenaron, assi los Ministros de el Consejo, como de sus Oficiales, en la pena de siete veces doblado de lo que recibiessen; y en este tiempo recibieron tambien las fortalezas de Hornachuelos, Andujar, Marmolexos, Sancta-Ella, Bujalançe, Montoro, Pedroche, y Castro de el Rio, poniendo en ellas Alcaydes de su confiança. *Pulgar.*

14 Estando en esta ciudad tuvieron noticia los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, como el Arçobispo de Toledo tenia sus inteligencias con el Rey de Portugal, à quien solicitaba, que entrasse otra vez en Castilla, prometiendole, que le daria à Talavera de la Reyna, y que con la gente, que tenia en Alcalà, hacia muchos daños en los lugares de la comarca; de que irritados los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, embiaron à decir à el Duque de Villahermosa su hermano, que fuesse à Madrid con suficiente numero de gente de armas, para que obiasse los daños, que hacia la gente de el Arçobispo; expidiendo vn decreto, que ninguno de sus vassallos, debaxo de gravisimas penas, le acudiesse con renta alguna, ni sirviesse, ni favoreciesse en modo alguno: sobre lo qual escribieron tambien à el Papa, para que pusiesse Gobernador en el Arçobispado; y por lo que miraba à Talavera, embiaron con gente à Diego de el Aguila à ella, à quien los vecinos, como tan fieles à su Rey, abrieron luego las puertas, è immediatamente ocupò la fortaleza. El Duque de Villahermosa conforme à el orden de los Reyes, llegò con su gente à Madrid, y poniendola por los lugares mas cercanos à Alcalà, contuvo dentro de su recinto la gente de el Arçobispo de Toledo, y evitò los daños que hacia; en cuyo tiempo Fernando de Alarcòn, que era su valido, no teniendose por seguro, se passò à Francia. *Pulgar.*

15 La Reyna Doña Isabèl havia puesto Gobernador en el

Es-

Digitized by Google

Estado de Villena, y este havia sitiado à Chinchilla, porque no se havia querido entregar. El Marquès de Villena, que la tenia por suya, creyendo, que el Gobernador la tenia sitiada por su capricho, juntò su gente, y le hizo levantar el sitio. Esta noticia tuvieron los Reyes en Cordova, y immediatamente despacharon à Don Jorge Manrique, y à Pedro Ruiz de Alarcòn, con buenas tropas, para que se apoderassen de Belmonte, Alarcòn, Garci-Muñòz, y todos los demàs Estados de el Marquès; mas este havia llamado à Pedro de Baeza, y le metiò en Alarcòn, con quienes los Capitanes de el Rey tuvieron muchos reenquentros. *Pulgar*, *Zurita*.

16 Havian los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, embiado à ajustar la paz con el Rey de Francia à Juan de Medina, Arcediano de Almazàn, y à Don Juan de Gamboa, que hallandose en San Juan de Luz con el Obispo de Lombes, y el Conde de el Escut, Diputados de el Rey de Francia, la ajustaron à 9. de Noviembre, con las condiciones antiguas, que se estilaban, por la buena correspondencia, que siempre havia havido entre los Reyes de Castilla, y Francia, en que tuvo grande parte el Cardenal Mendoza, quedando reservadas las cosas de el Rossellon à composicion amigable. *Pulgar*.

17 Tello de Buendia, Arcediano de Toledo, hombre de virtud, prudencia, y letras, compadecido de su Arçobispo, viendo el estado en que se hallaba, le persuadio, à que tratasse de volver à la gracia de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl; ofreciendo, que solicitaria el perdon de todas las cosas passadas, y tuvo la fortuna de reducir la tenacidad de aquel Prelado, y de su orden passò à Cordova à solicitar esta materia. Era el Arcediano muy querido de los Reyes, que conocian sus prendas, y haviendole dado audiencia, les dijo: que el Arçobispo estaba reconocido de los enormes hierros, que havia cometido contra su servicio, à que estaba obligado por tantas razones, y que venia de parte suya à pedirles perdon, y volver à su gracia, dandoles las seguridades, que les pareciesse, à que debian condescen-

cender, lo vno, por los grandes servicios, que les hizo antes de entrar en la Corona; y lo otro, porque el mas glorioso blason de los Reyes, es el perdonar à quien conoce, que los ha ofendido, y se ofreciò por los buenos procedimientos de el Arçobispo en lo futuro. Los Reyes, que estimaban à el Arcediano, vinieron facilmente en el perdon de el Arçobispo, y volverle à su gracia, con tal, que el Arçobispo pusiesse en poder de el Rey, y de las personas, que nombrasse, todas las fortalezas, que tenia, y que entregadas, se le desembargarian todas sus rentas; con que el Arcediano besò la mano à los Reyes, y diò quenta à el Arçobispo de lo pactado, que entregò todas las fortalezas, y desembargadas sus rentas, viviò despues quieto. *Pulgar.*

18 Yà diximos atràs como los vecinos de Fuente-Ovejuna, irritados de las molestias, que les hacia su Señor Fernando de Guzman, rompiendo el freno, se levantaron contra èl, y à pedradas le quitaron la vida. Este año se embiò pesquisidor à averiguar los auctores de su muerte, y advertidos los vecinos, se conspiraron en no responder mas, de que le havian muerto los vecinos, sin especificar persona alguna. *Carvajal, Garibay*, y otros.

19 El Rey Don Juan de Aragon viendo, que sus hijos los Reyes de Castilla à los principios de este año trataban de paz con el Rey de Francia, procuraba con todo esfuerço embarazarla, porque conocia, que el Rey de Francia solo lo deseaba, para hallarse desembarazado, y hacerse dueño de el Estado de Borgoña; por cuya razon havia tratado con el Rey de Napoles, que Federico su hijo, casaria con su sobrina Ana de Saboya, dándole el Estado de el Rossellon, y Cerdania, y que de esta fuerte nunca recobraria estos Estados; y mas creyendo, que nada se debia por ello à el Rey de Francia; pero estas instancias hicieron muy poco efecto, porque la Reyna Doña Isabèl insistia en la paz, por parecerle necessaria para terminar à su satisfaccion la guerra de Portugal, y su marido fuè de el mismo dictamen, esperando recobrar aquellos Estados, pagando la cantidad

dad de escudos, en que se decia estaban empeñados. *Zurita.*

20 Continuabase en Cerdeña la guerra contra el Marquès de Oristàn, y los que le seguian: y aunque este deseaba, que el Rey Don Fernando de Castilla fuesse el arbitro de las diferencias, que tenia con el Rey Don Juan de Aragon, nunca quiso este admitir la mediacion: y assi con el animo de continuar la guerra, y apoderarse de sus Estados por la rebeldìa de el Marquès, ajustò paz con la Republica de Genova, proponiendo por vna de las mas principales condiciones, que no havia de dàr la Republica ayuda, ni socorro alguno à el Marquès de Oristàn. A vista de esto Don Artal de Alagon, hijo mayor de el Marquès, y el Vizconde de Luri, levantaron banderas, y desde Oristàn, asta el Cabo de Lugador, tomaron juramento, y recibieron pleyto homenage por el Marquès.

21 Con esta novedad Angel Maronjo, y Pedro Pujades, juntaron la gente de el Rey, y con ella fueron à buscar à Don Artal, y à el Vizconde, à quienes encontraron junto à Mores, y à 30. de Enero los acometieron, y derrotaron su gente, quitando la vida à ciento, y haciendo quinientos prisioneros, escapandose à vña de caballo Don Artal, y el Vizconde; con que Maronjo, y Pujades, para lograr mayor fruto de la victoria, fueron con su gente à el Condado de Bozeano, donde poniendose sobre Bona, se les entregò, y hicieron lo mismo otras tres ciudades. El Marquès de Oristàn à vista de esto, procurò juntar vn gruesso numero de gente, y reconociendo Maronjo, y Pujades, que eran muy inferiores en ella à el Marquès, se retiraron à Sacer.

22 Avisò Pujades à el Rey Don Juan de Aragon de lo que passaba, y de como necesitaba de gente, y viveres, à vista de la que tenia el Marquès de Oristàn; con que el Rey Don Juan juntando alguna gente, y pertrechos, diò orden à Vilamarin, de que la embarcasse en las galeras, y con ellas fuesse à la vuelta de Cerdeña; y à el mismo tiempo diò orden à el Conde de Cardona, Virrey de Sicilia, de que socorriesse con gente, y lo demàs

neceſſario à Pujades, lo qual ejecutò luego el Conde, embiando deſde Palermo vn pedazo de infanteria, que deſembarcò en Caller, en tanto que diſponia mayores ſocorros. Vilamarin ſe hizo à la vela, y vn temporal hizo que dieſſe en Trapana de Sicilia, donde ſe le juntò Boil con ſus navios, y con tan buena ocaſion, el Virrey de Sicilia embiò à Cerdeña otro pedazo de gente, artilleria, y polvora, con los pertrechos neceſſarios, y vna grueſſa cantidad de trigo para la gente, que todo llegò à Cerdeña con grande guſto de Pujades, y Maronjo, quedando à la viſta de aquella Isla las galeras, y navios de Vilamarin, y Boil, para lo que ſe ofrecieſſe.

23 Pujades, y Maronjo haviendo juntado la gente, que tenian, à 1. de Mayo paſſaron con ella à Machomèr, donde ſe hallaba el Marquès de Oriſtàn con tres mil hombres, y haviendo llegado à darle viſta, le acometieron con valor, y aunque hallaron alguna reſiſtencia à el principio, derrotaron la gente de el Marquès, muriò vn hijo ſuyo, y otros muchos, y los demàs ſe eſcaparon como pudieron. Lograda eſta victoria, ſe entregaron à el Virrey Machomèr, y Oriſtàn, con todos los lugares de eſtos Eſtados. El Marquès de Oriſtàn con dos hijos, y tres hermanos, y el Vizconde de Luri, trataron de ſalirſe de la Isla, y ponerſe en ſalvo, para que ſe embarcaron la via de Genova; mas Vilamarin diò ſobre la embarcion con ſus galeras, y los hizo à todos priſioneros, llevandolos à Palermo, donde el Conde de Cardona hizo ſummas inſtancias, para que ſe le entregaſſen los priſioneros; mas Vilamarin viendo à el Virrey empeñado en eſto, ſe hizo à la vela con ellos la vuelta de Eſpaña, y haviendo llegado à ella, diò noticia de todo à el Rey Don Juan, que embiò à el Marquès, y los demàs priſioneros à el caſtillo de Xativa; y ordenò à el Virrey de Cerdeña, que todos ſus Eſtados los vnieſſe à la Corona. *Zurita.*

24 En el Eſtado de el Roſſellon, aunque eſtaba ſuſpenſa la guerra de vna, y otra parte, ſe hacian los daños, que podian; y como ſe eſtaban tratando las paces entre Caſtilla, y Francia,

ſe

se ajustò nuevamente tregua entre Bonfilio de Iudice, y el Castellano de Amposta; y por lo que importaba la guerra de Cerdeña, se hicieron treguas por vn año entre los Capitanes de el Rey, y el rebelde Conde de Pallas. *Zurita.*

125. No faltaron turbaciones en el Reyno de Valencia, porque Juan de Añon juntando quinientos hombres, fuè con ellos, y sitiò à Miguèl de Sarçuela, que se hallaba en Toro, por la antigua enemistad, que havia entre ellos; mas Sarçuela assi que se viò sitiado, avisò à el Conde de Concentayna, Gobernador de Valencia, para que le socorriesse; con que el Conde procurò juntar alguna caballeria para hacer el socorro. Con esta noticia Añon esforçò à los suyos à entrar à Toro, antes que llegasse con el socorro el Conde, y haviendolo logrado, quitò la vida à muchos, y prendiò à Sarçuela, à quien embiò à la fortaleza de Segorbe, y luego levantò su gente con miedo de el Conde de Concentayna.

126. Llegò este à Toro, y viendo lo que havia passado, embiò à Segorbe algunos caballos, para que le entregassen en nombre de el Rey à Sarçuela, y los demàs, que tenian en su poder; pero à penas se les intimò à los de Segorbe esta orden, quando furiosos fueron à la fortaleza, y quitaron la vida à Miguèl Sarçuela, y dos criados suyos, ahogandolos, y despues de muertos los sacaron à la plaza, y los pusieron pendientes de vn palo. Diò el Conde Gobernador de Valencia noticia à el Rey de aqueste sucesso, de que à el instante montò en justo enojo, y como era Segorbe de el Infante Don Enrique, le mandò, que como Teniente suyo, castigasse à todos los culpados. El Infante procurò haverlos à las manos, y castigò à muchos con pena de muerte; y porque Miguèl Diaz, y Enriquez Pardo, pretendian por su calidad otro genero de juicio, fueron llevados à Valencia, donde sustanciada su causa en la junta de Varones, y Jurados de el Reyno, fueron condenados à cortar la cabeza, como se executò publicamente; de cuyo castigo resultò vn gra-

ve temor en todos, para no paſſar la raya de lo juſto, y mirar con reſpeto la juſticia. *Zurita.*

27 Por muerte de Don Juan de Aragon, Arçobiſpo de Zaragoza, el Rey Don Juan, y el Rey Don Fernando embiaron à ſuplicar à el Papa, proveyeſſe aquella Igleſia en Don Alonſo de Aragon, hijo natural de el Rey Don Fernando, havido en vna doncella, natural de Cervera en Cataluña, llamada Doña Aldonça Roch de Ibarra; mas el Papa conſiderando la poca edad de Don Alonſo, no quiſo condeſcender con la ſuplica, y nombrò por Arçobiſpo de aquella Igleſia à el Cardenal de Monreal, que acepto la nominacion, creyendo, que por ſus ſervicios, y los de ſu tio el Maeſtre de Monteſa, lo tendria à bien el Rey Don Juan; mas eſte immediatamente que lo ſupo, mandò à el Cardenal, que no admitieſſe la nominacion, ſopena, de que le ſequeſtrarian todas las rentas, que tenia en Sicilia; con que el Cardenal ſobreſeyò en eſta materia.

28 El Papa eſtaba tenàz en ſu dictamen, por la poca edad de Don Alonſo: y el Rey Don Juan tenàz tambien en no admitir otro por Arçobiſpo de Zaragoza; con que el Rey Don Fernando de Napoles mediò con el Papa, por la grande eſtrechèz, que tenia con èl; y en fin fuè nombrado por Adminiſtrador de aquel Arçobiſpado Don Alonſo, de que quedaron guſtoſos, ſu abuelo el Rey Don Juan, y ſu padre el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Iſabel ſu muger. *Zurita.*

29 Pedro de Mendaña yà que eſtaba en Portugal, deſeando continuar los ſervicios de aquella Corona, con el Capitan Chicorro entrò en Galicia por el Otoño con quatrocientas lanças, y tres mil peones, y puſo ſitio à Bayona; con eſta noticia el Arçobiſpo de Santiago Don Alonſo de Fonſeca, procurò juntar el mayor numero de gente, que pudo, y con ella ſe encaminò à Bayona; pero à penas lo ſupieron los Cabos de los Portugueſes, quando à toda prieſſa levantaron el ſitio, y ſe retiraron. *Zurita*, lib. 20. cap. 46.

A;

A. C. 1479.

1 Haviendo los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl puesto en el debido orden de justicia la Andalucia, passaron à Guadalupe à dàr gracias à Nuestra Señora de los buenos sucessos, y pedir su proteccion para los demàs negocios; en cuya ocasion llegò el Obispo de Lombes, Embajador de el Rey de Francia, à dar à los Reyes la enhorabuena de la sucesion en la Corona, y para que firmassen los capitulos de la paz, concluìda entre los dos Reyes por sus Diputados, excusando el Obispo à su Rey de la confederacion, que havia hecho con el Rey de Portugal, y de la guerra, que se havia hecho con Guipuzcoa: los Reyes dissimularon, y admitieron la excusa, y haviendo firmado los capitulos de la paz, regalaron mucho à el Obispo de Lombes, y su comitiva; y en quanto à lo de el Rossellon, quedò assentado se terminaria esta diferencia por los arbitros, que se nombrassen, dentro de cinco años, quedando las fortalezas de aquel Estado en la tercerìa de el Cardenal Mendoza, y despidiendose el Obispo, embiaron los Reyes con èl à el Arçediano de Almazàn, y à Don Juan de Gamboa, parà que el Rey de Francia firmasse las paces. *Pulgar, Zurita.*

2 Llegòles tambien la noticia, de que el Papa havìa expedido su Bula, en que declaraba la nulidad de el matrimonio de el Rey de Portugal con su sobrina Doña Juana, por la subrepcion, que havia havido en impetrarla, de que todos se alegraron mucho. Trajo esta Bula el Arçobispo de Bari, à quien havia conducido en sus galeras à Barcelona Alvaro de Nava, y venia de parte de el Pontifice, y Rey de Napoles, para incluìr à el Rey de Aragon, y à los de Castilla en la liga contra los Florentines; y haviendo llegado el Arçobispo à Barcelona, quando yà havia muerto el Rey Don Juan, determinò passar à Castilla. *Pulgar, Garibay, Zurita.*

3 Tuvo el Rey Don Fernando la noticia de la muerte de su padre el Rey Don Juan de Aragon (que sintiò como debia) y de que immediatamente havia sido proclamado por Rey en aque-

aquellos Reynos; con que èl, y su muger passaron à Truxillo, por la necessidad de las cosas de Estremadura, en donde celebraron las exequias de el Rey Don Juan, con toda la grandeza, que permitiò la ocasion; y celebradas, se controvirtiò la orden, que havia de haver en los dictados Reales, intentando el Rey Don Fernando, como marido, havian de ser primero los suyos; pero reconociendo, que en los Reynos de España havian tenido siempre el primer lugar, y honor los Reynos de Castilla, y Leon, de cuya casa venia el mismo Rey, como segundo, se ordenò, que se mezclassen los titulos de vna, y otra Corona, prefiriendo siempre el de Castilla, y Leon à los demàs, como se observa asta oy. *Pulgar.*

4 Recibiòse en esta ciudad vn Embiado de el Duque de Anjou, con quien se assentaron treguas, por las antiguas pretensiones à el Condado de Barcelona; y llegò tambien alli otro, que solicitò à los Reyes à ligarse con el Papa, de parte de el Rey de Napoles, contra los Venecianos, y Florentines, negando à estos el comercio, y ayudando la liga en la manera, que pudiesse; pero reconociendo el Rey Don Fernando, que solo por complacer à el Papa, y no por interès proprio se hacia aquella guerra, no quiso entrar en la liga, aunque estaba en el animo de recobrar la Isla de Corcega, por cuya razon ordenò à Juan de Vilamarin, General de sus galeras, previniesse la armada; pero haviendo muerto este, hizo este encargo à Bernardo de Vilamarin, à quien nombrò por General de ellas. *Zurita.*

5 De Truxillo passò el Rey Don Fernando à Caceres, donde haviendo llegado los Diputados de Aragon, Cataluña, y Valencia, para que quanto antes passasse à estos Reynos à tomar la posseSsion, y jurar sus fueros, los recibiò benignamente, y embiò à decir à los Reynos, como se hallaba embarazado con la guerra de Portugal, y que en dando las providencias necessarias para ella, passaria immediatamente à Aragon; y nombrò por Virrey de Sicilia à Don Gaspar de Espes, y de Cerdeña à Ximen Perez Escriba; y porque las cosas de Aragon andaban turbadas, man-

mandò à Don Phelipe de Castro, que quanto antes passasse à Zaragoza por Gobernador de aquel Reyno, con el orden de que ninguna cosa se innovasse, y si se huviesse hecho alguna novedad, la enmendasse.

6 Sucediò en este tiempo, que vacò la Iglesia de Tarazona por muerte de el Cardenal Pedro Feriz, con que el Papa nombrò por su sucessor à Don Andrès Martinez. Tuvo el Rey esta noticia, y viendo, que esta nominacion era contra la antigua costumbre, y derecho de los Reyes sus antecessores, embiò à Roma por Embajadores à Gonçalo Hernandez de Heredia, y à Garcia Martinez de Lerma, à que suplicassen à el Papa de la nominacion de Don Andres Martinez, y que se sirviesse de no conferir los Beneficios Ecclesiasticos de estas Coronas, sino es en los que fuessen naturales de ellas; y como estaba en la determinacion de recobrar la Isla de Corcega, embiò por sus Embajadores à el Reyno de Napoles, y los Principes de Italia, para hacer liga, y vnion con ellos, à Don Diego de Muros, Obispo de Tuy, à Fray Rodrigo de la Calçada, Abad de Sahagun, y à el Doctor Juan Arias, Canonigo de Sevilla, con amplios poderes para este efecto. *Zurita.*

7 La Condesa de Medellin havìa tenido cinco años à su hijo Don Pedro Portocarrero, Señor de ella, en el castillo de aquella villa, y à ruego de sus vecinos le soltò de la prision, y le echò de la villa. Este con el animo de recobrarla, à vista de la tyranìa de su madre, juntò alguna gente, y tuvo sus inteligencias con algunos de sus vecinos para entrar en ella; y assì que supo que el Rey Don Fernando havìa llegado à Truxillo, fuè à besarle la mano, y comunicarle esta materia, para que se sirviesse de favorecer con sus armas su intento. El Rey le recibiò muy bien, y haviendole oìdo, reconociendo, quan importante era tomar aquella villa, mandò à el Maestre de Santiago le assistiesse con toda su gente. Previno el Conde de Medellin la suya, y tambien previno la suya el Maestre de Santiago; mas el Conde, como mozo, sin esperar à el Maestre, se fuè con su gente de noche à

Me-

Medellin, y abriendole vna puerta los vecinos, entrò en ella, donde con la gente de la Condesa su madre peleò esforçadamente; mas como la Condesa huviesse entendido lo que intentaba su hijo, havia avisado à Don Alonso de Monroy, que se llegasse à Medellin con su gente. Llegò Don Alonso de Monroy en la ocasion de estàr el Conde peleando con la gente de la Condesa, con que cargandole con la suya de refresco Don Alonso de Monroy, se viò obligado el Conde à salirse de la villa, con los que pudieron, y assegurada la Condesa, se volviò Don Alonso de Monroy à Merida con su gente. Tuvo esta noticia el Maestre de Santiago, que venia con la suya à vnirse con el Conde de Medellin, y fuè à esperar à Don Alonso de Monroy entre Valverde, y Merida, y à penas llegò à reconocerle, quando embiò à el Comendador Rodrigo de Cardenas con vn trozo de caballeria, para que le acometiesse, y le detuviesse; ejecutòlo assi el Comendador, y llegando el Maestre con toda su gente, derrotò de el todo la de Don Alonso de Monroy, que à vña de caballo se escapò à Merida. *Bernaldez.*

8 A los principios de este año huvo algunos encuentros entre la gente de el Rey Don Fernando, y la de el Marquès de Villena. Juan de Lujan, que estaba en Escalona con el Marquès, hacia con la gente que tenia, gravisimos daños en aquellos contornos; con que los Reyes hicieron, que viniesse con alguna caballeria Don Alonso de Aragon su hermano. Ejecutò este el orden, y poniendose en Almorox, repartiò su gente por los lugares de la circunferencia; con que Juan de Lujan tuvo por bien estarse dentro de la fortaleza de Escalona. En la Mancha fuè donde estuvo mas encendida la guerra, porque los Capitanes de el Rey procuraban tomar los lugares de el Marquès, y este defenderlos; con que huvo muchos reencuentros entre vna, y otra gente, con daño igual de muertos, y prisioneros; pero en vna ocasion de estas, junto à Garci Muñoz, Don Jorge Manrique creyendo le seguia su compañia, se entrò dentro de los enemigos, y aunque saliò, fuè con muchas heridas, de que à poco tiempo

po murió. Este es aquel Caballero, cuyas coplas son bien celebradas.

9 No permite el olvido vna accion de dos hermanos en esta ocasion, digna de la pluma de Valerio Maximo. Los Capitanes de el Rey Don Fernando, de los prisioneros de la gente de el Marquès, ahorcaron seis hombres, para poner miedo à los que le servian; con que con esta noticia, los Capitanes de el Marquès determinaron ahorcar otros seis de los prisioneros, que tenian de la gente de el Rey, entre los quales le tocò la suerte à vn vecino de Villa-Nueva de la Xara, casado, y con hijos; supo esto vn hermano suyo soltero, y viendo, que la muger de su hermano quedaba viuda, y sus sobrinos sin padre, fuè à ofrecerse à la muerte, por librar à su hermano, con quien tuvo vna piadosa contienda sobre esto; pero venciò el hermano soltero, y con su muerte redimiò la vida de su hermano, y lograrà eterna memoria, quanto eterna infamia, los que à piedad tan desusada, no suspendieron el rigor de la vengança. *Garibay.*

10 Despues de todos estos lances, reconociendo el Marquès de Villena, que el Arçobispo de Toledo estaba ajustado con el Rey Don Fernando, y que no podia esperar ayuda alguna de el Rey de Portugal, ni de los Señores de Castilla, y que eran muy desiguales sus fuerças, para contrarrestar las de el Rey, y que estaba à peligro de perder todos sus Estados, embiò à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à Don Rodrigo de Castañeda, para excusarse de lo ejecutado, significando por èl la legitima causa de lo que havia obrado con su gente: porque lo que havia hecho en Chinchilla contra el Gobernador, havia sido, porque havia puesto sitio à aquella villa, contra el orden de la Reyna; y el haver puesto gente en Garci-Muñoz, Alarcòn, Belmonte, y Escalona, havia sido para obiar los daños de sus enemigos, que sabia eran muchos, y con deseo de hacerle quanto daño pudiessen: que los daños, que sus Capitanes havian hecho, havian sido sin su voluntad, que bien reconocia los grandes beneficios, à que estaba obligado, y que en todo

tenian su persona à su obediencia, y les suplicaba se sirviessen de no dàr oìdos à las calumnias, que le imputaban.

11 Todo esto dijo de parte de el Marquès de Villena Rodrigo de Castañeda à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, que respondieron: que el Marquès de ninguna manera podia haver levantado gente para detener los excessos de sus Ministros, ni vsar para esto de las armas, sino darles quenta de todo, para que lo remediassen, que ellos procurarian, que se supiesse la verdad de todo, y que conforme à la justicia se procederia contra los culpados. Con esta respuesta despidieron los Reyes à Rodrigo de Castañeda, que en aquel tiempo se averiguò tenia secretas inteligencias con los Portugueses, y sus adherentes en Estremadura, de que tuvieron noticia los Reyes, y de su orden fuè preso, y llevado à la fortaleza de Talavera de la Reyna, donde à poco tiempo muriò. *Pulgar*, y otros.

12 Havian los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl passado à Truxillo, con animo de tener enfrenados los animos de los adherentes de Portugal, y assegurar lo de Estremadura, contra las surtidas de Don Alonso de Monroy, y los demàs de la faccion de Portugal: porque los vecinos de las Aldeas, las dejaban desiertas, y vnos se iban à el Andalucia, y otros à el Reyno de Toledo; y como por la guerra se havia dejado de sembrar en aquella Provincia, era muy grande la falta de mantenimientos; con que los Reyes mandaron traer grandes cantidades de trigo, y cevada, y lo demàs necessario para las tropas, de los territorios de Abila, Salamanca, Toro, y la Provincia de Toledo; y à el mismo tiempo mandaron, que viniesse el Condestable, y que viniessen de todas partes sus tropas, porque estaban en animo de acabar de apoderarse de toda la Estremadura, para hacerle à el Rey de Portugal la guerra en su proprio Reyno.

13 No ignoraron estos designios la Condesa de Medellin, Don Alonso de Monroy, y los demàs, que seguian el partido de Portugal, y como à este Rey le havia ofrecido la Condesa à

Me-

Merida, diſpuſo ochocientos hombres de armas, y caballos, con alguna infanteria, para ocupar aquella ciudad, y deſde allí ſocorrer à ſus aliados, y nombrò por Cabo de eſta gente à Don Garcia de Meneſes, Obiſpo de Ebora. Tuvieron los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl eſta noticia, y llamando à el Maeſtre de Santiago, le encargaron, que con ſu gente, y la que le darian, embarazaſſe ſe juntaſſe la gente de Portugal, con la gente de la Condeſa de Medellin, y Don Alonſo de Monroy, para que le dieron tres regimientos de ſus guardias, de quienes eran Capitanes Don Martin de Cordova, hijo de el Conde de Cabra, Don Alonſo Enriquez, y Don Sancho de el Aguila.

14 El Maeſtre de Santiago immediatamente ſacò ſu gente, y con la de el Rey Don Fernando ſe puſo à viſta de Merida, campando por ſus contornos, ſolicitando ſacar à campaña à Don Alonſo de Monroy, que reconociendo la ventaja, ſe eſtuvo dentro de las murallas, ſin permitir, que ſoldado alguno ſalieſſe de ellas. Viendo eſto el Maeſtre, ſe puſo en celada junto à Albuera, y diſpuſo poner à viſta de Merida algunos ſoldados, para que los vieſſen continuamente de la ciudad, è impidieſſen, que entraſſe en ella perſona alguna, para que con eſto Monroy no pudieſſe tener noticia de la venida de los Portugueſes, y juzgaſſe, que eſtaba à la viſta de Merida.

15 A 24. de Febrero ſe deſcubriò el Obiſpo de Ebora con ſus tropas; y el Maeſtre de Santiago diſpuſo las ſuyas para acometerle, teniendo en ellas ochocientos hombres de armas, y ginetes, y quinientos infantes, y haviendo exhortado à los ſuyos à que ſe portaſſen con valor, les mandò ſe puſieſſen vnas retamas en los almetes, ſombreros, y monteras, para que vnos, y otros fueſſen conocidos, y mandò à Rodrigo de Cardenas, que con ſu compañia rompieſſe la batalla.

16 El Obiſpo de Ebora, que ſe hallò à los ojos con la gente de el Maeſtre de Santiago, viendoſe con tantos Caballeros Portugueſes, y muchos Caſtellanos, que havian ſeguido el

partido de Doña Juana, gente toda de valor, y honra, diſpuſo ſu gente, y mandò, que Don Fernando de Meneſes ſu hermano con vn grueſſo de caballeria recibieſſe el primero los Caſtellanos, y yà que eſtaban cerca, Rodrigo de Cardenas acometiò al primer eſquadron de los Portugueſes, que le recibieron con tanto valor, que deſordenaron ſu gente, obligandole à que ſe recogieſſe à vn repecho, donde procurò con ſu inſignia juntar ſus ſoldados; entonces el Maeſtre ocurriò con toda ſu gente, y entre vna, y otra ſe trabò vna porfiada batalla, vnas veces haciendo ceder el terreno los Caſtellanos à los Portugueſes; y otras haciendoles ceder los Portugueſes à los Caſtellanos; y otras manteniendoſe vnos, y otros con obſtinacion, peleando todos mas por la honra, que por la vida; aunque la infanteria Eſpañola à el tiempo de mezclarſe la caballeria, huyò, ò ſe retirò. De aqueſta ſuerte durò la batalla por eſpacio de tres horas, en que el Maeſtre peleò como ſoldado, andando de vna parte à otra animando, y eſforçando los ſuyos; en cuya ocaſion Rodrigo de Cardenas, haviendo recogido los ſuyos, volviò à la batalla, rompiendo por todos, y lo miſmo hizo Don Martin de Cordova, que ſe hallaba con ſu gente à el lado de todas las tropas; con que conocidos por el Maeſtre, ſe eſforçaron de tal ſuerte, que obligaron à los Portugueſes à ponerſe en deſordenada fuga, declarandoſe de el todo la victoria por el Maeſtre, y los Caſtellanos.

17 Murieron en eſta batalla de los Portugueſes treinta, de los Caſtellanos diez, y raro de vnos, y otros ſaliò ſin herida. El Maeſtre recibiò dos heridas, aunque ligeras: de los Portugueſes ſe hicieron treſcientos priſioneros, y entre ellos muchos, y algunos Caſtellanos de calidad, de que deſpues harèmos mencion. A el Obiſpo de Ebora hizo priſionero vn ſoldado particular, que cebado de el precio, que le ofreciò por ſu libertad, le diò eſcape, y ſe entrò en Merida. Los que eſcaparon de la batalla, vnos ſe recogieron en eſta ciudad, y otros en Medellin, y otras partes, perdiendo los Portugueſes todos los bagages, que

Digitized by Google

que llevabah. *Pulgar*, *Bernaldez*, y los demàs Hiſtoriadores, aſsi Caſtellanos, como Portugueſes; aunque eſtos diſminuyen ſu gente, y augmentan la de Caſtilla, para diſminuir el luſtre de la victoria.

18 Diò el Maeſtre de Santiago cuenta de eſte ſuceſſo à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, que ſe alegraron de èl, como era juſto, y les diò aviſo de como tenia por priſioneros en la fortaleza de Lobon de los Caſtellanos, que venian con los Portugueſes à Chriſtoval Bermudez, Pedro Pareja, Alonſo Perez de Vivero, Gonçalo de Caſtañeda, Rodrigo, y Pedro de Anaya, hermanos, Alvaro de Luna, Pedro Sarmiento, y otros. El Rey Don Fernando immediatamente diò orden à el Maeſtre, que mandaſſe degollar à Chriſtoval Bermudez, que lo fuè publicamente en Lobon, reſervando por entonces, lo que ſe havia de ejecutar con los demàs. Aſsi que el Maeſtre eſtuvo reparado de las heridas, fuè immediatamente à vèr los Reyes, que le recibieron con ſummo guſto, eſtimando lo que con tanta gloria ſuya havia ejecutado, y le alçaron la obligacion de dàr los tres quentos de maravedis cada año, en que eſtaba gravado el Maeſtrazgo, para reparar las plazas de las fronteras. *Pulgar*.

19 Paſſaron los Reyes à Truxillo, para dàr mas de cerca las providencias neceſſarias para la guerra, y con eſte temor, la Condeſa de Medellin, y Don Alonſo de Monroy, aviſaron à el Rey de Portugal, que les embiaſſe gente, para mantener las plazas, que tenian à ſu devocion; lo qual ejecutò el Rey de Portugal, embiando à el Obiſpo de Evora armas, y caballos, y le mandò, que con alguna gente ſe puſieſſe en Medellin, y aſſeguraſſe las demàs plazas; con que el Obiſpo de Evora paſsò à Medellin, de donde ſaliò à recibirle la Condeſa con treſcientos caballos, y algunos infantes. Monroy ſe puſo en la Leytoſa con ſu gente, y ſe puſieron preſidios en Azagala, Caſtilnovo, Piedra Buena, Mayorga, y otras partes, de donde los que eſtaban en eſtas fortalezas, hacian graviſsimos daños, de ſuerte, que nadie ſe atrevia à caminar por aquellos parages. *Pulgar*.

Ha

20 Havia llegado yà el Condeſtable, y toda la gente de Caſtilla; con que la Reyna Doña Iſabèl determinò poner à vn tiempo ſitio à los rebeldes, para echar las armas Portugueſas de Eſtremadura; y aunque por ſer la tierra tan ardiente, y haver tanta falta de viveres, aconſejaron à la Reyna, que poniendo buenos preſidios en Badajòz, Caceres, y Truxillo, ſe retiraſſe à Talavera, por el peligro de ſu ſalud, y que dejaſſe à ſus Capitanes el cuydado de la guerra; ella con mas alto animo, de el que cabia en muger, reſpondiò à los que la aconſejaban: que havia venido à acabar la guerra ſin temer rieſgo alguno; con que haciendo reſeña de ſus tropas, mandò à el Maeſtre de Santiago, que con ſu gente, y la que le ſeñalarian, ſitiaſſe à Merida, pues era de ſu Orden: à Luis Fernandez Portocarrero, Señor de Palma, que con dos mil caballos, y tres mil infantes, ſitiaſſe à Medellin: y à Fernando de Monroy, Señor de la Leytoſa, que la ſitiaſſe, dandole mil caballos, y dos mil infantes: y à el Conde de Feria Don Lorenço Suarez de Figueroa, le encargaron la frontera de Badajòz, dandole vn pedazo de las compañias de ſus guardias: y todo eſto determinò la Reyna con el conſejo de el Cardenal Mendoza, y el Condeſtable, que la aſsiſtian; porque el Rey havia paſſado à Caſtilla la Vieja, para dàr en ella las ordenes neceſſarias, mientras la Reyna eſtuvieſſe ocupada en la campaña, y èl auſente en Aragon. *Pulgar*, y los demàs.

21 Deſpues de la batalla de Albuera la Infanta Doña Beatriz de Portugal, viuda de el Infante Don Fernando, hermano de el Rey Don Alonſo, tia de la Reyna Doña Iſabèl, y ſuegra de el Principe Don Juan, continuò con mas inſtancia los oficios, que havia hecho con el Rey Don Alonſo, para que aquella guerra ſe acabaſſe, pues era tan perjudicial à los Portugueſes, como à los Caſtellanos; y aunque los Portugueſes havian padecido tan graviſsimos daños, eſto miſmo ſolicitaba con ſu padre èl Principe Don Juan; con que ofreciendo la Infanta ſe diſcurririan medios acomodados, y honroſos, para cortar la guerra, la diò el Rey Don Alonſo licencia para que penſaſſe en los medios de

la

la paz; y assi immediatamente despachò vn correo à la Reyna Doña Isabèl, su sobrina, por quien la embiò à decir: estimaria mucho se llegasse à la frontera, para que ambas discurriessen los medios mas proporcionados à la paz de las dos Coronas. Recibiò muy alegre esta noticia la Reyna Doña Isabèl, y respondiò à su tia: que en desembarazandose de algunos negocios que tenia entre manos, passaria à la frontera, y la avisaria la parte donde havian de juntarse para el congresso. *Pulgar*, y los demàs.

22 En este tiempo los Capitanes de la Reyna executaron sus ordenes, y el Maestre de Santiago con su gente, y las compañias de guardias de Don Martin de Cordova, y Don Alonso Enriquez, y Sancho de el Aguila, se puso sobre Merida, y hizo vn fosso muy grande, para que no pudiessen salir los sitiados, y assegurar su gente; y por la parte exterior hizo baluartes, y vna fuerte trinchera, para obiar las avenidas exteriores de los enemigos, teniendolos en summa estrechèz; mas en fin Don Pedro Portocarrero, Juan Nuñez de Prado, Alcayde mayor de Merida, tuvieron modo, de que los vecinos le diessen entrada en la ciudad; à vista de lo qual, toda la gente, que estaba por Portugal se recogiò à la fortaleza, que procuraron batir los Castellanos, y defender los Portugueses, en que vnos, y otros recibieron muchos daños. *Pulgar*, *Bernaldez*.

23 Luis Fernandez Portocarrero se puso sobre Medellin, con quien estaba Don Pedro, Conde de aquella villa, y aunque procurò acercarse, eran tan continuas las salidas de la gente de el Obispo de Evora, y la Condesa, que le obligaron à retirar la gente cerca de media legua: en cuyo tiempo el Maestre de Santiago assistia algunas veces à este sitio, y puso gente en Mengabril, y en San Benito, y la demàs se puso en los lugares comarcanos, de suerte, que quedò de el todo bloqueada aquella villa. En este tiempo con las salidas de ella huvo muchos muertos de vna, y otra parte, y sobrevino vna plaga de moscas à la gente de el Rey, que à penas la dejaban comer; y à demàs de esto, vn he-

hedor intolerable de los caballos muertos, de què resultò, què los mas de los soldados enfermaron de tercianas, padeciendose en todos los sitios summa penuria de mantenimientos, aunque la Reyna procuraba surtir de ellos la gente con toda diligencia. *Pulgar, Bernaldez.*

24 Don Fernando de Monroy estrechò de tal suerte à la Leytosa, que haviendose corrompido el agua à los de adentro, y faltandoles el socorro, que esperaban de Portugal, despues de tres meses pactaron la entrega, con la condicion, de que saliessen libres con sus bienes. *Pulgar.* En el tiempo de estos sitios, Don Alonso de Monroy, con el pretexto de vèr à su hermana, que estaba en el castillo de Montanches, y casada con Alonso Portocarrero, Comendador de el Orden de Santiago, que le tenia por el Rey, y estaba ausente, se fuè à èl, y recibido de su hermana, con ruegos, y promessas la persuadiò, à que le dejasse apoderar de aquel castillo, de que se dejò vencer la hermana, y despues vino con su gente, y se apoderò de èl, donde empezò à hacer gravisimos daños en las comarcas de Truxillo, llegando con su gente casi à sus puertas, embarazando los viveres, y haciendo muchos prisioneros.

25 Fuè esta noticia sensibilissima para la Reyna Doña Isabèl, que immediatamente mandò à el Condestable, y à Don Gutierre de Cardenas, que con las compañias de sus guardias, y los continuos de su casa, fuessen à cercar el castillo de Montanches. Ejecutaron estos el orden, poniendose muy cerca de èl, de suerte, que embarazaron los daños, que desde èl se hacian; mas Don Alonso de Monroy saliò de Montanches, y se fuè à las fortalezas de Piedra-Buena, Mayorga, Zagala, y Castilnovo, que tenia por sì, y con la gente de ellas, andando de vna parte à otra, hacia grandes daños en las comarcas de Badajòz, y Caceres; y à el mismo tiempo solicitaba, que el Rey de Portugal le socorriesse con gente, y especialissimamente para el castillo de Montanches, porque socorrido este, se levantarian los sitios de las demàs partes, y podria apoderarse de Truxillo, con

que

que se haria dueño de toda la Estremadura.

26 El Condestable, y Don Gutierre de Cardenas con esta noticia, pusieron guardas, y atalayas sobre los mas altos cerros, para que el Rey de Portugal no los cogiesse de improviso, y assi toda la gente estaba de noche armada; mas como esto ocasionasse summa molestia à todos, determinaron el Condestable, y Don Gutierre de Cardenas hacer vn reducto de piedra muy seguro, en que cupiesse toda la gente, en vna eminencia cercana à el castillo, que se acabò en diez dias, donde asseguraron la gente, aunque viniesse con todo su poder el Rey de Portugal, desde donde havia grandes, y continuas escaramuzas con la gente de el castillo. *Pulgar*, y otros.

27 En este estado la Reyna Doña Isabèl passò à Caceres, y de alli embiò à pedir à el Conde de Plasencia la fortaleza de Alcantara, que la tenia en nombre de su hijo el Maestre Don Juan de Zuñiga, para verse alli con su tia Doña Beatriz, Infanta de Portugal, y tratar de la paz entre las dos Coronas. Alargò la fortaleza el Conde de Plasencia, y la Reyna mandò à Don Gutierre de Cardenas, que la ocupasse con la gente de las guardias de su mando, y avisando à su tia como la esperaba en ella, se fuè allà à esperarla; en cuyo tiempo vino el Rey Don Fernando de Castilla, y se despidiò de la Reyna Doña Isabèl, y se fuè à Aragon.

28 Llegò à Alcantara poco despues la Infanta Doña Beatriz, à quien recibiò la Reyna Doña Isabèl con summo gusto, y despues de haver descansado, las dos solas confirieron los capitulos de la paz, por el discurso de ocho dias, y los mandaron poner por escrito. Despues haviendo regalado la Reyna mucho à su tia, à el tiempo de volverse, embiò con ella, y los capitulos de la paz à el Doctor Rodrigo Maldonado, de su Consejo, para que tratasse de ella, y sus capitulos, con el Rey de Portugal, donde partiò la Infanta Doña Beatriz, y la Reyna Doña Isabèl se vino à Caceres, y de alli à Truxillo, para dàr calor, y providencia à la gente, que tenia ocupada en los sitios; y ha-

viendose entregado la Leytosa, mandò, que la gente de aquel sitio fuesse à juntarse con la que tenia sobre Montanches. *Pulgar.*

29 Llegaron à Lisboa la Infanta Doña Beatriz, y el Doctor Maldonado, y el Rey Don Alonso de Portugal ordenò, que se viessen las condiciones de la paz, señalando à Juan Lopez de Silveyra, Baron de Alvito, para que con mas particularidad las confiriesse con el Doctor Maldonado. Huvo varios con gressos, y el Rey Don Alonso fuera de lo apuntado en Alcantara, pedia otras muchas cosas exhorbitantes, sin querer atender à las representaciones, que le hacia el Doctor Maldonado, que no pudiendo exceder las ordenes de la Reyna Doña Isabèl, fuè despedido de el Rey Don Alonso, à quien pidiò licencia para volverse, y estando para hacerlo, el Principe Don Juan, y la Infanta Doña Beatriz solicitaron se detuviesse, si quiera por quinçe dias, por si en ellos podian mudar la tenacidad de el Rey; y quedasse concluìda la paz.

30 Hicieron el Principe Don Juan, y la Infanta Doña Beatriz varias representaciones, y instancias à el Rey Don Alonso en este tiempo, y vencido de ellas, se ajustò la paz à 24. de Septiembre, estando el Rey en Alcacebas, y las principales condiciones fueron: La primera, que el Rey de Portugal dejaria el titulo, y armas de el de Castilla: La segunda, que no se casaria con la reputada hija de el Rey Don Enrique Doña Juana, ni la daria ayuda, ni socorro alguno, si intentasse ocupar los Reynos de Castilla: La tercera, que la dicha Doña Juana dentro de seis meses eligiesse, ò casarse con el Principe Don Juan, hijo de los Reyes de Castilla, que solo tenia vn año, ò se entrasse Religiosa: La quarta, que el Infante Don Alonso, primogenito de el Principe Don Juan de Portugal, casaria con la Infanta Doña Isabèl de Castilla: La quinta, que la navegacion à Guinea, quedaria reservada à la Corona de Portugal, como la de Canarias à Castilla: La sexta, que à la Condesa de Medellin, à Don Alonso de Monroy, Clavero de Alcantara, y à los demàs Caballeros, que havian seguido el partido de Portugal, se les restituirian sus Estados, y bie-

nes,

nes, y à todos se concederia perdon general, condonandose todos los daños, y delitos, que se huviessen hecho de vna parte à otra con ocasion de la guerra; y los Portugueses entregarian las plazas, que tenian en la Estremadura, y saldrian de ella: y para seguridad de la paz, se entregaria la Infanta Doña Isabèl à Portugal, y el Infante Don Alonso à Castilla, entregandose tambien todos los prisioneros de vna parte à otra. *Pulgar.*

31 Ajustada la paz, se publicò con gusto de ambos Reynos, y à penas tuvo la Reyna Doña Isabèl esta noticia, quando despachò vna posta à su marido, participandosela: que la recibiò estando en el Reyno de Valencia; con que la Reyna desde Truxillo passò à Toledo à esperar à su marido. *Pulgar*, y los demàs. Doña Juana, viendo, que los Reyes de Castilla, y Portugal, la sacrificaban à sus intereses, y que el Principe Don Juan de Castilla, que le proponian por esposo, solo era con el pretexto de forçarla, à que eligiesse el estado de Religiosa, desengañada de la vanidad de el mundo, se consagrò à Dios en el Monasterio de Sancta Clara en Coìmbra, donde viviò, y muriò exemplarmente. *Pulgar.*

32 En este tiempo, en el mes de Mayo, el Arçobispo de Toledo de orden de el Papa Sixto IV. hizo vna junta de Theologos, y Canonistas, de los hombres mas eminentes en estas facultades, que havia en España. La causa fuè; porque el Doctor Pedro de Osma, Cathedratico en Salamanca, havia publicado vn Libro de la Penitencia, en que se hallaron algunas proposiciones, que ocasionaron grandes escandalos, por contrarias à la pureza de la Fè, que professa nuestra España. Cinquenta y dos fueron los Censores, que despues de maduro examen, censuraron nueve proposiciones hereticas, y erroneas, y como tales las condenò el Arçobispo, en virtud de la comission de el Papa à 24. de Mayo; y el Doctor Pedro de Osma las retractò, y condenò, confessando le havia parecido, no eran contrarias à lo que enseñaba la Sancta Iglesia Romana, y conociendo lo eran, las retractaba de el todo, y por todo. Esta condenacion con-

confirmò por suBulaSixtoIV.à 10.de Agosto de el año siguiente. *Carranza*, en la Summa de los Concilios.

33 A 12. de Junio passò de esta vida à la immortal de la Gloria en el Convento de San Agustin deSalamanca el Glorioso San Juan de Sahagun, natural de esta villa, insigne en virtudes, y milagros, gloria de el Colegio mayor de San Bartholomè de aquella ciudad, y de la Orden de San Agustin. *Belando.*

34 La armada de el Turco desembarcò en el Reyno de Napoles, y se apoderò de Taranto; el Virrey de Sicilia diò aviso de esto à el Rey Don Fernando, por el peligro, que podia correr à aquella Isla con tan perjudiciales vecinos. El Rey à penas recibiò esta noticia, quando mandò à los dos Governadores de las Hermandades, el Provisor de Villa-Franca, y Quintanilla, que previniessen armada competente, para assegurar el Reyno de Sicilia, y ayudar à el Rey de Napoles à recobrar aquella ciudad, y en tanto mandò à vnos Mercaderes, que llevassen en sus navios vna gran cantidad de armas, y municiones à Sicilia. *Pulgar.*

35 El Rey Don Juan de Aragon tenia determinado verse con su hijo el Rey Don Fernando en Daroca, ò Molina, para principios de este año, con el animo de cortar de raìz las sangrientas facciones de Navarra; pero la enfermedad de sus muchos años, que eran ochenta y dos, despues de haver recibido los Sacramentos, y haver escrito vna carta de despedida, y aviso à su hijo el Rey Don Fernando, que traen *Carbonèl*, *Zurita*, y *Abarca*, le cortò la vida à 19. de Enero en Barcelona, y despues de la publicacion de su muerte, fuè llevado su cuerpo à la Cathedral de esta ciudad, donde por algunos dias se le hicieron las funebres Exequias correspondientes à su grandeza, y Magestad, de donde en hombros de la mayor nobleza de Cataluña, fuè trasladado à el Monasterio de Poblete, sepulcro de los Reyes de Aragon, acompañandole sus nietos.

36 Fuè el Rey Don Juan casado la primera vez con Doña Blanca, Reyna de Navarra, en quien tuvo à el infeliz Principe

Don

Don Carlos, la infelice Doña Blanca, que casò con el Rey Don Enrique IV. de Castilla, y à Doña Leonor, que casò con el Conde de Fox, y le sucediò en el Reyno de Navarra. La segunda vez casò con Doña Juana Enriquez, de quien tuvo à el Rey Don Fernando de Castilla, que le heredò en la Corona de Aragon, Doña Juana, Reyna de Napoles, Doña Marina, y Doña Leonor, que murieron de poca edad. Tuvo dos hijos naturales, el vno Don Juan de Aragon, Arçobispo de Zaragoza, en vna Dama de la noble familia de Avellaneda; el otro Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, y Conde de Ribagorça, en Doña Leonor de Escobar, de la noble familia de este apellido, en el Reyno de Leon. Tuvo tambien tres hijos bastardos en vna Dama de Navarra, dos que murieron niños, y Doña Leonor, que casò con Don Luis de Beaumonte, Condestable de Navarra. Muriò muy pobre, fuè de grande corazon, como lo dicen los contratiempos de su Reynado, liberal, y justo; pero aun en sus vltimos años conservò los indicios de su fragilidad en vna doncella Catalana. *Carbonèl*, *Zurita*, *Abarca*, y otros.

37 Yà diximos como despues de su muerte los Reynos de Aragon, y Cataluña, despacharon Diputados à el Rey Don Fernando su sucessor, para que viniesse à tomar posesion de la Corona, como los despachò, y lo que les dixo, y ordenò; el qual haviendose despedido de su muger en Truxillo, à 5. de Junio partiò à Aragon, y à 22. entrò en Ariza, à 26. llegò à vista de Zaragoza, hospedandose en el Convento de Santa Fè; y la ciudad, que tenia prevenido grandes fiestas para su recibimiento, le recibiò vestida de toda gala el dia 28. de dicho mes, y llegando con publicas aclamaciones à la Cathedral de San Salvador, jurò en ella las leyes, fueros, y privilegios de aquel Reyno; de donde volviò à el hospedage, que le estaba prevenido, y alli descansò algunos dias, y procurò tomar noticias individuales, y seguras, de el estado en que se hallaba el Reyno, y lo que necesitaba de remedio.

Con

38 Con este conocimiento, mandò publicar vn edicto, en que ofreciò hacer justicia à todos los agraviados, sin excepcion de personas, por entender, que los desvalidos, por el temor de los poderosos, no se atrevian à quexarse de sus agravios; y porque entendiò, que el castillo de Motos no era otra cosa mas, que yna madriguera de ladrones, que hacian gravissimos daños en los lugares cercanos, le mandò demoler de el todo: y porque aun no havia embiado à dàr la obediencia à el Papa, mandò à el Obispo de Barcelona, y à el Dean de Ciudad-Rodrigo passassen à Roma à hacer este oficio con èl. *Zurita.*

39 De Zaragoza passò el Rey Don Fernando à Cataluña, donde à 1. de Septiembre entrò en Barcelona, y fuè recibido con la misma solemnidad, y fiestas, que sus antecessores, y hizo las mismas ceremonias, y juramentos de leyes, fueros, y privilegios en la Cathedral, y demàs partes, como ellos, y diò las providencias necessarias, para que no se contravinieste à la paz, que tenia con Francia. Llegòle la noticia, de que el Papa havia mandado prender à el Obispo de Osma su Embajador en Roma, por las instancias, y protestas, que le hacia sobre la provision de el Obispado de Tarazona, y embiò immediatamente à la Corte Romana à Diego de Vadillo, Caballero de su casa, para que reconvinieste à el Papa de el atentado, protestandole lo que convenia; y aunque tenia animo de cobrar la Isla de Corcega, quando estuvieste en Cataluña, le pareciò por entonces sobreseer de este intento, asta estàr bien assegurado de los Principes de Italia.

40 De Barcelona passò el Rey Don Fernando à Valencia, donde fuè recibido con mucha alegria, y fiestas, y jurò de la misma suerte las leyes, fueros, y privilegios. Estando en esta ciudad capitularon à Juan de Coloma, Secretario de su padre, y muy favorecido de èl, y vistiò la malicia con tal artificio los capitulos, que obligaron à el Rey, à que mandasse le llevassen preso à el castillo de Xativa, y se pusiessen sus bienes en sequestro; y como nunca se puede negar el descargo à el reo, haviendo pe-

pedido Juan de Coloma se le recibiessen los suyos, mandò el Rey, que Coloma fuesse traìdo à Valencia, para que los diesse, el qual justificò de tal suerte su modo de obrar, que fuè dado por libre, y el Rey despues le honrò conforme à su merito.

41 Estando en esta ciudad el Rey Don Fernando, recibiò la noticia de la paz de Portugal, de que se alegrò mucho, y dando expediente à los negocios, que se ofrecian, saliò de ella, y passò à Toledo, donde llegò à fines de Octubre, y fuè recibido en la ciudad con mucha alegria, y de su muger la Reyna Doña Isabèl con mucho gusto, que à 6. de Noviembre diò à luz à la Princesa Doña Juana, madre de el Emperador Carlos V. en quien recayò toda la Monarchìa; y el Rey, que havia suspendido nombrar Gobernador de Cataluña, nombrò por su Virrey en ella à su primo el Infante Don Enrique de Cardona. *Zurita.*

42 Como supieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, que Doña Juana se havia entrado Religiosa en el Monasterio de Sancta Clara de Coìmbra, embiaron à Portugal à Fray Fernando de Talavera, su Confessor, y à el Licenciado Juan Diaz de Madrigal, de su Consejo, para que el Rey Don Alonso jurasse, y confirmasse la paz; y à el mismo tiempo reconviniessen à Doña Juana, de si se havia entrado de su voluntad Religiosa? Los dos ejecutaron el orden de los Reyes, y el Rey Don Alonso jurò, y firmò la paz, y haviendo passado à Coìmbra, reconvinieron à Doña Juana, de si voluntariamente se havia entrado en el Monasterio? A que ella respondiò: que considerando los varios sucessos de su vida, havia elegido por esposo à Christo, que nunca muere, en cuyo estado tenia determinado permanecer asta la muerte: Fray Fernando de Talavera alabò mucho su resolucion, y exhortandola à la perseverancia, tomò testimonio de todo, y se volviò con su compañero. *Pulgar.*

43 A penas se supo la muerte de el Rey Don Juan en Navarra, quando fuè aclamada por Reyna, con las ceremonias acostumbradas, la Princesa Doña Leonor, que añadiò à este titulo, por el derecho presumptivo, otros de estados en Cataluña, Aragon,

gon, y Caſtilla; pero duròle poco el logro de eſte deſeo, que havia tenido toda la vida, porque deſpues de pocos dias, la aſſaltò vna enfermedad eſtando en Tudela, que ſe la quitò à 10. de Febrero, haviendo recibido los Sacramentos, y hecho ſu teſtamento. En èl declarò por ſu heredero à Franciſco Febo ſu nieto, hijo de Don Gaſtòn, Principe de Viana; y à demàs de eſte, dejò de ſu marido à Don Jayme, que fuè Conde de Cortes, Don Juan, Señor de Narbona, y Don Pedro, que fuè Cardenal de Fox, Doña Margarita, Duqueſa de Bretaña, Doña Juana, Condeſa de Armeñaque, Doña Maria, que fuè Marqueſa de Monferrat, difunta yà, y Doña Leonor, que muriò niña. Dexò en ſu teſtamento encomendado el patrocinio de el Reyno de Navarra à los Reyes de Francia, ſin acordarſe de el Rey Don Fernando de Caſtilla ſu hermano: ſeñal de la averſion, que le havia tenido, por haver faborecido la parte de los Beaumonteſes, y fuè ſepultada en el Monaſterio de San Franciſco de Tafalla. *Garibay*, Reyes de Navarra, *Zurita*, y *Abarca*.

44 Sepultada la Reyna Doña Leonor, parece, que renacieron de el ſepulcro las antiguas diſcordias de los Beaumonteſes, y Agramonteſes, apoderandoſe, aſsi el Conde de Lerin, como el Mariſcal, de las ciudades, villas, y lugares, que antiguamente ſeguian ſus voces, poniendoſe vnos, y otros en arma; por cuya razon no le pareciò à Magdalena de Francia, madre de Franciſco Febo, Conde de Fox, ni à ſus tios, conveniente venir à tomar la poſſeſsion de aquel Reyno, aſta que de el todo eſtuvieſſen ſoſſegadas las inquietudes de èl, que duraron algun tiempo. *Garibay*.

45 El Rey Don Alonſo de Portugal, ſabiendo, que algunos navios de Caſtilla havian ido à Guinea, y à la mina de el oro, y que venian muy intereſſados, deſpachò ſu armada à que los eſperaſſen, y los cogieſſen, como lo ejecutò el Cabo, que embiò de ella con tanta felicidad, que no ſe eſcapò vaſo, ni hombre, ſiendo la preſa grandiſsima cantidad de oro; con que mantuvo la guerra, aſta que ſe hizo la paz, y con los priſio-

Digitized by Google

fioneros, que tomò, hizo cange con los Portugueses, que se havian hecho prisioneros en la batalla de Albuera. *Pulgar.*

46 Por el mes de Março, Don Alonso de Portugal, General de la frontera de Galicia, el Conde de Camiña, y Pedro de Mendaña, y otros muchos Caballeros, con trescientas lanças, y cinco mil infantes, entraron en este Reyno, y sitiaron la fortaleza de Soberoso; pero el Obispo de Santiago Don Alonso de Fonseca, juntò toda la gente, que pudo, y con ella acometiò à los Portugueses, à quienes derrotò, matandoles mucha gente, y haciendoles mucho daño; despues tomò la fortaleza de Pontevedra à la Condesa de Camiña, y la echò de el Reyno. *Zurita*, lib. 20. cap. 46.

A. C. 1480.

1 Luego que supo el Marquès de Villena, que havia llegado à Toledo el Rey Don Fernando, passò à esta ciudad à besar la mano à los Reyes, y escusarse de lo que havia obrado à el parecer contra su servicio. Executòlo, mostrando el agradecimiento, que debia à los favores, que su casa havia recibido de los Reyes, poniendo su persona, y Estados à su servicio, y obediencia. La Reyna à el principio mostrò alguna aspereza; pero templada de el Cardenal Mendoza, y de los mas confidentes suyos, le admitieron à su gracia, haciendo vna concordia de los lugares, que havian de quedar à la Corona, y los Estados, que havian de quedar à el Marquès. Quedaron por la concordia à la Corona, Villena, Almansa, Vtiel, Alvacete, Ellin, Tovarra, Yecla, Chinchilla, con todas sus dependiencias; y los Reyes le confirmaron de nuevo los demàs Estados con que quedò; cuya concordia jurò, y firmò el Marquès en Belmonte à 28. de Enero. *Pulgar, y Zurita.*

2 Desde que vino el Rey Don Fernando de Aragon, se pensò convocar Cortes en Toledo, para cortar muchos abusos, y hacer muchas leyes, para el buen gobierno de los Reynos de Castilla, por lo qual à fines de el año passado, ò principios de este, convocaron las Ciudades, que tienen voto en ellas, y de la

misma fuerte à los Prelados, y Señores, que tienen en ellas voz, y lugar; con que por el mes de Enero estaban abiertas las Cortes, y havian concurrido los Procuradores de las ciudades: en ellas se derogaron muchas leyes, otras se aclararon, y otras se hicieron de nuevo; cuya coleccion mandaron, que hiciesse el Doctor Alonso Diaz de Montalvo, y que por ellas se juzgassen todos los pleytos.

3 En tanto se prendieron muchos facinorosos, y delinquentes, que fueron castigados conforme à sus culpas; de que resultò cortar las alas à la osadìa de los delinquentes, y vn temor vniversal en todos; y entre ellos fuè cogido el embustero Fernando de Alarcòn, que havia sido tan valido de el Arçobispo de Toledo, que fuè arrastrado, y ahorcado. Para el gobierno de los Reynos tenian los Reyes en su Palacio cinco salas, y en cada vna su Consejo: en la vna despachaban los Reyes con algunos Señores, y los de su Consejo, para dàr expediente à los negocios de los Reynos estraños: en el otro estaban los Prelados, y Oìdores, para despachar las peticiones en Justicia: en el otro los Jueces, para determinar pleytos, y sentenciarlos: en el otro Caballeros, y Doctores, naturales de Aragon, Cataluña, Valencia, y Sicilia, para dàr expediente à los negocios de aquestos Reynos: y en otro estaban los Diputados de las Hermandades, por lo que tocaba à ellas; y en parte diversa estaban los Contadores, y Oficiales de la hacienda Real, por lo que tocaba à ella; y à demàs de esto, tenian tres Alcaldes de su Corte, para las causas Civiles, y Criminales, y el sossiego de la Corte.

4 Renovòse la ley, de que todos los Judios, y Moros viviessen apartados de los Christianos en barrios diversos, y traxessen en los vestidos, y ropas, la señal exterior, que antiguamente traìan, para que fuessen conocidos por tales, ni pudiessen poner en sus vestidos cosa de plata, ù oro; y embiaron Corregidores à las partes donde no los havia; y embiaron Jueces pesquisidores por todo el Reyno, para que supiessen en todas par-

tes

tes las fuerças, y agravios, que se hacian à los desvalidos, que no se atrevian à quexar por miedo de los poderosos; y que inquiriessen el modo de proceder de los Corregidores, y demàs Justicias; y restituyessen à las ciudades, villas, y lugares, los bienes, y proprios, que la tyranìa les havia vsurpado. Mandaron tambien, que los Señores no vsassen de porteros de maza, ni gente armada de guardia, ni pusiessen coronas en sus escudos, si no es los que legitimamente les tocaba.

5 Estaba el patrimonio Real tan deteriorado por las profusas mercedes de el Rey Don Enrique su antecessor, que los Procuradores de las Cortes, para que no se echassen nuevos tributos à los Pueblos, instaron summamente à los Reyes, volviessen à reducir à la Corona las ciudades, villas, y lugares, y todas las mercedes, que el Rey Don Enrique havia hecho: porque las havia hecho sin causa justa, precisado solo de la necessidad, en que le havia puesto el desorden, y tyranìa. Esto fuè la materia de mas reflexion, y mas cuydado en aquellas Cortes, para cuya resolucion formò el Rey Don Fernando vna junta de los Prelados, Señores, y Doctores de su Consejo, de mayor justificacion, è inteligencia, que tuvieron varias conferencias sobre esto, y aunque todos convenian, en que se debia reintegrar el patrimonio Real, para no cargar de nuevos tributos à los vassallos, el modo con que se havia de hacer, fuè lo que ocasionò diversos pareceres: vnos decian: se debian revocar generalmente todas las mercedes: otros decian: se debian examinar todas las causas porque se havian hecho, y conforme à ellas havian de subsistir, ò revocar; à cuya parte se arrimò el voto de el Cardenal Mendoza, especificando las causas, que le parecieron justas, para la revocacion, ò la subsistencia.

6 Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl para proceder con mas acierto en esta materia, determinaron escribir à todos los Prelados, y Señores, que viniessen à la Corte à dàr su voto en ella, y mandaron, que los que no pudiessen venir, le embiassen por escrito; con que muchos Señores vinieron, y los que no, embia-

biaron su voto, y llegandose los mas à el voto de el Cardenal Mendoza, se resolviò, que todos los que tuviessen merced de villas, ò lugares, juros, ù otras qualesquiera rentas de el Rey Don Enrique, presentassen sus titulos, para que por ellos se conociesse la justificacion de las mercedes, y para que se entendiesse en esto, nombraron por Juez à Fray Fernando de Talavera su Confessor, hombre de grande virtud, justificacion, y letras, que con infatigable desvelo entendiò en ello, y justificadas las mercedes, acrecentò à el patrimonio Real treinta quentos de maravedis; y despues de las Cortes, le diò la Reyna veinte quentos de maravedis, para que satisfaciesse, à los que havian gastado parte de su hacienda en servirles, y fuessen satisfechos, y remunerar los hijos, y viudas de los que huviessen muerto en la guerra por su servicio. *Pulgar*, *Marianeo Siculo*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

7 Con la ocasion de las Cortes, y la concurrencia de los principales Señores de el Reyno, determinaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl fuesse jurado el Principe Don Juan, y assi se hizo este acto en la Iglesia mayor de aquella ciudad, despues de Pasqua de Resurreccion, à cuyo juramento assistieron el Cardenal Mendoza, Arçobispo de Sevilla, el Obispo de Palencia, el de Cordova, el Maestre de Santiago, el Almirante de Castilla, el Condestable, el Marquès de Astorga, los Condes de Castro, de Coruña, de Tendilla, de Miranda, de Oropesa, de Benalcazar, de Ledesma, y de Luna; el Señor de Monte-Mayor, y el de Sancta Olalla, Don Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, y otros, con los Procuradores de las ciudades; y se hallaron presentes el Obispo de Vrgèl, y Don Phelipe de Navarra, hijo natural de el Principe Don Carlos de Viana; y en esta ocasion, con acuerdo de las Cortes, à su Mayordomo Andrès de Cabrera, y su muger Doña Beatriz de Bobadilla, por los servicios, que les havian hecho, le dieron el titulo de Marquès de Moya, y les dieron vn numero de vassallos en el sexmo de Valdemoro, que eran de la jurisdicion de

Se-

Segovia, porque en esta ciudad se hizo vna dolorosa, y estraña demonstracion de sentimiento. *Los dichos, Colmenares*, Historia de Segovia.

8 En el tiempo de estas Cortes, se volviò à confirmar la paz con la Republica de Genova, por medio de la Reyna de Napoles, y Don Garceràn de Requesens. Despues de haver jurado à el Principe, Don Alonso de Cardenas pidiò à el Rey, hiciesse con èl la funcion de entregarle las banderas de la Orden de Santiago, de que era Maestre, conforme lo havian hecho siempre los Reyes con sus antecessores; à cuya suplica condescendiò el Rey Don Fernando, y vn Domingo en la Cathedral de Toledo, despues de la solemnidad de vna Missa, hizo el Rey esta funcion con grande concurso, assi de Señores, como de ciudadanos. *Pulgar, Rades*, Historia de las Ordenes Militares.

9 En Sevilla se previno armada para la conquista de las Canarias, porque los dos Capitanes, que se embiaron antes, que fueron Juan de Rexòn, y Pedro de Algaba, por diferencias, que tuvieron, atrassaron mucho aquella conquista: y assi los Reyes embiaron à Pedro de Vera, Veintiquatro de Xerèz, que se embarcò en el Puerto de Sancta Maria con veinte caballos, y ciento y cinquenta ballesteros, y à 18. de Agosto llegò à vista de ella, y saltando en tierra en la Isla de Canaria, con diez de à caballo la reconociò: en vn encuentro matò à el Principal de aquellos Barbaros, en que murieron muchos, y los mas se retiraron à la aspereza de los montes; y Vera entrò en Gayete, y se apoderò de este lugar; con que despues de varios encuentros, obligò à los moradores de la Isla à que diessen la obediencia à los Reyes Catholicos. *Zurita*, lib. 20. cap. 39. *Zuñiga*, Annales de Sevilla.

10 Aunque por las paces con Portugal se havian entregado à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl las plazas de Estremadura, Don Alonso de Monroy no havia querido entregar à Montanches; por cuya razon tenian los Reyes gente, que tuviesse bloqueado este castillo, en que estaba Don Francisco de Mon-

Monroy, hijo de Don Alonso, el qual considerando, que haviendo cessado la guerra con Portugal, no podia mantenerse, tratò con el Maestre de Santiago la entrega de èl, como lo executò despues de seis meses, y el Maestre le casò con vna parienta suya, y le solicitò la gracia de los Reyes. *Bernaldez.*

11 A fines de Agosto passaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl de Toledo à Medina de el Campo, donde à 4. de Septiembre recibiò el Rey la noticia, de que la armada de el Turco havia llegado à la Pulla, y en el mes de Agosto havia tomado à Otranto, cuyo sucesso puso à el Rey en grande cuydado: y assi immediatamente despachò à el Virrey de Sicilia, que pusiesse en orden toda la armada, que pudiesse, y mandò tambien à Bernardo de Vilamarin, que con el mayor numero de galeras, que se pudiesse juntar, passasse à Sicilia, para la seguridad de aquel Reyno; y luego llamando à los Gobernadores de la Hermandad, Juan de Ortega, y Alonso de Quintanilla, les encargò, que hiciessen vna gruessa armada, para ayudar à echar los Turcos de Italia, y assegurar à Sicilia, y con este animo à fines de Septiembre passò el Rey à los Reynos de Aragon. *Zurita.*

12 Quedò la Reyna Doña Isabèl en Medina de el Campo con el cuydado de los negocios de Castilla, procurando se administrasse Justicia, y se castigassen los delinquentes, y en aquella villa hizo degollar à Albar Yañez de Lugo, Caballero Gallego, porque havia muerto secretamente à vn Escribano, à quien havia hecho hacer vna escriptura falsa de maravedis à su favor, para que nunca se pudiesse saber, ò descubrir su falso trato; y aunque por la vida de el delinquente se le ofrecian quarenta mil doblas, para la guerra contra los Moros (aunque era tan grande cantidad en aquel tiempo) no pudo vencer el animo constante de la Reyna à la Justicia, porque indultar con el dinero los delitos, es dàr licencia para cometerlos. *Pulgar*, *Garibay*, y otros.

13 Havian quedado algunas dependencias de las paces con

con Portugal, y la Reyna Doña Isabèl embiò allà para terminarlas à el Obispo de Coria, y à el Licenciado Yllescas, de su Consejo. Estos haviendo passado à Portugal, participaron à la Reyna la firme determinacion de Doña Juana de hacer su profesion en el Monasterio de Sancta Clara de Coìmbra, para que dispusiesse la entrega de la Infanta Doña Isabèl, conforme à los capitulos de la paz firmada por los dos Reyes. Con esta noticia embiò à llamar à el Maestre de Santiago, y à los Obispos de Palencia, y Abila; à el Maestre, para que hiciesse la entrega; y à los Prelados, para que la acompañassen: y haviendo venido el Maestre, le entregò la Reyna la Infanta, para que à su tiempo hiciesse la entrega. Llevòla el Maestre à Estremadura, à el lugar que llaman Fuente de el Maestre, y quando yà llegaba el tiempo de la profesion de Doña Juana, la passò à Fregenal por estar mas cerca, y despues embiò la Reyna Doña Isabèl à Fray Fernando de Talavera, y à el Doctor Maldonado, para que asistiessen à su profesion, y traxessen testimonio de ella. *Pulgar, y Zurita.*

14 La Infanta Doña Beatriz de Portugal, conforme à las condiciones de la paz, se puso en Moura, para recibir las tercerìas de los Infantes de Castilla, y Portugal, donde la acompañaron sus hijos Don Diego, Duque de Viseo, y Don Manuel, con otros Señores parientes, en cuya plaza metiò muy buena guarnicion, para tenerla bien assegurada, y se desnaturalizò de Portugal, por todo el tiempo, que durasse la terceria, por si algo contra lo que debia à ella, se intentasse.

15 Llegò el tiempo de la profesion de Doña Juana, à que concurriò el Principe Don Juan, y los principales Señores de Portugal, y Fray Fernando de Talavera, el Doctor Maldonado, el Obispo de Coria, y el Licenciado Yllescas, de orden de la Reyna Doña Isabèl de Castilla, y la hizo en el Monasterio de Sancta Clara de Coìmbra à 11. de Noviembre, y la diò el Velo Fray Diego de Abrantes, Provincial de San Francisco: y como yà hemos dicho, vivìo muy exemplarmente, aunque despues de

su

ſu profeſsion, como à tan gran Señora, permitiò el Rey Don Juan, que algunas veces ſalieſſe de el Convento à divertirſe, ò porque no havia hecho voto de Clauſura, ò porque ſacò diſpenſacion para ello.

16 Deſpues de la profeſsion, ſe fuè el Principe Don Juan à Beja, para embiar à la tercerìa à la Infanta Doña Beatriz, à el Infante Don Alonſo ſu hijo; y Fray Fernando de Talavera, y el Doctor Maldonado, tomaron los teſtimonios neceſſarios de la profeſsion de Doña Juana. El Principe Don Juan deſpachò à Rodrigo Alfonſo, y Ruy de Payva, à el Maeſtre de Santiago, para que puſieſſe en tercerìa à la Infanta Doña Iſabèl; pero Fray Fernando de Talavera, y el Doctor Maldonado (à que añaden algunos el Obiſpo de Coria) ſe opuſieron à la entrega, ſobre que huvo muchas demandas, y reſpueſtas con el Principe Don Juan, porque conforme à la capitulacion, debia ſer puesto en la tercerìa el Infante Don Alonſo, y el Principe Don Juan no venia en ello, por parecerle era deſigual la prenda, porque Doña Iſabèl no era heredera de la Corona de Caſtilla, y lo era el Infante Don Alonſo de la de Portugal. Eſta es la verdadera razon de la dilacion de la entrega de Doña Iſabèl, que no producen los Hiſtoriadores Portugueſes, y por eſto Fray Fernando de Talavera ſe viò preciſado à deſpachar à la Reyna Doña Iſabèl, ſi admitiria en lugar de Don Alonſo, para que eſtuvieſſe en rehenes en Caſtilla, à Don Diego, Duque de Viſeo, hijo de la Infanta Doña Beatriz. *Pulgar*, *Garibay*, *Zurita*, *Ruy de Piña*, *Duarte Nuñez de Leon*.

17 Deſpues que el Rey Don Fernando paſsò à Aragon, entrò en Zaragoza à 13. de Octubre, y haviendo dado expediente à los negocios de aquella Corona, paſsò à Barcelona, donde entrò à 4. de Noviembre, y convocando Cortes, las propuſo: como el fin, que le traìa, era hacer vn gran numero de bageles, para embiar el año ſiguiente con ſu armada à Italia contra los Turcos, y aſſegurar de ſu invaſion el Reyno de Sicilia, à que los Catalanes ſe ofrecieron guſtoſos. Eſtando en aquella ciu-

ciudad tuvo noticia, como el Papa havia hecho su Legado, assi en la Corona de Castilla, como en la de Aragon, à el Arçobispo de Toledo, de que se disgustò mucho; à que se añadiò, no haver querido dar vn Capelo à la persona, que le havia pedido el Rey; por cuya razon diò orden à Gonçalo Bereta, para que intimasse de su parte à todos los que eran sus vassallos, assi Ecclesiasticos, como seculares, saliessen immediatamente de la Corte Romana, pena de perder la naturaleza de sus Reynos, y lo demàs consiguiente à ello. *Zurita.*

18 Este año tuvo feliz principio en nuestra España el Santo Tribunal de la Inquisicion, Antemural de la Fè Catholica, porque es, y ha sido siempre la atalaya, y el cuchillo contra los herrores, que han intentado introducir los Hereges en ella. El primer año, que estuvieron en Sevilla los Reyes Catholicos, pusieron en su noticia el Cardenal Mendoza, su Arçobispo, Diego de Merlo su Assistente, Fray Alonso de Ojeda, de la Orden de Predicadores, Religioso de gran zelo, y otras personas muy Christianas, como la apostasia de la Religion Christiana à el Judaìsmo, y Ley de Mahoma, se iba extendiendo cada dia mas, no solo en aquella ciudad, sino en las demàs ciudades, villas, y lugares de la Andalucia, cuyo daño era necessario remediar, y cortarle de el todo. Los Reyes en esta ocasion, encargaron à el Cardenal Mendoza, discurriesse los medios mas convenientes, para atajar daño tan pernicioso. El Cardenal Mendoza confiriò con personas Doctas, los que parecieron mas oportunos, y por entonces hizo vnas Constituciones en orden à esto, encomendando à su Provisor, castigasse severamente à los transgressores.

19 Informados los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, que no bastaban los medios dichos, para atajar tan antiguo, y extendido daño, tomando consejo de personas Doctas, y piadosas, determinaron hacer vn nuevo Tribunal, en que se procediesse contra los Apostatas, y Hereges, y inquiriendo sus delitos, y castigandolos con las penas de el Derecho; para lo qual dieron

orden à Don Francisco de Santillana, Obispo de Osma, su Embajador en Roma, que pidiesse à el Papa Sixto IV. concediesse su Bula, para la ereccion de este Tribunal. Concediò el Papa la Bula, y en ella la gracia, de que los Reyes nombrassen los Inquisidores. Vino esta Bula, y como en Sevilla se reconocia mayor el daño, se erigiò en esta ciudad el primer Tribunal, para que nombraron los Reyes por primeros Inquisidores à el Maestro Fray Miguèl Morillo, Provincial de la Andalucia, de el Orden de Predicadores, à el Presentado Fray Juan de San Martin, y à el Doctor Juan Ruìz de Medina, que todos se hallaron à fines de este año en aquella ciudad, para dàr principio à el exercicio de su ministerio à la entrada de el año siguiente. *Bernaldez*, *Paramo*, en el tomo de la Inquisicion, *Zuñiga*, Annales de Sevilla.

20 En Lisboa empezò este año à picar la peste, por cuya razon el Rey Don Alonso, y el Principe Don Juan, se salieron de ella: y el Rey se fuè à Viana de Ebora, y el Principe à Beja. *Chronicas* de Portugal.

A. C. 1481.

1 La Reyna Doña Isabèl passò de Medina de el Campo à Valladolid, para dàr las providencias necessarias en la disposicion de la armada, y dàr orden à el Mastre de Santiago, para que entregasse à la Infanta Doña Isabèl su hija, à la Infanta Doña Beatriz su tia; lo qual executò el Maestre, llevandola de Fregenal con grande acompañamiento; y saliendo de Moura la Infanta Doña Beatriz, acompañada de su hermana Doña Phelipa, el Duque de Viseo, el Conde de Faro, y otros muchos Señores, y Señoras, Don Juan de Melo, Obispo de Silves, y Juan de Silveyra, Baron de Alvito, Procuradores de el Principe Don Juan, la recibiò à 11. de Enero en vna Quinta, media legua de Moura, donde la llevò con el mismo acompañamiento; y porque el Duque de Viseo estaba achacoso, entregaron à los Embiados de Castilla à su hermano Don Manuel: y segun algunas Historias Portuguesas, porque el temple de

Mou-

Digitized by Google

Moura era algò ardiente, sacò la Infanta Doña Beatriz licencia de la Reyna Doña Isabèl, que pudiesse llevar su hija en caso necessario à parte mas oportuna. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Ruy de Piña*, *Duarte Nuñez*, *Damian de Goes*, y otros.

2 El Reyno de Galicia havia mucho tiempo, que estaba sin Justicia, oprimido de la tyranìa de los poderosos, que tenian avassallados los pueblos, y los pobres; vsurpadas las rentas de el Rey, de las Iglesias, Monasterios, y otros lugares pios; tyranizadas las ciudades de Tuy, Orense, Lugo, Mondoñedo, Viveiro, y otras villas, y para su seguridad havian hecho castillos, y casas-fuertes, de suerte, que estaba este Reyno lleno de homicidas, salteadores, y ladrones. Para remediar todos estos males, y librar de tan dura opresion aquellos pobres pueblos, y restituìr la Justicia contra el poder de la tyranìa, determinaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl embiar à este Reyno à Don Fernando de Acuña, hijo de el Conde de Buen-Dia, hombre de gran piedad, y constancia, por Gobernador; y por Juez à Garci Lopez de Chinchilla, grande Jurisconsulto, de mucha prudencia, y zelo de la Justicia: à los quales dieron vn regimiento de caballeria, para la seguridad de sus personas, y executar lo que fuesse justicia.

3 Con este orden passaron Don Fernando de Acuña, y Garci Lopez de Chinchilla à el Reyno de Galicia, y haviendo llegado à Santiago, escribieron à todas las ciudades, villas, y jurisdiciones, que embiassen sus Procuradores, porque los Reyes les havian embiado, para deshacer agravios, y administrar Justicia; y lo mismo escribieron à las Iglesias, y Monasterios. Vinieron los Procuradores, y recelandose de la multitud de tyranos, temian dàr cumplimiento à el orden de el Rey, por parecerles imposible, que se pudiesse remediar el desorden, porque las fortalezas, que tenian los tyranos, eran muchas, y los homicidas, y ladrones, si se juntaban, como lo havian hecho otras veces, excedian muchisimo à la gente de el Rey; pero Don Fernando, y el Doctor Chinchilla, les animaron, y alen-

taron, diciendoles: que tuvieſſen eſperança en Dios, y que atendieſſen à el ſervicio de el Rey, y el publico, que todo ſe remediaria, poſpueſtos todos aquellos vanos temores; con que mas confiados los Procuradores, les dieron el cumplimiento, y ſe volvieron à ſus caſas, deſpues de haver pedido à los dos Miniſtros de el Rey Don Fernando, que no ſalieſſen de el Reyno, aſta que ſe deſterraſſe la tyranìa, y pudieſſen vivir con ſeguridad, paz, y quietud.

4 Empezaron los dos Miniſtros à oìr agravios, y hacer proceſſos à los malhechores, y delinquentes, y haviendo echado à muchos la mano, ajuſtadas ſus cauſas, pagaron con la vida ſus delitos. Eſte caſtigo amedrentò tanto, que ſe huyeron de el Reyno mas de mil y quinientas perſonas delinquentes. Los poderoſos hacian à los Miniſtros de el Rey grandes amenazas; pero ellos con animo conſtante, las deſpreciaron, haciendo ſolo roſtro à la Juſticia, ſin excepcion de perſonas. A dos Caballeros, que el vno ſe llamaba el Mariſcal Pedro Pardo, y el otro Pedro de Miranda, que no juzgaban huvieſſe oſadia para prenderlos, los metieron en la carcel, y ajuſtadas ſus cauſas, los condenaron à muerte; y aunque ofrecieron grandes cantidades de dinero por librar la vida, no les valiò nada, y pagaron ſus culpas con el caſtigo.

5 En fin Don Fernando de Acuña, y el Doctor Chinchilla, en año, y medio ſe dieron tan buena maña, que demolieron quarenta y ſeis fortalezas, reintegrando à el Rey ſus rentas; y lo miſmo en ſus bienes à las Igleſias, Monaſterios, y perſonas particulares: de ſuerte, que quando los moradores de aquel Reyno ſe vieron libres de la opreſsion de tantos tyranos, y que podian gozar de ſus bienes, y que eſtaba yà en ſu throno la Juſticia, no cabian de gozo, y todos ſe hallaban, como quien deſpierta nuevamente de vn envejecido letargo. *Pulgar*, *Garibay*, y otros.

6 El Rey Don Fernando dejando en Valladolid la Reyna Doña Iſabèl con el Cardenal Mendoza, el Almirante, el Conde-

deſtable, y el Conde de Benabente, que la aſsiſtian en el Gobierno, para diſponer, que el Principe Don Juan fueſſe jurado en los Reynos de la Corona de Aragon, paſsò de Barcelona à Zaragoza, haviendo convocado Cortes en Calatayud, para primero de Março; y por los embarazos, que ocurrieron en Caſtilla, para que la Reyna llevaſſe à el Principe, ſe prorrogaron aſta el dia 9. de Abril. *Zurita.*

7 Viendo Madama Magdalena, Condeſa de Fox, que las ſangrientas ſediciones de Navarra, no daban lugar, à que ſu hijo Franciſco Febo tomaſſe la poſſeſsion, y ſe coronaſſe en aquel Reyno, tomò el medio, de que el Cardenal de Fox, y Don Jayme ſu hermano, ocurrieſſen como ſus tios, à el Rey Don Fernando, y à eſte como hermano de la Reyna Doña Leonor, yà difunta, y pariente tan cercano de Franciſco Febo, para que con ſu auctoridad ſe aquietaſſen los turbulentos partidos de aquel Reyno, y dexaſſen las armas el Conde de Lerìn, y el Mariſcal, y fueſſe recibido, y jurado con todo ſoſsiego. Con eſte intento llegaron à Zaragoza el Cardenal, y Don Jayme, que fueron bien recibidos de el Rey Don Fernando, que les ofreciò ayudarles en quanto pudieſſe, y les dixo: que pues traian poderes para todo, el primer paſſo era juntar Cortes en Navarra, para vèr el ſemblante, que tenian las coſas de aquel Reyno, procurando reconciliar las cabezas de los vandos de Beaumonteſes, y Agramonteſes: y que para ſu ſeguridad les daria perſonas de ſu confiança, y gente para que los ayudaſſen; y que quedaba à ſu cargo, caſtigar à los que turbaſſen el ſoſsiego.

8 Agradecidos à los favores de el Rey Don Fernando, partieron el Cardenal, y Don Jayme à Navarra, acompañados de la eſcolta, que les diò el Rey, y llegando à Tafalla, en virtud de los poderes que tenian, convocaron Cortes para aquella ciudad, dando à todos ſeguro, y ſalva-guardia. Haviendo venido à ella todos los que tenian voto por los tres Eſtados de el Reyno, ſe abrieron las Cortes, en que el Cardenal les propuſo: como ſu ſobrino Franciſco Febo, Conde de Fox, era el legi-

Digitized by Google

gitimo heredero de aquel Reyno, por las razones, que todos sabian; y que la dilacion de no haver venido à tomar la posses-sion de èl, la havia ocasionado su discorde turbacion: y assi de-seaba saber, en que animo estaban, para tomar las medidas mas convenientes, para que su sobrino viniesse à tomar la posses-sion de el Reyno.

9 A esta proposicion respondieron los Estados: que ellos siempre havian estado promptos à dàr la obediencia, y hacer el debido juramento à el Conde de Fox, legitimo heredero de aque-lla Corona, con tal, que les jurasse de guardar sus fueros, y pri-vilegios: que los desordenes, y turbaciones, que aquel Reyno padecia, solo las havia ocasionado el odio particular de los van-dos, que tantos daños havia ocasionado en èl; que extinguidos estos, no havia embarazo alguno, para que viniesse à coronar-se el Conde de Fox.

10 No obstante esta respuesta, juzgando el Cardenal, y Don Jayme, nunca era segura la venida de su sobrino, mien-tras no se reconciliaban el Conde de Lerìn, y el Mariscal de Navarra, trabajaron por sì, y por medio de personas Religio-sas, y los Castellanos, que les havian acompañado, en solicitar la reconciliacion de aquestos Caballeros, y en fin se logrò, y para hacerla mas firme, determinò el Cardenal hacerla publica, comulgandolos de su mano el Jueves Sancto, en el Convento de San Francisco de aquella ciudad, como lo executò, partien-do vna Hostia Consagrada, y dando la mitad à cada vno. Exe-cutado esto, passaron el Cardenal, y Don Jayme à vèr à el Rey Don Fernando, y darle quenta de todo, el qual les advirtiò, que procurassen juntar alguna gente, y quanto antes viniesse à Na-varra armado Francisco Febo, à tomar la possession de el Reyno, que en todo procuraria ayudarle; con que el Cardenal, y Don Jayme passaron à Francia. *Garibay*, *Zurita*.

11 El Prior de Villa-Franca, y Alonso de Quintanilla, assi que les mandaron los Reyes, que formassen armada, passa-ron à Vizcaya, donde trataron de poner en ejecucion el orden

de

de el Rey Don Fernando; pero à el principio hallaron ſummos embarazos, originados de los ſueldos, y pueſtos, que querian algunos Vizcaynos; con que con varios pretextos lo embarazaban todo, aſta llegar à decir: que en la ejecucion, y el modo, ſe contravenia à ſus fueros, privilegios, y libertades; con que los Gobernadores de la Hermandad ſe hallaron ſummamente perplexos, aſta que juntando los principales de la Provincia, les dixeron: que el animo de los Reyes, no era otro en formar la armada, que ſocorrer la Chriſtiandad contra el Turco, que yà havia pueſto el pie en Italia, con la toma de Otranto, à cuyo empeño, y neceſsidad concurrian todos los Principes Chriſtianos, como lo podian ſaber de el Rey de Portugal, que actualmente eſtaba haciendo tambien armada para lo miſmo: y que ſiendo los Reyes de Caſtilla, y Aragon tan Catholicos, no podian faltar à eſte empeño, aſsi por el peligro de la Chriſtiandad, como por el rieſgo de el Reyno de Sicilia; con que ſiendo la nacion de Vizcaya tan Catholica, y zeloſa de la Religion, extrañaban mucho, que no ayudaſſen con todas ſus fuerças à eſte intento.

12 Eſte razonamiento hizo tanto efecto en el animo de los Vizcaynos, que ſe precian (y con razon) de tan Chriſtianos, que immediatamente, poſpueſtos todos los embarazos, y llenos de zelo, y picados de el pundonor, ſe aplicaron con indecible cuydado à la fabrica de la armada, y à ſurtirla de la gente, que neceſsitaba; y como por antigua coſtumbre los pueblos de las Behetrias tuvieſſen obligacion de ſurtir la armada de chuſma, ſe compuſieron à dinero con los Gobernadores de la Hermandad, para que por quenta de los Vizcaynos corrieſſe todo eſto; con que los Gobernadores de la Hermandad hicieron todas las proviſiones neceſſarias, y ſe puſo la armada en eſtado, que conſtaba, con los navios, que dieron los Vizcaynos, de mas de treinta bien armados, y equipados, y nombraron los Reyes por General de ella à Don Franciſco Enriquez, hermano de el Almirante, que ſaliò con ella de el puerto de Laredo à 22. de Junio,

y deteniendose en las costas de Galicia, y el Andalucia, donde se havian fabricado otros veinte vageles, vnida toda la armada, se hizo à la vela, y llegò à Napoles à 2. de Octubre; quando ya el Duque de Calabria havia recobrado à Otranto, y no siendo necessaria, se volviò à España. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

13 Estando la Reyna Doña Isabèl en Valladolid, antes de partir à Aragon, sucediò vn notable disgusto entre Don Fadrique Enriquez, hijo de el Almirante, y Ramiro Nuñez de Guzman, Señor de Toràl, mancebos ambos de poco mas de veinte años. Cuentanle de diverso modo *Pulgar*, *y Garibay*; pero por lo que hace à nuestra Historia se reduce: à que Ramiro de Guzman cortejaba à vna Dama de la Reyna, y estando hablando vna noche con ella en la antecamara, donde estaban muchos Señores, entrò Don Fadrique Enriquez, que cortejaba à otra Dama, y pidiò passo: sobre que dixo algunas palabras ofensivas de Ramiro de Guzman, que por ser teniente de oìdos, no las percibiò bien; pero se las dieron à entender los Señores aficionados suyos, que estaban en el antecamara. Picado Ramiro, prorrumpiò en palabras, que tiraban à total despique; à vista de lo qual, Garci Laso de la Vega, Camarero de la Reyna, la diò quenta de lo que passaba, para que no passasse mas adelante el lance: y la Reyna mandò, que cada vno se fuesse à su posada, como lo ejecutaron.

14 Mandò la Reyna despues, se intimasse à los dos sobreseyessen en todo, y por todo de las acciones consequentes à el lance, pena de su indignacion: cuyo orden supo anticipadamente Don Fadrique, y con esta noticia procurò ocultarse, para que no se le hiciesse notorio; à Ramiro de Guzman se le hizo notorio, y como viò la Reyna, que no se le havia hecho à Don Fadrique, diò à Ramiro de Guzman su Real seguro, y salvaguardia, con el qual este saliò de su posada, y yendo por vna calle, salieron à èl quatro embozados à caballo, de los quales era el vno Don Fadrique, y le dieron algunos palos, y luego se es-

ca-

caparon. Immediatamente supo este suceſſo la Reyna, y montando à vn miſmo tiempo en juſta colera, y à caballo, ſin eſperar acompañamiento, aunque el dia era llovioſo, partiò à Simancas, creyendo hallaria en la fortaleza à Don Fadrique. Divulgòſe la partida de la Reyna, y luego todos los Señores, y ſus Reales guardias fueron en ſu ſeguimiento, y llegando à Simancas, mandò la Reyna regiſtraſſen la fortaleza, y no haviendo hallado en ella à Don Fadrique, le dixo à el Almirante ſu padre: le havia de entregar ſu hijo, y que mientras no lo hicieſſe, le havia de dar para ſeguridad aquella fortaleza, y la de Rio-Seco, para que todo el mundo tuvieſſe entendido, con que reſpeto ſe havian de atender las ſalva-guardias, y ſeguros de los Reyes. El Almirante procurò eſcuſarſe con la Reyna de el deſacato de ſu hijo, y entregò las fortalezas, encargandoſe de hacer todo lo que eſtuvieſſe de ſu parte, para poner à ſu hijo à ſu diſpoſicion; con que la Reyna ſe templò algo, y volviò à Valladolid.

15 Viendo el Almirante ſe mantenia la Reyna reſentida, de que ſe huvieſſe quebrantado ſu ſeguro, conſultò con ſus parientes, lo que debia executar en tal lance? Y todos le reſpondieron, conociendo la condicion de la Reyna: que no havia mas remedio, que poner, y entregar à Don Fadrique à ſu diſpoſicion. Encargòſe eſta accion à el Condeſtable ſu tio, que le llevò à Palacio, y pidiò audiencia à la Reyna, que ſolo permitiò entraſſe el Condeſtable, y no Don Fadrique. El Condeſtable dixo à la Reyna, como ponia à ſu diſpoſicion à ſu ſobrino, para que diſpuſieſſe de èl como fueſſe ſervida, que bien conocia havia ſido ſu deſacato grande; pero que la ſuplicaba puſieſſe en la conſideracion, que los yerros de los mozos eran en algun modo excuſables por ſu edad, y poco conocimiento: y aſsi havia de templar la pena, que tan juſtamente merecia ſu ſobrino, conforme à la grandeza de ſu Mageſtad. Eſto obligò à la Reyna à vſar de templança, y para evitar mayores lances, conociendo el pundonor de Ramiro Nuñez de Guzman, y ſus parientes,

embiò à Don Fadrique preso con vn Alcalde de Corte à la fortaleza de Arevalo, y mandò lo llevassen publicamente por la plaza de Valladolid, como lo executò el Alcalde, entregandole à el de la fortaleza de Arevalo, que le puso en vna prision muy estrecha, sin permitir, que nadie le viesse, donde estuvo algun tiempo; y atendiendo, que era primo de el Rey, fuè suelto, y desterrado à Sicilia. *Pulgar, y Garibay.* Lo que hizo Ramiro Nuñez de Guzman despues de esto para satisfacerse de el agravio, y los lances consequentes à su vengança, por ser de muy mal exemplo, y contra las reglas de la moral Christiana, si damos fee à *Garibay*, y à la relacion de que lo sacò, omitimos por la razon dicha, y lo precedente hemos escrito, para que los Reyes vean en esta insigne Reyna, como deben hacer observar su Real palabra, y con què veneracion la deben mirar los subditos.

16 Conforme à los avisos de el Rey Don Fernando, dejando la Reyna Doña Isabèl por Gobernadores de Castilla à el Almirante, y à el Condestable, partiò de Valladolid à Aragon, con el Principe Don Juan, acompañada de el Cardenal Mendoza, el Obispo de Burgos, el Duque de Villahermosa, y el de Alburquerque, el Conde de Benabente, el de Triviño, el de Belalcazar, y otros Señores, y en el camino saliò à recibirla, y acompañarla el Duque de Medina-Celi, y llegando à Ariza, passò à Calatayud à 7. Abril, à donde immediatamente llegò de Barcelona el Rey Don Fernando, y estando juntos los tres Estados de el Reyno, fuè jurado el Principe por sucessor de aquella Corona à 20. de Mayo en la Iglesia de San Pedro. Con la ocasion de estàr juntos los Estados de el Reyno, les pidieron los Reyes vn donativo, para las vrgencias, que ocurrian, à que respondieron los Estados: que no havia estilo de esso, asta que los Reyes hiciessen dàr satisfacion à sus vassallos de los agravios, que padecian; con que determinaron passar à Zaragoza à continuar las Cortes. *Pulgar, y Zurita.*

17 En este tiempo el Conde de Valencia, y el Conde de Luna tuvieron cierta diferencia sobre los terminos de sus Estados,

dos, que eſtaban immediatos, y ſin hacer caſo de el orden Judicial para ſus derechos, remitieron ſu juſticia à las armas, levantando cada vno la gente, que pudo, ocaſionando en el Reyno de Leon vn grande eſcandalo, y alboroto. Tuvieron noticia de èl los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl en Aragon, y mandaron à el Almirante, y à el Condeſtable, que procedieſſen contra ellos, prendiendolos; lo qual executaron, y eſtuvieron los dos Condes preſos muchos dias, aſta que la materia fuè determinada por Juſticia, y deſpues de vna multa fueron ſueltos. *Pulgar, y Garibay.*

18 De Calatayud paſſaron los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl con el Principe à Zaragoza, con el miſmo acompañamiento, que entraron en Aragon, y la Reyna entrò con el Principe à 9. de Junio en aquella ciudad, à quien recibieron los Jurados de ella con palio, y grandes fieſtas. El Principe fuè jurado conforme à la coſtumbre de aquel Reyno, y deſpues de los preſentes, que hizo à los Reyes la ciudad, los Judios de ella le hicieron vn preſente ſingular de doce terneras, doce carneros, ricamente cubiertos, vna numeroſa baxilla de plata, con vna rica copa llena de monedas de oro, que llevaron doce de ellos. Eſtuvieron los Reyes algunos dias ocupados, deshaciendo agravios de partes; y ſiendo preciſo paſſar el Rey à Barcelona, porque no expiraſſen las Cortes de aquella ciudad, nombrò por ſu Vicaria, para preſidir en las Cortes de Zaragoza à la Reyna, que hizo el juramento, y preſidiò en ellas algunos dias. Siendole preciſo à la Reyna paſſar à Barcelona, para que el Principe fueſſe jurado en aquella ciudad, quedò para preſidir en ellas Juan Fernandez de Heredia, y ſe prorrogaron aſta fin de el año. *Bernaldez, Zurita.* En el tiempo de ellas eſtaban pueſtos en arma el Conde de Ribagorça, y el Vizconde de Biota, por las diferencias, que tenian entre sì; con que las Cortes temiendo no alborotaſſen el Reyno, mandaron, que ſe les intimaſſe à vno, y à otro, que ſalieſſen de la ciudad, ò dexaſſen las armas; à viſta de cuya reſolucion, hicieron en las Cortes ju-

ramento de no hacer novedad alguna. *Zurita.* A este tiempo empezò à picar la peste en las principales ciudades de la Andalucia con tanta fuerça, que en Sevilla murieron quince mil personas, y otras tantas en Cordova, Ecija, Xerèz, y otros lugares; y à fines de Agosto cesò la peste. *Bernaldez, Zuñiga,* Anales de Sevilla.

19 Passaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à Barcelona, donde fueron recibidos con grandes fiestas, y fuè jurado el Principe en la Cathedral, como era costumbre, y detuvo à los Reyes en aquella ciudad mas tiempo, de el que pensaban, el infeliz estado, que hallaron en los ciudadanos, porque desde el tiempo de el Rey Don Juan, padre de el Rey, se les havian confiscado à muchos sus haciendas, por reos de lessa Magestad, y se las havian dado à otros; con que esto tenia turbada la ciudad, pretendiendo los despojados, se les havia hecho clara injusticia, solo por los informes siniestros. El Rey Don Fernando, reconociendo, que aquel daño no podia tener otro remedio, que el reducir las cosas à su antiguo estado, hallaba la dificultad de satisfacer, y compensar à los modernos possehedores, la qual venciò el arbitrio de aquella ciudad, ofreciendo vna gran summa para esso, y para las demàs vrgencias; con que el Rey cortò de raìz el daño de el desassosiego, y quedaron todos satisfechos, y gustosos. En este tiempo, viendo, que la Italia ardia en guerras, con grande peligro de la Christiandad, embiò à ella à Don Juan Moles Margarit, à el Papa, à el Rey de Napoles, y los demàs Principes, y Republicas de ella, para que solicitasse de su parte, dexassen las armas, y se vniessen en vna Christiana, y provechosa paz.

20 De Barcelona passaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à Valencia, dexando en aquella ciudad por lugarteniente, y Gobernador à el Infante Don Enrique, donde llegaron à mediado de Deciembre, y fueron recibidos con fiestas, y regocijos extraordinarios, donde luciò la opulencia de los nobles, y la fidelidad de los plebeyos. El Principe fuè jurado, y to-

todos los dias, que estuvieron en aquella ciudad los Reyes, estuvieron muy festejados. *Pulgar*, *Zurita*, y otros.

21 El Marquès de Cadiz parece, que con superior impulso diò principio à la guerra de Granada: porque por el mes de Octubre juntò su gente, y con ella entrò en los dominios Mahometanos, y llegando à Villa-Longa, saqueò sus confines, haciendo lo mismo en los lugares de aquella Serranìa, asta ponerse à vista de Ronda, y demoliò vn fuerte pequeño, que servia de atalaya, y haviendo hecho vna rica presa, se volviò con ella, y sin embarazo. Sintieron esto summamente los Mahometanos, cuydando de tener ocasion de satisfacerse, y la hallaron segura por la Pasqua de Navidad: porque andando por junto à Zahara vnos Mahometanos, observaron, que la gente de el presidio havia salido à hacer alguna presa en los confines, y que no havia quedado gente alguna en ella para defenderla; con que dando este aviso, se juntaron los Mahometanos, y viniendo con mas gente, escalaron de noche à Zahara à 27. de Deciembre, llevandose captiva toda la gente, y quanto havia en ella, dexando buen presidio para mantenerla. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Zarita*, y otros.

22 La Santa Inquisicion empezò à exercitar su ministerio en el Convento de Predicadores de Sevilla, y no siendo aquel Convento capaz para tantos reos como se cogian, de orden de el Rey Don Fernando se passò este Tribunal à el castillo, ò fortaleza de Triana, y en el primer acto, que hizo, fueron siete Apostatas pertinaces, condenados à el fuego, y muchos penitenciados; de que resultò tanto terror en los Judios de Andalucia, que muchisimos se huyeron à Portugal, Africa, y otras partes, tanto, que en Sevilla quedaron muchisimas casas vacias, sucediendo lo mismo en otros lugares. *Bernaldez.*

23 El Rey Don Alonso de Portugal, como tan Catholico, atendiendo à el peligro de la Christiandad en Italia, mandò hacer vna armada de veinte y dos navios, y bien equipada de gente, y lo demàs necessario, la embiò à Italia, embiando por Ge-

neral de ella à Don Garcia de Meneſes, Obiſpo de Eborà, que llegò con ella à el Reyno de Napoles à 20. de Septiembre, quando yà eſtaba Otranto recuperado por el Duque de Calabria, con que volviò à Portugal. La peſte de el Andalucia llegò tambien à eſte Reyno, y tocado de ella el Rey Don Alonſo, muriò en Sintria à 28. de Agoſto, haviendo recibido los Sacramentos, y hecho ſu teſtamento, como muy Catholico, y fuè enterrado en el Convento de la Batalla. Fuè Principe muy zeloſo de la Religion, y dado à las letras; conquiſtò en Africa muchas ciudades, y huviera tenido mayores progreſſos, ſino ſe huviera embarazado tanto por ſu ſobrina en la guerra de Caſtilla. Deſpues de ſu muerte fuè aclamado, y coronado el Principe Don Juan ſu hijo, ſegundo de el nombre de aquella Corona. *Pulgar, Garibay, Damian de Goes, Duarte Nuñez*, y otros.

28 Diò el Rey Don Juan principio à ſu gobierno, convocando Cortes en Ebora para el mes de Noviembre, y en tanto que ſe llegaba el tiempo de ellas, diſcurriò hacer vna fortaleza en la coſta de el Africa, donde ſe havia hallado la mina de el oro, para aſſegurar alli ſus armadas, y comercio, reconociendo los grandes intereſſes, que havia logrado el Arrendador de la mina, y los que ſe podian lograr, aſſegurada la eſtancia de los Portugueſes en aquella parte; con que ſe cerraba à el comercio de las demàs Naciones la puerta. Aſsimiſmo embiò el Rey por todo el Reyno perſonas de ſu confiança, para que le dieſſen ſeguras noticias de lo que paſſaba, y haviendo tomado eſtos informes, celebrò las Cortes en dicha ciudad à 12. de Noviembre, donde concurrieron algunos Prelados, y por los Señores hizo el juramento de fidelidad, y pleyto homenage, el Duque de Vergança Don Fernando; por las ciudades Lisboa; y por las villas Sanctarèn: y en ellas mandò el Rey, que los Señores exhibieſſen los titulos de ſus juriſdiciones, por las quexas, que daban los pueblos; à que ſe reſiſtieron, y mas que todos el Duque de Vergança, y ſus hermanos, y mandò à Juan Alonſo Veedor de ſu caſa, que fueſſe à Villa-Vicioſa, y traxeſſe las

do-

donaciones, y privilegios de su casa, dandole las llaves de la parte, donde los tenia. Juan Alonso obedeciendo à el Duque, fuè allà, y confiando à su hijo el buscar estos papeles, à el tiempo de hacerlo, entrò Lope de Figueredo, Secretario de el Duque, y cortèsmente se ofreciò à ayudarle, y admitiendo el hijo de Juan Alonso la oferta, empezò Figueredo à revolverlos, y encontrando vn legajo de papeles de correspondiencia con los Reyes de Castilla, disimuladamente los metiò debajo de la ropa, y se saliò con ellos. Registròlos en su casa, y pareciendole, que su contenido era contra el servicio de el Rey, le diò quenta con todo secreto, y se los mostrò, y entregò, que con el mismo secreto mandò copiarlos, y luego los volviò, para que los pusiesse en la parte donde estaban, encargandole el silencio, y estimandoselo mucho. Este fuè el principio, que puso en desconfiança, y recelo à el Rey Don Juan, y el de la desgracia de el Duque, como despues verèmos. *Resende*, *Garibay*, *Vasconcelos*, y otros.

A. C. 1482.

1 Salieron los Reyes Catholicos de Valencia à principio de el año, y à 5. de Enero llegaron à Teruèl, donde juraron los fueros; y luego por Daroca, Ariza, y Medina-Celi, passaron à Medina de el Campo, donde fueron à besarles la mano el Almirante, y el Condestable, y les dieron quenta de todo lo que havian ejecutado en su ausencia, de que quedaron los Reyes satisfechos. En este tiempo havia vacado el Obispado de Cuenca por muerte de el Cardenal Antonio Veneris, y sabiendo el Rey, que el Papa le havia conferido à vn sobrino suyo Cardenal, sin hacer caso de su presentacion, y suplica, determinò mandar à sus vassallos saliessen de la Corte Romana, sopena de perder todas las temporalidades de sus Reynos; con que haviendose publicado esto en Roma, se salieron de ella. Esta novedad diò motivo à el Papa Sixto de embiar à el Rey por su Legado à Domingo Centuriòn, Ginovès, compatriota suyo, para que mediasse, y ajustasse esta materia, que llegò en esta oca-

ocasion à Medina de el Campo, y haviendo dado noticia à el Rey de su venida en nombre de el Papa, le negò la audiencia, mandandole, que à el instante saliesse de sus Reynos. Domingo Centuriòn con esta respuesta volviò à suplicar à el Rey, que yà que no queria admitirle como Legado de el Papa, le admitiesse en audiencia como particular, renunciando todos los fueros, que podia tener, poniendose en sus manos, para que hiciessen de èl lo que fuesse su voluntad. Este humilde rendimiento, junto con la mediacion de el Cardenal Mendoza, obligò à el Rey à darle audiencia, en la qual ofreciò, que el Papa atenderia à los derechos, y privilegios de el Rey, y à su justa queja daria satisfaccion; con que se despidiò, y dixo el efecto su negociacion con el Papa, porque revocò la nominacion en su sobrino, y à peticion de los Reyes, nombrò por Obispo de Cuenca à Don Alonso de Burgos, Obispo de Cordova, y por Obispo de Cordova à Tello de Buen-Dia, Arcediano de Toledo, y de Coria à Fray Pedro de Maluenda, y à estos dos vltimos, fuè preciso los compeliesse el Papa, à que aceptassen los Obispados: dichoso tiempo, en que se daban, à los que no los querian. *Pulgar*, *Garibay*, y otros.

2 Juan de Ortega, que siendo soldado raso (como quieren algunos, ò Oficial de infimo grado, como quieren otros) sabiendo muy bien la lengua de el Reyno de Granada, solia entrar disfrazado en èl, observando lo que en èl passaba. Entrando à el principio de este año, como otras veces, advirtiò, que Malaga, y Alhama estaban sin presidios, y que con poca gente se podian tomar, comunicò esta materia con Diego de Merlo, y este deseando hacer vn señalado servicio à el Rey Don Fernando, lo comunicò à el Marquès de Cadiz, y à el Adelantado Don Pedro Enriquez, que la participaron con todo secreto con otras personas de su confiança; y pareciendoles mas peligrosa la empresa de Malaga, y mas segura la de Alhama, emprendieron tomar esta, para lo qual convidaron los Alcaydes circunvecinos, y à el Conde de Miranda, que en aquella ocasion

sion se hallaba en Sevilla, juntaron tres mil caballos, y quatro mil infantes, y tomando la provision necessaria, y las escalas forçosas, salieron de aquella ciudad, y fuè toda la gente à Marchena, de donde salieron la via de Antequera, y assi que llegaron à el rio de las Yeguas, dejaron alli todo el fardage, y por caminos extraordinarios llegaronantes de amanecer à vista de Alhama, Jueves 27. de Febrero.

3 El Marquès de Cadiz embiò delante à Martin Galindo con Juan de Ortega, y otros treinta hombres de valor, que echaron à la fortaleza las escalas, y el primero que subiò, fuè Juan de Ortega, à quien siguiò Martin Galindo, y luego Toledo, y Estremera, sus criados, y despues el Alcayde de Archidona, y otros de no menor valor, que mataron las centinelas descuydadas, y se apoderaron de la fortaleza, quitando la vida à el Alcayde, y avisando à el Marquès, abrieron la puerta de la fortaleza, que salia à el campo; con que entraron el Marquès, Merlo, el Adelantado, y el Conde de Miranda con vn pedazo de gente.

4 A penas sintieron los vecinos de la ciudad, que los Christianos havian ocupado la fortaleza, quando se pusieron en arma, y barrearon las calles, poniendose enfrente de la puerta de la fortaleza vn buen numero de arcabuzeros, para embarazar, que saliesse la gente à la ciudad, de donde tiraban tan continuamente, que no se atreviò persona à salir. Nicolàs de Roxas, Alcayde de Arcos, y Sancho de Avila, Alcayde de Carmona, que se determinaron à salir, para quitar aquel embarazo, quedaron muertos: à vista de lo qual, determinaron los Christianos romper parte de la muralla contigua à la fortaleza, y haviendolo executado, entraron todas las tropas Christianas en la ciudad, peleando por calles, y plazas, hallando vna grande resistencia en los Mahometanos, que peleaban desesperados; pero los Christianos peleando con summo valor todo el dia, haviendo passado à cuchillo mas de ochocientos, los demàs se hicieron fuertes en vna Mezquita, cerca de la muralla, à la qual pusieron fuego los

Christianos ; y los Mahometanos à vista de esto , entregaron las armas , y se rindieron , con que quedò aquella ciudad por los Christianos.

5 Hicieronse captivas mas de tres mil personas, y se diò la Ciudad à saco, en que como era rica, hallaron los soldados mucho oro, mucha plata, muchas alhajas, seda,ropa,trigo,cebada, vino,y aceyte:y el Marquès,y Merlo dieron immediatamente aviso à el Rey Don Fernando de la toma de esta ciudad,que se alegrò mucho;quanto la sintiò el Rey deGranada,y todos sus vasallos.El Rey de Granada immediatamente juntò tres mil caballos, y mas de quarenta mil infantes, y con ellos fuè à recobrar à Alhama, poniendose à vista de ella à 4. de Março, ocupando las alturas cercanas , y dando continuos assaltos inconsideradamente à la ciudad , en los quales murieron muchisimos Mahometanos,y viendo estos el valor,y resistencia de los Christianos, determinaron quitarles el agua,sobre que huvo algunas muertes de vnos, y otros : fuè grande el peligro de los de Alhama , y dieron à el principio de el sitio noticia de èl à los Reyes, que se hallaban enMedina de el Campo,y à las ciudades de Andalucia , sus Señores,y Adelantados.

6 ElRey deGranada para que Alhama no fuesse socorrida, mandò hacer diversion por todas partes. Los de Ronda sitiaron en Arcos à la Marquesa de Cadiz , conociendo se hallaba en Alhama su marido ; mas el Duque de Medina-Sydonia con la generosidad de su sangre , pospuestos los motivos de la poca afeccion à el Marquès de Cadiz , à penas tuvo la noticia, quando juntò quatrocientos caballos , y con ellos fuè à Arcos , y hizo levantar el sitio à los Mahometanos. Por cerca de la misma parte entraron en otra ocasion doscientos caballos Mahometanos , y cogieron vna grande presa de ganados ; mas sabiendolo Gomez de Soto-Mayor , Alcayde de Vtrera, recogiò la gente, que pudo , y con ella saliò en su alcançe , y dando sobre ellos, los derrotò , y quitò à noventa la vida, cuyas cabezas traxeron sus soldados colgadas de los arçones,haviendo recobrado tambien

bien la presa ; y en otra ocasion derrotò los caballos, que estaban de centinela en Zahara ; y por la parte de Murcia , y Lorca hicieron tambien los Mahometanos sus entradas, aunque fueron rechazados , y iguales los daños.

7 A penas supo el Rey Don Fernando el sitio de Alhama, quando montò à caballo à socorrerla, siguiendole el Duque de Alburquerque, y los Condes de Triviño , de Tendilla, y desde Toledo el Conde de Cifuentes , y otros Caballeros ; haviendo antes despachado ordenes , y correos à los Señores de Andalucia, para el socorro de aquella ciudad ; y à el Maestre de Santiago , que con su gente se pusiesse en Ecija ; y à el Maestre de Calatrava , que acudiesse con la suya à el socorro. Los primeros que le intentaron fueron Don Garci Manrique, Corregidor de Cordova , y Don Alonso de Aguilar , que con mil caballos, y tres mil infantes fueron asta la frontera , donde havian dejado el bagage, los que estaban en Alhama; mas sabiendo, que el Rey de Granada tenia tomados todos los caminos con mucha gente , se volvieron.

8 El Duque de Medina Sydonia, y la Ciudad de Sevilla, Cordova , Xerez , Carmona , y las villas cercanas , procuraron juntar caballeria , y infanteria , para el socorro de Alhama ; lo mismo hicieron el Maestre de Calatrava , el Marquès de Villena, y Lope Vazquez de Acuña, el Conde de Cabra, Don Alonso de Aguilar , Martin Alfonso de Monte-Mayor , y otros Señores , que juntandose todos en Antequera , se hallaron , que tenian mas de quatro mil caballos, y quarenta mil infantes , toda gente de buena calidad, con que se encaminaron à Alhama; con cuya noticia el Rey de Granada , Viernes 29. de Março, no atreviendose à esperar las tropas Christianas , que iban de socorro, levantò el sitio, y se retirò con las suyas.

9 Domingo siguiente 31. de Março, llegaron los Señores de el socorro à vista de Alhama , à quienes salieron à recibir el Marquès de Cadiz , el Adelantado Don Pedro Enriquez, Diego de Merlo , y todos los demàs, con grande alegria, dandoles

las gracias de el trabajo, que havian tenido de librarlos de tan iminente riesgo, y especialmente el Marquès de Cadiz, estimò, y agradeciò mucho à el Duque de Medina-Sydonia, no solo el socorro, porque havia tenido en esto la mayor parte, sino tambien la ilustre accion, y galantería de haver librado à su muger en Arcos, de el sitio, que la tenian puesto los Mahometanos de Ronda; con que depuestas las antiguas quexas, quedaron el Duque, y el Marquès en segura amistad; y haviendo el Duque de Medina-Sydonia sossegado el tumulto, que se levantò entre la gente vulgar de el socorro, sobre que la havian de dàr la mitad de el despojo, que havian logrado los conquistadores, quedando buena gente de presidio en Alhama, con bastantes viveres, y por Cabos Diego de Merlò, Don Martin de Cordova, y Fernan Carrillo con gente de la Hermandad, se volvieron los mas de ellos à Antequera, donde havia llegado el Rey Don Fernando à besarle la mano, que agradeciò à todos su valor, y fidelidad. *Pulgar, Bernaldez, Mariano Siculo, Garibay, Zurita, Mariana*, y los demàs.

10 La Reyna Doña Isabèl immediatamente, que partiò el Rey su marido à el socorro de Alhama, embiò sus cartas à todos los Caballeros, y demàs personas, que tenian acostamientos, y sueldos de el Rey, estuviessen prestos con sus armas, y lo demàs, para quando se les avisasse, para ponerse en campaña en el Andalucia; y embiò à llamar à el Condestable, y à el Almirante, para dexarles el Gobierno de Castilla. En este tiempo el Rey su marido la avisò, como se havia levantado el sitio de Alhama, y estaba socorrida, y èl con animo de proseguir la guerra contra los Mahometanos. El Rey Don Fernando quando partiò à el socorro, havia llegado à Adamùz, y queriendo continuar su camino à entrar en el Reyno de Granada, le apartò de aquella determinacion el Duque de Alburquerque, porque no tenia gente bastante para entrar en aquel Reyno, sin manifiesto peligro; con que sabiendo, que el Duque de Medina-Sydonia, el Conde de Cabra, Don Alonso de Aguilar, el Maest-

tre

tre de Calatrava, el Marquès de Villena, y los demàs, tenian su gente junta para socorrer à Alhama, les embiò à decir: que le esperassen, porque queria entrar con ellos; estos embiaron à decirle, que no podian obedecerle sin manifiesto peligro, de que se perdiesse aquella Ciudad por qualquiera tardança; con que el Rey passò à Cordova, y de alli à Antequera, de donde volviò à Cordova à esperar à su muger, y la gente de Castilla. *Pulgar*, *Bernaldez*, y los demàs.

11 El Condestable vino à Medina de el Campo à ponerse à la obediencia de la Reyna Doña Isabèl, que le dixo: queria dexarle en el Gobierno de Castilla con el Almirante; pero èl se excusò modestamente, diciendo: que estando el Rey en campaña, no podia sin faltar à su reputacion, dexar de ir à servirle; cuya excusa admitiò la Reyna, y teniendo prevenido todo lo necessario para la jornada de la Andalucia, dexando à el Almirante por Gobernador, partiò de Medina cerca de la Semana Sancta, acompañada de el Cardenal Mendoza, el Condestable, algunos Caballeros, y sus criados. Sabado Sancto (aunque preñada) llegò à Toledo, y haviendo estado alli los tres dias de Pasqua, partiò à Cordova, donde llegò à principios de Mayo, y fuè recibida con grandes fiestas, y alegrias de todos. *Pulgar*, y los demàs.

12 El Rey de Granada Albohacen, picado de la toma, y socorro de Alhama, assi que supo, que la gente de el socorro se havia retirado, juntò vn gran numero de cabalieria, infanteria, artilleria, y demàs pertrechos, y à 20. de Abril la volviò à poner sitio, y procurò escalarla; pero hallò siempre vna valerosa resistencia, y algunas veces salieron los de la ciudad à escaramuzar con los Mahometanos, para embarazarles, que se acercassen à las murallas; mas vn dia, que havian peleado los Christianos toda la noche, por la mañana pusieron sus escalas los Mahometanos por la parte mas fuerte, mas dificil, y por donde menos se recelaba; con que entraron asta setenta, y mataron la centinela, que hallaron dormida; mas la immediata empezò à dàr voces, y dàr

avi-

Digitized by Google

aviso por donde entraban los Mahometanos, y acudiendo los Christianos à aquella parte, embarazaron la entrada à los demàs, echando à muchos de la muralla abajo, y cortando las escalas; con que los Christianos immediatamente fueron contra los que havian entrado en la Ciudad, y aunque se resistieron peleando valerosamente, muchos de ellos fueron muertos, y los demàs rindieron las armas, dandose por prisioneros. En esta ocasion se señalaron todos; pero con especialidad Don Alonso Ponçe, y Pedro de Pineda, vecinos de Sevilla. *Zurita, y Zuñiga.*

13 Ni con este contratiempo desistiò Albohacen de el sitio de Alhama; con que viendo muchos los exhorbitantes gastos, que eran menester para mantener aquella ciudad, aconsejaron à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl la abandonassen, porque estaba en el corazon de el Reyno de Granada; mas la Reyna con animo superior à todo, dixo: que pues estaban en el animo de proseguir aquella guerra, y arrancar de España el nombre Mahometano, siendo aquella ciudad la primera, què se havia ganado, no era razon abandonarla, sino socorrerla à toda costa. Siguiò este dictamen el Rey Don Fernando, y haviendo venido muchos Señores, y lo mas de la gente de Castilla, mandò, que todas las tropas, y sus Cabos estuviessen prevenidos en Ecija, y tambien lo estuviessen todos los carruages necessarios; con que de alli à pocos dias fuè el Rey à aquella Ciudad.

14 A 14. de Mayo saliò el Rey Don Fernando à hacer levantar el sitio de Alhama, y bastecerla con ocho mil caballos, y diez mil infantes, y vn numero muy grande de requas de bastimento, y todo lo demàs necessario, acompañando à el Rey el Cardenal Mendoza, el Obispo de Palencia, Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, el Maestre de Santiago, y el de Calatrava, el Condestable, los Duques de Medina-Celi, el de el Infantado, los Marqueses de Cadiz, y Villena, los Condes de Cabra, de Triviño, de Vrueña, de Tendilla, de Cifuentes, y Belalcazar; y los Señores Don Enrique Enriquez, Mayordo-

Digitized by Google

domo mayor de el Rey, Don Alonso de Aguilar, Luis Fernandez de Portocarrero, Señor de Palma, Don Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, Rodrigo de Ulloa, y Don Juan Chacon, Contadores mayores de los Reyes, y otros muchos Señores, assi de Castilla, como de Andalucia.

15 A penas supo el Rey de Granada como venia el Rey Don Fernando con sus tropas, quando levantò el sitio de Alhama, retirandose à Granada; y el Rey Don Fernando entrò en aquel Reyno sin embarazo, y llegò à Alhama, que proveyò de viveres, y todo lo demàs necessario para algunos meses; y agradeciò mucho à Diego de Merlo, y los demàs Capitanes, los glorioſos trabajos, que havian padecido en la defensa de aquella Ciudad: y de orden de la Reyna, y el Rey, el Cardenal Mendoza purificò las Mezquitas principales de la ciudad, y las consagrò Iglesias, la mas principal con la advocacion de Sancta Maria de la Encarnacion, la otra de San Miguèl, para que embiò la Reyna, Calices, Cruces, Ornamentos, y todo lo demàs necessario para el culto Divino. El Rey sacò de aquella ciudad à Diego de Merlo, y dexò por Gobernador de ella à Luis Fernandez de Portocarrero, Señor de Palma, y à Diego Lopez de Ayala, Pedro Ruìz de Alarcòn, y à Alonso Ortìz, Capitanes de la Hermandad, con quatrocientas lanças, y mil infantes de guarnicion; con que saliò de Alhama, y volviò à Cordova, talando algunos lugares de la Vega de Granada. *Pulgar*, y los demàs.

16 La Reyna Doña Isabèl en tanto que se hacia el socorro de Alhama, mandò, que de toda la Estremadura, Reyno de Toledo, y Castilla la Vieja, y Reyno de Leon, traxessen ganado, carne salada, tocino, vino, y quanto fuesse comestible, à el exercito, para fin de Junio, conforme à el repartimiento, que se hiciesse à cada lugar: y assimismo embiasse cada partido cierto numero de soldados para el mismo tiempo. Reconociendo tambien, que los Mahometanos de Granada havian de solicitar socorros de los Mahometanos de el Africa, mandò, que viniesse

de

de Vizcaya vna partida de navios à el Mediterraneo, para que les embarazaſſen el tranſito à el Reyno de Granada, aſsi de gente, como de viveres; con que à los principios de Junio vinieron Martin Diaz, y Carlos de Arriaràn con algunos navios, y entrando por el Eſtrecho de Gibraltar, embarazaron algunas veces à los Mahometanos de Africa el tranſito à el Reyno de Granada, y cogieron muchas embarcaciones cargadas de trigo, armas, y caballos, regiſtrando los puertos de Africa, para obſervar las prevenciones, que ſe hacian en ellos, peleando algunas veces con los Mahometanos; con que eſta providencia fuè de grande daño para los de Granada. *Pulgar.*

17 A 28. de Junio pariò la Reyna Doña Iſabèl en Cordova à la Infanta Doña Maria, con ſumma alegria de todos, que fuè baptizada en la Igleſia mayor de aquella ciudad, con la grandeza correſpondiente; donde llegò el Duque de Viſeo, y reſpecto de que ſe volviò luego, ſe diſcurre, vino de parte de la Infanta Doña Beatriz de Portugal à darle à la Reyna la enhorabuena.

18 Tenian los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl animo de tomar à Loxa, y por eſta razon havian mandado traer tantas prevenciones, y la mas gente que ſe pudieſſe; con que haviendo llegado toda, y algunas compañias de Aragon, y Vizcaya, aunque la Reyna eſtaba recien parida, por no perder tiempo, determinò el Rey ſalir à el ſitio, para que ſe bendixeron en la Cathedral los Eſtandartes, y luego ſaliò el Rey à campaña, y ſe le juntò en Ecija todo el exercito, con todos los Señores; y haviendo llegado à viſta de Loxa, ſe acampò el exercito, en que huvo entre los Señores algunas diferencias, ſobre el modo de poner el ſitio, porque Don Alonſo de Aragon, y otros Señores de el Andalucia, decian: era neceſſario ponerle, de ſuerte, que ſe pudieſſen embarazar las avenidas de los enemigos, y ſocorrerſe vnos à otros los Chriſtianos, y no ſe hizo aſsi, antes ſe puſieron diverſas eſtancias, en diverſos repechos de olivares, quebrados, y de donde dificilmente ſe podian ſocorrer vnos à otros.

Eſ-

19 Estaba en Loxa por Gobernador Abrabon, hombre muy practico en la guerra, con tres mil hombres de buena calidad, de donde hacia algunas salidas, incomodando, y haciendo algun daño à los Christianos; y como el Maestre de Calatrava, el Conde de Vrueña, el Marquès de Villena, y Don Alonso de Aguilar ocupassen con su gente vn repecho, los de la ciudad hicieron vna salida fuerte à ellos, y estos Señores los recibieron con tanto valor, que los hicieron volver las espaldas, yendo en su seguimiento; mas otra partida de Mahometanos, que estaba prevenida, entrò en las estancias de estos Señores, con que se empezò en ellos otro nuevo combate, y se vieron precisados à dexar el alcançe, y volver à ellos, y à el mismo tiempo los Mahometanos, que huìan, volvieron la rienda, y empezaron à picarlos por las espaldas; con que se vieron obligados à pelear con vnos, y con otros; pero fuè tal su ardimiento, que à todos los Mahometanos pusieron en fuga.

20 Reconociendo el Rey Don Fernando, que à los sitiados les entraba cada dia nueva gente de refresco, sin poder embarazarlo, porque no tenia mas que quatro mil caballos, y doce mil infantes, determinò levantar el sitio, porque era necessaria doblada gente para èl. Empezaron à levantarse las banderas, y tiendas, y muchos preocupados de vn terror panico, empezaron à huìr, sin poderlos detener los Señores, ni sus Cabos; y los de la ciudad assi que lo conocieron, salieron con esfuerço increìble à dàr en ellos, y lograr los vagages; à vista de lo qual, los Señores, y el Rey mismo se vieron obligados à detener su impetu: el Maestre de Calatrava en esta ocasion, peleando con los Mahometanos, fuè herido en la garganta con vna saeta, de que muriò, con grande dolor de todos, por sus pocos años, su valor, y prendas. El Rey con los que le assistian, derrotò vn cuerpo de caballeria de asta cien Mahometanos, y cortò la retirada à vn cuerpo de cinquenta, obligandoles à echarse à el rio para salvarse, donde los que sabian nadar, y no se ahogaron, murieron à lançadas.

21 En este recio combate el Condestable recibiò tres golpes en la cara; el Duque de Medina-Celi peleando fuè derribado de el caballo, y sino le socorriera su gente, huviera corrido gran peligro. Lo mismo le sucediò à el Conde de Tendilla, que como mas cercano à la ciudad, recibiò grandes golpes peleando, y algunas heridas, y fuera muerto, ò preso, sino huviera sido socorrido por Don Francisco de Zuñiga, hijo de el Duque de Plasencia con la gente de su padre, aunque con gran peligro suyo; y estos dos Caballeros fueron gran parte, para que no peligrassen muchos de los que se retraìan. El Marquès de Cadiz hizo retirar à muchos de los Mahometanos, que querian seguir el alcançe; y como viesse, que recrecian los Mahometanos en la parte donde peleaba el Rey, acudiò con sus lanças, hizo quitar à el Rey de aquel peligro, y rompiendo por los Mahometanos, cargò sobre ellos tres, ò quatro veces, y matando à el Gefe de vna lançada, los hizo retirar. Bernal Francès, Caballero Aragonès, con pocos Caballeros, y algunos que se juntaron, fuè gran parte para que los Mahometanos no siguiessen el alcançe, y poderse levantar el campo, en que se perdiò alguna harina, y vino, y quatro, ò cinco tiros de artilleria pequeña, por no haver cavalgaduras en que cargarlos.

22 El Rey Don Fernando, y toda la gente llegò à Rio Frio, y el Rey para mayor seguridad passò à la Peña de los Enamorados, y de alli passò à Cordova, con vivo deseo de satisfacerse de este sucesso poco afortunado, aunque para lo en adelante le pudo tener por muy dichoso, porque le enseñò mucho para proseguir la guerra contra los Mahometanos, tomando en èl convenientisimas lecciones, que nadie enseña mejor, que la practica. La Reyna Doña Isabèl sintiò summamente este sucesso, y estando en el mismo animo que su marido, dando descanso à las tropas, mandaron venir otras de nuevo, para satisfacerse de el infortunio. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

23 En el tiempo que el Rey Don Fernando estaba sobre

Lo-

Loxa, los Mahometanos de Malaga, y Ronda hicieron vna entrada en los campos de Tarifa, en que recogieron cerca de cinco mil vacas, porque la gente de la frontera estaba en el exercito de el Rey; y à el volver con la presa, cerca de Castellar, salieron à ellos Pedro de Vera, Alcayde de Gibraltar, y Christoval de Messa, Alcayde de Castellar, con sesenta caballos con tanto valor, que mataron, y hirieron mas de ciento y cinquenta ginetes de los Mahometanos, y con el ruìdo de el combate, se alborotò el ganado, y mas de mil vacas se volvieron à su querencia, y los Mahometanos se retiraron con la demàs presa. *Bernaldez.*

24 Luego que levantò el Rey Don Fernando el sitio de Loxa, el nuevo Rey de Granada Muley Aboabdeli (como despues dirèmos) con vn pedazo de caballeria, que seria asta dos mil caballos, y diez mil infantes, vino à sitiar à Alhama, y la diò algunos combates, à que resistieron con summo valor los Christianos; mas algunos de los presidiarios, considerando, que el Rey Don Fernando havia levantado el campo de Loxa, y estaba el socorro distante, empezaron à murmurar, discurriendo entregar la ciudad, ò abandonarla. Con esta noticia Luis Portocarrero, y los demàs Capitanes, procuraron alentarlos à la defensa, poniendoles à los ojos la confiança, que havia hecho el Rey de ellos, su honor, lo que havia costado, y como los que havian estado en ella, la havian defendido, y no era justo, que ellos cediessen à el temor, seguros, de que el Rey los socorreria. Con esto cobraron todos nuevo animo, y haviendo dado aviso à el Rey anticipadamente, el Rey, y la Reyna juntaron seis mil caballos, y diez mil infantes, y con veinte y cinco mil vestias de carga, en que iba todo genero de bastimentos, saliò el Rey à socorrer à Alhama à 14. de Agosto

25 Acompañaron à el Rey en esta ocasion el Maestre de Santiago, el Condestable, el Marquès de Cadiz, y los Condes de Benabente, Cabra, Triviño, Belalcazar, y otros Señores; y los Pendones de Sevilla, Cordova, Ecija, y Carmona;

Digitized by Google

con que el Rey de Granada assi que tuvo la noticia de la entrada de el Rey Don Fernando, levantò el sitio, y se volviò à Granada. El Rey Don Fernando llegò sin embarazo alguno à Alhama, y la proveyò de viveres, y municiones para nueve meses, y sacando la gente de aquel presidio, dexò en aquella ciudad mil y quinientos hombres de infanteria, con buena parte de caballeria, y dando à todos las gracias, puso por Gobernador, y frontero en ella à Don Luis Ossorio, tio de el Marquès de Astorga, y luego se vino por la Vega de Granada, saqueando, y talando los lugares abiertos, alquerias, y cortijos cercanos à el camino; mas vn dia por la mañana se vieron como asta seiscientas lanças, contra las quales embiò el Rey à el Conde de Cabra, y à el Comendador mayor de Calatrava, que trabaron con los Mahometanos vna recia escaramuza, haciendoles volver la espalda, en cuyo alcançe mataron, y hirieron muchos, y ganaron su Estandarte; con que se volvieron à incorporar con la gente, y el Rey prosiguiò su camino, y llegò à Cordova. *Pulgar, y Zurita.*

26 En el tiempo que el Rey Don Fernando hacia esta guerra à los Mahometanos, muriò à 1. de Julio en Alcalà de Henares Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, à quien solo pudo contener la resolucion, y poder de los Reyes Catholicos, haviendo sido la principal parte en las turbaciones de los Reynos de Castilla en el Reynado antecedente, y principios de el presente; y yace en el Convento de los Menores de Alcalà de Henares. En su lugar presentaron los Reyes para Arçobispo de Toledo à el Cardenal Mendoza, que lo era de Sevilla, y en el de Sevilla à Don Iñigo Manrique, Obispo de Jaen, y en este Obispado à Don Luis Ossorio, Arçediano de Astorga, que estaba por frontero en Alhama. *Pulgar*, y otros.

27 Tampoco se descuydaron los Reyes en las cosas de à fuera, porque el Rey Don Fernando considerando, que la Italia estaba abrasada en la guerra, que se hacian el Papa, el Rey de Napoles, los Venecianos, Florentines, y otras Republicas,

con

con tanto peligro de la Christiandad, embiò à ella à Don Juan Moles Margarit, Obispo de Girona, y à Bartholomè Berrio, para que como sus Embaxadores hiciessen en su nombre con el Papa, el Rey de Napoles, y las demàs Republicas, todos sus oficios, para que se reduxessen, dexando las armas, à vna Christiana paz, ofreciendose por mediador, y fiador de ella, lo qual executaron luego los nombrados. *Zurita.* Tambien embiaron gente à las Canarias, para acabar la conquista de aquellas Islas. *Pulgar.*

28 Mientras los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl estaban en Cordova, se juntaron en ella las Iglesias Cathedrales de Castilla, y Leon, por la convocatoria, que refiere *Zuñiga*, y aunque no dice el motivo de esta congregacion, se discurre, que como los Reyes estaban en animo de proseguir la guerra de Granada, hicieron juntar las Iglesias, para que les ayudassen à proseguirla contra los Infieles: y dispuesto esto, dexando por frontero en Ecija à el Maestre de Santiago, con el orden, de que le obedeciessen todos los Alcaydes de Sevilla, y Cordova, y à el Conde de Triviño por frontero de Jaen, con el orden, de que le obedeciessen todos los Alcaydes de aquella frontera, y que se socorriessen mutuamente, haciendo continuamente guerra à los Mahometanos, haviendo dado todas las providencias necessarias para el Andalucia, à fines de Octubre passaron de Madrid à prevenir lo necessario para continuar la guerra el año siguiente. *Pulgar*, y los demàs.

29 El principio interior de la ruìna de el Reyno de Granada, fuè la division, y guerras intestinas de èl. Reynaba pacificamente Abul Hascen, que estaba viejo, y achacoso, el qual havia algun tiempo, que ciegamente enamorado de vna renegada Christiana, llamada Zoraya, la tomò por muger, repudiando à Aija su legitima muger, y su prima hermana, cuyos hijos hizo degollar en el mismo Alcazar de Granada; bien, que ella tuvo modo, con el ayuda de los Aben-Cerrages, de escapar el mayor, descolgandole por vna ventana de la torre de Comares,

res, que llevaron estos Caballeros à Guadix, y cuydaron de èl. Eran estos mismos Caballeros los mas principales de todo el Reyno de Granada, y socolor de que vno de ellos havia tenido atrevimiento de profanar su Real Palacio, gozando en èl à vna hermana suya doncella, havia degollado muchos de ellos, porque estaban summamente resentidos, y porque privaba summamente con èl Albohacen Venegas, que siendo hijo de padres Christianos, siendo niño le havian captivado.

30 Todos estos motivos ocasionaron, que Abul Hascen fuesse aborrecido en Granada, assi de los Grandes, como de los pequeños, y con la ocasion de haverse perdido Alhama, sin poderla recobrar, quando se perdiò la primera vez, los Caballeros Aben-Cerrages alteraron el pueblo, y valiendose de las armas, le echaron de la ciudad, y èl recogiendo sus thesoros, muger, y hijos, se fuè à Malaga, y trayendo à Abul Abdala, ò como lo pronunciaban entonces, Abo Abdeli à Granada, le proclamaron por Rey. En este tiempo procurò Abul Hascen juntando algunas tropas volver à recobrar el Reyno, y con las de su hijo tuvo algunos choques, en que murieron muchos de vna, y otra parte; y en vna ocasion teniendo su inteligencia secreta con quinientos hombres, por medio de vn escalador Christiano entrò en la Alhambra, y quitando la vida à los que encontrò, se apoderò de ella; mas Aben-Comija, Alcayde de ella, se retirò con algunos à vna torre, donde se hizo fuerte, y Abul Hascen bajò luego à la ciudad para apoderarse de ella; pero la gente tomò las armas, y peleò con tan fuerte denuedo, que obligò à la gente de Abul Hascen à salirse de la ciudad con èl; y à el mismo tiempo Aben-Comija recobrò el Alhambra, quitando la vida à los que la ocupaban. *Pulgar*, *Marmol*, tom. 1. *Bernaldez*, *Garibay*, y otros.

31 Haviendo salido el presidio de Cañete à hacer alguna interpresa en los confines Mahometanos, passaron algunos por junto à ella, que venian à el mismo fin, que los Christianos havian salido, y reconociendola sin defensa, la entraron à fuerça de

de armas, tomando quanto havia, y llevando captivos viejos, niños, y mugeres, salvo algunos hombres, que tuvieron la fortuna de escaparse, y luego la entregaron à el fuego. Tenia esta villa à su cargo Don Pedro Enriquez, Adelantado de el Andalucia, y con la noticia de lo que havia sucedido, trajo nuevos pobladores à ella, reparò sus muros, y casas, porque estaba en la frontera de los Mahometanos. *Pulgar*, *Garibay*, y otros.

32 Madama Magdalena, madre de Francisco Febo, Rey de Navarra, y el Cardenal de Fox su tio, siguiendo el consejo de el Rey Don Fernando, haviendo juntado mil y quinientos hombres de armas, y vn cuerpo considerable de infanteria, vinieron à Navarra, para que tomasse la possession el Rey Francisco Febo, à quien haviendo llegado à la raya de aquel Reyno, toda la nobleza saliò à recibirle gustosa; aunque algunos escriben, que à el Conde de Lerin le pesò de su venida; pero como el Rey Francisco Febo venia armado, temiendo el parentesco de el Rey Don Fernando, le entregò la ciudad de Pamplona, donde entrò el Rey con muchas fiestas à 3. de Noviembre, y Miercoles 6. de dicho mes fuè llevado con Real pompa, acompañado de su madre, su tio el Cardenal, los Embajadores de Castilla, y Francia, los Señores, y Estados de el Reyno à la Cathedral de aquella ciudad, donde haviendo jurado las leyes, y fueros de aquel Reyno, fuè coronado, y aclamado, conforme à la costumbre de èl.

33 Despues de coronado el Rey Francisco, para assegurar la paz de èl, mandò por vn riguroso edicto, que ninguno se atreviesse à nombrar Beaumonteses, ni Agramonteses, y para obligar à el Conde de Lerin à su servicio, le diò la Condestablia de aquel Reyno, y à Larraga, y despues visitò el Reyno, haciendo mercedes à todos, conforme à sus meritos; y aunque *Piscina* escribe, que hizo guerra à Castilla, y se puso sobre Alfaro, y que no pudiendole tomar, tomò à Ocòn à el Duque de Naxera, y otras cosas semejantes à estas, todo es vn engaño: porque como yà advirtiò *Garibay*, y se vè por el poco tiempo

po que estuvo en Navarra, y porque assistiò à su coronacion Don Juan de Rivera, frontero de aquel Reyno, y Luis Mudarra, Capitan de vna compañia de hombres de armas, como Embajadores de el Rey Don Fernando, como cabe, que tan immediatamente le declarasse la guerra? y mas quando no vèmos de parte de los Reyes de Castilla, señas de armas por aquella parte. *Garibay*, Reyes de Navarra. *Zurita.*

34 El Rey Don Juan de Portugal, viendo, que empezaba à picar la peste en Ebora, passò à Monte-Mayor el Nuevo à el principio de el año, para dàr expediente à todas las dependencias de las Cortes de Ebora. A el llegar el Rey à aquella villa, le salió à recibir el Marquès de ella vestido muy ricamente de gala: cuya accion le reprehendiò el Rey con alguna aspereza, quando todos estaban vestidos de luto por la muerte de el Rey *su* padre, que le havia dado aquel titulo: de que quedò el Marquès avergonçado, y resentido, y sobre que havian señalado hospedage à el Arçobispo de Braga en la casa de vn criado suyo, le tratò muy mal de palabra, y sabiendolo el Rey, le mandò que salieſſe de Monte-Mayor, y estuvieſſe à su orden en el Alentejo. A este tiempo llegò à la India à 19. de Enero Diego de Zambuja, haviendo salido con la armada de Lisboa à 12. de Deciembre de el año passado, y saltando en tierra, empezò la fortaleza, y ciudad de San Jorge. Embiò tambien en este tiempo à Inglaterra à Luis de Sossa, para confirmar las antiguas alianças con Portugal, y que el Rey Eduardo embarazasse à sus vassallos sirvieſſen en los navios, que tenia prevenidos el Duque de Medina-Sydonia, para comerciar en las costas de Africa, y mina de èl oro, que lo logrò de el Rey de Inglaterra.

35 Temia el Rey Don Juan, que de el ardiente temple de Moura no sobrevinieſſe algun accidente à su hijo el Principe Don Alonso, que estaba en la tercerìa de ella, y deseando sacarle de alli, embiò à Castilla à Juan de Silveyra, Señor de Albito, para este efecto, y para que respecto de que la Infanta Doña Isabèl excedia en edad à el Principe Don Alono su hijo, el ma-

tri-

trimonio, que estaba contratado con ella, se hiciesse con la Infanta Doña Juana su hermana, compensando en el dote la mayor immediacion, que tenia la sucesion de la Corona; mas llegando Juan de Silveyra à Medina de el Campo à el tiempo de la noticia de la toma de Alhama, à cuyo socorro partiò el Rey Don Fernando, fuè precisso volverse, sin poder ejecutar à lo que venia.

36 El Marquès de Monte-Mayor resentido de el Rey Don Juan, publicaba la injusticia, que à todos los Señores de Portugal hacia en ceñirles sus privilegios, y libertades, y traxo à el mismo sentimiento à el Duque de Vergança su hermano, teniendo algunas inteligencias con los Reyes Catholicos, que avivaron los recelos de el Rey Don Juan, que despues que saliò de Castilla el Duque de Viseo Don Diego, y vino à ella en su lugar su hermano Don Manuel, por el mes de Septiembre, quando estaban los Reyes Catholicos en Cordova, embiò à Ruy de Piña, para que se terminassen las tercerìas de el Principe, y Infanta de Castilla, à quien los Reyes Catholicos respondieron: se hallaban embarazados en las providencias de Andalucia, y la guerra, que tenian con el Rey de Granada; que este negocio pedia mas reflexion, y que hallandose en el animo de passar de aquella Ciudad à Madrid, alli darian expediente à este negocio; con que se volviò Ruy de Piña à participarselo à el Rey Don Juan, que assi que supo, que estaban en Madrid los Reyes Catholicos, despachò para que tratassen con ellos esta materia à Fray Antonio, su Confessor, de el Orden de San Francisco, y à el mismo Ruy de Piña, que haviendo llegado à Madrid, confirieron con los Reyes Catholicos esta materia, y como estaban con el deseo de vèr à su hija Doña Isabèl, y formados otros designios, resolvieron, que se terminassen las tercerìas de el Principe de Portugal, y su hija Doña Isabèl, quedando ajustado el matrimonio de el Principe Don Alonso con la Infanta Doña Juana, aunque parece procuraron embarazar-

lo el Duque de Vergança, y ſu hermano el Marquès de Monte Mayor. *Reſſende*, y otras memorias de Portugal.

37 En eſte año hizo el Rey Don Juan la novedad de ſacar de el Convento de Sancta Clara, donde havia profeſſado, à ſu prima Doña Juana, poniendola caſa correſpondiente à ſu perſona (coſa, que puſo en algun cuydado à los Reyes Catholicos.) Los motivos de eſta novedad ſon varios en los Autores, aſsi naturales, como Eſtrangeros: vnos quieren, que con ella intentò el Rey Don Juan contener à el Rey Don Fernando, en faborecer, y ayudar à el Duque de Vergança, y ſus hermanos: otros, que lo hizo à inſtancia de el Rey de Francia Luis, que intentaba, que ſu ſobrino el Rey de Navarra caſaſſe con ella, para que tuvieſſe el pretextado titulo de Rey de Caſtilla, y Leon; y ſi quiſieſſe el Rey Don Fernando recobrar el Eſtado de Roſſellon, que tenia vſurpado, ponerle eſte embarazo con las armas de Navarra, ayudadas de las ſuyas.

38 Lo cierto es, que ſe intercetaron cartas de el Obiſpo de Lamego, y otros, ſobre eſte negociado, y que el Rey Don Fernando quando vino à coronarſe à Navarra el Rey Franciſco, por medio de ſu Embajador Don Juan de Rivera, propuſo el caſamiento con vna de ſus hijas à Madama Magdalena, madre de el Rey, que ſin deſpreciar eſta propueſta, para deſembarazarſe de ella, paſsò à Francia, como dirèmos. *Pulgar*, y *Garibay*.

A. C. 1483.

1 A los principios de eſte año eſtando el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Iſabèl en Madrid, ſe tuvo la junta de la Hermandad en Pinto, donde concurrieron à ella los Oficiales, los Diputados, y Procuradores de las ciudades, y villas, en que aſſiſtiò el Rey; y los Procuradores de las ciudades volvieron à reiterar las quexas, que le havian dado, ſobre los exceſſos de las contribuciones, los de los ſalarios de los Miniſtros, y de la falta de fidelidad en adminiſtrar Juſticia. Hizoſe de todo aberiguacion,

y

y à los que hav'an llevado mas salarios de los que les tocaban, se los hicieron restituìr; à los que havian administrado mal Justicia, los privaron de sus cargos, y se moderaron los salarios de los Ministros de la Hermandad. Por fin, como el Rey estaba en el animo de continuar la guerra de Granada, pidiò à los Procuradores de las Ciudades, y à los Oficiales de la Hermandad, pusiessen en Cordova para fin de Mayo diez y seis mil vestias de carga, para llevar los viveres de el exercito, y ocho mil infantes con sus armas; que concedieron, assi los Procuradores de las ciudades, como los Oficiales de la Hermandad. *Pulgar.*

2 Los Embaxadores, que el año antecedente despachò el Rey Don Fernando desde Cordova, para solicitar la paz de Italia, que fueron el Obispo de Girona, y Bartholomè Berrio, hicieron tan vivas diligencias con el Papa, el Rey de Napoles, la Republica de Florencia, y las demàs, que estaban mezcladas en la guerra, que abrasaba à Italia, que tuvieron la felicidad de lograr, que se suspendiesse, y se ajustasse la paz, en que no quiso comprehenderse la Republica de Venecia, de suerte, que por el mes de Deciembre estaba firmada, y concluìda; por cuya razon el Papa, y los Cardenales à el principio de este año escribieron à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, dandoles las gracias, por los buenos oficios, por cuyo medio se havia logrado la paz deseada de Italia.

3 Deseando el Papa contribuìr à los catholicos deseos de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl en arrojar de España los Mahometanos, les concediò vna gruessa summa de subsidio Ecclesiastico, assi en los Reynos de Castilla, como de Aragon, para la guerra de Granada; y à demàs de esto, les concediò tambien la gracia de la Bula de la Cruzada, de que se sacò vna grande cantidad para dicha guerra. Vino despues su Nuncio, à quien recibieron los Reyes, acompañados de el Cardenal Mendoza, el Arçobispo de Santiago, los Obispos de Palencia, Barcelona, y Coria, y con aquella reverencia correspondiente à su caracter, à quien agassajaron, y cortejaron, como era ra-

zon, y le dieron las gracias, por los fabores, que el Papa les havia dispensado; con que despidiendose el Nuncio se volviò. *Pulgar.*

4 La Condesa de Fox Madama Magdalena, madre de el Rey Francisco Febo de Navarra, para evadirse à las instancias, que los Reyes Catholicos la hacian, sobre el matrimonio de el Rey Francisco con su hija Doña Juana, passò de Pamplona à sus Estados de Francia, como yà apuntamos: donde en Pau muriò el Rey Francisco Febo à 30. de Enero, y no sin sospecha de veneno. Fuè sepultado en la Cathedral de Lescar, à quien sucediò su hermana Doña Cathalina; cuya noticia participò el Conde de Lerìn à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, que à el instante considerando, que el Rey de Francia con algun pretextado titulo podia apoderarse de Navarra, para inquietar à Castilla, embiaron alguna gente à el Conde de Lerìn, para assegurar à Pamplona debaxo de el mando de Don Juan de Rivera; y à el mismo tiempo embiaron à el Doctor Maldonado à Madama Magdalena, madre de Cathalina, heredera de Navarra, para ajustar el casamiento de el Principe Don Juan de Castilla con ella, y renovar las antiguas alianças; el qual passò à Bearne, y hizo los debidos oficios con Madama Magdalena, que estimò mucho la proposicion, y respondiò: no podia tomar resolucion en aquella materia, sin dàr parte à el Rey de Francia su hermano. *Pulgar, Garibay,* Historia de Navarra.

5 En Galicia empezaron à levantarse algunos escandalosos alborotos, porque haviendo Don Fernando de Acuña tomado la fortaleza de Lugo, como lo hizo con otras de el mismo Reyno, y puesto en ella Alcayde, este no quiso restituìrla à el Obispo de aquella ciudad, que era hermano de el Conde de Lemos. El Conde juntò vn pedazo de gente, y sitiò à el Alcayde en la fortaleza, el qual diò noticia à el Rey Don Fernando de lo que passaba; con que el Rey embiò à mandar à el Conde, que levantasse el sitio; à que el Conde respondiò: que aquella fortaleza se le havia quitado injustamente à el Obispo su herma-

no,

no, y que el Alcayde de ella embarazaba la cobrança de las rentas Episcopales, y desde ella hacia gravisimos daños en toda la comarca, y que assi no levantaria el sitio asta cobrarla. Irritado el Rey de esta respuesta, montò à caballo con sus guardias, à hacer levantar el sitio à el Conde; mas à el llegar à Astorga, tuvo el Rey Don Fernando noticia, que yà havia muerto.

6 Assi que tuvo el Conde de Lemos la noticia de la partida de el Rey, levantò el sitio de la fortaleza de Lugo, y à pocos dias muriò, sin hacer testamento: de que resultò nuevo empeño, sobre la herencia de el Condado, porque Don Rodrigo su nieto, hijo no legitimo de Don Alonso su hijo, pero yà legitimado, y la Condesa Doña Maria Bazàn, segunda muger de el Conde Don Pedro Alvarez difunto, pretendian la sucesion en aquel Estado. Don Rodrigo por varon legitimado; y la Condesa por su hija legitima Doña Juana, que estaba casada con Don Luis Pimentèl, hijo de el Conde de Benabente; con que vno, y otro partido empezò à juntar armas, para que ellas fuessen los Juezes de la diferencia, apoderandose Don Rodrigo de las mas fortalezas; aunque tampoco dexò de hacer la Condesa lo mismo con las que pudo.

7 El Rey Don Fernando con esta noticia, embiò à Galicia à el Obispo de Leon, para que de su parte intimasse à las dos partes, que despidiessen la gente, que havian juntado, y tomasse en su nombre las fortalezas de aquel Estado. El Obispo fuè à la fortaleza de Cornatelo à notificar el orden de el Rey à la Condesa Doña Maria Bazàn, por quien el Conde de Benabente respondiò: que la Condesa, y èl, siempre havian juntado sus gentes en servicio de los Reyes, y que la gente que havia juntado, no la havia juntado contra el Real servicio, sino para mantener sus legitimos derechos. El Obispo de Leon requiriò à el Alcayde de la fortaleza de Ponferrada, que se llamaba Garcia de Nogueròl, que no entregasse à ninguna de las partes aquella fortaleza, sino que la tuviesse por el Rey: con esto Don Rodrigo, y el

Con

Conde de Benabente despidieron su gente, y Don Rodrigo vino à besar la mano à el Rey à Astorga, y el Rey informado de su derecho, le confirmò el Estado de Lemos, quedandose con Ponferrada, y su fortaleza, porque havia algun tiempo, que estaba vsurpada à la Corona Real, y la entregò à Don Enrique Enriquez su tio, y Mayordomo mayor, y el Rey desde Astorga se volviò à Madrid. *Pulgar*, *Garibay*, y otros.

8 Los Capitanes de las fronteras de el Reyno de Granada, hicieron varias entradas en èl, de que los Mahometanos padecieron gravissimos daños, y en especial de los de Alhama; de donde vn soldado de la compañia de Diego Lopez de Ayala, llamado Juan de el Corral, gran bellaco, passò à Granada, y hablando con el Rey Aboabdeli, le propuso algunos medios, para que Alhama volviesse à su poder, de que fuè tanto el gusto, que recibiò el Rey, que ofreciò la restitucion de Zahara, *la libertad* de todos los captivos Christianos de su Reyno, y vna considerable summa de doblas, y de quedar perpetuo vassallo de los Reyes, pagando annualmente vna crecida summa de doblas, por todo el tiempo, que les concediessen la tregua.

9 Con esto Juan de el Corral vino à Madrid, y propuso à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, lo que havia ofrecido Aboabdeli por la restitucion de Alhama, añadiendo, que entregaria otras plazas de la frontera; y considerando los Reyes las ventajas, que lograban en el tratado, le dieron sus cartas selladas, para que le ajustasse, aunque el poder tenia sus limitaciones. Juan de el Corral passò luego à Granada, de donde presentò à el Rey Aboabdeli los despachos, que traìa, el qual inadvertido, assi que viò las firmas de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, lo diò todo por hecho, y diò libertad à muchos captivos, y à Juan de el Corral de agradecido, muchas joyas, y mucho dinero; con que Corral se vino à Jaen, donde era frontero el Duque de Naxera, à quien refirio el engaño, que havia hecho à el Rey de Granada, que à poco despues reconociò el mismo, y se quejò de èl à el Duque de Naxera, que im-

Digitized by Google

mediatamente embiò preso à Corral à el Rey Don Fernando, y à la Reyna Doña Isabèl, que disgustados de el engaño, y atrevimiento, le volvieron à embiar preso à el Duque de Naxera, para que le hiciesse restituir las joyas, y el dinero, que con el engaño havia logrado, mandando à el Duque pagasse el rescate de todos los Christianos captivos, que havian logrado la libertad, dando por nulo todo lo tratado; con que el Duque le embiò preso à la fortaleza de Antequera, donde estuvo asta que restituyò todo lo que con el engaño havia logrado. *Pulgar*, *Garibay*.

10 El Maestre de Santiago, que estaba por frontero en Ecija, deseando hacer vna entrada en el Reyno de Granada, comunicò esta materia con el Merquès de Cadiz, que deseoso de el servicio de el Rey, vino gustoso en ella, y convocaron para esto à Don Pedro Enriquez, Adelantado de el Andalucia, à el Conde de Cifuentes, Assistente de Sevilla, à Don Alonso de Aguilar, Don Bernardino Manrique, Corregidor de Cordova, y à los Alcaydes de Xerèz, Antequera, Morón, Archidona, y otros, que todos se ofrecieron gustosos à la empresa con la gente, y viveres, que pudiessen juntar; con que el Maestre de Santiago avisò à todos, que se juntassen en Antequera para el dia 16. de Março, donde à dicho tiempo concurrieron, y se juntaron cerca de tres mil caballos, y poco menos de mil infantes. Confirieron entre aquellos Señores, la parte por donde se havia de hacer la entrada: y el Maestre por la noticia de sus Adalides, fuè de parecer, se entrasse en la Ajarquia de Malaga, donde havia muchos lugares ricos para talarlos, respecto, de que sus Adalides le havian pintado facil la entrada; mas el Marquès de Cadiz conociendo por los suyos, que aquella tierra era muy aspera, y fragosa, donde podia peligrar, y no servir la caballeria, fuè de parecer, se fuesse à tomar à Almogia, y talar los lugares de aquella campiña, donde la caballeria podia obrar; pero como à la gente comun la havia traìdo la codicia, no è seguido el parecer de el Maestre, y dejando el fardage en

An-

Antequera, salieron todos de ella el dia 20. de Março.

11 Iban delante Don Pedro Enriquez, y Don Alonso de Aguilar con los batidores; seguiase el Conde de Cifuentes con la gente de Sevilla; y luego el Marquès de Cadiz con algunos Alcaydes de la frontera, y su gente propia, y por fin el Maestre de Santiago con la gente de Ecija con muchos Caballeros, y Comendadores de las Ordenes, y Juan de Almaràz, y Bernal Francès, Capitanes de la gente de armas de la Hermandad, con vna requa muy grande de mantenimientos; y como la tierra era fragosa, no pudieron llegar à la Ajarquia asta el dia siguiente à medio dia, y luego se empezaron à derramar por algunas aldeas; pero el principal cuerpo de la gente se entrò sin conocimiento en lo interior de aquellas serranìas.

12 Los moradores de ellas tuvieron anticipadamente noticia de la entrada de los Christianos, y procuraron poner en los lugares mas seguros sus mugeres, y hijos, y retirar à lo mas fragoso de las sierras sus ganados, y assi que vieron, que los batallones Christianos se havian entrado en los valles, ocupando las eminencias de aquellas montañas, y cortandoles los passos, arrojando piedras grandes, y saetas, hicieron vn destrozo muy grande en los Christianos, que como era la mayor parte de la gente caballeria, no podia servir en aquellos parages. A la gente de el Maestre deSantiago acometieron algunos Mahometanos por las espaldas; con que fuè precisso volver la cara; y el Marquès de Cadiz queriendo socorrer à el Maestre, se viò intercetado de los Mahometanos; y casi lo mismo le sucediò à Don Alonso de Aguilar, y à Don Pedro Enriquez, y sobreviniendo la noche, se hallaron todos sobrecogidos, y en manos de sus enemigos. A vista de esto, el Maestre guiado de sus Adalides, con algunos pocos, subiendo por vn monte muy agrio, vino à parar à Antequera; y lo mismo le sucediò à el Marquès de Cadiz, y à Don Alonso de Aguilar: otros pararon en Alhama; y otros se escondieron en la espesura de aquellos montes, para escaparse de la muerte, y de el captiverio. En fin, murie-

ron

ròn en esta ocasion Don Lope, y Don Beltràn, hermanos de el Marquès de Cadiz, Gomez Mendez de Soto-Mayor, y cerca de mil hombres, y otros tantos fueron captivos, y entre ellos el Conde de Cifuentes, Don Diego, y Don Manuel, hermanos de el Marquès de Cadiz. Los Mahometanos llevaron los prisioneros à Malaga, que fueron ochocientos y veinte y cinco, y de ellos doscientos y cinquenta de gran rescate, donde fueron vendidos. Sucediò este desastre à 21. de Março, siendo los Mahometanos tan pocos, que escriben algunos, no fueron mas que quinientos de à pie, y cinquenta caballos: cuyo exemplar dà bien à entender, quanto importa en la guerra el conocimiento de el terreno, en que se ha de hacer. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Nebrija*, *Zurita*, y otros.

13 En esta ocasion tres de los Christianos, que havian quedado escondidos en aquellos montes, llegaron à el castillo de Tevar, quatro leguas de Antequera, y viendolos los Mahometanos de el castillo, salieron à ellos, y los captivaron, llevandoles à el castillo; y como viessen, que venian por aquel parage otros Christianos, salieron à ellos, dexando los dos primeros maniatados, y con la guarda de dos soldados; mas vno de los Christianos, que era valeroso, tuvo modo para desatarse, y matò à vno de los soldados, y tomando las armas de el muerto, obligò à el otro à que se pusiesse en fuga; con que soltando à su compañero, se hicieron dueños de el castillo, y luego avisaron en Antequera, para que se viniessen à apoderar de èl quanto antes, como se executò. *Bernaldez.*

14 Esta noticia fuè muy sensible para el Rey Don Fernando, y le punçò tanto, que immediatamente apresurò las disposiciones, para passar à el Andalucia; y à el mismo tiempo fuè gustosissima para los Mahometanos, con la qual juzgando Aboabdeli, Rey de Granada, que no havia quedado caballeria alguna en las fronteras de los Christianos, con la rota de la Ajarquia de Malaga, juntò mil y quinientos caballos, y siete

mil infantes, assi de la gente, que seguia su partido, cõmo de la gente, que seguia el de su padre, porque aunque estaban discordes, procuraron vnirse en daño de los Christianos. Con esta gente saliò Aboabdeli de Granada, y à el salir de la ciudad, topò el asta de el Estandarte en lo alto de la puerta, y se quebrò, y como los Mahometanos son tan supersticiosos, y dados à agueros, lo tuvieron por mala señal, y se confirmaron en ella, porque yà fuera de la ciudad, passò vna zorra por entre los esquadrones, y se escapò, sin haverla podido hacer daño alguno; mas Aboabdeli despreciando todo esto, se vino por Loxa, para engrosarse con la gente de Aliatar su suegro, y Alcayde de ella, y con estas tropas se encaminò à Lucena.

15 Los Christianos, que estaban en las atalayas, empezaron à dàr avisos con fuegos, de la entrada de los Mahometanos, para que los Christianos se apercibiessen, como lo hizo el Conde de Cabra, el Alcayde de los Donceles, el Señor de Luque, y otros. El Alcayde de los Donceles, que estaba en Baena, con la gente, que pudo recoger en ella, se vino à Lucena, donde se encaminò Aboabdeli con sus tropas, y la procurò batir con todo esfuerço; pero el Alcayde de los Donceles, y los suyos, resistieron con summo valor el vigor de los Mahometanos. Antes de llegar à Lucena se separò de el exercito Mahometano Amet Aben-Cerrage con trescientos caballos, y corriò los campos de Aguilar, Luque, y las villas, y lugares cercanos, donde sacò vna gran presa, y embiandola delante con los peones captivos, ganados, y requa, con la escolta de doscientos caballos, camino de Iznaxar, y Loxa, se vino à juntar con el Rey Aboabdeli, y viendo la resistencia de el Alcayde de los Donceles, y que no se podia tomar à Lucena, para assegurar la presa, y dàr tiempo à que caminasse, llamò à el Alcayde de los Donceles, para hablar con èl sobre todo seguro, por haverle conocido en Cordova, en la ocasion que se havia refugiado à ella, de el odio, y persecucion de el Rey Abul Hascen; con que el Alcay-

cayde de los Donceles saliò à hablar con èl, y valiendose de la misma ocasion, alargò la conversacion, para dar tiempo, à que llegasse la gente de los Christianos.

16 Reconociò Aboabdeli, que yà toda la gente de la frontera estaba alborotada, y puesta en armas; con que levantò su campo, y se volviò à su Reyno. A el mismo tiempo, que el Conde de Cabra llegò con su gente à Lucena, le saliò à recibir su sobrino el Alcayde de los Donceles, que despues de las debidas cortesìas, le informò de la gente, que traìan los Mahometanos; pero el Conde por asegurarse mas, quiso informarse de Hernando de Argote, hombre practico, y de conocimiento en la guerra, el qual le dixo: que la gente de los Mahometanos serian mil y quinientos caballos, y siete mil peones. No se embarazò el Conde en el crecido numero de los enemigos, para ir en su alcançe, y darles batalla, aunque le decian algunos, que esperasse los Concejos de Sancta-Ella, la Rambla, Aguilar, Montilla, Castro, y la Puente, que sin duda estaban yà prevenidas de el rebato. No quiso detenerse, porque si se esperaba à esso, yà los enemigos, que iban fatigados de el desvelo, y cansancio, se habrian puesto en salvo: y assi empezò à marchar à ellos, y con èl el Alcayde de los Donceles, con la gente de Aguilar, Montilla, y la Rambla, que llegò entonces. El Conde de Cabra embiò delante à Hernando de Argote, Alcayde de Lucena, Pedro Gonçalez de Hoces, Alcayde de Cabra, Pedro Fernandez de la Membrilla, Alcayde de Baena, y Pedro Cueto, Caballeros de valor, para que descubriessen à el enemigo, y sin llegar à las manos con èl, le diessen quenta de todo; y èl, y el Alcayde de los Donceles, con el resto de la gente, fueron en su seguimiento.

17 Supo por sus guardias abançadas el Rey Aboabdeli, que iban en su alcançe los Christianos, y viendose tan superior en numero, hizo hacer alto à su gente, y que tomasse vn bocado, porque havia determinado dar batalla à los Christianos; de que dieron noticia à el Conde, y à el Alcayde de los Donceles,

que haciendo parar su gente, fueron por sus proprias personas, acompañados de algunos Caballeros, à reconocer la gente, el orden, y el terreno en que se hallaba el enemigo, y vieron desde vn montecillo cercano, que de los seis esquadrones de caballos, los cinco se havian juntado, y hecho vn cuerpo; y que à dos cientos passos estaba la infanteria, dividida en dos batallones, abrigados los costados, y el medio de el otro esquadron de caballeria; con que se volvieron à su gente.

18 Immediatamente mandò el Conde de Cabra armar à todos, y de la caballeria hizo vn cuerpo, y de la infanteria dos, à los lados de ella, dandoles el cargo de ella à Lope de Mendoza su tio, y à Diego de Cabra; y mandò à Pedro Fernandez de la Membrilla, Pedro de Torreblanca, Ramiro de Valençuela, y Diego de Clavijo, Caballeros, y criados suyos, se pusiessen en la retaguardia, para alentar à los que iban detràs; y mandandò à todos, que observassen el orden, y no arrojassen las lanças, ni se detuviessen à coger despojo alguno, ni dar (como entonces decian) grita à los Mahometanos, porque no conociessen la poca gente, que llevaban, exhortando à todos à el cumplimiento de su obligacion, con breves palabras, dignas de su valor, y su sangre, se fuè à los enemigos, mandando tocar sus atabales, y trompetas, diciendo los Christianos: Santiago, Santiago, à ellos.

19 Aboabdeli, y Aliatar de Loxa, porque hacià aquel dia vn poco de niebla, no pudieron reconocer las banderas de los Christianos, ni el numero de ellos, y como iban baxando por vna cuestezuela, juzgaron los Mahometanos, que detràs venia toda la Andalucia junta; con que empezaron à desfallecer, y dexarse preocupar de el temor; y como el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles en el primer encuentro rompieron sus esquadrones, dexando muertos mas de treinta Caballeros, y echaron à rodar de las sillas vn grande numero de ellos, empezaron à volver la espalda. Aboabdeli, y el Alcayde de Loxa, que no se apartaba de su lado, procuraron detener su gente,

es-

esforçandola à hacer rostro à los Christianos, poniendoles à los ojos su honra, y el poco numero de ellos; con que volvieron à el combate muchos, y durò con tenacidad algun tiempo; mas assomando en esta ocasion por lo alto de la cuesta Luis de Godoy con quarenta caballos, y Lorenço de Parias con cincuenta, que embiò el Señor de Luque, tocando vna trompeta Italiana, desconocida de los Mahometanos, juzgaron, que venia vn grande golpe de Estrangeros, y poseidos yà de el temor, volvieron todos la espalda, librando los ginetes su vida à la velocidad de sus caballos, y los de à pie en la espesura de las matas.

20 Visto por el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles el desvarate de los enemigos, ordenaron, que Don Gonçalo de Cordova, hermano de el Conde de Cabra (que despues mereciò el nombre de Gran Capitan, por sus heroycas acciones) con cien lanças, y cerca de veinte y quatro Caballeros los mas esforçados, siguiesse el alcançe, y desvaratasse vn esquadron de trescientos y cinquenta caballos, que se retiraba junto, y el Conde de Cabra con cien lanças, que pudo recoger, fuè en su seguimiento, y los demàs quedaron en el campo, donde los Mahometanos fueron desvaratados, matando, y prendiendo los que hallaron por èl.

21 Aboabdeli desamparado de los que le guardaban, por muerte de vnos, y cobardìa de otros, empezò à retirarle, peleando asta el arroyo de Martin Gonçalez, donde le mataron el caballo, y à pie como pudo, embrazada la adarga, procurò esconderse en la espesura de vnas zarças, de que està el arroyo cubierto; mas vieronle dos soldados de à pie, de los que andaban por alli, y empezaron à seguirle para prenderle; pero el Rey, echando mano à la espada, procurò resistirse; mas como los peones le apretassen con algunos golpes de pica, como eran las armas desiguales, se les rindiò, dejandose prender, y maniatar de ellos, que empezaron à dudar à el sacarle à el camino, si le matarian, ò no, por la codicia de las armas, y vestidos. A este tiempo

po llegaron Pedro de Torreblanca, y Diego de Clavijo, que iban con la retaguardia, y atraìdos de su no vulgar aspecto, y lo precioso de sus armas, recogieron à el Rey, sin conocerle, discurriendo por vno, y otro, era persona de gran rescate, à cuyo tiempo llegò el Alcayde de los Donceles, à quien refirieron lo que havia passado, y entregandole à vn criado suyo, mandò, que con diez caballos le llevassen à Lucena. Los Historiadores nuestros, refieren de diverso modo la prision de el Rey Aboabdeli; mas yo he seguido à el Abad de Rute, en la Historia M. S. de la casa de Cordova, que compuso con gran diligencia, y summo cuydado, que està en la Libreria Real. Los de Lucena, y Baena litigan sobre la naturaleza de los peones, que hicieron prisioneros à el Rey Aboabdeli.

22 El Alcayde de los Donceles fuè en seguimiento de el Conde de Cabra, que iba siguiendo à su hermano Don Gonçalo de Cordova, à quien el esquadron de quatrocientos caballos viendo el poco numero de Christianos, revolviò sobre ellos dos, ò tres veces con valor; mas viendo, que llegaba el Conde de Cabra con su gente, se pusieron los Mahometanos en precipitada fuga, siguiendoles el alcance los Christianos, en que quedaron de los Mahometanos algunos heridos, otros muertos, llegando los demàs à el Pontòn de Biudera, rio pequeño, que iba entonces muy crecido, en que muchos de ellos se ahogaron. Don Alonso de Aguilar, que estaba en Antequera, y algunos Concejos con su gente, sabida la victoria, salieron à el atajo à los Mahometanos, y cogieron muchos.

23 El Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles siguieron el alcance de los Mahometanos asta cerca de Loxa, y recogiendo alli la gente, porque se ponia el Sol, se volvieron à el campo donde se rompiò la batalla, dando todos gracias à Dios por la victoria, y llegando de noche, se quedaron en èl. El dia siguiente embiaron diversas quadrillas con personas de satisfaccion, para que recogiessen los despojos, que fueron muy ricos, assi de armas, como de vestidos; recogieron quatrocientos

Digitized by Google

tos caballos, todos los vagages, y acemilas, y muchos Mahometanos, que eſtaban eſcondidos. Fuè eſta batalla à 21. de Abril; cogieronſe veinte y dos Eſtandartes, y el Eſtandarte Real; paſſaron de mas de mil los de à caballo, que fueron muertos, ò priſioneros; y de los peones, entre muertos, y priſioneros, mas de quatro mil, y entre eſtos, los de la mayor nobleza de el Reyno de Granada, cuyos nombres expreſſa con toda individualidad el Abad de Rute. Deſpues el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles puſieron en manos de Don Gonçalo de Cordova, y Don Luis de Godoy, el repartimiento de los deſpojos, y repartidos, el Conde con ſu gente ſe fuè à Cabra, y con la ſuya el Alcayde de los Donceles à Lucena, y ambos dieron quenta de la victoria à los Reyes. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Nebrija*, *Garibay*, *Zurita*, y los demàs.

24 El Rey Don Fernando hallandoſe en Madrid con la Reyna Doña Iſabèl, recibiò la noticia de la victoria de el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles, por las perſonas, que embiaron, que celebraron mucho; y como eſtaba el Rey de partida, para el Andalucia, apreſurò el viage, y à 28. de Abril ſaliò; y la Reyna partiò à Burgos, y à las fronteras de Navarra, y Vizcaya, para dàr las providencias neceſſarias, aſsi por ſi ſe intentàba por parte de Francia alguna novedad en Navarra, como para poner en Vizcaya, en ſu lugar la Juſticia.

25 A largas jornadas ſe puſo el Rey Don Fernando en Andalucia; y con eſta noticia el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles, ſalieron con vn numeroſiſsimo acompañamiento à recibirle vna legua de Cordova, à quienes recibiò el Rey con ſingulariſsimas mueſtras de cariño, y eſtimacion, y acompañandole, entrò el Rey en aquella ciudad à 9. de Mayo, con los principales Señores de Caſtilla, y ſe hoſpedò en las caſas de el Real Alcazar. A el dia ſiguiente el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles fueron à el Alcazar, y lograda audiencia de el Rey, le dixeron: como tenian reſervado por ſu priſionero el Rey de Granada, porque vn Rey, ſolo lo podia ſer de

otro

otro Rey. Agradecióselo mucho el Rey Don Fernando, y ordenò, que se le traxessen, aunque no havia de verle, porque los Reyes de España, no acostumbraban vèr à sus prisioneros, sino para darles libertad; con que el Alcayde de los Donceles mandò à Alonso de Rueda, Caballero de su casa, que le traxesse à Cordova.

26 Executòlo Alonso de Rueda, trayendo à el Rey de Granada con buena escolta, y mucha cortesìa, y el Rey Don Fernando mandò à todos los Señores, titulos, y Caballeros de esta Corte, saliessen à recibirle, como lo executaron, saliendo vna legua de la ciudad, de donde le entraron en ella, à vista de todos los vecinos, que havian dejado sus casas por salir à verle. Venia el Rey Aboabdeli, como persona Real, en vn caballo muy bien enjaezado, y dexandole el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles en las casas Obispales, fueron à el Rey Don Fernando para saber, à quien le havian de entregar? El Rey Don Fernando mandò, se entregasse à Don Enrique Enriquez su tio, y Mayordomo mayor, y à Rodrigo de Ulloa, que de orden de el Rey, le entregaron à el Comendador Martin de Alarcon, Alcayde de Porcuña, que le llevò pocos dias despues à la fortaleza de ella. *El Abad de Rute.*

27 Havia yà llegado à Andalucia toda la gente de las Castillas, y vn cuerpo de Esguizaros, que el Rey Don Fernando havia conducido à su sueldo; con que mandò, que se juntassen todas las tropas en Castro de el Rio, donde à 5. de Junio se hallò el Rey, y con èl el Maestre de Santiago, el Maestre de Calatrava, Don Francisco de Zuñiga por su hermano el Maestre de Alcantara, los Duques de Alburquerque, y Naxera, los Marqueses de Villena, y Cadiz, los Condes de Cabra, de Medellin, Monterrey, Belalcazar, Buendia, Tendilla, y el Alcayde de los Donceles, Don Enrique Enriquez, tio de el Rey, Don Juan de Guzman, hijo de el Duque de Medina-Sydonia, con la gente de su padre, Don Fernando de Velasco, Luis Fernandez Portocarrero, Rodrigo de Ulloa, su Contador, y otros

Se-

Señores, de donde partiò à los Carrizales, y alli esperò la artilleria, y la requa de los viveres, y passò muestra de su exercito, en que hallò diez mil caballos, veinte mil infantes, y treinta mil gastadores, con que partiò à el Reyno de Granada.

28 Iba el exercito en forma de batalla: delante el Maestre de Santiago, el Marquès de Cadiz, Don Alonso de Aguilar, y Luis Fernandez Portocarrero con su gente: seguiase luego el Maestre de Calatrava con otro cuerpo: luego Don Francisco de Zuñiga con la gente de su padre, y la de el Maestre de Alcantara su hermano. El Conde de Belalcazar, y Don Fadrique de Toledo con la suya hacian otro cuerpo. El Duque de Naxera con la suya, y la de las Ciudades, Jaen, Vbeda, y Baeza otro cuerpo. El Duque de Alburquerque, y Don Juan de Guzman con su gente otro; y en la batalla Real iban mil caballeros de su guardia, y criados suyos, los quinientos hombres de armas, y los quinientos ginetes: de los quales mandò, que fuesse por Capitan el Marquès de Villena, y por Alferez, en lugar de su hermano el Conde de Cifuentes, à Don Alonso de Silva; y en la retaguardia mandò, que fuessen el Conde de Buen-Dia, Don Juan de Soto-Mayor, Señor de Alconchèl, Martin Alonso, Señor de Monte-Mayor con su gente, y Don Fernando de Velasco con la de el Duque de el Infantado, y la de el Duque de Medina-Celi, repartiendo la infanteria con sus Capitanes en los lugares convenientes, y la artilleria, y vagages iban escoltados con la caballeria, y infanteria de Sevilla, Cordova, Ecija, y lo restante de Andalucia, y de esta suerte llegò à la cabeza de los Ginetes.

29 A el dia siguiente puso el Rey Don Fernando su campo junto à Illora, y salieron de ella los Mahometanos; con que la gente de la banguardia peleò con ellos, y los hizo volver la espalda, y entrò en el Arrabal, retirandose los que vivian en èl à la villa; y como junto à la muralla huviessen retirado los Mahometanos sus parvas, mandò el Rey, que las pusiessen fuego; pero ellos desde la muralla, con piedras, saetas, y arcabu-

ces, embarazaban la execucion, por lo qual mandò el Rey à los artilleros traxessen algunas piezas, para batir lo alto de las murallas, y poniendolo en execucion, à vista de el daño, que recibian, desampararon aquellos lugares, y la gente puso fuego à las parvas, y luego à el Arrabal; con que quedò aquella villa casi destruìda, y su termino talado.

30 A el mismo tiempo mandò el Rey Don Fernando à el Conde de Cabra, y à Don Alonso de Aguilar, que fuessen con dos mil caballos, y diez mil gastadores à talar el termino de Monte-Frio. El Conde, y Don Alonso se pusieron à las puertas de la villa, para que no saliessen sus vecinos à embarazar la tala; en cuyo tiempo la hicieron los gastadores, sin dexar en todo su termino cosa en pie; y hecha, se volvieron à juntar con la gente de el Rey, que passò à Taxara, que estaba en medio de el camino de Alhama, y assi que llegò, mandò, que se intimasse à los vecinos se rindiessen, y la entregassen; pero ellos respondieron: que no la entregarian; con que mandò, que el Maestre de Santiago, el Marquès de Cadiz, el Marquès de Villena, y el Duque de Naxera, con otros Señores, y Caballeros acometiessen la villa por quatro partes, como lo executaron con valor asta llegar à el muro; mas los vecinos le defendieron valerosamente, y echando artificios de fuego, hicieron apartar los Christianos. A el dia siguiente volvieron los Christianos à el combate con mas ardimiento, y esto obligò à los vecinos à embiar vn Alfaqui à ofrecer la villa, y el castillo à el Rey, con la condicion; de que los dexasse salir libres, y con sus bienes; mas el Rey no quiso admitir partido alguno, sino que todos se diessen à discrecion, y captivos; y en el tiempo, que entre los vecinos se disputaba, si se havian de entregar, ò morir en la defensa, subieron los Christianos à el muro, y se hicieron dueños de la villa, haciendo captivos à todos los vecinos, mugeres, y niños, y metieron la villa à saco, y se hallaron en ella muchos bastimentos, armas, y caballos, y haviendo talado los terminos de ella, la mandò el Rey demoler; y hecho esto, passò à proveer

à

à Alhama, donde dexò à el Conde de Tendilla con mil caballos, y la infanteria necessaria, y dexò alli para curarse à Don Enrique Enriquez su tiò, à quien havian herido en el combate.

31 De alli passò el Rey Don Fernando con las demàs tropas, y gastadores à hacer la tala de la Vega de Granada, y yendo con gran orden el exercito, llegò à vn lugar pequeño, que llamaban Malaha, cuyas casas entregaron à el fuego, y luego passò el Rey à Albendin, muy cerca de Granada, de donde mandò, que los gastadores escoltados de caballeria, y infanteria, hiciessen la tala de la Vega, como lo executaron, no dexando mies, viña, olivar, molino, ni casa de campo en pie, echandolo todo por tierra, ò entregandolo todo à el fuego. Velan los Mahometanos la ruina de sus haciendas, sin poder remediarla, ni el Rey Abul Hascen se atrevia à salir de Granada, por el odio, que le tenian sus vecinos, temiendo, que si salia, le cerrarian las puertas; pero embiò el Alfaqui mayor con salvo conducto à el Rey Don Fernando, pidiendole treguas, y ofreciendole, que si le entregaba à su hijo Aboabdeli, le pagaria cada año las parias, que pagaban sus antecessores, añadiendo otras condiciones tan ventajosas, como si fuera vencedor, y pudiesse dar la ley; con que el Rey Don Fernando, reconociendo, quan contra su decoro era entregar à vn Rey prisionero, para que su enemigo le quitasse la vida, despidiò el Alfaqui, admirado de la sobervia de Abul Hascen.

32 Los taladores destruyeron quanto hallaron en los terminos, que pisaron, assi de parvas, como de viñas, y olivares, casas de campo, huertas, presas, y molinos; y como los Mahometanos no tenian gente para poder hacer retirar los Christianos, discurrieron turbar de tal suerte las aguas, que no pudiessen servirse de ellas, como lo executaron; con que el Rey Don Fernando à vista de la necessidad, que se padecia de agua, huvo de sacar el exercito, y à el llegar à Huecar, se dexaron ver seiscientos caballos Mahometanos, contra quienes embiò el

Rey à el Conde de Cabra, y otros Señores con vn pedazo de caballeria, à cuya vista volvieron los Mahometanos la espalda; con que llegò el Rey con el exercito à Cordova à 7. de Julio, y pagada la gente, la despidiò, aunque para 15. de Agosto juntò toda la caballeria de los Señores, y Concejos de el Andalucia, y la embiò à Alhama, para que viniesse Don Enrique Enriquez su tio, que havia quedado à curarse en ella, con cuya escolta llegò seguro à Cordova. *Pulgar*, *Garibay*, *Zurita*, *Marmol*, *Bleda*, y otros.

33 Hallandose el Rey Don Fernando en Cordova, la madre de Aboabdeli embiò personas de su confiança à solicitar su libertad, ofreciendo à el Rey la de quantos captivos Christianos havia en sus dominios, y que su hijo seria su vassallo, con todas aquellas condiciones, que eran anejas à el vassallage, y doze mil doblas de oro todos los años. El Rey Don Fernando à vista de esta proposicion, juntò los principales Señores, que se hallaban cerca de su persona, para consultar lo que se debia hacer en esta materia. El Maestre de Santiago, y otros Señores, por varios motivos, fueron de parecer, que no se le debia dàr libertad; pero el Marquès de Cadiz, y el Conde de Cabra fueron de el contrario dictamen, porque restituìda la libertad à el Rey Aboabdeli, era precisso, que èl, y su padre se hiciessen cruel guerra, y esta atenuasse las fuerças de los Mahometanos, con que seria mas facil la conquista de aquel Reyno.

34 El Rey Don Fernando no quiso resolver esta materia sin dàr parte à la Reyna Doña Isabèl, que se hallaba en Vitoria; con que la despachò correo, y respondiò la Reyna à el Rey: le parecia mas acertado el dictamen de el Marquès de Cadiz; con que el Rey resolviò poner en libertad à el Rey Aboabdeli, con las condiciones dichas, y mandò à el Conde de Cabra avisasse à Martin de Alarcòn le traxesse de Porcuña, como se executò, saliendole à recibir el Conde de Cabra con otros Señores, que le llevò à Palacio, donde le esperaba el Rey Don Fernando con toda Magestad, y assi que llegò el Rey Aboabdeli à la pieza don-

donde estaba el Rey Don Fernando, se arrodillò, aunque contra la voluntad de el Rey, y à el llegar à la inmediacion de el Rey DonFernando, se volviò à arrodillar, y le pidiò la mano para besarsela, en señal de el vassallage; pero el Rey Don Fernando le levantò, sin permitir le besasse la mano, y le agasajò mucho, y à breve rato le despidiò, con palabras de mucho cariño, y grandes esperanças.

35 La madre de Aboabdeli sabiendo, que estaba ajustada su libertad, embiò los principales Caballeros, que estaban à su obediencia, para que acompañassen à su hijo, y vna gran cantidad de doblas à el Rey Don Fernando por su rescate, y quantos captivos Christianos havia en sus dominios, con las rehenes, que se havian pactado, para la seguridad de lo tratado; con que haviendo llegado estos à Cordova, se firmaron las capitulaciones, añadiendo à ellas el pasaporte, para que Mahomat Aben-Cerrage, que estaba en Africa, pudiesse passar à España, sin que se lo embarazassen los Capitanes de la armada, que andaba en las costas de el Reyno de Granada; y que sus vassallos pudiessen comerciar en los dominios de el Rey DonFernando mutuamente: el qual, à cinquenta de aquellos Caballeros, que havian venido por el Rey Aboabdeli, los regalò con ricos vestidos, caballos, y dinero para el viage; y despidiendose Aboabdeli de el Rey Don Fernando, se fuè à Guadix, donde le esperaba su madre, y de alli à Granada.

36 Dadas todas las providencias necessarias en el Andaluzia, y expedido vn orden riguroſisimo, de que no se entregassen mantenimientos algunos, ni otra cosa de mercadurìa para el Reyno de Granada, que estaba à la obediencia de Abul Hascen, saliò el Rey Don Fernando de Cordova, haviendo dexado muy encomendado el cuydado de la frontera à sus Capitanes, y passò à Guadalupe, donde hizo vna novena à Nuestra Señora, en accion de gracias, por los felices sucessos de la campaña de aquel año. *Pulgar, Garibay, Zurita, el Abad de Rute*, y otros.

Assi

37 Assi que salió el Rey Don Fernando de el Andalucia, el Rey Abul Hascen de Granada, juntò vn pedazo de gente, para volver à reparar à Tajara; pero para librarse de el embarazo, que se le podia poner desde Alhama, ordenò, que passasse gran parte à Ronda, y que junta con la de aquella villa, la de Malaga, y la frontera, hiciessen vna entrada en la de los Christianos, y à 17. de Septiembre entraron por Zahara mil y doscientos caballos, de quienes iba por Cabo Begir, Alcayde de Malaga, de los quales trescientos tomaron el camino de Vtrera, y cinquenta el camino de Coronil, y Molares: los quales hicieron por aquellos contornos vna gran presa de bueyes, ganado de lana, y otras cosas. Havian las atalayas avisado con fuegos à los Capitanes de las fronteras, de la entrada de los Mahometanos, con que se juntaron Luis de Portocarrero, Señor de Palma, el Alcayde de Morón, Figueredo, Martin Galindo, Hernan Carrillo, Capitan de la Hermandad, y otros con la gente de Ecija, Osuna, Morón, y aquella comarca. Los primeros que salieron en seguimiento de los Mahometanos, que retiraban la presa, fueron sesenta caballos de Vtrera, con algunos peones, que empezaron à picar en la retaguardia de los Mahometanos, matando algunos, y consiguieron detenerlos algun poco, asta que llegasse la gente; pero los Mahometanos haviendo passado la Serrezuela de la Lopera, se pusieron en forma de batalla, para esperar à los Christianos, que llegaron luego, assomandose tambien Anton Rodriguez con la gente de Marchena, con su Estandarte, y trompeta, y gobernados de el Señor de Palma, acometieron à los Mahometanos, que estaban en el llano de la fuente de la Higuera, y de el primer encuentro mataron, y echaron à rodar de los caballos muchos, y volviendose à vnir, los volvieron à acometer, y destrotandolos, los pusieron en fuga, y siguiendo el alcance por espacio de vna legua, quitaron la vida à mas de quinientos Mahometanos, y fueron captivos mas de doscientos, y luego cogieron el campo, en que hallaron muchos caballos, armas, y vestidos, y entre los captivos fue-

fueron muchos Caballeros principales, como el Alcayde de Malaga, Alora, Marvella, el Burgo, Comares, Coìn, y Velez-Malaga. En el despojo fueron conocidas muchas armas, y caballos con sus jaezes, de los que se havian perdido en el Ajarquia, y en fin, de los mil y doscientos caballos Mahometanos, que entraron, no se salvaron mas que doscientos, y los de à pie se escondieron por aquellos montes, y de los Christianos solo murieron en esta ocasion siete, ù ocho, haviendose quedado el peonage en la Sierra.

38 El Maquès de Cadiz, que estaba en Xerèz, avisado de la entrada de los Mahometanos, saliò con su gente, y los Caballeros de aquella ciudad, y vino à Arcos, donde sabiendo la rota, saliò à cortar el passo à los que huìan, y passando el rio Guadalete, los siguiò con celeridad, y èl, y los Caballeros de Xerez, hizieron captivos noventa Mahometanos, y tomaron cien caballos; de que diò la mitad à los Caballeros de Xerèz, y el Marquès se fuè à Arcos, y embiò ocho caballos à el Rey. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Garibay*, *Zurita*, y otros. *Zurita* dize: fuè la batalla el dia 9. de Septiembre, y no fuè sino el dia dicho.

39 No descansaba el generoso animo de el Marquès de Cadiz, y tomò por su cuenta el tomar à Zahara, que sabia, que tenia menos gente, de la que era necessaria para mantenerla; y assi avisò à Portocarrero, Señor de Palma, y Alcayde de Ecija, y à Juan de Almaràz, Capitan de caballos de la Hermandad, para que le acudiessen con su gente, y apercibiò la de Ecija, y Xerèz, por si acaso necesitasse de socorro; con que haviendo juntado seiscientos caballos, y mil y quinientos peones, embiò à Ortega de Prado su escalador, con treinta hombres con sus escalas, para que con la obscuridad de la noche se metiessen en el hondo de vnas peñas, cercanas à la villa, donde de ella no pudiessen ser vistos, poniendo su gente detràs de vnos repechos, que tampoco podia ser registrada, y puso en vno vna centinela, para que le avisasse de todo. Los Mahometanos de Zahara por la mañana assomandose à los muros, registraron

la

la campaña, y reconociendo, que no havia gente en ella, se volvieron assegurados.

40 Tuvo noticia el Marquès de Cadiz de la seguridad en que estaban los Mahometanos, y despues de medio dia, ordenò à el Señor de Palma, acometiesse la villa por la parte contraria de la en que estaban los escaladores, como lo executò, y acudiendo alli los Mahometanos para la defensa, tuvieron lugar los escaladores de echar las escalas, y entrar en la villa, con quienes entrò el mismo Marquès con vn pedazo de gente. Los Mahometanos viendo entrada la villa, se recogieron à toda priesa à la fortaleza, y haviendo entrado toda la gente, à el dia siguiente pactaron los Mahometanos la entrega de la fortaleza, dexandoles salir libres: cuya capitulacion concediò el Marquès, y haviendo salido los Mahometanos, que todos eran gente de guerra, sin mugeres, ni familia, la puso en estado de defensa, poniendo en ella buen presidio, con todo lo necessario; de que diò quenta à los Reyes, que le premiaron, haciendole Duque de Cadiz, y dandole la misma villa de Zahara, con titulo de Marquès. *Pulgar*, *Bernaldez*. *Zurita* dice: se tomò Zahara à 26. de Septiembre, y se engañò, porque fuè Jueves 28. de Octubre.

41 El Conde de Tendilla desde Alhama hacia con su gente tales correrias en las comarcas vecinas, que no se atrevian los labradores de ellas à salir à sembrar, por el temor de no ser captivos; con que por toda aquella parte hizo vn grave daño à el Reyno de Granada; y como à el principio de el hibierno, por las continuadas lluvias, y aguas, cayesse vna parte de la muralla, à vista de el peligro, discurriò disimular la ruina con lienço pintado, de tal suerte, que sin acercarse, no se podia conocer, y reparandola, excusò el peligro, que corria aquella ciudad; y como la gente de el presidio se empezasse à alterar por falta de pagas, hizo moneda de papel, señalando el valor, obligandose à fè de Caballero à la satisfaccion de la equivalencia de cada vno; con que toda la gente se sossegò. *Pulgar*, y otros.

La

42 La Reyna Doña Iſabèl haviendo partido de Madrid, paſsò à Burgos, y de alli à Sancto Domingo de la Calçada, y Vitoria, donde por el mes de Mayo llegò de las tercerìas con Portugal ſu hija la Infanta Doña Iſabèl, conducida de el Arçobiſpo de Santiago, Don Alonſo de Fonſeca, el Conde de Feria, Fray Fernando de Talavera, y otros Caballeros, y ſin eſpecificar el guſto, que recibiò la Reyna con ſu hija, paſsò à Vizcaya, donde deſpachò la armada à el Mediterraneo, para què ni los Mahometanos de Granada pudieſſen paſſar à el Africa, ni los de Africa pudieſſen paſſar gente, vivéres, ni municiones à el Reyno de Granada, como lo executaron los Capitanes de ella, ocaſionando en èl mucha penuria, y neceſsidad, apreſando tambien algunas embarcaciones de los Mahometanos, de que ſe ſiguieron los buenos efectos de la campaña.

43 En Vizcaya ſe hicieron algunos exemplares caſtigos de facinoroſos, y la Reyna ſoſſegò las turbaciones, è inquietudes, y haviendo dado orden à todo lo neceſſario, ſe volviò à Vitoria, donde llegò ſu marido el Rey Don Fernando, deſpues que partiò de Guadalupe. Eſtando en eſta Ciudad, llegaron à ella por el mes de Noviembre el Conde de Cabra, y el Alcayde de los Donceles, con muy lucido acompañamiento, para beſar la mano à la Reyna, llevando los eſtandartes, y las banderas, que havian cogido en la batalla de Lucena. El Rey quiſo que entraſſe en publico en Palacio el Conde de Cabra, que fuè recibido con grande oſtentacion, y acompañamiento de todos los Señores, que ſe hallaban con los Reyes, que le recibieron con eſpeciales demonſtraciones de eſtimacion, y premiaron ſus buenos ſervicios con cien mil maravedìs de juro perpetuo, y otros honores. A el dia ſiguiente fuè recibido de la miſma ſuerte el Alcayde de los Donceles, con las miſmas demonſtraciones, y premio de los Reyes. *Garibay, el Abad de Rute*, y otros.

44 Havia el Rey Don Fernando determinado hacer lugarteniente General en el Reyno de Aragon à Doña Beatriz Pimentèl, madre de el Infante Don Enrique ſu primo; pero los

de el Consejo, y Diputacion de aquel Reyno, pareciendoles, que esto era contra sus leyes, y fueros, embiaron à el Rey à Vitoria à el Obispo de Huesca en nombre de el Consejo; y à Don Luis de Hijar en nombre de la Diputacion, à que suplicassen à el Rey en nombre de el Reyno, se sirviesse de ir à èl, y tener Cortes en Tarazona, pues estaba de Vitoria tan cerca. Executaron estos el orden, y el Rey Don Fernando ofreciò de ir à aquella Ciudad à tener las Cortes, para dàr todas las providencias necessarias en aquel Reyno, para que mandò despachar sus convocatorias. *Zurita.*

45 En Cataluña los vassallos de Remença à vista de las molestias, que padecian de sus Señores, volvieron à tomar las armas contra ellos. (Lo que es vassallo de Remença explica *Zurita*, lib. 20. cap. 52.) mas el Infante Don Enrique, y otros Caballeros los pusieron en razon, diciendoles: que dexassen las armas, y acudiessen à el Rey, como lo hicieron. El Rey escribiò muy en fabor suyo, mandando à Bartholomè Burro, y Francès de Vilanova, juntassen en Girona à los Señores, y les propusiessen era su voluntad, que los vassallos de Remença pagassen à sus Señores los mismos tributos, que pagaban à sus Señores los demàs vassallos en todo el mundo; con que se sossegò aquel alboroto, passando el Rey à armar Caballeros algunos de ellos, para seguridad de su exempcion. *Zurita.*

46 El cancer de la Apostasia de la Religion Christiana à el Judaìsmo, y Religion de Mahoma, no solo havia cundido en el Andalucia, sino tambien en los Reynos de Toledo, Castilla, y Leon; con que deseosos los Reyes de evitar, y cortar tan grave daño, determinaron, que en todas estas partes huviesse Tribunales de Inquisicion, señalandoles los distritos en que havian de exercer su jurisdiccion, y que huviesse vn Inquisidor General, que tuviesse jurisdiccion sobre los demàs Ministros, y cuydasse de todo lo que tocaba à el Sancto Oficio; y determinaron proponer à el Papa por Inquisidor General à Fray Thomàs de Torquemada, de el Orden de Sancto Domingo, Prior de el Con-

Convento de Santa Cruz de Segovia, cuya virtud, y letras tenian bien conocido los Reyes; con que despacharon orden à su Agente en Roma, para que solicitasse de el Papa todo aquesto: y el Summo Pontifice, viendo quanto importaba esto, para que se conservasse la pureza de la Religion Christiana en nuestra Nacion, vino en todo; para que despachò sus Bulas, y se puso todo en execucion.

47 El Rey Luis de Francia muriò à 30. de Agosto, y antes de morir, por Consejo de San Francisco de Paula, mandò se restituyesse à el Rey Don Fernando el Estado de el Rossellon, ordenando à el Obispo de Lombes, hiciesse la restitucion; y que el Gobernador de Perpiñan entregasse aquella Ciudad; mas como tuviesse noticia el Obispo en el camino, de que yà havia muerto el Rey, no quiso passar à la execucion, sin assenso de los Gobernadores de el Reyno, que le mandaron sobreseyesse por entonces en ello. Mandò tambien, se hiciessen dos campanas muy grandes para la Iglesia de Santiago en Galicia, para que dexò diez mil coronas de oro, y tambien que se hiciesse vna torre muy grande, y fuerte, para sostenerlas. *Pulgar.*

48 El Duque de Bergança, en Portugal, continuaba su correspondiencia con los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl; mas el Rey Don Juan, que vivia sospechoso de èl, cogiò muchas cartas, con que crecieron mas vivos los recelos; à que se añadiò, que Gaspar Yusarte havia sabido de vn hermano suyo, que servia à el Duque de Bergança, como èl, y sus hermanos conspiraban contra su vida, y poner la Corona en las sienes de el Duque de Viseo: y assegurandose à su parecer, con otros indicios, disimulò cauto, asta que se dissolviessen las tercerias, en que estaba su hijo el Principe Don Alonso, y le tenia en Moura la Infanta Doña Beatriz. *Zurita, Resende*, y los demàs Historiadores de Portugal.

49 Passada la Pasqua de Resurreccion, embiò la Reyna Doña Isabèl de Castilla à Fray Fernando de Talavera à Portugal, para que se deshiciessen, y terminassen las tercerias, que ha-

havia entre los dos Reynos; para que el Rey Don Juan embiò à Moura à Don Pedro de Noroña, su Mayordomo mayor, à el Doctor Juan Texeyra, su Chanciller, y à Fray Antonio su Confessor, que con sus poderes se deshicieron las tercerìas, y todas las obligaciones consequentes à ellas, quedando en pie el tratado de casamiento de el Principe Don Alonso con la Infanta Doña Juana de Castilla; y deshechas las tercerìas, la Infanta Doña Beatriz entregò el Principe Don Alonso à los Procuradores de el Rey, que le esperaba en Evora, donde le recibiò, acompañado de muchos Señores, Fray Fernando de Talavera recibiò à la Infanta Doña Isabèl, que acompañada de el Duque de Viseo, y otros Caballeros de su casa, llegò à la raya de Castilla, donde la recibieron, como hemos dicho, el Arçobispo de Santiago, y el Conde de Feria.

50 No ignorò el Duque de Bergança los recelos, que tenia el Rey Don Juan de su comunicacion con los Reyes de Castilla, y juzgando, que el retirarse de la Corte, y no vèr à el Rey, daba motivo para que los tuviessen por mas ciertos, determinò ir à Evora, donde fuè à besar la mano à el Rey Don Juan, que le recibiò con disimulo, y cautela; y queriendo purgar el Duque la sospecha, que se temia de èl, mandò, que se quedasse preso, y de Palacio le llevaron à 25. de Mayo à prision segura, è immediatamente mandò el Rey, que se le hiciesse la causa juridicamente, de que resultò, que teniendo esta noticia el Marquès de Monte-Mayor, y el Conde de Faro sus hermanos, luego à el instante se pusiessen en salvo en Castilla, el primero por la parte de Ciudad-Rodrigo, y el segundo por la parte de Andalucia; y la muger de el Duque de Bergança, embiò sus tres hijos à Castilla, que recibiò, y acogiò la Reyna Doña Isabèl, por el parentesco tan immediato, que tenia con ellos.

51 Terminòse en breve la causa de el Duque de Bergança (vn Francès, que escribiò la Historia de Portugal con gran cuydado, refiere muy particulares circunstancias) y fuè con-

de-

denado à muerte como traìdor, y confiscados sus Estados; cuya noticia recibiò el Duque como Christiano, y Caballero, previniendose como temeroso de Dios, y fuè executada la sentencia en la plaza de Evora à 21. de Junio. El Cabildo Ecclesiastico de aquella Ciudad, passada vna hora de la execucion, fuè con la mayor solemnidad, que pudo, y sacò de el cadahalso el cadaver de el Duque, y con toda pompa funeral le llevò à el Monasterio de Sancto Domingo de aquella ciudad, y se le diò sepultura en la Capilla mayor. El Rey Don Juan se puso luto por tres dias, y de alli à poco fueron declarados por traìdores el Marquès de Monte-Mayor, y su hermano el Conde de Faro; y à poco llegò à Portugal de las tercerias de Castilla el Señor Don Manuel, hermano de el Duque de Viseo, que fuè à besar la mano à el Rey, de quien fuè recibido con mucho agassajo. *Historiadores* de Portugal.

52 El Rey Abul Hascen, que se hallaba en Malaga, para acreditar el odio, que tenia con los Christianos, embiò vn pedazo de gente à tomar à Turòn; pero acudiendo à el rebato la gente de la frontera, fuè preciso, que el Comandante Mahometano se retirasse con su gente, y con ella se entrò por lo que estaba à la obediencia de el Rey Aboabdeli, el qual saliò con la suya, y huvo entre ellos vn fuerte combate, en que llevò lo peor la gente de Aboabdeli. *Zurita.*

53 Assi que el Rey Aboabdeli cobrò la libertad, viendo los Granadinos las ventajosas condiciones, que havia concedido por su rescate, empezaron à mostrar el disgusto de tenerle por Rey, à que contribuyò mucho, el que Abul Hascen su padre solicitasse, que los Alfaquies de su Secta publicassen, y esparciessen, que era contra ella quanto havia executado su hijo Aboabdeli, con lo qual, este no teniendose por seguro en Granada, se saliò de ella con su muger, y hijos, y se fuè à Almeria; con que los de Granada embiaron à Malaga por Abul Hascen, que vino, y fuè segunda vez recibido por Rey. *Marmol, l. 2.*

54 En Navarra muerto el Rey Francisco Febo, con el favor

bor de el Rey Luis de Francia, fuè aclamada por Reyna, su hermana Doña Cathalina, por quien el Cardenal de Fox puso por Gobernador en ella à Monsieur de Abenas, y aunque Juan de Fox, Señor de Narbona, tio de el difunto Rey, se mostrò pretendiente à la Corona, y los Estados, solicitando à el Rey Don Fernando à su fabor, este ni quiso entrar en este empeño, ni el otro pudo lograr su intento, por lo que faborecia el Rey de Francia à su hermana; bien, que la Reyna Doña Isabèl procurò quando estaba en las fronteras de aquel Reyno, tener prevenidas buenas tropas, por si acaso se intentaba por parte de Francia alguna novedad. *Garibay, y Zurita.*

A. C. 1484.

1 A los principios de este año, hallandose los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl en Vitoria, y de partida para Aragon, embiaron à Don Juan de Rivera, Señor de Monte-Mayor, y à el Doctor Arias, Dean de Sevilla, à Paris, à que con el Rey de Francia, y la Regencia, solicitassen la restitucion de el Estado de el Rossellon, con orden precisa, de que sin esso, no firmassen alianças algunas. Llegaron à Paris los dos Embajadores, vieron à el Rey Carlos VIII. y à los de la Regencia, y haviendo explicado el fin à que venian, se les respondiò: que la materia de la restitucion de el Estado de el Rossellon, se ajustaria por medio de los Embajadores, que vendrian à Espaùa, y que firmassen las antiguas alianças. Don Juan de Rivera, y su compañero respondieron: que no tenian orden de esso; y passaron à hacer sus propuestas en el Parlamento, y la Regencia, protestando el derecho, y antigua possesion de el Rossellon, la voluntad de el Rey Luis difunto, y el impedimento, que se havia puesto à el Obispo de Lombes, para que no hiciesse la restitucion de aquel Estado. Viendo Don Juan de Rivera, que eran todas estas diligencias vanas, pidiò licencia à el Rey de Francia, para volverse, que le embiò vn gran regalo; pero Don Juan de Rivera se excusò con gran vrbanidad de recibirle, y se volviò con su compañero. *Pulgar.*

Con-

Digitized by Google

2 Concurrieron à Tarazona à las Cortes los Diputados de Aragon, Cataluña, y Valencia el dia 15. de Enero; pero el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Isabèl llegaron despues, y el Rey abriò las Cortes à 19. de dicho mes, y propuso la necesidad en que se hallaba, assi por la guerra de Granada, como por recobrar el Estado de el Rossellon, esperando, que como tan buenos vassallos le ayudarian con algunos donativos. A esto respondieron los Diputados: que estaban con prompta voluntad para servirle; pero que era primero necessario dàr expediente à los negocios, para que se havian juntado las Cortes. Los Catalanes, y Valencianos reclamaron de ellas, porque era contra sus fueros tenerlas en otro Reyno; mas el Rey les satisfizo, diciendoles: que aquella vez no havia de servir de exemplar, pues reconocian, que la precision de la campaña obligaba à aquello.

3 Fuè tanta la multitud de negocios, que ocurriò en aquellas Cortes, que se gastò en ellas mucho tiempo, sin poder acabar los todos; y à los principios de Abril llegò de Paris Don Juan de Rivera, y diò quenta à los Reyes de su Embaxada, y la Reyna le mandò, que se volviesse à la frontera de Navarra, y procurasse con arte hacerse dueño de algunos lugares, con el pretesto de tenerlos sobre seguro, por las parcialidades de Beaumonteses, y Agramonteses, que vnos deseaban, que su Reyna Doña Cathalina casasse con el Pricipe Don Juan de Castilla: y otros, que con algun gran Señor de Francia: y assi, que estuviesse con cuydado, para que no entrasse en aquel Reyno gente de guerra Francesa. *Pulgar*, *Zurita*, y otros.

4 La Reyna Doña Isabèl viendo, que se llegaba el mes de Abril, solicitò con su marido se tuviesse vn Consejo, sobre lo que se debia executar aquella primavera, y lo demàs de el tiempo de campaña. Ventilòse en èl, si se debia continuar la guerra de el Reyno de Granada, ò se havian de prevenir tropas, y lo demàs necessario, para la recuperacion de el Rossellon. El Rey se inclinaba à esto; pero las razones de la Reyna, el Cardenal, y

otros

otros, convencieron à el Rey, à que era mas vtil la continuacion de la guerra de Granada. Con esta determinacion mandaron los Reyes, que se previniesse alguna gente en las fronteras de Cataluña, por si la Francia intentaba alguna novedad; y estando en animo de passar ambos à el Andalucia, nombraron por Gobernadores de Castilla la Vieja à el Almirante, y à el Condestable, mandandoles, que estuviessen en Valladolid: y à el mismo tiempo embiò sus ordenes à los Señores, Ciudades, y villas, para que estuviessen con su gente en Cordova para fines de Mayo; y embiò tambien orden à el Maestre de Santiago, y los demàs Señores, y Concejos de el Andalucia, de que quanto antes hiciessen entrada en la comarca de Malaga, por ser mas tempranos los frutos, y la talassen toda para que embiò à Francisco Ramirez de Madrid, su Tesorero, hombre de grande expedicion, y inteligencia. *Pulgar, y Zurita.*

5 Entrado el mes de Abril, viendo que se prorrogaban las Cortes, la Reyna Doña Isabèl partiò de Tarazona, acompañada de el Cardenal Mendoza, y otros Señores, y el Rey Don Fernando se quedò para acabarlas; mas viendo, que era imposible dàr vado à tantos negocios, haviendo de estàr en Cordova à principios de Junio, prorrogò las Cortes de Aragon à Zaragoza, y nombrò para ellas por su lugarteniente à su hijo Don Alonso, Arçobispo de aquella ciudad: las de Cataluña para Barcelona, nombrando los Oficiales necessarios, y lo mismo executò, respecto de las de Valencia; con que à principio de Mayo saliò de Tarazona. *Zurita.*

6 El Maestre de Santiago executò el orden de la Reyna Doña Isabèl, y concurrieron à Antequera la gente de el Duque de Medina-Sydonia, el Marquès de Cadiz, el Conde de Cabra, el Alcayde de los Donceles, Don Alonso de Aguilar, el Señor de Palma, los Pendones de Sevilla, Cordova, Xerèz, Ecija, Carmona, y Morón, y algunas compañias de las guardias de los Reyes, donde todos prometieron estàr à las ordenes de el Maestre de Santiago, el Marquès de Cadiz, y Don Alon-

so

ſo de Aguilar; y puſieron por Juſticia de todas las tropas à Juan de la Fuente, Corregidor de Xerèz, que à el inſtante mandò ſalieſſen fuera todas la mugercillas, y la gente, que no podia ſervir, y de eſta ſuerte ſe puſieron en camino. Iba delante Don Alonſo de Aguilar, y el Alcayde de los Donceles, el Señor de Palma, y Juan de Almaràz, Juan de Merlo, y Carlos de Biezma, Capitanes de las guardias de el Rey. En el centro el Maeſtre de Santiago, el Marquès de Cadiz con ſu gente, la de el Maeſtre de Calatrava, el Señor de Sancta Fimia, y Don Martin de Cordova, Antonio de Fonſeca, y Fernan Carrillo, Capitanes de el Rey, con ſus compañias. A la mano derecha Don Gonçalò Fernandez de Cordova, Diego Lopez de Ayala, Pedro Ruìz de Alarcòn, Pedro de Rivera, Pedro Oſſorio, Bernal Francès, y Franciſco de Bobadilla, Capitanes de el Rey, con ſus compañias. A la izquierda la gente de el Duque de Medina-Sydonia, y la de el Conde de Cabra, la de el Señor de Monte-Mayor, la de el Conde de Vrueña, con el Alcayde de Moròn: y en la retaguardia el Comendador mayor de Calatrava con ſu gente, la de Sevilla, Xerèz, Ecija, y Carmona: en todos ſeis mil caballos, y doce mil infantes, arcabuzeros, vallеſteros, y lanceros.

7 De eſta ſuerte entraron las tropas cerca de Alora, donde la gente de la retaguardia, la de el Duque de Medina-Sydonia, el Conde de Cabra, y la de Moròn, ſe puſo delante de la villa, para embarazar à los vecinos, que ſalieſſen à eſtorvar la tala; en cuyo tiempo la demàs gente talò los ſembrados, viñas, olivares, frutales, huertas, y quanto havia en ſus terminos, cogiendo todos los ganados, que eſtaban fuera de la villa. Deſpues hicieron lo miſmo en los terminos de Sabinal, Cazarabonela, y Almexia. De alli paſſaron à Cartama, donde los vecinos ſalieron à embarazar la tala, que ſe hacia en ſus huertas; mas la gente de la banguardia cerrò con ellos, y los hizo retirar à la villa, y quemò ſus Arrabales; y talada ſu comarca,

paſſaron, y talaron la Pupiana, aſta llegar à Albendin, cuyos vecinos ocurrieron à el Maeſtre de Santiago, y à el Marquès de Cadiz, ofreciendo todos los captivos, que tenian, porque no les talaſſen ſu termino; pero fuè à tiempo, que yà los talado-res lo eſtaban executando; con que quedò deſtruìdo.

8 La gente de Xerèz, Ecija, y Carmona paſsò de la otra parte de la Sierra de Cartama, y talò todos los lugares; y en tanto la demàs gente talò, y quemò los Valles de Pupina, y Churriana, y la Vega de Malaga, ſin dexar coſa, que no echaſſen en tierra, ò entregaſſen à el fuego, aſta llegar à la coſta de el mar. Alli llegaron los navios, que havian ſalido de Sevilla con mantenimientos, aunque por lo recio de el temporal no pudieron llegar tan aprieſſa, por cuya razon, por tres dias padeciò la gente alguna hambre. Deſpues paſsò la gente ſobre Coìn, y talò ſu termino, como los de Altazayna, Gutero, y Alhaurìn; en cuyo tiempo huvo muchas eſcaramuzas, aſsi con los de Malaga, como con los de Coìn, que en vn reencuentro murieron mas de ochenta, aunque ſe perdieron mas de veinte caballos; y deſpues de hecha la tala por eſpacio de quarenta dias, volviò toda la gente à Antequera, donde ſe avisò à los Señores, que tuvieſſen ſu gente prevenida, para entrar en el Reyno de Granada quando el Rey llegaſſe. *Pulgar*, *Bernaldez*, y los demàs.

9 Haviendo ſalido la Reyna Doña Iſabèl de Tarazona, vino à Guadalaxara, y de alli à Toledo, donde entrò, acompañada de el Cardenal Mendoza, y eſtuvo en aquella Ciudad los tres dias de Paſqua de Reſurreccion, que cayò à 4. de Abril, donde paſsò à el Reyno de Jaen, y reconociò à Vbeda, Baeza, Andujar, y la miſma Jaen, y alli diò las ordenes neceſſarias, y mandò ſe caſtigaſſen los delinquentes, prohibiendo con ſeveras penas el juego de dados. De alli paſsò à Cordova, donde hizo llamamiento de los Señores, y ſus gentes, para que eſtuvieſſe todo prompto para la campaña: y entretanto mandò traer mucha madera, para hacer carros, para llevar la artilleria, te-

nien-

niendo para esto prevenido cantidad de Oficiales Estrangeros, procurando juntar gruessas cantidades de polvora; à cuyo tiempo llegaron mas de trece mil bestias de carga de Castilla la Vieja, para llevar los viveres, y bagages; y mandò à el Conde de Castro passasse con la armada à las costas de el Reyno de Granada, para que en èl no entrasse socorro alguno de el Africa; y en tanto que el Rey llegaba, nombrò por General de las tropas à el Cardenal Mendoza, y fuè à reconocer à Antequera, y à Alcalà la Real, para vèr en que estado de defensa estaban, y dàr providencia, en lo que necesitassen, y haviendolo hecho, se volviò à Cordova.

10 Havian llegado à este tiempo con su gente el Maestre de Santiago, el Marquès de Cadiz, el de Villena, Don Juan de Guzman, hijo de el Duque de Medina Sydonia, los Condes de Cabra, Feria, Belalcazar, Osforno, Nieva, y Vrueña; el Alcayde de los Donceles, y los Señores de Aguilar, y Palma, Alconchèl, Teba, la gente de armas, y demàs compañias de el Rey, con los Pendones de Sevilla, Cordova, Ecija, Carmona, y Xerèz.

11 Saliò el Rey Don Fernando de Tarazona à principios de Mayo, y llegò à Cordova à principios de Junio, y luego se tuvo vn gran consejo, sobre lo que se havia de executar aquella campaña: y aunque algunos fueron de parecer, se talasse la Vega de Granada como antes, los mas fueron de parecer se tomasse alguna plaza, pues esto asseguraba las fronteras Christianas, y no embarazaba la tala, que se intentaba hacer. Este voto abrazaron el Rey, y la Reyna; pero le tuvieron tan secreto, que solo muy pocos le supieron. El Rey mandò, que toda la gente, y bagages estuviesse prompta para el dia 11. de Junio, en el qual saliò el Rey de Cordova con ellà, y en el rio de las Yeguas mandò, que el Marquès de Cadiz fuesse delante con su gente, y con la de el Cardenal Mendoza, y luego la artilleria, à que se iba haciendo facil el camino por los peones, y luego las demàs tropas, sin que se supiesse la parte, à donde se encamina-

ba aquel aparato, temiendo no se encaminasse à Loxa; mas el Marquès de Cadiz, que sabia la intencion de el Rey, se pusso con celeridad sobre Alora, y tomò los puestos, y de alli à tres dias llegò la artilleria, y començando à tirar, se abriò vn lienço de muralla: con la continuacion se cayeron dos torres, con que los vecinos empezaron à desmayar, y tratar de la entrega, por mas que los esforçaba el Alcayde à la resistencia; con que el Rey les ofreciò las vidas, y que llevassen sus bienes, y los pondria en salvo, donde quisiessen; con que entregaron aquella villa, entrando en ella Don Gutierre de Cardenas, y el Señor de Palma à 20. de el mismo mes de Junio: despues hizo su entrada el Rey con devota procesion, y llegando à la principal Mezquita, la bendixeron los Prelados, y la consagraron en Iglesia, con la Advocacion de Sancta Maria de la Encarnacion; y luego mandò reparar, y fortificar las murallas, nombrando por Gobernador à el Señor de Palma, à quien dexò en ella con doscientos caballos, y la gente de infanteria, que era necessaria para el presidio, con viveres, y municiones; y los Mahometanos de la villa salieron con sus mugeres, hijos, y bienes, bien assegurados, de que no recibiessen daño alguno, porque en esto tenia el Rey especialissimo cuydado, lo qual le facilitò la rendicion de muchos lugares.

12 Conquistada Alora, passò el Rey Don Fernando à el Valle de Cartama, y con dos mil caballos embiò delante à el Marques de Cadiz, que llegò à vista de Alozayna, cuyos vecinos, reconociendo, que no tenian fuerças para defenderse, salieron à el Marquès, ofreciendose por vassallos de los Reyes; cuya noticia participò el Marquès à el Rey, que le embiò à decir, los admitiesse por tales, y no se les hiciesse daño alguno. El Rey entrò en el Valle, y assentò el campo à vista de Cazarabonela, villa fuerte por su situacion, de donde hicieron algunas surtidas los vecinos, con la disposicion de el terreno, que sabian bien, por estàr quebrado con ramblas, y barrancos, en que mataron à su salvo alguna gente de el Rey; mas como algunos

de

Digitized by Google

de los Christianos, sin orden alguna, se desmandassen à robar, y escaramuzar con los Mahometanos por aquellos lugares, de que no tenian conocimiento, se encendiò tan viva la escaramuza, que viendo el daño de los Christianos el Conde de Belalcazar, fuè con su gente à socorrerlos, y retirarlos, en cuya ocasion le alcançò vna saeta envenenada, que le quitò la vida. Fuè su muerte muy sentida de los Reyes, los Señores, y todos los soldados, por sus amables prendas, ser de veinte y quatro años, y ser summamente galàn, porque fuè llamado el Conde Lozano. Muriò tambien en esta escaramuza Rodrigo de Vera, hombre de valor, y reputacion: y el Rey resentido, mandò talar de tal suerte el termino de aquella villa, que no quedò en èl cosa en pie.

13 Por consejo de algunos quiso el Rey volverse con las tropas; pero sabiendolo la Reyna Doña Isabèl, embiò à instar à el Rey su marido, que no malograsse el tiempo, y la ocasion de talar la Vega de Granada, y llevar gente, y viveres à Alhama; con que el Rey con las tropas puestas en forma de batalla, entrò en la Vega, y llegando à Alhendin, talò todas las viñas, olivares, y frutales, y entregò tambien à el fuego las miesses, que estaban en las heras. Lo mismo hizo en Marbaja, Gabiar, Autora, y Goxar, entregando estas poblaciones à las llamas, padeciendo lo mismo Vrijar, y Acibia, lugares muy cerca de Granada; y luego por cerca de Armila, el exercito en buen orden, tendidas las banderas, se puso à vista de aquella ciudad, y por el espacio de dos leguas se quemaron, y talaron las miesses, viñas, olivares, asta los molinos, que havia muy cerca de las puertas de la Ciudad, poniendose el Rey con su gente vn quarto de legua de ella, por si los Mahometanos intentaban embarazar la tala, que se hizo en todas las aldeas, alquerias, casas de campo, huertas, viñas, olivares, frutales, y miesses de todo aquel contorno, y luego se vino el Rey à Alhama, talando de la misma suerte los lugares, que encontraba en el camino, y llegando à Alhama, metiò en ella grande cantidad de viveres, y mu-

nis

niciones, y reforçando el presidio, sacò de ella à el Conde de Tendilla, y dexò por Gobernador à Don Gutierre de Padilla, Clavero de Alcantara, y luego diò vuelta à Cordova, donde fuè recibido èl, y toda la gente, con summo regocijo. En esta ocasion muchos Caballeros llegaron asta las mismas puertas de Granada, y en algunas escaramuzas murieron muchos Mahometanos, y hicieron tambien muchos prisioneros.

14 En el tiempo de la tala mandò la Reyna Doña Isabèl à el Duque de Medina-Sydonia, y à el Conde de Cabra, que con su gente entrassen en el Reyno de Granada, el vno por la parte de Ximena; y el otro por la de Loxa, para que los Mahometanos de aquellas partes no pudiessen juntarse à embarazar la tala; lo qual executaron, con grande daño de los Mahometanos: y en esta ocasion tambien Infay, lugar de donde los Mahometanos molestaban à los que estaban en Alhama, quedò demolido. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Marmol*, *Garibay*, *Bleda*, y otros.

15 Haviendo descansado las tropas, à principios de Septiembre determinò el Rey Don Fernando salir à campaña, y hacer alguna faccion: discurriòse sobre la toma de Cambìl, Monte-Frio, y Setenil, y se tuvo por mas conveniente esta, por hacer mas facil la conquista de el territorio de Malaga, que era lo que ocupaba el animo de los Reyes. Juntas las tropas, saliò el Rey de Cordova, y embiò delante à el Marquès de Cadiz con dos mil caballos, para que tomasse los puestos, y no dexasse entrar persona en la villa. El Marquès lo executò, y hizo prisioneros à algunos, que estaban trabajando en el campo, de quienes supo, que en la villa no havia mas presidio, que los vecinos; pero que todos eran gente de guerra. Despues fueron llegando las tropas, y la artilleria, haviendose allanado los caminos, para que su transito estuviesse facil: y luego llegò el Rey, que haviendo intimado à los vecinos, que se rindiessen, ofreciendoles las condiciones, que podian desear, no haviendo querido hacerlo, sitiò la villa, y mandò poner las baterias. Los vecinos hicieron algunas salidas, en que recibieron tanto daño de la ar-

ti-

Digitized by Google

tilleria, que se retiraron à la villa, y cerrando las puertas, las ateſtaron de tierra. Las baterias de la artilleria jugaban inceſſantemente, con que cayeron à tierra dos torres de la muralla, y padecieron muchas caſas de la villa ruìna conſiderable; de que amedrentados los vecinos, viendoſe ſin eſperança de ſocorro, embiaron à el Alcayde, que ofrecieſſe à el Rey la entregarian, dexando libres las perſonas, con los bienes, que pudieſſen ſacar, poniendolos en ſeguro. Admitiò el Rey la oferta, y à los quince dias de el ſitio entregaron la villa à el Rey, y ſaliendo con ſus perſonas, y bienes, mandò à el Marquès de Cadiz con algunas compañias de ſus guardias, que los puſieſſe en ſalvo, y el Marquès los puſo en Ronda. Entrò el Rey en la villa, y hizo reparar muy bien ſus muros, y dexò en ella por Gobernador à Don Franciſco Enriquez con buen preſidio, y viveres, paſſando luego à talar la comarca de Ronda, y talada, volviò à buſcar la Reyna, que iba à Sevilla, y haviendola encontrado, entraron los dos en dicha ciudad à 2. de Octubre, con grande regocijo. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Marmol*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

16 Eſtando los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl en Sevilla, dieron orden à el Proviſor de Villa-Franca, y à Alonſo de Quintanilla, para que juntaſſen las Hermandades, y les repreſentaſſen los gaſtos, que havian hecho en la guerra contra los Mahometanos, y la neceſsidad de medios, que tenian para continuar la guerra. Executaron el orden el Proviſor, y Quintanilla, y por el mes de Noviembre ſe tuvo en Orgàz la junta, donde aſsiſtieron el Duque de Villahermoſa, hermano de el Rey, General de la Hermandad, y el Obiſpo de Cuenca, Preſidente, con los demàs Procuradores; y haviendoſe repreſentado los gaſtos, y neceſsidades de los Reyes, les concediò la junta, à demàs de lo concedido los años antecedentes, doce quentos de maravedis, y medio quento para comprar requas para el exercito; y con eſta noticia paſſaron à Sevilla el Duque de Villahermoſa, y el Obiſpo de Cuenca à darſela à la Reyna, que no quiſo aceptar el medio quento, por no grabar ſus vaſſallos. *Pulgar.*

Los

17 Los Capitanes, y Gobernadores de Alhama, Alora, y Setenil, de orden de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, hicieron en eſte tiempo varias ſalidas en el Reyno de Granada, y moleſtaron tanto à los Mahometanos, que el Rey de Granada ſe viò obligado à embiar à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, à que le concedieſſen paz, ofreciendoſe por ſu vaſſallo, pagandoles todos los años las parias, que acoſtumbraban pagar à los Reyes de Caſtilla ſus anteceſſores; mas el Rey Don Fernando como tenia hecho el animo à la conquiſta de todo el Reyno de Granada, no quiſo admitir el partido, que ſe le ofrecia. *Pulgar.*

18 En Navarra eſtaban divididos el Mariſcal, y el Conde de Lerin, ſolicitando eſte los intereſſes de Caſtilla, en el caſamiento de la Reyna Doña Cathalina con el Principe Don Juan de Caſtilla; à quien era contrario el Mariſcal, que ſolicitò con vivas anſias el caſamiento de ſu Reyna con vno de los Señores de Francia; y en fin, Madama Magdalena, de orden de el Rey de Francia ſu ſobrino, y la Regencia, casò à ſu hija Doña Cathalina con Juan, hijo de el Señor de Albret, que noſotros decimos Labrit, cuyos Eſtados, que eran grandes, eſtaban inmediatos à los de Bearne, y Fox. Con eſta noticia como Don Juan de Rivera, y el Condeſtable Don Pedro de Peralta tenian ganadas algunas villas à la devocion de Caſtilla, la ciudad de Tudela, cuya fortaleza tenia el Condeſtable, ſe fuè à ofrecer à la proteccion de el Rey Don Fernando, con la condicion, de que les guardaria ſus exempciones, y libertades; que jurò el Rey executarlo, y aſsi quedò aquella ciudad à la devocion de Caſtilla. *Garibay, y Zurita.*

19 Deſde la muerte de el Duque de Bergança eſtaban exaſperados muchos Señores de Portugal, viendo el poco caſo, que hacia de ellos ſu Rey Don Juan, y quanto faborecia la gente popular, con que dirèmos los que intentaron quitarle la vida, poniendo los ojos en el Duque de Viſeo, hijo de el Infante Don Fernando, hermano de el Rey Don Alonſo de Portugal, mo-

ro de gallardas prendas, y el de mayor estado en aquel Reyno, hermano de la Reyna, à quien esta, y su madre havian solicitado casar con la Infanta Doña Juana, hermana de el Rey, que nunca quiso hacer rostro à esto, deseando desposarse con Christo en la Religion: y despues se tratò de secreto el casamiento con Doña Leonor, hija natural de el Rey Don Fernando de Castilla, porque pareciò, que no vendria de buena gana el Rey Don Juan.

20 Empezò la conspiracion por el Obispo de Evora, y su hermano Fernando de Meneses, Lope de Alburquerque, y Pedro de Alburquerque su hermano, Alvaro de Atayde, y Pedro su hijo, Gutierre Coutiño, y Fernando de Silveyra, que persuadieron à el Duque de Viseo, que con la muerte de el Rey seria facil hacerse dueño de el Reyno, y coronarse: de cuyas persuasiones se dexò llevar el Duque, ofreciendoles grandes ventajas; y encargandoles sobre todo el secreto, dexando à el tiempo, y à su cuydado, el buscar coyuntura, y ocasion para executar el designio. Gutierre Coutiño, conociendo, que su hermano Vasco estaba resentido de el Rey, por parecerle, que olvidaba el premio de sus servicios, le descubriò el secreto de la conjuracion, para atraherle à ella; mas Vasco antes de dàr prenda, cauto, y dissimulado con su hermano, quiso saber todo el estado de ella, à quien se le manifestò Gutierre su hermano, encargandole el secreto. Tambien el Obispo de Evora la descubriò en secreto à Margarita Tinoco, Dama, que cortejaba, y esta à su hermano Diego Tinoco. Vasco diò noticia à el Rey Don Juan de ella, por medio de Antonio de Faria su Secretario, y Diego Tinoco hizo lo mismo; y despues que el Rey se assegurò de la conspiracion por vno, y otro, les mandò, que guardassen summo silencio en esta materia.

21 El Rey Don Juan con grande dissimulo doblò las guardias, y por la parte interior se vistiò vna malla, con tal arte, que no fuesse conocida, por lo que pudiesse suceder, y en lo demàs procuraba no dàr el mas ligero indicio, de lo que sabia.

En vna ocasion subiendo por vna escalera Coutiño, y otro de los conspirados, intentaron quitarle la vida; pero les cortò el miedo, y el respeto; y aunque el Rey volviò el rostro, preguntando, què era aquello? Prosiguiò, sin darse por entendido. Despues passò à Setubal, para divertirse con la Reyna su muger en la pesca de el Tajo, donde haviendo venido el Duque de Viseo, le embiò à llamar, y cogiendole à parte, le hizo cargo de las obligaciones, que le tenia, y la traycion, que le tenia armada. El Duque negò lo que el Rey decia, ponderandole, que no podia caber en su sangre, ni en sus obligaciones tan feo delito, previniendo à el Rey, que todo aquello era efecto de la embidia, la malicia, y el odio; con que el Rey viendo la tenacidad de el Duque, en negar lo que sabia tan ciertamente, sacò vn puñal, y dandole de puñaladas, le quitò la vida, para asegurarse de el todo de los recelos. Alborotòse el Palacio, y la villa, y todos concurrieron à tomar las armas, sin saber la causa de el alboroto, asta que el Rey con su presencia lo sossegò todo. Muriò el Duque à 23. de Agosto, y su cadaver fuè llevado à la Iglesia principal de aquella villa.

22 Immediatamente diò el Rey Don Juan ordenes precisas, y aceleradas, y fueron cogidos el Obispo de Evora, que fuè metido en vna cisterna de la fortaleza de Palmela, donde acabò sus dias: Fernando de Meneses su hermano, y Pedro de Alburquerque, que publicamente fueron degollados: Gutierre Coutiño, que fuè metido en la fortaleza de Alvis, donde muriò: Fernando de Silveyra tuvo la fortuna de escaparse, y passarse à Francia, donde fuè assesinado: Lope de Alburquerque se escapò, y se entrò en vn castillo suyo; su muger, que era hermana de el Cardenal Jorge de Acosta, empezò en la Veyra à juntar gente, para librar la vida à su marido; mas el Rey por quitarse de este embarazo, les diò salvo conducto, para que ellos, y sus hijos saliessen de el Reyno; con que se passaron à Castilla.

23 A poco tiempo embiò el Rey Don Juan à llamar à Don Ma-

Manuel, hermano de el Duque muerto, que vino, acompañado de su Ayo Diego de Silva, y con grande temor; mas el Rey le asegurò, diciendole la causa, y le dixo: quanto deseaba sus augmentos, confiado de su obligacion, y parentesco, y para que estuviesse cierto de ello, le daba todos los Estados de su hermano, aunque exceptuò à Moura, y Serpa, por estàr estas villas en la frontera de Castilla, ofreciendole la equivalencia dentro de el Reyno, añadiendole el Maestrazgo de el Orden de Christo, y la Dignidad de Condestable de el Reyno, diciendole por vltimo, le tomaba en lugar de hijo, porque si faltaba sin sucesion, era èl en quien de derecho recaìa toda la sucesion de sus Reynos, porque Don Manuel le diò las gracias.

24 El Rey Don Juan despues de todas estas cosas, deseò continuar la guerra de el Africa, à imitacion de su padre, determinando ponerse sobre Azamor, para que se empezaron à hacer algunos apresstos; mas los Moros de aquella Ciudad teniendo noticia de esto, descontentos de su Rey, embiaron sus Diputados con las llaves de la ciudad, ofreciendose por sus vassallos, con tal, que los permitiesse vivir en su Religion; con que el Rey lo aceptò, excusandose de este empeño. *Vasconcelos, Garci Resende*, y los demàs Historiadores de Portugal, aunque tambien tratan de esto como coetaneos *Pulgar*, *Bernaldez*, y otros.

25 En Aragon, conforme à las Cortes de Tarazona, se puso el Sancto Tribunal de la Inquisicion, haviendo sido nombrados por Inquisidores Fray Gaspar Inglar, Dominico, y San Pedro de Arbues, Canonigo de el Asseo de Zaragoza, con los demàs Ministros, para el exercicio, y vso de el Sancto Oficio; y los Estados de el Reyno à 19. de Septiembre juraron en la Iglesia mayor favorecerle, y ampararle: sobre que huvo grandes alborotos de los Conversos, y otra gente, que los favorecia. En Valencia fueron los primeros Inquisidores Fray Pedro, Religioso Dominico, y Martin Iñigo, que à 7. de No-

Digitized by Google

viembre publicaron el primer Edicto, de que resultaron tambien algunos alborotos, haciendo resistencia à la introduccion de el Sancto Oficio. *Zurita.*

A. C. 1485.

1 Desde el principio de este año trataron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl de hacer todas las prevenciones para la campaña, mandando fundir artilleria, traer madera, para hacer los carros de ella, y todo lo necessario para el exercito; avisando à los Señores, Ciudades, y villas, que tuviessen prevenida la gente, para el tiempo de salir à campaña. En este tiempo dieron algunos noticia à el Rey, de que la Ciudad de Loja tenia muy poca gente de presidio, por cuya causa se podia tomar facilmente por interpresa; y mas descuydados sus vecinos por el rigor de el hibierno. El Rey Don Fernando con esta noticia, mandò venir la gente de Xerèz, Cordova, Carmona, y Ecija; y con sus gentes à el Maestre de Santiago, à el Marquès de Cadiz, à el Señor de Palma, y con ellas, y las de Sevilla, y la de el Duque de Medina-Sydonia, saliò de esta Ciudad à 20. de Enero, y llegando à los prados de Antequera, Juan de Prado, insigne escalador, le advirtiò de el yerro, que iba à cometer, porque ni en Loja havia tan poco presidio como juzgaba, ni las escalas, que llevaba podian alcançar sus muros, y assi era lo mas verisimil, que seria sin efecto aquella accion, y quizà con algun daño grave; con que el Rey tomò su consejo, y se volviò à Sevilla à 29. de dicho mes. *Pulgar.*

2 Como el Rey Don Fernando havia mandado à todos los Capitanes de las fronteras, que molestassen à los Mahometanos por todas partes, el Conde de Cabra, Martin Alonso, Señor de Monte-Mayor, Don Diego de Castrillo, Comendador mayor de Calatrava, y Diego Lopez de Ayala, con la gente de Vbeda, y Baeza; Don Francisco de Bobadilla, con la de Jaen, y Andujar; y Pedro Ruiz de Alarcòn, con su compañia de guardias, por las noticias, que tenian, de que Nijar, y Guexar, lugares situados à la falda de Sierra Nevada, vna legua de

Gra-

Granada, eſtaban ricos, y deſcuydados, determinaron ſaquearlos; con que entraron en el Reyno de Granada; pero haviendo entrado Pedro Ruiz de Alarcon, como hombre de gran conocimiento, y experiencia en la guerra, advirtiò à el Conde de Cabra, y à los demàs Capitanes, que era neceſſario dexar gente en los paſſos preciſos para la vuelta, porque ſino, ſe podian hallar à el volver intercetados, y perdidos: cuyo conſejo tomaron el Conde de Cabra, y los demàs, y haviendolo pueſto en execucion, paſſaron à delante, y llegando de improviſo à eſtos lugares, los ſaquearon, y ſacaron vna grande preſa de ganados, con que ſe volvieron.

3 Supoſe luego en Granada la entrada, y ſaqueo de los Chriſtianos, y Mahomat el Zagal, hermano de el Rey Abul Haſcen, recogiò la gente, que pudo, aſsi de infanteria, como de caballeria, y ſaliò à toda prieſſa en ſeguimiento de los Chriſtianos, y llegando à alcançarlos, empezò à picarles la retaguardia; mas el Conde de Cabra con la gente mas eſforçada, volviò la rienda contra los Mahometanos, y los hizo retirar; pero eſtos ſegunda, y tercera vez volvieron à inſtar, para recobrar la preſa; mas el Conde de Cabra volviò à hacerlos retirar, en cuyo tiempo ſobrevino la noche, y hallando aſſegurados los caminos por la gente, que havian dexado, ſe volvieron con la mayor parte de la preſa. *Pulgar*, y otros.

4 Haviendo muerto Don Iñigo Manrique, Arçobiſpo de Sevilla, el Papa nombrò por ſu ſuceſſor à el Cardenal Don Rodrigo de Borja, Dean de el Sacro Colegio, y eſte embiò perſona con las Bulas, para que tomaſſe la poſſeſsion de el Arçobiſpado; mas el Rey Don Fernando lo embarazò fuertemente, porque era contra la regalia de preſentar, y ſuplicar, eſcribiendo con alguna entereza à el Papa, y à el Cardenal Borja; con que vno, y otro, ſobreſeyeron de el intento, y à preſentacion de el Rey probeyò el Papa el Arçobiſpado de Sevilla en Don Diego Hurtado de Mendoza, Obiſpo de Palencia, y la Igleſia de Palencia en el Obiſpo de Cuenca, y eſta en el Obiſpo de Avila,

Digitized by Google

y esta en Fray Fernando de Talavera, de quien tantas veces hemos hecho mencion. *Pulgar.*

5 Embiaron Visitadores los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à todas las Ciudades, villas, y lugares, para que supiessen, como se administraba Justicia, y para que todos aquellos, que se huviessen apropiado los terminos de ellas, y tierras de el comun, fuessen despojados, y restituìdas à los lugares; y ordenaron à las Justicias, y Ministros varias cosas, para la recta administracion de Justicia, cobrança de los tributos Reales, y manutencion de su jurisdicion, aplicando las penas de Camara en obras pias, como mas largamente refiere *Pulgar*, capitulo 39.

6 Tenian los Reyes gran cuydado de mantener en el Mediterraneo su armada, para que nada pudiesse entrar de provisiones, armas, ni caballos en las costas de Granada, de que resultaba, que los demàs Mahometanos de el Africa, no podian comerciar en el Mediterraneo; por cuya causa el Rey de Fèz embiò sus Embajadores à los Reyes con vn rico presente de caballos, jaeces, y telas, para que assentassen vna amigable correspondiencia entre ambos Reynos, en que vinieron el Rey, y la Reyna, con tal, que no embiasse socorro alguno à el Rey de Granada; y debajo de esta condicion mandaron à los Capitanes de la armada, no hiciessen daño alguno à sus vassallos. Tambien el Rey de Portugal embiò à los Reyes sus Embajadores, para assegurarlos de la justificacion, con que se havia procedido en la muerte de el Duque de Bergança, embiando por medio de èl el processo original, y assegurarlos de su verdadera amistad, à que correspondieron los Reyes con estimacion. *Pulgar.*

7 Empezaron à picar en Sevilla algunas enfermedades, y los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, con el Principe, y sus hijos, à 4. de Março se passaron à Cordova, donde esperaron la gente, para empezar la campaña. Llegado el tiempo, vinieron las compañias de infanteria de Vizcaya, Montañas, Galicia,

Digitized by Google

dà, Castilla la Vieja, y Reyno de Leon: y de los Señores, los Maestres de Santiago, y Alcantara, el Marquès de Cadiz, los Duques de Medina-Celi, de Naxera, de Medina-Sydonia, por su hijo, la gente de el Duque de Plasencia con su hijo Don Francisco, la de el Duque de el Infantado con Pedro Carrillo de Albornòz, la de el Duque de Alva con Juan de Villafuerte, la de el Cardenal Mendoza con Don Hurtado de Mendoza, los Condes de Benabente, Cabra, Coruña con sus gentes, y la de el Conde de Feria con Garci Laso. Los Señores Don Pedro Enriquez, Adelantado de la Andalucia, Don Alonso de Aguilar, Don Diego Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donceles, el Señor de Palma, el de Monte-Mayor, y otros. Assimismo logrò la licencia de los Reyes para venir, aunque estaba por Gobernador en Castilla la Vieja, el Condestable, que vino acompañado de su hijo Don Bernardino, y Don Sancho su hermano, de el Duque de Alburquerque, el Conde de Miranda, y el de Vrueña, con sus gentes, y todas las compañias de caballeria, y infanteria de el Rey; los Pendones de Sevilla, Xerèz, Carmona, Ecija, y Jaen, y el de Cordova salió tambien.

8 Llegaron de Estremadura, tierra de Avila, Segovia, y Castilla la Vieja, gran numero de yuntas de bueyes, gran cantidad de bestias de carga, para llevar la artilleria, municiones, y pertrechos, con los viveres, y tiendas de el Hospital, con lo demàs necessario; de suerte, que se juntaron mas de doce mil caballos, y veinte y quatro mil infantes, con igual numero de gastadores, y oficiales, y cerca de mil y quinientos carros, sin las bestias de carga para todo lo dicho. Los Señores vinieron con grande lucimiento, assi de vestidos, como de criados, y el porte era con tanto fausto, que se vieron obligados los Reyes à llamar à algunos de aquellos Señores de mayor juicio, para advertirles, seria de su agrado, moderassen el fausto, y despidiessen la gente, que solo servia para esso; pues esto no convenia para su servicio en la guerra, y solo conducia para ocasionarles ma-

mayores gastos, y empeños. Esta insinuacion fuè bastante, sin edicto, ni pragmatica, para que todos se moderassen conforme à la voluntad de los Reyes: tan poderosa como esto es en los Señores, quando la explica la afabilidad, y la discrecion.

9 Estando yà junto el exercito, juntaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl consejo de los Señores mas practicos, y experimentados en la guerra, para tomar resolucion en el modo de hacer la campaña, y haviendo manifestado era su animo tomar à Malaga, se resolviò en el Consejo era necessario primero tomar à Coìn, Cartama, Cazarabonela, y todas las fortalezas, y Aldeas de Valde-Cartama, y Sancta Maria, y avisar à el Conde de Castro, General de la armada, que estuviesse con ella en las costas de Malaga, para que no pudiesse por aquella parte entrar socorro de gente, ni embarcacion alguna con viveres, y municiones.

10 Tomada esta resolucion, à 15. de Abril saliò el Rey Don Fernando con el exercito à el Ponton de Don Gonçalo, y el dia siguiente à el rio de las Yeguas, y luego caminò dos dias el exercito, yendo delante los gastadores, con picos, azadones, y palas, para allanar los caminos à la artilleria, y demàs carruage. A el entrar en el Reyno de Granada, se formò el exercito, y fuè delante el Alcayde de los Donceles, con vn cuerpo grueso de caballeria, para descubrir, y reconocer la tierra, porque esto tocaba à su ministerio: luego iba el batallon de el Condestable en la banguardia con su gente, y la de sus yernos, y la de Castilla la Vieja: à su lado derecho iba vn batallon de quatrocientos caballos, y por Capitan Garci Brabo, Alcayde de Atiença: à el lado izquierdo otro batallon de quatrocientos y cinquenta caballos, de que era Capitan Pedro Vaca: seguiase luego otro batallon de la casa de el Infantado, donde iba la gente de el Duque, la de el Cardenal, y el Conde de Coruña, sus hermanos: à su lado derecho el de la gente de Medina-Celi, y à la izquierda el de el Conde de Cabra, con la gente de Sancho de Roxas. Iba luego la batalla Real, en que iba el Rey, de quien era Capi-

tan

tan el Duque de Naxera, con Don Pedro Enriquez, Diego Lopez de Ayala, el Señor de Palma, y los Capitanes de sus guardias, y de la Hermandad; à cuyo lado derecho iban los Pendones de Sevilla, Cordova, y Jaen: y à el izquierdo el Pendon de el Rey, que llevaba Don Gutierre de Cardenas, y era Capitan de toda la gente de la casa Real; y de los Caballeros hidalgos, que havian venido à servir con sus personas, Don Francisco Enriquez, Mayordomo mayor; despues se seguia el carruage de la artilleria, viveres, y pertrechos: y por fin iban en la retaguardia con su gente, y alguna de el Rey, el Maestre de Santiago, el Marquès de Cadiz, y el Maestre de Alcantara, y nombrò el Rey Auditores, ò Juezes de el exercito, para castigar rigurosamente los excessos de los soldados, lo qual ejecutaban, de modo, que todos observaban vna rigurosissima disciplina.

11 Llegò la gente à vista de Monte-Frio, y por vèr la vigilancia con que estaba su guarnicion, passò à delante, y se acampò à vista de Coìn, y de Cartama, que mandò el Rey Don Fernando sitiar à el mismo tiempo, y denunciarles, que se rindiessen. A el sitio de Coìn embiò à el Marquès de Cadiz, à el Conde de Coruña, à Don Pedro Enriquez, y à Don Hurtado de Mendoza, con la caballeria, è infanteria necessaria, y los demàs pertrechos. A el de Cartama, à el Maestre de Santiago, à el Condestable, à Don Alonso de Aguilar, y à Luis Portocarrero, Señor de Palma; y con la gente restante se puso en medio de ambos sitios, para acudir con facilidad à la parte, que necesitasse socorro. En ambas partes se pusieron las baterias de la artilleria de cañones gruessos, y pequeños, que disparaban con continuacion, con grande daño, assi de las murallas, como de los vecinos; y el Rey con gran providencia puso gente esforçada en los puestos convenientes, assi para ocurrir à las avenidas de los enemigos, como para que viniessen seguros los viveres à el exercito.

12 En este tiempo mandò el Rey Don Fernando entrar à Benamaquex, lugar cerca de Coìn, porque haviendose rendi-

do el año paſſado à el Marquès de Cadiz, en eſta ocaſion no lo havia hecho; con que fuè entrado à ſangre, y fuego, y de ſus vecinos murieron à hierro, y en la horca ciento y ochenta, y toda la demàs gente fuè hecha priſionera, y eſclaba. En Cartama parece, que havia mayor reſiſtencia, y que era igual la neceſsidad de gente, para que no la entraſſe ſocorro; por cuya razon embiò el Rey vn refuerço conſiderabiliſsimo de caballeria, y infanteria con el Duque de Alburquerque, el Conde de Miranda, la gente de el Conde de Feria, y la de el Duque de el Infantado, y mas artilleria. La razon fuè, porque Mahomat el Zagal, hermano de Abul Haſcen, con vn pedazo de tropas vino à el ſocorro de aqueſtas villas ſitiadas, y ſe puſo à viſta de ellas en lo alto de los montes, y algunas partidas tomaron los viveres, que venian à el exercito Chriſtiano; à que ſe juntaron muchos Mahometanos de el territorio de Ronda, y Gomeres de Africa, que deſde lo alto de los montes bajaban à eſcaramuzar con las guardias abançadas de el exercito.

13 En fin, los de Coìn eſtaban ſummamente amedrentados de la artilleria, que havia hecho en la muralla vna grande brecha, muy ſuficiente para el abançe; con que el Rey Don Fernando mandò à el Duque de Najera, y à el Conde de Benabente aſſaltar la villa; pero Pedro Ruìz de Alarcon con alguna gente, que ſe le juntò, ſe anticipò à hacerlo, y entrò en ella con eſpada en mano, ſiguiendole los demàs, peleando con ſummo valor; mas ſobreviniendo en la refriega vna multitud de Gomeres, no ſiendo ſocorridos los Chriſtianos de la gente de aquellos Señores, por ſus puntillos particulares, (coſa perniciosiſsima ſiempre en la guerra) ſe vieron los Chriſtianos preciſados à retirarſe, y dejar la villa, quedando en ella muertos algunos, y entre ellos Pedro Ruìz de Alarcon, y Tello de Aguilar, perſonas de diſtincion.

14 Sintiò el Rey Don Fernando ſummamente aqueſte fracaſo, y mandò poner à la villa mas grueſſas baterias, de que ſe ſiguiò vna grande ruina, no ſolo à las murallas, ſino à las caſas,

sas, y habitadores, muriendo mucha gente de toda edad, y sexo, de que fuè tan grande el terror, y miedo, que concibieron, que immediatamente embiaron personas à el Rey, para que pactassen la entrega, dejandoles salir libres con sus bienes. Aceptò el Rey Don Fernando los pactos, y haviendo salido los vecinos conforme à las condiciones, entrò la gente de el Rey en la villa.

15 En Cartama havia hecho la artilleria los mismos efectos, que en Coìn, y estaban sus vecinos con el mismo temor; pero à penas supieron, que Coìn se havia entregado, quando trataron con el Maestre de Santiago, y el Condestable, de la entrega de la villa, debajo de las mismas condiciones, que los de Coìn; con que el Maestre de Santiago, y el Condestable avisaron à el Rey, para que viniesse à tomar la villa: y assi el Rey vino, y concediendo à los vecinos las condiciones, que pedian, la evacuaron, y entrò la gente de el Rey. El Maestre de Santiago pidiò à el Rey aquella villa, por estàr cercana à Malaga, para hacer desde ella guerra à los Mahometanos, conforme à el Instituto de su Orden, lo qual le concediò el Rey, y el Maestre puso en ella por Gobernador à Juan de Cespedes, Caballero de su Orden.

16 En el tiempo de estos sitios, los vecinos de Churriana, Pupiena, Campanillas, Fadala, Laudìn, Goarro, y otras Aldeas cercanas à estas villas, las desampararon, temiendo la muerte, ù el captiverio, procurando assegurarse en otras partes con sus mugeres, y hijos, y los muebles, que pudieron sacar. La Reyna tuvo gran cuydado de embiar viveres, y pagas à el exercito, faboreciendo con sus cartas à los Señores; de que estaban tan gustosos, que se les hacian facilissimos, y suaves los trabajos de la campaña: tanto puede en los animos nobles, y generosos, los fabores de los Reyes con tan poca costa. Conquistados Coìn, y Cartama, y desamparadas de gente las Aldeas, se demolieron todas las fortalezas, y castillos, que havia en aquella comarca, para assegurar la conquista.

17 Como eſtaba tan cerca Cartama de Malaga, con vn grueſſo cuerpo de caballeria fuè el Rey Don Fernando, acompañado de los principales Señores à vèr el parage, y ſituacion de aqueſta ciudad, para diſcurrir el modo mas oportuno de ſu conquiſta; pero à penas ſe puſo à la viſta con ſu gente, quando Mahomat el Zagal echò fuera de la Ciudad vn grueſſo de esforçada caballeria, que empezò à eſcaramuzar con la de el Rey, para que no pudieſſe con tanto ſoſsiego reparar la ſituacion de ella: cuya eſcaramuza ſe encendiò demaſiado, y el Rey, como no venia con eſſe animo, embiò mas gente; con que los Mahometanos ſe retiraron, haviendo dado mueſtra de ſu valor, y el daño de ambas partes fuè igual.

18 Volviò el Rey Don Fernando à Cartama, y tuvo noticia cierta, de que la gente de Ronda havia ſalido à ſocorrer à Malaga; con que pareciendole ocaſion oportuna, embiò à el Marquès de Cadiz, à Don Pedro Enriquez, à Don Hurtado de Mendoza, y Rodrigo de Vlloa con tres mil caballos, y ocho mil infantes, para que tomaſſen las avenidas de Ronda, de ſuerte que ninguno pudieſſe entrar, ni ſalir de ella. Ejecutò el Marquès de Cadiz con tanto cuydado el orden, que vna mañana amaneciò ſobre ella, cerrandola de todas partes. El Rey, que havia dado à entender, que queria ſitiar à Malaga, ſacò toda la gente, y tomò el camino àcia arriba, como ſi fueſſe à ſitiar à Loja; pero luego diò la vuelta por el rio Guadalerce abajo, embiando delante à el Conde de Benabente con dos mil caballos, y quatro mil infantes, para que ſe juntaſſe con la gente de el Marquès de Cadiz, y aſſeguraſſe, que el bloqueo de Ronda paſſaſſe à ſitio, y luego llegò el Rey con la demàs gente, la artilleria, municiones, pertrechos, y viveres, y aſsi que llegò, ſe puſieron tres campamentos, y en todos ellos ſe diſtribuyò la artilleria. En el vno, en que mediaba el rio, eſtaba la gente de Cordova, Ecija, y Carmona con ſus Capitanes, que hicieron para ſu ſeguridad vn foſo alto, que guarnecieron de paredes de piedra, y eſte venia à eſtàr en medio de el Poniente, y Septentrion.

Digitized by Google

trion. Otro campamento estaba à la parte de el Oriente, donde estaba el Marquès de Cadiz con la gente de su mando, el Maestre de Alcantara, y el Conde de Benabente; y à medio dia se assentò el campamento de el Rey, señalando junto à èl los Señores sus lugares: de suerte, que se vnian vnos con otros; y los bueyes de la carreteria, y las bestias de carga estaban despues à lo largo de este campamento, haciendo vn hermosissimo prospecto.

19 Los Mahometanos, no solo los naturales de Ronda, sino los de aquellas Sierras, y otros, que embiò Mahomat el Zagal, que estaba en Ronda, desde lo alto de los montes, que estaban cercanos, hacian fuegos, y muchas vezes bajaban furiosos à pelear con las guardias abançadas; pero nunca pudieron lograr su designio, por el cuydado con que estaban los Capitanes de el Rey, que acudian luego, y los hacian retirar. Los de la Ciudad hicieron algunas salidas con desesperacion; pero fueron rechazados con grande daño. Tenian los vecinos vna mina secreta, que bajaba à el peso de el agua de el rio, donde tenian tres pozos, de la qual se servian; y teniendo esta noticia el Marquès de Cadiz, con su gente acometiò à aquella parte, y hizo vna abertura por el barranco, y descubriò la escalera de la mina, que *Bernaldez* dice: contò en ella ciento y treinta passos, y luego puso en ella gente, que embarazasse à los vecinos tomar el agua, con lo qual los puso en grande afliccion

20 El Rey Don Fernando reconociendo, que sin tomar los arrabales, no podia tomar la Ciudad, mandò poner tres baterias de artilleria, assi menor, como mayor, que dispararon por espacio de quatro dias tan recia, y continuadamente, que echaron à tierra lo alto de las torres, pretiles, y almenas, y vn pedazo de muralla, y otro pedazo de vn adarve, de que murieron tambien algunos Mahometanos. En fin, aportillados los muros de los arrabales, la gente de el Maestre de Alcantara, la de el Conde de Benabente, la de el Conde Stable, y la de otros regimientos, entraron à fuerça de armas en ellos, quitando la vida;

à

à los que no se recogieron à la Ciudad, y los saquearon los soldados. Immediatamente mandò el Rey poner las baterias de la artilleria gruessa con los demàs ingenios, y cañones para batir la Ciudad, y por todas partes era tanta la continuacion de los tiros, que los vecinos no se podian oìr, ni sossegar; las murallas empezaban à arruinarse, sus almenas, y defensas estaban desechas, las casas venian à tierra con el fuego de la artilleria: porque los maestros de ella hicieron vnas pellas grandes de hilo de cañamo, pez, alcrevite, y polvora, y otros materiales, que poniendolos fuego, arrojaban tan espantosas llamas, que abrasaban, quanto alcançaban, sin que nadie se atreviesse à apagarlas, por el temor de ser abrasados, de las quales fueron echadas muchas en la Ciudad, que pegaron fuego à muchas casas. Tambien los maestros de la artilleria hicieron de hierro colado en moldes, otro genero de bolas grandes, y pequeñas, que arrojadas dentro de la Ciudad, hacian grande daño: en que se vè el principio de las bombas, que se vsan en nuestro tiempo.

21 En fin, los Mahometanos de la Ciudad, viendo, que eran muchos los muertos, y no menos los heridos; que las casas ardian, las murallas se arruinaban, sin poder reparar las obras, que echaba à tierra la artilleria, que era vn continuo lamento, y grito de niños, y mugeres, y que sino entregaban la Ciudad, serian passados à cuchillo, ò hechos esclavos, trataron de pedir seguro, para hablar à el Rey de la entrega, y logrado, saliò el Gobernador con los principales de la Ciudad, y la ofrecieron à el Rey, con la condicion de salir libres con sus haciendas à las partes, que gustassen, aunque fuessen de Castilla, permitiendoles vivir en su ley: cuyas condiciones les otorgò el Rey, y para la seguridad, mandò à Don Bernardino de Velasco, hijo de el Condestable, que con alguna gente ocupasse vna torre de el Alcazar, que le entregarian los Ciudadanos. Don Bernardino lo executò assi, asta que salieron todos los vecinos, con mugeres, hijos, y bienes, y el Rey acompañado de los Señores entrò en la Ciudad Domingo 20. de Mayo, dia de Pasqua de Espiritu Sancto.

Los

Digitized by Google

22 Los vecinos de dicha ciudad vnos paſſaron à Africa con ſeguro de el Rey Don Fernando; otros à el Reyno de Granada; otros à la Serranía à ſer vaſſallos, y mudexares de el Rey. A el Alguacil de Ronda, y ſus parientes, que quiſieron ir à vivir à Sevilla, à Alcalà de Guadayra, y otros lugares de el Rey, mandò, que fueſſen recibidos, y tratados honradamente, y les mandò dàr caſas, y haciendolos exemptos de tributos, les diò tambien rentas, para que pudieſſen mantenerſe. Tomada Ronda, los Mahometanos, que eſtaban por lo alto de los montes, ſe empezaron à eſparcir, y aunque mucha gente de infanteria, ſin poder los Cabos detenerla, empezò à ſeguir à los Mahometanos, creyendo poderles quitar la vida, ò hacerlos eſclavos, fuè en vano, porque los Mahometanos, como ſabian la tierra, ſe puſieron en ſeguro.

23 La Reyna Doña Iſabèl aſsi que ſupo en Cordova la toma de Ronda, mandò, que ſe dieſſen à Dios publicas gracias, por las victorias de el Rey ſu marido, y ordenò, que en Ronda ſe conſagraſſen las Mezquitas en Igleſias, y aſsi la mayor ſe dedicò à Nueſtra Señora de la Encarnacion: otra à el Eſpiritu Sancto, por haver tomado el Rey la Ciudad en el dia de Paſqua de Eſpiritu Sancto: otra à Santiago Apoſtol: y otra à San Juan Evangeliſta; y en los arrabales vna à San Sebaſtian: para las quales embiò la Reyna Cruces, Calices, Ornamentos, y todo lo demàs neceſſario para celebrar los Oficios Divinos.

24 Fueron à poblar à Ronda mucha gente de Sevilla, Cordova, y otras partes; y el Rey Don Fernando mandò immediatamente reparar las murallas, y lo demàs arruynado de la Ciudad, y puſo en ella por Gobernador à Antonio de Fonſeca; y como los moradores de los lugares circumvecinos de aquellos Valles, y Serranias, preocupados de el temor de la muerte, ù eſclavitud, empezaſſen à deſpoblarlos, el Rey les embiò ſu ſeguro, empeñando ſu Real palabra, que no padecerian daño alguno, con que quiſieſſen ſer ſus vaſſallos, permitiendoles vivir en ſu ley, y pagandole los tributos, que pagaban à ſus Reyes,

yes, con cuya seguridad se volvieron à sus casas; y porque algunos contravinieron à la orden de el Rey, fueron severamente castigados, cuya noticia assegurò mas à los Mahometanos rendidos.

25 Viernes de Pasqua embiò el Rey Don Fernando à Cordova los captivos Christianos, que havia sacado de Cartama, y Ronda, y los demàs lugares, porque entre las principales condiciones con que el Rey admitia la entrega de las plazas, era vna, de que se le havian de entregar todos los captivos Christianos; y assi salieron de el captiverio, los mas de los Caballeros, que se perdieron en la entrada de la Ajarquia. La Reyna en Cordova recibiò los captivos en procesion, y dando gracias à Dios, diò à cada vno de los necesitados, vestidos, y ocho reales, y fueron en todos quatrocientos y diez y siete. *Bernaldez.*

26 En la misma semana de Pasqua de Espiritu Sancto, embiò el Rey à el Marquès de Cadiz con vn cuerpo de caballeria, à requerir todos los lugares de la Sierra de Villa Luenga, le diessen la obediencia, teniendose por vassallos suyos, pagandole los tributos, que pagaban à los Reyes de Granada, y entregandole todas las fortalezas de sus comarcas, ofreciendoles dejarles vivir en su ley, la libertad de sus personas, y haciendas, y que sus causas serian juzgadas por sus Jueces, y leyes; y que los que no quisiessen permanecer en el territorio, les daria seguro, para que pudiessen passarse à Africa, ù à la parte, que gustassen, empeñandoles su Real palabra, de que no se les haria agravio alguno. Con esta misma orden despachò à la Serrania de Gausin, y la de el Alharabal, y demàs lugares de aquellas montañas; y como los Mahometanos se veian sin resistencia, y conocian quan observante era el Rey de su palabra, embiaron luego estas cabezas de partidos sus Procuradores, para que hiciessen el juramento de fidelidad, y tomassen el seguro de la oferta de el Rey. En el Val de Cartama solo havia quedado Cazarabonela sin dàr la obediencia à el Rey, que escribiò à los vecinos, se en-

Digitized by Google

entregaſſen con las condiciones, que los demàs lugares; porque ſino entraria en ella à ſangre, y fuego; con que los vecinos eſcribieron vna carta muy rendida à el Rey, y la entregaron à 2. de Junio, Jueves dia de el Corpus, cuyo dia celebrò el Rey en Ronda, haciendo el oficio Don Fray Luis de Soria, con los Grandes, y mucha ſolemnidad de muſicos, è inſtrumentos.

27 Paſſada la feſtividad de el Corpus, determinò el Rey Don Fernando tomar à Marbella, para que eſcribiò à los vecinos, la entregaſſen à la perſona, que embiaſſe, y haviendo recibido la carta, eſcribieron à el Rey con Mahomat Abenazar ſu Alguacil, la entregarian con las miſmas condiciones, que ſe havian entregado las demàs villas, y lugares, eſpecificando otros partidos en orden à perſonas particulares. El Rey no aſſegurandoſe de la fè de ſus vecinos, haviendo paſſado à Arcos à deſcanſar vn poco, determinò, aunque eſtaba fatigada la gente, tomar eſta Ciudad por ſu perſona: y aſsi dejando la artilleria grueſſa cerca de Zahara con buena guarda, llevando la artilleria mas ligera en acemilas, fuè con el exercito à Marbella, que ſe le entregò, evacuandola los vecinos, haciendo con ellos lo miſmo, que hacia con los demàs lugares rendidos, y poniendo buen preſidio, la entregò à el Conde de Ribadeo; de donde paſsò à Fuengirola, que ſe entregò, como los demàs lugares. De alli por la coſta de el mar paſſaron las tropas por caminos eſtrechos, y aſperos, llegando à Oznar, y Mijas, que ſe entregaron, y llegaron aſta Churriana, vna legua de Malaga, en cuyo tiempo padeciò el exercito vna gran falta de viveres, porque los que venian por mar, no pudieron llegar à tiempo, por lo contrario de los vientos.

28 En Malaga huvo vn gran temor de ſer ſitiados; mas el Rey Don Fernando conociendo, que era neceſſario tener mas prevenciones para el ſitio, y que la gente eſtaba fatigada, y la caballeria muy flaca, y diſminuìda por la falta de ſuſtento, y otras coſas, determinò volverſe con el exercito: à cuyo tiempo ſabien-

do los Mahometanos la falta, y el estado de èl, con vn golpe de caballeria dieron en la retaguardia, donde iban el Maestre de Alcantara, y el Comendador mayor de Leon, que resistieron con grande esfuerço à los Mahometanos, y los hicieron retirar; con que llegò el Rey cerca de Alora, y otro dia à los prados de Antequera, donde hallò vna gruessa cantidad de viveres, que embiaba la Reyna Doña Isabèl, con que todos satisfacieron el hambre. Passò el Rey à el rio de las Yeguas, y de alli à la Rambla, donde estuvo el dia de San Juan, y el dia siguiente fuè recibido en Cordova de todo el Cabildo, en forma de procesion, de su hijo el Principe, acompañado de el Cardenal Mendoza, y los Embajadores de Napoles, Portugal, y Venecia, y à el entrar, le recibiò la Ciudad con palio, y de esta suerte, con grande alegria de todos, fuè à la Iglesia mayor, donde diò gracias à Dios por los beneficios, y conquistas, que havia hecho, y de alli passò à Palacio, en cuya puerta le recibiò su muger la Reyna Doña Isabèl, acompañada de las Infantas, y sus Damas, riquissimamente adornadas.

29 Las Ciudades, villas, y lugares, que conquistò el Rey Don Fernando en esta campaña fueron cerca de setenta, poniendo en las principales presidios, y Gobernadores, y derribando algunas fortalezas, donde no eran necessarias, para no disminuir la gente. Los nombres de ellos trahen *Bernaldez, y Pulgar*, que omitimos por escusar la prolixidad. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Nebrija*, *Marineo Siculo*, *Marmol*, *Bleda*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, y otros.

30 No quisieron los Reyes Catholicos dejar de participar à el Papa, y Cardenales las victorias, que Dios les havia dado, las Ciudades, y villas, que havian sacado de el yugo de los Sarracenos, los grandes gastos, que havian hecho, y el animo en que estaban de continuar la conquista, pidiendo les favoreciessen para ella con sus continuadas gracias. Participòse esto à el Papa, y Cardenales, que dieron muchas gracias à Dios por la exaltacion de la Christiandad en España, y el Papa para la conti-

Digitized by Google

tinuacion de la guerra, concediò à los Reyes la Cruzada, y vna decima en todas las rentas Eccleſiaſticas, aſsi de Seculares, como de Regulares, cometiendo ſu diſtribucion à el Cardenal Mendoza, que la tasò à cien mil florines de Aragon. Los Reyes para dàr providencia à lo conquiſtado, embiaron à Juan de Torres, Caballero de ſu caſa, y à el Licenciado Juan de la Fuente, Alcalde de Corte, para que à las Ciudades, villas, y lugares conquiſtados, les ſeñalaſſen, y diſtinguieſſen los terminos, y repartieſſen las caſas, y heredades entre los pobladores Chriſtianos, y puſieſſen las fronteras en las Ciudades, y villas mas immediatas à los dominios Mahometanos.

31 Supo la Reyna Doña Iſabèl, como algunos de los dueños de las embarcaciones, en que de orden de el Rey ſu marido paſſaban los Mahometanos à el Africa, los havian muerto, y echado en el mar, quedandoſe con ſus bienes, y juſtamente indignada, encargò mucho à el Alcalde, hicieſſe peſquiſa rigoroſa contra los tales, y procedieſſe contra ellos, paſſando à el Africa à reſtituìr à los herederos, todo lo que hallaſſe de ſus bienes. Juan de Torres, y el Licenciado Fuente ejecutaron las ordenes de la Reyna, y el Alcalde hizo rigoroſa peſquiſa de los delinquentes, à quienes caſtigò conforme à ſus delitos, tomandoles todos ſus bienes, y paſſando à el Africa, los reſtituyò à quienes les tocaba. *Pulgar.*

32 Aunque los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl havian deſpedido toda la gente de infanteria de Galicia, de Aſturias, de las Montañas, de Vizcaya, de Caſtilla la Vieja, y de Leon, hicieron llamamiento de la gente de infanteria, y caballeria de Eſtremadura, de Sevilla, de Jaen, de Vbeda, de Baeza, de Andujar, de el Marqueſado de Villena, y las partes mas cercanas; y mandaron à los Señores, que vinieſſen con ſu gente, y haviendoſe juntado en Cordova, ſe formò conſejo, para determinar lo que ſe debia hacer, y aunque vnos eran de parecer ſe ſitiaſſe à Yllora, y otros à Monte-Frio; el Conde de Cabra eſcribiò à el Rey, ſe ſitiaſſe à Moclin, porque eſtaba cierto, que tenia muy poca gente de

presidio, y era muy oportuno, para assegurar mas facilmente bastecer à Alhama. Tomò el Rey Don Fernando esta determinacion, y passò con el exercito à Alcalà la Real, y la Reyna despues pasò à Baena, para estàr mas cerca en dàr las providencias necessarias para la provision de el exercito.

33 El Rey Don Fernando mandò à el Conde de Cabra, y à el Señor de Monte-Mayor con vn pedazo de infanteria, y caballeria se adelantassen, y tomassen los puestos de Moclin, de suerte, que no pudiesse entrar, ni salir persona alguna; mandando à el Maestre de Calatrava, à el Conde de Buen-Dia, à el Obispo de Jaen, y à Garci Fernandez Manrique, que fuessen en su seguimiento con quatro mil caballos, y seis mil infantes. El Rey de Granada teniendo esta noticia, con veinte mil hombres de caballeria, y infanteria vino à Moclin, y se acampò cerca de ella. La gente de el Conde de Cabra llegò antes de amanecer à la villa, sin advertir con la obscuridad de la noche la gente Mahometana, que estaba acampada; con que su gente fuè la primera, que rompiò el campo de los Mahometanos, y estos juzgando, que la gente de los Christianos era mas numerosa, empezaron à huìr, y se retiraron, y los peones se entregaron à el saco.

34 Como los Mahometanos vieron, que los Christianos no los seguian, y empezò à amanecer, reconocieron quan poca era la gente Christiana, y cargaron sobre ella con la mejor caballeria, y infanteria de recio: à vista de lo qual, preocupò tal temor à la infanteria Christiana, que se puso en torpe fuga. El Conde de Cabra viendo como le cargaban los Mahometanos, peleò con ellos valerosamente, asta que le mataron el caballo, y fuè herido de vn balazo en la mano; con que se viò obligado à irse retirando con vna tropa de quarenta caballos, y volviendo de quando en quando à los enemigos, haciendolos detener; en cuya ocasion mataron los Mahometanos à Don Gonçalo de Cordova su hermano; y en la qual Diego de Baeza derribò, y matò dos Caballeros de los mas principales de el

Rey-

Reyno de Granada, cuya accion detuvo à los demàs: y el Conde se fuè retirando, asta que encontrò la gente, que trahian el Maestre de Calatrava, y los demàs, que à el verle herido, y tan abolladas las armas, tuvieron à milagro no haver muerto, y los Mahometanos se retiraron.

35 Tuvo el Rey Don Fernando noticia de este suceſſo, que sintiò mucho, y havido consejo, pareciò no era conveniente por entonces el sitio de Moclin; y la Reyna, que se resintiò mas de el suceſſo, para satisfacerse de èl, determinò passar à Jaen, à que el Rey tomasse los castillos de Cambil, y Alhabar, tres leguas de aquella Ciudad, de donde hacian los Mahometanos graviſsimos daños en aquella comarca. El Rey tomò el consejo de la Reyna, y avisò à el Obiſpo, y Corregidor de Jaen, para que tuviessen prevenida la gente. A 6. y à 7. de Septiembre entrò en Jaen toda la gente de guerra, y à 10. Don Francisco de Bobadilla, Corregidor de Jaen, à el amanecer tomò los puestos, y la sitiò, y en este dia entraron los Reyes en esta Ciudad, y à la tarde saliò el Rey à el sitio, haviendo embiado à el Marquès de Cadiz con dos mil caballos se adelantasse, para obiar las avenidas de los Mahometanos.

36 Estàn estos dos castillos situados en dos peñas, en lo bajo de vn valle, entre los quales corre vn rio pequeño, y assi parecian inexpugnables; mas el Rey assi que llegò, puso su campo en tres cuestas cercanas à ellos; pero de donde no los podian combatir; con que preciso esperar la artilleria, que para que passasse, fuè necessario, que el Rey, y la Reyna embiassen seis mil hombres con picos, palas, azadones, palancas, hachas, y otros instrumentos, y assi pudieron hacer camino, abriendo peñas, igualando barrancos, y valles, con que llegò la artilleria, y los maestros de ella la assentaron en la parte conveniente, y fuè tal la fuerça, y continuacion de los tiros, que derribaron las torres, almenas, y demàs defensas, que tenia el castillo de Alhabar, sin poder ponerse à la defensa los Mahometanos, por los tiros de la artilleria menor, y estàr descubiertos; con que

vie-

viendoſe ſin eſperança de remedio, Mahomat Lentin, Gobernador de aquellos caſtillos, y con èl los mas principales, embiaron à ofrecer à el Rey la entrega, con la condicion de ſalir libres con ſus mugeres, hijos, y bienes, y otorgandola el Rey Don Fernando, ſe entregaron Cambil, y Alhabar à 21. de Septiembre, deſpues de doce dias de ſitio. *Pulgar., Garibay, Ximenes*, Annales de Jaen.

37 Tomadas eſtas plazas, fueron embiados el Maeſtre de Santiago, el Marquès de Cadiz, Don Alonſo de Aguilar, y Rodrigo de Ulloa con quatro mil caballos, y cinco mil infantes, con la grande requa de baſtimentos para Alhama, donde la entregaron, y ſe volvieron con felicidad; y el Clavero de Alcantara por el trato de los Mahometanos de Calela, que eran de linage de Chriſtianos, de cuya villa padecian mucho los de Alhama, tomò vna noche eſta villa, quitando la vida à los que ſe puſieron en defenſa, haciendo captivos à todos los demàs, que vivian en ella, y la puſo en ſeguridad, aſta que dieron los Reyes providencia en ella: en cuyo tiempo los Mahometanos de el caſtillo de Arenas, Apines, y Aſnallos, cercanos à Cambil, los deſampararon, y los Chriſtianos ocuparon el caſtillo de Arenas. *Pulgar, Bernaldez.*

38 Los Reyes deſde Jaen dando las providencias neceſſarias en todas las fronteras de el Andalucia, paſſaron à el Reyno de Toledo con el Principe, y las Infantas, y haviendo llegado à Alcalà de Henares, à 15. de Deciembre pariò la Reyna vna Infanta, que ſe llamò Doña Cathalina, porque ſe hicieron muchas fieſtas, y el Cardenal Mendoza hizo vn combite muy grande à los criados mayores, Damas, y Señoras de la caſa Real; y porque ſobrevinieron algunos debates entre los Alcaldes de Corte, y la Juſticia Ordinaria de el Cardenal, cuya era Alcalà de Henares, mandò el Rey para evitarlos, que todos aquellos negocios ſe llevaſſen à la Chancilleria de Valladolid, y nombrò por Preſidente de ella à el Arçobiſpo de Santiago, Don Alonſo de Fonſeca. *Pulgar*, y otros.

Ha-

Digitized by Google

39 Havia muerto el Papa Sixto IV. à 12. de Agosto, y sucediòle Inocencio VIII. y como entre èl, y el Rey Don Fernando de Napoles se huviesse encendido la guerra con daño general de la Italia, y ambos huviessen embiado sus Embajadores à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, por el parentesco con el Rey de Nàpoles, los Reyes los recibieron en Alcalà, y para ajustar la diferencias de el Papa, y el Rey de Napoles, determinaron embiar por sus Embajadores à el Conde de Tendilla, y à el Doctor Juan de Medina, con su Secretario Antonio Geraldino; pero no salieron asta el año siguiente. *Pulgar*, y otros.

40 En este hibierno huvo muy grandes lluvias, especialmente en el Andalucia, dònde llovìo continuamente desde 11. de Noviembre asta 25. de Deciembre, desuerte que se inundò Sevilla, y fuè preciso el andar con barcos por las calles, sacando muchas personas, y los Monges de el Monasterio de las Cuevas, sin poder entrar mantenimiento en ella. Perecieron muchisimos hombres, ganados, casas, sembrados, viñas, olivares, y arboledas, en la corriente de el rio, desde Cordova à Sevilla. *Bernaldez, y Zuñiga*, Annales de esta Ciudad.

41 A los principios de este año hallandose en Almerìa Mahomat Aboabdeli, hijo de AbulHascen, Rey de Granada, que yà viejo, y ciego, estaba inutil para el gobierno, con el odio que le tenia, mandò à su hermano Mahomat Aboabdeli el Zagal, que procurasse entrar en Almerìa, y quitar la vida à su hijo: pues estaba coligado con sus enemigos los Christianos. Mahomat el Zagal tuvo modo para que vno de los principales Alfaquies de Almerìa le diesse vna noche entrada en ella, y haviendolo dispuesto el Alfaqui, entrò con gente en dicha Ciudad; pero no fuè con tanto secreto, que no lo supiesse Aboabdeli el Chiquito; con que montando en vn caballo, se escapò à el Reyno de Murcia. El Zagal entrò en la posada de Aboabdeli, y degollò à el Infante Aben Aguige su hermano, à vn Caballero principalisimo Aben Cerrage, y à Aben Azar, y otros Caballeros, que seguian à Aboabdeli el Chiquito; y haviendo

19.

tomado sus riquezas, mugeres, y lo demàs, assegurando la Ciudad, se volviò à Granada. *Pulgar, Bernaldez, Marmol, Bleda*, y otros.

42 Aboabdeli el Chiquito desde el Reyno de Murcia sabiendo, que el Rey Don Fernando estaba en Cordova, passò à ella para representarle su desgracia, y pedirle remedio. El Rey Don Fernando le recibiò benigno, y le consolò: y conociendo, quanto importaba para la conquista de el Reyno de Granada, la guerra interior de aquel Reyno, mandò à los Capitanes de las fronteras le atendiessen, y socorriessen en todo lo que fuesse necessario, y exhortandole, à que mantuviesse su partido, le despidiò.

43 A el tiempo que hacia la guerra el Rey Don Fernando por las cercanias de Malaga, temiendo Mahomat el Zagal no se pusiesse el Rey sobre aquella Ciudad, passò desde Granada à ella con vn gruesso de caballeria para su defensa; y despues que el Rey retirò su exercito, se volviò con ella à Granada. En el tiempo de esta jornada, havia salido de Alhama vn Capitan con algunos caballos, y hizo alguna presa de ganados en aquellas cercanias; mas à el tiempo de volver con la presa, los encontrò el Zagal, y acometiendolos furiosamente, les hizo dejar la presa, y ponerse en fuga, siguiendo el alcance asta las puertas de Alhama, matando en èl muchos Christianos, cuyas cabezas cortadas, colgaron los suyos de los arçones de las sillas de los caballos, y entrando de esta suerte en Granada, conociendo su valor, y lo inutil de Abul Hascen su hermano, le aclamaron por Rey, y para quitar todo recelo, le embiò con su muger à Salobreña; donde à poco tiempo muriò, y fuè trahìdo en vn asno, y sepultado indecentemente por el ministerio de vnos esclavos Christianos. *Pulgar, Bernaldez, Marmol*, y otros. Despues de todo esto sucediò el socorro de Moclin.

44 En Zaragoza à los principios de este año huvo alguna turbacion, porque Juan de Burgos, Alguacil de Juan Fernandez de Heredia, Gobernador General, hombre insolente, y ar-

arrogante, estando en las casas de Ayuntamiento, se descompuso en palabras, y acciones con Pedro Cerdàn, Señor de Sobradiel, primer Jurado de la Ciudad, sobre que dejasse el baston, que no podia traher estando el Gobernador ausente, sobre que se le hizo causa, y precediendo los requisitos de sus Fueros, fuè el dicho Juan de Burgos dado garrote à 14. de Enero. Resentido el Gobernador, diò quenta à el Rey Don Fernando de lo sucedido, y los Jurados, y vecinos de la Ciudad embiaron sus Diputados à el Rey à Cordova, donde llegaron vnos, y otros à tiempo, que estaba el Rey para salir à campaña: dièles audiencia, y procurò informarse de la verdad de el caso, y haviendo escrito à la Ciudad de Zaragoza, quanto deseaba atender à sus servicios, el Gobernador de dicha Ciudad à 22. de Junio cogiò cerca de su propria casa à Martin Pertusa, Jurado segundo, y dandole garrote, le quitò la vida; y para que no se alborotasse la Ciudad, mandò llevar el cadaver à el lugar de el suplicio, llevando en vna vara alta la provision de el Rey, diciendo el pregonero: se ejecutaba aquello de orden suya; con que no huvo movimiento en la Ciudad. *Zurita.*

45 Haviendose establecido en Zaragoza el Tribunal de la Sancta Inquisicion, y publicado los sanctos Edictos, los nuevamente convertidos empezaron à alborotarse, con el pretexto, de que su vso era contra las libertades de el Reyno; con que hicieron diversas juntas, para que el Justicia de Aragon embarazasse el vso de el Sancto Oficio, ofreciendo grandes summas de dinero à los Reyes por este favor. Tristàn de Aporta, lugarteniente de el Justicia, resistiò con valor à los esfuerços, y ofertas, que le hicieron; pero en fin sobre esta materia fueron embiados Diputados à el Rey, que llegaron à Cordova, y fueron mal despachados. Despechados yà los Conversos de lo que intentaban, hicieron diversas juntas, en que resolvieron matar à San Pedro de Arbues, Canonigo de la Metropolitana de aquella ciudad, à Martin de Larraga, Assessor de el Sancto Oficio, y à Pedro Francès, Ministro de èl, encargandolo à personas de

resolucion. Juan de Esperandeo, vno de las personas à quien se havia encargado aquel negocio, intentò quitarle la vida à el Sancto Inquisidor en su mismo aposento, dentro de la Clausura de la Iglesia, para que procurò con la gente, que llevaba, arrancar vna reja; pero siendo sentido, no lo pudo lograr aquella noche, y se concertò, que la siguiente le buscassen en la Iglesia à la hora de Maytines.

46 A el tiempo señalado, entraron los conjurados en la Iglesia en dos quadrillas disfraçados por la puerta mayor de la Iglesia, y de la Prebostia Juan de la Abadia, Vidal Duranso, y Bernardo Leofanto, que aguardaron à que entrasse el Sancto Inquisidor de la Claustra, el qual se puso de rodillas delante de el Altar mayor à hacer oracion, à cuyo tiempo acometieron à èl aquellos malvados, y le dieron vna cuchillada en la cerviz, y dos estocadas, de que cayò en el suelo, dando gracias à Dios, porque moria por su Sancta Fè. Los Agressores se salieron huyendo, y acudieron luego los que estaban en el Coro cantando los Maytines, y reconociendo, que las heridas eran mortales, le cogieron, y le llevaron à su cama, donde asta la misma hora de la noche siguiente, estuvo alabando à Dios, de la misma suerte, que à el principio, à quien entregò su espiritu, para coronarse con la corona de el Martyrio, Jueves 14. de Septiembre à la media noche.

47 Supose en la Ciudad este sucesso, y aun antes de amanecer el dia, se alborotò toda, concurriendo infinita gente armada à la Iglesia mayor, clamando contra los Conversos, con el animo de passarlos à cuchillo; lo qual huviera sucedido, à no haverse puesto à caballo Don Alonso de Aragon, Arçobispo de aquella Ciudad, sossegando la gente. Sabado siguiente à la hora de Visperas, se hizo el entierro de el Sancto Martyr, dandole sepultura en la parte donde cayò de las heridas, y à el mismo tiempo la sangre de el Sancto empezò à refrescarse, y hervir, como si en aquel instante huviesse sido herido, obrando despues tantos milagros su Divina Magestad por su intercesion, que oy

le

le veneramos en los Altares canonizado. Las demàs memorias se pondràn en su tiempo. *Zurita*, lib.20.cap.65.

A. C. 1486.

1 Hallandose los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl en Alcalà de Henares, à 14. de Febrero dieron los despachos de la Embajada de Italia à el Conde de Tendilla, para que à vn mismo tiempo procurasse ajustar à el Rey de Napoles con el Papa, y le diesse à este en su nombre la obediencia; con que partiò el Conde à Italia por el mes de Março. *Pulgar*, *Historia* M.S. de la casa de Mondejar.

2 El Conde de Lemus haviendo juntado alguna gente, sin reparar en que Ponferrada estaba por el Rey Don Fernando, con fuerça, y engaño se apoderò de ella, haciendo gravisimos daños en los pueblos vecinos, de que diò aviso à la Reyna el año antecedente, estando en Cordova el Conde de Benabente: y assi hallandose los Reyes en Alcalà, determinaron con sus guardias passar à castigar à el Conde de Lemus, por cuya razon passaron de Alcalà à Segovia, y de alli à Medina de el Campo, en donde dieron orden à las cosas de el gobierno, nombrando por Gobernadores à el Arçobispo de Santiago, y à el Condestable; y por haver sobrevenido vn negocio de importancia, embiaron à notificar à el Conde de Lemus, que compareciesse en Medina, que resistiendose à las instancias de sus parientes, no quiso comparecer, por cuya razon el Rey embiò à Don Fernando de Acuña contra èl con doscientas lanças, y mil infantes, que no parece hicieron efecto alguno. *Pulgar, y Zurita.*

3 En este tiempo muriò Doña Leonor Pimentèl, muger de el Duque de Bejar, de que se podian ocasionar grandes disturbios, y pleytos, porque Don Fadrique de Toledo, hijo de el Duque de Alva, estaba casado con vna hija de esta Señora, y el Conde de Miranda, con quien havian de ser los pleytos, estaba casado con vna hija de el Condestable, y como las partes eran poderosas, por sus deudos, y alianças, temieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl justamente algun rompimiento,

que los embarazaſſe la continuacion de la guerra con los Mahometanos; y aſsi deſde Medina fueron à Alva à vèr à el Duque, y dando parte à el Condeſtable, y Duque de Bejar, ajuſtaron amigablemente aqueſta dependencia, y deſpues paſſaron à vèr, y conſolar à el Duque de Bejar, con quien eſtuvieron algunos dias, y de alli paſſaron à Guadalupe à viſitar aquel Sanctuario, de donde fueron à Cordova. *Zurita.*

4 Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, y Franciſco de Madrid, Superintendente de la artilleria, de orden de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl ſe havian adelantado à Cordova, el vno à juntar las tropas, y el otro à prevenir la artilleria, y vno, y otro à tener prompto todo lo neceſſario para la campaña; y como los Reyes havian ſeñalado el dia, en que havia de eſtàr en Cordova toda la gente, y los Señores, empezaron à concurrir todas las compañias de infanteria de Galicia, de las Aſturias, de Vizcaya, de Caſtilla, y de Leon. De los Señores llegò el Duque de el Infantado con quinientas lanças, y otros tantos infantes muy bien veſtidos, y el Cardenal Mendoza embiò ſu gente con Juan de Villanuño; llegaron tambien con la ſuya los Maeſtres de Santiago, y Alcantara, el Duque de Alburquerque, el Marquès de Cadiz, los Condes de Cabra, Vrueña, Don Pedro Enriquez, Adelantado de Andalucia, Don Alonſo de Aguilar, y otros. Vino tambien el Conde de Eſcalas, Inglès, con cien eſcuderos muy bien portados, y otros Caballeros Franceſes, con el deſeo de ſervir en guerra tan ſancta.

5 Llegaron los Reyes à Cordova por el mes de Abril, donde vinieron tambien los Pendones de Sevilla, Xerèz, Carmona, y Ecija, los de Jaen, Vbeda, Baeza, y Andujar; de ſuerte, que hallaron los Reyes quarenta mil infantes, doce mil caballos, dos mil carros para llevar la artilleria, y cinquenta mil beſtias de carga, con mas de ſeis mil gaſtadores, con las herramientas neceſſarias para allanar los caminos, con grande numero de Carpinteros, y madera para hacer puentes, y lo demàs ne-

Digitized by Google

neceſſario. En eſte tiempo Aboabdeli viendo tanta prevencion de campaña, temiendo, que el Rey ſe queria poner ſobre Loja, le embiò à decir: que ſobreſeyeſſe de ello, pues ſabia, que era ſu vaſſallo; à que el Rey le embiò à decir: ſabia havia roto la confederacion, que tenia con èl, y que en las capitulaciones, que ſe havian hecho, eſtaba eſta Ciudad exceptuada, con cuya reſpueſta Aboabdeli con toda la gente, que pudo, ſe metiò en Loja.

6 El Rey Don Fernando deſpues de haver tenido conſejo ſobre las operaciones de la campaña, ſaliò de Cordova con los Señores, y llegò à el rio de las Yeguas, donde haviendo hecho reſeña de las tropas, ſe encaminò à Loja, para que embiò delante à el Maeſtre de Santiago, à el Marquès de Cadiz, à los Condes de Cabra, y Vrueña, Don Pedro Enriquez, y Don Alonſo de Aguilar, con cinco mil caballos, y doce mil infantes, para que ocupaſſen el repecho de Albohacen, y las partes de la Ciudad, que miran à Granada, para preocupar ſus avenidas. Ejecutaron el Maeſtre de Santiago, y los demàs el orden de el Rey; pero apenas empezaron algunos à paſſar las azequias de el agua, carcabas, y quebraduras de el terreno, quando ſalieron de la Ciudad los Mahometanos, y dieron ſobre ellos con tanta fuerça, que viendo, que no podian ſer ſocorridos por lo quebrado de el terreno, ſe retiraron, como pudieron. A viſta de eſto, el Maeſtre de Santiago, y los demàs Señores para poderſe ſocorrer, y ocupar los pueſtos de el ſitio, echaron puentes en el rio Guadalgenil, y en los barrancos, y quebraduras de el terreno, con que paſſando por ellas, ocuparon el cerro de Albohacen, y los demàs lugares neceſſarios para el ſitio.

7 Aboabdeli à penas viò, que los Chriſtianos ſe havian alojado en el repecho de Albohacen, quando ſaliò de la Ciudad con vn pedazo de infanteria, y caballeria, à deſalojarlos de el pueſto; con que ſe encendiò vna ſangrienta eſcaramuza, en que murieron muchos de vna, y otra parte, y Aboabdeli recibiò dos heridas; mas como la infanteria Chriſtiana acometieſſe los ar-

arrabales, ſe vieron los Mahometanos preciſados à retirarſe, ſiguiendolos aſta las puertas los Chriſtianos. Llegò el Rey Don Fernando con el reſto de el exercito, y ſe ſitiò por todas partes la Ciudad, de donde ſe hicieron continuas ſalidas; bien, que ſiempre fueron los Mahometanos rechazados. Aboabdeli avisò à el Zagal de el eſtado en que ſe hallaba, para que deſde Granada le ſocorrieſſe. Eſte juntò alguna gente para hacerlo; pero conſiderando, que ſi Aboabdeli quedaba muerto, ò priſionero en el ſitio de Loja, quedaba por Señor de todo, no quiſo hacerlo, de donde reſultò el odio mortal en ellos, como verèmos deſpues. El Rey con eſta noticia mandò, que eſtuvieſſen àcia la parte de Granada dos mil caballos, y dos mil infantes, para que embarazaſſen el ſocorro de los Mahometanos, donde vn dia, que le tocò la guardia à el Duque de el Infantado, cogiò veinte Granadinos, que venian à entrarſe en Loja, que embiò à el Rey, para que de ellos ſupieſſe los intentos de los enemigos.

8 El Rey Don Fernando cerrado el ſitio de la Ciudad, mandò ſe puſieſſen quatro baterias à los muros de los arrabales, para entrarlos por quatro partes, y haviendo hecho brechas ſuficientes la artilleria, mandò acometerlos; con que el Duque de el Infantado con ſu gente, el Conde de Eſcalas con la ſuya, y los Capitanes deſtinados por el Rey, entraron los arrabales, aunque con grande reſiſtencia de los Mahometanos, que peleaban con vn furioſo ardimiento, ſin reparar ni en la muerte, ni el derramamiento de ſangre. El Conde de Eſcalas viendo la reſiſtencia, armado de todas armas, con vna hacha en la mano, y armados de la miſma ſuerte los ſuyos, empezò à hacer vn deſtrozo horrible en los Mahometanos, à cuyo exemplo los Montañeſes, y Vizcaynos, valiendoſe de las miſmas armas, pelearon valeroſamente, ejecutando lo miſmo la gente de el Duque de el Infantado, y la de los Capitanes de el Rey, que fueron deſtinados para el combate; y como la artilleria diſparaba continuamente, y hacia à los Mahometanos tanto daño, deſampararon los arrabales, y ſe entraron en la Ciudad.

Im-

9 Immediatamente mandò el Rey Don Fernado poner las baterias à la Ciudad por diverſas partes, que diſparando continuamente à la muralla, y à las caſas, aſsi piedras, como pelotas de fuego, caìan caſas, murallas, y hombres, ſin poder reparar las ruìnas, ni ponerſe à la defenſa de lo que abria la artilleria, ardiendo muchos edificios con los artificios de fuego; con que como el Rey Aboabdeli eſtaba en la cama de ſus heridas, y ſe hallaſſen yà los vecinos de la Ciudad ſin eſperança de ſocorro, muertos los principales Cabos, trataron de entregarla, embiando los principales à pactar la entrega; que haviendo viſto à el Rey Don Fernando la ofrecieron con las condiciones de perdonar à el Rey Aboabdeli, volviendole à admitir por ſu vaſſallo; y que ſi cobraba à Guadix dentro de ſeis meſes, le daria el titulo de Duque de ella, y ſe entregaria la Ciudad, ſaliendo libres con ſus mugeres, hijos, y bienes, y con la licencia de vivir en los Reynos de Caſtilla, ò Aragon, ù irſe donde quiſieſſen.

10 El Rey Don Fernando havido conſejo con los Señores, concediò las condiciones, que pedian los de Loja, añadiendo havian de entregar todos los captivos Chriſtianos, y dàr ſeguras rehenes, para cumplir lo pactado; en que vinieron los Mahometanos, y poniendoſe en rehenes el Gobernador de el caſtillo, y los hijos de Aliatar en poder de los Señores, que deſtinò el Rey Don Fernando, entregando ciento y quarenta captivos, evacuaron la Ciudad, pidiendo à el Rey, que debajo de la ſalvaguardia de el Marquès de Cadiz, fueſſen ſeguros à Granada; con que entraron las armas de el Rey Don Fernando en Loja à 29. de Mayo, y el Rey entregò el gobierno de aquella plaza à Don Alvaro de Luna, Señor de Fuentidueña, y deſpachò correo à la Reyna Doña Iſabèl de el ſuceſſo, que immediatamente, que le ſupo en Cordova, paſsò à la Cathedral à dàr gracias à Dios, de donde ſaliò vna ordenada proceſsion à la Igleſia de Santiago, en que fuè ella con la Infanta Doña Iſabèl ſu hija, aſta terminar la funcion.

La

11 La Reyna Doña Iſabèl, como tan cuydadoſa de el culto Divino, immediatamente mandò, que las dos principales Mezquitas de aquella Ciudad, ſe conſagraſſen en Igleſias; vna con la Advocacion de Sancta Maria de la Encarnacion, y otra con la de nueſtro Apoſtol Santiago, à las quales embiò todo lo neceſſario para el culto Divino; y tambien embiò à el Conde de Eſcalas vn rico preſente de cama, ropa, y veſtidos, con vna carta de eſtimacion, y conſuelo, muy diſcreta, y el Rey Don Fernando para dàr cumplimiento à el regalo de la Reyna, fuè à vèr à el Conde, conſolandole mucho en la perdida de los dientes en el combate de la Ciudad, la qual el Rey mandò immediatamente reparar à los albañiles con el animo de ponerſe luego ſobre Yllora.

12 Los de eſta Ciudad noticioſos de el deſignio de el Rey Don Fernando, embiaron à Granada todos los viejos, mugeres, y niños, y gente inutil, para que no les embarazaſſen la defenſa, y entraron en aquella Ciudad para aſſegurarla dos mil hombres de buena calidad. El Rey Don Fernando paſſando à el ſitio de ella, embiò delante à el Maſtre de Santiago, y à el Marquès de Cadiz con quatro mil caballos, y doce mil infantes, para que vieſſen los lugares, que eran mas apropoſito para el campamento de el exercito, y embiò vn grueſſo cuerpo de infanteria, y caballeria, para que en tanto que ganaba à Yllora, tuvieſſe bloqueado à Moclin.

13 Llegò el Rey Don Fernando à viſta de Yllora à 4. de Junio, y fuè ſitiada por todas partes, y allanados los caminos, llegò la artilleria, y el maderage, para hacer puentes, vallados, y trincheras; y deſpues de bien fortificadas las eſtancias con piedra, y madera, puſo en algunas atalayas de el camino de Granada gente advertida, à fin de que aviſaſſe los movimientos de el enemigo, para que no pudieſſe entrar ſocorro en la Ciudad; y luego mandò poner las baterias à los arrabales, y acometerlos. El Duque de el Infantado pidiò licencia à el Rey, para entrar el primero, y con ella, con ſu gente los entrò; pero fuè tanta la mul-

multitud de balas, y saetas, que dispararon los Mahometanos, que turbaron la gente de el Duque, tanto, que fuè necessario, que su valor los esforçasse, para volver à el combate. Entraron luego el Conde de Cabra, otros Señores, y Capitanes, y se encendiò vna cruel, y sangrienta refriega, en que los Mahometanos pelearon con desesperado valor; pero esforçando el animo los Christianos, los precisaron à dejar los arrabales, y entrarse en la ciudad. Immediatamente se pusieron à ella las baterias de la artilleria gruessa, que derribaron gran parte de las murallas, y muchas casas, y sucediendoles lo mismo, que à los de Loja, pactaron la entrega con las mismas condiciones, evacuando la villa, entrando las armas de el Rey en ella à 9. de Junio, de quien hizo Gobernador el Rey à Don Gonçalo Fernandez de Cordova, que despues por sus grandes acciones, mereciò el nombre de Gran Capitan. A los vecinos los pusieron en salvo asta la puente de Pinos el Duque de el Infantado, y el Conde de Cabra con su gente. Rendida Yllora, vinieron à dàr la obediencia à el Rey Don Fernando los vecinos de Zagra, Galar, Zagadix, Baños, y otras aldeas circumvecinas. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Zurita*, y otros.

14 La gente, que havia embiado el Rey Don Fernando à bloquear à Moclin, la tenia algo mas estrechada, y el Rey avisò à la Reyna, que viniesse à verle, porque tenia que comunicar con ella algunas cosas de importancia: y luego pasò con las demàs tropas à ponerse sobre Moclin, cuyo sitio cerrò de el todo con fossos, y estacadas, y estando en èl, llegò la Reyna con su hija Doña Isabèl, y salieron à recibirla, assi el Rey, como los Señores, y los principales Capitanes, vestidos de gala, con sus compañias, lucidamente adornadas, y esquadronadas à los dos lados de el camino, que à el passar por el medio la Reyna, tendian sus banderas, y de esta suerte llegò à el campo, donde se le hizo vna Real salva. El Rey mandò por tres partes poner baterias gruessas à el lugar, que disparando con frequencia artificios de fuego, piedras, y bolas, arruinaron gran parte de la

muralla, y muchas casas. Vno de los artificios de fuego, que arrojaron los artilleros, con divina providencia, cayò en la parte, donde estaba almacenada la polvora, con que se encendiò toda, con notable estrago de el edificio, y de las casas cercanas, dejando con vn fatal assombro à los habitadores, que viendose en este suceso sin defensa, trataron luego de entregar el lugar, concediendoseles las condiciones, que à los de Loja, y Yllora, entregando los captivos, y dejando en ella todas las armas, y bastimentos; que les concediò el Rey: y assi salieron los vecinos, à quienes mandò poner en salvo, y sus armas entraron en el lugar à 17. de Junio. *Pulgar*, y otros.

15 Ganado Moclin, hizo la piedad de la Reyna Doña Isabèl lo mismo, que en las demàs Ciudades, y villas, haciendo consagrar la principal Mezquita en Iglesia, dando todo lo necessario para el culto Divino, y el Rey mandò, que los Pendones de Sevilla, Xerèz, Carmona, y otros regimientos, fuessen à poner sitio à Monte-Frio, en cuyo tiempo el Conde de Benabente avisò à el Rey, de lo que passaba con el Conde de Lemus, que havia derrotado la gente que embiò el Rey, y la suya, manteniendose fuerte en Ponferrada, de que la Reyna concibiò notable enojo contra el Conde de Lemus. *Pulgar*.

16 Tenia el Rey Don Fernando el designio de talar la Vega de Granada, y assi formadas sus tropas, dejando à la Reyna en Moclin, se encaminò à ella. Tuvo esta noticia Mahomat el Zagal, y embiò vn pedazo de caballeria, à que embarazasse el intento de el Rey: la qual junto à la puente de Pinos acometiò por la retaguardia, donde iba el Duque de el Infantado, à la gente de el Rey; con que el Duque, y la demàs gente de ella acometieron con valor à los Mahometanos, y los hicieron volver la espalda. Llegò el Rey con su exercito à ponerse à vista de Granada, yendo delante el Maestre de Santiago, y el Marquès de Cadiz con gente suficiente, para assegurar el campamento, y luego salieron de la Ciudad grandes partidas para embarazarlo, con que se trabò vna ardiente escaramuza, que durò dos horas

ras, en que murieron muchos de vna, y otra parte; mas cargando nuevas tropas de el Rey à los Mahometanos, los hicieron retirar à la Ciudad.

17 A el dia siguiente, dispuesto el exercito en forma de batalla, empezaron la tala los peones, quemando las miesses, derribando quintas, molinos, arboles, y quanto havia en el campo. El Obispo de Jaen con la gente de aquella Ciudad, fuè preciso passar vna acequia, y los Mahometanos, que estaban atentos à hacer quanto daño pudiessen à los Christianos, soltaron los diques de otra muy copiosa, con que inundaron la gente de el Obispo, y cargaron fuertemente sobre ella, de suerte, que pusieron à todos en grande peligro; de que no pudieran librarse, si el Duque de el Infantado, que estaba cerca, no huviesse acudido con gente, que hizo retirar à los Mahometanos, sacando à la gente de el Obispo de el riesgo, y con todo esso pereciò alguna, y se perdieron algunos caballos. *Pulgar*, y otros.

18 Para continuar la tala, mandò el Rey Don Fernando à el Conde de Cabra hiciesse la guardia con gente suficiente, y à penas lo reconocieron los de Granada, quando salieron impetuosamente contra èl, y aunque los resistiò con valor, cargaron tantos, que fuè menester, que el Rey le embiasse à socorrer con algunas tropas, que entrando de refresco, hicieron retirar à los Mahometanos. En tanto se hizo la tala de todos los contornos de Granada, y ejecutada, saliò el Rey de la Vega por el puerto de Lope, y vino con el exercito à Moclin, donde estaba la Reyna. A el dia siguiente vinieron los Alcaldes de Monte-Frio, y Colomera, pidiendo à los Reyes, que dejandoles salir libres con sus personas, y bienes, le entregarian aquellas villas. El Rey les concediò lo que pedian, dejando en ellas armas, y bastimentos; con que los Alcaldes lo ejecutaron assi, y ocuparon las armas de el Rey las dos villas, y dejaron por Gobernadores con gente suficiente de caballeria, y infanteria, de Moclin à Martin de Alarcon, de Monte-Frio à Pedro de Ri-

vera, y de Colomera à Fernan Alvarez de Alcalà, y poniendo en estos lugares la provision necessaria para todos, armas, y artilleria, nombraron por Capitan General de aquella frontera à Don Fadrique de Toledo. Volvieron los Reyes à Cordova, donde fueron recibidos con grande regocijo el dia 15. de Julio, y el Rey fuè derecho à la Iglesia mayor à dàr gracias à Dios, de las victorias, que le havia dado, y fuè recibido de el Obispo, y el Clero, y ejecutada aquesta piadosa ceremonia, se fuè à Palacio. *Pulgar*, y los demàs.

19 Atentos los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à la continuacion de la conquista de Granada, tomaban muy de antemano todas las providencias necessarias para ella: y assi reforçaron con nueva gente los presidios de Cartama, Ronda, y Marbella, y ordenaron se trajessen à Cordova grandes cantidades de hierro, para hacer picos, barras, palas, azadones, y los demàs instrumentos necessarios para la campaña, y para ella ordenaron se trajesse el trigo, cebada, y los demàs mantenimientos necessarios, dando la misma orden para reemplazar la artilleria, carreteria, requas, y lo demàs; y para estrechar mas à los Mahometanos, mandaron à los Capitanes de la armada, que cuydassen con toda vigilancia, que no passasse de Africa à el Reyno de Granada trigo, cebada, armas, caballos, ni otra cosa alguna; y prohibieron, que ningun vassallo suyo entrasse en el Reyno de Granada; ni ningun Mahometano en los suyos, con el pretexto de los rescates de captivos. Los Capitanes de la armada de el Rey se dieron tan buena maña en observar sus ordenes, que cogieron muchas embarcaciones pequeñas cargadas de bastimentos, y algunas veces saltaron en tierra en la costa de Africa, trayendo muchos captivos de los lugares pequeños abiertos, entregandolos despues de saqueados à las llamas. *Pulgar*.

20 Como eran tan grandes los gastos, que se hacian en la campaña, la Reyna Doña Isabèl solicitò buscar grandes empres-titos, para hacer la siguiente, que hallò facilmente en las perso-

nas

nas adineradas; lo vno por la piedad de la causa; lo otro por la puntualidad con que la Reyna pagaba: leccion que deben tener en la memoria los Monarchas, para tener el recurso de sus vassallos, quando es menester, que los medios sean promptos, porque en no pagando bien, todos retiran su dinero. Alcançaron tambien los Reyes de el Papa otra decima de los frutos Ecclesiasticos, para la prosecucion de la guerra, que el Cardenal Mendoza tassò como el año passado à cien mil florines de oro. *Pulgar.*

21 Dadas todas las providencias necessarias en Andalucia, y las fronteras, salieron los Reyes de Cordova, y vinieron à Medina de el Campo, con el animo de castigar severamente à el Conde de Lemus; para que desde Medina dieron sus cartas, de que todos los de Castilla la Vieja, y Leon, que estaban obligados à tomar armas, concurriessen con ellas à Benabente, y despues de haver embiado à citar à el Conde de Lemus, à que comparecieste à dàr quenta de su persona, passaron à esta villa, con el animo de castigarle, y passar à Santiago à visitar aquel Sanctuario.

22 El Conde de Benabente hospedò à los Reyes magnificamente, y haviendo concurrido la gente de Castilla, y Leon, se pusieron en camino. El Conde de Lemus, que reconociò la tempestad, que le amenazaba, à instancias de sus parientes fuè à comparecer delante de los Reyes, à quienes encontrò junto à Palacios de la Valduerna, y haviendose postrado à los Reyes, procurò purgarse de lo que havia ejecutado, con el pretexto, de que no havia obrado cosa alguna contra las ordenes Reales, sino contra el animo de el Conde de Benabente, que sabia no era otro, que hacerse dueño de Ponferrada, para hacerse Señor de todo el Vierço. Los parientes de el Conde de Lemus, que iban con èl, se excusaron con el Rey de haverle dado ayuda, diciendo: que no sabian estuviesse à orden suya Ponferrada. Enfin, los Reyes à instancias de sus parientes, perdonaron à el Conde, echandole vna multa considerable, para los gastos de la guerra;

y haciendo, que reſtituyeſſe todos los daños, que havia hecho, le mandaron, que ſalieſſe de Galicia por cierto tiempo. Mandaron tambien, que los lugares de la Marqueſa de Villa-Franca, que tenia ocupados, ſe entregaſſen à la Marqueſa, y entregaſſe à Ponferrada à la corona Real; y por los derechos, que podia tener la caſa de Lemus à eſta villa, conſignò la Reyna vna grueſſa cantidad de maravediſes, para el dote de las hijas de el Conde de Lemus difunto, *Pulgar, Garibay, y Zurita.*

23 Paſſaron los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl à Santiago, donde por el mes de Septiembre viſitaron el Sepulcro de el Sancto Apoſtol, con grande devocion, y le ofrecieron grandes dones, en reconocimiento de ſu interceſsion, y patronato, y determinaron fabricar vn magnifico Hoſpital para los peregrinos, que concurren de todas partes de el Orbe Chriſtiano à viſitar ſu Sepulcro. Cumplidas ſus devociones, mandaron poner edictos en todas las Ciudades, y villas de aquel Reyno, para que à todos los agraviados ſe les ſatisfacieſſe: en cuya ocaſion concurrieron particulares, Igleſias, y Monaſterios, y muchos delinquentes fueron caſtigados, vnos con pena de muerte; y otros con la correſpondiente à ſus delitos; y para quitar la ocaſion de la continuacion, fueron arraſſadas mas de veinte fortalezas. A los Señores, que llevaban ſin juſto titulo los diezmos de las Igleſias, les mandaron ſo graviſsimas penas, que no llegaſſen la mano à ellos, dejandolos à quien tocaba por derecho. Y porque otros con titulo de encomienda, vſurpaban las rentas de los Monaſterios, les mandaron debajo de las miſmas penas, que las dejaſſen libres; con que haviendo pueſto en temor, y juſticia el Reyno de Galicia, ſe volvieron à Benabente, y de alli paſſaron à Salamanca, donde por el mes de Noviembre ſeñalaron la gente, que cada Ciudad, y villa havia de embiar à Andalucia para la primavera de el año ſiguiente. Eſtando en eſta Ciudad, ſe les diò noticia, como en Trujillo vnos Clerigos clamando inmunidad, violentamente havian ſacado vn delinquente de la carcel, queriendo entrar deſpues en la caſa de el

Cor-

Digitized by Google

Corregidor; con que à los Clerigos los castigò, echandoles las temporalidades de los Reynos; y à los demàs, que concurrieron à el alboroto, mandaron castigar conforme à sus delitos. *Pulgar.*

24 En el tiempo que faltaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl de Andalucia, los Mahometanos, que obedecian à Mahomat el Zagal, hicieron algunas entradas en las partes de Jaen, Vbeda, y Baeza, y llevaron algunos ganados, y prisioneros. Don Fadrique de Toledo, que era frontero en la ciudad de Jaen, hizo lo mismo en la Vega de Granada, sacando ganados, y prisioneros, y por la parte de Malaga, y Velez, huvo frequentes encuentros, y escaramuzas entre Mahometanos, y Christianos. *Pulgar.*

25 A todo atendia el provido cuydado de el Rey Don Fernando, y assi, como en el ruìdoso alboroto de Cataluña, de los vassallos de Remença, assi Pageses, como Señores, huviessen puesto en su arbitrio la resolucion, estando en Guadalupe, determinò aquella materia, aboliendo aquellos malos vsos, que daban ocasion, à que los vassallos tomassen las armas contra sus Señores, determinando, que los vassallos pagassen cierta cantidad de dinero cada año à los Señores por el vassallage; pero redimible, señalando la summa capital de la redencion, de que quedaron todos contentos, quitandose el fomento de tantos alborotos. *Zurita.* Cuydadoso tambien de las cosas de Sicilia, porque se decia, que bajaba à Italia la armada de el Turco, embiò vn pedazo de la suya por el mes de Junio con Melchor Maldonado, Caballero de Sevilla, para que se juntasse con la de el Rey de Napoles. *Zuñiga*, Annales de Sevilla.

26 El Conde de Tendilla passò con las ordenes de el Rey à Italia, y llegò à fin de Junio à Florencia, desde donde passò de secreto à Roma à vèr à el Papa, con quien comunicò los medios de restablecer la paz de Italia; y luego volviò à Florencia, desde donde tratò con el Rey de Napoles, de assegurar la paz con el Papa, en que trabajò con tanta vigilancia, y acierto, que

parte Oriental, y la Ciudad de Loja à Aboabdeli; y la parte Occidental à Mahomat el Zagal con Granada, con las condiciones de ayudarse mutuamente vno à otro, y la de suceder en el todo, el que quedasse de los dos, immediatamente que muera el vno, renunciando Aboabdeli todos los pactos, que havia hecho con el Rey Don Fernando.

29 Despues de la conquista de Loja, quedaron todos los mas exasperados, como yà hemos dicho, y Mahomat el Zagal procurò con varios modos, y artes, quitar la vida à Aboabdeli, solicitando varias veces darle veneno; pero Aboabdeli tuvo noticia de esto, y procurò con grande cuydado guardarse, retirandose à Velez; y aunque el Zagal solicitò por medio de muchas personas su amistad, se negò constante, diciendo: que las experiencias, que tenia de èl, le enseñaoan, à que nunca pudiesse asségurarse de su depravada intencion. El Rey Don Fernando havia mandado à Juan de Benabides, Frontero de Lorca, que en todo asistiesse à Aboabdeli; con que este juntando su gente con la de Aboabdeli, tuvo algunos enquentros con los Capitanes de el Zagal, à quienes en dos ocasiones derrotaron Benabides, y Aboabdeli; mas Guadix, y Baza, se pusieron en la obediencia de el Zagal, viendo lo que havia pactado Aboabdeli con el Rey Don Fernando à el salir de Loja. *Pulgar*, *Marmol*, y otros.

A. C. 1487.

1 En el tiempo que los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl estuvieron en Salamanca, procuraron dàr las ordenes necessarias para el buen gobierno, y administracion de Justicia; y teniendo noticia, que el Mariscal Don Pedro de Ayala, Señor de Ampudia, havia hecho à horcar à vn Escrivano, porque havia dado à su madre vn tanto de el testamento de su padre, para assegurar sus derechos, embiaron vn Juez Pesquisidor, à hacer la averiguacion de todo; mas los vecinos movidos, y instigados de el Mariscal, resistieron à el Pesquisidor, maltratandole; de que la Reyna Doña Isabèl, se irritò justamente, y embiò

à el lugar el Juez, con vn grueſſo regimiento de caballeria; con que todos los culpados fueron cogidos, y preſos, y ſubſtanciadas ſus cauſas, vnos fueron condenados à muerte, otros à azotes, otros deſterrados, y confiſcados los bienes de todos. El Mariſcal fuè trahìdo preſo à Valladolid, donde vino la Reyna, y como eſtuvieſſe caſado con vna nieta de el Condeſtable, eſte ſe ſaliò de la Corte, creyendo, que ſeria caſtigado publicamente el Mariſcal; pero la Reyna le mandò, que volvieſſe, aſſegurandole: que aunque el Mariſcal ſeria caſtigado, no lo ſeria con pena corporal. Tambien los Reyes para quitar toda cauſa de diſſenſiones entre los Señores, mandaron, que ſe vieſſen en juſticia los pleytos, que tenian entre sì el Duque de Alva, y el Conde de Miranda, cuya villa tenia ocupada el Duque de Alva; y el que tenian ſobre el Eſtado de Medina-Sydonia con el Conde de Alva de Liſte. *Pulgar.*

2 Como eſtaban los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl con el animo de continuar la guerra contra los Mahometanos, embiaron ſus cartas de convocacion à todos los Señores, Ciudades, y villas, para que concurrieſſen con ſu gente en Cordova à 25. de Março, embiando ordenes à los Miniſtros, que tenian en Andalucia, de que eſtuvieſſen promptas todas las prevenciones de campaña, aſsi de viveres, como de artilleria, polvora, requas, carros, y todo lo demàs neceſſario; con que el Rey partiò à Andalucia, y llegò à Cordova à 2. de Março: tal era el cuydado que tenian eſtos Reyes en lo politico, y militar. *Pulgar*, *Bernaldez*, y otros.

3 A los principios de eſte año, Don Fadrique de Toledo con las noticias, que tenia de los captivos de Malaga, intentò tomar por ſorpreſa el lugar, donde los recogian, ayudando los captivos à eſte intento; mas aunque ſaliò de Loja con vn pedazo de gente eſcogida para eſte fin, fueron tantas las aguas, y tanto lo que crecieron los rios, que fuè preciſo volverſe. *Zurita.*

4 La Reyna Doña Iſabèl llegò à Cordova poco deſpues que

que el Rey Don Fernando, y à el dia señalado estuvieron en esta Ciudad las gentes de Vizcaya, Montañas, Asturias, Galicia, Reynos de Castilla, y Leon; y con las suyas todos los Señores, y todos los Caballeros, y hidalgos, que estaban obligados à servir à el Rey en campaña; de suerte, que se juntò vn exercito de cerca de veinte mil caballos, y cinquenta mil infantes, sin mas de ocho mil entre gastadores, y oficiales, y juntando los Reyes consejo sobre las operaciones de la campaña, se determinò tomar primero à Velez Malaga, para poder tomar à Malaga, para que se le diò orden à Francisco de Madrid, que llevasse la artilleria, señalando para su guarda à el Maestre de Alcantara, à Martin Alfonso, Señor de Monte-Mayor, con su gente, y la de los Pendones de Ecija, Carmona, y Soria con sus Capitanes.

5 Saliò el Rey Don Fernando à campaña el dia 7. de Abril, acompañandole la gente de el Cardenal Mendoza, el Arçobispo de Sevilla, y los Obispos de Burgos, y Cuenca, los Maestres de Santiago, y Alcantara, el Duque de Najera, los Marqueses de Cadiz, y Villena, los Condes de Benabente, Cabra, Feria, Vrueña, Oropesa, Alva de Liste, Osforno, Medellin, Ribadeo, Don Pedro Enriquez, Adelantado de Andalucia, el Alcayde de los Donceles, Don Alonso de Aguilar, Don Fadrique de Toledo, hijo de el Duque de Alva, Luis Portocarrero, Señor de Palma, Martin Alonso, Señor de Monte-Mayor, Juan Chacon, Adelantado de Murcia, Pedro Lopez de Padilla, Don Diego de el Castillo, Comendador mayor de Calatrava, Don Martin de Cordova, hijo de el Conde de Cabra, Juan de Almaràz, Antonio de Fonseca, Juan de Merlo, Fernan Carrillo, Alonso, y Pedro Osforio, Juan de Biezma, Antonio de el Aguila, Hurtado de Mendoza, Bernal Francès, Francisco de Bobadilla, Diego Lopez de Ayala, Pedro de Rivera, y Don Fernando de Acuña, Capitanes de las guardias, y gente de armas de el Rey; los Pendones de Sevilla, Cordova, Xerèz, Morón, Jaen, Vbeda, Baeza, y Andujar: La gente de los Du-

ques de Medina-Sydonia, Medina-Celi, Plasencia, Alva, y Alburquerque, de los Marqueses de Astorga, y Aguilar, y la de el Condestable, los Condes de Miranda, Nieva, Pliego, Fuensalida, Paredes, Monte-Agudo, y los Señores de Sancta Olalla, y Cavia, y otros muchos Caballeros, y hidalgos: de suerte, que se juntò vn exercito de la caballeria, y infanteria, que hemos dicho.

6 Fueron muy continuas las lluvias, y fueron delante de el exercito, que constaba de veinte y tres esquadrones, el Alcayde de los Donceles, y allanando los peones los caminos, y haciendo los Carpinteros puentes en los arroyos, llegò el exercito à acamparse en Salmilla, y luego se puso entre Ventomìz, y Velez, y se fuè poniendo el sitio, y haviendo ocupado vn cerro, que esta sobre la villa, alguna gente de el Rey, salieron de ella los Mahometanos con grande impetu, y la desalojaron, volviendo la espalda. Hallandose el Rey viendo las estancias de el sitio, armado solo de vnas corazas, y viendo, que retiraban los Mahometanos la gente, los acometiò con valor, esforçando à los que huìan: à cuyas voces, y exemplo, volviendo la cara, y ayudados de el Marquès de Cadiz, el Conde de Cabra, el Adelantado de Murcia, y otros Caballeros, que acudieron, hicieron retirar à los Mahometanos, y la gente recobrò el puesto.

7 En este tiempo el Rey Don Fernando mandò intimar à los vecinos de Ventomìz, que se rindiessen, ofreciendoles los mismos partidos, que havia concedido à otras villas, y ellos à el instante lo hicieron. *Bernaldez.* El Rey dispuso luego batir los arrabales, assestando la artilleria à sus murallas, y haviendo hecho algunas brechas en ellas, mandò, que entrasse la gente, que lo executò con valentìa; pero los Mahometanos se pusieron en resistencia con no menos valor, de suerte, que durò el combate seis horas, con muertes, y sangre de ambas partes; mas entrando el Duque de Najera, y el Conde de Benabente con su gente, cargaron de suerte à los Mahometanos, que los precisaron à desamparar los arrabales, y entrarse en la villa. Con

eſte ſucceſſo mandò el Rey à Don Gutierre de Cardenas, hicieſſe vn foſſo muy hondo, y ancho, para que los de la villa no pudieſſen ſalir, ni los de fuera pudieſſen entrar: y teniendo noticia, que Mahomat el Zagal, Rey de Granada, venia à ſocorrerla, puſo guardias reforçadas en los caminos, y atalayas en los montes, y mandò à Diego de Ayala, y à Francisco de Bobadilla, que con la gente de ſu mando, y otras compañias de caballeria, ocupaſſen lo alto de vn monte, que eſtaba vna legua de el ſitio, para que deſde alli pudieſſen regiſtrar la venida de el enemigo, detenerle, y dàr aviſo à el Rey, para que eſtuvieſſe la gente prevenida; y para dàr buena forma en todo, mandò el Rey echar de el exercito todas las mugeres perdidas, que ſuelen ſeguirlos como moſcas: que los ſoldados ni jugaſſen, ni blaſfemaſſen, ni ſacaſſen la eſpada vno contra otro, ni ſalieſſen à pelear con los enemigos ſin licencia de ſus Capitanes, ni poner fuego à los montes cercanos; con que eſtaba el exercito con beliſſima orden, y diſpoſicion.

8 En medio de eſtàr Aboabdeli, y Mahomat el Zagal en ardiente contienda entre sì, determinò el Zagal ſocorrer à Velez, para que juntò toda la caballeria, y infanteria, que pudo, aviſando à los Mahometanos de aquellas comarcas, que concurrieſſen armados para juntarſele, y hacer levantar el ſitio; con que acudieron los Mahometanos en quadrillas por lo alto de los montes, haciendo fuegos para aviſar à los ſitiados, acometiendo algunas veces las guardias, y centinelas de el exercito. El Zagal llegò cerca de Ventomiz con ſu gente, y embiò à aviſar à los vecinos de ſu llegada; mas eſtos le embiaron à decir: que yà havian dado la obediencia à el Rey Don Fernando; con que el Zagal acampò ſu gente en la ladera de vn monte, y embiò à Velez ſus eſpias, à que le aviſaſſen de la hora, que havia de entrar el ſocorro, para que ſaliendo ellos de la villa, à el miſmo tiempo ſe lograſſe el intento; pero cayeron en manos de las guardias, que los llevaron à el Rey.

9 Viendo el Rey Don Fernando tan cercanos los enemigos,

gos, mandò, que toda la gente estuviesse prevenida, y todos los Capitanes guardassen sus puestos; mas à el amanecer, Mahomat el Zagal separò vn cuerpo considerable, para que cogiesse la artilleria; mas conociendo el Rey su intento, mandò à Don Gutierre de Cardenas, que fuesse con algunas compañias de infanteria, y caballeria à juntarse con la gente de el Maestre de Alcantara. El Zagal, que viò la gente, que echaba el Rey, hizo retirar la suya, y para animar à los sitiados, bajò de lo alto de la montaña ordenadas sus tropas, con grandes voces, y alaridos, à las cuestas vecinas, mostrando venia à dar batalla. Aunque era yà tarde, mandò el Rey Don Fernando, que toda la gente se pusiesse en arma, y à los Condes de Cabra, y Feria, à Don Pedro Enriquez, y à Don Hurtado de Mendoza, que fuessen con su gente à ocurrir à el enemigo: y mandò à Garci Fernandez Manrique, que con la gente de Cordova, Ecija, y Carmona, tomasse vn cerro, que estaba àcia la mar; y à el Conde de Vrueña, Don Alonso de Aguilar, y otros Capitanes, ocupassen con su gente otro cerro, que estaba en frente; y à el Maestre de Santiago, que con su gente, y otras compañias de caballeria, y infanteria, que estuviesse delante de la Ciudad, y pudiesse ayudar à el Duque de Najera, y à el Conde de Benabente, y à Don Fadrique de Toledo, à quienes con sus gentes havia encomendado las estancias de el exercito, y las salidas de la Ciudad, ò socorrer los que peleaban delante: y el Rey à caballo fuè por todas partes, animando, y esforçando su gente, mandando, que todos estuviessen quietos en sus lugares, asta que se les diesse orden.

10 El Zagal exhortando à los suyos, empezò à bajar contra el cuerpo, que mandaba Don Hurtado de Mendoza, que viendo cercanos los enemigos, los acometiò con su gente, que estaba à pie, por lo aspero de el terreno, y eran tantos los fuegos, que havian hecho los Mahometanos, assi en lo alto de los montes, como en las torres de la Ciudad, que parecia casi de dia. Don Hurtado no obstante la mucha arcabuzeria, y balles-

te-

Digitized by Google

teria de los Mahometanos, intento subir la cuesta; pero los Mahometanos se estuvieron assegurados en sus puestos, sin querer bajar mas abajo; y assi pelearon vnos, y otros casi toda la noche; y aunque la gente de las alas de el batallon de Don Hurtado deseaba acometer à los enemigos, no podia por lo fragoso de el terreno. Luego que amaneciò, como vieron los Mahometanos la mucha gente de el Rey, y la disposicion de ella, desconfiaron poder hacer el socorro, y llenos de temor, volvieron la espalda, apresurados por aquellas montañas arriba, dejando muchas armas, de todo genero, para escapar mas ligeros, y yà que havia entrado el dia, alguna gente de à caballo, y à pie fuè en seguimiento de ellos, y vinieron cargados de ellas.

11 Luego que supo la Reyna Doña Isabèl en Cordova, que Mahomat el Zagal iba à socorrer à Velez, mandò en toda la Andalucia, que toda la gente, que pudiesse tomar armas, fuesse con ellas à el campo de el Rey, y el Cardenal Mendoza, que la acompañaba, ofreciò sueldo ventajoso, à todos los que acudiessen con armas, y caballos; con que acudiò mucha gente à el sitio. Los vecinos de Velez confiados, en que el Rey no tenia la artilleria necessaria, para batir las murallas, havian dilatado la entrega de la villa; pero quando vieron desde las murallas, y torres, como yà venia, y muy acompañada de gente, por medio de el Conde de Cifuentes capitularon la entrega, con las condiciones de entregar los captivos, armas, y viveres, con la libertad de quedarse por vassallos, ò vender sus bienes, y passarse à donde quisiessen; con que Don Gutierre de Cardenas entrò à tomar la possession à 27. de Abril, y en las cinco Mezquitas principales, fueron consagradas cinco Iglesias, con los titulos de Sancta Maria, Sancta Cruz, Santiago, San Andrès, y San Estevan.

12 Rendida aquesta villa, embiò luego el Rey Don Fernando personas à todos los lugares de aquella comarca, à que viniessen à darle la obediencia, y entregar las fortalezas de ellos, ofreciendoles las mismas condiciones, que à los de Velez; con que vi-

vinieron mas de quarenta lugares, y hicieron à el Rey, y à el Principe juramento de fidelidad, y vassallage, entregando las fortalezas, y puso el Rey en ellas personas de su satisfacion, dejandolas todas sujetas à la jurisdicion de aquella villa.

14 A el evaquar los vecinos esta villa, tuvo noticia el Rey Don Fernando, como havian passado catorce captivos à Almuñecar, y sabiendo los dueños, que lo havian hecho, los mandò prender, y assegurarlos, asta que los trajessen; con que se los entregaron, y ordenò, que todos fuessen à Cordova à presentarse à la Reyna, que los recibiò en la Iglesia mayor, con summo gusto, y diò à cada vno vn doblon, para que se reparassen, y fuessen à sus casas. *Bernaldez.*

15 Quando salieron los vecinos de Velez, saliò tambien con ellos vn Caballero Mahometano de Malaga, llamado Mahomat Meguèr, que tenia en ella grande auctoridad, à quien conociò vn criado de el Marquès de Cadiz, llamado Juan Diaz, que le llevò à la tienda de el Marquès, diciendole quien era, à quien agassajò mucho el Marquès, solicitando con èl, se entregasse à el Rey Don Fernando la Ciudad de Malaga, pues reconocia, que el Rey estaba en animo de sitiarla, y tomarla; y respecto de el exercito, y armada, que tenia, no podia dejar de lograrlo; à que Mahomat Meguèr respondiò: haria quanto estuviesse de su parte; con que el Marquès diò parte à el Rey de esto, y el Rey dejò este negociado à su arbitrio. El Marquès haviendole agassajado mucho, le diò vn caballo, y sus proprias armas, y lo mismo hizo con vn pariente suyo, y embiò à Juan Diaz su criado, que sabia muy bien la lengua Arabiga, con vna carta de crehencia, ofreciendo à Amet Cegri, Alcayde de el castillo de Gibralfaro, quatro mil doblas de oro, y la villa de Coìn por juro de heredad, si entregaba el castillo à el Rey, y à Abrahen Zenete, Capitan, que estaba con èl, dos mil doblas, y vna Alqueria, la que quisiesse escoger, y lo mismo à otro Caballero, que llamaban Assan de Sancta Cruz, que por haver vivido mucho tiempo en Castilla, se llamò assi, y quatro mil do-

doblas para la gente de el presidio, ofreciendo las mas ventajosas condiciones, que deseassen.

16 Partieron con Juan Diaz los Caballeros de Malaga, y Juan Diaz diò la carta à el Zegri, que tratò con mucho agassajo à el criado de el Marquès de Cadiz, à quien embiò à decir: que los vecinos de aquella Ciudad, temiendo la guerra de ella, le havian encomendado la defensa, y que assi seria tenido por el mas infame hombre de el mundo, si la entregaba, y no la procuraba defender, para que tenia gente, y lo demàs necessario; pero que le ofrecia, que en caso de entregar la Ciudad, no lo haria por medio de otra persona, que la suya. Con esto vino Juan Diaz, y lo refiriò à el Marquès, y este lo participò à el Rey, que ordenò, que volviesse Juan Diaz à hacerle la misma proposicion secretamente; mas aunque Juan Diaz volviò de noche con otros, no pudo ejecutarlo, por las muchas guardias, y à no saber muy bien la tierra, huvieran sido cogidos; con que sabiendo esto el Rey Don Fernando, por medio de el Marquès embiò à decir à el Zegri, y à las Cabezas de Malaga: que si entregaban la Ciudad, les haria muy honrosos partidos, y que de no entregarse, antes que el Rey moviesse su exercito à poner el sitio, no tenian, que esperar otro, que vn mìsero captiverio; pero el Zegri respondiò lo mismo, que antes. *Bernaldez.*

17 Havia el Rey Don Fernando hecho traher de Antequera toda la artilleria gruessa, y havia mandado, que la armada se juntasse toda en la costa de Velez, de quien era Capitan General el Conde de Trivento, y debajo de su mando Martin Ruiz Arriaràn, Antonio Bernal, y los demàs Capitanes de navios, y galeazas; con que viendo la determinacion de el Zegri, moviò à vn tiempo por la costa el exercito, y la armada, y haviendo llegado à Bezmillana, volviò el Rey à embiar à el Zegri, que le entregasse la Ciudad, que le haria los partidos, que le havia ofrecido; pero negandose el Zegri, à vn tiempo mismo se viò à vista de la Ciudad el exercito, y la armada. El Zegri havia echado fuera de la Ciudad los mejores cuerpos de caballeria, y infanteria, pa-

ra embarazar, que las tropas de el Rey pudiessen ocupar los lugares para el sitio, y assi se pusieron en tres batallones en vn cerro: à vista de lo qual, la gente de Galicia, muchos Caballeros, y hijosdalgo, acometieron à los Mahometanos para desalojarlos; pero estos fueron à ellos con tanto valor, que los hicieron volver la espalda cuesta à bajo, à cuyo pie estaba Don Gutierre de Cardenas, Don Hurtado de Mendoza, Rodrigo de Ulloa, y Garci Laso de la Vega con su gente, que los recogieron, y volvieron à esforçar à los Gallegos, que procuraron ganar el cerro; pero fueron otra vez rechazados, y se recogieron à la batalla de el Maestre de Santiago, que estaba cerca, y con su esfuerço, volvieron otra vez à el combate, peleando con tal denuedo, assi Gallegos, como Castellanos; y con especial valor vn Alferez de la infanteria de Mondoñedo, llamado Luis de Mazeda, que en fin ocuparon la cumbre, à que ayudò mucho la infanteria de las Hermandades, que con siete banderas, à costa de gran peligro, subiò lo agrio de vna sierra, y obligò à los Mahometanos à retirarse à los arrabales, y Ciudad, y à el castillo de Gibralfaro, y las huertas, en que huvo vn fuerte combate, en que murieron muchos de vna, y otra parte; pero mas de los Mahometanos; con que desembarazado el passo, passaron las demàs tropas, y se fueron acampando à el rededor de la Ciudad; con que quedò sitiada por mar, y tierra el dia 7. de Mayo.

18 El Marquès de Cadiz puso su estancia entre la Ciudad, y el castillo de Gibralfaro, con catorce mil infantes, y dos mil y quinientos caballos, para cortar à los Mahometanos la comunicacion. A dos dias de el sitio llegò de Flandes Don Ladron de Guevara, Embiado por el Emperador Maximiliano, con dos navios cargados de artilleria de nueva fabrica, polvora, y balas, y oficiales para ella. Los Mahometanos procuraron hacer algunas salidas fuertes; pero siempre fueron rechazados, con daño suyo; y el Rey mandò, que todos los Señores, y Capitanes fortificassen sus estancias, y despues de esto ordenò, que se assestasse la artilleria à las murallas de los arrabales para ocuparlos. Los Maestros de ella lo eje-

ejecutaron, y disparando con continuacion, hicieron algunas brechas, por donde empezaron à montar los batallones Christianos; pero hallaron en los Mahometanos vna valerosa resistencia, y se peleò por mucho tiempo, con grande efusion de sangre; y à el fin reforçados los Christianos con la gente, que embiaba el Rey de refresco, obligaron à los Mahometanos à retirarse à la Ciudad.

19 Retirados à la Ciudad los Mahometanos hicieron de ella algunas salidas; pero fueron rechazados con daño suyo, y el Rey Don Fernando volviò à mandarles intimar la entrega, con las mismas condiciones, que los de Velez; pero el Zegri respondiò lo mismo, que antes, y puso mayor vigilancia en la defensa de las murallas; y à esse mismo passo mandò el Rey, se fuesse poniendo mas cerca la artilleria, y estrechar el sitio. Empezò à picar en Andalucia vn poco de peste, y creyeron los Mahometanos, que este temor haria levantar à el Rey el sitio; pero el Rey para desengañarlos, embiò à decir à la Reyna, que viniesse à èl, lo qual executò, acompañada de su hija la Infanta Doña Isabèl, y de toda la gente de su casa, à quien salieron à recibir los Maestres de Santiago, y Calatrava, y todos los Grandes, y Señores, que havia en el sitio, donde aunque algunas veces havia falta de viveres, luego se suplian con abundancia, por las muchas embarcaciones, que los trahian.

20 Procurò el Marquès de Cadiz acercar sus estancias à el castillo de Gibralfaro, y llegò à estàr de èl vn tiro de ballesta, de que se recelaron los Mahometanos, que estaban en el castillo, y el dia 29. de Mayo, viendo, que con la artilleria havian derribado los Christianos vna torre, y parte de las murallas, salieron dos mil Mahometanos, à cuadrillados de Abrahen Zenete, y acometieron furiosamente las primeras estancias de los Christianos, que estaban cansados de los dos dias antecedentes, con que los hicieron volver torpemente la espalda: à cuya novedad saliò el Marquès de Cadiz con su bandera, y con èl sus hermanos, y los Capitanes, que estaban mas cerca; y esforçando el Marquès à

los que huian, cobrando nuevo animo, volvieron à los Mahometanos con tanto valor, que despues de vn recio combate los hicieron retirar, con la pèrdida de quatrocientos hombres, entre muertos, y heridos. De los Christianos murieron treinta, y entre ellos los Alcaydes de Vtrera, y el de Atiença, Iñigo Lopez de Medrano, dos Capitanes Gallegos, y tres de las Hermandades. El Marquès saliò herido en vn brazo, y tambien salieron heridos sus dos hermanos Don Diego, y Don Luis.

22 Viendo el Rey Don Fernando la obstinacion de los Mahometanos, mandò poner vna bateria de siete cañones muy gruessos, que llamaban las siete hermanas contra la Ciudad, que hicieron en ella gravissimos daños; pero ni con ellos se ablandaban los Mahometanos à tratar de la entrega, antes pusieron pena de la vida, à los que en alguna manera tratàssen de ella. Era tan continuado el disparo de la artilleria contra la Ciudad, que vino à faltar la polvora, con que el Rey despachò immediatamente algunos navios, y galeras à Portugal, Valencia, y Barcelona por ella. El Rey Don Juan de Portugal embiò con grande liberalidad vna gruessa cantidad; y de Valencia, y Barcelona llegò tambien vn grueso numero de quintales: con cuya ocasion vinieron à el sitio de aquella Ciudad, de Valencia, Don Phelipe de Aragon, Maestre de Montesa, sobrino de el Rey, el Duque de Gandìa, el Marquès de Dènia, el Conde de Oliva, el de Almenara, Don Pedro Maza de Lizana, y otros muchos Caballeros de la Corona de Aragon; el Conde de Concentayna vino con vn navio de guerra, armado à su costa, y Miguèl Busquet con dos galeras; con que estaba cerrada por mar, y tierra, la entrada à los viveres de los Mahometanos: que à vista de esto, armaron vnas seis embarcaciones, con que de noche solian entrar algunos viveres; con cuya noticia, mandò el Rey à los Capitanes de mar, pusiessen summo cuydado, en que no entrasse en la Ciudad embarcacion alguna, y assi de noche los Capitanes de la armada echaron cadenas de hierro de vnas embarcaciones à otras, con que no podia entrar al-

alguna en la Ciudad, sin ser sentida, de que se empezò à sentir el hambre en ella.

23 Irritado el Rey Don Fernando de la obstinacion de los Mahometanos, ocasionada de las falsas promesas de sus Alfaquies, y especialmente de vno, à quien tenian en mas veneracion, y asseguraba, que la Ciudad no seria tomada, porque aun en el vltimo extremo vendria Mahoma à socorrerla, mandò, que todas las estancias se fortificassen con paredes de piedra, y à los Condes de Benabente, y Feria, Don Fadrique de Toledo, y el Clavero de Calatrava, que con su gente socabassen las murallas, para que pudiesse entrar alguna en la Ciudad. Estos valiendose de mantas, de madera, y otras maquinas defensivas, lo ejecutaron por diversas partes; pero los sitiados pusieron grande cuydado por parte de dentro, en hacer cabas muy hondas, para embarazar el intento; y algunas veces se llegò à las manos entre vnos, y otros debajo de la tierra. No omitia el Rey cosa alguna de las que podian conducir à rendir la Ciudad: y assi se hicieron en diversas partes algunas torres de madera, mas altas que la muralla, en donde se puso alguna artilleria menor, de donde se le hacia grande daño.

24 Mahomat el Zagal, que estaba en Guadix, recogiò la caballeria, y infanteria, que pudo, para socorrer à los de Malaga; mas Aboabdeli, que estaba en Granada, teniendo noticia de esto, juntò vn pedazo de infanteria, y caballeria; y con vn Cabo de su satisfaccion, la embiò contra la gente de el Zagal, que encontrandola, la derrotò, y luego Aboabdeli participò este sucesso à los Reyes, embiandoles vn presente de caballos, muy bien enjaezados, y muchas piezas de tela de oro, y sedas, haciendoles saber el hambre, que se padecia en Malaga, y que con solo el guardar no entrassen viveres en ella, la rendirian. El Rey estimò el regalo, y avisò, y mandò à todos los Capitanes de las fronteras assistiessen en todo, y por todo à Aboabdeli, y sus vassallos, contra su tio el Zagal.

25 El hambre iba creciendo en la Ciudad, y los Berberis-

cos

cos se entraban por las casas, quitando quantos viveres hallaban, para poder mantener el sitio; y à vn mismo tiempo solicitaban ser socorridos, con el pretexto de la Religion: con lo qual vna noche llegaron ciento y cinquenta Mahometanos con polvora, y armas para los sitiados, y vinieron por la parte donde tenia sus estancias el Marquès de Cadiz; pero sintiendolos las guardias, tomaron las armas los de la estancia, y hicieron prisioneros la mitad, los demàs con la obscuridad de la noche se entraron en la Ciudad.

26 Entre estos prisioneros, vno pidiò con grande instancia, que le llevassen à el Marquès, y haviendolo ejecutado, el Mahometano le dixo à el Marquès: Señor, llevame à el Rey, que yo le dirè como tomarà à Malaga. El Marquès no quiso darle credito; pero fueron tantas las instancias de los que estaban allì, que el Marquès mandò, que le llevassen. Iba el Mahometano con su albornòz, y los que le llevaban no advirtieron en quitarle las armas, que eran vn alfange corto: y à el llegar à la estancia de el Rey, le entraron en la tienda de Doña Beatriz de Bobadilla, que estaba jugando à las tablas con Don Alvaro de Portugal, hermano de el Duque de Bergança, para que participasse à los Reyes, como aquel Mahometano los queria hablar. Este que havia venido con el animo de quitarles la vida à el Rey, y à la Reyna, como no entendia la lengua, y viò à la Bobadilla tan ricamente vestida, y que los presentes la hacian tan profundas cortesìas, creyò, que la Bobadilla era la Reyna, y que era el Rey quien jugaba con ella, y para ejecutar su designio, pidiò vn jarro de agua, y à el recibirle, con la mano izquierda sacò el alfange, y diò à Don Alvaro en la cabeza, y cara; à vista de lo qual, la Bobadilla se dejò caer, y las cuchilladas de el Mahometano dieron en sus faldas; con que à vista de esto Martin de Lezana, Luis Amar, y Tristàn de Rivera, que le havian llevado, le dieron tantas cuchilladas, que le hicieron pedazos quitandole la vida. A el alboroto salieron los Reyes, à quienes los presentes informaron de el caso, y les pesò, que le huvieran muerto, y

des-

deſpues con vn trabuco echaron los Chriſtianos el cadaver en la Ciudad, y los de ella echaron tambien con trabuco en el ſitio vn Gallego, que le havian echo priſionero en Velez. *Bernaldez.*

27 Era ya ſumma el hambre, que ſe padecia en la Ciudad, tanto, que ſervian de ſuſtento perros, caballos, y los demàs animales, que havia en ella, y de las ojas de palma molidas con agua, ſe mantenian algunos, à quienes luego ſobrevenia vna enfermedad, de que ſe morian; pero como ſe huvieſſe entrado en la Ciudad vna noche vn Moro Africano, tenido entre ellos por Sancto, empezò à alentarlos, diciendoles: que Mahoma le havia revelado, que havia de ſer levantado el ſitio, y havian de comer la harina, que velan blanquear en los montes de èl; con que los Mahometanos engañados, hacian algunas ſalidas fuertes, en que fueron rechazados con daño.

28 Como ſe dilataba tanto el ſitio, y el aſſaltar la Ciudad havia de coſtar tanta ſangre, procurando excuſarlo el Rey Don Fernando, embiò à llamar à el Duque de Medina-Sydonia, que vino luego con mucha gente, y armas, y ofreciò à el Rey veinte mil florines; tambien llegaron à la playa muchos navios cargados de armas, y baſtimentos, y llegò mucha gente de Madrid, Toledo, Segovia, Alcaràz, Truxillo, Caceres, y Badajòz, que los Reyes havian embiado à llamar; y el Duque de el Infantado embiò tambien ſu gente. Los Mahometanos en tanto padecian ſumma hambre, y muchos ſe deſcolgaban por las murallas, por no morir à manos de el hambre, y de ellos ſe ſabia el eſtado, en que ſe hallaba la Ciudad.

29 A viſta de la neceſsidad, hicieron los Mahometanos el vltimo esfuerço en vna ſalida: porque vna mañana antes de amanecer, ſalieron mas de mil, acaudillados de Abrahen Zenet, y dieron de repente en las eſtancias de el Maeſtre de Alcantara, donde mataron algunos Chriſtianos, que hallaron durmiendo, y hallando Abrahen Zenet de la miſma ſuerte à vnos mozuelos, los deſpertò con el cabo de la lança, y les diò de coſcorrones en la cabeza, diciendoles: andad, andad rapaces à vueſtras madres; haza-

ña

ña digna de su generoso valor, aunque se la culparon sus compañeros. Acudieron luego à el rebato el Maestre de Alcantara, y los Señores de las estancias vecinas, y acometiendo à los Mahometanos los hicieron retirar à la Ciudad, con muerte de doscientos de ellos, despues de lo qual no se atrevieron à hacer salida alguna. *Bernaldez.*

30 Fuera nunca acabar haver de escrivir lo que passò en este sitio. El Rey de Tremecèn, embiò su Embajador à los Reyes de Castilla, con ricos presentes, pidiendoles, que se huviessen con la misma piedad con los de Malaga, que con los Mahometanos de las demàs Ciudades, y villas, que havian rendido; y que le embiassen sus armas, para conocerlas, y se sirviessen de ordenar à los Cabos de su armada, que diessen seguridad à sus navios, y embarcaciones de comercio, y los de sus vassallos. El Rey Don Fernando estimò mucho la Embajada de el de Tremecèn, y le embiò sus armas de relieve en vnas laminas, ò planchas de oro, como la palma de la mano, assegurandole la buena correspondiencia, assi por mar, como por tierra; con tal, que no assistiesse à los Granadinos con gente, armas, caballos, dinero, ù viveres, y que en quanto à los de Malaga no podia hacer lo que pedia, por la obstinacion de no querer entregarse.

31 Como eran continuos los assaltos, Gutierre de Cardenas en vna ocasion ocupò vna torre; pero fuè tanto el fuego, y las saetas, que arrojaron los Mahometanos, que desalojaron de ella, à los que la ocupaban. Francisco Ramirez derribò tambien vna torre, y ocupò otra cercana à ella; pero nada de esto obligaba à el Zegri à que entregasse la Ciudad, donde yà se padecia lo extremo de el hambre; con que las Cabeceras de la Ciudad se empezaron à alterar, y fueron à èl, pidiendole, que tratasse de entregarla, pues la veìa perecer de hambre. El Zegri engañado de los embaxtes de el Moro Santon, no quiso dàr oìdos à nada; mas reconociendo, que yà la Ciudad se iba alterando mas, se retirò con el Santon à el castillo de Gibralfaro. Visto esto vno de los principales de Malaga, muy rico, que llamaban

el

el Dordux, tuvo modo como tomar à los Alcaydes el Alcazaba, y el castillo Ginovès, que eran los puestos mas fuertes; y desde alli embiò personas, que ofreciessen à el Rey de su parte la entrega de la Ciudad, con la condicion, de que quedassen en ella con sus haciendas por vassallos suyos.

32 Fueron estas condiciones encomendadas à Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, que los llevò à el Rey Don Fernando, y haviendolos oìdo, les mandò volver, y que dixessen en la ciudad: que pues antes ofreciendoles las mejores ventajas, no se havian querido rendir, yà no havian de salir de ella sino muertos, ò captivos: con lo qual volvieron los mensageros à la Ciudad, que llena de turbacion, y miedo, el dia siguiente volviò à embiar las Cabezeras de ella, que entregarian la Ciudad, saliendo de ella libres con sus familias, y bienes, y con la licencia de irse cada vno, donde por bien tuviesse; y que sino les concedia el Rey estas condiciones, havian de ahorcar de las murallas quinientos captivos, que tenian, y havian de poner fuego à la Ciudad, quitando la vida à mugeres, y hijos, para que solo triunfasse de el cadaver de ella. Con este encargo salieron las personas Diputadas para esto, y fueron à las estancias de el Marquès de Cadiz, à suplicarle protegiesse su pretension; mas el Marquès les dixo: que yà era muy tarde para lograrla, y que assi fuessen à Gutierre de Cardenas, pues havia empezado por su mano este negocio; con que las personas, que havian salido para èl, se volvieron à la Ciudad, dando quenta de lo que les havia sucedido.

33 A vista de esto, el Dordux, y otros, havido su acuerdo, salieron de la Ciudad, y fueron à Gutierre de Cardenas para hablar à el Rey Don Fernando, que los llevò, y le dixo lo que pedian: y el Rey no quiso verlos, antes enojado, mandò à Cardenas, que sin dilacion alguna se havian de entregar à su merced, como vencidos; y que si quitaban la vida à alguno de los captivos, los havia de passar à cuchillo à todos. Con esta respuesta volvieron el Dordux, y sus compañeros, y refiriendo

do à las Cabezeras de la Ciudad la determinacion de el Rey, determinaron eſcribirle vna carta con grandes elogios, y grande rendimiento, pidiendole, que vſaſſe con ellos la miſma piedad, que havia vſado con los de Velez, y otras Ciudades. Recibiò el Rey eſta carta, y en otra les embiò à decir: que ſi huvieran rendido la Ciudad en las ocaſiones, que les havia dicho la entregaſſen, les huviera concedido lo que pedian; pero que haviendo llegado à el vltimo extremo con la reſiſtencia, ſolo les quedaba el medio de entregarſe à ſu piedad, y merced.

34 Sabida la vltima reſolucion de el Rey, el Dordux faliò algunas veces à hablar con el Rey, y la Reyna, y alcançò à todos los vecinos de Malaga la vida; y para sì, por medio de Cardenas, y otros Señores, franqueza, y libertad de todos ſus bienes, quedandoſe en la Ciudad por vaſſallo ſuyo; y lo miſmo alcançò para quarenta caſas de ſus parientes: y aſſegurado eſto, y dado rehenes, que fueron veinte perſonas de las mas principales, el dia 18. de Agoſto fuè entregada la Ciudad, y para tomar la poſſeſion, embiò el Rey à Gutierre de Cardenas, con otros Capitanes, y criados de el Rey, y Reyna, que nombra *Pulgar*, que puſieron en las principales partes de la muralla los pendones de la Sancta Cruzada, Santiago, y de el Rey, con grande alegria de los Chriſtianos, que à el vèr los Eſtandartes Chriſtianos en las murallas, empezaron à cantar el *Te Deum laudamus*, con la Capilla Real: quanto con llanto, triſteza, ſollozos, y gemidos de los Mahometanos, ſus hijos, y mugeres; y fueron tomadas todas las armas de los vencidos. Hallaronſe en la Ciudad doce Chriſtianos, que de el campo ſe havian paſſado à ella, para dàr noticia de lo que paſſaba en el Real, alentando à los de la Ciudad, para que no ſe entregaſſen, que fueron acañoneados; y mandò el Rey pregonar en toda la Ciudad, que cada vno eſtuvieſſe ſeguro en ſu caſa con ſus bienes; y tambien que en todas las caſas, y plazas ſe puſieſſen guardias para ſu ſeguridad, y no pudieſſe huìr alguno; y no quiſieron los Reyes entrar en ella, aſta que eſtuvieſſe limpia de todas las inmundicias conſiguientes

tes à el ſitio, y purgada la Mezquita mayor, para que fueſſe conſagrada en Igleſia.

35 Ejecutado eſto, el dia que havian de entrar en la Ciudad los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, hicieron poner vna tienda de campaña cerca de la puerta de Granada, por donde ſalieron aſta ſeiſcientos captivos Chriſtianos, à quienes recibieron los de el Rey con Cruzes, y Pendones, y los llevaron en proceſsion à la tienda de los Reyes, que con ſu hija la Infanta Doña Iſabèl, los recibieron con grande piedad, y guſto, mandandoles quitar los hierros de ſus priſiones, y luego hizo la Reyna con ellos, lo que havia hecho con los demàs, que era darles de comer, veſtidos, y limoſnas, para que cada vno ſe fueſſe donde le pareciеſſe. Luego paſſaron à la Ciudad los Reyes, y la Infanta en proceſsion, acompañados de el Cardenal Mendoza, y el Venerable Fray Fernando de Talavera, Obiſpo de Abila, Don Pedro de Prejamo, Obiſpo de Badajòz, y Don Garcia de Valdivieſſo, Obiſpo de Leon, los Maeſtres de Santiago, y Alcantara, y todos los Señores, y Caballeros, que eſtaban en el Real, y entrando en la Ciudad, fueron à la Mezquita mayor, que conſagraron los tres Obiſpos en Igleſia, y cantò la Miſſa el Venerable Talavera, à que aſsiſtieron los Reyes, y todos los demàs.

36 Deſpues mandò el Rey Don Fernando, que todos los Mahometanos de la Ciudad ſe fueſſen à dos corrales muy grandes, para que ſe reconocieſſen los que eran foraſteros, y los que eran naturales, y de eſtos los que havian querido entregar la Ciudad, y no havian podido. Los foraſteros fueron eſclavos todos, y lo miſmo los de la Ciudad, que no havian querido venir en ſu entrega; pero vſando de piedad con los demàs, les mandò, que luego ſalieſſen de ella libres con ſus bienes, à vivir en las aldeas. El Zegri, que eſtaba en Gibralfaro, viendo tomada la Ciudad, embiò à pedir partido à el Rey, para entregarle aquella fortaleza; mas el Rey no quiſo darle otro, que el que havia dado à los vecinos de Malaga, con el qual de allì à dos dias

la entregò. Havia el Rey en todo el tiempo de el ſitio puesto gente ſobre Mijas, y Oſſuna, lugares fuertes, entre Malaga, y Fuengirola; con que rendida la Ciudad, embiò à que ſe rindieſſen, y ellos lo hicieron, con los miſmos partidos, que Malaga, creyendo, que quedaban por vaſſallos, y conocido ſu error, quedaron todos por eſclavos.

37 Como eran tantos los eſclavos, el Rey los repartiò entre los Señores, conforme à ſus ſervicios, y dignidades, dando à vnos ciento, y à otros cinquenta, y à eſta manera los demàs; y en demonſtracion de que era hijo de la Sancta Igleſia Catholica Romana, determinò hacer vn regalo de eſclavos, y otras coſas à el Papa Inocencio VIII. dandole noticia de las victorias, y beneficios, que Dios le havia hecho. Embiò tambien eſclavos à los Reyes de Portugal, y Napoles: y deſeando, que en aquella Ciudad ſe reſtituyeſſe la Cathedra Epiſcopal, que gozaba antiguamente, mandò à el Cardenal Mendoza, y à los tres dichos Obiſpos, que ordenaſſen las Dignidades, Canonigos, y demàs Miniſtros, que havia de haver en aquella Igleſia, deſignando à el Obiſpo, y los demàs Miniſtros, las porciones, que havian de tener en las rentas, y diezmos de el Obiſpado, y para eſto nombraron los Reyes à Pedro de Toledo, ſu Limoſnero, Maeſtre de Eſcuela de la Igleſia de Sevilla, y con eſte encargo, y el de llevar à el Papa los captivos, y otros, deſpacharon à Roma à Melchor Maldonado; y dando forma à todo lo que era neceſſario para el buen gobierno de Malaga, de quien hicieron Gobernador à Garci Manrique, à fines de Septiembre ſe partieron à Cordova, donde eſtuvieron poco tiempo, y paſſaron à Zaragoza, por la neceſsidad de las coſas de Aragon. *Pulgar, Bernaldez, Pedro Martyr de Angleria, Marineo Sicul, Marmol, Bleda, Garibay, Mariana, y Zurita.*

38 En Roma tuvo el Pontifice la noticia de la conquiſta de Malaga, y hizo, que ſe celebraſſe con repiques de campanas, y fuegos; y el dia ſiguiente fuè en proceſsion à Sancta Maria de el Populo, donde ſe dieron gracias à Dios, por los felices ſucceſſos de los Reyes Catholicos; y à ſu peticion cometiò el Pontifi-

ce

ce la reformacion de los Monasterios, assi de Religiosos, como de Religiosas de el Reyno de Galicia, donde estaba extragada la disciplina Monastica, à los Obispos de Abila, Cordova, Segovia, y Leon: y porque en este mismo Reyne havia muchos Sacerdotes, que tenian muchos Beneficios en confidencia, y solo en el nombre, llevandose las rentas, los Patronos, ò nominadores, diò comission à los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, y los Obispos de Avila, y Ciudad-Rodrigo, para que averiguassen estos excessos, los reformassen, y castigassen. *Raynaldo.* Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl con el Principe, y la Infanta Doña Isabèl passaron à Aragon por Guadalajara, donde el Duque de el Infantado los hospedò con grande magnificencia, y passando por Siguença, llegò el Rey à Zaragoza à 9. de Noviembre.

39 Dos dias despues fuè el Rey Don Fernando à la casa de la Diputacion de la Ciudad, y reconociendo los inconvenientes, que resultaban, de que los mismos Oficiales, y Jurados nombrassen sucessores, revocò por aquel año, que los Oficiales hiciessen el nombramiento, abocandole à sì, sin perjuicio de los privilegios de la Ciudad; con que el Rey nombrò para el gobierno de ella, y de la Corona, à las personas, que le parecieron mas convenientes. El dia 17. de dicho mes entrò el Principe Don Juan en la Ciudad, que previno para esto grandes fiestas. En las Cortes el principal cuydado fuè, el modo de restablecer la justicia, porque con los fueros, y contrafueros, era muy dificultoso prender los delinquentes, sino es à costa de armas, y sangre; con que determinò el Rey, que en todo aquel Reyno huviesse ciento y cinquenta hombres de armas, distribuidos en tres compañias, pagados de èl, con sus Capitanes, y demàs Cabos, y por Superintendentes de estas compañias de la Hermandad nombrò el Rey à Don Guillen Ramon de Moncada; y en quanto à la resolución de otros negocios, se prorrogò para las Cortes de el año siguiente. *Zurita.*

40 Mahomat Aboabdeli se mantenia en la frontera de Mur-

Murcia, à sombra de Juan de Benabides; pero como le faltasse con que pagar el sueldo à los que le seguian, los mas le faltaron: y assi viendose imposibilitado de sacar de Granada à su competidor Mahomat el Zagal, tratò de echar el vltimo dado à su fortuna, y confiado en los aficionados, que tenia en Granada, fuè à ella con los que le havian quedado, caminando dos noches, y vn dia, por veredas extraviadas, y llegando de noche muy cerca de Granada, con pocas personas, se fuè à la puerta de el Albaycin, à cuyas guardas dixo quien era: y con promessas, y razones de lastima, le dieron entrada, y de alli à poco entrò sin ser sentida la gente, que le seguia, y yendo por las casas de sus aficionados, los convocò à la defensa de el Albaycin, y à echar à el Zagal de la Ciudad.

41 Mahomat el Zagal assi que amaneciò, tuvo noticia de el sucesso, y juntando su gente, fuè con ella à el Albaycin contra Aboabdeli, que prevenido con la suya, le recibiò con valor, empezandose vna tan reñida batalla, con muerte, y sangre de muchissimos, que solo la noche pudo dividirlos, procurando cada vno de los competidores fortificarse, haciendo palizadas, y defensas, para que el otro no pudiesse ganar vn pie de el terreno, que ocupaba; pero por la mañana, por muchos dias continuados, volvieron à el combate, sin que las vidas, y sangre de tantos pudiesse apartar, ni detener su obstinacion; mas como con la continuacion de los combates les fuesse faltando gente, Aboabdeli embiò à Aben Comija con vna compañia de caballos à Don Fadrique de Toledo, Capitan de la frontera de Jaen, para que le socorriesse con gente.

42 Don Fadrique sabiendo, quanto importaba mantener à Aboabdeli en Granada, sacò de las fronteras alguna gente, y fuè à socorrerle; mas recelando no huviesse algun engaño de concierto de los dos competidores, ordenò ponerse à vista de la Ciudad, y viendo, que el Zagal havia sacado fuera de ella toda su gente, para embarazar el socorro de su contrario, mandò à Aben Comija la acometiesse primero, y haviendolo hecho

es-

Digitized by Google

eſte, cerrò con la gente de el Zagal, obligandola à que ſe entraſſe en la Ciudad, y deſpues ſe quedò formado en el campo, embiando à decir à los de el Albaycin, ſe mantuvieſſen con valor, que luego les embiaria ſocorro conſiderable, como deſpues lo hizo, embiando à Aboabdeli vn pedazo de arcabuzeros, que entrando en Granada, aſſeguraron ſu partido.

43 En eſte tiempo fuè quando puſo el Rey Don Fernando ſitio à Velez, y los principales de la Ciudad procuraron concordar los dos competidores; pero Aboabdeli nunca quiſo venir en concordia alguna con ſu tio Mahomat el Zagal, à viſta de las experiencias, que tenia de èl; con que los principales perſuadieron à el Zagal, fueſſe à ſocorrer à Velez, aſſegurandole, que ni perderia vn palmo de tierra en la Ciudad, ni havia modo mas facil para tener à ſu devocion, todos los que vivian en aquel Reyno; pues reconocerian en èl el grande zelo de ſu Religion. Con eſto juntò el Zagal veinte mil infantes, y vn pedazo conſiderable de caballeria, con que fuè à ſocorrer à Velez, como yà dejamos dicho, de donde haviendoſe retirado, ſe fuè à Almuñecar, deſpues à Almeria, y de alli à Guadix. Los de Granada, que ſeguian ſu partido, viendo la poca reputacion, y flogedad en ſocorrer à Velez, immediatamente ſe entregaron à Aboabdeli, que como và dicho, derrotò la gente, que el Zagal embiaba à Malaga. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Marmol*.

44 El Rey Don Juan de Portugal hallandoſe en Setubal, hizo vna cañeria de agua muy coſtoſa, con que ſurtiò de ella en fuentes muy hermoſas el Palacio, y plazas de aquella villa. Por el mes de Agoſto, para vna expedicion ſecreta en Africa, juntò vna armada de treinta navios, de quien nombrò por General à Don Diego de Almeyda, con ciento y cinquenta caballos, y cerca de mil hombres, y haviendoſe hecho à la vela, no ſe pudo lograr el deſignio, y ſe arrimò junto à Anafe, y deſembarcando la mas gente, reconocieron los aduares de la coſta; mas juntandoſe los Moros de Enjovia, pelearon los Portugueſes con ellos, y mataron cerca de novecientos, y entre hombres,

bres, mugeres, y niños, captivaron quatrocientos, y recogieron muchos caballos, y despojos, sin haver recibido daño alguno: de que Almeyda diò noticia à el Rey, à quien por su Embajador embiò à dàr las gracias Muley Beljave, de quien eran enemigos los Moros de Enjovia, embiandole ricos presentes. *Resende*, y otros.

45 A 1. de Octubre Ali Barrage, ò Barrege, con quatrocientos caballos, y mucha gente de à pie, entrò à correr las cercanias de Tanger, donde cogiò algunos captivos Christianos, y mucho ganado; con cuya noticia Don Francisco de Menesses, Gobernador de aquella plaza, saliò con su gente, y acometiendo à los Moros, los derrotò, con muerte de quarenta de los mas principales, quedando el mismo Barrage herido gravemente, y prisionero, recobrando toda la presa. Barrage concertò su rescate en quince mil doblas, diez captivos, y veinte caballos, poniendo en rehenes dos hijos, y otras personas principales.

46 Sabiendo el Rey Don Juan, que se havian passado à su Reyno muchos Judios, y Apostatas, por el temor de la Inquisicion de Castilla, mandò à ciertos Jueces doctos, y de buena conciencia, que hiciessen Inquisicion de ellos; con que muchos fueron quemados, y los demàs castigados, conforme à sus delitos. Resultò de esto, que muchos de esta maldita gente, se passaron con todos sus bienes à el Africa; con que el Rey mandò, que todos los que quisiessen salirse de sus dominios, lo pudiessen hacer libremente; pero que no havia de ser à el Africa, sino à Levante, para que les daria embarcaciones, y assi salieron muchos. *Resende*, y otros.

A. C. 1488.

1 Concluyeron los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl las Cortes de Zaragoza, en que despues de las providencias para el buen gobierno, sirvieron à el Rey con vna gruessa summa, para los gastos de la guerra de Granada, que iba à continuar: con que saliò de Zaragoza à 14. de Febre-

ro,

ro, y con la Reyna, Principe, y Infanta, passò à Daroca, à visitar las Sanctas Formas; y haviendo llegado alli vn Embiado de el Rey de Napoles, se deshicieron los tratados de el casamiento de la Infanta Doña Isabèl, con el Principe de Capua, y se ajustaron con la Infanta Doña Maria, por la razon, que despues insinuarèmos. De Daroca passaron los Reyes à Valencia por el mes de Março, donde fueron recibidos con grande alegria, y fiestas; y celebraron en ella Cortes, y en ellas à 20. de dicho mes fuè jurado el Principe, y prorrogandolas à Orihuela, se dieron las providencias necessarias, para quitar el radicado abuso de los vandos de aquel Reyno, ordenando, que todos los agraviados recurriessen à las Justicias, y Jueces por la satisfacion de sus agravios, mandando castigar con severas penas, à los que haciendo vandos, intentassen tomarla por sì con detrimento de la paz, y quietud de aquel Reyno. *Zurita.*

2 Estando el Rey Don Fernando en Valencia, llegò alli el Señor de Labrit por la ocasion de la guerra, que tenia el Rey de Francia con el Duque de Bretaña, que estaba casado con su hija, con quien estaba confederado, pidiendole por sì, y por su hijo el Rey de Navarra, se confederasse con ellos, y tomasse debajo de su proteccion el Reyno de su hijo, pues estando tan embarazado el Rey de Francia, era facil recobrar el Rossellon. El Rey Don Fernando agassajò mucho à el Señor de Labrit, y le ofreciò en todo su amistad, y confederacion, y mandò à Don Juan de Rivera, frontero de Navarra, restituyesse los lugares, que tenia ocupados de aquella Corona, tomandola debajo de su proteccion, ofreciendo assistirle en quanto pudiesse; pero como su intento era conquistar de el todo el Reyno de Granada, no podia divertir sus fuerças à otra cosa, con que le despidiò satisfecho. *Zurita.*

3 Terminadas las Cortes de Valencia en Orihuela, passò el Rey Don Fernando à Murcia con la Reyna, donde havia mandado concurrir la gente de guerra, y todos los apresstos de la campaña, y alli celebraron el dia de el Corpus, y passò el

Rey con el exercito à Lorca à 5. de Junio, con el Marquès de Cadiz, el Duque de Alburquerque, los Condes de Cabra, de Buen-Dia, de Ledesma, de Monte-Agudo, de San Estevan, de el Puerto, Don Juan Chacon, Adelantado de Murcia, Pedro Lopez de Padilla, y otros muchos Caballeros, y Don Enrique Enriquez, Conde de Alva de Liste, su Mayordomo mayor; y para dàr principio à la campaña, embiò à el Marquès de Cadiz con quinientos caballos à denunciar à los vecinos de la Ciudad de Vera, que la entregassen, quedando con sus bienes, y haciendas, por vassallos, y mudejares suyos, y con la libertad de el exercicio de su Religion, donde no, les sucederia lo que à los de Malaga. El Marquès intimò à los de Vera el orden de el Rey, y reconociendo, que el Rey Mahomat el Zagal no tenia bastantes fuerças para sostenerlos, temiendo lo que havia sucedido en Malaga, à 10. de Junio entregaron la Ciudad, haviendo pactado, que viniesse el Rey mismo à recibirla, quedando por sus vassallos. A vista de esto, se entregaron de la misma suerte en los dias siguientes, las Cuevas, Velez el Blanco, y Velez el Rubio, con los demàs lugares de aquel territorio, y haviendo entregado las armas, y fuerças, puso el Rey en Vera por Gobernador de ella, y su comarca à Juan de Benabides.

4 El Rey Mahomat el Zagal temiendo, que el Rey Don Fernando se pusiesse sobre Almeria, se havia entrado en ella con mil caballos, y dos mil infantes; mas el Rey Don Fernando reconociendo, que no tenia gente suficiente para sitiar aquella Ciudad, mandò talar todo su territorio; con cuyo miedo vinieron à entregarse, con las mismas condiciones, que Vera, Huescar, Galera, Orce, Tijola, Cuellar, Benamaurel, y otros lugares, donde el Rey Don Fernando puso Capitanes, y Gobernadores. Reconociò el Zagal, que no era el animo de el Rey Don Fernando sitiar à Almeria, y assi saliò de ella con su gente, con el animo de embarazar los daños, que hacia el exercito de el Rey Don Fernando en los lugares, que le reconocian.

Pas-

5 Passò el Rey Don Fernando con sus tropas à talar el territorio, y campiña de Baza, y empezandolo à ejecutar, hallaron grande resistencia en los Mahometanos, que cada dia salian à embarazar el daño; con fuertes escaramuzas, con muertes, y efusion de sangre de ambas partes, y en vna de ellas murió à 10. de Julio Don Phelipe de Navarra, Maestre de Montesa, hijo de el Principe Don Carlos, sobrino de el Rey, que fuè sepultado en el Convento de su Orden. En otra escaramuza muy ardiente se portaron los Mahometanos con tanto valor, que matando muchos Christianos, los hicieron volver la espalda; à cuya ocasion acudiò Don Juan Chacon, Adelantado de Murcia, con su gente, y diò en los Mahometanos con tanto esfuerço, que los hizo retirar, y entrar por las puertas de Baza; y conociendo el Rey, que no tenia gente suficiente para mayores empresas, se retirò con ella à Murcia, donde estaba la Reyna, en donde dadas las providencias necessarias para lo conquistado, dejaron por Capitan General de todo ello à Luis Portocarrero, Señor de Palma: luego fueron à visitar la Santa Cruz de Carabaca, y cumpliendo los oficios de su piedad, se fueron à Huescar, donde consagraron vna Iglesia, para el exercicio de la Religion Christiana; y de alli por Ocaña passaron à Valladolid, para dar orden, y vèr el estado, en que estaba Castilla la Vieja. *Pulgar, Pedro Martir de Angleria, Bernaldez, Marmol, Bleda, Zurita*, y los demàs.

6 Estando la Reyna Doña Isabèl en Murcia, la dieron noticia, como vn Alcalde de vn lugar de el Estado de Alva de Tormes, havia apaleado, y hecho otras injurias, à vnos recaudadores de las rentas Reales; y como la Reyna nada procurasse mas, que la auctoridad Real estuviesse venerada, y mantenida, à el instante despachò vn Alcalde de su Corte, que llamaban Diego Proaño, à que hiciesse justicia de el Alcalde. Proaño fuè à el Estado de Alva de Tormes, y tuvo modo para coger à el Alcalde, que havia apaleado à los Ministros Reales, y le hizo ahorcar en el mismo lugar, donde havia cometido el de-

lito; y porque el Alcalde mayor de el Duque havia concurrido à el mismo delito, sin favorecer los Ministros Reales, fuè tambien preso, y llevado à Valladolid, donde substanciada su causa, fuè condenado à cortar la mano derecha, y desterrado de los Reynos. *Pulgar.*

7 Haviendo llegado los Reyes Catholicos à Valladolid, hicieron residencias, y informes, por personas de integridad, de los Corregidores, y demàs Ministros de Justicia, y à los que hallaron la havian administrado conforme à su obligacion, los conservaron en los oficios, ò los promovieron à mejores puestos; pero à los que reconocian, que havian faltado à su obligacion, ò por negligencia, ò por cohecho, ò por tyranìa, los privaron de los puestos, castigandoles conforme à la calidad de sus delitos; con que hacian, que en todos sus Reynos gozassen sus vassallos de paz, y Justicia. Y reconociendo, que en los Reynos de Castilla, y Leon, havia muchos Judios, y Apostatas de la Religion Christiana, mandaron, que en ellos, y el Reyno de Toledo se hiciesse Inquisicion de ellos; con que muchos fueron castigados conforme à su culpa, y en Toledo murieron muchos apedreados, y quemados, por las calumnias, que havian levantado à los Christianos viejos. *Pulgar.*

8 El Emperador Maximiliano deseando la confederacion de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl contrà el Rey de Francia, despachò desde Flandes vn hijo bastardo de el Duque de Borgoña, por Embajador para este fin, y lo que se dirà, acompañado de vn Capitan Espanol, llamado Juan de Salazar. Estos desembarcaron en Vizcaya, y por Victoria, y Burgos llegaron à Valladolid, donde fueron muy bien recibidos de los Reyes, y haviendo logrado audiencia, propusieron: como su Amo el Emperador solicitaba ligarse, y confederarse con ellos, contra el Rey de Francia, comun enemigo de sus confinantes; y para que la liga fuesse mas fuerte, y segura, deseaba el Emperador casar con la Infanta Doña Isabèl, y que su hijo Phelipe casasse con la Infanta Doña Juana; à cuyas proposiciones respondie-

dieron los Reyes: necesitaban de tiempo para la resolucion, y que despues de considerada, la responderian. En tanto, por quarenta dias estuvieron muy festejados los Embajadores, y despues de ellos les respondieron los Reyes: estaban summamente agradecidos à la amistad, y confederacion de Maximiliano, (como Principe tan grande;) y que en orden à los casamientos, la Infanta Doña Isabèl estaba yà tratada de casar con el Principe Don Alonso de Portugal; y que la Infanta Doña Juana era aun muy niña, para tratar de darla estado: y que en orden à la guerra con el Rey de Francia, no podia por entonces ayudar con tropas, por necesitarlas para la continuacion de la guerra de Granada. *Pulgar*

9 Deseaba la Reyna Doña Isabèl recobrar la Ciudad de Plasencia en la Estremadura, que en tiempo de su hermano el Rey Don Enrique havia desmembrado de la Corona el arte, y dissimulada violencia de Don Alvaro de Zuñiga, que se intitulaba Duque de ella; pero no queriendo romper abiertamente con el Duque, dispuso con secreto los principales Caballeros de ella, y especialmente los Carbajales, que se levantassen contra el Duque, poniendose debajo de la Corona Real: con lo qual los Caballeros, que tenian à su devocion casi toda la plebe, vn dia de el mes de Octubre, de repente se levantaron, con Viva el Rey, y prendieron todos los Ministros, que tenia puestos el Duque; mas el Gobernador se recogiò con algunos à la fortaleza, cerrando la puerta, donde acudiò toda la gente, y le sitiò. Dieron los auctores de esta accion quenta à el Rey de lo executado, y el Rey immediatamente diò orden, para que toda la gente de guerra de Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Caceres, Trujillo, Merida, y Badajòz, concurriessen à Plasencia con celeridad, y èl se puso por la posta allà, con el pretexto de apaciguar aquellos alborotos. Juan de Sande con la gente de à caballo, saliò fuera de la Ciudad à estorbar, que no entrasse gente de el Duque en la fortaleza, por vn postigo de ella à la muralla, y encontrando à el Maestre de Alcantara Don Juan

de

de Zuñiga, con gente de Bejar, le prendiò, y le entrò en la Ciudad. El Rey llegò à Plasencia à 20. de Octubre, que fuè recibido de los Caballeros, plebe, y Clero, y en la Iglesia Cathedral tomò possession de ella, haciendo juramento de guardarla sus fueros, y privilegios, y no separarla nunca de la Corona; con que el Duque Don Alvaro viendo el empeño de el Rey, la resistencia de la Ciudad, y à su tio el Maestre preso, huvo de ceder, y de orden de el Rey de alli adelante se llamò Duque de Bejar. *Pulgar*, *Fray Alonso Fernandez*, Historia de Plasencia. lib. 2. cap. 13.

10 Despues que los Reyes Catholicos passaron à Valladolid, el Rey Mahomat el Zagal sabiendo por sus espìas, que la fortaleza de Nijar estaba con poco presidio, y mal guardada, juntò su gente, y con ella fuè con secreto, y la assaltò de repente, passando à cuchillo el presidio, y luego hizo lo mismo con Competa, de donde acometiò à Cullar, cuyo Gobernador estaba ausente; mas Juan Dabalos, que estaba en aquel presidio, resistiò con sus compañeros por cinco dias el esfuerço de los Mahometanos. El Señor de Palma, Luis Portocarrero con esta noticia, juntò toda la gente, que pudo para el socorro, y sabiendo esto el Rey Zagal, saqueò la villa, y poniendola fuego se retirò. *Pulgar*, y otros.

11 Los Mahometanos de Gausìn, mal hallados con el Gobernador Christiano, tuvieron modo para apoderarse de la fortaleza, y alborotarse: los habitadores de los lugares vecinos para que no se les atribuyesse culpa en esta solevacion, se pusieron en armas, y fueron contra Gausìn, formando vn modo de sitio. El Marquès de Cadiz tuvo el primero noticia de el levantamiento, entrada yà la noche, y à el punto despachò à los Señores, y Ciudades de la frontera, para que concurriessen con su gente, y à media noche partiò con la que tenia, y hicieron lo mismo, luego que tuvieron la noticia, los Condes de Vrueña, y Cifuentes, Don Pedro Enriquez, los Pendones de Sevilla, Xerèz, y Ecija, y haviendose juntado todos, el Marquès de Cadiz

Digitized by Google

diz embiò à llamar à los principales de el levantamiento, ofreciendoles de parte de el Rey perdon, y seguridad, volviendose à reducir à la debida obediencia; con que salieron, y escusaron su sublevacion, diciendo: no se havian levantado contra el Rey, sino contra el Gobernador, por las exhorbitantes molestias, y tyranìas, que ejecutaba con ellos; y que assi les diessen otro Gobernador, que los mantuviesse en Justicia, como lo ordenaba el Rey; con que lo hizo el Marquès de Cadiz, y se sossegò aquel alboroto. *Bernaldez, y Bleda.*

A. C. 1489.

1 En Valladolid dieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl las providencias necessarias para el buen gobierno de el Reyno; pero como su mayor cuydado era continuar la conquista de el Reyno de Granada por la parte de Oriente, hicieron llamamiento de gente en toda Vizcaya, Montañas, Asturias, Castilla la Vieja, y Reyno de Leon; haciendo lo mismo con todos los Señores, para que à el principio de Mayo estuviessen prevenidos de todo en la Ciudad de Jaen; para donde mandò se previniessen los viveres, y todos los demàs pertrechos necessarios, para hacer la campaña; y dadas las ordenes convenientes, à 27. de Março salieron de Medina de el Campo con el Principe, y sus hijas, acompañandolos el Cardenal Mendoza, y algunos Señores, y hicieron su viage por Andalucia, llegando à Cordova por fines de Abril, de donde dieron las ordenes convenientes para que acudiessen con su gente los Señores, y Ciudades de Andalucia à Jaen, à donde se encaminaron de aquella Ciudad, y llegaron à ella à 10. ù 12. de Mayo, y fueron recibidos con grandes fiestas.

2 En este tiempo llegaron à Jaen el Mastre de Santiago, el Marquès de Cadiz, el de Aguilar, el Conde de Cabra, el de Tendilla, el de Cifuentes, Don Alonso de Aguilar, Luis Portocarrero, Señor de Palma, el Alcayde de los Donceles, el Clavero de Calatrava, Don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Cazorla, Don Juan Chacon, Adelantado de Murcia, Rodrigo de

de Mendoza, Señor de el Ciz, Gutierre de Cardenas, Rodrigo de Ulloa, Hernan Duque de Estrada, y otros Señores, los Capitanes de las Guardias de el Rey, y los de la gente de la Hermandad, la gente de los Arçobispos de Toledo, y Sevilla, y de los Duques de Medina-Sydonia, Medina-Celi, Conde de Benabente, y otros Señores; los regimientos de infanteria de Asturias, Montañas, Vizcaya, Castilla la Vieja, y Leon; los Pendones de Sevilla, Cordova, Xerèz, y Carmona; à que se juntaron los de el mismo Jaen, Andujar, Vbeda, y Baeza, y muchos Caballeros aventureros, no solo de los Reynos de Castilla, sino tambien de Aragon, Valencia, y Sicilia, y las lluvias continuas de ocho dias, retardaron algo el congresso de toda la gente, que se alojò en Vbeda, Baeza, y los demàs lugares de el contorno.

3 A 27. de dicho mes saliò el Rey Don Fernando de Jaen à Sotogordo, haviendo hecho reseña de el exercito, en que no convienen los Auctores en el numero de la gente; vnos dicen: que constaba de quarenta mil infantes, y trece mil caballos: y otros extendiendolo, que llegò todo el exercito asta setenta mil hombres: que à mi juicio, se debe distribuir en trece, ò catorce mil caballos, y cerca de cinquenta mil infantes, y los demàs oficiales, y gastadores. Desde Sotogordo empezò el Rey à caminar formado el exercito en diversos cuerpos, y puso en los caminos diversas partidas de la gente de Vbeda, Baeza, y Jaen, por el conocimiento, que tenia de el terreno, para que los Mahometanos no pudiessen embarazar la conduccion de los viveres. El Rey Mahomat el Zagal, que sabia el animo de el Rey Don Fernando, desde Guadix embiò à la villa de Zujar vn pedazo de caballeria, y infanteria, para retardar el curso de el exercito de el Rey Don Fernando, y hizo, que saliessen de Zujar viejos, mugeres, y niños, y las demàs personas inutiles, recogiendolas à Guadix.

4 Assi que entrò en la campaña de Baza el exercito Christiano, mandò el Rey Don Fernando à el Maestre de Santiago fuesse à requerir à el Alcayde de Zujar (que era Hubec Alargan)

gan) que rindieſſe aquella plaza, ofreciendo à ſus moradores entera libertad de ſus perſonas, y bienes, porque donde no, los paſſarian à cuchillo: à que Hubec, y los demàs no quiſieron dàr oìdos, y ſaliendo de la plaza, empezaron à pelear con la gente, que llebava el Maeſtre; mas eſta ſe portò con tanto valor, que hizo retirar à los Mahometanos, y ſe apoderò de el arrabal. En tanto hizo el Rey poſtar guardias abançadas aſta vna legua de Guadix, y Baza, para ſaber, ſi hacian algun movimiento los Mahometanos, y ocupado el arrabal, mandò aſſeſtar alguna artilleria contra las murallas, y minarlas, en que vnos, y otros, ſe portaron con valor; pero fatigados de la continuacion de los combates, los Mahometanos embiaron à decir à el Rey: que dejandolos ſalir libres con ſus perſonas, y bienes, entregarian la villa; mas el Rey indignado de ſu reſiſtencia, no quiſo concederles lo que pedian; de que deſpechados los vecinos, determinaron perder todos la vida, antes que entregarſe. Los Señores repreſentaron à el Rey, era gran laſtima, que el exercito ſe detuvieſſe en la conquiſta de tan pequeña plaza, ſin paſſar à el empeño principal, à coſta de la libertad de tan pocos, como eran los que eſtaban en aquel lugar; y aſsi el Rey mudando de dictamen, les embiò à ofrecer la libertad de ſus perſonas, y bienes, con permiſo de que ſe retiraſſen à Baza, entregando la villa; con que los Mahometanos dejando en ella las armas, la entregaron, y el Rey puſo en ella conveniente preſidio.

5 Immediatamente embiò el Rey Don Fernando à el Conde de Tendilla con vn cuerpo de caballeria, y infanteria, para rendir las fortalezas de Freyla, y Bacor, ò por partido, ò por fuerza; mas de ninguna manera lo pudo conſeguir el Conde con ſus Alcaydes; pero volviendo reforçado de gente, ſe le rindieron, donde puſo la guarnicion neceſſaria, y luego embiò à requerir à el Alcayde de Bençalema, que entregaſſe aquella fortaleza; el qual reſpondiò: que à el Rey la entregaria; pero no à otra perſona; con que el Rey fuè allà, y la entregò, y el Rey dejò en ella por Alcayde à Juan de Benabides.

6 Viendo el Rey Mahomat el Zagal estos sucessos, introdujo en Baza grande cantidad de viveres, municiones, infanteria, y caballeria, muy bien disciplinada, de todas las Ciudades, y lugares, que le obedecian: vnos dicen, entraron en Baza tres mil hombres: otros, ocho mil, sin la gente de guerra, que havia en ella, de quien era Gobernador Mahomat Aben Hascen el viejo, y Alcayde Amet Aben Ali, con muy valerosos Capitanes. Tenia Baza muy buena muralla, con buenas, y espesas torres, y en lo mas alto de ella el Alcazaba, ò fortaleza, muy assegurada, con vna fuerte muralla. A el rededor de la Ciudad casi vna legua, toda era huertas, y frutales, donde eran muchas las acequias de agua, cortadas por diversas partes, para el riego; que todo servia de grande embarazo, para sitiar la Ciudad.

7 El Rey Don Fernando, que tenia conocido todo esto, mandò, que el Maestre de Santiago con buenos cuerpos de infanteria, y caballeria, fuesse por medio de las huertas à ocupar los puestos convenientes; y à el Marquès de Cadiz, y el Señor de Palma, que por la parte de la Sierra de Tabalcohol hiciessen lo mismo con la gente de Asturias, y Castilla la Vieja, y à Don Rodrigo de Mendoza, y el Adelantado de Cazorla, que por la parte, que correspondia en triangulo, hiciessen lo mismo con la gente de Cazorla, y Ecija; y à otros Cabos, que ocupassen algunos puestos intermedios. Los Mahometanos à vista de esto, salieron ordenados de la Ciudad à embarazar el tomar los puestos para el sitio, y acometiendo con indecible valor à los Christianos, se trabò entre ellos vna porfiada, y sangrienta batalla, en que murieron, y salieron heridos muchos de ambas partes: durò la contienda asta ponerse el Sol, y fatigados los Mahometanos se retiraron à vn sitio, que tenian fortificado entre las huertas, y los arrabales; con que se tomaron en las huertas los sitios, que se pudieron, fortificandolos, lo mejor que se pudo, con empalizadas.

8 Los Mahometanos empezaron à hacer vigorosas salidas de la Ciudad, y como tenian conocimiento de el terreno, y los Chris-

Digitized by Google

Christianos se hallaban embarazados de las acequias, y multitud de arboles, recibian gravissimos daños; lo qual obligò à el Rey, de dictamen de los Señores, que insensiblemente se fuessen retirando las estancias. De aquesta suerte se passò mucho tiempo, sobreviniendo por los excessivos calores, muchas enfermedades. En este tiempo haviendo los Mahometanos de el Reyno de Granada dado noticia à el GranSoldàn de la guerra, que les hacia el Rey Don Fernando, para que como professores de vna misma ley, los socorriesse, ò procurasse embarazar la guerra, que se les hacia, el Soldàn embiò dos Religiosos de el Sancto Sepulcro, vno Italiano, y otro Español, à el Papa, para que solicitasse, que el Rey Don Fernando sobreseyesse en la guerra, que hacia à los Mahometanos: porque donde no, haviendo tantos Christianos en sus dominios, haria con ellos, lo que el Rey Don Fernando hacia con los Mahometanos. Llegaron los Religiosos con esta Embajada à el Papa, que los remitiò à los Reyes Catholicos, los quales satisfacieron à el Papa de la justificacion, y necessidad de la guerra, que hacian à los Mahometanos: à los Religiosos agassajaron mucho, y les dieron vna cantidad de dinero para la Iglesia, y Monasterio de el Sancto Sepulcro, y la Reyna embiò para èl vn velo muy rico, que havia hecho por sus manos. *Bernaldez* dice: que estos Religiosos los embiò el Soldàn à el Rey Don Fernando, para solicitar, que desde Sicilia le ayudasse con gente para la guerra, que tenia. Esto obligò à el Rey Don Fernando à convocar los principales Señores, y Capitanes, para vèr, si desistiria de la empresa? En que huvo diversos dictamenes, fundados todos en fuertes razones; à vista de los quales se hallò el Rey muy perplexo, y para determinarse, embiò à Jaen, para que la Reyna le dijesse lo que le parecia, la qual (segun *Pedro Martyr de Angleria*, lib. 2. Epist. 17. y 19.) respondiò: que de ninguna manera convenia levantar el sitio, que quanto antes passaria ella à èl, con nuevo refuerço de gente, dinero, y viveres, para que la Ciudad se ganasse.

9 Luego que supo el Rey Don Fernando el dictamen de la Reyna su muger, determinò continuar el assedio, y dividiendo el exercito en dos estancias, en la vna por la parte de la Sierra, hizo poner la artilleria, y sus pertrechos, donde mandò assistir à el Marquès de Cadiz, à el Conde de Vrueña, Don Alonso de Aguilar, Don Luis Portocarrero, Señor de Palma, con otros Señores, y Cabos, con quatro mil caballos, y ocho mil infantes; y la otra estancia àcia la Vega, donde el Rey puso el Real con siete mil caballos, y toda la infanteria de Vizcaya, Montañas, Asturias, Galicia, y Castilla la Vieja, acompañandole con el Maestre de Santiago, el Conde de Tendilla, Don Rodrigo, y Don Hurtado de Mendoza, Don Fernando de Cordova, y otros Señores; y reconociendo, que era indispensable talar la Vega para tomar la Ciudad, diò este encargo à Don Gutierre de Cardenas, sostenido de la gente de la Hermandad, que à este tiempo havia embiado la Reyna Doña Isabèl. Executò Don Gutierre el orden con quatro mil peones, ò gastadores, en el termino de quarenta dias, en que siempre huvo refriegas con los Mahometanos, que procuraban impedirlo; mas executado, les ocasionò vn grande desmayo.

10 Descubierta yà la Ciudad, resolviò el Rey ir tomando los puestos mas immediatos à ella, para estrecharla de el todo, haciendo vn fosso hondo con su palizada, fortificandola con baluartes de tapia, y tierra, que los encargò à diversos Capitanes; y à la parte de la Sierra se levantò vn fortin, y se hizo otro fosso, y palizada muy larga; con que los de la Ciudad quedaron cerrados tambien por aquella parte. Con esto empezò en la Ciudad vn grande ruido entre los vecinos, sobre si se entregarian à el Rey, ò no: saliendose algunos Mahometanos de ella, que daban quenta à el Rey de quanto en ella passaba, à quien dijeron tambien: que si quitaba el agua de la fuente de la cuesta de Alboacen, estrecharia mas à los vecinos, y los obligaria à rendirse quanto antes. Procurò ejecutar el Rey esto; pero anticipandose los Mahometanos, levantaron vn fuerte en sitio ventajoso, donde se assegurava la fuente.

En

Digitized by Google

11 En el tiempo de el sitio se juntaron doscientos infantes, y trescientos caballos à saquear los lugares, y aldeas cercanas à Guadix; como lo ejecutaron, tomando muchas personas, y ganados; mas el Rey Mahomat el Zagal, que estaba en aquella Ciudad, embiò con esta noticia seiscientos hombres de infanteria, y caballeria, para castigar la osadia de los Christianos, y recobrar la presa, y à penas los llegaron à dàr vista los Mahometanos, quando acometiendolos, trabaron con ellos vna sangrienta refriega, que durò algun tiempo; mas empezando à caer de vigor los Christianos, Hernan Perez de el Pulgar, Alcayde de el Salar, puso en su lança vna toca blanca en lugar de bandera, y esforçando à sus compañeros, infundiò tal espiritu en ellos, que renovando el esfuerço, quitaron la vida à cerca de quatrocientos Mahometanos, obligando à los demàs à volver la espalda, y siguiendo el alcançe asta cerca de Guadix, se volvieron, trayendo muchos prisioneros.

12 En Granada algunos Mahometanos zelosos, viendo el estado en que se hallaba Baza, empezaron à alborotarse, porque Aboabdeli su Rey, que estaba en el Alhambra, no queria socorrer à el Rey Mahomat el Zagal su tio, por la antigua enemistad con èl. Con el pretexto de la Religion, creciò en la Ciudad el alboroto, intentando quitar la vida à su Rey Aboabdeli, y passar luego à el socorro de Baza; mas este tuvo modo para coger los principales auctores de aquel motin, y quitandoles la vida, se sossegò todo.

13 La Reyna Doña Isabèl desde Jaen viendo, que era necessario reforçar el exercito de el Rey su marido de gente, para la expugnacion de Baza, escribiò à los Señores, Ciudades, y villas, para que la embiassen caballeria, y infanteria; con que el Duque de Najera, el de Alva; el Almirante de Castilla, el Marquès de Astorga, el Conde de Ossorno, y otros Señores, y Caballeros, juntaron las lanças, que pudieron, y llegaron à Jaen, haviendo en todas dos mil: y à el mismo tiempo llegaron à aquella Ciudad de las Ciudades, y villas de Castilla, muchas

chas compañias de infanteria, y muchos carros de viveres, y dinero, para pagar los soldados.

14 Con todo esto, los Mahometanos de la Ciudad salian cada dia à pelear con los Christianos, por el daño, que sentian de el fosso, que estaba à la parte de la Sierra. Vn dia haviendo peleado por la mañana, por parte de tarde se pusieron en zelada, detràs de vna arrambla, y quando estaba mas descuydada la gente de el Comendador mayor de Leon, y de Don Rodrigo de Mendoza, dieron de repente sobre ella, trabando vn sangriento combate, en que murieron muchos de ambas partes, y como era tan frequente, mandò el Rey con publico vando, que ninguno salieffe à escaramuzar con los Mahometanos, sin expressa licencia suya; y que todos guardassen con vigilancia sus estancias, mandando echar de el campo los Mahometanos, que se havian salido de la Ciudad, por no morir de hambre, recelando no diessen algunas noticias à los de ella.

15 Deseaba el Rey Don Fernando enfrenar la osadìa de los Mahometanos de Baza, que tan continuadamente daban rebatos en el campo, sin permitirle reposo; con que dispuso vna zelada para el escarmiento: y assi mandò poner en vna parte à Don Francisco de Bobadilla con su gente, y à el Marquès de Aguilar, el Señor de Palma, y Gonçalo Hernandez de Cordova con sus gentes en otra; y el Rey mismo con otro cuerpo de gente se puso en otra, ordenando se estuviessen quietos alla oìr sus trompetas, y que oyendolas, no fuessen derechos à los Mahometanos, sino que fuessen à cortarlos: y dada esta orden, mandò à el Comendador mayor de Calatrava, à Antonio de el Aguila, y à Don Diego Hernandez de Cordova, que con su gente fuessen à acometer las estancias de los Mahometanos, como lo ejecutaron. Viendo esto, salieron los Mahometanos à ellos, mezclandose en vn sangriento combate; à cuyo tiempo mandò el Rey tocar sus trompetas, con que salieron sus Capitanes de las zeladas; y aunque los Mahometanos à el vèr la gente, que venia sobre ellos, intentaron retirarse luego à sus estancias, se ha-

Digitized by Google

hallaron cortados de la gente de el Rey, que quitò la vida à quinientos Mahometanos, escapandose los demàs como pudieron à sus estancias. No por este sucesso escarmentaron los Mahometanos, porque à el dia siguiente salieron quinientos infantes, y setenta caballos, y se pusieron en vna zelada, para tomar algunos Christianos, que andaban desmandados, y otros cogiendo atocha, esperando el tiempo de mudar las guardias, y dando en los Christianos, mataron, y tomaron algunas bestias; pero llegando los que havian de entrar de guardia, se retiraron.

16 En otra ocasion, yendo el Rey Don Fernando à lo alto de la Sierra, para vèr la obra de la caba, fosso, y baluartes, acompañado de el Marquès de Villena, el Adelantado mayor de Andalucia, Don Enrique Enriquez su tio, y otros Señores, para registrar, como se podrian poner mas cerca de los arrabales las estancias, salieron de la Ciudad quatrocientos caballos, y tres mil infantes, con el animo de embarazar aquella obra, subiendo la Sierra arriba contra la gente de Don Rodrigo, y Don Hurtado de Mendoza, y Don Sancho de Castilla, que acometieron valerosamente; y viendo el Rey, que iba saliendo gente de la Ciudad en socorro de los primeros, mandò à el Conde de Tendilla, que con su gente acometiesse por otra parte à los Mahometanos, à fin de retirarlos de el combate, con la gente de Don Rodrigo, y Don Hurtado de Mendoza; mas los Mahometanos revolviendo con valor contra la gente de el Conde de Tendilla, la hicieron volver la espalda, quedando el Conde herido, aunque ligeramente; pero manteniendose contra los Mahometanos. A vista de esto, mandò el Rey à el Maestre de Santiago, à el Marquès de Cadiz, à el Duque de Najera, y otros Cabos, diessen en los Mahometanos por la parte, donde estaban las estancias de la artilleria, como lo ejecutaron, renovando la batalla con indecible ardimiento de vnos, y otros, porque à los Mahometanos favorecia el sitio; y à los Christianos el numero: asta que publicandose en el Real, que el Rey pelea-

ba,

ba, se armaron todos á porfia, y fueron donde estaba, y assi acometiendo à los Mahometanos, que se veian acosados de todas partes, volvieron la espalda, corriendo aquellas cuestas abajo, à meterse en sus estancias, y arrabales, siguiendolos los Christianos asta ellos, donde algunos entraron, y saquearon algunas casas. Murieron en esta refriega trescientos Christianos; pero ninguno de quenta, sino es Juan de Luna, heredero de esta casa en Aragon: y de los Mahometanos mas de quinientos, y muchos caballos.

17 No es facil referir los trances, que sucedieron en este sitio; mas el Rey Don Fernando para que entendiessen los de la Ciudad estaba en animo de no levantarle asta tomarla, aun contra la inclemencia de el tiempo, mandò, que se formassen casas en el Real, para defenderse contra su rigor, y en menos de quatro dias se vieron levantadas mas de mil casas, formadas calles, con muy buen orden, y infinidad de barracas, y chozas de la gente de infanteria. La Reyna Doña Isabèl proveìa con summa vigilancia el exercito de viveres, con dos requas de catorce mil machos; y sabiendo, que las lluvias havian maltratado summamente los caminos, de suerte, que no se podia caminar por ellos, embiò seis mil peones, y maestros, para repararlos con calçadas, y puentes, por espacio de siete leguas, con que pudieron passar las requas, y para mayor facilidad, se hicieron dos sendas en el mismo camino, para que por la vna fuessen las requas, que llevaban à el exercito los viveres, y por la otra volviessen, para que no se embarazassen las que iban, con las que volvian; con que estaba el Real muy bastecido; y como era tanto el gasto de los sueldos de la gente de guerra, buscò grueßas summas de dinero prestadas, de los hombres ricos de el Reyno, que todos se las ofrecian gustosos, por la fè, y seguridad, que tenian de la Reyna en pagarles, la qual avisò tambien, de la necessidad, que padecia à las Iglesias, y Monasterios: que à vista de tan piadoso, y religioso empleo, le hicieron vn donativo considerable, y no bastando este, empeñò todas sus joyas

en

en Valencia, y Barcelona. Tal era su rectitud en la provision de el exercito.

18 Considerando el Rey Don Fernando era necessario, que los ataques se fuessen acercando mas à la Ciudad, mandò, que por la parte donde estaba la artilleria, se hiciesse vn baluarte mas immediato à ella, dando este encargo à el Marquès de Cadiz, y à el Duque de Najera, con los demàs Caballeros, que estaban con ellos: dando la guarda, por la parte de aquel puesto à el Maestre de Santiago, y à otros Señores; y por la parte de lo llano à el Almirante de Castilla, à el Duque de Alva, à el Marquès de Astorga, y à el Conde de Ossorno con su gente; con que vna noche el Marquès de Cadiz, y el Duque de Najera, con dos mil peones levantaron el baluarte tan cerca de las estancias de los enemigos, como vn tiro de piedra; bien, que costò à el Maestre de Santiago, y los demàs, pelear toda la noche con los Mahometanos, para que no embarazassen la construccion de el baluarte; aunque los Mahometanos con furtidas, y con el disparo de sus buzanos, procuraron desalojar à los Christianos de èl.

19 No por esto dejaban de salir de la Ciudad los Mahometanos, y à pocos dias salieron cien caballos à tomar algunos Christianos; que andaban desmandados; con que Alvaro de Bazàn, que se hallaba cerca, los acometiò con su gente, y peleò con ellos, y à el mismo tiempo Bernal Francès, y Sancho de el Aguila, Capitanes de las guardias de el Rey, salieron con la suya à poner fuego en vna estancia de los Mahometanos; mas à el llegar salieron como quinientos, entre caballos, y infantes, contra ellos, con quienes pelearon con grande teson; pero yendo el Rey à vèr el baluarte, acompañado de el Marquès de Villena, Don Enrique Enriquez, y el Adelantado mayor de el Andalucia con sus gentes, mandò, que socorriessen à Don Alvaro, y à los que peleaban, lo qual ejecutaron: y viendo esto los Mahometanos, se retiraron à la Ciudad, quedando en el campo muertos muchos de ambas partes, aunque mas de los Mahome-

tanos : en cuya refriega mataron à Don Alvaro Bazàn el caballo, y saliò herido.

20 Viendo el Rey Don Fernando, que el sitio se dilataba, que empezaba el hibierno, y se podía temer la continuidad de las lluvias, y que los Mahometanos tenian viveres para tres, ò quatro meses, embiò à ofrecerles el partido de la libertad de sus personas, y bienes, con otras singulares mercedes, si rendian la Ciudad; mas los Mahometanos confiando, en que el hibierno haria lebantar à el Rey el sitio, no quisieron dàr oìdos à la demanda; antes con nueva obstinacion hacian vigorosas salidas: y en vna ocasion subiendo à lo alto de la Sierra con secreto dos mil infantes, y trescientos caballos, mataron alguna gente de el Conde de Vrueña, y desalojaron de vn cerro la gente de à caballo, que estaba de guardia en èl, picandola à las espaldas, à cuyo tiempo sobrevinieron el Conde de Tendilla, y Don Gonçalo Hernandez de Cordova con su gente, trabando con los Mahometanos vna sangrienta escaramuza; mas acudiendo el Conde de Vrueña, y Don Alonso de Aguilar con su gente, dieron en los Mahometanos con tal valor, que los obligaron à retirarse precipitados à sus estancias, en cuyo alcance, asta llegar à ellas, mataron los Christianos muchos de ellos.

21 El Rey Don Fernando, que veìa el descontento en la gente comun de las descomodidades de el sitio, y su continuacion, persuadida, de que no era facil lograr la empressa de la conquista de Baza, determinò, de consejo de los Grandes, que viniesse à èl la Reyna Doña Isabèl su muger, y assi se lo embiò à decir, y los Grandes se lo embiaron à suplicar. La Reyna, que era la que mas deseaba poner fin à aquella ardua empressa, determinò passar à el sitio, y hechas las prevenciones necessarias, saliò de Jaen, y passò con la Infanta Doña Isabèl, acompañada de el Cardenal Mendoza, y dejò en Vbeda à el Principe Don Juan, y las demàs Infantas, y de alli passò à el Real, y sabiendose el dia, que havia de llegar, salieron los Señores, y el Rey

mis-

miſmo à recibirla, con el mayor lucimiento, que diò lugar el tiempo, y la eſtancia.

22 No es decible la mudança, que ocaſionò la venida de la Reyna à el campo; porque fuera de la alegria, que recibieron todos los ſoldados, y Capitanes, concibieron nuevo esfuerço, y vigor contra los trabajos de el ſitio, mudando la aſpereza de el tiempo en vna guſtoſa blandura, ceſſando tambien el eſtruendo de los tiros de ambas partes, y las frequentes ſurtidas, y hoſtilidades. Luego que los Mahometanos ſupieron ſu venida, empezaron à deſconfiar en ſu reſiſtencia: y aſsi el Gobernador de Baza reconociendo la mucha gente, que havian perdido en las ſalidas, y encuentros, que havian tenido con los Chriſtianos, y que eſta no ſe podia reemplazar de otra parte, porque la que eſtaba en Guadix, y Almeria, era neceſſaria para ſu defenſa, y de Granada no tenian que eſperarla, por el odio, que el Rey Aboabdeli tenia à el Rey Mahomat el Zagal, y la confederacion, que tenia con el Rey Don Fernando, y que yà les iban faltando los viveres, por cuya razon ſe iban ſaliendo de la Ciudad muchos à el campo Chriſtiano: en el qual ſe havian hecho caſas, barracas, y chozas, para permanecer en el ſitio, lo qual confirmaba claramente la venida de la Reyna, y que no rindiendoſe, eſtaban expueſtos à padecer las deſgracias de los de Malaga, convocò los principales Cabos, Alfaquies, y Ciudadanos, y les propuſo todo lo que tenia conſiderado, en orden à ſi era conveniente entregar la Ciudad con buenos partidos, ò defenderla aſta el vltimo aliento? En que huvo varios dictamenes; pero la parte mayor, y demàs juicio, reſolviò, que ſe trataſſe de concierto, dando eſte encargo à el Gobernador.

23 El Gobernador immediatamente deſpachò perſona à los Reyes, para que deputaſſen perſonas, que les pudieſſen decir, qual era el animo de los Reyes? Los Reyes deputaron à Don Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, para que fueſſe à hablar con el Alcayde de Baza, à quien con toda ſeguridad ſeñalaron dia, hora, y lugar, para hablar con Don Gu-

tierre de Cardenas; y assi à el tiempo, y lugar señalado, se juntaron el Alcayde de Baza, y Don Gutierre, que dijo à el Alcayde: era el animo de el Rey tomar à todo trance aquella Ciudad, que yà conocia en el estado en que se hallaba, y que si despues de tan obstinada resistencia se rendia voluntaria, estaba el Rey en el animo de recibir à sus moradores por vassallos, y mudejares, conservandolos en sus casas, bienes, y Religion, haciendo juramento de fidelidad à el Rey; y que à èl, y sus parientes los recibiria el Rey en su proteccion, y remuneraria largamente su servicio. *Palgar* dice: que lo primero que propuso à el Gobernador Don Gutierre, fuè: que los vecinos de la Ciudad la havian de evacuar toda, y salir à vivir à los arrabales de ella, como se havia ejecutado en las demàs Ciudades; pero esto no parece cierto, respecto de lo que dirèmos despues: porque los Reyes para facilitar mas la rendicion de las demàs Ciudades, y villas, determinaron dejar à los Mahometanos en sus casas, bienes, y Religion.

24 El Gobernador de Baza diò quenta à los Ciudadanos, de lo que havia resultado de la conferencia, y aunque huvo algun alboroto, y turbacion en la Ciudad, se sossegò facilmente, por los hombres de mayor juicio, y se determinò: que el Gobernador, y el Alcayde fuessen à Guadix à dàr quenta de todo à el Rey Zagal: los quales lo ejecutaron, y le propusieron todo lo que passaba, y refiriendole los sucessos de aquel sitio, le representaron el proximo riesgo de ser muertos, ò esclavos. El Rey Zagal haviendolos oìdo, agradeciò, y alabò su valor, y constancia en los trabajos, que havian padecido; y condoliendose de ellos, les dijo: que respecto de el estado en que se hallaban, procurassen sacar los mejores partidos, que pudiessen, y entregassen la Ciudad. Con esto el Caudillo, y Alcayde de Baza, embiaron persona à Don Gutierre de Cardenas, para que viniesse à el lugar señalado, donde le darian la vltima respuesta en orden à la entrega de la Ciudad. Don Gutierre de Cardenas diò este aviso à el Rey, y Reyna, que le informaron de todo lo que havia de eje-

cutar, y havida su licencia, fuè à verse con el Gobernador, y Caudillo de Baza, y se capitulò la entrega de la Ciudad dentro de seis dias, debajo de los ofrecimientos, que Don Gutierre los havia hecho de parte de los Reyes; y para su seguridad, entregaron en rehenes à Don Gutierre quince hijos de el Gobernador, y los principales de la Ciudad passaron despues à vèr à los Reyes, que los recibieron con mucho gusto, regalandolos con algunos doblones, ricas ropas, y caballos, volviendose summamente satisfechos de la afabilidad, y benignidad de los Reyes, que les ofrecieron tambien mantenerlos en su servicio, y su estado.

25 A penas se supo en todos aquellos contornos las capitulaciones, que tenian hechas de su entrega los de Baza, quando los Alcaydes de Almuñecar, y Tabernas, y otras fortalezas cercanas vinieron à entregarlas à el Rey Don Fernando, con las mismas condiciones, que tenia concedidas à los de Baza, à los quales recibieron los Reyes gustosos, y dandoles seguridad de lo ofrecido, entregaron las fortalezas à las personas, que los Reyes diputaron. Lo mismo hizo Ali Abenjahar, Alcayde de la villa de Purchena, y Paterna, que no pidiò à los Reyes otra cosa mas, que le diessen seguro, para passar con su familia, y bienes à Africa, lo qual concediò el Rey; con que se sujetò à su dominio la mayor parte de las Alpujarras.

26 Cumplidos los seis dias, que estaban pactados para la entrega, y rendicion de la Ciudad de Baza, Cid Hyaya, Gobernador de ella, el Alcayde, y los mas principales salieron à 4. de Deciembre con las llaves de la Ciudad, y de el Alcazar, que recibieron los Reyes, y con ellas el juramento de fidelidad en nombre de todos; y el Rey Don Fernando le hizo de observarles lo capitulado; y à demàs de estos, salieron quinientos, y diez captivos Christianos, entre hombres, mugeres, y niños, con quienes hicieron los Reyes lo que acostumbraban, y luego mandò el Rey à Don Gutierre de Cardenas, que la ocupasse con la gente, que le deputò para ello. Executò Don Gutierre el orden, po-

niendo

niendo en la fortaleza, y murallas los Estandartes Christianos, haciendo lo mismo en la Mezquita mayor, que los Obispos de el Real purificaron, y consagraron en Iglesia, con la Advocacion de Nuestra Señora, por devocion de la Reyna. A el dia siguiente 5. de dicho mes, se dispuso vna solemne procesion, y con ella entraron los Reyes, acompañados de los Prelados, y Señores en la Ciudad, y en la que antes era la principal Mezquita, ya Iglesia, se celebrò por vno de los Prelados el Sancto Sacrificio de la Missa, en accion de gracias de haver sacado de el yugo Mahometano aquella Ciudad.

27 El gobierno de ella diò el Rey Don Fernando à Don Enrique Enriquez su tio, y Mayordomo mayor, que puso por Teniente en ella à Don Enriquez de Guzman su primo: y por lo que tocaba à lo Ecclesiastico à el Cardenal Mendoza, Arçobispo de Toledo, que diò por entonces las disposiciones necessarias, poniendo Vicario en ella, por haver sido antiguamente Sufragana de Toledo, conforme à vna Bula de el Papa, que prescribia, lo que se debia executar en las Ciudades Episcopales, que se conquistaban de los Mahometanos.

28 Cid Hyaya, Gobernador, que havia sido de Baza, como gozaba sueldo de el Rey Don Fernando, yà como su vassallo, y como se le havia ofrecido, passò à Guadix à persuadir à el Rey Zagal, entregasse à el Rey Don Fernando las Ciudades de Guadix, y Almeria: para que le puso à los ojos el estado, en que se hallaba, sin tener fuerças para contrarrestar el poder, y fortuna de el Rey Don Fernando; y mas quando se conocia visiblemente, que Dios le favorecia: que de cuerdos era ceder à la necessidad, sin que tuviesse por desdoro aquesto: pues à tantos Reyes havia sucedido: que no eran Guadix, y Almeria, como Baza, y Malaga, cuyos sucessos podia poner à los ojos; y assi, que les entregasse aquellas Ciudades, assegurandole, que los Reyes le atenderian conforme à el estado de su persona, y que esto se lo aconsejaba, como pariente tan cercano, è interessado en su misma fortuna. El Rey Zagal reconociò, que Cid Hyaya le aconse-

ſejaba lo que le convenia, y le dixo: que entregaria à los Reyes las Ciudades de Guadix, y Almeria, y pondria ſu perſona en ſus manos, eſperando ſeria mayor ſu liberalidad de lo que èl podria eſperar de ſu grandeza. Cid Hyaya volviò à dar eſta noticia à los Reyes, y el Rey Zagal paſsò à Almeria para diſponer la entrega.

29 Con eſta noticia ſalieron los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl de Baza para Almeria, llevando el exercito dividido en dos partes: en la vna iba el Rey por la montaña, y en la otra la Reyna, por la Sierra de Filabres, donde por la aſpereza, la nieve, y el frio, perecieron muchas cabalgaduras, y algunos ſoldados: y ſabiendo el Rey Zagal, que ſe acercaban los Reyes, ſaliò bien acompañado à recibirlos, y entregarlos la Ciudad; y quando le tuvieron à la viſta algunos Señores de el exercito Chriſtiano, ſe adelantaron tambien à recibirle, aconſejandole, que deſmontaſſe de el caballo, y à pie beſaſſe la mano à el Rey. Ejecutòlo el Rey Zagal, y aſsi à el llegar extrañò el Rey Don Fernando la accion, culpando de groſſeros à los que ſe lo havian aconſejado; y aunque el Zagal le pidiò la mano para beſarſela, no quiſo hacerlo el Rey, inſiſtiendo en que montaſſe à caballo, y haviendo montado, le abrazò el Rey con mucho cariño, haciendole muchas ofertas, y poniendole à ſu mano izquierda, entraron en Almeria à 22. de Deciembre, entregandole el Zagal la fortaleza, y demàs fuerças de la Ciudad, cuya Tenencia dieron los Reyes à Don Gutierre de Cardenas. En ella celebraron los Reyes la Paſqua de Navidad, y concedieron à los vecinos lo miſmo, que concedieron à los de Baza. *Pulgar, Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Mariano Siculo, Marmol*, y otros.

30 El vltimo dia de el año mandò hacer el Rey reſeña de la gente de el exercito, y ſe hallò haver muerto veinte mil hombres, los tres mil en los encuentros, y eſcaramuzas, y los diez y ſiete mil à el rigor de el tiempo, y enfermedades: tanto coſtò la conquiſta de aqueſta Ciudad.

A

Rey de Granada Aboabdeli, para que de su parte le requiriesse le entregasse aquella Ciudad, respecto de que sabia, que estaba pactado entre ellos, que luego que el Rey Don Fernando se hiciesse dueño de las Ciudades, villas, y lugares, que estaban à la obediencia de el Rey Zagal, le havia de entregar la Ciudad, y que haviendo yà llegado el caso de tenerlas en su dominio, esperaba, que quanto antes ejecutasse lo pactado Aboabdeli con esta noticia, embiò à decir à el Rey: bien conocia lo que tenia ofrecido; pero que por la constitucion en que estaba, se hallaba imposibilitado de cumplirlo, porque haviendo el Rey conquistado todas las Ciudades, villas, y lugares de aquel Reyno, se havian venido à Granada todos los principales vecinos de ellas con sus familias, por cuya razon era doblado el numero de sus habitadores, sin cuya voluntad no lo podia ejecutar por entonces, y assi le suplicaba, corriessen con la misma inteligencia, que havian corrido asta alli. Recibiò el Rey Don Fernando la respuesta, y reconociò, que Aboabdeli no estaba en animo de cumplir lo que havia ofrecido; y assi passò de Guadix à Jaen, y por Ecija passò à Sevilla, donde con la Reyna, y sus hijos fuè recibido con grandes fiestas. *Pulgar, Bernaldez, Pedro Martyr de Angleria,* lib. 3. Epist. y otros.

4 El Rey Don Juan de Portugal, conforme à los tratados, que havian precedido con los Reyes Catholicos, embiò à Fernando de Silveyra, Conde de el Mor, y à el Doctor Juan Tejeyra, su Chanciller mayor, por Embajadores à los Reyes, para pedir por muger à la Infanta Doña Isabèl su hija, para el Principe Don Alonso su hijo, dandole à Silveyra todos los poderes necessarios, para contraher el matrimonio en nombre de el Principe. Llegaron los Embajadores à Sevilla à mediado de Março, y fueron recibidos con gusto, y agassajo de los Reyes Catholicos, y haviendoles dado parte de su Embajada, les respondieron: que havido consejo con los Grandes sobre aquella materia, les darian respuesta. Llamaron los Reyes à el Cardenal Mendoza, y à los demàs Señores, que se hallaban en la Corte, y propusieron el

casamiento de la Infanta, y à todos pareciò conveniente, para assegurar mas las alianças de los dos Reynos, y especialmente por la inclinacion, que la Reyna Doña Isabèl tenia à la casa de Portugal por su madre; con que se publicò el casamiento, assentan lo: que la Infanta no havia de ir à Portugal asta el mes de Noviembre, y se previnieron grandes fiestas para celebrarle; de que diò noticia por postas Silveyra à el Rey Don Juan, y Frincipe sus Amos.

5 Señalòse para el desposorio la Dominica de Quasimodo, en cuyo dia se celebrò, desposandose con la Infanta Fernando de Silveyra como poder haviente de el Principe Don Alonso, y el Cardenal Mendoza fuè el que hizo el desposorio, y luego se empezaron à hacer por quince dias continuos grandes fiestas de justas, y torneos, en que entrò el Rey, y la mayor nobleza de España, con grande lucimiento de galas, caballos, jacces, y lacayos, grandes banquetes, representaciones, mascaras, saraos, y musicas, que duraron asta 3. de Mayo. *Bernaldez.*

6 A poco que entrò el Rey Don Fernando en Sevilla, muchos Mahometanos de Granada en diversas quadrillas, empezaron à desmandarse, haciendo varios daños de presas de ganados, y hombres en los confines Christianos; con cuya noticia embiò el Rey à el Conde de Tendilla con caballeria, y infanteria, para que reforçasse los presidios de las Ciudades, y fortalezas ganadas, y castigasse los desmanes de los Mahometanos; con que el Conde de Tendilla se puso en Alcalà la Real, Don Fernando Gonçalez de Cordova en Yllora, Martin de Alarcon en Moclin, y otros Capitanes en otras partes, que mientras llegaba el tiempo de la campaña, hicieron varias entradas en el Reyno de Granada, en que sacaron muchos captivos, ropa, alhajas, y ganados. *Pedro Martyr de Angleria.*

7 Despues de las fiestas de Sevilla, el Rey Don Fernando dispuso embiar à la nobleza, y plebe de Granada persona de su satisfacion, que les intimasse, le entregassen la Ciudad, ofreciendo les haria quantos partidos deseassen, y donde no, que

ex-

experimentarian los mas riguroſos efectos de la guerra. Hizo el Rey aqueſte oficio, quando yà tenia hecha la convocatoria de toda la gente de Eſtremadura, las Ordenes, Andalucia, y Reyno de Jaen. Eſta Embajada de el Rey Don Fernando causò mucha novedad en Granada, cuyo Rey Aboabdeli, nobleza, y plebe eſtaban en animo de perder vna, y mil veces la vida, antes que entregar la Ciudad; pero determinaron embiar à el Rey Don Fernando el Alguacil mayor Aben-Comija, para que le pidieſſe dejaſſe el Reyno de Granada, con lo que havia quedado de èl, por ſu tributario, y feudatario, como lo havia ſido antiguamente. Entrò en Sevilla Aben-Comija à 10. de Mayo, y aunque procurò ſolicitar con todo esfuerço el encargo, que trahìa, no lo pudo lograr de los Reyes, que luego le deſpidieron.

8 Haviendo llegado la gente de guerra à Cordova, ſaliò el Rey Don Fernando à talar la Vega de Granada à 26. de Mayo, acompañado de el Duque de Medina-Sydonia, los Marqueſes de Cadiz, y Villena, los Condes de Cabra, Vrueña, Don Alonſo de Aguilar, Don Pedro Enriquez, Adelantado de Andalucia, Don Juan Chacon, Adelantado de Murcia, Don Gutierre de Cardenas, y otros Señores, y la gente de los Arçobiſpos de Toledo, y Sevilla, y Mahomat el Zagal vino tambien à ſervirle con doſcientos caballos, y Cid Hyaya, y el Alguacil de Baza con ciento y cinquenta. Entrò el Rey en la Vega con eſta gente, y ſe empezò la tala en los panes, y demàs frutos, arboles, y huertas, con ſummo ſentimiento de los Mahometanos de Granada, que echaron vn pedazo de caballeria, y infanteria, para impedir la tala; con que huvo muchos reencuentros entre vnos, y otros, en que murieron algunos de ambas partes, y el Zagal, y Cid Hyaya ſe puſieron en las partes mas peligroſas, en que obraron con ſummo valor, para acreditar ſu fidelidad: y para tomar la fortaleza Romana vſaron de vn ſingular ardid, que fuè coger vn hato de obejas, y dos, ò tres Chriſtianos, que maniataron, y con ellos, y el ganado, fueron à la dicha fortaleza, como que llebaban aquella preſa, y querian

àssegurarla, y assegurarse de los Christianos, que los seguian; con que los que estaban en ella, los abrieron las puertas, y entrando, se apoderaron de ella, haciendo captivos los que estaban dentro: de que dieron aviso à el Rey, que embiò gente, que la ocupasse.

9 En vno de los reencuentros mataron los Mahometanos à Don Alonso Pacheco, hermano de el Marquès de Villena, el qual en otro reencuentro por librar à vn criado suyo, que trahìan à mal traher seis Mahometanos, fuè à socorrerle, y haviendo muerto dos, puso en fuga à los demàs; pero vno de ellos à el huìr, le tirò la lança, y le hiriò en el brazo derecho, de cuya herida quedò toda su vida lastimado; aunque no le privò de manejar la lança; accion digna de tan grande Señor. Hizose en fin la tala con gravissimo daño, y sentimiento de los Mahometanos en doce dias; y despues retirandose el Rey Don Fernando con las tropas à Cordova, junto à la acequia Gorda en el campo mismo, formando vn theatro de las tiendas de campaña, con assistencia de todos los Señores, armò Caballero à el Principe Don Juan su hijo, siendo padrinos el Duque de Medina-Sydonia, y el Marquès de Cadiz, y despues à Don Fadrique Enriquez, hijo de Don Pedro Enriquez, Adelantado mayor de Andalucia, y à Don Bernardo de Roxas, y Sandoval, que fuè despues Marquès de Denia, y luego despidiò la gente, y fuè à Cordova. *Pedro Martyr de Angleria*, *Bernaldez*, y otros.

10 Yà que el Rey Aboabdeli reconociò, que el Rey Don Fernando havia retirado su gente, juntò toda la caballeria, y infanteria, que pudo, y à 15. de Julio se puso sobre Alendin, castillo cerca de Granada, que tenia presidio Christiano de doscientos hombres, con Cabo de valor, y le batiò reciamente, vsando de todas las fuerças, è ingenios de aquel tiempo; y aunque los Christianos se resistieron con esfuerço, viendo yà, que las murallas estaban socabadas, y en puntales, huvieron de entregarse prisioneros, y fueron llevados à Granada, y la fortaleza to-

tal-

talmente demolida, para que no sirviesse de embarazo. No contento con esto Aboabdeli, sabiendo, que las fortalezas de Marchena, y Valadui estaban con algun descuydo, las tomò de sorpresa, llevando captivos à los que estaban en ellas.

11 Estos sucessos levantaron en alguna manera los animos de los Mahometanos de Granada, que solicitaron tener secretas inteligencias con los Mahometanos de Guadix, para que matassen la gente de el presidio, y se levantassen con la Ciudad. No sabèmos, si con esta inteligencia los vassallos de el Zagal se levantaron contra èl, de suerte, que necesitò de ponerse en seguro. *Marmol* de relacion de vn Morisco de mas de ciento y diez años, dice: que en esta ocasion se levantaron todas las villas, y lugares de los Valles, y Sierras de las Alpujarras, perdiendose todas las fortalezas, que tenian los Christianos, excepto dos, ò tres, de las quales fuè vna la de Muodujar en el Valle de Lecrin.

12 A el tiempo que Aboabdeli se puso sobre Alendin, doscientos Mahometanos hicieron vna entrada en los terminos de Quesada, en que cogieron algunos ganados, y muchas personas, que iban, y venian de Baza de comerciar. Tuvo esta noticia el Conde de Tendilla, que estaba por Frontero en Alcalà la Real, y sabiendo por donde havian de volver, los esperò en la Barcina, y llegando los Mahometanos muy descuydados, diò sobre ellos con tanto valor, que de el primer encuentro matò treinta y seis, hizo prisioneros cinquenta y cinco, y cogiò quarenta y cinco caballos, poniendo à los demàs en fuga, recobrando toda la presa; con que volviò à Alcalà la Real, donde hallò à su muger Doña Maria Pacheco, que despues de dos años le venia à vèr.

13 Quando el Rey Don Fernando supo, que Aboabdeli tenia sitiado à Alendin, determinò, con la gente de los Concejos de Jaen, Vbeda, y Baeza, y otras de Andalucia, ir à socorrer aquella fortaleza, porque era muy oportuna para molestar à los de Granada; mas sabiendo, que Aboabdeli la havia rendido,

y demolido, desistiò de la empresa; y teniendo noticia de lo que se intentaba en Guadix, embiò à el Marquès de Villena, con Don Alonso de Aguilar, y Luis Portocarrero, Señor de Palma, con dos mil caballos, y cinco mil infantes, para que con arte assegurasse aquella Ciudad de la rebelion premeditada. El Marquès de Villena llegò con la gente à Guadix à boca de noche, echando voz, de que iba à castigar à los rebeldes de el Zagal en las Alpujarras; con que tuvo ocasion de meter gente en la fortaleza, y assegurarla sin recelo de los vecinos; y por la mañana mandò, que todos saliessen de la Ciudad, porque tenia orden de el Rey, para vèr las familias, que havia, y haviendo salido los vecinos, tomò las puertas, y ordenò à la gente de el presidio, que las guardassen, intimando à los vecinos, que era preciso se saliessen à vivir à los arrabales, porque esta era la voluntad de el Rey, que no les podia decir la causa; pero que ellos no podian dejar de saberla. Esto causò grande alboroto en los vecinos, diciendo: que el Rey les quebrantaba los pactos, que les havia concedido; pero como el Marquès de Villena estaba armado, no se atrevieron à otra cosa, sino à pedirle, que los dejasse sacar sus familias. El Marquès de Villena procurò sossegarlos, y templarlos, permitiendoles, que entrassen de dos en dos, ò à lo mas tres, à sacar sus familias, y sus bienes, y que en sacandolas aquellos, entrassen otros, y de esta suerte salieron las familias Mahometanas de la Ciudad con sus bienes, y en fin, les dixo el Marquès: que el Rey havia de venir à aquella Ciudad, que entonces podian darle sus quejas; pero que advirtiessen, que à los culpados castigaria severissimamente; y igualmente faboreceria à los inocentes.

14 El Rey Don Fernando para ocurrir à los pensamientos de los Mahometanos, y ponerlos en mayor necessidad, volviò à convocar las tropas, con la noticia, de que los de Granada, y los demàs levantados, havian tenido sus inteligencias con los de Salobreña, villa en la costa, y que les havian dado entrada en ella, y el Gobernador, y presidiarios se havian recogido

à

à la fortaleza; bien, que los Gobernadores de las plazas cercanas havian acudido con gente à el ſocorro, y aunque no le pudieron introducir por la multitud de los Mahometanos, ocuparon vn pueſto à viſta de la fortaleza, donde esforçaban los que eſtaban en ella, aſſegurandoles, que llegaria preſto el ſocorro; con que el Rey ſaliò de Cordova à 20. de Agoſto con veinte mil infantes, y ſiete mil caballos, para talar los panizos en toda la Vega de Granada, y los lugares cercanos: y immediatamente embiò vn cuerpo de caballeria, y infanteria, para que hicieſſe levantar el ſitio, que tenian pueſto los Mahometanos à Salobreña. Los Mahometanos aſsi que tuvieron eſta noticia, levantaron el campo, y los vecinos, que ſe ſintieron culpados, ſe fueron con ellos; con que llegando el ſocorro Chriſtiano, reforçò el preſidio, y ſe volviò à vnir con las demàs tropas.

15 Entrando el Rey Don Fernando en la Vega de Granada, ſe empezò la tala: los Mahometanos de ella intentaron embarazarla, ſobre que huvo algunos reencuentros; pero ſiempre con daño ſuyo, y à el fin de algunos dias, ſe ejecutò de el todo, con graviſsimo dolor de los Granadinos, porque no tenian de donde les pudieſſen venir granos, ni mantenimientos. Paſsò luego el Rey à Guadix con las tropas, y intimò à los vecinos, ſe havia de hacer riguroſiſsima peſquiſa de los que havian intentado el levantamiento; y havian de ſer riguroſamente caſtigados los que ſe hallaſſen culpados en èl; y que aſsi, queriendo vſar de piedad con ellos, les daba opcion, para que ſe fueſſen donde quiſieſſen con ſus familias, y bienes, la qual aceptaron, y dejaron libre la Ciudad, en que el Rey mandò poner luego pobladores; y entendiendoſe, que los de Baza, y Almeria havian eſtado en el miſmo acuerdo, que los de Guadix, embiò el Rey dos cuerpos de caballeria, y infanteria à eſtas dos Ciudades, haciendo à los Mahometanos ſus vecinos eſte miſmo partido; que aceptaron, y dejandolas libres, embiò el Rey Don Fernando pobladores à ellas.

Digitized by Google

16 Estando el Rey Don Fernando en Guadix, Mahomat el Zagal vino à besarle la mano, porque resentido de la alteracion de sus vassallos, y avergonçado de serlo, donde havia sido Rey, deseaba passarse à vivir en Africa, y assi suplicò à el Rey, se sirviesse de darle seguro para hacerlo, y à quantos quisiessen seguirle; y que conforme à lo pactado, le diesse lo equivalente à las rentas, y vassallos, que le havia dado. El Rey condescendiò benigno, y justo à su peticion, buscandose el importe de todo, y entregando el Zagal las fortalezas, que estaban en su poder, entregado tambien de la cantidad de el importe, se passò à Africa con su familia, y con èl otros muchos Mahometanos, dandoles flete, y seguridad el Rey, que dejò en todo aquel territorio, y los lugares de la Alpujarra por Gobernador à el Marquès de Villena, y luego se vino à Cordova. *Pulgar, Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Garibay, Marmol, Zurita*, y otros.

17 Estando en Cordova los Reyes Catholicos, dispusieron embiar à Portugal, conforme à los tratados, à la Infanta Doña Isabèl su hija, con el dote de ciento y veinte mil florines, assi en dinero, como en joyas, vestidos, ropas, y alhajas, y señalaron para que hiciessen su entrega à el Conde de Feria, à el Obispo de Jaen, y à Rodrigo de Ulloa, su Contador mayor, y prevenido todo, passaron à Constantina, donde se hicieron grandes fiestas; y acabadas, despidiendose la Infanta de sus padres, el dia 11. de Noviembre partiò à Portugal, acompañada de los que havian de hacer la entrega, y de el Cardenal Mendoza, el Conde de Benabente, y sus hermanos, y otros muchos Señores. De Constantina passò à Guadalcanal, donde salieron à recibirla, y acompañarla el Maestre de Alcantara, Don Juan de Zuñiga, el Conde de Medellin, y muchos Comendadores de las Ordenes Militares, de donde passò à Llerena, en donde el Maestre de Santiago la hospedò con grande magnificencia, haciendo lo mismo con la comitiva, y de alli passò à Badajòz.

18 El Rey Don Juan, y Principe Don Alonso de Portugal con esta noticia, embiaron à recibirla à la raya à el Duque de

Digitized by Google

de Viseo Don Manuel su primo, con los Obispos de Evora, y de Coimbra, los Condes de Monsancto, y Marialba, acompañados de la mayor nobleza de aquel Reyno, que en galas, y arreos quisieron hacer vna emulacion ostentosa à los Señores Castellanos. El dia 22. de Noviembre salió la Infanta de Badajòz, con toda la comitiva de Castilla, y à el llegar à el rio Zaya, termino de los dos Reynos, la recibió el Duque de Viseo con los demàs Prelados, y Señores, con aquellas demonstraciones correspondientes à sus personas, y entraron con ella los Diputados, para hacer la entrega, y Doña Isabèl de Sosa, su Camarera, con las demàs Damas, y criadas de su servicio; despidiendose de ella, en el confin de ambos Reynos, el Cardenal Mendoza, el Conde de Benabente, y los demàs Señores, que la havian acompañado.

19 Llegò la Infanta à Evora, donde se le hizo vn magnifico, quanto costosisimo recibimiento, y hecha la entrega, se ratificò solemnemente en la Cathedral el matrimonio de el Principe, y la Infanta; à que se siguieron muchos dias grandes fiestas de justas, torneos, cañas, toros, saraos, representaciones, y quantos generos de festejos, y divirtimientos pudo discurrir el cuydado, con tanta grandeza, esplendor, y gasto, que los Caballeros Castellanos quedaron admirados; y terminadas las fiestas, el Rey Don Juan regalò con igual magnificencia à el Conde de Feria, Obispo de Jaen, Rodrigo de Ulloa, y los demàs Caballeros Castellanos, que agradecidos, se despidieron de èl, y los Principes, y se volvieron à Castilla. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Resende*, Chronica de el Rey Don Juan el II. y otros.

20 En Italia parece, que por el Cardenal de Genova, con assenso de el Papa, y el Obispo de Badajòz Don Bernardino de Carbajal, Embajador de el Rey Catholico, se intentò se pusiesse aquella Republica debajo de el patrocinio de el Rey Don Fernando, sacudiendo el yugo de la tyranìa de el Duque de Milan; mas el Rey Don Fernando considerando los grandes inconvenientes, que esto trahìa, en orden à la turbacion de Italia, amenazada

de el formidable poder de el Turco, no quiso dàr oìdos à ello. *Zurita.*

21 En Portugal, en el Monasterio de Religiosas de Sancto Domingo de Abeyro, à 12. de Mayo passò à gozar de los brazos de el celestial Esposo la bienaventurada Doña Juana, Infanta de aquel Reyno, hija de el Rey Don Alonso el V. hermana de el Rey Don Juan el II. aun mas excelente por sus virtudes, que por su alto nacimiento, y dotes singulares de la naturaleza. *Bolando*, tom. vltim. de Mayo en el Apendice.

A. C. 1491.

1 Despues que los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabèl se despidieron de su hija la Infanta Doña Isabèl, passaron de Constantina à Sevilla, donde se aplicaron con summo cuydado à hacer las prevenciones necessarias para el sitio de Granada; y à mediado de Enero echaron vn donativo à todas las Sinagogas, y Alfamas de los Judios de sus Reynos, y avisaron à los Maestres de las Ordenes, previnièssen su gente, haciendo lo mismo à los Señores, y Ciudades de Andalucia, y à los Señores de fuera de ella, que embiassen la gente, que pudiessen; sin querer llamar la gente de Castilla, de Leon, ni la de las Montañas; lo vno por lo dilatado de los caminos: y lo otro, à lo que creo, por los recelos de la Francia.

2 Hechas todas las prevenciones necessarias, fueron concurriendo las tropas, y tambien los Señores con todo el tren necessario para la campaña; con que à 11. de Abril saliò el Rey Don Fernando de Sevilla, acompañado de el Maestre de Santiago, el Duque de Medina-Sydonia, el Marquès de Cadiz, el de Villena, el Conde de Cabra, el de Vrueña, el de Cifuentes, Don Alonso de Aguilar, el Señor de Palma, y otros muchos Señores, siguiendole la Reyna con el Principe, y sus hijas, acompañada de el Cardenal Mendoza, que llegaron à Alcalà la Real, donde estaba el Conde de Tendilla, y los Pendones de Jaen, Vbeda, Baeza, y Andujar. Despues de haver reposado, saliò el Rey de Alcalà la Real con la gente el dia 20. de Abril, à hacer no-

Digitized by Google

noche en el Cabezo de los Ginetes, quedandose la Reyna con sus hijos en Alcalà la Real. Esperò el Rey los Pendones de Sevilla, Cordova, Xerèz, Carmona, y Ecija, que venian por la via de Loja, y haviendosele juntado, à 22. de dicho mes, fuè à acamparse cerca de la puente de Pinos, y Sabado 23. à los Ojos de Huecar, dos leguas de Granada, donde se acampò con todas sus tropas.

3 Aquella misma noche embiò el Rey Don Fernando à el Marquès de Villena con diez mil infantes, y tres mil caballos, à que fuesse à el Valle de Lecrin, que està à la entrada de las Alpujarras, para que destruyesse sus lugares, y aldeas, porque de ellos se trahian muchos mantenimientos à Granada. Executò el Marquès el orden, y entrò en el Valle de Lecrin, donde cogiendo de repente à sus habitadores, destruyò nueve leguas, matando quinientos Mahometanos, captivando muchisimos, assi hombres, como mugeres, y niños, con vna gruessa presa de todos generos de ganado. El Rey despues que havia embiado à el Marquès, considerando, que las Alpujarras eran abundantisimas de gente, partiò de el Real con vn gruesso cuerpo de Infanteria, y caballeria, para socorer à el Marquès de Villena, si lo necessitasse. A vista de esto, los de Granada echaron vn pedazo de caballeria, y infanteria, para que picasse à el Rey la retaguardia, como lo executò, trabandose vna fogossa escaramuza; mas los Condes de Tendilla, y Cabra, que se hallaban en ella, dieron con tanto valor en los Mahometanos, que los hicieron volver la espalda, y retirarse à la Ciudad, quedando en el campo algunos muertos; con que el Rey passò adelante, y llegò Domingo por la noche à la entrada de el Valle de Lecrin, à tiempo que llegò el Marquès de Villena con la presa, haviendo executado lo que hemos dicho.

4 Viendose el Rey Don Fernando con tan lucido cuerpo de gente, determinò passar à las Alpujarras à destruir, y demoler los lugares que pudiesse: y previniendolo los Mahometanos de Granada, embiaron aquella noche tres Capitanes con gen-

te, para que ocupaſſen el paſſo de Tablate, y Lanjaron, y no pudieſſe paſſar la gente de el Rey, como lo ejecutaron con la obſcuridad de la noche, y la práctica de aquellos parages. Por la mañana caminando la gente de el Rey, para entrar en las Alpujarras, hallò ocupado de los Mahometanos el paſſo de Tablate, eſtrecho, y dificultoſo; mas el Rey mandò à el Marquès de Cadiz, y à otros Capitanes, acometieſſen à los Mahometanos, y deſembarazaſſen el camino. El Marquès de Cadiz, y los Capitanes lo ejecutaron con tanto ardimiento, que quitaron la vida à ciento, y hicieron priſioneros ſetecientos, eſcapandoſe los demàs por donde pudieron; con que paſſando el Rey con la demàs gente, entrò en el Valle, y Taha de Orguiba, donde deſtruyò, y talò quince lugares, cogiendo muchos Mahometanos captivos, aſsi hombres, como mugeres, con vna grueſſa preſa de ganados, ropa, y alhajas, deſtruìdos los ſembrados, y todo lo que podia ſervir de vſo à la vida humana en todo aquel territorio; con que à 25. de Abril volviò el Rey à el Padul con ſus tropas, ſin haver perdido vn hombre, mas que vn Page de la Reyna, que ſe llamaba Avellaneda. *Pulgar*, *Pedro Martyr de Angleria*, *Bernaldez*, *Marineo Siculo*, *Garibay*, *Marmol*, *Bleda*, y otros.

5 El dia 26. de Abril llegò el Rey Don Fernando à ſu campamento de los Ojos de Huecar, donde ſe empezò à formar el Real con cabas, foſſos, y palizadas, lo mejor, que permitiò el terreno, en cuyo ambito ſe puſieron las tiendas de el Rey, y Señores, y los ſoldados hicieron ſus chozas, y barracas cubiertas de ramas; y formado el Real, ſe empezò la tala de la Vega, deſtruyendo ſembrados, huertos, caſas de campo, y todo lo que eſtaba à el rededor de aquella Ciudad, ſobre que huvo muchas eſcaramuzas con los Mahometanos, en que murieron de vna, y otra parte; pero de los Chriſtianos ninguna perſona de quenta.

6 Acabada la tala, como el Rey Don Fernando tenia cinquenta mil infantes, y doce mil caballos, ſin los gaſtadores, que ſer-

ſervian à el exercito, fuè todo ſu cuydado tener bloqueada aquella Ciudad, para que de ninguna parte la entraſſen viveres, y el hambre la obligaſſe à rendirſe. Eſta ſe empezò à experimentar en ella, porque eſtaba llena de la gente, que de las Ciudades, y villas conquiſtadas ſe havian retirado à ella. En eſte tiempo el Marquès de Cadiz, y otros Capitanes de el Rey, hicieron algunas entradas en las Alpujarras, con feliz ſuceſſo, ſacando captivos, y ganados, y caſi ſiempre ſe eſtaba con las armas en la mano.

7 La Reyna Doña Iſabèl, que deſeaba dàr calor à la conquiſta de aquella Ciudad, vino à el campo deſde Alcalà la Real, con el Principe, y ſus hijas, acompañada de el Cardenal Mendoza, y el Obiſpo de Avila, Fray Fernando de Talavera ſu Confeſſor, à quien ſalieron à recibir el Maeſtre de Santiago, el Marquès de Cadiz, y otros muchos Señores; y el de Cadiz la diò para que ſe apoſentaſſe ſu tienda, porque era la mejor, que havia en todo el campamento, y ſe aſſentò junto à la tienda de el Rey, y como hacia calor, las tardes, y noches feſtejaban los Señores à la Reyna, y ſus Damas, con las muſicas, y divertimientos, que permitia la campaña.

8 A 14. de Julio eſtando la Reyna en ſu tienda, y yà acoſtada, como la luz de vna vela la dieſſe en los ojos, y no la dejaſſe dormir, mandò à vna moza de Camara, que la quitaſſe de alli, y la puſieſſe en otra parte, donde la luz no la dieſſe en la viſta. Ejecutòlo la moza de Camara, y rendida de el ſueño, ſe durmiò, y ſin ſaber por que accidente, ſe prendiò fuego en la tienda de la Reyna, con tal celeridad, que prendiò en las tiendas cercanas, y de ellas en las chozas, y barracas, de ſuerte, que ſe levantò vn grande incendio. La Reyna aſsi que ſintiò el fuego, ſe fuè à la tienda de el Rey, que eſtaba durmiendo, y diſpertando, montò à el inſtante à caballo. El Principe, y las Infantas ſe recogieron à otras tiendas, y la gente acudiò à apagar el fuego, con grande confuſion, y tropella. El Rey mandò ſalir mucha gente camino de Granada, para que los Mahometanos

no

no se aprovechassen de aquella ocasion. El Marquès de Cadiz assi que viò el fuego, montò à caballo, y con su gente saliò à el campo, haciendo lo mismo todas las personas de honra; de suerte, que se juntaron mas de tres mil caballos, con los quales se puso el Rey en la parte mas peligrosa, por donde havian de venir los Mahometanos; pero ellos, ò recelando, que huviesse algun engaño, ù hallandose desprevenidos, no salieron de la Ciudad.

9 Por la mañana sospechando el Rey no huviesse sido el fuego hechizo, hijo de alguna traicion pagada de los Mahometanos, mandò hacer rigurosa pesquisa sobre el caso; pero sabiendolo la Reyna, dixo à el Rey como havia sucedido, de que se alegrò mucho, y mandò sobreseer en ella. El mismo dia en Medina de el Campo huvo vn incendio, en que se abrasaron doscientas casas; principio de la diminucion à que ha venido tan nombrada villa. *Pulgar*, *Bernaldez*, y otros.

10 Despues de el incendio de el Real, como la Reyna Doña Isabèl estuviesse en el animo de no levantarle, asta rendir à Granada, determinò hacerle, fabricando alojamientos de paredes, cubiertos con teja, para que no estuviessen expuestos à el incendio, y entendiessen los vecinos de Granada el animo en que estaba, de no levantar la mano de su conquista. Para esto llamò à el Maestre de Santiago, los principales Señores, y los Capitanes de los Pendones de las Ciudades, à quienes declarò su intento, que era el hacer vna poblacion, para mantenerse alli, si llegasse el hibierno. Oyeron todos con gusto la proposicion de la Reyna, y cada vno de los Señores, y Ciudades se encargò de su parte en la poblacion: con esto se formò el diseño de ella, siendo de quatrocientos passos de longitud, y trescientos y doce de latitud, cruzandola por medio quatro calles muy capaces, y en medio de ellas su plaza. Este espacio se repartiò entre los Señores, y la gente de las Ciudades, que empezaron con tanta èmulacion la fabrica, que en ochenta dias se feneciò, y cada Señor, y Ciudad puso su inscripcion en lo que edificò: y pa-

Digitized by Google

para hacer mas hermosa la nueva poblacion, todos blanquearon las paredes por la parte de à fuera; y aunque se intentò, que la poblacion se llamasse Isabela, en honor de la Reyna, ella no lo permitiò, y quiso se llamasse Sancta Fè, que permanece el dia de oy, siendo monumento perpetuo de la Religion, y constancia de la Reyna Doña Isabèl.

11 Quando los Mahometanos de Granada reconocieron la nueva poblacion, que havian hecho los Reyes Catholicos, empezaron à descaecer de animo, y se dieron por perdidos, llorando con lastimosos alaridos, corriendo desalados à los sepulcros de sus mayores, pidiendoles remedio en aquella necessidad, concurriendo à las Mezquitas, llamando en su auxilio à su falso Profeta Mahoma; y turbada toda la Ciudad, el Rey, y los principales se juntaron muchas veces à consejo, para deliberar lo que debian hacer: porque por vna parte veìan la constante determinacion de los Reyes, con tanta gente, que los tenian bloqueados; y por esta misma causa reconocian, no les podian entrar viveres, ni socorros de parte alguna, que el hambre los iba apretando, y cada dia lo haria mas, siendo cien mil almas las que havia en la Ciudad, y que era preciso llegar à tiempo en que los viveres se acabassen; pero aun à vista de estas consideraciones, no se resolvian à la entrega. *Pulgar*, *Bernaldez*, *Pedro Martyr de Angleria*, y los demàs.

12 A el contrario en el Real de los Reyes Catholicos, havia vna grande abundancia de mantenimientos, y de todas las cosas: porque con la noticia de la gente, que havia en èl, havian venido de Valencia, Barcelona, y otras partes, muchos mercaderes: de suerte, que era el Real vna abundante feria de telas preciosas, y lo demàs necessario, no solo para la vida, sino tambien para la vanidad. En este tiempo llegò à Sancta Fè el Obispo de Lombes, Embajador de el Rey Carlos de Francia, à tratar con los Reyes de assegurarlos en su amistad, necessaria para sus designios; y como vn dia deseasse la Reyna Doña Isabèl vèr con espacio la Ciudad de Granada, y desde cerca, dispu-

so

ſo el Rey Don Fernando darla eſte guſto, para que mandò à el Marquès de Cadiz, à el Conde de Tendilla, à el de Cabra, à el Marquès de Villena, à el Conde de Vrueña, à Don Alonſo de Aguilar, à el Señor de Monte-Mayor, y à los Capitanes de ſus guardias, que diſpuſieſſen ſu gente para el dia 25. de Agoſto.

13 En èl ſalieron dichos Señores, y por Comandante el Marquès de Cadiz con ſeis mil caballos, y deſpues fuè la Reyna con el Principe, y ſus hijas, acompañada de el Rey, el Embajador de Francia, el Cardenal Mendoza, el Maeſtre de Santiago, y otros Señores, y poniendoſe delante de la Ciudad el Marquès de Cadiz con la caballeria, entrò la Reyna con el Rey, y los Infantes en vna caſa, deſde cuyas ventanas ſe veìa declaro en claro Granada. Diſpuſo el Marquès de Cadiz en tres cuerpos la caballeria, en el de el medio èl, en el de mano derecha los Condes de Tendilla, y Cabra, y en el de la izquierda Don Alonſo de Aguilar, y el Señor de Monte-Mayor. La Reyna embiò à decir à el Marquès de Cadiz, que excuſaſſe quanto pudieſſe la batalla con los Mahometanos, porque no murieſſe gente. Los Granadinos à viſta de eſto, empezaron à ſalir de la Ciudad en grueſſo numero, aſsi de caballeria, como de infanteria, con dos tiros de artilleria de campaña, y apartandoſe vn poco de la Ciudad, acometieron vnos pocos Caballeros, que ſe haviàn adelantado, à las batallas Chriſtianas; mas apretados de los contrarios, fuè preciſo recogerſe à las ſuyas.

14 Quarenta Caballeros de la batalla de el Marquès de Cadiz, viendo la oſadìa de los Mahometanos, ſe adelantaron à eſcaramuzar con ellos: entonces el Marquès, viendo, que yà era preciſo el combate, acometiò con ſu batallon, haciendo lo miſmo con ſu gente los Condes de Tendilla, y Cabra, Don Alonſo de Aguilar, y el Señor de Monte-Mayor. La Reyna aſsi que ſe empezò la batalla, ſe puſo de rodillas, pidiendo à Dios favoreciеſſe à los Chriſtianos, haciendo lo miſmo ſus hijas, Damas, y quantos la acompañaban; mas los Señores, y ſu gente dieron con tanto valor, y denuedo en los Mahometanos, que

en

Digitized by Google

en brevè los derrotaron, matando seiscientos, quedando heridos, y captivos mil y quatrocientos, tomandoles las dos piezas de artilleria, atropellandose los demàs en la huìda, vnos à la Ciudad, y otros à la Sierra: de suerte, que no quedò Mahometano en la campaña; y fuè tal la felicidad de los Christianos, que entre todos no huvo alguno, que no ensangrentasse su lança en los Mahometanos, y sin morir alguno, salieron pocos heridos, aunque murieron algunos caballos. Logrado el despojo, y la victoria, vinieron los Reyes por donde estaba el Marquès de Cadiz, y los demàs Señores, alabando su valor, y dandoles las gracias, à que ellos correspondieron con la atencion, y respeto debido. *Bernaldez*, y los demàs.

15 *Pedro Martyr de Angleria* assegura, que los Mahometanos acometieron por donde estaba el Comendador Rivera, que los siguiò con toda su gente, asta donde havia muchisima de los enemigos, y que à no seguirle, viendo su peligro otros Capitanes de guardias con su gente, huviera perecido èl, y los suyos. El Conde de Vrueña, Don Alonso de Aguilar, y su hermano Don Gonçalo Fernandez de Cordova, no contentos con lo que havian ejecutado aquel dia, se emboscaron aquella noche con su gente, para coger à los Mahometanos, que saliessen de Granada à recoger los muertos de el campo, para darles sepultura; pero los Mahometanos tuvieron noticia de la emboscada, y salieron sin ruìdo de la Ciudad, con vn grueso numero de arcabuzeros, que dieron de repente sobre ellos, y con las tinieblas de la noche, los trajeron à mal traher, procurando escaparse, y à Don Gonçalo Fernandez de Cordova junto à vna azequia le mataron el caballo, y à no darle vn soldado el suyo, quizà huviera quedado prisionero. *Pedraza* en la Historia de Granada añade: que la Reyna Doña Isabèl, à el tiempo de la batalla, ofreciò à Dios por la victoria edificar vn Convento de Religiosos Franciscos, como lo ejecutò, con la Advocacion de San Luis, por haver sido aquel dia el de su celebridad.

16 Quedaron los Mahometanos summamente escarmenta-

dos de la desgraciada salida, que havian hecho de la Ciudad, tanto, que ya no se atrevian à salir de las puertas, considerando quanto se havia disminuìdo su gente, pues de cinco mil caballos, que solia haver en ella, apenas havian quedado trescientos y cinquenta, y estaba dentro de ella el mayor enemigo, que era el hambre. Esta obligò à algunos principales à concertarse de secreto con el Rey Don Fernando de darle entrada en la Ciudad; pero sabiendolo el Rey Aboabdeli, les quitò la vida; mas como el hambre apretaba mas cada dia, juntò Aboabdeli los principales, y el Comun de la Ciudad, à quienes representò el infeliz estado en que se hallaba, para que deliberassen, lo que se debia ejecutar, antes que llegassen à el vltimo extremo de su perdicion, con que assi los principales, como el Comun, viendo, que la necessidad no permitia mantenerse mucho tiempo, determinaron, que se tratasse con el Rey Don Fernando de la entrega, sacando los mejores partidos, y condiciones, que les fuesse possible.

17 Formada esta resolucion, deputaron à Jucef Aben Comija, supremo Alfaqui de Granada, para que fuesse à hablar à los Reyes, que lo ejecutò, y fuè muy bien recibido de ellos, à quienes dixo: como la Ciudad de Granada, y su Rey, querian entregarse, con las condiciones mas razonables, y convenientes à la grandeza de ella. Los Reyes respondieron: que nunca podian faltar à lo justo; pero que para entrar à tratar en esto, era necessario saber su intencion, para que embiaria, dando seguro, personas à Granada, que entendiessen en esta materia. Con esta respuesta volviò Aben Comija, y Aboabdeli, y el Comun de Granada embiaron à el Rey Don Fernando el seguro. Los Reyes deputaron para esto à Don Gonçalo Fernandez de Cordova, por su gran capacidad, y porque entendia muy bien la lengua Arabiga, y à Fernando de Zafra su Secretario, por las mismas razones: los quales fueron à Granada algunas veces, y confirieron con Aboabdeli, y los principales, las condiciones de la entrega, sin poner palabra en nada; y porque en algunas se

po-

ponian dificultades de ambas partes, tambien Aben Comija venia muchas veces à el Real de los Reyes, aſta que ſe vencieron las principales.

18 Con eſto ſe publicò ſuſpenſion de armas de ambas partes; con que empezaron à reſpirar los de Granada de el hambre, que los afligia, y por concierto para la ſeguridad de lo tratado, ſe determinò, que en Churriana ſe juntaſſen los Diputados de ambas partes, para poner por eſcrito las condiciones de la entrega, y las que havian de obſervar en ella los Reyes Catholicos, para que ſe havian de entregar por parte de Granada quatrocientas rehenes, y entre ellas vn hijo de Aboabdeli, y las demàs havian de ſer hijos, ò hermanos, de los principales de aquella Ciudad. Ejecutòſe luego eſto, y el Rey Don Fernando à el hijo de el Rey Aboabdeli le dejò en el Real, encomendandole à vno de los principales Señores, para que cuydaſſe de èl, y le agaſajaſſe, y regalaſſe, como lo pedia la calidad de la perſona, y las demàs rehenes embiò à Moclin, mandando, que en todo cuydaſſen mucho de ellas. El Rey Don Fernando deputò para el congreſſo de Churriana à los miſmos Don Gonçalo Fernandez de Cordova, y Fernando de Zafra, y el Rey Aboabdeli, y el Comun de Granada, à Jucef Aben Comija, Aben Cacin, ſu hermano, y à el Cadi, ò Juſticia mayor de el Reyno. Eſtos tuvieron varios congreſſos, y puſieron por eſcrito los conciertos, aſsi de la entrega de Granada, como los particulares de los intereſſes de el Rey Aboabdeli, que trahe à la letra *Pedraza* en la Hiſtoria de Granada.

19 La ſumma de dichos conciertos ſe reduce: à que entregarian el Rey Aboabdeli, y el Comun de Granada à los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl aquella Ciudad, ſus puertas, fortalezas, torres, armas, y captivos, para el dia 6. de Enero de el año ſiguiente; y que los Reyes Catholicos dejarian à ſus vecinos en ſus caſas, bienes, y poſſeſsiones, libres en el exercicio de ſu Religion, y que ſus cauſas ſerian juzgadas, ſegun ſus leyes por ſus Jueces, ò Cadies; y que à los que no quiſieſſen quedar en ella, ſe les daria paſſaporte ſeguro, para que ſe fueſſen donde guſtaſſen,

sen, pudiendo primero vender sus bienes, ò llevar de ellos los que quisiessen; y en quanto à el Rey Aboabdeli se le havian de dàr lugares, vassallos, y rentas en las Alpujarras, si determinasse permanecer en los dominios de el Rey Don Fernando, ò si quisiesse passarse fuera de ellos, se le havia de dàr seguro, y lo equivalente à las rentas, y vassallages, que dejaba. Firmaronse estos tratados de ambas partes por los Diputados, dia de Sancta Cathalina à 25. de Noviembre, con cuya noticia se alegraron mucho los Reyes; y en memoria de este beneficio, la Reyna edificò despues en Talavera vn Monasterio de el Orden de San Geronimo, con la Advocacion de Sancta Cathalina.

20 Hizose publico en Granada como se havian firmado los tratados de la entrega, y muchos pareciendoles eran excessivamente ventajosos à los Reyes Catholicos, empezaron à alborotarse contra los Diputados para ellos; mas sabiendo esto el Rey Don Fernando à 29. de dicho mes de Noviembre, escribiò vna carta à la nobleza, y Comun de Granada, diciendo: que si en alguna manera ocasionassen faltar en algo à lo capitulado, y firmado, en orden à la entrega de la Ciudad, passaria à cuchillo las rehenes, y à quantos havia en ella, ò los haria morir à el rigor de el hambre, ò los haria vivir perpetuamente en vn mísero captiverio, y experimentarian lo que los de Malaga. Con esta carta se sossegaron los alborotados, y en este tiempo todo era discurrir cada vno, lo que le convenia; pero yà que se llegaba el tiempo de la entrega, se levantò furioso vno de los vecinos, clamando con grandes voces: que no se entregasse la Ciudad, porque presto verian à su falso Profeta venir en su socorro, y que destruiria todo el exercito Christiano, recuperando todas las Ciudades, que havia ganado. Fuè tan poderoso aquesto frenesì, con que fuè clamando por las calles, y casas de la Ciudad, que se le juntaron mas de veinte mil hombres con armas.

21 El Rey Aboabdeli con el temor de el tumulto no quiso salir de la Alhambra, poniendo guardas seguras à las puertas, para que no peligrasse su vida, y à el dia siguiente embiò à llamar

à

Digitized by Google

à los principales de la Ciudad, que haviendo venido, les propuſo el eſtado, en que ſe hallaban, y que no era razon, que ſe expuſieſſen à perderlo todo por el delirio de vn loco, que podia ocaſionarles el daño, que experimentò Malaga, por haver dado oìdos à otro ſemejante deſatino, que yà no era tiempo ſino de entregar la Ciudad, ſino querian perecer de hambre, y que ſus hijos, que eſtaban en rehenes, moririan à la violencia de el hierro; à que añadiò otras razones, que fueron poderoſas à convencer à los convocados, à que quanto antes hicieſſen la entrega de la Ciudad; con que Aboabdeli, para que no ſucedieſſen mas alborotos, eſcribiò à el Rey Don Fernando, que aunque la entrega de la Ciudad eſtaba pactada para 6. de Enero, ſe diſpuſieſſe à recibirla el dia 2. de dicho mes; y para mayor ſeguridad, embiò juntamente quinientos captivos Chriſtianos, que havia en Granada. Con eſta noticia, ſe previnieron los Reyes para la entrega de aquella Ciudad, y à los captivos los mandaron dàr de comer, y veſtir, y à cada vno mandaron dàr el dinero neceſſario para que llegaſſe à ſu caſa. *Pulgar*, *Pedro Martyr de Angleria*, *Bernaldez*, *Marineo Siculo*, *Marmol*, *Bleda*, *Garibay*, *Pedraza*, Hiſtoria de Granada, y otros.

22 Eſtando la Reyna Doña Iſabèl en Sancta Fè, tuvo noticia, como el Preſidente, y Oìdores de la Chancilleria de Valladolid havian otorgado apelacion à el Papa, en vna cauſa, que era puramente Civìl: y para hacer vn memorable eſcarmiento, depuſo à el Preſidente, y los demàs Oìdores, nombrando para aquella Chancilleria nuevos Oìdores, y nuevo Preſidente: cuyos nombres, aſsi de los depueſtos, como de los ſubſtituìdos, trahen *Pulgar*, y otros.

23 En eſte tiempo el Rey Don Fernando ſolicitaba eſtrecha liga con Maximiliano, Rey de Romanos, para poder mas facilmente recuperar el Eſtado de el Roſſellon, acabada la guerra de Granada, para que le havia embiado à Garcia de Herrera, que le dijeſſe los motivos, que le aſsiſtian por entonces, para no poderſe declarar contra el Rey de Francia, y deſde entonces

ſe

ſe empezaron à tratar los matrimonios de el Principe Don Juan, y el Archiduque Phelipe, con la Infanta Doña Juana, y Madama Margarita. Tambien embiò el Rey Don Fernando à el miſmo efecto à Inglaterra à Gaſpar de Lupian, que para aſſegurar à el Rey Enrico VII. tratò con èl de el matrimonio de el Principe de Gales Arturo, con la Infanta Doña Cathalina de Caſtilla, por cuyo tratado quedaron mas eſtrechamente ligados eſtos Reyes. *Zurita.*

24 En Navarra eſtaban los Agramonteſes muy vnidos con Monſieur de Abenas, ſu Gobernador; mas el Conde de Lerìn, Condeſtable de aquel Reyno, tenia à ſu devocion las principales Ciudades de èl, y ſolo ſe ejecutaba, lo que èl queria; por lo qual la mayor parte de el Reyno hizo ſus inſtancias con el Rey Don Juan de Labrit, para que vinieſſe à èl, y tomaſſe el Gobierno; mas el Rey no pudo condeſcender à la peticion de ſus vaſſallos, por los grandes embarazos, en que ſe hallaba. *Garibay* Hiſtoria de Navarra.

25 En Portugal el Rey Don Juan, y la Reyna, todo era cuydar de feſtejar, y divertir à la Princeſa Doña Iſabèl, y el Rey deſde Almeyrìn paſsò à Sanctarèn à prevenir fieſtas à la Princeſa, con el animo de paſſar alli el Verano con ſu muger, y hijos, por lo delicioſo de aquella villa, à quien dà tanta ocaſion el rio Tajo. Prevenidas las fieſtas, ſe volviò el Rey, y entraron en aquella villa los Principes à 14. de Junio, y el dia ſiguiente los Reyes, donde ſe hicieron ſingulares feſtejos en aquel grande rio, de todo genero de gondolas, ricamente adornadas, y pintadas, con muchas muſicas, y de noche fanales, y todas llenas de vanderas, haciendoſe deſpues en la villa torneos, juſtas, toros, y otras fieſtas, à que concurriò mucha nobleza, y gente; con que todos eſtaban muy divertidos, y à eſtos divertimientos de quando en quando ſe añadia el de la caza.

26 Solia el Rey Don Juan tomar baños en el rio todos los años, y el dia 12. de Julio deſpues de la fieſta, embiò à decir à el Principe: ſi queria ir con el à el baño? A que el Principe Don Alonſo reſ-

Digitized by Google

reſpondiò: que no podia, por haver quedado canſado de la caza el dia antes; con que el Rey ſu padre ſe fuè à el baño. Deſpues le pareciò à el Principe ir à buſcar à ſu padre, como lo ejecutò, tomando vn caballo, y aſsi que llegò, deſmontò de èl, y eſtuvo paſſeandoſe aſta que ſu padre ſalieſſe de el baño, à quien luego besò la mano; y como fueſſe yà tiempo de retirarſe, montò à caballo, y dixo à Don Juan de Meneſſes, que corrieſſen los dos vna carrera, excusòſe Don Juan reverentemente; pero el Principe inſtò en ello; con que partieron los dos, y en medio de la carrera cayò el caballo de el Principe, y le arrojò con tanta violencia à el ſuelo, que le dejò mortal, y ſin ſentido. Acudieron à aqueſta deſgracia el Rey, y la Reyna ſus padres, la Princeſa ſu eſpoſa, y todos los Señores, que ſe hallaban en aquella villa. Llevaron à el Principe à vna choza cercana de vn peſcador, à donde concurrieron Medicos, y Cirujanos, y ſe le hicieron quantos remedios dictò la medicina: hicieronſe tambien publicas oraciones en todas las Igleſias, y Monaſterios de aquella villa, muchos votos por ſus padres, y otras perſonas, por la ſalud de el Principe; pero Dios, cuyos juicios ſon incomprehenſibles, y ſiempre adorables, no quiſo que el Principe vivieſſe, y aſsi, y recibida la Vncion, muriò à las veinte y quatro horas.

27 El juſto ſentimiento de ſu eſpoſa, ſus padres, y todos ſus vaſſallos, ſe deja à la conſideracion: porque era Principe de amables prendas: ſu cadaver ſe paſsò à Sanctarèn, donde ſe celebraron ſus exequias, con la grandeza correſpondiente à quien era; y acabadas, mandò el Rey à el Marquès de Villarreal, llevaſſe el cuerpo de el Principe à el Monaſterio de la Batalla. El Marquès ejecutò el orden, acompañado de muchos Señores, donde ſe repitieron ſus exequias, y fuè ſepultado junto à ſu abuelo el Rey Don Alonſo el V. Por el mes de Agoſto fueron los Reyes à el miſmo Monaſterio, donde aunque con ſummo dolor, repitieron los piadoſos Sagrados Oficios à ſu amado hijo, y volviò el Rey con tanta triſteza, que eſtuvo muchos dias encerrado, aſta que los Medicos le preſcribieron, que ſe divir-

tieſ-

tieſſe, porque aquel modo de ſentimiento podia quitarle la vida. Ejecutòlo el Rey, y para templar ſu dolor, mandò que le trajeſſen à Don Jorge ſu hijo, havido en Doña Ana de Mendoza, con cuya viſta ſe templò algo la pena; y ſolicitò con vivas anſias, que la Reyna ſu muger hicieſſe con èl los oficios de madre; pero ella ſe negò conſtante, viendo, que la ſucesion de la Corona recaìa en ſu hermano Don Manuel.

27 Luego que los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl ſupieron la deſgracia de ſu hija la Princeſa Doña Iſabèl, deſpacharon à Portugal para ſu conſuelo à Don Enrique Enriquez ſu tio, Mayordomo mayor; y reconociendo, que era preciſo, que la Princeſa ſu hija ſe volvieſſe à Caſtilla, embiaron para eſte efecto à el Obiſpo de Cordova, y à el Prior de Guadalupe, que fueron à Portugal, y llegado el mes de Septiembre, ſe deſpidiò la Princeſa de los Reyes ſus ſuegros, con muchas lagrimas de ambas partes, y acompañada de Don Enrique Enriquez, el Obiſpo de Cordova, el Prior de Guadalupe, y los demàs criados, que llevò de Caſtilla, partiò à ella; y en la raya, de orden de los Reyes, la recibiò el Maeſtre de Santiago, y conforme à el orden de ſus padres, llegò à la Ciudad de Loja, à donde deſde el Real de Sancta Fè fueron à verla, y conſolarla el Rey, y la Reyna ſus padres; y lo miſmo hicieron todos los principales Señores. *Reſſende*, y los demàs Hiſtoriadores de Portugal, *Bernaldez*, *Garibay*, y otros.

28 Templòſe en algun modo el dolor de la muerte de el Principe Don Alonſo, con los felices ſuceſſos de el Africa, porque Don Fernando de Meneſſes Gobernador de Zeuta, ſabiendo que Targa, villa en la coſta de el Mediterraneo, eſtaba con algun deſcuydo, ſacò ſu gente, y diò de improviſo en ella, donde deſpues de ſaquearla, y hacer mas de treſcientas perſonas priſioneras, quemò en el puerto veinte y cinco vageles, entre grandes, y pequeños. Eſta accion eſtimulò los animos de los Gobernadores de Tanger, y Alcacèr, y juntando ſu gente con la de Don Fernando de Meneſſes, fueron à ſitiar à Canice, plaza ſitua-

da

da sobre vna roca escarpada, bien fortificada, y con numerosa guarnicion, por cuya causa se havia creìdo siempre inexpugnable; mas los valerosos Portugueses la acometieron con tanto valor, que nada bastò para que no se hiciessen dueños de ella, haviendo muerto mas de quatrocientos de los defensores, y haviendo hecho esclavos mas de mil, cuya noticia celebrò el Rey Don Juan. *Resende*, y los demàs Historiadores de Portugal.

29 Este año por el mes de Septiembre vnos Judios de la villa de la Guardia, en el Arçobispado de Toledo, cogieron vn Niño Christiano en esta Ciudad, que vnos dicen, se llamaba Juan, y otros Christobal: y llevandole à la Guardia, executaron en èl, lo que se ejecutò con Christo nuestro Redemptor, sacandole el corazon; con el qual, y el Santissimo Sacramento, que lograron con dinero de vn mal Sacristàn, intentaron hacer hechizos, para matar los Inquisidores; pero fueron descubiertos, y presos: el cuerpo de el Sancto Niño no se pudo descubrir; mas el Santissimo Sacramento se venera en el Convento de Sancto Thomàs de Abila, con vn continuado milagro, y el Sancto Niño tiene culto publico en aquella villa.

A. C. 1492.

1 El dia 2. de Enero saliò el Rey Don Fernando de Santa Fè, acompañado de el Cardenal Mendoza, el Arçobispo de Sevilla, el Obispo de Abila, el Maestre de Santiago, los Duques, Marqueses, y Condes, y demàs Señores, que estaban en el exercito, ordenados sus batallones, y en esta forma llegò el Rey à vn llano junto à la puente de el Genil, à recibir la Ciudad de Granada. La Reyna con el Principe, y las Infantas fuè siguiendo el exercito de el Rey, y se fuè à poner en Armila, para vèr muy bien aquesta funcion. El Rey Aboabdeli assi que viò, que el Rey Don Fernando se iba acercando, saliò de Granada, acompañado de cinquenta Caballeros, y à el llegar à el Rey Don Fernando, le pidiò la mano para besarsela; mas el Rey no quiso darsela, antes le echò los brazos à el cuello, y Aboabdeli le besò en èl, en señal de vassallage, y le ofreciò las llaves de

la Ciudad, que entregò luego el Rey Don Fernando à el Conde de Tendilla, para que ocupaſſe la Ciudad, en compañia de el Cardenal Mendoza, y Don Gutierre de Cardenas.

2 El Conde de Tendilla cogiendo la gente deſtinada para ocupar la Ciudad, con el Cardenal Mendoza, y Cardenas, fuè con la gente, y entraron los tres en la Ciudad, no por el camino ordinario, ſino por otro hecho à poſta, para que no huvieſſe algun alboroto en ella. Los vecinos ſe havian recogido à ſus caſas: de ſuerte, que parecia eſtàr la Ciudad deſierta, y llegando à la Alhambra, Aben-Comija entregò à el Conde las llaves de ella, y metiendo la gente neceſſaria, entraron el Cardenal, y Cardenas; y el Cardenal ſubiendo à la torre de Comares, enarbolò en ella la Cruz de ſu Guiòn, y ſubiendo à las otras dos torres mas altas el Conde de Tendilla, y Cardenas, eſte enarbolò el Eſtandarte de Santiago, y aquel el Eſtandarte de el Rey, diciendo en altas voces los Reyes de Armas: Caſtilla, Caſtilla: Granada por los invictos Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl. El Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Iſabèl, y todos los que los acompañaban, aſsi que vieron enarbolada la Sancta Cruz, y los Eſtandartes en el Alhambra, ſe puſieron de rodillas, y con lagrimas, y voces de alegria, clamaron à el Cielo, dando gracias por el ſingular beneficio, de vèr extirpado el dominio Mahometano de Eſpaña, deſpues de tantos ſiglos.

3 En tanto, que entraba el Conde de Tendilla à ocupar à Granada, Aboabdeli fuè à beſar la mano à la Reyna Doña Iſabèl, que le recibiò, y abrazò guſtoſa, y le entregò ſu hijo, que eſtaba en rehenes; y deſpues de hecho eſte cumplimiento, fuè à beſar la mano à el Rey Don Fernando, y deſpidiendoſe de èl, teniendo prevenida toda ſu familia, ſe fuè con ella camino de las Alpujarras, y à el llegar à vn viſo, que eſtà no lejos de Padul, deſde donde vltimamente ſe vè Granada, ſe detuvo à volverla à vèr, y à el mirarla, con vn gran ſuſpiro empezò à llorar amargamente, à quien ſu madre dixo: haceis bien de llorar como muger, pues no ſupiſteis como hombre mantener tan grande

Ciu-

Digitized by Google

Ciudad, de donde marchò con su familia à vivir à Pulchena, lugar conquistado à el tiempo de la conquista de Vera, sin querer ir à Andarax, ni à otro lugar alguno, de los muchos, que le havia dado el Rey en las Tahas de la Alpujarra.

4 Los Señores, que estaban con el Rey Don Fernando fueron à besar la mano à la Reyna, y Principe, como Señores de Granada; y en tanto el Conde de Tendilla tomò con gente las puertas, y torres de la Ciudad, y asseguradas de el todo, se volvieron los Reyes à Sancta Fè, para hacer su entrada en la Ciudad, con la publicidad, y magestad conveniente. El dia 3. de dicho mes registrò el Conde de Tendilla las mazmorras, en que estaban los miseros Christianos captivos, donde sacò vn grueſsisimo numero, que alguno dice: fueron cinco mil, y mandò à los Judios dejassen sus casas para alojarse los Christianos.

5 A los Mahometanos se les quitaron las armas, que se les pudieron hallar; bien, que ellos escondieron muchas. El dia 4. se determinò, que los captivos Christianos fuessen en procession desde la Ciudad à Sancta Fè, à besar la mano à los Reyes, para lo qual fuè à Granada el Sancto Fray Fernando de Talavera, Obispo de Abila, Confessor de la Reyna, destinado yà Prelado de aquella Ciudad por los Reyes, el qual en vna muy ordenada procesion, salió con los captivos, cantando la Capilla Real Hymnos, y Psalmos, y llegando à Sancta Fè, los recibieron los Reyes, y todos los circunstantes con lagrimas de alegria, à quienes los Reyes mandaron dar de comer; y aquella ayuda de costa, que era necessaria para volver à sus casas.

6 A 6. de dicho mes hicieron los Reyes su entrada en Granada, con la mayor magnificencia, que diò lugar el tiempo, y la ocasion, acompañados de todos los Señores, y entrando por la puerta principal; fueron à la Alhambra, donde se disparò la artilleria; y en vna principal pieza, preparada para el Sancto Sacrificio de la Missa, se celebrò solemnisimamente, dando los Reyes gracias à Dios por la conquista de aquel Reyno, y las victorias, que les havia dado. Despues de la Missa, se llegaron à

el Rey Don Fernando, el Cardenal Mendoza, el Arçobiſpo de Sevilla, los Marqueſes de Cadiz, y Villena, y le pidieron con ſummas inſtancias, perdonaſſe à el Conde de Eſclafana, que havia dos años, que eſtaba preſo en Cordova, por las tyranìas, que havia ejecutado en el Virreynato de Sicilia, por ſer aquel dia, por todas ſus circunſtancias, dia de hacer mercedes, y tambien ſe interpuſo la Reyna; con que logrò el Conde el perdon. Deſpues de haver oìdo Miſſa los Reyes, entraron los principales Mahometanos de la Ciudad à beſarles las manos, como ſus vaſſallos, ſuplicandoles ſe obſervaſſen los pactos, con que ſe havia entregado la Ciudad, y ofreciendo cumplirian como buenos vaſſallos, lo que debian à tan grandes Reyes, lo qual ellos ofrecieron con muy buena voluntad, y los deſpidieron. *Bernaldez*, *Pedro Martyr de Angleria*, *Marineo Siculo*, *Marmol*, *Bleda*, *Garibay*, *Mariana*, *Zurita*, *Pedraza*, Hiſtoria de Granada, y otros.

7 Lograda la conquiſta de eſta Ciudad, luego embiò el Rey Don Fernando aviſo à el Papa Inocencio VIII. por Juan de Eſtrada, que llegò à Roma à 1. de Febrero, y aſsi que logrò eſta noticia el Papa, fuè celebrada con las mayores demonſtraciones de alegria, repicando las campanas de aquella gran Ciudad. El Papa determinò ir en publica proceſsion con los Cardenales à la Igleſia de Santiago de los Eſpañoles, para dàr gracias à Dios, por el beneficio de haver exterminado, con tanta gloria de los Reyes Catholicos, el dominio de los Mahometanos en Eſpaña, para que havia ſeñalado el Domingo ſiguiente; pero el dia fuè de tanta agua, que no ſe pudo ejecutar. *Zurita.*

8 Tenian los Reyes Catholicos premeditado hacer aquella Ciudad Metropolitana, haciendo ſus Sufraganeas las Igleſias de Guadix, y Almerìa, de donde eſtaban en animo de reſtituìr las Sillas Epiſcopales, que tenian antes de la pèrdida de Eſpaña, y lo demàs, que ſe debia ejecutar, para reſtituìr la Religion, y el culto Chriſtiano en el Reyno nuevamente conquiſtado; con que para eſto, como para lo de arriba, embiaron los

Re-

Digitized by Google

Reyes à Juan de Estrada, presentando para el nuevo Arçobispo de aquella Ciudad à el Sancto Fray Fernando de Talavera, que à el instante que se viò empeñado en haver de gobernar aquella Ciudad, y Iglesia, se despidiò de ser Confessor de los Reyes, y de el manejo de todos los negocios.

9 Despues que los Reyes entraron en Granada, fueron viniendo todas las villas, y lugares, que se havian rebelado en las Alpujarras, à darles la obediencia; y en este tiempo vnas vezes assistian en Granada, y otras en Sancta Fè, en el qual huvo dos alborotos, ò tres en Granada, que con el castigo de los principales auctores, se sossegaron, quedando la Ciudad en quietud; y en estas dos Ciudades tuvieron principio los mayores beneficios, que ha hecho Dios à nuestra España.

10 A 9. de Março el Papa Innocencio à instancia de el Rey Don Fernando, y de el Cardenal Don Rodrigo de Borja, hizo Metropolitana la Iglesia de Valencia, dandola por Sufraganeas la de Mallorca, Segorbe, y Orihuela.

11 Havia mucho tiempo, que havian deliberado los Reyes Catholicos, limpiar sus Reynos de la cizaña de el Judaìsmo, que tan extendida estaba en ellos, sobre que havian hecho varias juntas de los hombres mas doctos, y practicos de sus dominios, en que aunque el zelo de la Religion instigaba à la expulsion de los Judios, los grandes intereses de los tributos, que pagaban, lo havian detenido; con que vltimamente los Reyes abandonando los intereses temporales, por la pureza de la Religion, y porque no se manchasse el esplendor de la nobleza de España, con lo sucio de su sangre, à vista de sus riquezas: determinaron su expulsion, y assi en Granada à 30. de Março, hicieron vn Decreto, mandando, que todos los Judios de sus Reynos, que no quisiessen abrazar la Religion Christiana, recibiendo el Sancto Baptismo, saliessen de ellos dentro de el termino de seis meses, que se cumplirian para fines de Septiembre, dandoles facultad, de que para esto pudiessen vender todas sus haciendas, muebles, ò raices; con tal, que no pudiessen sacar oro, pla-

plata, ò joyas; y que à los que quisiessen passarse de la otra parte de el mar, se les darian embarcaciones, y passaportes seguros, para las partes à que quisiessen ir. Este golpe causò formidable espanto à los Judios, y estraña novedad à los Christianos, como quienes se havian criado siempre con ellos: y aunque de parte de los Judios se hicieron varias representaciones, ofreciendo grandes summas de dinero, porque se rebocasse el Decreto, los Reyes permanecieron constantes en su resolucion. *Bernaldez, Garibay, Zurita, Zuñiga*, Annales de Sevilla.

12 Este año tuvo tambien principio el descubrimiento de aquella parte de el Orbe, desconocida de los que habitaban en las otras tres, llamada despues la America, y Indias Occidentales. Hallabase en Andalucia Christobal Colòn, de nacion Ginovès, hombre muy sabio en la Cosmographìa, y en la Marinerìa muy practico, que con profunda meditacion, llegò à discurrir, que desde el Cabo de San Vicente, mirando derechamente à el Occidente, no podia dejar de encontrarse tierra muy rica de minas de oro, y plata ò se havia de llegar navegando à las tierras, que baña el mar por parte de Oriente, en la correspondencia de España. Americo Vespucio, Florentin de nacion, (ò como otros quieren vn Piloto Español, que vnos quieren fuè Andaluz, otros Vizcayno, y otros Portuguès) fuè el primer descubridor de ella, porque navegando à las Islas Canarias, y la Madera, le sobrevino vna tempestad, que con la fuerça de el viento le llevò asta descubrir las primeras Islas de el nuevo mundo. El Piloto observò como pudo, los rumbos de aquella navegacion violenta, notandolos en sus cartas con diligente cuydado, y volviendo la proa à España, llegò à ella con los compañeros, que fueron pocos, y èl, y ellos de los trabajos, y destemplança de los Climas, à poco tiempo murieron. Estos papeles, y cartas, llegaron, y pararon en manos de Christobal Colòn, que se confirmò en su pensamiento, y determinò dàr parte de èl à los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, para vèr si con su ayuda podia ponerle en ejecucion.

Tra-

13 Tratò Colòn primero esta materia con muchos hombres practicos, y à vnos les pareciò delirio su intento; pero à otros les parecia razonable su designio: y con esto recurriò à los Reyes Catholicos, para poner su intento en ejecucion. Hizoles la proposicion, que les hizo estraña novedad, de que huviesse nuevo mundo, que descubrir; y suspendiendo por entonces el juìcio, mandaron, que confiriesse esta materia con varias personas, y entre ellas con Alonso de Quintanilla, y el Dean de Sevilla, Don Pedro de Fonseca. Ejecutòlo Colòn, y estos, y los demàs, dixeron à los Reyes: que era la materia possible; pero de el todo incierta: con que los Reyes hallandose con la guerra de Granada, para que necessitaban hacer tantos gastos, con este pretexto le dixeron: que por entonces no podian entrar en este empeño. Despedido Colòn de los Reyes Catholicos, passò à Portugal, à ver si el Rey Don Juan queria ayudar à la ejecucion de su pensamiento. Este le recibiò gustoso, y mandò, que confiriesse la materia con los mayores Astronomos, y Cosmographos de su Reyno, en quienes hallò la misma dificultad de pareceres, que en Castilla; y teniendo los Portugueses la vanidad de ser los mayores descubridores de el Orbe, por la mayor parte tuvieron por arriesgado delirio la empresa; con que no hallò Colòn en el Rey de Portugal el fabor, que deseaba: y despechado (dicen algunos) que passò à Inglaterra, en donde le sucediò lo mismo, y se volviò à el Andalucia.

14 Viendo Colòn, que yà los Reyes Catholicos havian acabado la conquista de el Reyno de Granada, volviò à insistir con ellos en su pretension, y aunque padeciò la misma repulsa, despechado, estaba con la determinacion de salir de España; y vn Religioso de el Convento de la Ravida, que tenia conocimiento con la Reyna, le detuvo, ofreciendo haria sus oficios con ella, para poner en ejecucion su intento: lo qual ejecutò, representando con vivas razones à la Reyna la capacidad grande de Colòn, lo poco que iba à perder, y lo mucho que se iba à ganar; con que la Reyna con animo superior, movida à lo que parece de

Dios,

Dios,le embiò à llamar,y haviendo venido,se informò de èl,y de la costa,que podia tener el armamento necessario,para descubrir el nuevo mundo, que imaginaba; y viendo, que bastaban diez y seis, ò diez y siete mil ducados, determinò empeñar sus joyas, para el efecto de este designio; pero Luis de Sant-Angel,Secretario de las raciones, se los diò à la Reyna; con que se tomò el primer assiento de el descubrimiento de el nuevo mundo con Colòn en Sancta Fè à 17. de Abril, y Colòn volviò à Palos de Moguèr,à hacer el armamento necessario. *Pedro Martyr de Angleria*, lib. 1. de las Decadas de las Indias, *Bernaldez*, y otros.

15 A fines de Mayo salieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl de Sancta Fè, dejando en Granada à el destinado Arçobispo Fray Fernando de Talavera, y à el Conde de Tendilla, y llegaron à Cordova, donde para obviar los inconvenientes continuos, que se experimentaban en la probança de la nobleza, determinaron por ley, que fuessen admitidos por testigos de ella los hombres llanos; de donde passaron à Segovia, y de alli à Valladolid, en cuyo recibimiento les hizo la villa grandes fiestas, que duraron algunos dias, donde por haver muerto el Condestable Don Pedro de Velasco, su Gobernador, en lo que tocaba à Castilla la Vieja, y Leon, fuè precisso detenerse algo, para dàr las providencias necessarias à el buen gobierno; y dadas, se partieron à los Reynos de Aragon, y Cataluña. *Pedro Martyr de Angleria*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

16 A 27.de Julio muriò en Roma el Papa Inocencio VIII. à quien el Emperador de los Turcos Bayaceto, presentò el hierro de la lança,con que fuè abierto el costado de Christo Nuestro Redemptor en la Cruz, por los motivos, que refieren los Historiadores de las vidas de los Pontifices, en cuyo lugar fuè electo por Vicario de Christo el Cardenal Don Rodrigo de Borja, natural de el Reyno de Valencia, Chanciller de la Sancta Romana Iglesia, por cuya mano havian passado los negocios de mas importancia de ella, que en su experiencia, y capacidad, havian logrado las mas acertadas resoluciones; y Pontifice se lla-

llamò Alexandro VI. *Chacon*, *Garibay*, *y Zurita*, y otros muchisimos.

17 Viendo los Judios irrebocable el Decreto de su expulsion, se baptizaron muchos, y los que no, llorabañ con lagrimas haver de dejar los lugares de su nacimiento; mas para templar su dolor, empezaron sus Rabinos, ò maestros, à decirles: que aquello era medio para recobrar su libertad, por el qual experimentarian de la omnipotente mano de Dios, prodigios semejantes, à los que experimentaron sus primeros padres, quando salieron de Egypto de la dura servidumbre de Faraon: añadiendo à esto otros semejantes delirios, de que los necios se creìan facilmente, y los mas advertidos no se asseguraban.

18 Christobal Colòn haviendo armado en Palos de Moguer tres navios, en que embarcò ciento y treinta hombres, poco mas, ò menos, se hizo à la vela por el rumbo de las Canarias, y Islas de Cabo Verde, para tomar desde alli el camino para el nuevo mundo, ò descubrimiento, y haviendo navegado dos meses, se empezaron à alborotar los que iban con èl, desesperando de la empressa; mas Colòn empezò à sossegarlos, asseguràndoles, que no estaban lejos de tierra, lo qual confirmò vèr el dia siguiente volar muchas aves, y despues à el otro dia se descubriò vna Isla, que llamò de San Salvador, y tomò en nombre de los Reyes possesion de ella. Escribir los sucessos de esta navegacion en particular, es fuera de nuestro empeño, los quales se pueden vèr en los Historiadores de las Indias Occidentales. Y assi solo dirèmos en general, lo que pertenece para el conocimiento de nuestra Historia. *Pedro Martyr de Angleria*, *Bernaldez*, y otros.

19 Haviendose llegado el vltimo termino à los Judios, para salir de los Reynos de Castilla, y Aragon, procuraron vender todas sus haciendas, aunque malbaratandolas, intentando llevar cada vno lo que podia; y aunque se les prohibiò sacar plata, ù oro, escondieron el que pudieron en los albardones, albardas, jaquimas, y cabezadas de el bestiage, en que llevaban su ropa, y las mugeres llevaban mucho escondido, donde la ho-

neſtidad no permitia ſu regiſtro. Los Judios, que vivian en los Reynos de Leon, Eſtremadura, y lo vltimo de Andalucia, que no quiſieron ſalir de Eſpaña, paſſaron à el Reyno de Portugal, con permiſo de aquel Rey, pagando vn cruzado por cada perſona. De Benabente à Bergança paſſaron tres mil Judios: de Zamora à Miranda treinta mil: de Ciudad Rodrigo à el Villar, veinte y cinco mil: de Valencia, y de Alcantara, à Marbaon, quince mil: de Badajòz à Yelbes, diez mil.

20 Los que ſalieron de Eſpaña à Francia de la Rioja, y Navarra, paſſaron de dos mil. Los de Aragon, Cataluña, Valencia, y Caſtilla la Nueva, y que quiſieron ir à la Italia, y à el Reyno de Tunez, ſe juntaron en Cartagena, y paſſaron de cinco mil, los quales ſe embarcaron en los navios, y galeras, que el Rey les tenia prevenidos en aquel puerto. Los de Andalucia, y Maeſtrazgos de las Ordenes, y demàs partes, que quiſieron paſſar à los Reynos vecinos de Africa, ſe juntaron en Cadiz, y en veinte y cinco navios, que eſtaban prevenidos de orden de el Rey Don Fernando, ſe embarcaron mas de ocho mil perſonas, las quales deſembarcò Pedro Cabròn, Capitan de aquella armada, en las partes donde deſeaban. En fin, ſe computa, que ſalieron de eſta vez de los Reynos de Caſtilla, y Aragon, treinta mil familias. *Bernaldez*, y otros.

21 No es creìble la multitud de calamidades, y trabajos, que experimentò aqueſta miſerable, y ciega gente à el ſalir de Eſpaña, en todas las partes donde llegò, porque era meneſter mucho papel, y tiempo: y aſsi ſolo referirè las que padecieron los que paſſaron à los Reynos de Marruecos, y Tremecèn, en el Africa, à los quales los Moros robaron caſi de el todo, aſsi por los caminos, como en los poblados; y ſabiendo, que muchas, y muchos de eſtos miſerables ſe tragaban el oro, para aſſegurarle, viendo, que no hallaban en ellos coſa, que ſatisfacieſſe à ſu codicia, les quitaban la vida, y los abrian, para vèr ſi hallaban en ſus inteſtinos el oro, que deſeaban; y otros para que los dejaſſen vivir, daban quanto tenian, condenandoſe à men-

mendigar. Con este colirio abriò Dios los ojos de muchísimos de estos lastimosos ciegos, que desengañados de las vanas promesas, con que los havian embarcado sus Rabinos, conocieron con la luz Divina el error de la falsa Religion en que estaban, y se vinieron à España, pidiendo el baptismo; y desde el año siguiente, asta el de noventa y seis, no cessaron de passar à el Andalucia, y Portugal, donde llegaban muertos de hambre, y laceria; pero dando infinitas gracias à Dios, de verse libres de la fiereza de los barbaros Moros; como refiere testigo de vista *Bernaldez*, Cura de los Palacios, en la Chronica de los Reyes Catholicos, desde el cap. 110. asta el de 114.

22 En el Andalucia por el mes de Agosto murieron los dos grandes heroes, y Señores, Don Enriquez de Guzman, Duque de Medina-Sydonia, en su villa de San Lucar en 25. de dicho mes; y Don Rodrigo Ponce de Leon, Duque de Cadiz, y Conde de Arcos, en 27. de el mismo mes, con general sentimiento de Sevilla, la Andalucia, los Señores, y los mismos Reyes, à quienes sirvieron con grande magnanimidad, fidelidad, y cuydado. El Duque de Medina-Sydonia ayudò mucho con dinero, y gente à la conquista de Malaga, y desde la interpresa de Alhama, en todas las principales empresas de la guerra de Granada. El Marquès de Cadiz, desde el principio de esta guerra asta la entrega de dicha Ciudad, siendo vno de los principales Capitanes, de quien mas fiaba el Rey Don Fernando, assi por su gran valor, como por la practica de la guerra con los Mahometanos, desde sus primeros años, como se puede reconocer por los años de esta Historia. *Bernaldez*, *Zuñiga*, Annales de Sevilla.

23 El fin de ir los Reyes Catholicos à Aragon, y Cataluña, era lograr de el Rey de Francia Carlos VIII. la restitucion de los Condados de el Rossellon, y Cerdania, de que havia dado esperança el año antecedente à los Reyes Catholicos, quando estaban en el sitio de Granada, por el Obispo de Lombes su Embajador, assi para satisfacer à el testamento de su padre Luis

X. como para satisfacer su codicia: pues Fray Juan Mauleon, el Obispo de Alvi, y otros, le asseguraban no podia justamente retener aquellos Condados, haviendolos obtenido su padre en empeño, por los gastos con que ayudò à el Rey Don Juan en la guerra, que hacia à los Catalanes levantados; y assi satisfecho de el empeño, no podia con buena conciencia retener dichos Condados. Desde entonces fueron diversas las personas, que trataron este negocio de vna parte à otra; y como el Rey Carlos estaba en animo de conquistar el Reyno de Napoles, por los antiguos derechos de los Anjoinos, y tuviesse ofendidos à los Austriacos, por la repulsa de Madama Margarita, con quien estaba desposado: y mal satisfecho el Inglès, por el matrimonio de la Duquesa de Bretaña Ana; para assegurarse de el Rey Don Fernando, poderoso por tantos dominios, vino en que se tratassen las condiciones de la entrega, y assegurar vna estrecha amistad, y liga con èl, con que el Rey Don Fernando, para esto diputò luego à Juan Coloma su Secretario, y à Juan de Alvion; y el Rey de Francia à los Obispos de Alvi, y Letor, Juan de Angleda, y dos Secretarios.

24 Havianse juntado estos en Figueras, y haviendo formado algunos capitulos sobre la entrega de los Condados, la liga, y amistad de los dos Reyes, los Diputados Franceses querian, que vno de los capitulos fuesse, que el Rey Don Fernando no pudiesse casar sus hijas sin el consentimiento de el Rey de Francia, ù à lo menos si las casaba, jurassen sus yernos de no mover guerra à la Francia: en que no quisieron venir los Diputados de el Rey Don Fernando sin darle primero noticia, y vèr lo que havian de ejecutar; con que Juan Alvion vino à buscar à el Rey, para tomar instrucciones, quedando en el congresso Coloma.

25 Saliò de Valladolid el Rey Don Fernando con la Reyna Doña Isabèl passado la mitad de Julio, llevando en su compañia à el Principe, y las Infantas, y llegò à Osma, donde llegò tambien Juan Alvion, à quien diò las instrucciones mas conve-

nien-

nientes, para que en todo caso se efectuasse la restitucion de el Rossellon. De alli passò el Rey Don Fernando à Borja, en el Reyno de Aragon, en cuyo camino se le juntaron para acompañarle, el Duque de Medina Celi, el Duque de Najera, y el Conde de Castro, y llevaba el Rey Don Fernando todas las compañias de sus guardias, y todas las lanças de su servicio, y assi entrò en Borja à 8. de Agosto, donde estaba convocada la junta de las Hermandades de el Reyno de Aragon, en la qual se dieron las providencias, que faltaban, para acabar de limpiar aquellos Reynos de las hezes de los delinquentes, y salteadores.

26 De Borja passò el Rey Don Fernando à Zaragoza, y entrò en ella à 18. de el mismo mes, donde fuè recibido con grandes fiestas, y demonstraciones de alegria, y para el gobierno de la Ciudad, se continuò por entonces el mismo modo, que havia dado antes. Estando en ella llegò Madama Margarita, madre de la Reyna Doña Cathalina de Navarra, à pedir à el Rey Don Fernando favoreciesse à su hija, contra las pretensiones de su tio Juan, Vizconde de Narbona. Agassajaron mucho los Reyes Catholicos à Madama Margarita, y prometieron, que siempre favorecerian la causa de su sobrina Doña Cathalina; con que Madama Margarita se volviò gustosa: y terminados los negocios de Aragon, passaron los Reyes por el mes de Septiembre à Barcelona, y en todo este tiempo los Diputados de el Rey de Francia, y los suyos, trabajaban por ajustar los capitulos de la liga, y paz entre las dos Coronas: y el Rey Don Fernando sabiendo, que por Noviembre se habrian ajustado el Rey de Francia, y el de Inglaterra, procurò, que sus Diputados la ajustassen quanto antes, por lograr la restitucion de los Condados de el Rossellon, y Cerdania. *Zurita*, y otros.

27 En Barcelona se ocupaba el Rey Don Fernando en oir las demandas de sus vassallos en las casas de la Diputacion, y el dia 7. de Deciembre, haviendo dado larga audiencia, saliendo de ella à el medio dia, quando bajaba la escalera, vn Catalàn lo-

co,

co, llamado Juan de Cañamares, de tierra de Remença, eſtando el Rey Don Fernando hablando con ſu Theſorero, llegò por detràs, y ſacando vn terciado pequeño, le diò vna cuchillada en la oreja, y peſcuezo: el Rey con el ſubito dolor, creyendo, que era traìcion, echò la mano à la herida, llamando à Nueſtra Señora, y diciendo: traìcion, traìcion: y volviendo la cara, como vieſſe, que ſu Maeſtre de Sala, y vn mozo ſu criado ſe havian arrojado à el que le havia herido, y le eſtaban dando de puñaladas, mandò, que no le mataſſen, ſino que le aſſeguraſſen, para ſabèr, ſi aquella accion tenia principio en alguna traìcion premeditada; con que no le acabaron de matar, ſino le aſſeguraron, y le curaron.

28 No es creìble la turbacion, que ocaſionò à los preſentes el ſuceſſo, à que concurriò mucha gente, con el rumor, y tranſformandoſe las noticias en varias formas (como ſuele ſuceder) ſe alborotò la Ciudad. A el Rey le llevaron à Palacio, donde le curaron, y le dieron ſiete puntos. Tranſmutòſe tanto la noticia, que corriò, que el Rey havia muerto, y fuè tan poderoſa, que todos los Ciudadanos fueron corriendo à Palacio: vnos armados; y otros llorando, y gritando, por ſaber, ſi era muerto el Rey, y vengar en los auctores de ſu muerte, y la herida, que ſe havia hecho à la reputacion de ſu fidelidad. Procuraron los de Palacio aſſegurar à la gente, que havia concurrido, que el Rey eſtaba vivo, y que la herida no era de rieſgo, y que aſsi podian irſe à ſus caſas; pero la gente no queria aſſegurarſe de eſta verdad, y empezò à clamar, y gritar: à que pues el Rey eſtaba vivo, ſe le enſeñaſſen; tanto, que fuè preciſo à el Rey (aun como eſtaba) aſſomarſe à vna ventana, para ſatisfacer à aquella gente, que à el verle, empezò à decir: viva, viva; mudando en alegria ſu triſteza; con que el Rey mandò, que ſe fueſſen à ſus caſas, y aſsi lo ejecutaron. El Rey eſtuvo muy malo, eſpecialmente el dia ſeptimo, con varios accidentes, de que ſe recobrò, y comiò de mano de la Reyna; pero à el dia doze ſe declarò fuera de peligro; en cuyo tiempo ſe hicieron en la Ciudad, y fue-

Digitized by Google

fuera de ella, muchas rogatibas por su salud, y muchos de la familia Real fueron por ella à pie en peregrinacion à Monserrate.

29 Curado el loco, que hiriò à el Rey Don Fernando, de sus heridas, fuè puesto à question de tormento, para saber, si lo que havia ejecutado, lo havia hecho por propio capricho, ò inducido de algunos? El declarò: que nadie le havia inducido à semejante accion, sino que el demonio le havia persuadido, que aquel Reyno era suyo, y que matando à el Rey, le cobraria, con cuyo engaño, se havia determinado à ejecutarlo. Este miserable fuè condenado à las mas rigurosisimas penas de el crimen læsæ Maiestatis, como que se le cortasse la mano, y fuesse atenaceado vivo; pero la piedad de la Reyna Doña Isabèl hizo, que se le diesse garrote, y se ejecutassen todas en su cadaver. *Pedro Martyr de Angleria*, lib. 5. *Bernaldez*, *Garibay*, *Zurita*, y los demàs.

30 Antes de haver ido el Rey Don Fernando à Cataluña, el Conde de Cardona acabò de conquistar todas las fortalezas de el Pallarès, cuyo Conde fiado en los socorros de Francia, havia tanto tiempo se havia mantenido en la rebelion contra el Rey, y à los fines de este año, fuè por publica sentencia declarado rebelde, y su estado adjudicado à el fisco; que luego diò el Rey à el Conde de Cardona, con titulo de Duque. *Zurita.*

31 El Rey Don Juan de Portugal à los principios de este año passò à Lisboa; pero siempre atravesado el corazon de la pèrdida de su hijo Don Alonso, y para su alivio diò à su hijo Don Jorge los Maestrazgos de Santiago, y Abis, para que sacò Bulas de el Pontifice, y Don Jorge tomò possession de ellos à 15. de Abril, en el Convento de Sancto Domingo de Lisboa, donde tambien à primeros de Mayo puso el Rey la primera piedra en el Hospital de Todos Sanctos, que edificò su piedad, y aunque solicitò de el Papa bula, para legitimar à su hijo Don Jorge, lo embarazò la Reyna, por el derecho de su hermano Don Manuel, que le sucedió en la Corona, y por sus fines particulares

los

los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl. *Reſſende*, *Garibay*, y otros.

32 Tambien à las Comendadoras de Santiago hizo el Rey Don Juan nueva caſa, à donde las paſsò de la antigua en que vivian, y puſo en ella por Comendadora à Doña Ana de Mendoza, madre de Don Jorge ſu hijo. Puſo tambien eſte año con vn Brebe de el Papa, Canonigos en la Capilla Real, y por Dean, à el Obiſpo de Tanger, y diò ſeveras ordenes, para que los vagamundos ſalieſſen de el Reyno, ò ſe dedicaſſen à el trabajo: y porque vnos Capitanes Franceſes havian tomado vna carabela, que venia muy intereſſada de San Jorge de la Miña, mandò à Vaſco de Gama, que con los vageles de ſu armada, ſorprehendieſſe, y cogieſſe quantos vageles Franceſes hallaſſe, aſsi en la Barra de Lisboa, como en los demàs puertos de aquel Reyno. Gama lo ejecutò con promptitud, y tomò diez navios, y otras embarcaciones; à cuya novedad los Capitanes Franceſes, no ſabiendo la cauſa, dieron noticia à ſu Rey Carlos, que ſabiendola, embiò orden, para que ſe reſtituyeſſe la carabela, y todo lo que ſe havia tomado en ella: eſcribiendo à el Rey Don Juan lo que havia ſentido aquel atentado.

33 Con la nueva eleccion de el Cardenal Borja à el Pontificado, volviò el Rey Don Juan à inſiſtir en la legitimacion de ſu hijo Don Jorge; para que embiò à Roma à los Obiſpos de Porto, y de Zeuta, que partieron luego; pero hallaron la contradicion de Garci Laſſo de la Vega, y Don Bernardino de Carbajal. Y aſsi en pleno conſiſtorio, fuè deſechada eſta pretenſion, por lo que perjudicaba à los derechos de el Duque de Beja, y la Reyna Doña Iſabèl de Caſtilla. *Hiſtoria* de Portugal.

A. C. 1493.

1 Deſpues de varios debates entre los Diputados de el Rey Don Fernando, y el Rey Carlos de Francia, ſe concordaron los capitulos de las pazes, y que fueſſen jurados por vno, y otro Rey en vn miſmo dia, y aſsi los jurò el Rey Don Fernando en Barcelona à 19. de Enero, delante de el Cardenal Mendoza,

Ar-

Arçobiſpo de Toledo, Don Alonſo de Aragon, Arçobiſpo de Zaragoza, y los Grandes, que ſe hallaron en aquella Ciudad, eſtando preſentes Guillen de Potiers, y Eſtevan Petit, Embajadores de el Rey de Francia: y el miſmo dia los jurò el Rey Carlos en Tours, en la Igleſia de San Martin, aſsiſtiendo à el juramento, el Arçobiſpo de Narbona, los Obiſpos de Potiers, Alvi, y Leytor, y de los Grandes, ſolo Pedro, Duque de Borbon, el Conde de Liñi, y el Señor de Aubeñi, eſtando preſentes el Obiſpo de Abila, Antonio de Fonſeca, y Juan de Alvion, Embajadores, y Embiados de el Rey para eſte efecto; y deputò el Rey de Francia à el Conde de Mompeſièr, y à el Obiſpo de Alvi, para que hicieſſen entrega de los Condados de el Roſſellon, y Cerdania. *Monumentos* de la Hiſtoria de Carlos VIII.

2 Sintieron muchos Señores de Francia, y el Parlamento de Paris, la determinacion de ſu Rey, publicando, que los Miniſtros, que havian hecho los capitulos de la paz, havian ſido ſobornados con preſentes, y dinero, por el Rey Don Fernando; y añadieron à los Señores Napolitanos, que eſtaban en Francia, no era neceſſaria la paz con el Rey Don Fernando, para la conquiſta de Napoles; con que el Rey Carlos immediatamente à el haver firmado la paz, empezò à dilatar la ejecucion de la entrega de los Condados de el Roſſellon, y Cerdania; ſobre que el Rey Don Fernando hizo algunas inſtancias à el Rey de Francia, que procurò eludirlas con frivolos pretextos: y reconociendo el Rey Don Fernando, que el Papa Alexandro VI. tenia muy frequentes conferencias con los Miniſtros de el Rey de Francia, y que eſto podia ſer de alguna manera ocaſion, para que el Rey Carlos dilataſſe la entrega de el Roſſellon, y le alentaſſe mas à la guerra de Napoles, le embiò à decir por Diego Lopez de Haro ſu Embajador: que aquellos tratados no eran convenientes à la paz, que debia conſervar, quien tenia el caracter de Padre vniverſal de la Igleſia; à que el Papa reſpondiò: que nunca havia ſido ſu animo alterar la quietud Chriſtiana, y que en los congreſſos, que havia tenido con los Miniſtros de

Francia, solo havia ofrecido à el Rey Carlos la investidura de el Reyno de Napoles, en caso que èl la pidiesse para sì mismo. *Garibay, y Zurita.*

3 Quando supieron los Grandes de Castilla, que el Rey DonFernando estaba libre de el riesgo, y gozaba perfecta salud, passaron muchos à Barcelona, accion, que estimaron mucho los Reyes: los quales teniendo presente, que el Conde de Arcos Don Rodrigo Ponce de Leon, en los turbulentos tiempos de el Rey Don Enrique, se havia apoderado de Cadiz, puerto principal en el Occeano, determinaron volverle à incorporar en la Corona, dando à su sucessor el titulo de Duque de Arcos, la Capitanìa General de la gente de Sevilla, mas vassallos, y algunos juros de maravedis; con que se restituyò à la Corona aquella Ciudad. *Garibay, Zurita, y Zuñiga*, Annales de Sevilla.

4 A principios de Abril llegò de el nuevo mundo à Palos de Moguèr Christobal Colòn, con dos de los tres navios, que havia llevado, porque el mayor se havia encallado allà, trayendo consigo algunos Indios, gran parte de oro, plata, y otras muchas cosas desconocidas en la Europa, para que fuessen testigos de las riquezas de el Orbe descubierto, de que diò noticia à los Reyes Catholicos, que recibieron con ella summo gusto, y le ordenaron, que passasse à Barcelona. Colòn ejecutò el orden, con los Indios, que le havian quedado, porque los mas se havian muerto en la navegacion; con todo lo demàs, que havia trahìdo, para testigos de abono de su conducta, y assi que llegò à Barcelona, fuè recibido de los Reyes Catholicos con grande benignidad, y gusto, haciendole el desusado honor de mandarle sentar, à quienes Colòn diò por extenso noticia de su navegacion, de las Islas, y tierra, que havia descubierto, de las costumbres, y modo de vivir de sus habitadores, de la fertilidad de ella, y sus frutos, y de el oro, y riqueza de que abundaba, desconocida de aquellos Barbaros, que vivian en la noche de la idolatrìa; assegurandoles, que havia otra mucha

tier-

tierra, mas fecunda, y mas rica, que descubrir; con que los Reyes Catholicos viendo los Indios, el oro, y demàs cosas, que les havia trahìdo, quedaron gustosissimos, y nombrandole por Almirante de las Indias, determinaron, que continuasse el descubrimiento, para que dieron orden à el Dean de Sevilla, de que hiciesse vna armada capàz de la gente, y lo demàs necessario, para hacer Colonias en el nuevo mundo; con que despidieron à Colòn, que volviò à Sevilla à disponer su segunda jornada. *Bernaldez*, *Pedro Martyr de Angleria*, *Decadas* de las Indias, y Epistolas, *Antonio de Herrera*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

5 Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl como tan Catholicos, lastimados de la ceguedad en que vivian los miserables Indios, ofrecieron à Dios embiarles Predicadores, para ilustrarlos con la luz de la Fè, y abrirles el camino de su salvacion, y que fuesse Christo en aquel nuevo mundo glorificado; y para assegurarse en la conquista de èl, embiò el Rey Don Fernando à Roma todas las noticias de el nuevo descubrimiento, pidiendo à el Papa el dominio de toda la tierra descubierta, y que descubririan con el discurso de el tiempo sus armadas. El Papa, los Cardenales, y toda aquella Corte, quedaron assombrados de la novedad de el nuevo mundo, y el Papa concediò el dominio de el nuevo descubrimiento à el Rey Don Fernando, por su Bula dada en San Pedro à :::: de Mayo. *Garibay*, y otros.

6 Luis Esforcia, llamado Moro, que gobernaba el Estado de Milàn por su sobrino Juan Galeazo, porque temia, que Don Alonso suegro de Juan Galeazo, solicitasse restituìr con las armas à su yerno el Estado, que le tenia vsurpado su tyranìa; para assegurarse de este riesgo, procurò con la Francia, por medio de Carlos Balbiniano, encender mas vivamente el animo de el Rey Carlos à la empressa de Napoles, de que el mismo Rey estaba tan preocupado, que no pensaba en otra cosa, que en tomar las medidas convenientes para la empressa; y assi despues de haver ajustado la paz con el Rey de Inglaterra, la ajustò tambien con Maximiliano, Rey de Romanos, y le parecia,

que no importaba la entrega de el Roſſellon, para lo que intentaba, teniendo firmadas las paces con el Rey Don Fernando.

7 El Rey Don Fernando reconociendo el empeño de el Rey de Francia, canſado de las excuſas con que pretendia prorrogar la entrega de el Roſſellon, y darle à entender, quan neceſſario era eſtàr aſſegurado de ſu parte, para lo que intentaba, le embiò à Antonio de Fonſeca, à que le dijeſſe de ſu parte: no eſtaba en animo de ſufrir mas dilaciones en la entrega de el Roſſellon, que alli llevaba los capitulos de la paz, que vieſſe ſi la queria, ò queria la guerra: que ſi queria la paz, havia de mandar immediatamente le entregaſſen el Condado de el Roſſellon, y Cerdania; y que ſi queria la guerra, deſde luego ſe la denunciaſſe, rompiendo en ſu preſencia los tratados de las paces. A eſte miſmo tiempo mandò el Rey à Don Juan de Rivera, que eſtaba en la frontera de Navarra por Gobernador, que previnieſſe la gente de ella, y aſsimiſmo la de las Montañas, para entrar por aquella parte en Francia; y mandò, que las compañias de ſus guardias, y gente de armas eſtuvieſſen promptas; y ordenò lo miſmo à los Catalanes, y Aragoneſes, aviſando lo miſmo à los Grandes de Caſtilla, para entrar en perſona à recobrar el Roſſellon, en caſo que el Rey de Francia no quiſieſſe entregarle.

8 Ejecutò Antonio de Fonſeca el orden de el Rey ſu Amo, de que quedò ſorprehendido en alguna manera el Rey Carlos, y conociendo, que el Rey Don Fernando ſe armaba para recobrar el Roſſellon, y por otra parte eſtaba determinado à paſſar à la Italia, ordenò à el Obiſpo de Alvi, hicieſſe la entrega; con cuya noticia el Vizconde de Rodes, y muchos, à 4. de Junio embiaron ſu ſuplica à el Rey, para que ſobreſeyeſſe en el mandato de la entrega, ſobre que huvo varias inſtancias; mas el Rey de Francia queriendo quitar el embarazo de la guerra, con que le amenazaba el Rey Don Fernando, para paſſar aſſegurado à Italia, mandò à 7. de Julio à Pedro, Duque de Borbon, que entregaſſe todas las fortalezas de los Condados de el Roſſellon à el Obiſpo de Alvi, para que las entregaſſe à los Diputados

dos de el Rey Don Fernando. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Garibay, y Zurita.*

9 A 1. de Julio muriò en Llerena el Maeſtre de Santiago Don Alonſo de Cardenas; con cuya noticia el Rey Don Fernando, en virtud de el Breve, è Indulto Apoſtolico, tomò la Adminiſtracion de el Maeſtrazgo, y mandò, que los Comendadores no paſſaſſen à hacer eleccion de Maeſtre, lo qual ſe ejecutò, y deſde entonces eſtà eſte Maeſtrazgo en la Corona Real. *Rades*, Hiſtoria de las Ordenes Militares. *Garibay*, y otros.

10 Aunque el Rey Carlos havia mandado entregar à Perpiñan, cabeza de el Roſſellon, havia en eſta Ciudad diverſos pareceres: porque el Gobernador de ella, y el Gobernador de el caſtillo, eran de diferentes dictamenes, y por eſto los de el caſtillo no querian dejarle, con el pretexto de ſus pagas, ſobre que huvo varias alteraciones; y en vna huvieran muerto à el Obiſpo de Alvi, ſi los ciudadanos no le huvieran ſacado de el peligro, poniendoſe en arma; mas el Obiſpo procurò, que ſe pagaſſe à aquella gente, con que ſe ſoſſegò; y los Franceſes ſabiendo, que ſu Rey tenia determinada la entrega, ſacaron toda la artilleria, y municiones, que tenian en las fortalezas, y las paſſaron à Narbona; con que à 2. de Septiembre ſe entregò el caſtillete de Perpiñan, entrando en èl Juan de Alvion con gente Eſpañola, y à el dia ſiguiente ſe entregò el caſtillo principal, y las demàs fortalezas, y luego ſe deſpacharon Capitanes con gente, para recibir los demas caſtillos: de ſuerte, que à 10. de Septiembre eſtuvo ejecutada la reſtitucion de aquellos Condados. El Rey, y Reyna ſalieron de Barcelona à 6. de Septiembre para Perpiñan, donde fueron recibidos con mucha alegria, por verſe reſtituìdos à ſu antiguo dueño. El Rey Don Fernando procurò dàr las providencias mas convenientes para el buen gobierno, y defenſa de aquellos Eſtados, y haviendolas dado, ſe volviò con la Reyna à Barcelona, donde entraron à 9. de Octubre. *Zurita.*

11 Chriſtobal Colòn con las ordenes de los Reyes, previ-

no

nò diez y ocho navios, para hacer su viage à la America, en que se embarcaron mil y doscientos hombres de guerra, y trescientos oficiales de las artes mecanicas, para la Colonia, que tenia animo de edificar. Embarcaronse tambien Fray Pedro Boil, del Orden de San Benito, y doce Clerigos Seculares de suficiencia, y buenas costumbres, para predicar à los Indios el Evangelio, de quienes iba por superior Fray Pedro, por su conocido zelo, y virtud. Embarcò Colòn tambien muchas semillas, caballos, obejas, y carneros, y otros animales quadrupedos, que no havia en las partes, que havia descubierto; con que à 25. de Septiembre se hizo à la vela, y llegò con felicidad à la America. *Pedro Martyr de Angleria*, *Zurita*, y otros.

12 Alonso de Lugo, vecino de Sevilla, que havia ido con Pedro de Vera à la conquista de las Canarias, pidiò licencia à el Rey para hacer la conquista de la Isla de Palma: cuya gente vivia como si fueran brutos, vestidos de pieles de cabras, y se sustentaban de los frutos, que naturalmente daba la tierra; y haviendo logrado la licencia que deseaba, previno gente, y passando à esta Isla con felicidad, la conquistò. *Bernaldez*, y otros.

13 Muhomat Aboabdeli, que residia en Andarax, poblacion en las Alpujarras, que el Rey Don Fernando le havia dado, con otros muchos lugares, y rentas, despechado de verse particular en los dominios Christianos, haviendo sido Rey de Granada, tratò de passarse con su familia à el Africa, para que pidiò à el Rey Don Fernando licencia, y que le diesse en dinero la equivalencia de todas las rentas, que le havia dado, lo qual ejecutò el Rey, conforme à lo que havia capitulado con èl en la entrega de Granada; con que se passò con toda su familia à el Africa, donde à poco tiempo muriò en vna batalla. *Pedro Martyr de Angleria.*

14 Aunque los mas Señores de Napoles estaban resentidos de la crueldad, y tyrania de su Rey Don Fernando, y deseando perdiesse èl, y todos sus hijos la Corona, y Reyno, por cuya razon, los mas principales se havian refugiado à la Francia,

à

Digitized by Google

à solicitar las armas de el Rey Carlos para este efecto, no faltaron algunos, que recelandose de el dominio Francès, solicitaron, por medio de Nicolàs de Tacijs, y Oliver Feliciano, que el Rey Don Fernando de Castilla, y Aragon, tomasse à su cargo la conquista de aquel Reyno, pues le assistian tantos derechos para ocuparle, quantos motivos se hallaban en el que le tenia, para ser despossèido. Los Oradores hicieron quanto pudieron para mover el animo de el Rey Don Fernando; mas no pudieron persuadirlè à la ruìna de vn Principe, que tenia con èl tantos derechos de parentesco, y sangre, respondiendo solamente: que nunca permitiria, que otro Principe ocupasse el Reyno de Napoles; con cuya respuesta los Señores, que havian embiado à Oliver Feliciano, se passaron à el partido de Fran-

cia. *Zurita, y Abarca.*

15 El Rey Don Juan de Portugal viendo los intereses, que esperaba el Reyno de Castilla de el descubrimiento de las Indias por Colòn, y que esto por las Bulas de algunos antiguos Pontifices estaba reservado à la Corona de Portugal, propuso en su Consejo: si seria conveniente vindicar aqueste derecho? A que los que assistian en èl, le respondieron: que sì; pero primero era necessario disponer flota, y aviso de aquesta pretension à el Rey Don Fernando de Castilla, para que no pareciesse se intentaba rompimiento con èl. Por esto el Rey Don Juan embiò à el Rey Don Fernando dos Ministros, que le representaron la intencion de su Rey; pero por mèdio de sus Ministros, le respondiò el Rey Don Fernando: que por Bula de el Papa le estaba adjudicada la conquista, y Señorìo de todas las tierras descubiertas, y por descubrir en la America, y que sobre esto no podia tener justa pretension el Rey Don Juan, pues sobre lo no conocido, no podia haver justicia, ni gracia; y sobre esto le embiò el Rey Don Fernando su Embajador, que aunque represèntò à el Rey Don Juan, las razones, que le assistian, no fueron bastantes à quietar à el Rey, y precediendo varias contestaciones entre los dos Reyes, se ajustaron: en que el Papa fuesse arbitro de aquestas di-

Digitized by Google

diferencias. Puſoſe eſta materia en Roma, y el Papa para quitar las diſenſiones entre los dos Reyes, determinò, que vna linea de el Norte à Sur, por el Meridiano de las Canarias (como dirèmos en el año ſiguiente) fueſſe la diviſion de los dominios, y conquiſtas de eſtos dos Monarchas. *Hiſtoria* de Portugal.

16 Reconociendo el Rey Don Juan la obſtinacion de los Judios, que havian paſſado de Caſtilla à ſu Reyno, determinò echarlos de èl, ſin reparar en los intereſſes, que le rendian, para que les diò ocho meſes de termino. La Reyna eſtuvo mala de peligro en Setubal, con cuya noticia paſſaron à eſta Ciudad, el Rey, el Duque de Beja, y la Duqueſa de Bergança ſus hermanos; pero quiſo Dios darla ſalud, porque ſe hicieron publicas demonſtraciones; y de alli à poco tiempo cayò el Rey enfermo, cuya enfermedad diò cuydado à todo el Reyno, y no le embarazò para que hicieſſe dos fortalezas en Caſcaes, y Caparica, para aſſegurar la entrada de la barra de Lisboa; y aunque andaba achacoſo, ſe fuè à Ebora, por parecerle, que aquel temple ſeria mas faborable à ſu ſalud; mas la Reyna temiendo el peligro, hizo venir à la Corte à ſu hermano el Duque de Viſeo, para aſſegurarle la ſucceſsion de la Corona, en caſo que el Rey faltaſſe.

17 Como el Rey Don Juan ſe hallaba ſin poder convalecer, conſiderandoſe cercano à la muerte, mandò à Alvaro Pacheco, y à Eſtevan de Barras, perſonas de toda confiança ſuya, que ſe encargaſſen de buſcar medios para ſatisfacer la plata, que ſu padre havia tomado de las Igleſias, y reponer los depoſitos de los Menores, que tambien havia tomado para las guerras de Caſtilla. *Hiſtoria* de Portugal.

A. C. 1494.

1 Los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl à el principio de eſte año ſalieron de Barcelona, y vinieron à Zaragoza, donde celebraron Cortes; y deſpues de haver dado orden en las coſas de el gobierno de el Reyno de Aragon, paſſaron à Valladolid. En eſte tiempo muriò à 25. de Encro el Rey Don Fer-

nan-

nando el I. de Napoles, à quien le sucediò en la Corona su hijo Don Alonso, Duque de Calabria, igual à su padre en la aspereza de las costumbres; pero no en el dissimulo: el qual procurò ligarse con el Papa, ofreciendo grandes rentas à sus hijos en su Reyno; y tambien con los Venecianos, y Florentines; mas los Venecianos, como tan circunspectos, no quisieron declararse tan abiertamente, esperando el magisterio de el tiempo; y esto solicitaba el Rey Don Alonso, con el fin de assegurarse contra la tempestad, que le amenazaba de las armas de el Rey Carlos de Francia, à quien Luis Esforcia con la ocasion de la muerte de Don Fernando, puso mayores espuelas, para que bajasse à Italia à la conquista de el Reyno de Napoles, para la qual no necesitaba el Rey Carlos mas estimulos, que los de su deseo, noticioso de la muerte de el Rey Don Fernando. Su hijo Don Alonso, reconociendo, que no bastaba para contrarestar las fuerças de el Francès el apoyo, que tenia en Italia, embiò à el Rey Don Fernando el Catholico, persona, que le diesse noticia de los intentos de el Rey de Francia, y las preparaciones de Italia, y le significasse quanto debia ampararle, y protegerle con sus armas, por el derecho de sangre, y la honra de la casa de Aragon.

2 A el mismo tiempo avisò el Papa Alexandro à el Rey Don Fernando de todo lo que passaba en Italia, por lo que intentaba el Rey de Francia, pidiendole sus armas en caso necessario, para defender el Patrimonio de la Iglesia; y con secreto embiò à llamar à su hijo Don Juan de Borja, Duque de Gandìa, para hacerle General de las armas de la Iglesia. El Rey Don Fernando recelandose de la intencion de el Papa, con varias promessas, y pretextos, detuvo à el Duque de Gandìa, y embiò à decir: que nunca faltarian sus armas à defender el Estado de la Iglesia; y à el Rey de Napoles, que estuviesse seguro, que jamàs permitiria le quitassen la Corona, que tan glorioſamente havian adquirido las armas de Aragon: y immediatamente despachò por Embajador à el Papa à Garci-Laso de la Vega, con todas las instrucciones necessarias, y que le assegurasse, que siempre ten-

dria sus armas para conservar el Patrimonio de San Pedro. *Garibay*, *Zurita*, y otros.

3 Haviendo vuelto con doce navios Colòn de la America, le fuè preciso tomar puerto en Lisboa, con cuya noticia el Rey Don Juan de Portugal, procurò informarse de èl, de las riquezas, clima, y situacion de el nuevo Orbe, à quien diò Colòn exacta noticia de todo, y despedido, passò à los puertos de el Andalucia. Esta noticia excitò el animo de el Rey Don Juan à embiar su armada à descubrir, y ocupar parte de aquellas tierras; pero no se atreviò à ejecutarlo, sin ponerlo en noticia de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, por no faltar à la amistad, y buena correspondencia, que con ellos professaba, aunque le parecia estaba agraviado en la demarcacion, que se havia hecho para las conquistas por el Papa Alexandro.

4 De Valladolid passò el Rey Don Fernando à Tordesillas à tener capitulo de las Ordenes de Santiago, y Calatrava, como perpetuo Administrador yà de ellas, en que reformò lo que hallò ser necessario para el buen gobierno de la Ordenes. Y considerando quanto le convenia tener tambien la Administracion perpetua de el Orden de Alcantara, en virtud de el Indulto Apostolico, solicitò con Don Juan de Zuñiga, Maestre de ella, que hiciesse renuncia de el Maestrazgo, para que le ofreciò otras equivalencias; y en fin, Don Juan de Zuñiga renunciò el Maestrazgo, y el Obispo de Palencia aceptò la renuncia en nombre de el Papa, dejandole todas las rentas de la mesa Maestral en todo el distrito de la Serena, y por todos los dias de su vida, à quien atendieron despues con grande cuydado los Reyes Catholicos. *Garibay, y Rades*, Historia de las Ordenes Militares.

5 En esta ocasion vinieron à Castilla por Embajadores de el Rey de Portugal Rui de Sossa, Juan de Sossa su hijo, y Arias de Almeda, para tratar el negocio de la navegacion de la armada Portuguesa à las tierras nuevamente descubiertas por Colòn, por parecerle era muy estrecha la linea, que se havia echado de las cien leguas de las Islas de la Madera, los Azores, y Cabo-

Bo-Verde. El Rey Don Fernando no quiso venir en lo que deseaba el Rey de Portugal, porque la division señalada se havia hecho por el Papa, como Vicario de Christo; pero que atendiendo à no perjudicar los derechos de Portugal, por si estaba prompto à lo que en aquella materia determinasse el Papa, ù algunos Cardenales, ò personas Estrangeras. Este medio no agradò à el Rey de Portugal, y se tratò, que esta materia se compusiesse por via de concordia; y assi los Reyes Catholicos nombraron para ella à Don Enrique Enriquez, y Don Gutierre de Cardenas, y à el Doctor Rodrigo Maldonado: y haviendose conferido con personas practicas en la navegacion, y Astrologìa, se convino, que echandose vna linea de Norte à Sur por la gran Canaria trescientas y setenta leguas à el Occidente, fuesse aquel el termino de las navegaciones, y descubrimientos de vna, y otra Corona; lo qual confirmaron ambos Reyes, por quitarse de tan embarazosas diferencias. *Zurita*, y otros.

6 Miraban los Reyes Catholicos, como debian, el vtil, y seguridad de su Monarchìa, y advirtiendo, que de la comodidad de montar todos en mula se iba estrechando la cria de los caballos, de suerte, que yà no se podrian juntar seis mil caballos, juntandose antes doce, y diez y seis mil, mandaron con gravissimas penas, que ningun Duque, Señor, ù otra persona pudiesse andar en mula, excepto los Clerigos, y mugeres: con cuyo decreto, y su inviolable observancia, se empezò à restablecer la cria de los caballos. *Bernaldez.* Considerando tambien lo distante que estaba de la Chancilleria de Valladolid lo mas de el Reyno de Toledo, los Reynos de Cordova, Jaen, Murcia, y Granada, pusieron nueva Chancilleria en Ciudad Real, dividiendo el rio Tajo, desde su nacimiento asta entrar en Portugal, los terminos de vna, y otra Chancilleria: de suerte, que los pleytos de la parte de el medio dia de el Tajo, tocassen à la Chancilleria de Ciudad-Real, y los de la parte de el Septentrion à la de Valladolid. *Garibay*, y otros.

7 De Tordesillas passaron los Reyes Catholicos à Medina

de el Campo, donde llegò vn Embajador de el Rey Carlos de Francia, que de parte de su Amo le diò quenta, como estaba determinado à passar à Italia, para hacer la guerra à los Turcos, y con el animo de ocupar el Reyno de Napoles, por el justo derecho, que le assistia; y le pedia diesse en el Reyno de Sicilia seguros puertos à su armada, y pudiesse hacer en ella todas las prevenciones necessarias, y que sobre esto le diesse su consejo, por lo que confiaba de su amistad. Bien conociò el Rey Don Fernando el designio de el Rey Carlos; pero por vèr si podria retardarle, respondiò à el Embajador: que la materia era digna de mucha consideracion, y que con su Embajador le embiaria la respuesta.

8 Passaron los Reyes Catholicos de Medina de el Campo à Arevalo, donde estaba, aunque con muchos achaques, la madre de la Reyna Doña Isabèl, à la qual vieron, y visitaron con aquel cariño, y agassajo, que pedia su obligacion, y despidiendose de ella, passaron à Segovia, para tener alli la estacion de el Verano. En este tiempo padeciò el Rey Don Fernando vnas ligeras calenturas, y luego reconociendo el peligro, que corria Sicilia, si el Rey de Francia ocupaba el Reyno de Napoles, que como se conocia, era su principal designio, pues no se vèia el mas ligero aparato de guerra contra el Turco: despachò à Don Alonso de Silva, Clavero de Calatrava, y hermano de el Conde de Cifuentes, para que en su nombre, y como su Embajador, diesse respuesta à el Rey de Francia. Don Alonso de Silva executò el orden de el Rey Don Fernando, y en Leon de Francia pidiò audiencia secreta à el Rey Carlos, que no quiso hacerlo sino en publico, assistiendo muchos Señores, y algunos de su Consejo; y Don Alonso en presencia de ellos, le dixo de parte de el Rey su Amo: que los Principes Christianos nunca debian mover guerra alguna, sin tener muy justificada la causa; que su entrada en Italia, no podia dejar de ser funesta, y rezelosa à todos los Potentados de ella; que la guerra con el Turco era peligrosa, y dudosa, que si queria emplear sus armas contra

los

Digitized by Google

los Infieles, tenia mas cerca el Reyno de Tunez en el Africa: que para la conquista de el Reyno de Napoles, por las capitulaciones de la paz, era preciso, que precediesse la declaracion de como le tocaba juridicamente; y que à demàs de esso, era aquel Reyno feudo de la Iglesia, à quien nunca podia faltar por muchos titulos, y que assi sobreseyesse de su intento. El Rey Carlos respondiò: que tenia muy justificado su derecho à el Reyno de Napoles, y que el Papa no podia ser en esto Juez por su parte; que su principal intento era hacer la guerra à el Turco; pero era preciso cobrar primero el Reyno de Napoles, que era suyo.

9 Casi todos los Señores, y gente de buen juicio en la Francia sentian mal de la resolucion de su Rey, à que solo concursian sus privados, Brisionet, y Estevan Vers, y queriendo acelerar su partida à Italia, passò de Leon à Viena, donde Don Alonso de Silva le volviò à hablar, en cuya conferencia huvo varias replicas de vna, y otra parte, sobre si los Reyes Catholicos debian ayudar con sus armas à el Rey de Francia, para lo de Italia? Y Don Alonso de Silva instò, en que el Rey Carlos diesse licencia à los Reyes Catholicos, para casar à sus hijos con los de el Rey de Romanos, y el Rey de Inglaterra; y que diesse firmadas de las principales Ciudades de la Francia las capitulaciones vltimamente hechas, à que estaba obligado, y de que estaban desobligados sus Reyes por su mismo hecho, de que mucho pesò à el Rey de Francia, que enfadado, mandò despedir à Don Alonso de Silva. *Zurita, Abarca, Antonio de Herrera, Comentarios* de los Franceses en Italia.

10 A vista de la resolucion conocida de el Rey Carlos de Francia, y la armada, que prevenia en Genova, Villa Franca, y Marsella, el Rey Don Alonso de Napoles previno tambien la suya, disponiendo por medio de el Cardenal Fregoso, Fiescos, y Adornos, personas principalissimas, que se apoderassen luego de aquella Republica. El Papa embiò su exercito, y con ayuda de el Rey Don Alonso, por mar, y tierra, se fortificò Hostia, y se vieron el Papa, y èl en Vicobaro, discurriendo la comun defen-

Digitized by Google

fensa. El Duque de Calabria fuè à la Romanìa con vn buen exercito, para embarazar los desìgnios de el Rey de Francia, y para lo mismo saliò de Napoles Don Fadrique de Aragon, con vna armada de diez y ocho navios, y treinta y cinco galeras, sin otras embarcaciones menores. Pedro de Medicis se confederò contra el Rey de Francia; y los Venecianos, como tan cautos, se estuvieron neutrales, esperando la coyuntura mas oportuna, para tomar las medidas en declararse; bien, que Luis Esforcia, y el Cardenal de San Pedro instaban cada dia mas vivamente à el Rey Carlos, que passasse luego con sus tropas à Italia. *Guicardino*, *Comines*, y los mejores Historiadores de Italia, y Francia, *Zurita*, *y Herrera*.

11 El Rey Carlos de Francia llevado mas de su ardimiento, que de las instancias, passò de Leon à Viena, y de alli à Granoble, de donde embiò la Reyna à Paris, y por Gap, y Ambrun, passò los Alpes, y llegò à Susa, y de alli à Asta à 7. de Septiembre, donde fuè precisso esperar, que se transportasse la artilleria. Su exercito se componia de tres mil y seiscientos hombres de armas, y veinte y cinco mil infantes, con diversas armas. En esta Ciudad padeciò el Rey Carlos vn pequeño achaque de viruelas, de que convaleciò en pocos dias, y de alli embiò sus Embajadores à el Papa, à los Venecianos, Florentines, y otras partes, y passò à Pabìa. Alli viò en el castillo à Juan Galeazo cercano à la muerte, por el veneno, que le havia hecho dàr su tio Luis Esforcia, para assegurarse mas bien de el Estado de Milàn. De Pabìa passò el Rey à Plasencia, y de alli fuè à la Toscana, contra Pedro de Medicis; y Florencia en odio de los Medicis, le embiò Diputados, que trataron con el Rey Carlos, y fuè recibido en aquella Ciudad con grande magnificencia. El espanto, y el terror de toda Italia à la entrada de el Rey Carlos, y como se ofrecian à su obediencia las villas, y plazas por donde passaba, escriben largamente los Historiadores Italianos, y Franceses, y de los nuestros *Zurita*, *y Herrera*; y assi porque no es este nuestro assumpto principal, escribimos esto con summa brevedad.

Don

12 Don Alonso de Silva, aunque despedido de el Rey de Francia, procurò estar à la vista de sus acciones, para dàr exacta noticia de ellas à el Rey Don Fernando; y assi se passò à Genova, desde donde tuvo modo para dàr à entender à Luis de Esforcia (que yà se hallaba receloso de el Rey Carlos) de el peligro, que corria su Estado, ofreciendole grandes ventajas de parte de su Amo el Rey Don Fernando, si se separaba de el Francès, y se vnia à la liga, que se premeditaba, para la libertad de Italia, entre su Amo, el Papa, los Venecianos, y el Rey de Napoles; con que Luis Esforcia empezò desde entonces à pensar en separarse de la liga, que tenia con el Rey de Francia. *Zurita, y Herrera.*

13 Noticioso el Rey Don Fernando de los progressos de el Rey de Francia en Italia, resuelto à no permitir, que ocupasse el Reyno de Napoles, embiò à la Republica de Venecia por Embajador à Don Lorenço Suarez de Figueroa, hermano de Garci Laso de la Vega, su Embajador en Roma, à solicitar con aquella Republica se hiciesse vna liga, para echar los Franceses de Italia; y en tanto mandò el Rey, que las galeras de el Mediterraneo passassen à Sicilia, à juntarse con la armada de aquel Reyno, con el pretexto de assegurarle de la invasion de los Turcos; y à el mismo tiempo mandò hacer vna gruessa armada en los puertos de Vizcaya, Galicia, Andalucia, y otras partes, con la qual determinò embiar à Don Gonçalo Fernandez de Cordova; y despachò luego à Italia à Antonio de Fonseca, Señor de Coca, y à Juan Alvion, para que denunciassen à el Rey Carlos de Francia en la parte, que le hallassen la guerra, sino sobreseìa en la conquista de el Reyno de Napoles, y lo que pertenecia à el Estado de la Iglesia. *Zurita, Herrera*, y otros.

14 Hallandose los Reyes Catholicos en Madrid, en Guadalaxara enfermò el Cardenal Mendoza; con cuya noticia reconocidos à lo mucho, que le havian debido, le fueron à visitar, en que mostraron su grande estimacion; y como reconocian lo acertado de sus consejos, le pidieron les dixesse: si acaso llega-

ba

ba à morir, como era el Arçobiſpado de Toledo la coſa de mayor conſequencia, en la linea de las Prelacias de ſu Reyno, quien mas debidamente podia ocupar ſu lugar? A que reſpondiò el Cardenal deſpues de algunas inſtancias: que à ſu juicio, ninguno mejor, que el Confeſſor de la Reyna; con que deſpidiendoſe de èl, ſe volvieron à Madrid. *Garibay*, *Salazar de Mendoza*, Hiſtoria de el Cardenal Mendoza, y otros.

15 El Rey Carlos de Francia deſde Florencia paſsò con ſu exercito à Roma, y aunque el Papa le embiò à decir, que no paſſaſſe adelante, no quiſo detenerſe; con que el Papa ſe retirò à el caſtillo de Sant-Angel, con los Cardenales Carrafa, y Vrſino, y deſpues de varias demandas, y reſpueſtas de el Papa, y la Corte Romana, y los Embiados Franceſes, el vltimo dia de el año ſaliò de Roma el Duque de Calabria con las tropas de Napoles, por la puerta de San Sebaſtian, con ſalvo conducto de el Rey de Francia, y à la miſma hora entrò en aquella Ciudad el Rey Carlos con las ſuyas, por la puerta de Sancta Maria de el Populo. *Pedro Martyr de Angleria*, lib. 7. Epiſt. 149. Hiſtoriadores Italianos, y Franceſes, *Zurita*, *Herrera*, y otros.

16 En Portugal huvo eſte año gran falta de granos, à que el Rey Don Juan, aunque ſiempre enfermo, procurò dàr las providencias mas convenientes para el remedio de la neceſsidad; y como el mal, que padecia era hydropesìa, para cuyo remedio havian ſido inutiles todos los diſcurſos de los Medicos, determinò ìr à tomar los baños de Albor en el Algarbe. *Chronica* de el Rey Don Juan.

17 El Rey Don Juan de Labrit, y la Reyna Doña Cathalina ſu muger, eſtando en Pamplona à 10. de Enero, fueron jurados, y coronados ſolemnemente en la Cathedral de aquella Ciudad, y ellos juraron tambien los fueros, y privilegios de aquel Reyno, aſsiſtiendo à eſte acto los Obiſpos de Bayona, y Dax, el Prior de Roncesvalles, los Abades de Oliva, Leyre, Irache, y Fitero, el Conde de Lerin, el de San Eſtevan, Don Pedro de Navarra, los Señores de Luſa, Hablitas, y otros, los Di-

Digitized by Google

Diputados de las Ciudades, y villas de el Reyno, y Don Juan de Rivera, Don Juan, y Don Pedro de Silva, como Embajadores de los Reyes de Castilla. *Actas*, en las Memorias historicas de Carlos VIII. Rey de Francia.

A. C. 1495.

1 Yà que havia entrado el Rey Carlos de Francia en Roma, la Ciudad de el Aguila, y otros muchos lugares levantaron banderas por èl, y muchas Ciudades ejecutaron lo mismo. Entre el Papa Alexandro, y el Rey Carlos de Francia passaron diversos oficios, con que se ajustaron, concediendole el Papa quanto deseaba, y dandole la investidura de el Reyno de Napoles; con que el Papa saliò de el castillo de Sant-Angel, y se fuè à su Palacio, donde el Rey le besò el pie, y en diversas ocasiones hizo demonstraciones de Principe Christiano; y haviendo tomado à Civita-Vechia, Tarracina, Espoleto, y otras plazas de el Estado de la Iglesia, por la desconfiança, que tenia de èl el Papa, y entregadose de Zicimo, hermano de Bayaceto, y llevando como en rehenes à el Cardenal Cesar Borja, con la especie de Legado, despedido de el Papa, saliò por Enero con su exercito de Roma camino de Napoles.

2 El mismo dia que el Rey Carlos entrò en Roma, llegaron à ella Antonio de Fonseca, y Juan de Alvion, y salieron de Roma tambien, quando saliò el Rey, y en el camino le presentò Fonseca la carta de su Rey, con cuya leccion quedò sorprehendido; y dixo à Fonseca: le escucharia en Velitre, donde delante de muchos Señores le diò audiencia. Alli con toda libertad le dixo Fonseca: que el Rey Don Fernando su Amo le mandaba le dixesse: se sirviesse de sobreseer en la conquista de Napoles, y restituyesse las plazas, que havia tomado à la Iglesia; pues por las paces de el Rossellon sabia, que estaba capitulado, no estaba obligado à no moverle guerra, en caso que la Iglesia, y su Estado necesitasse de sus armas para su defensa; y que el derecho de Napoles aun no se havia declarado: por lo qual, si intentaba passar à delante con sus armas, entendiesse, que el Rey su Amo estaba totalmen-

te libre de todo lo capitulado. Sobre eſto huvo muchas demandas, y reſpueſtas en el congreſſo, acalorandoſe demaſiado los Señores Franceſes, que aſsiſtian en èl; pèro Fonſeca viendo, que el Rey no ſe daba por entendido, de lo que le repreſentaba, para darle à entender, qual era la intencion de ſu Amo, en preſencia de todos raſgò los capitulos de la paz: de cuya accion ſe irritaron tanto los Franceſes, que à no detener ſu furia el Rey Carlos, por el derecho de las gentes, le huvieran quitado la vida; con que ſe volviò à Roma Fonſeca. *Hiſtoriadores Italianos, y Franceſes, Garibay, Zurita, Herrera,* y otros.

3 El Rey Don Alonſo de Napoles viendo la tempeſtad, que le amenazaba, y el poco afecto, que le tenian ſus vaſſallos, para ſu defenſa à 23. de Enero renunciò la Corona ſolemnemente delante de los Señores, en ſu hijo Don Fernando, que pues los Napolitanos no podian tener queja alguna de èl, le ſerian mas afectos, y mas fieles, y con eſſo podria mas facilmente defender el Reyno; con que proclamado ſu hijo Don Fernando, ſe embarcò con ſus riquezas para Sicilia, y llegò à Mazara, donde ſe encerrò en vn Monaſterio de Religioſos, para tratar de morir, como decia.

4 El Rey de Francia haviendoſe eſcapado de Velitre el Cardenal de Valencia, proſiguiò ſu camino à el Reyno de Napoles por Caſtelfortin, Valmonton, y Monte de San Juan, que ſe le rindieron, vnos por fuerça, y otros de grado. El Rey Don Fernando de Napoles havia juntado diez y ſeis mil hombres, y ſe havia acampado junto à Monte Caſino para defender la entrada de el Reyno, y havia fortificado con las mejores tropas à Cancelo; pero à penas los acometieron los Franceſes, mandados por el Señor de Rieus, quando volvieron los Napolitanos la eſpalda; con que tomaron los Franceſes à San German. El Rey Don Fernando de Napoles ſabiendo ſe havia levantado vn tumulto en eſta Ciudad, ſe retirò con ſu gente à Capua. Libre yà la puerta de aquel Reyno, entrò el Rey Carlos con ſus tropas, rindiendoſele, y entregandoſele Averſa, Capua, y las demàs Ciu-

da-

dades, y Villas; y assi el Rey Don Fernando se viò obligado à meterse con toda la familia Real en sus galeras, y se retirò con ella à la Isla de Isquia. A dos dias de haverse ausentado el Rey Don Fernando, los Napolitanos embiaron à ofrecer à el Rey de Francia las llaves de la Ciudad; con que entrò el Rey Carlos en ella à 21. de Febrero, con grandes aclamaciones de todo el pueblo. Los tres castillos de aquella Ciudad hicieron poca defensa, y se entregaron luego. A esto se siguiò levantarse todo el Reyno, y reducirse à la obediencia de el Francès, excepto algunas plazas, como Brindis, Galipoli, Mancia, Tropea, y otros pequeños castillos: lo mismo hicieron todos los Señores, excepto el Marquès de Pescara, Esquilache, y el Conde de Atris; con que el Rey Carlos embiò gente à la Calabria, y las demàs partes para assegurarlas; pero los soldados Franceses se portaron en todas partes con tanta insolencia, y tyranìa, que en vez de ganar las voluntades, empezaron à grangear summo aborrecimiento, como dice *Mocere. Historiadores* Italianos, Franceses, y Españoles.

5 A 11. de Enero muriò en Guadalajara Don Pedro Gonçalez de Mendoza, Arçobispo de Toledo, y gran Cardenal de España, de el titulo de Sancta Cruz, digno de inmortal memoria, devotissimo de la Sancta Cruz, debajo de cuyo nombre edificò el Colegio mayor de Valladolid, y en Toledo vn grande Hospital, y otras muchas obras. A el tiempo de morir se dice se apareciò vna Cruz muy grande en el Cielo; con cuya noticia hizo celebrar delante de sì vna Missa de la Sancta Cruz, y à poco tiempo entregò su espiritu à el Señor. Su cuerpo fuè llevado à su Iglesia de Toledo, y yace en vn sepulcro de marmol, en el Arco de el Evangelio de la Capilla mayor. Quien quisiere saber sus grandes acciones, lea la vida, que escribiò de èl *Salazar de Mendoza*, aunque es facil el conocerlas por lo que escriben de èl nuestros Historiadores. Sintieron mucho los Reyes su muerte, porque desde el principio de su Reynado los sirviò siempre con grande fineza; y eligieron por su sucessor à Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Provincial de la Provincia de

Toledo, de el Orden de San Francisco, que en el Syglo se havia llamado Gonçalo, natural de Tordelaguna, hijo de Alonso Ximenez, y havia sido Arcipreste de Vzeda; y Capellan mayor de Siguença, de donde dejando el mundo, se entrò en la mas estrecha Observancia, y con sus virtudes adquiriò grande opinion de santidad. *Alvar Gomez* en su vida. *Pedro Martyr de Angleria, Garibay*, y otros.

6 Passaron à Valladolid los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, para dar las providencias necessarias, conociendo se havia de romper la guerra con Francia, para que se solicitò la liga en Venecia por su Embajador contra el Rey Carlos, y que entrassen en ella los Reyes de Portugal, y Inglaterra; mas el Rey de Portugal se escusò de hacerlo, diciendo: que no tenia pretexto justo para romper contra el Rey de Francia: y el Inglès estaba tibio en esta materia; y para assegurar la liga tratò de afiançar con mas estrecho vinculo la confederacion, que tenia hecha con el Emperador Maximiliano, por medio de el matrimonio de sus hijos el Principe Don Juan, y la Infanta Doña Juana; y el Archiduque Phelipe, y Madama Margarita, hijos de Maximiliano, para que havia embiado à Flandes el año antecedente à Francisco de Roxas, que de orden de el Emperador tratò esta materia con el Conde de Nassao, y los Señores de Jerves, y Vergas, y por el mes de Março quedaron ajustados aquestos casamientos. *Zurita.*

7 Haciasele yà à Luis Esforcia, Duque de Milan, sospechosa la potencia de el Rey de Francia, y mas viendo à el Duque de Orliens en Asta, y que havia ocupado à Novara, creyendo tenia justo derecho por su abuela à el Ducado de Milan; con que con este recelo, procurò entrar en la liga, que se hacia en Venecia, para echar los Franceses de Italia, y assegurar su libertad. Ajustòse la liga entre el Papa, el Rey Don Fernando de Castilla, y Aragon, el Rey Don Fernando de Napoles, Luis Esforcia, y aquella Republica, en que fuè gran parte el Embajador de España Don Lorenço Suarez de Figueroa, con

tan-

tanto secreto, que Phelipe de Comines, Embajador de el Rey de Francia en ella, no tuvo la mas ligera noticia de la liga, asta que Barbarico, Duque de la Republica, se la participò, la qual se publicò Domingo de Ramos, y immediatamente los Coligados procuraron hacer tropas, y disponer todo lo demàs necessario, para la campaña, y Luis Esforcia despachò luego à nuestro Rey Don Fernando, à el Arçobispo de Milàn, y à Bautista Esfrondato; y la Republica de Venecia à Francisco Capelo, y à Marino Jeorgio, para comunicar los medios, y designios de la liga, à quienes recibiò el Rey en Burgos.

8 Assi que tuvo el Rey Carlos de Francia noticia de la liga, que contra èl se havia hecho, quedò summamente confuso, procurando vèr con los de su Consejo, que es lo que debia executar en aquel caso, y despues de varias conferencias, fuè resuelto: que el Rey apresurasse su partida à Francia: porque quanto mas se tardasse, hallaria mayores dificultades, por la prisa que se daban los Aliados en juntar sus tropas; y que se hiciesse bajar gente de Francia à Asta, para contener à el Duque de Milàn, y servirse de ella para lo que fuesse necessario, y que se procurasse por todos modos acomodamiento con el Papa; con que dejando à el Duque de Mompesier por Virrey, y à Monsieur Aubini por Gobernador de la Calabria, y à Assili de Taranto, y à Gueri de el Abruzo, y en otras partes personas de su confiança, con quatro mil hombres de infanteria, y caballeria, sin la gente de los Señores, y el pais, saliò el Rey Carlos de Francia de Napoles à 20. de Mayo con las demàs tropas, encaminandose à Roma.

9 Tuvo el Papa noticia de el viage de el Rey Carlos de Francia, y de consejo de los Aliados se saliò de Roma à 28. de Mayo, con el Colegio de los Cardenales, y se fuè à Orbieto, acompañado de doscientos hombres de armas, y tres mil infantes, dejando bien provèido el castillo de Sant-Angel, y por Legado à el Cardenal de Sancta Anastasia. Llegò à Roma el Rey Carlos, y aunque resentido de no haver hallado en ella à el Pon-

ti-

tisice, dejò las plazas de Civita-Vechia, y Tarracina à la Iglesia, y la de Hostia mandò, que se entregasse à el Cardenal de Sañ Pedro, como se ejecutò. De Roma pasiò el Rey Carlos à Florencia, y à Pisa, para dàr orden en lo que tocaba à aquellas Ciudades, donde se detuvo dos semanas, esperando, que el Duque de Orliens le embiasse vn refuerço de doce, ò trece mil hombres; mas el Duque de Orliens atendiendo à sus intereses, desde Asta ocupò con la gente à Novara: golpe muy sensible para Luis Esforcia.

10 Los de la liga haviendo juntado infanteria, y caballeria, y nombrado por General à el Marquès de Mantua, determinaron, que se opusiesse à el passo de el Rey de Francia, que passando el Apenino con sus tropas, se acampò junto à Fornovo, y no lejos de el rio Tarro: à donde le vinieron à buscar el Marquès de Mantua con la gente de la Republica, y el Conde de Gayazo con la gente de Luis Esforcia, siendo toda la gente de la liga poco mas de doce mil infantes, y quatro mil y quinientos caballos; y no quarenta mil hombres, como dice *Mezere*. A vista de lo qual, el Rey Carlos, que tenia otra tanta gente, y de buena calidad, la puso en orden de batalla, y à 6. de Julio rompiò vn exercito con otro, y à el principio el exercito de la liga rompiò el exercito Francès, aunque este volviendose à rehacer, detuvo el impetu de sus contrarios, y fatigados vnos, y otros, el Rey de Francia se retirò à vna colina con su gente, y la de la liga à sus alojamientos; mas los de la liga tomaron gran parte de los bagages de los Franceses: murieron en breve en esta batalla, que fuè muy sangrienta, mas de quatro mil hombres de ambas partes, y entre ellos personas muy señaladas. Los Franceses se atribuyen la victoria; pero los Historiadores desapasionados asseguran, que la victoria quedò neutral. El dia siguiente se estuvieron los exercitos à la vista, y el dia 8. mandò el Rey Carlos, que todos estuviessen en arma, y à media noche decampò àcia Trevia, haviendo dejado enterrada alguna artilleria, y passando el Pò, llegò à Asta, à pesar de el exercito de la liga, que procurò picarle la retaguardia. Dejamos de es-

escribir el sitio de Novara, y el ajuste de el Rey de Francia, y el Duque de Orliens con el Duque Luis Esforcia, porque no pertenece à nuestra Historia. *Guicardino, Bembo, Colenucio*, y otros muchos de los Italianos. *Dupleix, Mezere, y el Padre Daniel*, de los Franceses. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Zurita, Herrera*, y otros.

11 Fueron tantas las violentas insolencias de los Franceses en Napoles, que immediatamente, que saliò de aquella Ciudad el Rey de Francia, los vecinos de ella embiaron à llamar à su Rey Don Fernando, que procurò prevenir gente, para recuperar lo perdido. El Rey Don Fernando de Castilla determinado à defender el Reyno de Napoles, mandò à Don Gonçalo Fernandez de Cordova, que passasse à este efecto à Sicilia. Don Fernando Gonçalez de Cordova embarcandose en Malaga con cinco mil infantes, y seiscientos caballos, aunque retardado de el temporal, llegò à Mecina à 24. de Mayo, à cuyo tiempo el Rey Don Fernando de Napoles con la gente, que havia levantado Don Hugo de Cardona, havia passado con el Conde de Trivento à ponerse sobre Rijoles, en donde los vecinos tomaron las armas contra los Franceses, que se recogieron à el castillo, y abrieron la puerta à su gente, en cuya ocasion llegò Don Gonçalo de Cordova con la gente de España, y acometiendo el castillo los Españoles, se dieron los Franceses.

12 Apenas se tuvo noticia de la llegada de las armas de el Rey Don Fernando de Napoles à Rijoles, y de la gente de España, quando levantaron banderas por el Rey Don Fernando, Sancta Agata, Terranova, Tropea, Stilo, y otras Ciudades, y se entrò en Seminara el Marquès de Pescara, llamado de los vecinos. Viendo estos movimientos Aubiñi, embiò à pedir à su hermano Persi, le embiasse alguna gente para assegurar la Calabria, y lo mismo hizo con todos los demàs Gobernadores Franceses, lo qual ejecutaron, embiandole gente; con que con doscientos caballos, y mil y trescientos infantes, fuè à sitiar à Seminara. El Marquès de Pescara, que se viò sitiado, avisò à el Rey Don

Fer-

Fernando de Napoles, para que le ſocorrieſſe, con cuya noticia el Rey Don Fernando paſsò con ſu gente à ſocorrerle, acompañado de Don Gonçalo de Cordova, y ſu gente.

13 Luego que llegò el Rey Don Fernando à viſta de los enemigos (cuyo numero no ſabia ſe havia augmentado) quando contra el conſejo de Don Gonçalo los acometiò; pero le recibieron con tanto valor, que en breve derrotaron ſu gente, y la de Don Gonçalo, y eſtuvo el Rey en tanto peligro, que à no haverle dado ſu caballo Juan de Altavilla, huviera ſido muerto, ò preſo. Eſcapòſe el Rey Don Fernando, y luego paſsò à Sicilia; mas Don Gonçalo recogiò la derrotada caballeria, y infanteria, y ſe metiò con ella en Seminara; pero no conſiderandoſe ſeguro en aquella plaza, ſacò la gente, y ſe paſsò con ella à Rijoles para reforçarſe.

14 El Rey Don Fernando con la armada, que eſtava en Sicilia, compueſta de ſus galeras, y de las de Eſpaña, aſta el numero de ſeſenta, paſsò à Napoles, y apenas vieron ſus banderas los de Salerno, y Amalfi, quando levantaron por èl los Eſtandartes, y llegando à Napoles le abrieron las puertas ſus vecinos. Mompenſier, Virrey de aquel Reyno, à viſta de eſto, ſaliò con ſu gente de el caſtillo de el Obo, para ſoſſegar, ò caſtigar los levantados; pero eſtos le hicieron tal opoſicion, que tuvo baſtante dificultad en volverſe à el caſtillo, donde eſtuvo ſitiado de los Ciudadanos, y recobrò el Rey Don Fernando aquella Ciudad à el miſmo tiempo de la batalla de Fornovo. Con eſta noticia Proſpero, y Fabricio Colona volvieron à el ſervicio de el Rey Don Fernando, volviendo tambien à ſu obediencia la Pulla, y el Abruzo, y tambien ſe entregaron à el Rey Capua, y Averſa, y otros muchos pueblos, aſta que Mompenſier, y los demàs entregaron los caſtillos de Napoles. Los demàs ſuceſſos ſe pueden vèr en los Hiſtoriadores Italianos.

15 El Rey Don Fernando de Caſtilla paſsò de Burgos à Tarazona, para celebrar Cortes de la Corona de Aragon, porque en Zaragoza, y mucha parte de el Reyno havia havido tanta multi-

titud de langoſtas, que havian inficionado el ayre, y ocaſionado peſte. Las Cortes ſe celebraron à 1. de Septiembre, y expreſſando el Rey, como era preciſo romper la guerra por el Roſſellon, pidiò à el Reyno le ſirvieſſe con alguna gente, y el Reyno le ſirviò por tres años con doſcientos hombres de armas, y treſcientos ginetes, divididos en ſiete compañias, cuyos Capitanes nombrò el Rey. Suſpendioſe en aquellas Cortes la juriſdiccion de la Hermandad, y ſe mandò, que ſe hicieſſen liſtas de todas las vecindades de el Reyno, para pagar las liſſas; y diſpueſtas otras coſas convenientes à èl, ſe terminaron las Cortes à 19. de Octubre.

16 Era Gobernador de el Roſſellon Don Enrique Enriquez, à quien diò el Rey Don Fernando orden, de que procuraſſe fortificar el caſtillo de Salſas, y que aſſeguraſſe con buenas guarniciones las demàs plazas, para que embiò ſeiſcientos hombres, y doſcientos y cinquenta caballos con ſus Capitanes; con que ſe declarò la guerra à el Rey de Francia; y Don Enrique Enriquez con la gente, que tenia, entrò en la comarca de Narbona, de donde ſacò mas de diez y ſeis mil cabezas de ganado; con que ſe retirò ſin hacer otra faccion por entrar el hibierno. Tambien ordenò el Rey Don Fernando à el Duque de Najera, y à Don Juan de Rivera, fronteros de Navarra, que juntaſſen la gente de Vizcaya, de las Montañas, y Caſtilla, y embiandoles algunas compañias de ſus guardias, y otras de caballeria, entraſſen por la parte de Bayona en Francia, como lo ejecutaron, y procurò el Rey, que las fortalezas de Navarra eſtuvieſſen en perſonas de confiança, para que no las entregaſſen à los Franceſes.

17 Como eſtaba yà rota la guerra entre las Coronas de Francia, y Caſtilla, la Reyna Doña Cathalina de Navarra para aſſegurar aquel Reyno de las invaſiones de ella, vino à Alfaro à principios de Noviembre, donde eſtaban los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabel, de quienes fuè recibida con grande honra, y mucho agaſſajo, y diſponiendo, que las fortalezas de

aquel Reyno estuviessen en persona de confiança de los Reyes, la asseguraron el asistirla siempre, y se volviò à Pamplona. *Zurita*, y otros.

18 Los Reyes Catholicos desde Alfaro passaron à Daroca à 1. de Deciembre, y de alli à San Matheo, à tener Cortes de el Reyno de Valencia, donde el Rey hizo la misma representacion, que à los Aragoneses, y tambien le hicieron los Valencianos su servicio: de donde passò à Tortosa, para tener Cortes à los Catalanes. Havia solicitado el Rey Don Fernando à el Rey Enrique VII. de Inglaterra à la liga contra la Francia, la qual se logrò, con el concierto, de que su hijo Arturo, Principe de Gales, casasse con la Infanta Doña Cathalina, hija de los Reyes Catholicos. *Zurita.*

19 En Mecina à 18. de Noviembre muriò el Rey Don Alonso de Napoles, padre de el Rey Don Fernando, en quien havia renunciado la Corona: su cuerpo fuè sepultado en la Cathedral de aquella Iglesia. *Historiadores*, Italianos, y Españoles. Don Gonçalo de Cordova aunque no tenia bastante gente para salir à campaña, con todo esso como estaba enseñado à guerrear con los Mahometanos Granadinos, con varias celadas, y artes ejecutò lo mismo con los Franceses, à los quales, que no estaban enseñados à estas artes de guerra, hizo muy grandes daños: de suerte, que los puso en summo temor, no atreviendose à salir de sus presidios, sin ir muy assegurados. Con todo esto tomò à Fiumar de Muro, y Calana, que le entregò Bertoldo Carrafa; pero los Franceses, y Suizos sitiaron en Fiumar la fortaleza, donde se havian recogido los Españoles, y à el llegar con su gente, derrotò, y deshizo Franceses, y Suizos, y immediatamente diò vista à Calana, donde havian entrado los Franceses, que luego à pesar de ellos se le entregò, de donde passò à Bañara, que hizo de miedo lo mismo, logrando la entrega voluntaria, ò à la violencia de las armas, de otras muchas plazas, rompiendo los enemigos en varios trances, y reencuentros, en que merecieron dignas alabanças Don Diego de Arellano, Luis de

Vera, Gomez de Solis, Pedro de Paz, y otros Capitanes.

20 Alonso de Lugo haviendo padecido en la Isla de Tenerife vna gran rota, vino à Sevilla à solicitar los medios de su conquista, y con el ayuda, y fabor de el Duque de Medina-Sydonia, hizo vna buena armada, con Capitanes, y gente escogida; con que volvió à la Isla, y peleando con sus habitadores, los venció, y se hizo dueño de quanto tenian, poniendo aquella Isla debajo de el dominio de la Corona de Castilla; y los Reyes en premio de sus servicios le dieron à Alonso de Lugo el titulo de Adelantado de las Canarias, y le hicieron otras honras. *Bernaldez*, cap. 133.

21 El Rey Don Juan de Portugal reconociendo, que su enfermedad le iba acortando los dias de la vida, trató de disponer su testamento, despues de haverse confessado con Fray Juan de la Puebla, su Confessor, de el Orden de San Francisco, con quien le comunicó, y por entonces se dixo, que aun queria dejar por heredero à su hijo Don Jorge, si Faria su Secretario no le huviesse representado los grandes inconvenientes, que en esto havria; y reparando en ellos el Rey Don Juan, nombró por su sucessor en la Corona à su primo hermano Don Manuel, Duque de Beja. Executado esto, partió para tomar los baños de Alvor en el Algarbe, acompañado solamente de sus Medicos, y criados, y haviendose bañado, sintiendose peor con el remedio, embió à llamar à el Duque de Beja, para encomendarle su hijo Don Jorge, su crianca, y manutencion; y desesperando los remedios de su salud, el Obispo de Tanger, y el Prior de Crato le dixeron, como estaba ya muy cerca de la eternidad: desengaño, que recibió con mucha conformidad, y haviendo hecho vn codicilio, en que volvia à nombrar por su sucessor en la Corona à el Duque de Beja, recibidos los Sacramentos con grande piedad, murió en el castillo de Alvor à 25. de Octubre, à los quarenta años de su edad, y catorce de su Reynado, y fuè depositado su cuerpo en la Cathedral de Silves, con la solemnidad de funerales,

Digitized by Google

que correſpondian à ſu perſona. *Reſſende, y Hiſtoriadores* de Portugal.

22 Eſtaba el Duque de Beja Don Manuel con ſu hermana la Reyna en el Alcazar de la Sal, quando le llegò la noticia de la muerte de el Rey Don Juan, y como por ſu teſtamento, y codicilio quedaba ſuceſſor de la Corona; con que los Señores, que ſe hallaron alli, levantaron pendones por èl, y luego concurrieron todos los Señores, y las Ciudades à beſarle la mano; con que el Rey Don Manuel para dàr principio à ſu Reynado, mandò convocar Cortes en Monte-Mayor el Nuevo, donde concurrieron Prelados, Señores, y las Ciudades, y villas, que tenian voto, jurandole con la debida ſolemnidad. Luego deſpachò Embajadores à el Papa, y Reyes de Caſtilla, dandoles noticia de ſu exaltacion à la Corona, y immediatamente diò las ordenes convenientes para la buena adminiſtracion de juſticia, informandoſe de el modo de procecer de los Miniſtros de ella, y caſtigando à los culpados.

23 El Rey Don Juan ſu anteceſſor havia mandado, que todos los Judios, que eſtaban en ſu Reyno, y no querian abrazar la Religion Chriſtiana, ſalieſſen de èl dentro de ocho meſes, pena de quedar por eſclavos; con que quedaron por tales los que no quiſieron ſalir dentro de dicho termino. El Rey Don Manuel compadecido de ellos, los relevò de eſta pena; pero les mandò ſalir de el Reyno: y los Judios agradecidos, aunque pobres, le hicieron vn cierto ſervicio, que el Rey agradeciò, y no quiſo tomar, diciendoles: que con que abrazaſſen la Religion Chriſtiana, los tendria en ſu Reyno con mucho guſto: medio, que tomò Dios, para que muchiſsimos dejando el Judaiſmo, ſe baptizaſſen.

24 Los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl encargaron à Don Alonſo de Silva continuaſſe la Embajada en Portugal con el nuevo Rey Don Manuel, y que tuvieſſe cuydado de inſinuarle el matrimonio con ſu hija la Infanta Doña Maria; lo qual eje-

ejecutò Don Alonso, y la respuesta, que tuvo fuè: que por entonces no estaba el Rey en animo de casarse, asta que las cosas de el Reyno estuviessen de el todo assentadas; pero el Rey Don Manuel tenia particular inclinacion à la Infanta Doña Isabèl, viuda de el Principe Don Alonso. *Osorio*, vida de el Rey Don Manuel. *Chronica* de el mismo, *Vasconcelos*, y otros.

A. C. 1496.

1 Como estaba rota la guerra con Francia, estuvieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl en Tortosa asta la Pasqua de Resurreccion, dando las providencias necessarias, para juntar tropas en los confines de Francia; y assi en el Rossellon, Navarra, y Fuenterrabìa, llegaron à tener cerca de treinta mil infantes, quatro mil hombres de armas, y seis mil caballos; pero la mayor parte estaba en el Rossellon, de donde se hacian varias entradas en Francia, asta llegar casi à vista de Narbona. En vna ocasion haciendo vna Juan de Leyba con su gente, se apoderò de la fortaleza de Caladroer; y como en otra huviessen entrado doscientas y cinquenta lanças, y ginetes, y setecientos infantes Franceses à saquear vnos lugares de el Rossellon, haviendo sacado mil y quinientas cabezas de ganado, advertidos de la entrada los Capitanes Españoles cercanos, salieron con su gente, y dando en los enemigos, los obligaron à volver la espalda, y dejar toda la presa. *Zurita*.

2 Estando en dicha Ciudad de Tortosa los Reyes Catholicos, llegaron los Embajadores de el Rey de Romanos Maximiliano, y de su hijo el Archiduque Phelipe, con los vltimos ajustes de los casamientos de la Infanta Doña Juana, y Madama Margarita, y con el assiento, de que embiarian los Reyes con su armada la Infanta Doña Juana à Flandes, y en ella traherian à Madama Margarita, y haviendolos recibido gustosos, convinieron en ejecutarlo, y despidieron en breve à los Embajadores. *Pedro Martyr de Angleria*, lib. 9. Epist. 168.

3 Para assegurar las costas de el Rossellon, y Cataluña, previno el Rey Don Fernando suficiente numero de galeras; y por-

que

que se tuvo noticia, que el Rey de Francia embiaba gente, y artilleria àcia aquella frontera, ordenò el Rey, que las plazas tuviessen buenos presidios, y puso en el Rossellon, fuera de la gente de ellos, mil lanças, dos mil caballos, y quatro mil infantes, para ocurrir à lo que se ofreciesse; con que dadas estas providencias, passado Pasqua vinieron los Reyes à Almazàn. *Zurita, y Abarca.*

4 En el Reyno de Napoles se continuaba la guerra contra los Franceses, y Don Gonçalo de Cordova reforçado con quinientos infantes, y alguna caballeria, para juntarse con el Rey Don Fernando de Napoles, vino à acampar à las cercanìas de Cosença; con cuya noticia el Conde de Melito se entrò con su gente en esta Ciudad, à quien siguiò con la suya Don Gonçalo de Cordova; pero el Conde de Melito no teniendose por seguro, se saliò de ella aquella noche, y el dia siguiente poniendose Don Gonçalo à su vista, se le entregò; de donde passò à Renda, Altomonte, Bisignano, y Valdecrato, tomando por fuerça vnos, y otros entregandosele temerosos, ò voluntarios. Resistiòse con especialidad Grimaldo; con que Don Gonçalo le mandò assaltar à su gente, que en breve lo executò, y saqueandole, le pusieron sus soldados fuego, y escarmentados los lugares circunvecinos se le entregaron.

5 A 25. de Mayo saliò Don Gonçalo con su gente para tomar à Murano, y sabiendo, que los rusticos de aquel parage havian salido à vna emboscada, para cortarle el passo, diò de repente sobre ellos, y matando muchos, los desbaratò, y à penas se puso à vista de aquella plaza, quando se le entregò. Los Condes de Melito, y Nicastro, con otros Varones de la faccion Francesa, se havian juntado en Layno con quatro mil hombres, para dàr sobre Don Gonçalo, y embarazarle el passo; con cuya noticia sacò su gente Don Gonçalo de noche, y caminando con diligencia, à el amanecer entrò con sus tropas en el Burgo, y hallandolos descuydados, los derrotò, haciendo prisionero à el Conde de Nicastro, doce Varones, y otros muchos.

A

6 A 7. de Junio prosiguiò su viage Don Gonçalo à los parages enemigos, y llegando à vista de Gilano, fuè preciso acometerle, y entrandole, satisfizo su gente la summa necesidad, que padecia por falta de viveres; y haviendolo ejecutado, passò à Petrapertusa, donde alojaron los vecinos su gente, y le assistieron; y en agradecimiento, rindiò vn cercano castillo, y le demoliò, de donde recibian algunas molestias los vecinos, y luego passò à Potença, y rindio à Gesualdo, donde se detuvo para juntarse en Atela con el Rey Don Fernando, y el Marquès de Mantua. *Zurita*, *Herrera*, *Abarca*, y otros muchos Historiadores Italianos.

7 Estando en Almazàn los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, llegò vn Embajador de el Rey Carlos de Francia à decirle: como el Rey su Amo deseaba continuar la buena correspondiencia, que se havia assentado entre ellos, y se havia roto por la invasion de el Reyno de Napoles; que para esto era necessario, que ambos Reyes se viessen en los confines de el Rossellon, ò de Fuenterrabìa, y que entanto por tres meses huviesse suspension de armas de vna, y otra parte. Oyò el Rey aquesta proposicion, y viniendo en la suspension de armas, por parecerle ser conveniente para las cosas de Napoles, embiò à el Rey de Francia à el Prior de Monserrate, y à Fernan, Duque de Estrada, para que supiessen su intencion en orden à las cosas de Italia, y en alguna manera le declarassen la suya; con que el Rey mandò retirar algunas tropas de el Rossellon, para escusar el gasto. *Zurita*, *y Abarca*.

8 Tenian sitiados en Atela el Rey Don Fernando de Napoles, y el Marquès de Mantua, à los Franceses con su General el Duque de Mompensier, y sus principales Cabos, y para acabar con felicidad el echarlos de todo aquel Reyno, havia llamado el Rey Don Fernando à Don Gonçalo de Cordova, que como hemos dicho, atravesando la Calabria, havia llegado cerca de Atela, de que diò noticia à el Rey Don Fernando, avisandole el dia, que llegaria con su gente; con que salieron à recibirle

el

el Rey, acompañado de el Legado Apoſtolico, y el Marquès de Mantua, y à el llegar con ſu gente el dia 24. de Junio, fuè recibido con tanta alegria de todos los ſoldados de el exercito, como ſi fuera el General de todos, deſde cuya ocaſion ſe empezò à llamar por todos el Gran Capitan, ſin detenernos à diſputar el motivo, porque logrò eſte nombre, pues era baſtante la accion, que acababa de ejecutar de atraveſar aquel grande Reyno con ſolos tres mil infantes, y mil y quinientos caballos, como eſcriben algunos, haviendo rendido en el camino tantas plazas.

9 Haviendo reconocido el Gran Capitan Don Gonçalo de Cordova el ſitio, y diſpoſicion de Atela, viendo que los enemigos tenian gran cuydado, y gente en los molinos, que eſtaban ſobre el rio, de donde ſe proveìan, y mantenian los de dentro, à 1. de Julio los acometiò con ſu gente, con tanto valor, que en breve derrotò las compañias de Eſguizaros, que eſtaban en ſu guarda, rompiendoles todos los molinos menos vno, ſin que ſe atrevieſſen à ſalir à eſtorbarlo, los que eſtaban en aquella plaza, con eſtar tan cerca. De eſto ſe originò padecerſe en Atela vna grandiſsima neceſsidad: deſuerte, què ſe comia trigo cocido ſin moler, y cada dia ſe paſſaban los ſoldados de los enemigos à el campo de el Rey Don Fernando; con que deſpues de varias eſcaramuzas, y reencuentros, los Franceſes por medio de el Señor de Perſi, trataron de concierto con el Rey Don Fernando, y en fin ſe ajuſtò por el Duque de Mompenſier, y los demàs Capitanes: que ſi dentro de treinta dias no fueſſen ſocorridos de el Rey de Francia, ù otro alguno, entregarian todos los lugares, y fortalezas, que eſtaban por el Rey de Francia, reſervando à Gaeta, Venoſa, Taranto, y lo que eſtaba en la Calabria por Aubiñi; y que en caſo que no fueſſen ſocorridos, les havia de dàr el Rey paſſaporte ſeguro para volver à Francia, ò por tierra, ò por mar. Juròſe el ajuſte, y ſe entregaron rehenes de parte de los Franceſes, y por parte de el Rey ſe obligaron à el cumplimiento,

el

Digitized by Google

el Legado Apoſtolico, el Gran Capitan, y el Marquès de Mantua, y los Embajadores de Venecia, y Milan. *Hiſtoriadores Italianos, Zurita, Herrera, Abarca*, y otros.

10 A 15. de Agoſto muriò en Arevalo la Reyna Doña Iſabèl, ſegunda muger de el Rey Don Juan el II. de Caſtilla, y madre de la Reyna Doña Iſabèl reynante, de crecida edad: depoſitòſe ſu cuerpo en el Convento de San Franciſco, de donde la Reyna ſu hija le hizo trasladar à la Cartuja de Miraflores de Burgos, donde eſtaba ſepultado ſu padre. *Carbajal, Garibay*, y otros.

11 Tuvo noticia el Rey Don Fernando, como los Franceſes iban arrimando numeroſas tropas à las fronteras de el Roſſellon, y aſsi à mediado de Julio partiò à Cataluña, haviendo dado antes orden, que ſe juntaſſen las tropas en Girona, y fuè por Calatayud, y Zaragoza, y entrò en Barcelona en 29. de dicho mes, y à 8. de Agoſto paſsò à Girona, acompañado de numeroſas tropas, para hacer frente à los enemigos; pero à el yèr à el Rey tan armado, tratò el Rey de Francia, por medio de el Prior de Monſerrate, y Fernan, Duque de Eſtrada, ſe aſſentaſſe tregua por algun tiempo, para que ambos Reyes pudieſſen tener viſtas, reſervando para ellas el ajuſte de los demàs negocios; y con eſte encargo embiò el Rey de Francia à el Marquès de Crotòn à el Rey Don Fernando con ſu Secretario Ricardo Lemoyne, y con ellos vinieron à Perpiñan el Prior de Monſerrate, y Fernan, Duque de Eſtrada, en donde ſe ajuſtò tregua por ambas partes aſta 28. de Octubre. *Bernaldez, Zurita*, y otros.

12 A el miſmo tiempo que el Rey Don Fernando ſaliò à Cataluña, partiò la Reyna Doña Iſabèl à Burgos, para dàr las ordenes mas convenientes, tocante à la armada, que havia mandado hacer en Laredo, para embiar ſu hija la Infanta Doña Juana à Flandes; y aſsi que ſupo, que eſtaba en eſtado, paſsò à aquel puerto con ella, donde havia prevenidas ciento y treinta embarcaciones, entre grandes, y pequeñas, en que havia mas de vein-

te mil hombres de guerra, y por General el Almirante de Caſtilla Don Fadrique Enriquez, y con èl ſu hermano el Conde de Melgar, Don Sancho Bazàn, Gomez de Buytron, y otros muchos Caballeros, que iban por Capitanes de los navios; y iban en ſu ſervicio Don Luis Oſſorio, Obiſpo de Jaen, Don Rodrigo Manrique, por ſu Mayordomo mayor, Doña Maria Velaſco, madre de el Almirante, y otras Señoras: la Reyna eſtuvo dos dias embarcada en el puerto con ſu hija, y à 22. de Agoſto deſpidiendoſe de ella, ſaliò la armada con proſpero viento; tuvo algunos temporales, que retardaron el viage, y en fin llegò à 11. de Septiembre à Midelburg, donde deſembarcò la Infanta Doña Juana, y la gente, que iba con ella, en donde fuè recibida con mucho guſto, y aplauſo; y como en la armada, que havia ido la Infanta Doña Juana, havia de venir à Eſpaña la Princeſa Margarita, llegò eſta à Ambers à 1. de Octubre.

13 Llegò la Infanta Doña Juana muy fatigada de el mar, y fuè neceſſario reparar ſu ſalud por algunos dias, y con la deſtemplança de aquellos paiſes, enfermaron muchos, y murieron algunos de los que havian ido en la armada, y entre ellos Don Luis Oſſorio, Obiſpo de Jaen. De Ambers partieron los Archduques à Lila, en donde à 18. de Octubre ſe celebrò el matrimonio, y à 20. los velò el Obiſpo de Cambray, feſtejandoſe en muchas partes con ſingulares fieſtas eſtas bodas, y la Princeſa Margarita ſe fuè à Malinas, para prevenir ſu partida à Eſpaña; pero lo recio de los temporales, y la fatalidad de la muerte de tantos Eſpañoles, retardò la vuelta de la armada aſta el año ſiguiente. *Bernaldez, Pedro Martyr de Angleria, Garibay, Zurita*, y otros.

14 A el miſmo tiempo ſolicitò el Rey Don Fernando en Inglaterra, por medio de Rui Gonçalez de la Puebla, ſu Embajador, ſe ajuſtaſſe el caſamiento de ſu hija la Infanta Doña Cathalina con el Principe de Gales, y ſe logrò el concierto de èl, para quando el Principe tuvieſſe catorce años, ſeñalando el do-

te,

te, y lo demàs, por la parte de el Rey de Inglaterra, el Obiſpo de Londres; y por la parte de el Rey Don Fernando ſu Embajador Rui Gonçalez. *Bernaldez, Zurita*, y otros.

15 Deſpues de el ajuſte de Mompenſier, y el Rey Don Fernando de Napoles ſobre Atela, volviò à las Calabrias el Gran Capitan con ſu gente, y reforçado de vn buen cuerpo de hombres de armas, para echar de ella à los Franceſes, que en es tiempo, que havian ſalido de ellas, havian ocupado mucho lugares; con eſto deſde Atela fuè en buſca de Aubiñi, y llegan, do à Potença, ſe le entregaron Tito, Calvelo, y otros lugares l y Laorençana, con vn caſtillo muy fuerte, de donde paſsò à el Condado de Aliano, que diò la obediencia; y aunque Aubiñi embiò à quejarſe de èl, porque ocupaba los lugares de la devocion Franceſa, el Gran Capitan le reſpondiò: que èl era quien contravenia à lo capitulado con Mompenſier, pues havia ocupado muchos lugares fuera de los terminos de las Calabrias, donde ſolo ſe extendia ſu juriſdiccion; con que Aubiñi hallandoſe ſin gente ſuficiente, ni medios, tomò el partido de ſalir con ſu gente de aquellas provincias.

16 El Gran Capitan paſsò à el Condado de Senes, que ſe le entregò con los demàs lugares de la comarca, de donde paſsò à Valdelayno, que hizo lo miſmo con todos los demàs lugares de èl, y los de el Condado de Lauria. El caſtillo de Murano tuvo alguna reſiſtencia; pero amenazado de la artilleria, y de el ſaqueo, ſe entregò luego, como el de Caſano, Caſtrovilari, y los lugares de Valdecrato, y poniendoſe à viſta de Coſença, que havian vuelto à ocupar los Franceſes, ſe le rindiò con todos ſus caſales, y de alli paſsò à ocupar todos los demàs lugares, que ocupaban los Franceſes en las Calabrias, como lo ejecutò, con grande reputacion ſuya, y de nueſtra Nacion. *Hiſtoriadores* Italianos, *Zurita*, y otros.

17 Dejamos de eſcribir la venida de el Emperador Maximiliano à Italia, las coſas de los Venecianos en el empeño de Piſa, las de Luis Eſforcia, Duque de Milàn, las de el Papa con

los Vrſinos, y las de el Rey Don Fernando de Napoles, deſpues de el ajuſte de Atela, y el Eſtado de los Franceſes, cuyo General Mompenſier muriò en Puzol, y fueron pocos los que volvieron à Francia, porque nada de eſto pertenece à nueſtra Hiſtoria, ſolo ſi el dezir: como el Rey Don Fernando de Napoles con las fatigas de la campaña, muriò en Soma de diſenteria à 7. de Octubre, cuya muerte ſintieron mucho los Napolitanos, por ſer en lo mejor de ſu edad, y ſer por ſus prendas muy amable.

18 Sucediòle en la Corona Don Fadrique ſu tio, que luego entrò en Napoles, acompañado de el General de los Venecianos, donde en el caſtillo de el Obo ſe concertò con los principales Señores, Varones, y pueblo de Napoles, y le aclamaron por Rey, con intervencion de los Embajadores de la liga, y fuè jurado en la Igleſia mayor con toda ſolemnidad; y conociendo, que toda ſu ſeguridad dependia de nueſtro Rey Don Fernando, le deſpachò vn Embajador, embiandole à decir: que ſu perſona, y ſu Eſtado eſtaba à ſu ſervicio, y que de todo podia diſponer como de coſa propria, de cuyas ordenes, y mandatos nunca ſaldria, y aſsi, que le recibieſſe por ſu hijo, aſſegurandole en todo ſu proteccion: y el Rey Don Fernando obligado de la oferta, le embiò à decir: ſe alegraba de ſu Coronacion, y que en todo le aſsiſtiria, como lo havia ejecutado con el Rey ſu ſobrino. *Hiſtoriadores* de Italia, y Napoles. *Zurita.*

19 Ajuſtada en el Roſſellon la tregua con los Franceſes, paſsò el Rey Don Fernando deſde Girona à Burgos, à donde havia vuelto la Reyna Doña Iſabèl deſde Laredo, para eſperar en aquella Ciudad à la Princeſa Margarita, que havia de venir en la armada, que llevò à la Infanta Doña Juana; con que à la venida retirò la mayor parte de ſus tropas; y eſtando en dicha Ciudad, eſperando para celebrar el caſamiento de el Principe Don Juan ſu hijo, tuvo la noticia de el accidente, que havia ſobrevenido en la gente de la armada, por cuya razon era preciſo ſe dilataſſe la venida de la Princeſa Margarita, cuya no-

ti-

ticia fuè à ambos Reyes muy ſenſible. *Zurita.*

20 El Rey Carlos de Francia con los empeños de Italia, juntò buenas tropas, haciendo en lo exterior movimiento, de que ſe encaminaba à ella; mas à el tiempo, que ſe acababan las treguas, juntò diez y ocho mil hombres en Narbona, y debajo de el mando de Carlos Alvonio, Señor de Sanctandèr, diò orden, que entraſſen en el Roſſellon. Eſte General teniendo à punto la gente, cumpliendoſe las treguas à 28. de Octubre, à 30. ſe puſo ſobre Salſas con grueſſa artilleria, con la qual la batiò tan reciamente, que en breve abriò brecha, y la entraron ſus ſoldados, y fueron muertos Don Diego de Acebedo, y Don Pedro de Solier, con la mayor parte de la guarnicion, y fuè priſionero Bernal Francès, que en la defenſa recibiò algunas heridas.

21 Don Enrique Enriquez, Gobernador de el Roſſellon, à penas tuvo noticia de la entrada de los Franceſes, quando mandò juntar toda la caballeria, è infanteria de las guarniciones, y avisò à el Conde de Ribagorça, Virrey de Cataluña, para que le embiaſſe toda la gente, que pudieſſe; y juntando quatro mil infantes, y dos mil caballos, ſe puſo à viſta de los Franceſes, deſafiandolos à batalla; mas los Franceſes le reſpondieron: que ſi les queria hablar, ſe acercaſſe, fiados en la mucha artilleria, que tenian; pero como Don Enrique ni tenia baſtimentos, ni la gente ſuficiente para bloquear à los Franceſes, ni eſtos tuvieſſen los viveres neceſſarios para ſoſtenerſe, ſe concertò tregua por dos meſes, y medio, que havian de acabar à 17. de Enero de el año ſiguiente; con que ſalieron los Franceſes de el Roſſellon. *Bernaldez, Carbajal, Garibay, Zurita,* y otros.

22 El Rey Don Fernando advertido de todo, mandò à el Conde de Ribagorça, y à el Duque de Cardona, que fueſſen à Girona con la gente de ſus compañias, y apreſtaſſen toda la gente de el ſueldo de Aragon, y Cataluña, y que la llevaſſen à la frontera, y levantaſſen diez mil infantes para el miſmo efecto, mandando tambien, que ſe fortificaſſen con todo cuydado Colibre, Elna, y Clayda. *Zurita.* Deſ-

23 Despues de haver limpiado de Franceses las Calabrias el Gran Capitan, determinò con su gente juntarse con el Rey Don Fadrique para lo de Gaeta: y assi hizo algunas jornadas por las tierras de los San Severinos, sin hacer mal, ni recibirle; mas llegando à Autela, no quisieron los vecinos recogerle, ni darle viveres por su dinero, tratando muy mal à los aposentadores de el exercito, y à la gente, que se acercaba à los muros. El Gran Capitan embiò à requerirlos, le hiciessen tratamiento de amigo; y como no pudiesse acabar cosa con los vecinos, obligado de la necessidad, è irritado de el desprecio, mandò à su gente assaltasse la villa, que en breve fuè entrada por sus Españoles, que mataron à algunos vecinos, y hirieron à muchos, saqueando las mas de las casas, y en castigo fuè ahorcado el Capitan de la villa, y demolidas las murallas, cuyo exemplar sirviò de mucho para adelante.

24 De la villa de Autela passò el Gran Capitan à Nola, en donde dejò la gente, y haviendo ido à visitar las Reynas, despues passò à Gaeta, donde le recibiò el Rey Don Fadrique con las mayores demonstraciones de la mayor estimacion, y gusto, y à el dia siguiente se entregò Gaeta, y despues de su entrega, fuè el Gran Capitan con su gente contra el Duque de Sora, y los que estaban en el Condado de Olibeto; y àpenas llegò, quando se le rindieron dos villas, y el Duque de Sora tratò de concertarse con el Rey Don Fadrique; con que este Rey quiso premiar sus servicios con grandes mercedes; pero el Gran Capitan respondiò cortès, que èl las recibia muy grandes de el Rey su Amo; y que sin su licencia ninguna podia recibir.

25 Acabada la guerra con los Franceses, embiò el Gran Capitan à pedir licencia à el Rey, para ir à darle quenta de todo lo que havia obrado, teniendo en mucha seguridad las Ciudades, que estaban por el Rey en las Calabrias, por los gastos de la guerra; y tuvo modo de reducir à Prospero Colona, y su casa à el servicio de el Rey. *Zurita*, y otros.

26 La continuacion de la peste obligò à el Rey Don Manuel de

de Portugal à salirse de Lisboa, y irse à Setuval, en donde hallò sus dos hermanas viudas, y immediatamente llamò à su Reyno à el hijo de el Duque de Bergança, y los demàs parientes, que estaban en Castilla, à los quales admitiò gustoso en su gracia, y restituyò à todos sus honores, y bienes, aunque se murmurò de algunos esta accion; à que se añadiò dàr indulto à los desterrados por su antecessor, y coronò esta piedad con premiar, y hacer estimacion de los hombres mas benemeritos por armas, y letras.

27 Para dàr el Rey Don Manuel la obediencia à el Papa, embiò à Roma à Pedro Correa, sugeto digno de este empleo, con el de solicitar con el Cardenal Costa volviesse à Portugal, para valerse de sus grandes talentos en el gobierno de el Reyno. Executò Correa el orden de el Rey su Amo en todo; pero el Cardenal se excusò, de no executar lo que el Rey deseaba por su mucha edad, y sus achaques para tan largo viage; pero quedò tan agradecido à el favor de el Rey, que el tiempo, que viviò, fuè cuydadoso agente de todos los negocios tocantes à aquella Corona.

28 Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl assi que sucediò el Rey Don Manuel en el throno, le escribieron lo conveniente que era, que no permitiesse los Judios expulsos de Castilla en su Reyno. Sobre este negocio huvo en el Consejo de Estado diversas opiniones, y despues de haverse tratado largamente, el Rey pospuestos los intereses, que de la tolerancia de esta gente podian resultar à la Corona, determinò, que dentro de vn termino preciso saliessen de el Reyno, sopena de quedar esclavos, sino abrazaban la Religion Christiana. *Osorio*, vida de el Rey Don Manuel, su *Chronica*, y otros.

A. C. 1497.

1 Discurria el Rey Don Fernando, como continuar las treguas con Francia, para que en el tiempo de ellas, se pudiesse assentar vna paz vniversal en el Orbe Christiano, y assi embiò à el Rey Carlos de Francia à Fernan, Duque de Estrada, que en

Leon

Leon de Francia concluyò con èl la continuacion de la tregua asta primero de Noviembre, que fuè firmada por el Rey de Francia en dicha Ciudad à 25. de Febrero, y despues la firmaron nuestros Reyes; mas el Conde de Ribagorça con el escarmiento de Salsas, tenia junta casi toda la nobleza de Cataluña, y trescientas lanças de Aragon, y Valencia, y alguna que havia embiado el Rey de Castilla: con que con la tregua la despidiò. *Zurita.*

2 Quando el Rey de Francia entregò las plazas, que havia tomado a la Iglesia, dejò la de Ostia à el Cardenal de San Pedro, por quien la tenia Menaut Guerri, con presidio Francès, sin dejar passar por aquel puerto cosa alguna à Roma, de que se seguia grande falta de mantenimientos, y otras cosas en aquella Ciudad. El Papa Alexandro deseando quitar aquel estorvo, puso los ojos en el Gran Capitan Don Gonçalo de Cordova, embiandole à llamar para fiarle este empeño; que no quiso entrar en èl, sin dàr noticia à el Rey Don Fernando su Señor, y havida su licencia, partiò de el Reyno de Napoles con toda la caballeria, que tenia, y quinientos infantes. El Papa con esta noticia previno tambien vn pedazo de gente; y Garci Laso de la Vega, Embajador en Roma, considerando resultaba en gloria de los Espaòles el buen sucesso de aquella faccion, juntò todos los que pudo en aquella Corte, y se fuè con ellos à el sitio de Ostia.

3 Llegò el Gran Capitan con su gente à Ostia, y llegò la de el Papa, y Garci-Laso con la que havia levantado, y à el instante se plantò la artilleria, que batiò la Ciudad por cinco dias, y hizo en las murallas de ella mucho estrago; y como à el dia siguiente de el campamento de el Gran Capitan, saliesse vn soldado de infanteria à coger algunas saetas, y passadores, de los muchos, que havia en el campo, passò su osadia tan adelante, que llegò à vn baluarte de madera, donde estaban fixadas en el suelo algunas lanças, y como viesse, que nadie le embarazaba èl passo, entrò en èl, y viò, y reconociò, que no havia guardia: con que hi-

Digitized by Google

hizo señas, y empezaron los demàs soldados à abançar à el baluarte; à vista de lo qual, el Gran Capitan animò toda la gente para entrar la Ciudad. Ocurriò con la suya Menaut; y Garci-Laso de la Vega viendo tan buena ocasion, por la parte opuesta puso escalas, y entrò en la Ciudad à el mismo tiempo, que la gente de el Gran Capitan, venciendo valerosamente la gente de el presidio, havia entrado en ella: de suerte, que se encontraron la gente de el Gran Capitan, y la de Garci-Laso, y Menaut se entregò por prisionero à este; bien, que el Gran Capitan le tratò con grande galanteria, y cortesia, y tomando el Gran Capitan la fortaleza, puso en ella presidio de el Papa.

4 Recobrada Ostia, passò luego el Gran Capitan à Roma, donde fuè recibido con vniversales aplausos de el pueblo Romano, y como vno de aquellos, que antiguamente entraron triunfando en aquella Ciudad, y luego fuè à besar el pie à su Sanctidad, que le recibiò con grande muestra de agassajo, y estimacion, y le diò la rosa bendita de aquel año, que la Silla Apostolica solo acostumbra à dàr à los Reyes, ò grandes Señores benemeritos de la Iglesia. Tuvo el Gran Capitan con el Papa algunas conferencias, y mostrandose su Sanctidad quejoso, y poco satisfecho de el Rey Don Fernando su Amo, con la debida modestia, respeto, y discrecion, que convenia à tan alta persona, procurò satisfacerle, dejando bien puesta la intencion de su Rey, y despidiendose de su Sanctidad se volviò à Napoles. *Historiadores* Italianos, *Zurita*, *Herrera*, y otros.

5 Por el mes de Março llegò de Flandes la armada de Castilla con la Princesa Margarita à los puertos de Laredo, con cuya noticia los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, que estaban en Burgos, para celebrar en aquella Ciudad la boda de el Principe su hijo, despacharon à el Condestable Don Bernardino de Velasco, para que desde el puerto la conduxesse con su comitiva à dicha Ciudad, lo qual ejecutò, trayendola por Reynosa, en donde el Arçobispo de Sevilla Don Rodrigo Hurtado de Mendoza, tomò à los Principes las manos, y por Aguilar de Campò, y estando cerca de la Ciudad de Burgos saliò el Rey

Don Fernando con el Principe, y los demàs Señores de Caſtilla à recibirla, como coſa de vna legua; y haviendola encontrado, deſpues de las demonſtraciones de guſto, y contento de ſu llegada, la vinieron acompañando aſta Palacio, donde la Reyna Doña Iſabèl la recibiò con las miſmas en los corredores de èl. Eſtaban prevenidas grandes fieſtas para celebrar los deſpoſſorios de el Principe Don Juan, y havia concurrido con eſte motivo à aquella Ciudad la mayor parte de la nobleza de Eſpaña, y aun el Rey Don Fernando, para auctorizar mas el acto, hizo que concurrieſſen los Diputados de Aragon, y Valencia.

6 Celebròſe el matrimonio de el Principe Don Juan, y la Princeſa Margarita la Dominica de Quaſimodo à 4. de Abril, y fuè quien le celebrò el Arçobiſpo de Toledo, y padrinos el Almirante, y ſu madre Doña Maria de Velaſco. El concurſo de los Señores, ſu oſtentacion, y galas, fuè el mayor, que aſta entonces ſe havia viſto, y las fieſtas fueron correſpondientes; bien que en vna de ellas ſucediò la deſgracia, de que à Don Alonſo de Cardenas, hijo de el Comendador mayor de Leon Don Gutierre, ſe le enarbolò el caballo con tanta fuerça, que cayendo àcia àtràs, le cogiò debajo, y con el golpe, y el peſo, de alli à quatro horas eſpirò, con grande ſentimiento de toda la Corte. *Pedro Martyr de Angleria*, *Bernaldez*, *Carbajal*, y los demàs.

7 A el miſmo tiempo que ſe celebraron las fieſtas en Burgos, llegò de Portugal Don Alvaro de Bergança, Embiado de el Rey Don Manuel, à ſolicitar el matrimonio de la Infanta viuda Doña Iſabèl, cuya propoſicion hizo à los Reyes, que la recibieron con eſtimacion; pero llegando à oìdos de la Infanta, moſtrò grande averſion; porque deſde que enviudò, fuè tal ſu recogimiento, tal ſu modeſtia, que nunca comiò fino en el regazo, ni probò coſa de regalo, entregandoſe toda à el ayuno, y oracion: deſuerte, que llegò à eſtar ſeca como vn palo, y aunque moſtrò ſumma repugnancia à caſarſe, manifeſtò, que nunca ſaldria de el guſto, y obediencia debida à ſus padres: con que los Reyes dieron eſperança à Don Alvaro, que procurarian

vencer la renitencia de su hija, y se ejecutaria el matrimonio; con que volviò Don Alvaro à Portugal. *Goes, Chronica* de el Rey Don Manuel, *Osorio*, *Pedro Martyr de Angleria*, Epist. 171. y otros.

8 Passaron los Reyes Catholicos de Burgos à Valladolid, y en el camino, ò estando en el Monasterio de Frès de el Val, de el Orden de San Geronimo, llegaron el Marquès de Crotòn, y Ricardo Lemoyne, Embajadores de el Rey Carlos de Francia, para dàr à entender à el Rey Don Fernando, qual era su intencion en orden à la paz vniversal, que se trataba entre los Principes Christianos; y le dixeron: como el Rey su Amo no tenia intencion de hacerla sino con èl, y la casa de Austria, dejando las cosas de Italia en el estado, que estaban; y ofrecieron à el Rey de parte de su Amo, que por el derecho, que decia tener à el Reyno de Napoles, ò le compensarìa, dandole lo de Navarra en España, y dando el Ducado de Bretaña à la Reyna Doña Cathalina, propietaria de Navarra, ò dividiendo entre sì el Reyno de Napoles: cuyas proposiciones no escuchò el Rey disgustado, y despidiendo à los Embajadores, les dixo: responderia à su Rey por medio de los suyos. *Zurita.*

9 Desde Valladolid passaron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl à Medina de el Campo con los Principes, donde à poco llegò tambien Don Juan Manuel, Embajador de el Rey de Portugal, para ajustar el casamiento de su Amo con la Princesa Doña Isabèl, à quien yà sus padres havian reducido, despues de la aversion, que tenia à Portugal, y el deseo, que tenia de ser Religiosa, y se ajustò esta materia, en que los Reyes llevarian à la Princesa à Ceclabin, raya de Portugal, y alli la entregarian, sin permitir, que en Castilla se hiciesse demonstracion alguna festiva por este casamiento: (tal era la honestidad de las viudas de aquel tiempo) con que el Embajador participò esta noticia à el Rey Don Manuel, que la celebrò como era razon, y hizo las prevenciones necessarias para esta funcion, *Damian de Goes, Chronica* de el Rey Don Manuel, *Zurita*, y otros.

10 A mediado de Septiembre salieron los Reyes, y Principes de Medina de el Campo, y fueron à Madrigal, de donde partieron à Valencia de Alcantara, para entregar à la Princesa Doña Isabèl à el Rey Don Manuel, que por justos motivos havia mudado alli el lugar de la entrega; y el Principe Don Juan, y su muger la Princesa Margarita, partieron à Salamanca, donde fueron recibidos con muchas fiestas, y aclamaciones; pero à el quarto dia, despues de haver entrado en aquella Ciudad, cayò el Principe enfermo de vna aguda fiebre, ocasionada, à lo que dice *Pedro Martyr de Angleria*, y asseguran otros, de haverse dado demasiadamente à los oficios de marido, y yendose agravando la enfermedad, se diò noticia de ella à los Reyes Catholicos.

11 Havian llegado los Reyes Catholicos à Valencia de Alcantara, y el Rey Don Manuel de Portugal à Castel-Davide, y llegando la noticia de la enfermedad de el Principe, el Rey su padre partiò aceleradamente à Salamanca, donde llegò, estando yà el Principe cercano à la muerte, à quien aunque atravesado el corazon de sentimiento, exhortò à la partida de la eternidad, como muy Christiano; y el Principe mutuamente consolò à su afligido padre, y despues de todas las diligencias christianas de semejante lance, falleciò el Principe à 4. de Octubre.

12 A el mismo tiempo sabiendo el Rey Don Manuel de Portugal la enfermedad de el Principe Don Juan, y el riesgo en que estaba, viendo, que si moria, era la Princesa Doña Isabèl heredera de los Reynos, instò en la efectuacion de el matrimonio, y assi la Reyna Doña Isabèl, à quien se le havian ocultado con cuydado las noticias de el Principe, como à la Princesa Doña Isabèl su hija, en la raya de Portugal la entregò à el Rey Don Manuel, que havia venido à ella de Castel-Davide, acompañado de la mayor nobleza de su Reyno, y la llevò à Evora, en donde estaban prevenidas grandes fiestas, para celebrar el matrimonio. *Historiadores* Castellanos, y Portugueses.

13 Muerto el Principe Don Juan, de orden de su padre el Rey

Rey Don Fernando fuè ſu cuerpo llevado à ſepultar à el Convento de Santo Thomàs de Abila, fundacion de ſus padres; y ſobre tan infeliz ſuceſſo, no ha faltado quien haya hecho reflexion, para advertencia de los Soberanos, y es, que el Rey Don Fernando deſde eſte año, hizo el animo de quitar à el Rey Don Fadrique de Napoles la mitad de el Reyno, por el concierto de Carlos VIII. Rey de Francia, pretextando tener juſto derecho à èl; ſiendo aſsi, que Don Fadrique era hermano legitimo de el Rey Don Alonſo el II. Rey legitimo de aquel Reyno, hijo de Don Fernando, y nieto de el Rey Don Alonſo, primer Rey de la caſa de Aragon; con que ſolo la ambicion le determinò à eſta empreſa, y aſsi quiſo Dios caſtigarle, quitandole el ſuceſſor, para que los Soberanos aprendan en eſte exemplar, à contener ſus deſeos en los terminos de lo juſto; pero eſtos ſon juicios de hombres, los de Dios ſon incomprehenſibles.

14 Llegò la Reyna Doña Iſabèl de Valencia de Alcantara à Salamanca, teniendo yà la triſte noticia de la muerte de ſu hijo, y el Rey Don Fernando con ella, y ſu nuera la Princeſa Margarita, que havia quedado preñada de el Principe, paſſaron à Alcalà de Henares, donde à poco tiempo malpariò la Princeſa vna niña muerta; con que ſe les doblò el ſentimiento, y luego mandaron, que los Reyes de Portugal Don Manuel, y Doña Iſabèl, fueſſen llamados Principes de Caſtilla, por recaer la ſuceſsion en Doña Iſabèl ſu hija mayor, à quienes aviſaron ſe previnieſſen para venir à ſer jurados ſuceſſores de la Corona. *Garibay*, y otros.

15 En el mes de Septiembre ſupo el Rey Don Fernando, que la Ciudad de Melilla, en el Africa, eſtaba deſpoblada, por el concierto, que hicieron entre sì los Reyes de Fez, y Tremecèn, que havia mucho tiempo, que tenian entre sì crueles guerras, ſobre à quien pertenecia, por eſtàr en los limites de ambos Reynos; con que mandò à el Duque de Medina-Sydonia, que hicieſſe vna armada, y fueſſe con gente à poblar à Melilla. Executòlo el Duque, llevando cinco mil hombres, y aſsi que deſembar-

barcò, fueron à aquella Ciudad, que hallaron desierta, y empezaron à repararla, y poblarla: de suerte, que fuè vn terrible padrastro para los Moros, por lo qual el Rey diò la Tenencia de ella à el Duque, y assi puso el Duque sus Alcaydes, que en varias ocasiones hicieron muchos daños à los Moros. *Bernaldez.*

16 En Perpiñan se levantò vn alboroto entre los vecinos, y la gente de el presidio, y saliendo Don Enrique Enriquez, Gobernador de el Rossellon à apaciguar el alboroto, fuè herido de yna pedrada en la cabeza, sin saber de donde, de que muriò: noticia, que contristò mucho à el Rey Don Fernando, que immediatamente embiò por Gobernador à Don Sancho de Castilla, con orden de castigar à los culpados en la muerte de Don Enrique, y de poner las plazas de aquella Provincia en estado de defensa, fortificandolas, y Don Sancho partiò luego, y con mas cuydado fortificò a Salsas. *Zurita.*

17 Los Reyes Catholicos haviendo purgado sus Reynos de el Judaìsmo, deseando, que florecieſſe la virtud, sacaron orden de el Papa, para reformar las Ordenes Religiosas, insistiendo en esto el Arçobispo de Toledo, Don Fray Francisco Ximenez; y aunque huvo alguna resistencia de parte de las Religiones de Sancto Domingo, Carmelitas, y las demàs, las vnas, y las otras se reformaron por el cuydado de sus Prelados; y assi la principal dificultad estuvo en la Religion de San Francisco, haciendo en Roma gran opposicion à la reforma el Cardenal de Portugal, y el General de ella, solicitando no se quitasse cosa alguna à los Claustrales; pero toda esta contradiccion, venciò el teson de el Arçobispo de Toledo. Tambien se procurò, que los Nuncios, y Colectores Apostolicos, no tomassen los bienes de las Sedes vacantes de los Obispados, sino que se observasse la disposicion de el Derecho comun: sobre que alegaba el Rey la nueva introduccion, y se procurò Bula de su Santidad, para que se observasse la antigua costumbre; pero no se pudo lograr. *Zurita.*

18 En Portugal haviendose cumplido el termino señalado

à

à los Judios, para que salieſſen de aquel Reyno, haviendo salido de èl muchos à el Africa, templandoſe la pena de la eſclavitud, mandò el Rey Don Manuel ſe les quitaſſen todos ſus hijos, de la edad de catorce años à bajo, para que diſtribuidos entre los Chriſtianos, ſe criaſſen en la Religion Catholica: pena tan ſenſible à algunos de aquella ciega gente, que mataron ſus hijos de diverſos modos, como echandolos en los pozos, ahogandolos, matandolos con hierro, y veneno. Muchos de ellos abrazaron la Religion Chriſtiana, à los quales ſe les reſtituyeron ſus hijos, y bienes, y los que no quiſieron recibirla, quedaron en vna miſera eſclavitud, *Oſſorio*, *Goes*, y otros.

A. C. 1498.

1 El Archiduque de Auſtria Phelipe, eſtando perſuadido, que por eſtàr caſado con la Infanta Doña Juana de Caſtilla, podia llamarſe Principe, empezò à vſar de eſte titulo; mas el Rey Don Fernando recelando no fueſſe otro el motivo, embiò à decirle: que ſe abſtuvieſſe de èl; y como havia de ſer jurada de los Reynos de Caſtilla, y Leon la Reyna Doña Iſabèl de Portugal, ſu hija mayor, quiſo tambien aſſegurar el matrimonio de ſu hija Doña Cathalina con el Principe de Gales Arturo, jurando los contratos matrimoniales, que havian hecho dos años antes el Obiſpo de Londres, y ſu Embajador Rui Gonçalez de la Puebla. *Zurita*

2 Havian aviſado los Reyes Catholicos à el Rey Don Manuel de Portugal, y à la Reyna Doña Iſabèl ſu hija, que ſe previnieſſen para venir à Caſtilla à ſer jurados por ſuceſſores de ſus Reynos, y en conſequencia de eſto, deſpacharon de Alcalà de Henares à 16. de Março las cartas convocatorias de las Cortes, para que los Señores, Prelados, y los Procuradores de las Ciudades eſtuvieſſen en Toledo à 14. de Abril; y luego deſpacharon à el Licenciado Polanco, Alcalde de Corte, para que aſsiſtieſſe à los Reyes de Portugal à el entrar en Caſtilla; y ordenaron à los Duques de Medina-Sydonia, y Alva, que ſalieſſen à recibirlos; y à el Obiſpo de Plaſencia, y los Señores de Eſtremadura, los acompa-

pañaſſen, para que fueſſen recibidos, como era debido à los ſuceſſores de la Corona.

3 El Rey Don Manuel de Portugal ſaliò de Lisboa con la Reyna Doña Iſabèl ſu muger à fines de Março, y acompañado de la mayor nobleza de ſu Reyno llegò à Yelbes, y à la raya de Caſtilla los recibieron el Duque de Medina-Sydonia, el de Alva, el Obiſpo de Plaſencia, los Condes de Feria, Belalcazar, Medellin, y otros Señores, y Caballeros, que les beſaron la mano, y cortejaron à los Caballeros Portugueſes de ſu comitiva, y durmieron aquella noche en Badajòz, de donde paſſaron à Guadalupe à tener la Semana Sancta, y de alli, paſſados los dias de Paſcua, fueron à Toledo, donde eſtaban yà los Prelados, Señores, y Procuradores de las Ciudades, para hacer el juramento, y à 26. de Abril ſaliò el Rey Don Fernando acompañado de todos los Señores, que havian concurrido à las Cortes, media legua de la Ciudad, y recibiò à ſu hija, y à el Rey Don Manuel ſu yerno, à quien trajo à la mano derecha, aſta que entraron en Palacio, en cuyos corredores los recibiò la Reyna Doña Iſabèl.

4 Eſtaban prevenidas las Cortes para hacer el juramento en la Igleſia mayor de aquella Ciudad, y previniendo ambos Reyes no ſe turbaſſe la funcion por la pretenſion de las precedencias entre los Grandes de ambos Reynos, les previnieron, que ſe ſentaſſen en ellas, por eſta vez, conforme à la oportunidad, y caſualidad, ſin que ſirvieſſe de exemplar: y aſsi Domingo 29. de Abril fueron jurados por ſuceſſores de eſtos Reynos, la Reyna Doña Iſabèl de Portugal, y ſu marido el Rey Don Manuel, con la ſolemnidad acoſtumbrada, recibiendo los juramentos el Arçobiſpo de Toledo, y el Condeſtable de Caſtilla. *Bernaldez*, *Carbajal*, *Garibay*, *Zurita*, y otros.

5 Havia tambien el Rey Don Fernando convocado Cortes de los Reynos de Aragon en Zaragoza, para 25. de Mayo, para que alli ſe les hicieſſe tambien el juramento à el Rey Don Manuel, y à ſu hija Doña Iſabèl, y aſsi acabadas las Cortes de To-

ledo, nombrando por Gobernadores de Caſtilla à el Condeſtable, y à el Duque de Alva, partieron los Reyes à Aragon. En eſte tiempo porque eſtaba cerca el termino de la tregua con el Rey Carlos de Francia, y ſe preſumia, que con vn grueſſo exercito queria entrar en elRoſſellon,embiò elRey DonFernando à aviſar à Don Sancho de Caſtilla, Gobernador de èl, que procuraſſe poner las principales plazas en eſtado de defenſa; pero todos eſtos temores deſvaneciò la muerte de el Rey Carlos VIII. à 7. de Abril en Amboſſa,ocaſionada de vna apoplegia, à quien ſucediò en la Corona Luis,Duque de Orliens ſu tio, por no haver dejado ſuceſsion de varon, que fuè el XII. de eſte nombre *Zurita.*

6 Llegaron los Reyes à Zaragoza, donde fueron recibidos con grandes fieſtas de aquella Ciudad, y aſsiſtieron à la fieſta de el Corpus, concurriendo à ella tantos, y tan grandes Señores,como nunca ſe havia viſto, y à 12. de Junio ſe celebraron las Cortes, en que fueron jurados por todos los que eſtaban en ellas, la Reyna Doña Iſabèl, y ſu marido el Rey Don Manuel, ſuceſſores de aquella Corona,con la ſolemnidad acoſtumbrada; y aunque antes huvo alguna dificultad, de ſi ſe debian jurar las hijas de los Reyes, por no haver havido exemplar, quedò deſvanecida facilmente por el Rey Don Fernando. *Zurita.*

7 El Rey Luis de Francia luego que ſubiò à el throno, llamò losEmbajadores,que tenia enFrancia elReyDonFernando,y les ſignificò el deſeo,con que eſtaba de correr con amiſtad con ſu Soberano, ſobre que mandò à ſus Miniſtros tuvieſſen varios congreſſos con losEmbajadores;y elReyDonFernando noticioſo de eſto, embiò à Don Alonſo de Silva para cumplimentarle, dandole las inſtrucciones neceſſarias,para aſſentar con èl ſegura concordia, y amiſtad. Ejecutòlo Don Alonſo, y deſpues de haver tenido varias juntas con los Miniſtros de el Rey Luis, en que ſe portò con ſumma diſcrecion, y prudencia, ſe aſſentò, y concluyò nueva, y mutua amiſtad, y confederacion à la defenſa de ſus Eſtados, ayudandoſe mutuamente para la defenſa de ellos;

declarandose,que si el Rey de Francia quisiesse por sì hacer guerra à los Reyes de Romanos, Inglaterra, Portugal, y Navarra, y à el Archiduque, pudiesse el Rey Don Fernando, y sus sucessores ayudarle tan solamente para la defensa de sus Estados: cuya concordia firmò Don Alonso de Silva, y los Embajadores en nombre de el Rey Don Fernando, y su hija la Reyna Doña Isabèl, y el Rey Don Manuel de Portugal. *Zurita.*

8 A 23. de Agosto pariò en Zaragoza vn Infante la Reyna Doña Isabèl de Portugal, y fuè tan recio el parto, que despues de vna hora muriò en brazos de sus padres: cuyo dolor, y el de su marido, se deja facilmente considerar. Su cuerpo se depositò en el Convento de San Francisco de aquella Ciudad, de donde despues fuè trasladado à el Monasterio de las Religiosas de Sancta Isabèl de Toledo, fundacion de sus padres; y la Reyna Doña Isabèl su madre estuvo muy mala de la pesadumbre. El Principe recien nacido fuè baptizado solemnemente à 4. de Septiembre en la Cathedral, en la Capilla de San Miguèl, cuyo nombre le pusieron, con quien sus abuelos consolaban la pèrdida de tan amable hija, y fuè jurado sucessor de sus Reynos en las Cortes, que se celebraron en aquella Ciudad à 21. de dicho mes. *Bernaldez, Carbajal, Zurita,* y otros.

9 Jurado el Principe Don Miguèl, partiò el Rey Don Manuel à su Reyno, haviendose despedido tiernamente de los Reyes Catholicos sus suegros, y llegando à Medina de el Campo, le saliò à recibir el Duque de Alva, que le fuè sirviendo, y acompañando por Alva, y Ciudad-Rodrigo, asta la raya de Portugal, que era su Reyno. *Zurita, Historia* de Portugal.

10 El Papa Alexandro llevado de el desarreglado amor de sus hijos, intentaba dejarlos ricos con los bienes de el Patrimonio de San Pedro, y estaba tan relajada la Curia Romana, que determinò el Rey Don Fernando embiarle por Embajadores à Don Iñigo de Cordova, hermano de el Conde de Cabra, y à Phelipe Ponce, de su Consejo, para que restituyesse à el Patrimonio de San Pedro lo que havia desmembrado de èl; reformas

maſſe ſu caſa, y Corte, y no impidieſſe à los Ordinarios la proviſion de los Beneficios; y para el miſmo efecto, y con el miſmo acuerdo de el Rey Don Fernando, el Rey Don Manuel de Portugal deſpachò à Roma por Embajadores à Don Rodrigo de Caſtro, y à Enrique Coutiño. Llegaron los Embajadores de el Rey Don Fernando à Roma, y lo que paſsò en las viſtas con el Papa, eſcriben largamente *Zurita*, *y Abarca*, y yo omito por la veneracion, que ſe debe à los ſucceſſores de San Pedro.

11 El Gran Capitan, compueſtas las coſas de Napoles, deſde Sicilia paſsò à Eſpaña, en donde fuè recibido de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl con los honores, y agaſſajos correſpondientes à ſus grandes meritos; y en Flandes pariò à 15. de Noviembre la Archiduqueſa Doña Juana à la Archiduqueſa Leonor, con grande guſto de ſu marido, y ſus abuelos; y los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, deſeando, que el Principe Don Miguèl fueſſe jurado en Caſtilla, deſpacharon ſus convocatorias de Cortes para la villa de Ocaña en el Reyno de Toledo. *Garibay*, *y Zurita*.

12 El Rey Don Manuel de Portugal antes de paſſar con ſu muger la Reyna Doña Iſabèl à Caſtilla, convocò Cortes en Lisboa, para recibir el juramento de fidelidad de ſus Reynos, lo qual ejecutò en dicha Ciudad à 11. de Febrero, y deſpues ſe hicieron con cuydado las prevenciones neceſſarias para paſſar à Caſtilla. *Oſſorio*, *Chronica* de el Rey Don Manuel.

A. C. 1499.

1 Paſſaron los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl de Zaragoza à Ocaña, donde havian convocado las Cortes de los Reynos de Caſtilla, y Leon, en que fuè jurado por ſu legitimo ſucceſſor el Principe Don Miguèl, con la ſolemnidad acoſtumbrada; y recelandoſe, que no eſtaba muy ſegura la confederacion aſſentada con la Francia, embiò el Rey Don Fernando à ella à Juan Gralia, Caballero de ſu caſa, à que ſolicitaſſe con el Rey Luis ſe mantuvieſſe por algun tiempo, mientras ſe diſcurrian medios para mejor acomodamiento, à quien diò inſtrucciones convenientes para

sus premeditados fines; y avisò tambien à el Rey Don Manuel de Portugal, como estaba ya jurado en Castilla el Principe Don Miguèl, para que le hiciesse jurar segun la costumbre de su Reyno, y luego de Ocaña passaron los Reyes à Madrid por el mes de Março, à donde trasladaron las Cortes. *Bernaldez*, *Carbajal*, *Garibay*, *Zurita*, *Zuñiga*, Annales de Sevilla.

2 Los Reyes de Navarra Juan de Labrit, y Doña Cathalina embiaron à el Rey Don Fernando por Embajadores dos Religiosos Franciscos, el vno Guardian de el Convento de Ortes, y el otro de el Convento de Tafalla, sobre la restitucion de los lugares de los Arcos, la Guardia, y San Vicente, que pertenecian à Navarra, y se les entregassen en Castilla el Infantado, Medina de el Campo, Olmedo, Peñafiel, Cuellar, y otros lugares; y en los Reynos de Aragon el Ducado de Gandìa, el Condado de Ribagorça, Montblanc, Balaguèr, y otros, que possèia el Rey Don Juan su padre por sì, y su legitima, quando se casò con la Reyna Doña Juana. Llegaron à Madrid los Embajadores, y haviendoseles dado audiencia, propusieron à el Rey Don Fernando las pretensiones de sus Amos, y las razones de ellas, que trae largamente *Zurita*; pero el Rey Don Fernando ordenò se les satisfaciesse de la vanidad de sus pretensiones, y de el justo titulo, con que todo lo que pretendian havia vuelto à la Corona Real.

3 Con la ocasion de haver parido en Flandes la Archiduquesa Doña Juana à la Archiduquesa Leonor, embiò el Rey à Flandes à Don Juan Manuel, para que en nombre de su madre, y suyo la visitasse, y diesse la enhorabuena de su feliz parto, ordenandole passasse à Londres à assegurar à el Rey de Inglaterra en la liga, que tenian hecha, por si fuesse necessario detener los progressos de el Rey de Francia, que estaba en Italia muy poderoso. Ejecutòlo Don Juan Manuel, y en Londres ratificada la liga, se ratificò tambien el tratado de el matrimonio de la Infanta Doña Cathalina con el Principe de Gales, de donde passò à Flandes à cumplir el orden de el Rey con la Archiduquesa

Juana

Juana, y de alli passò à la Corte de el Rey de Romanos con el caracter de Embajador. *Zurita.*

4 Salieron los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl de Madrid por Mayo para ir à Granada, à donde llegaron por el mès de Julio, llevando consigo à la Princesa Margarita, viuda de el Principe Don Juan, à quien trataron siempre con grande cariño, y estimacion; pero esta Señora sin haver olvidado las costumbres de Flandes, estaba summamente disgustada con las deEspaña;con cuyo motivo havia escrito à su padre,y à su hermano el Archiduque, deseaba salir de España, y volver à verlos. Determinaron estos satisfacer su deseo,y embiaron para este efecto à los Señores de San Pi, y Vere, que llegaron à Granada, para conducir à la Princesa à Flandes; y aunque los Reyes la ofrecieron ventajosos partidos, si queria quedarse en España, nunca hizo rostro à ello: y assi despidiendose de sus suegros, acompañada de el Arçobispo de Santiago, y otros Caballeros de orden de el Rey, partiò para Francia, teniendo passaporte para hacer por ella su viage: llegò à Abila à despedirse de las cenizas de su marido, y haviendole hecho solemnes funerales, prosiguiò su viage asta Irun, en donde el Arçobispo de Santiago, y los demàs Caballeros se despidieron de la Princesa. *Zurita.*

5 Las armas de el Rey Luis de Francia havian sujetado el Estado de Milàn, y Genova, y era muy publico, que el Rey Luis las disponia para la conquista de el Reyno de Napoles, teniendo liga con las principales Potencias de Italia;con cuyo conocimiento procurò el Rey Don Fernando por medio de sus Embajadores,apartarle de este intento;pero fueron en vano todas sus representaciones: à vista de lo qual, Juan Gralla, Embajador de el Rey,echò, como pensamiento suyo, à el Cardenal de Roan, Ministro de el Rey de Francia, la proposicion de dividir el Reyno de Napoles entre los dos Reyes; que el Cardenal recibiò gustoso, y llegando à la noticia de el Rey Luis,le pareciò conveniente; con que despues de algunos congressos entre

tre los Embajadores de el Rey Don Fernando, y los Miniſtros de el Rey Luis de Francia, quedò aſſentado eſte concierto, aunque con ſecreto, aprobandole ambos Reyes, y dilatando ſu ejecucion à el tiempo mas oportuno. *Zurita.*

6 Eſtaba el Rey Don Fernando diſguſtado, y deſconfiado de el Rey Don Fadrique de Napoles: los motivos para eſto ſon tan varios en los Auctores, que no es facil determinar el juicio: vnos dicen como *Bernaldez*, que el Rey Don Fernando propuſo à el Rey Don Fadrique caſaſſe à ſu hijo el Duque de Calabria con la hija de ſu hermana Doña Juana, viuda de el Rey Don Fernando el I. de aquel Reyno, y que no havia el Rey Don Fadrique arroſtrado à eſto, por no haverle entregado las Ciudades de la Calabria, que eſtaban con preſidio Eſpañol, por el empeño de los gaſtos, que havia hecho el Rey Don Fernando en la recuperacion de aquel Reyno: otros dicen: que el Rey Don Fadrique confiaba mas de el Rey de Francia, que de el Rey de Eſpaña ſu pariente: tanto, que embiaba à el Rey de Francia las cartas, que le eſcribia; y otros añaden: el poco caſo, y eſtimacion, que hacia de la Reyna Doña Juana, y ſu hija.

7 Eſto vltimo creemos fuè el motivo para que la Reyna Doña Juana, y ſu hija ſe embarcaſſen, y vinieſſen à Eſpaña, conducidas de el Cardenal Luis de Aragon, y otros Prelados, y Señores, que deſembarcaron por el mes de Octubre en Almeria, y paſſando à Granada, ſaliò el Rey Don Fernando à recibir à ſu hermana, y ſobrina à Guadix, de donde las condujo à dicha Ciudad, y las recibiò la Reyna Doña Iſabèl guſtoſa, y condolida de ſus trabajos. Algunos dicen: que vino con ellas el Gran Capitan Don Gonçalo de Cordova, llamado de el Rey, para conferir con èl ſus intentos ſobre el Reyno de Napoles. Noſotros puſimos ſu venida el año anterior, de que podrà cada vno hacer el juicio, que le pareciere mejor. Y en fin, eſtas Señoras por guſto, y orden de el Rey, eligieron la Ciudad de Valencia, por clima mas proporcionado para vivir, aſsiſtiendolas el Rey con lo neceſſario, conforme à ſus perſonas. *Bernaldez, Garibay,*

Za-

Digitized by Google

Zurita, *Historia* de el Reyno de Napoles.

8 Quando entraron los Reyes Catholicos en Granada, supieron con mayor particularidad los daños, que se padecian en aquel Reyno, siendo la causa los Mahometanos, que vivian en sus costas, porque tenian comunicacion con los de Berberia, y los solicitaban para que viniessen à ellas, saqueassen los lugares pequeños, y llevassen las personas captivas, haciendoles espaldas para todo esto, y yendo à la parte en los intereses. Era el motivo de todos estos perjuicios la diversidad de Religion, que hacia, que los Mahometanos aborreciessen à los Christianos, y les deseassen, y procurassen todo mal.

9 Los Reyes Catholicos conociendo todo esto, y que era inevitable el daño, sino se convertian los Mahometanos à la Religion Christiana, para que en todo aquel Reyno no huviesse mas que vna, hicieron diversas juntas de los mayores Theologos, y Letrados, para vèr si podian obligar à los Mahometanos à recibir la Religion Christiana, no obstante la condicion, con que se havian entregado, de permitirles vivir en su Religion; y para assegurarse de lo que podian ejecutar en esta materia, mandaron, que viniesse à aquella Ciudad el Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, que lo ejecutò, y tenidas diversas juntas, en que assistieron el Arçobispo de Toledo, y el de aquella Ciudad, se resolviò se solicitasse la conversion de los Mahometanos de aquella Ciudad, y Reyno, mandando, que los que no quisiessen abrazar la Religion Christiana, vendiessen sus bienes, y se saliessen de èl, encargando esto à los dos Arçobispos, dejando à su arbitrio los medios, y Ministros para dicho efecto; con que hecha esta resolucion, à mediado de Noviembre partieron los Reyes à Sevilla, quedando en Granada el Arçobispo de Toledo.

10 Empezaron los Arçobispos à predicar à los Mahometanos, mostrandoles la falsa vanidad de su Secta, con tan claras demonstraciones, que muchos empezaron à recibir el baptismo, cooperando à esto la suave blandura de el Sancto Arço-

bis-

biſpo de Granada, y el zelo de el Venerable Arçobiſpo de Toledo; pero como à el parecer ſe propaſſaſſen en eſto los Miniſtros de el de Toledo, los vecinos de el Albaìcin ſe empezaron à alborotar, y yendo à ſoſſegarlos, mataron vn Alguacil, y tomando furioſos las armas, quitaron la vida à algunos Chriſtianos, y barrearon las calles. El Conde de Tendilla viſto el alboroto, prohibiò à los Chriſtianos fueſſen à el Albaìcin, y procurò juntar de todas partes gente, y el Sancto Arçobiſpo de Granada, à quien tenian en gran veneracion, y el Conde de Tendilla, de quien confiaban mucho, fueron à el Albaìcin, y con razones eficazes, les perſuadieron, à que dejaſſen las armas, haciendoſe el Sancto Arçobiſpo fiador de el perdon de el Rey, excepto de los principales auctores de la rebelion; con que todos dejaron las armas, y pidieron humildes perdon de el yerro cometido.

11 Fueron caſtigados los principales auctores de la rebelion, y algunos de los mas nobles fueron preſos, tomando Dios eſte medio, para alumbrar ſu ceguedad en la obſcuridad de la priſion: porque iluſtrados de la luz de la gracia, pidieron con anſia el baptiſmo, haciendo lo miſmo la demàs nobleza, y los que eſtaban en el concepto de mas Sabios en ſu Religion. Con eſte exemplo hicieron lo miſmo los demàs: tanto, que faltaba tiempo à los Miniſtros para cathequizar, y adminiſtrar el baptiſmo à tanto numero de perſonas: à viſta de lo qual, dejaron tambien la Religion Mahometana, todos los que vivian en los lugares, y aldeas cercanas de aquella Ciudad, y fueron mas de cinco mil almas las que entraron por el Sacramento de el Baptiſmo en el gremio de la Igleſia, ſiendo tanto el ardor de los vecinos de aquella Ciudad, que ſolicitaron con vivas inſtancias, que todas las Mezquitas ſe hicieſſen Igleſias, y ſatisfaciendo à ſus deſeos los Venerables Arçobiſpos, el de Granada conſagrò el dia 18. de Deciembre, que ſe celebraba la fieſta de la Expectacion de Nueſtra Señora, la principal de las Mezquitas, donde traſladò la Cathedral, que eſtaba en la Alhambra; deſpues de la qual

qual fueron consagradas las demàs, con grande alegria de los viejos, y nuevos Christianos. *Bernaldez, Pedro Martyr de Angleria*, Epist. 212. *Garibay, Zurita, Pedraza*, Historia de Granada, *Alvar Gomez* Historia de el Arçobispo Ximenez, *Sigueça*, Historia de San Geronimo, y otros muchos.

12 Llegaron à Sevilla los Reyes à 10. de Deciembre, donde fueron recibidos como siempre, y à 19. juntaron Cortes, para discurrir los medios de pagar los dotes de las Infantas. *Zuñiga*, Annales de Sevilla. Murieron este año en Castilla entre las personas de quenta à 1. de Febrero en Salamanca en el Convento de San Francisco, el Venerable Fray Juan Hortelano, Religioso Lego, ilustre por sus virtudes, y milagros; y en el Convento de Sancto Thomàs de Abila, Fray Thomàs de Torquemada, primer Inquisidor General, venerable por su exemplo, y sabiduria. *Carbajal.*

13 Havian conferido el Rey Don Manuel de Portugal, y el Rey Don Fernando los abusos intolerables, que havia en vno, y otro Reyno en la gente Ecclesiastica, para cuyo remedio era necessario el recurso à Roma. Embiò el Rey Don Manuel à ella tres personas de gran merito, y auctoridad para esta materia, que fueron Don Rodrigo de Castro, Enrique, y Fernando Coutiño, con el orden, de que confiriessen el negocio con el Embajador de el Rey Don Fernando, para que obrassen de concierto en èl. Llegaron à Roma los Embiados de Portugal, y juntos con el Embajador de el Rey Don Fernando, tuvieron audiencia de el Papa, en que le representaron el deplorable estado de aquestos Reynos, pues los Beneficios Ecclesiasticos haviendo de ser el premio de la virtud, y el merito, se ponian en almoneda, para el que mas diesse por ellos. Los mas de los Ecclesiasticos eran de vida tan estragada, y escandalosa, que afrentaban lo Sagrado de su caracter, sin observar modestia, ni reverencia alguna, aun en las funciones Ecclesiasticas. Sorprehendiò à el Papa la noticia de los Embajadores, y ofreciò embiaria apretadas ordenes para el remedio, y en señal de la estimacion de los dos Monar-

chas, embiò à cada vno vn eſtoque, y bonete bendito. *Oſſorio*, lib. 1. *Mariana*, y otros.

A. C. 1500.

1 Aunque era tan copioſa la reduccion de los Mahometanos à la Religion Chriſtiana en Granada, y los lugares cercanos, à fines el año precedente, y principio de eſte, ſe ſolevaron los que vivian en las Alpujarras, con el pretexto, de que ſe les quebrantaban los pactos, con que ſe havian entregado, y los querian hacer Chriſtianos por fuerça. Los primeros, que dieron principio à el rebelion, fueron los de Guejar; mas el Conde de Tendilla con el cuydado de apagarla en ſu principio, juntò toda la gente de guerra, que pudo, y acompañado de el Gran Capitan Don Gonçalo de Cordova, fuè con ella, y entrò à fuerça de armas en el lugar, donde quitò la vida à muchos de ſus vecinos; ſaqueando ſus caſas, recogiendoſe los demàs à el caſtillo vecino, donde el Conde, y el Gran Capitan los ſitiaron, obligandolos, à que ſe entregaſſen à merced.

2 Los de las Alpujarras ocuparon à Caſtil de Ferro, Buñol, Adra, y puſieron ſitio à Margena, embiando à las partes de Africa aviſos, y ſuplicas, para que les embiaſſen ſocorro; mas el Adelantado de Murcia con eſta noticia, juntò ochocientos infantes, y ciento y treinta lanças, y con eſta gente fuè à hacer levantar el ſitio, y venciendo la aſpereza de los caminos, diò ſobre los ſitiadores con tal valor, que los obligò à levantar la gente, y retirarſe à lo mas aſpero de aquellos montes; pero juntandoſe gran numero de Mahometanos, reconociendo el Adelantado tenia poca gente para tanta multitud, tuvo à bien el retirarſe.

3 Diò cuydado à el Rey Don Fernando el levantamiento de las Alpujarras, y aſsi hizo llamamiento general de toda la gente de guerra, aſsi de Andalucia, como de las dos Caſtillas; mandando con toda brevedad fueſſen à Granada, donde ſe havia de juntar el exercito; y la Reyna Doña Iſabèl embiò à llamar à el Cegri, y otros Mahometanos principales, temiendo no fomentaſſen la rebelion; y haviendo venido à Sevilla, los de-

Digitized by Google

tivo, con el pretexto de honrarlos, y passò el Rey Don Fernando à Granada, en donde estaba yà junto vn numerosissimo exercito. Saliò el Rey à 1. de Março, y sin hallar embarazo alguno, subiò el aspero camino de la montaña, que por su misma aspereza havian dejado los Mahometanos sin guarda, confiados no podia passar por èl exercito alguno; con que el Rey se puso à vista de Lanjaron, y haciendo algunos destacamentos, para dàr sobre los lugares levantados, aun tiempo mismo acometiò à Lanjaron, y le entrò, quitando la vida à quantos intentaron resistirse, y luego le permitiò à el saco de sus soldados, quedando esclavos, los que quedaron vivos.

4 El mismo dia el Conde de Lerin, y otros Capitanes fueron sobre Andarax, y los lugares cercanos, y los entraron à fuerça de armas, y los que quisieron resistirse, quedaron por esclavos. A vista de esto, todos los lugares de las Tahas de las Alpujarras, Velez, y otros, vinieron à 8. de Março por sus Cadies, Justicias, y Gobernadores à entregarse, y pedir perdon à el Rey, que los admitiò, entregando las armas, y los castillos, que havian ocupado, y los Christianos, que tenian en su poder, dando à ciertos plazos cinquenta mil ducados, obligandose à todo; y para su cumplimiento entregaron en rehenes treinta y dos personas, las mas principales entre ellos; y dando el Rey las providencias necessarias, para la seguridad, y quietud de aquellos lugares, se volviò à Sevilla. *Bernaldez*, *Pedro Martyr de Angleria*, *Garibay*, *Zurita*, *Bleda*, y otros.

5 Estaba desconfiado el Rey Don Fernando de los Reyes de Navarra, y necesitando de su seguridad, para sus premeditadas ideas, mandò à Don Juan de Rivera, que era Capitan de aquella frontera, no entregasse à Viana, ni Sanguesa, que tenian presidio Castellano. A el mismo tiempo, que era à principios de Febrero, embiò à Don Diego de Muros, que era Dean de Santiago, à el Señor de Labrit, para que le dixesse los motivos de su desconfiança, y los medios de su seguridad; y como la Republica de Venecia, por medio de sus Embajadores, le re-

preſentaſſe el grande armamento, que hacia el Emperador de los Turcos Bayaceto contra ella, la Italia, y Sicilia, pidiendo, que como tan Catholico, la ayudaſſe con ſus armas, para cauſa tan comun à la Chriſtiandad, con que mandò el Rey, que con toda preſteza ſe apreſtaſſe armada, para aſſegurar à Sicilia, y ſocorrer à Venecia. *Zurita*, y otros.

6 En Gante, dia de San Mathias 24. de Febrero, la Archiduqueſa Doña Juana pariò vn niño, que en memoria de ſu abuelo Carlos, Duque de Borgoña, ſe llamò tambien Carlos, que fuè deſpues Rey de nueſtra Eſpaña, Emperador de Alemania, V. de el nombre, cuya noticia recibiò en Sevilla la Reyna Doña Iſabèl; y conſiderando como el Principe Don Miguèl ſe criaba muy enfermo, y con poca eſperança de que vivieſſe mucho, dixo, como pronoſticando, que el nieto Carlos havia de ſer ſuceſſor en ſu Corona, que havia caìdo la ſuerte ſobre Mathias, como lo confirmò luego el ſuceſſo.

7 Para dàr ſatisfaccion, y ſeguridad à el Rey Don Fernando, vino de Navarra el Rey Don Juan de Labrit, y entrò en Sevilla à 30. de Abril, donde fuè recibido con grande agaſſajo de los Reyes, y ſe le hicieron muchas fieſtas, el qual aſſegurò à el Rey Don Fernando de ſu buena correſpondencia, no obſtante la ligacion de ſangre, que tenia con el Rey de Francia; y tratò el Rey Don Fernando con èl, admitieſſe à ſu gracia à el Conde de Lerìn, reſtituyendole todos ſus honores, y bienes, y con eſſo ſe pondrian en ſu poder Viana, y Sangueſa: trataronſe otras coſas, en que quedaron los Reyes de acuerdo, y el de Navarra deſpidiendoſe agradecido de el Rey Don Fernando, ſe volviò à ſu Reyno, cortejandole en todos los lugares por donde paſſaba, de orden de el Rey. *Garibay, y Zurita.*

8 El Rey Don Manuel de Portugal haviendo perdido à la Princeſa Doña Iſabèl, le pareciò, que ninguna podia llenar ſu lugar ſino la Infanta Doña Maria ſu hermana, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl, que no deſeaban para ſu hija mas que eſte matrimonio, por parecer à vnos, y à otros de

igual

igual conveniencia. El Rey Don Manuel embiò para esto à Sevilla à Don Juan Manuel, su Mayordomo mayor, que à penas llegò à esta Ciudad, quando de vna recia enfermedad muriò: con cuya noticia el Rey Don Manuel embiò para este efecto à Rui de Sande, Caballero de grande talento, muy conocido de los Reyes Catholicos, por haver militado en la guerra de Granada. Este representò à los Reyes Catholicos el fin para que havia venido, y ellos dieron orden à Don Enrique Enriquez, para que confiriesse con èl esta materia, y la ajustasse, en que no huvo detencion alguna, señalando à la Infanta por dote doscientas mil doblas: y assi immediatamente se embiò à Roma por la dispensacion. *Zurita*, *Damian de Goes*, *Chronica* de el Rey Don Manuel, y otros.

9 Conociendo el Rey Don Fadrique de Napoles el peligro en que se hallaba, à vista de el poder de el Rey de Francia, hecho dueño de Milàn, y tan coligado en Italia, y que para su seguridad, no podia tener otro recurso, que à el Rey Don Fernando, le embiò persona de su confiança, para que le significasse la necessidad, que tenia de su amparo, ofreciendo, que casaria à el Duque de Calabria su hijo con su sobrina Doña Juana, hija de su hermana Doña Juana, Reyna de Napoles, poniendo su Reyno totalmente en su arbitrio; pero el Rey Don Fernando, ò por la repulsa, que havia hecho antes de el casamiento de su hijo con Doña Juana, ò por conocer la intimidad, que havia tenido, y quizàs conservaba con el Rey de Francia, ò lo que parece mas verisimil, por el tratado, que se estaba ajustando de el repartimiento de el Reyno de Napoles, le respondiò sin responder directamente à nada, con palabras generales. *Zurita.*

10 El Gran Capitan Don Gonçalo Fernandez de Cordova, nombrado por los Reyes Catholicos General de la armada, y de Sicilia, partiò por Mayo de Malaga con ella, que se componia de veinte y siete navios grandes, y veinte y cinco entre otros menores, y galeras, en que iban quatro mil infantes, trescien-

tos

tas lanças, y trefcientos caballos, y haciendofe à la vela, fuè precifo por falta de viento tocar en Mallorca, en donde fe detuvo algunos dias, y paffando de alli, por la mifma cauſa tocò en Cerdeña, de donde vltimamente à 10. de Julio llegò à Mecina con la armada.

11 Paſſaron à Granada deſde Sevilla los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl con el Principe Don Miguèl ſu nieto, que como fe criaba tan enfermizo, muriò à 20. de Julio, y fuè ſepultado en Granada. Fuè ſummo el dolor de ſus abuelos, y mayor el de ſu padre el Rey Don Manuel de Portugal, quando tuvo eſta noticia; y porque temieron los Reyes, que eſte ſuceſſo alteraſſe el tratado de el caſamiento con la Infanta Doña Maria, ſolicitaron con viveza la diſpenſacion de el Papa, que havia hechò como prenda de ella, para ſus fines particulares con el Rey Don Fernando; mas haviendola concedido el Papa, à 24. de Agoſto ſe deſposò la Infanta Doña Maria con Don Alvaro de Portugal, como Procurador deſtinado para eſto de el Rey Don Manuel, con grande alegria de la Corte, donde antes ſe havian declarado por ſuceſſores de la Corona el Archiduque, y ſu muger Doña Juana, hija mayor de los Reyes. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Garibay, Zurita, y Damian de Goes.*

12 Trataron luego los Reyes Don Fernando, y Doña Iſabèl de embiar à la Infanta Doña Maria à Portugal, y ſalieron con ella aſta Sancta Fè, en donde ſe deſpidieron de ſu hija, y à 1. de Octubre, acompañada de el Arçobiſpo de Sevilla, el Obiſpo de Oſma, el Marquès de Villena, Don Alonſo de Aguilar, el Conde de Medellin, el Señor de Palma, y otros muchos Caballeros ſe puſo en camino para Portugal.

13 Deſpues de el verano, por medio de los Miniſtros de el Rey de Francia, y el Rey Don Fernando, quedò capitulada la diviſion de el Reyno de Napoles entre los dos Reyes, adjudicandofe la Ciudad de Napoles, ſu Reyno, y el titulo à el Rey de Francia; las Calabrias, y el Abruzo à el Rey Don Fernando: dividiendo tambien la renta de el paſſo de los ganados de la Pu-

lla,

Digitized by Google

lla, con otras particularidades, y vna estrecha aliança en todo, y por todo. Quejòse el Rey Don Fadrique à el Rey Don Fernando, y à el parecer con mucha razon, por ser rama de el glorioso tronco de Castilla, y Aragon; pero el Rey Don Fernando no diò otra satisfaccion, que decir: havia hecho quantos esfuerços havia podido con el Rey Luis, para que no le moviesse guerra, asta ofrecerle vna gruessa pension todos los años, y que viendo resuelto à el Rey de Francia à aquella empresa, ayudado de las mayores Potencias de Italia, porque no se lo llevasse todo, y para assegurar el Reyno de Sicilia, havia entrado en el partido de la division. *Pedro Martyr de Angleria*, y otros.

14 Assi que llegò à Sicilia el Gran Capitan, le embiaron los Venecianos à visitar, y cumplimentar, insinuandole por medio de Florido, quanto estimaban el auxilio de el Rey Catholico, y que quanto antes dispusiesse juntarse con su armada. Diferente fuè el efecto, que hizo en los Napolitanos la llegada de el Gran Capitan à Sicilia, porque el Rey Don Fadrique de Napoles le embiò à pedir socorro contra los movimientos de el Papa, y los Venecianos; bien, que algunos dicen: que esto era con intencion, de que no fuesse contra los Turcos, con cuyo Emperador Bayaceto estaba confederado; mas el Gran Capitan se desembarazò de todo esto facilmente, diciendo: que no podia salir de las ordenes, que le havia dado el Rey su Amo, embiandole à decir: que si queria assegurarse de el Rey de Francia, y de el Papa, era necessario le entregasse à Gaeta, y la Isla de Ischia, en cuya recompensa le daria à Croton, la Iscla, y Almantia, de que se disgustò el Rey Don Fadrique.

15 Dispuesta, y surtida yà la armada, saliò con ella el Gran Capitan de Mecina à 27. de Septiembre, y llegò à Corfu à 2. de Octubre; aunque padeciò vn poco de mal temporal, y à 7. de el mismo mes tomò el puerto de Jasanto: con cuya noticia el Gran Turco levantò el sitio, y se fuè à Constantinopla, y su armada se retirò à Negroponte. El General de los Venecianos Benedicto Pisauro, assi que supo la llegada de el Gran Capitan

à Jafanto, determinò juntar fu armada con la de el Gran Capitan, lo qual ejecutò, à quien faltando en tierra, faliò à recibir el Gran Capitan, acompañado de los principales Cabos de fu armada, y defpues de haver conferido, lo que fe debia hacer, determinaron ir fobre la Isla de Cefalonia, que tenian los Turcos vfurpada à los Venecianos: con que faliò la armada, y defpues de haver tomado à San Jorge por combate à 24. de Deciembre, fe entrò el lugar por el valor de los Efpañoles, muriendo ciento y fefenta Turcos, retirandofe otros cinquenta à vna torre, que fe rindieron à merced à el Gran Capitan, con grande gloria fuya, y de los Efpañoles, y dejandola à los Venecianos, à los principios de el año figuiente volviò con la armada à Sicilia. *Coronica, el Abad de Rute.*

16 A la folicitud de la Reyna Doña Ifabèl, fe folicitò la converfion de los Mahometanos de las Alpujarras, y demàs Ciudades de el Reyno de Granada, para que fueron muchos Eccleſiafticos, y Religiofos, que con el fabor de el Señor redujeron à recibir el baptifmo à todos los moradores de las Alpujarras, los vecinos de Almeria, Baza, Guadix, y otros lugares; mas como iba gente de guerra acompañando à los Predicadores, juzgando los Mahometanos, que los querian hacer Chriftianos por fuerça, los de Belefique, y Hijar, fe folevaron, y levantaron, confiados en la afpereza de el fitio donde eftaban fituados. *Pedro Martyr de Angleria, Bernaldez, Garibay, Zurita,* y otros.

17 El Conde de Lerìn en virtud de el ajufte de el Rey Don Fernando paſsò à Navarra, donde reconciliado con los Reyes de ella, les hizo el juramento, y homenage debido, y le dieron la Condeftablìa de aquel Reyno, aunque con el fentimiento de el Conde de San Eftevan, que la tenia, reſtituyendole fus bienes, y honores; y fobre algunos lugares, que tenia, y fe le havian de entregar, los de el Conſejo de el Rey lo embarazaron, pidiendole, que exhibieſſe los titulos, para que fe fupieſſe lo que poſſeìa juftamente, ò lo que fe le havia vfurpado à la Corona, por lo qual no fe le entregaron Viana, ni los demàs lugares, que pre-

pretendia, de que resultò, que las cosas de Navarra llegaron à ponerse en peor estado. *Garibay, y Zurita.*

18 Passò por la Quaresma el Rey Don Manuel de Portugal à la Ciudad de Silves en el Algarve, para trasladar el cuerpo de el Rey Don Juan su antecessor à el Convento de la Batalla, y haviendole sacado de donde estaba, mandò à Don Jorge, hijo bastardo de el mismo Rey Don Juan, que le condujesse à dicho Convento, anticipandose èl, para recibirle. Executòlo Don Jorge, acompañado de muchos Señores, y Caballeros, y llegando à el Convento, despues de haversele hecho solemnissimos funerales, fuè puesto en el lugar, que le correspondia. A 25. de Mayo casò el Rey à Don Jorge con Doña Beatriz de Villena, hija de Don Alvaro de Portugal, hermano de el Duque de Coìmbra; y en el mismo dia hizo Condestable de Portugal à Don Alonso, hijo bastardo de el Duque Don Diego su hermano, à quien matò el Rey Don Juan su antecessor, y à pocos dias le casò con Doña Juana de Noroña, hija de el Marquès de Villarreal Don Pedro Meneses.

19 El Rey Don Manuel embiò à la raya de su Reyno para recibir la Infanta, y Reyna Doña Maria à el Duque de Bergança, à quien acompañaron el Obispo de Ebora, Don Alvaro de Portugal, Don Rodrigo de Melo, Don Francisco Coutiño con otros Caballeros. Entrò la Reyna en Portugal por Moura, donde la recibiò el Duque de Bergança, y de alli la condujo à Alcazar de la Sal, donde la estaba esperando el Rey Don Manuel, y llegando à ella à 30. de Octubre, el Obispo de Ebora ratificò el matrimonio, que se celebrò en aquella Ciudad con grandes fiestas, y acabadas, passaron los Reyes à Lisboa, en donde por algunos dias se renovaron; y los Reyes Don Fernando, y Don Manuel hicieron muchas mercedes à Ruy de Sande, por el cuydado de aqueste casamiento. *Osorio, Damian de Goes, Chronica* de el Rey Don Manuel.

INDICE
DE LOS SANCTOS DE esta Parte; y principales Escritores de este Syglo XV.

¶ Muchos son los Escritores de este Syglo XV. que pueden verse en la Bibliotheca de Don Nicolás Antonio: nosotros solo harèmos memoria de los mas dignos de fama à nuestro juìcio, sin ofender la de los omitidos.

Junta de Alcalà, para la condenacion de los errores de Pedro de Osma. 1479.
San Juan de San Facundo, ò Sahagun, de el Orden de San Agustin. 1479.
San Pedro de Arbues, Inquisidor, y Canonigo de Zaragoza. 1485.
La Sancta Infanta de Portugal Juana, Religiosa de Sancto Domingo, en el Convento de Aveyro. 1490.
El Sancto Niño martyrizado en la Villa de la Guardia. 1491.
El Venerable Juan Hortelano, Lego, de el Orden de San Francisco. 1491.

ES-

Pedro Lopez de Ayala, tan iluſtre por ſu ſangre, como por ſus empleos, y eſcritos, eſcribiò lo ſiguiente; y lo miſmo ſe ha de entender de los demàs Eſcritores.

Chronica de el Rey Don Pedro.
De el Rey Don Enrique II.
De el Rey Don Juan el I.
De el Rey Don Enrique III. imperfecta.
Libro de Linages.
Traduccion de Job.
Traduccion de Tito Libio.
Traduccion de Juan Bocacio, y otras coſas.

Rui Gonçalez de Clavijo, natural de Madrid, Caballero, y criado de el Rey Don Enrique el III. y ſu Embajador à el Tamorlàn.

Itinerario de ſu Embajada.

Fernando Nuñez de Cuenca, natural à lo que parece de eſta Ciudad, y Capellan de el Rey Don Enrique el III.

Chronica de el Rey Enrique III.

Jayme Calicio, Catalàn, celebre Juriſconſulto de ſu tiempo.

Sobre los vſaticos de Barcelona.
Directorio de la paz, y la tregua.
De las prerrogativas Militares.
Viridario de la Milicia.
Proceſſo de el ſometèn.
Margarita de el fiſco.
De la moneda.
De las juriſdicciones.
Quien ſea el heredero inſolidum.
Extravagantes de la Curia.
Alegaciones, y otras coſas.

Geronimo de Sancta Fè, convertido de la Religion Judayca à nueſtra Sancta Fè, porque tomò el apellido.

Digitized by Google

Libro contra los Judios.

Don Vicente Arias de Balboa, Doctor en Leyes, Arcediano de Toledo, y Obispo de Plasencia.

Glossa sobre las Leyes de Castilla.

Fray Antonio Taxal, de el Orden de la Merced, y su General.

De la vnidad de la Iglesia.

De la Concepcion de Nuestra Señora.

De la enseñança de los Novicios.

San Vicente Ferrèr.

Sermones.

Epistolas.

De la vida Espiritual.

De el consuelo en las tentaciones, y otras cosas.

Clemente Sanchez de Vercial, Arcediano de Valderas, en la Iglesia de Leon.

Sacramental.

Summa de exemplos.

Alonso Chirino, Medico de Don Juan el II.

Compendio de la Medicina.

Fray Sancho de la Puerta, de el Orden de Sancto Domingo.

Sermones de el tiempo.

De Nuestra Señora, de los Sanctos, y otras cosas.

Reymundo Sabunde, Cathedratico de Theologia en Tolosa.

De las criaturas, dividido en varios Libros, y impresso muchas vezes.

Questiones disputadas.

Lope de Olmedo, de el Orden de San Geronimo.

Flores de San Geronimo, para las reglas de los Monges.

Doctrina de San Geronimo, con vn epilogo de su vida.

Refi

Reſpueſta à ſus calumniadores.
Sermones de Santos, y el tiempo.
Sobre Iſaìas, y otras coſas.

Don Enrique de Villena, de la Real caſa de Aragon, Philoſo-
fo ſingulariſsimo, y infamado por el vulgo necio.
Los trabajos de Hercules.
De la Philoſophìa natural, y Moral.
Gloſſa ſobre Virgilio,

Juan de Polemar, Arcediano de Barcelona, Capellan de el Pa-
pa, y Auditor de el Sacro Palacio.
De la poteſtad temporal de la Igleſia.
De la ſolicitud de que ſe decida, que Nueſtra Señora
fuè concebida ſin pecado Original.
De la abſtinencia de las carnes.

Juan de Segovia, natural de eſta Ciudad, Doctor, y Cathe-
dratico de Theologìa en Salamanca.
Concordancias Biblicas.
De la Proceſsion de el Eſpiritu Sancto contra los Grie-
gos.
De la auctoridad de los Obiſpos en el Concilio General.
De las Actas de el Concilio de Baſilea.
De la inmaculada Concepcion de Nueſtra Señora,
contra los herrores de Mahoma, y otras coſas.

Fray Andrès de Eſcobar, de el Orden de San Benito, y
Obiſpo Megarenſe.
Contra los herrores de los Griegos.
De el orden de los Concilios.
De los diezmos.
De la forma, y modo de la Confeſsion.

Don Pablo de Sancta Maria, Obiſpo de Burgos, converti-
do de el Judaìſmo à la Religion Chriſtiana.
Addiciones à las Poſtilas de Nicolao de Lyra, ſobre to-
da la Eſcritura.
De la Genealogia de Chriſto,

De

De la Cena de el Señor.
Escrutinio de las Sanctas Escrituras contra los Judios.
Chronica de los Reyes de Castilla.

Fray Alfonso de Alfama, Portuguès, de el Orden de Nuestra Señora de el Carmen.

De el fiel Consejero.
De el buen regimen de la Justicia.
De la Misericordia.

Fernan Lopez, Archivero de la Torre do Tumbo de Lisboa.

Chronica de los Reyes de Portugal, desde el Conde Don Enrique, asta el Rey Don Duarte.

Pedro de Caballeria de Zaragoza.

Zelo de Christo contra los Judios, Sarracenos, y Infieles.

Anonimo.

Chronica de el Condestable Don Alvaro de Luna.
Alonso Martin de Toledo, Arcediano de Talabera.
Compendio de los males, y daños, que ocasionan las malas mugeres.
Atalaya de las Chronicas.

Fernan Lopez de Ciudad Real, Medico de el Rey Don Juan el II.

Epistolas.

Pedro Diaz de Toledo.

Traduccion de muchas obras de Seneca, y otros.

Alfonso Tostado de Madrigal, por su nacimiento Colegial de San Bartholomè de la Vniversidad de Salamanca, Canonigo de aquella Iglesia, Cathedratico de aquella Vniversidad, y Obispo de Abila, y assombro de el Orbe.

Sobre el Genesis.
Sobre el Exodo.
Sobre el Livitico.
Sobre los Numeros.
Sobre el Deuteronomio.

So-

Digitized by Google

Sobre Josuè.
Sobre los Juezes, y Ruth.
Sobre el primero de los Reyes.
Sobre el segundo de los Reyes.
Sobre el tercero de los Reyes.
Sobre el quarto de los Reyes.
Sobre el primero de el Paralipomenon.
Sobre el segundo de el Paralipomenon.
Sobre San Matheo siete Tomos.
Defensorio de las tres proposiciones.
De las cinco Paradoxas.
De la Santissima Trinidad.
Sobre las palabras de Isaìas, Ecce virgo concipiet.
Contra los Sacerdotes Concubinarios.
De el estado de las almas despues de la muerte.
De la mejor Policia.
Comentario sobre el Chronicon de Eusebio.
Catorce questiones.
Confessional.
Instruccion de como se ha de decir la Missa, y su valor.
Exposicion de la Missa, y como se ha de oìr.
De los hechos de Medea.
De como es necessario à el hombre amar.

Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, hijo legitimo de el Obispo Don Pablo.

Anacephaleosis de los Reyes de España.
Doctrinal de Caballeros.
Respuesta à algunas questiones.
Exposicion sobre Psalmo Iudica me Deus.
Traduccion de vna Homilia de San Juan Chrisostomo.
Defensorio de la Fè.
De la preheminencia de los Reyes de Castilla sobre los

de

Digitized by Google

de Inglaterra en los Concilios.
De el derecho de los Reyes de Caſtilla ſobre las Islas de Canaria.
Oracion à el Concilio de Baſilea.
Defenſorio de la vnidad Chriſtiana, y otras coſas.

Juan de Mena, natural de Cordova, Principe de los Poetas Caſtellanos, Chroniſta de el Rey Don Juan el II. de Caſtilla.
Las Trecientas.
En Laverinto.
La Coronacion en el Parnaſo.
De los vicios, y las virtudes.
Chronica de el Rey Don Juan el II. aſta el año de 1435.

Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres, Chroniſta de el Rey Don Juan el II.
La mayor parte de ſu Chronica aſta ſu muerte.
Hiſtoria de los Reyes Don Enrique III. y Don Juan el II.
De los Prelados, y Caballeros de ſu tiempo.
Las ſetecientas coplas de bien vivir.
Expoſicion de el Padre nueſtro, y Ave Maria.
Confeſſonario.
Canciones de Nueſtra Señora, y otras coſas.

Fray Bernardo, Abad de San Pablo en Portugal.
Traducion de el Cartujano.
De Vita Chriſti.

Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marquès de Santillana.
Los Proverbios, ò Centiloquios.
Doctrina de Privados.
Verſos, y Epiſtolas.

Pedro Belluga, natural de Valencia, Colegial de el Colegio de Bolonia, grande Juriſconſulto.
Eſpejo de Principes.
Singulares de el derecho.

Fray

Fray Alonso Espina, de el Orden de los Menores, y de gran virtud.

La fortaleza de la fee contra los Enemigos de ella.
Sermones varios.
Vn libro de la fortuna.

Don Carlos, Principe de Viana.

Las Ethicas de Aristoteles.
Chronica de los Reyes de Navarra, y otras cosas.

Don Juan de Mella, natural de Zamora, y vno de los primeros Colegiales de San Bartholomè de Salamanca, Obispo de Zamora, y gran Jurisconsulto, Cardenal de la Sancta Iglesia Romana.

Elucidario contra las heregìas de los Griegos.
Gloss à las 42. Leyes de Portugal.
De la necessaria residencia de los Pastores en tiempo de peste.

Don Fray Juan de Torquemada, de el Orden de Sancto Domingo, y Cardenal.

Commentario sobre el decreto de Graciano.
Summa de la Iglesia en quatro partes.
De el agua bendita.
Exposicion breve sobre los Psalmos.
Sermones, y questiones sobre los Evangelios de todo el año, y de los Sanctos.
Contra los errores de Mahoma.
Symbolo de las verdades Catholicas de la Sancta Iglesia Romana.
Tratado de el Cuerpo de Christo contra los Bohemos.
Tratado contra los que negaban la pobreza de Christo, y sus Apostoles.
De la auctoridad de el Summo Pontifice, segun la mente de Sancto Thomàs.
Respuesta à vn Embajador sobre la auctoridad de el Summo Pontifice, y el Concilio General.
Contra el Concilio de Basilea, y sus proposiciones,

varios tratados.

Refutacion de las proposiciones de el Doctor Alonso de Madrigal.

Defensa de el Imperio Romano.

Meditaciones de la vida de Christo.

De la salud de el alma.

Contemplaciones varias.

De las bodas Espirituales.

Commentario de la Regla de San Benito.

Aprobacion, y Apologia de las revelaciones de Santa Brigida.

De la Concepcion de Nuestra Señora, y otras cosas.

Fray Alonso de Oropesa, de el Orden de San Geronimo, y su General, y vno de los mayores Oradores de su tiempo.

Sobre las palabras de Simeon: *Lumen ad revelationem gentium, & gloria plebis suæ Israël*: en que pone el modo de tratar con los Judios.

Sermones varios,

Epistolas.

Don Fray Lope de Barrientos, de Medina de el Campo, de el Orden de Sancto Domingo, Cathedratico de Salamanca, Obispo de Segovia, de Abila, y de Cuenca.

Tratado de el caso, y la fortuna.

Tratado de el sueño.

Tratado de la adivinança, y sus especies.

Tratado de la Magia, y otras cosas.

Don Juan de Carbajal, natural de Truxillo, Auditor de Rota, Obispo de Plasencia, y vltimamente Cardenal de la Sancta Iglesia Romana.

Defensa de la Iglesia Romana.

Relacion de sus Legacias.

Epistolas.

Don Rodrigo Sanchez de Arevalo, natural de el Obispado de Segovia, Doctor en Derechos en la Vniversidad de Sa-

la-

Digitized by Google

lamanca, Arcediano de Tribiño, Dean de Leon, y Sevilla, Embajador de el Rey Don Juan à el Emperador, à el Duque de Milàn, y Rey de Francia, Obiſpo de Obiedo, y Caſtellano de el caſtillo de Sant-Angel, deſpues Obiſpo de Zamora, de Calahorra, y vltimamente de Palencia.

Defenſorio de el Eſtado Eccleſiaſtico.

Contra los Emulos de los Prelados, y el Clero, en diez tratados.

De la pobreza de Chriſto, y ſus Apoſtoles.

De la Monarchìa de el Orbe.

Defenſorio de eſte Libro.

Commento ſobre la Bula de la Cruzada contra los Turcos.

Commento de la Bula de Depoſicion de el Rey de Bohemia.

Eſpejo de la vida humana, muchas vezes impreſſo en Latin, y en Caſtellano.

De la diviſion de el Reyno.

De la paz, y la guerra.

De la enſeñança de los muchachos.

Confutacion de la Secta de Mahoma.

De la auctoridad de el Papa, y de el Concilio.

De los Caſtellanos, y Generales de los exercitos.

Tratado de quando ſea licito à los Religioſos eſtàr en las Cortes de los Principes.

De el Myſterio de la Santiſsima Trinidad.

De la apelacion de el Romano Pontifice.

De el peſſo, y peligro.

De el Miniſterio Pontifical.

Hiſtoria de Eſpaña aſta ſu tiempo.

Oraciones, Sermones, y Epiſtolas muchas.

Fray Pedro de Cijar, natural de Aragon, de el Orden de la Merced.

De la poteſtad de el Papa, y la commutacion de vo-

tos à fabor de la redempcion de captivos.
Hiſtoria de la Orden de la Merced.
Sermones de las Dominicas, y los Sanctos.

Fray Martin Alonſo de Cordova, de el Orden de San Aguſtin, Profeſſor de Theologìa en Toloſa, y Salamanca.
De la obra de los ſeis dias de la creacion.
Commentarios, y queſtiones, ſobre las Epiſtolas de San Pablo.
Commentarios de el Apocalipſi.
Logica, y Philoſophia.
Vergèl de nobles doncellas.
Alabanças de la Virginidad.
De la proſpera, y adverſa fortuna, y otras coſas.

Juan de Socarrate, Catalàn, y gran Juriſconſulto.
Commentarios ſobre las coſtumbres, y feudos de Cataluña.

Don Franciſco de Toledo, grande Orador, y Philoſopho, Profeſſor de Theologìa, Dean de la Igleſia de Toledo, y Obiſpo de Coria.
Sobre la Logica.
Varios tratados, y oraciones.
De la Euchariſtìa, contra vn Diſcipulo de Juan Hus, y otras coſas.

Gomez Yañez de Zurara, Caballero de el Orden de Chriſto, en Portugal.
Continuacion de las Hiſtorias de Portugal.

Diego de Valera, natural de Cuenca, criado de los Reyes de Caſtilla, y Maeſtre de Sala de los Reyes Catholicos.
Chronica de Eſpaña abreviada.
Chronica de la antiguedad de Francia.
Hiſtoria de Enrique IV. Rey de Caſtilla.
De los iluſtres Varones de Eſpaña.
Libro de las armas, y diviſas.
Libro de la nobleza, y lealtad.

Digitized by Google

Libro de los linages.
Ceremonial de los Principes.
Traduccion de el arbol de las batallas.

Fernando de Cordova, gran Philoſopho, y de igual erudicion, floreciò en Roma.

De el artificio de inveſtigar, y hallar lo que ſe puede ſaber
De la diſcrecion de Eſpiritus.
De el derecho de el Papa en las medias annatas.
De la poteſtad de el Papa en las coſas temporales.
De el myſterio de el palio Pontifical.

Don Juan Moles Margarit, Catalàn, Obiſpo de Girona, Legado de los Reyes de Aragon, y Cardenal de la Sancta Igleſia Romana.

Paralipomenon de la Hiſtoria de Eſpaña en diez Libros.
De la educacion de el Principe Don Fernando.

Fray Luis de Eſcobar, de el Orden de San Franciſco.

Las quatrocientas reſpueſtas à las quatrocientas preguntas de el Almirante.

Diego Rodriguez de Almela, Familiar de el Obiſpo Don Alonſo de Cartagena, Capellàn, y Chroniſta de la Reyna Doña Iſabèl.

Valerio de las Hiſtorias.
Compilacion de las batallas campales.
Compilacion general de Eſpaña.
Compilacion de los milagros de Santiago.
Varias Epiſtolas.

Pedro Diaz de la Coſtana, Colegial de San Bartholomè de Salamanca, y Cathedratico de Viſperas de Theologìa de ſu Vniverſidad, Canonigo, y Dean de la Igleſia de Toledo.

De la Confeſion Sacramental contra Pedro de Oſma.
De los diez preceptos de el Decalogo, y los ſiete pecados mortales.

Pe

Digitized by Google

Pedro Garcia de Valencia, natural de Xativa, Doctor en Theologìa, por la Vniverſidad de Paris, y Obiſpo de Cerdeña.

Doce Concluſiones contra la Apologìa de Juan Pico Mirandulano.

Alonſo de la Torre, Bachillèr en Artes.

Viſion deleytable de la Philoſophìa, y Artes liberales.

Poesìas varias.

Don Fray Jayme, ò Jacobo Perez de Valencia, natural de Ayora, en el Obiſpado de Orihuela, de el Orden de San Aguſtin, Obiſpo Chriſtopolitano, y Coadjutor de Don Rodrigo de Borja, ſiendo Arçobiſpo de Valencia.

Expoſicion de los Pſalmos.

Expoſicion de los Cantares.

Expoſicion de los Canticos de la Sagrada Eſcritura de el Viejo, y Nuevo Teſtamento.

Sobre el Cantico: *Te Deum Laudamus.*

Queſtiones contra los Judios.

Alonſo de Palencia, Familiar de Don Alonſo de Cartagena, Obiſpo de Burgos, y deſpues de Don Alonſo Carrillo, Arçobiſpo de Toledo, Contrario à el Rey Don Enrique IV. y gran Fautor de el Infante Don Alonſo, Gramatico, y Hiſtoriador.

Dictionario Latino Hiſpanico.

De los Sinonimos tres Libros.

De la antiguedad de Eſpaña diez Libros.

Chronica de Enrique IV.

Decadas de la Hiſtoria de ſu tiempo.

De la perfeccion de el Triumpho militar.

Tradujo en Caſtellano.

A Joſepho de la guerra Judayca, y contra Apion Gramatico.

Las vidas de Plutarco.

El Eſpejo de la Cruz.

La vida de San Yldephonſo.

De las coſtumbres de los Canarios, y otras coſas.

Alon-

Digitized by Google

Alonso Diaz de Montalvo, Cathedratico de Leyes en Salamanca, Oidor, y Consejero de los Reyes Catholicos.

Glossa de el Fuero Real de España.

Glossa à las siete partidas de el Rey Don Alonso: otros Tratados pequeños.

Juan Lopez de Segovia, natural de esta Ciudad, Cathedratico de Jurisprudencia en Salamanca, Canonigo, y Dean de la Sancta Iglesia de Segovia.

De el Matrimonio, y la legitimacion.

De la libertad Ecclesiastica.

De la confederacion de los Principes.

De la guerra, y los soldados.

De la Heregia, y reconciliacion de los Hereges.

Paulo de Heredia, Aragonès, convertido de el Judaismo à la Religion Christiana.

De los mysterios de la Fè contra los Judios.

Corona Regia por la inmaculada Concepcion de Nuestra Señora.

Epistolas de los secretos de Nehumi, Judio, por la venida de el Mesias.

Fernando de Mexia, Regidor de Jaen.

Nobiliario vero de Blasones, y armas.

Julian de Toledo, Medico de los Reyes Catholicos.

De el regimen de la bebida para preservarse de el mal de piedra.

De los dias criticos.

Miguèl Perez, natural de Valencia.

Vida, y excelencias de Nuestra Señora.

Don Pedro Ximenez de Prexamo, natural de la Rioja, Colegial de el de San Bartholomè de Salamanca, discipulo de el Tostado, Cathedratico de Visperas de Theologia en aquella Vniversidad, Canonigo Magistral de la Iglesia de Toledo, vno de los principales Theologos de la Junta de Alcalà, contra los errores de Pedro de Osma, Obispo de Badajòz, y despues de Coria.

Co-

Digitized by Google

Commentario de San Matheo.

Impugnacion de los errores contra las llaves de la Iglesia.

Lucero de la vida Christiana.

Geronimo de Torrellas, Valenciano, Astronomo, y Medico de la Reyna Doña Juana de Napoles.

De las Imagenes Astrologicas.

Fray Gauberto Fabricio de Bagud, Monge Cistercienfe, Chronista de los Reyes de Aragon.

Chronica de los Reyes de Sobrarbe, Aragon, y Valencia.

Don Jorge Manrique, hijo de el Conde de Paredes de Naba, Poeta excelente de su tiempo, escribiò muchos versos, de que han quedado pocos, y el principal, *Recuerde el alma dormida*, à quien hizo su gloss Francisco de Guzman.

Guillen de Monserrat, natural de la Tarragona, que estudiò, y viviò en Paris.

Commentario de la Pragmatica Sancion, en que trata.

I. de la potestad de el Concilio General, y la eleccion de los Obispos.

II. de como se debe entender la regla de el Concilio de Basilea.

III. de las reservaciones de el Papa sobre los Beneficios.

IV. de la prerrogativa Real en las Dignidades electivas.

De la sucesion de los Reyes de Francia.

Fray Gonçalo de Frias, Monge de San Geronimo, en el Monasterio de el Parràl de Segovia.

Philosophìa Moral, y sus partes.

Exposicion de los Cantares.

Dos Libros de Sermones.

Vno de Epistolas.

Digitized by Google

Hiſtoria de la fundacion de ſu Monaſterio.

Juan Alonſo de Benabente, natural de eſta Villa, y Cathedratico de Canones en la Vniverſiad de Salamanca.

De las penitencias, y los actos de los Penitentes, y Confeſſores.

Oracion en Alabança de las ciencias, y de el arte de eſtudios, y leer.

De la memoria, y pronunciacion.

Repeticiones, y interpretaciones à varios Canones.

Sobre los Ethicos, y Rethorica de Ariſtoteles.

Sobre los Evangelios, y otras coſas.

Fray Juan Sobrino, Portugues, de el Orden de Nueſtra Señora de el Carmen.

De la Juſticia Commutativa.

De el Juego de los dados.

Sermones varios.

De la Concepcion de Nueſtra Señora.

De el modo de oìr Miſſa, y otras coſas.

Alonſo de Soto, natural de Badajòz, y celebre Juriſconſulto en Roma.

Gloſſa à las Reglas de la Chancelaria. De Innocencio VIII.

De el Jubileo à Sixto IV.

De la Camara Pontificia.

De el futuro Concilio.

Fray Pedro de Caſtrovol, natural de Mayorga, de el Orden de San Franciſco, Lector Jubilado, y Cuſtodio.

Comentarios à los Ethicos de Ariſtoteles, impreſſos ſin año, ni lugar.

Pedro Tomic, Caballero Catalàn.

Hiſtoria de los Condes de Barcelona, y los Reyes de Aragon.

Digitized by Google

INDICE
DE LOS REYES DE ESTA
Vndecima Parte.

REYES DE CASTILLA, Y LEON.

Doña Isabèl, y Don Fernando su marido. 1474.

REYES DE NAVARRA.

Doña Blanca, y Don Juan de Aragon su marido.	1474.	::::	1479.
Doña Leonor, Condesa de Fox.	1479.	::::	1483.
Francisco Febo su nieto.	1482.	::::	1483.
Cathalina su hermana, muger de Juan de Albret, ò Labrit.	1483.	::::	

REYES DE ARAGON.

Don Juan el II.	1474.	::::	1479.
Don Fernando el II.	1479.	::::	

REYES DE PORTUGAL.

Don Alonso el V.	1474.	::::	1481.
Don Juan el II.	1481.	::::	1495.
Don Manuel.	1495.		

REYES DE GRANADA.

Mahomat Albohacen, ò Abul Hascen.	1474.		
Echado de Granada.			1482.
Muley Aboabdeli su hijo.	1482.		
Mahomat el Zagal, hermano de Albohacen.	1485.		
Desposèido de Granada.			1489.
Muley Aboabdeli segunda vez.	1489.	::::	1491.

IN-

Digitized by Google

INDICE
DE LAS COSAS MAS notables de esta Parte Vndecima.

A

ACcion digna de memoria, que ejecutò vn hermano soltero por otro hermano casado, pag.121. Accion heroyca de vn Christiano, pag.185.

Alboroto en Segovia, pag.68. En el Reyno de Galicia, pag.180. En Zaragoza con la noticia de la muerte deSanPedro de Arbues,p. 242. En Granada por el trato de la entrega de ella,p 324.En Barcelona ocasionada de la cuchillada dada à el Rey Don Fernando, pag 342.

El Rey Don Alonso el V. de Portugal: Recibido el testamento de el Rey Don Enrique de Castilla, y las cartas de el Marquès de Villena consulta lo que ha de ejecutar, pag 9.Determina saber la determinacion de los que le llaman à Castilla, pag.10. Resuelve casarse con Doña Juana de Castilla su sobrina, y denunciar la guerra à el Rey Don Fernando.pag.14.Solicita que el Rey de Francia rompa guerra con Castilla: embia persona à ella para que se despose con Doña Juana, pag.17. Viene con sus tropas à Castilla, entra en Plasencia,pag.22. Toma a Toro, pag.26. Determina socorrer el castillo de Burgos, pag.34. Toma à Valtanas, y hace prisionero à el Conde de Benabente, pag.35. Toma à Canta la Piedra, pag.36.

Digitized by Google

Passa à Zamora temiendo la entregue Francisco Valdès à la Reyna Doña Isabèl, pag. 39. Perdida Zamora determina dàr batalla à el Rey Don Fernando, pag. 42. Avisa à los Aliados de Castilla para que se le junten con su gente, y se escusan, pag 48. Passa con sus tropas a Zamora, y la sitia, pag. 50. Levanta el sitio de ella, pag. 51. Viendo que le sigue el exercito Castellano, se detiene con el suyo, pag. 52. Vencido, huye, pag. 53. Passa à Francia, y es recibido con grande ostentacion, pag. 74. Determina retirarse de el mundo, y hace jurar à su hijo el Principe Don Juan por Rey de Portugal: Passa à Francia, y determina volverse à su Reyno, pag. 102. Llega à su Reyno, y causa novedad, pag. 103. Embia gente, y armas à el Obispo de Evora, p. 125. Embia armada à la Italia, p. 157. Muere: sucedele su hijo el Principe Don Juan, p. 158.

Don Alonso Carrillo, Arçobispo de Toledo, tiene noticia de la muerte de el Rey Don Enrique, y avisa à el Principe Don Fernando para que luego venga à Castilla, pag. 1. Resientese de la Reyna Doña Isabèl, porque no le dà hospedage en la casa Real, pag 7. Empieza à levantar gente con sus Aliados contra los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl, pag. 15. Passa de Alcalà à Vzeda, sabiendo que los Reyes havian venido à Madrid, pag. 80. Solicita levantar à Toledo por el Rey de Portugal, pag. 105. Muere, pag. 172.

Don Alonso, Duque de Calabria, sucede à su padre el Rey Don Fernando en la Corona de Napoles: solicita la proteccion de Castilla, pag. 353. Previene su armada contra el Rey de Francia, pag. 357. Renuncia la Corona en su hijo Don Fernando, pag. 362. Muere en Mecina, pag. 370.

Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, socorre à Bayona, sitiada por los Portugueses, pag. 116. Derrotalos, y les hace mucho daño, pag. 137.

Don Alonso de Aguilar entra en el Reyno de Granada, y hace algunas presas, pag 84.

El Principe Don Alonso de Portugal muere, pag. 327.

Don Alonso de Lugo siendo derrotado en la Isla de Tenerife, viene à Sevilla, y con armada, y buena gente, la reduce à la obediencia de el Rey de Castilla, pag. 371.

Don Alonso de Cardenas, Maestre de Santiago, avisa à los Reyes Catholicos de como ha derrotado à los Portugueses junto à Albuera, pag. 125. Determina entrar en el Reyno de Granada, pag. 183. Entra en èl, y el mal sucesso, que tuvo, pag. 184. Muere, pag. 349.

Don

Don Alvaro de Ayde dá quenta à el Rey Don Alonso de Portugal de las ofertas de el Rey de Francia, pag.64.

Don Antonio Fonseca Embajador de el Rey Don Fernando el Catholico rompe los Capitulos de la paz en presencia de el Rey de Francia, pag.362.

La armada de el Turco arriba à el Reyno de Napoles, pag.132.

B

BAtalla entre el exercito Castellano, y Portuguès, pag 52. EntreCastellanos, y Portugueses, pag.124. Entre Christianos, y Mahometanos, pag.188. Entre Abul Hafcen, y Aboabdeli, pag. 205. Entre Mahomat el Zagal, Rey de Granada, y Aboabdeli, p. 278. Entre Portugueses, y Africanos, pag.279. Sobre la tala de Baza, pag,283. Entre los Mahometanos de Baza, y Christianos, pag.295. Entre Mahometanos, y Christianos à vista de Granada, pag.321. Entre Franceses, y los de la liga, pag.366. Entre Franceses, y el Rey Don Fernando de Napoles, p.368.

C

EL Cardenal Mendoza muere en Guadalajara, p.363.

El Rey Carlos VIII. de Francia hace pazes con el Rey de Inglaterra, y el Emperador Maximiliano, con el animo de conquistar el Reyno de Napoles, pag.347. Sale con exercito àcia à la Italia: entra en Florencia, y se le ofrecen muchas villas, pag.358. Entra en Roma con su exercito, pag.360. Entra en Napoles con grandes aclamaciones, y todo el Reyno se reduce à su obediencia, excepto algunas plazas, pag.363. Sale de Napoles, sabiendo la liga, que se havia hecho contra el, pag.365. Retirase con su exercito despues de la batalla de Fornobo, pag.366. Embia sus tropas à el Rossellon, y toma à Salsas, pag.381. Muere, p.393.

Doña Cathalina sucede en la Corona de Navarra à su hermano Francisco Febo, pagin.180. Casase con Don Juan de Labrit, pagin. 216.

La carta de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabèl refrena à los Señores, p.81.

El

Digitized by Google

El caſtigo refrena en Galicia las oſadias, pag. 148. En Zaragoza, pag. 241.
El caſtillo de Burgos ſe entrega à la Reyna Doña Iſabèl, p. 46.
Los Chriſtianos nuevos de Zaragoza con los Edictos de el Sancto Oficio ſe alborotan: determinan quitar la vida à San Pedro de Arbues, Inquiſidor General p. 241.
Chriſtobal Colón ſale de Palos de Moguèr à el nuevo Mundo, y deſcubre vna Isla deſpues de dos meſes, pag. 337. Vuelve a Palos de Moguèr con mucha plata, y Indios, y vè à los Reyes Catholicos, p. 346. Vuelve à el nuevo Mundo con ſus navios, prevenidos de todo lo neceſſario, pag. 350. Vuelve à Eſpaña, p. 354.
Cid y Haya, Gobernador de Baza, aviſa à el Rey Mahomat el Zagal el eſtado en que ſe halla, y capitula la entrega de ella à el Rey Don Fernando, p. 300. y 301.
La Ciudad de Napoles luego, que ſaliò el Rey de Francia de ella, llama à el Rey Don Fernando, p. 367.
Muchas Ciudades de el Reyno de Napoles con la noticia de la llegada de la gente de Caſtilla, levantan banderas por el Rey Don Fernando, p. 367.
Computo de las familias de Judios, que ſalieron de Caſtilla, y Aragon, p. 338.
Concierto entre el Rey de Francia, y Eſpaña, tocante à la diviſion de el Reyno de Napoles, p. 397.
El Conde de Cabra da à los Mahometanos batalla, p. 188. Manda ſeguir el alcançe, p. 189.
El Conde de Tendilla deſde Alhama hace graves daños en las comarcas Mahometanas, p. 200.
El Conde de Belalcazar muere de vn ſaetazo, p. 213.
El Conde de Lemus toma à Ponferrada, y hace mucho daño à los lugares circunvecinos, p. 243. Temiendo ſer caſtigado, viene à vèr los Reyes, p. 253.
El Conde de Lerin paſſa à Navarra, y hace juramento, y homenage à los Reyes de ella, p. 408.
Cortes en Madrigal, pag 59. En Zaragoza, pag. 77. 98. 155. 352. 393. En Toledo, pag. 138. 391. En Barcelona, pag. 144. En Navarra, p. 149. En Ebora, pag. 158. En Tarazona, pag. 368. En Valencia, pag. 370. En Tortoſa, p. 370. En Lisboa, p. 393. En Ocaña, p. 393. En Sevilla, p. 401.
La Sancta Cruz, y los Eſtandartes de el Rey Don Fernando ſe enarbo-

Digitized by Google

bolan en Granada,p.330.
Crueldades ejecutadas en muchos Judios,p.338.

D

DEscubrimiento de la America,p.334.
Desordenes graves en el Reyno de Galicia,p.147.
Despossorio de el Principe Don Alonso de Portugal,y la Infanta Doña Isabèl de Castilla,p.306.
Don Diego, Marquès de Villena, insta à el Rey de Portugal case con Doña Juana, y lograrà la Corona de Castilla, pag.11. Lleva à Doña Juana à Plasencia, donde se halla el Rey de Portugal, pag.22. Con la pèrdida de sus Estados, solicita, que venga el Rey de Portugal à Madrid, pag.38. Dà la obediencia à el Rey Don Fernando, pag.71. Passa à Toledo à besarle la mano, y se disculpa de lo que ha ejecutado,p.137.
Dissension notable en Valladolid, entre Don Enrique Enriquez, y Ramiro Nuñez de Guzman,p.152.
El Duque de Medina Sydonia entra en Portugal, y saquea muchos lugares, pagin.28. Socorre à Alhama, pagin.163. Muere, pagin. 339.
El Duque de Bergança es condenado á muerte,p.204.

E

EDicto en el Reyno de Galicia, à fin de que se satisfaga à los agraviados,p.254.
Embajada de el Rey de Tremecèn à el Rey Don Fernando, pag.272. El Embajador de Inglaterra viene à assegurar la amistad de su Amo con los Reyes, Catholicos,p.82. El de Francia dà quenta à el Rey Don Fernando el Catholico, como su Soberano determina passar à Italia contra el Turco, y con animo de ocupar el Reyno de Napoles,pag. 356. Los de el Emperador Maximiliano trahen los ajustes à el Rey Don Fernando de los casamientos de la Infanta Juana con el Archiduque Phelipe, y de Madama Margarita con el Principe Don Juan, pag.273.
Don Enrique Enriquez, Gobernador de el Rossellon, saca de la co-

Digitized by Google

marca de Narbona 165. cabezas de ganado, pag.369. Poneſe con ſu gente à viſta de los Franceſes, deſafiandolos, p.381. Saliendo à ſoſſegar el alboroto de Perpiñan, es herido en la cabeza, y muere, pag.390.

F

DOn Fadrique, Duque de Calabria, es jurado Rey de Napoles, ofreceſe à el Rey de Caſtilla, pidiendole ſu proteccion, pag. 380. Quiere premiar à el Gran Capitan, y eſte ſe eſcuſa, pag.382 Solicita el patrocinio de el Rey de Caſtilla contra el Rey Francia pag.405. Quejaſe de el Rey de Caſtilla por lo ejecutado con el Rey de Francia, pag.407.

El Rey Don Fernando el V. de Caſtilla, es jurado Rey de Caſtilla, y Leon en Segovia, pag.2. Entra en ella, y jura las leyes, y confirma los privilegios, pag.4. Diſguſtaſe porque le diſputan la Soberanìa, pag.5. Participa à el Rey de Francia la ſucceſsion en la Corona de Caſtilla, pag.6. Determina ſocorrer à el Rey de Aragon ſu padre: no ignora la trama de el Marquès de Villena, y ſus parciales, p.12. Diſuade à el Rey de Portugal de la injuſta guerra, que le quiere hacer, pag.13. Diſuade à el Marques de Villena de lo que intenta, pag.16. Convoca a los Señores, y Ciudades para que concurran con ſu gente à Valladolid, pag.17. Procura aſſegurar las fronteras de ſus Reynos, pag.18. Sitia a Toro, y levanta el ſitio, pag.27. Determina tomar la plata de las Igleſias, pag.29. Embia gente à Burgos para ſoſſegar los vandos, y ſitia à Juan de Zuñiga en el caſtillo, pag.30. Paſſa à Burgos para mantenerla en ſu ſervicio, p. 31. Toma en ella la Igleſia de Santa Maria la Blanca, pag.32. Entra en Zamora, acompañado de muchos Señores, pag.41. Sitia à la fortaleza de ella, pag.44. Sabe las prevenciones que ſe hacen en Portugal para rehacer el exercito Portugues: paſſa à Toro con noticia, que tuvo de que ſi llevaba gente la tomaria, y no logrando lo, ſe vuelve à Zamora, pag.45. ſolicita detener el exercito Portugues por medio de Don Alvaro de Mendoza, pag.52. Dà batalla a el Rey de Portugal, logra la victoria, y vuelve à Zamora, pag.54. Embia à el Rey de Portugal la recamara, que havia dejado en Zamora, pag.55. Embia tropas à Canta la Piedra para ſitiarla, pag.62. Eſcribe à las merindades de las montañas, y las Ciudades, y vi-

Digitized by Google

llas de Castilla la Vieja, para que concurra la gente de guerra à hacer levantar el sitio de Fuenterrabia à los Franceses, pag. 65. Levantado el sitio de Fuenterrabia, despide la gente, y castiga à los facinerosos de las montañas: vese en Victoria con su padre, pag. 66. Con la noticia de la toma de Toro, se despide de su padre, y se viene à Castilla, pag 71. Es elegido por Administrador de el Maestrazgo de Santiago, pag. 73. Recobra à Canta la Piedra, y otras plazas, pag. 86. Passa à Salamanca para castigar à Rodrigo Maldonado, pag. 87. Dà orden para que en Sevilla, y su territorio se restituya la Hermandad, pag. 88. Procura hacer amigos à el Duque de Medina Sydonia, y a el Marquès de Cadiz, y luego và à vèr las costas de Andalucia, acompañado de la Reyna, pag. 95 Dice à el Conde de Cabra, que ajuste treguas con el Rey de Granada, pag. 96. De Sevilla passa à Victoria a verse con su padre el Rey de Aragon, para el ajuste de las cosas de Navarra, pag. 108. Vuelve à Sevilla, y passa à Cordova, y castiga en ellas los delinquentes, pag. 109. Es aclamado Rey de Aragon, pag. 117. Passa à Truxillo con animo de castigar à los Aliados con el Portugues, pag. 122. Procura que estos no se junten con la gente Portuguesa, pag. 123. Previene armada para ayudar el Rey de Napoles contra el Turco, y assegurar à Sicilia, pag. 132. Passa à Aragon à tomar possession de sus Reynos, pag. 133. Passa à Cataluña, y jura los fueros, pag. 134. Con la noticia de que la armada de el Turco ha venido à Italia, manda à el Virrey de Sicilia, que prevenga la armada, y con este motivo passa à Aragon, pag 142. Procura remediar los insultos de Galicia, pag. 147. Passa a el Andalucia para socorrer à Alhama, pag. 163. Sitia à Loja, pag. 168. Levanta el sitio, pag. 169. Socorre a Alhama, pag. 171. Passa desde Madrid à el Andalucia con la noticia de la victoria, y prision de el Rey de Granada, pag. 191. Ponese sobre Illora, y toma el arrabal: tala su territorio, y queda la villa arruinada: tala el campo de Montefrio: toma à Tajara, pag. 194. Tala la Vega de Granada, pag 195. Dà libertad à Aboabdeli, Rey de Granada, pag. 196. Desde Guadalupe passa à Victoria, y convoca Cortes en Aragon, pag. 201. Procura poner en todos sus Reynos Tribunales de el Santo Oficio, pag. 202. Solicita, que el Rey de Francia le restituya el Rossellon conforme lo dispuesto por su antecessor, pag. 206. Tala la Vega de Granada, pag. 213. Determina tomar à Malaga, pag. 224. Reconoce la situacion de ella: sitia à Ronda, pag. 228. Tomala, pag. 230. Manda à los de Mar-

bella se entreguen, y lo ofrecen, pag.233. Avisa à el Papa de las Ciudades, y villas, que ha tomado à los Mahometanos, pag.234. Manda tomar los puertos para el sitio de Moclin, pag.236. Procura concordar à el Papa, y à el Rey de Napoles, pag.239. Manda à los Capitanes de las fronteras de Granada socorran à el Rey Aboabdeli, pag.240. Và con su exercito à Loja, pag.245. Toma la, pag.247. Toma à Illora, pag.248. Toma à Moclin, pag.249. Va con su exercito à talar la Vega de Granada, pag.250. Passa à Santiago con la Reyna, y manda edificar vn Hospital para los Peregrinos, pag.254. En Truxillo castiga à vnos Clerigos, echandoles las temporalidades: embia à Sicilia vn pedazo de armada, pag. 255. Toma à Velez Malaga, pag.263. Manda estrechar el sitio de Malaga, pag.267. Tomala, pag.274. Manda talar el territorio de Almeria, pag.282. Manda concurrir la gente de guerra à Jaen, p. 187. Sitia à Baza, pag.290. Tomala, pag.301. Toma à Almeria, pag.303. Y à Guadix, pag.204. Tala la Vega de Granada, p.307. Previenese para el sitio de Granada, pag.314. Manda arruinar los lugares de el Valle de Lecrin, pag.315. Sale de Sancta Fè à recibir la Ciudad de Granada, pag.329. Hace su entrada en ella, acompañado de la Reyna, p.331. Perdona à el Conde de Esclafana: avisa à el Papa de la toma de Granada, pag.332. Determina, que los Judios que no quieren ser baptizados salgan de sus Reynos, p.333. Declara por rebelde à el Conde de Cardona, y confisca su Estado pag.343. Incorpora en la Corona la Ciudad de Cadiz, pag.346. Pide à el Papa el dominio de el nuevo mundo, y de lo que se descubriere con el tiempo, pag.347. Solicita, que el Rey de Francia firme los capitulos de la paz, y entregue el Rossellon, y sino quiere, dà orden à su Embajador para que en su presencia los rompa, y le denuncie la guerra, pag 348. Pone Chancilleria en Ciudad Real, para los pleytos de Andalucia, pag.355. Dà respuesta à el Rey de Francia tocante à la determinacion de ocupar el Reyno de Napoles, pag.356. Solicita liga en Venecia: previene armada: determina denunciar la guerra à el Rey de Francia, sino desiste de la empresa de Napoles, pag.359. Desea continuar las treguas con Francia para hacer paz general, pag.383. Saca orden de el Papa para la reforma de las Religiones, pag.390. Procura sossegar los Mahometanos de las Alpujarras, pag.402. Manda prevenir armada para socorrer à los Venecianos contra el Turco, pag. 404. Embia à la Infanta Doña Maria à Portugal, pag.406.

El

Digitized by Google

El Rey Don Fernando el I. de Napoles muere, pag.352.
El Rey Don Fernando el II. de Napoles sabiendo que esta Ciudad esta alborotada, se va con su gente à Capua, p.362.Y teniendo sitiados à los Franceses, y a su General Monpensier en Atela, llama à Don Gonçalo de Cordova, pag.375. Muere, pag.380.
Francisco Febo es coronado Rey de Navarra, pag.175. Muere, pag. 180.
Francisco Valdès avisa à el Rey Don Fernando la noche, que ha de ir à Zamora,p.40.
Fray Francisco Ximenez de Cisneros, electo Arçobispo de Toledo, pag.363.

G

GArci Brabo toma el castillo de Atiença à el Arçobispo de Toledo,p.57.
La gente de Sevilla, y otras partes và à poblar à Ronda, p.231.
La de el Conde de Cabra, y otros, rompe la gente Mahometana,que esta acampada junto à Moclin,p.236.
Don Gonçalo de Cordova causa mucho temor con su modo de guerrear à los Franceses en la Italia, y recupera muchas plazas, pagin. 370. Derrota à los Condes de Melito, y Nicastro, y toma muchos lugares, pag.374. Và à el sitio de Atela, y derrota la gente, que defendia los molinos, y los rompe, pag.376. Toma en la Calabria los Condados de Senes, Lauria, y otros muchos lugares,p. 370. Haviendo echado à los Franceses de las Calabrias, se viene à juntar con el Rey Don Fadrique para tomar à Gaeta,pag.382.Toma à Ostia, y pone en ella presidio de el Papa: passa à Roma, y es recibido con aplauso vniversal de el pueblo Romano:besa el pie à el Papa, pag.385. De Sicilia viene à España, pag.395. Sale de Malaga con la armada para Sicilia, pag.405. Sale de Mecina con su armada, y toma el puerto de Jasanto, p.407. Juntase con la armada Veneciana,p.408.
Guerra en Italia en perjuicio de la Christiandad, p.156. Entre el Papa,Venecianos, Florentines, y el Rey de Napoles, pag.172.Entre Francia, y España se declara, p.369.

Digitized by Google

INDICE

H

LA Hermandad se establece, p. 70.

I

LA Inquisicion tuvo principio, pagin. 145. Castiga los Apostatas, p. 157. Se establece en Aragon, p. 219.
Inundacion de Sevilla, p. 239.
Incendio en la tienda de la Reyna Doña Isabèl, p. 317. En Medina del Campo, p. 318.
El Papa Innocencio VIII. concede la Cruzada, y la decima de la renta Ecclesiastica à los Reyes Catholicos, pagin. 235. Muere, pagin. 336.
La Princesa Doña Isabèl de Castilla avisa à el Principe Don Fernando su marido, que luego venga à su Reyno, y es aclamada Reyna en Segovia, pag. 1. Solicita reducir à su servicio à el Arçobispo de Toledo, pag. 18. Desde Toledo escribe à diferentes Señores, encargandoles su lealtad, pag. 19. Recelosa de que Alonso de Blanca quiere entregar las torres de Leon à el Rey de Portugal, passa à ella, pag. 31. Procura quitar los viveres à el exercito Portugues, p. 34. Teniendo tratado con Francisco Valdès la entrega de la puente de Zamora, llama à el Rey su marido, que sale incognito de Burgos, pag. 37. Confirma los Estados à el Duque de Alburquerque, pag. 45. Embia à Zamora a el Cardenal Mendoza, y à algunos Señores para que corten los viveres à el exercito Portugues, pag. 50. Passa à Segovia para quietarla, pag. 68. Passa à Toro, p. 70. Desde Guadalupe escribe à las Ciudades, y Señores de la Andalucia, que junten la gente para tomar à Truxillo, y ocurrir à el exercito Portugues, pag. 90. Manda demoler en la Estremadura muchas fortalezas, pag. 92. Pare en Sevilla à el Infante Don Juan, p. 107. Manda fitiar diferentes plazas en el Andalucia, p. 126. Passa à Caceres, y pide à el Conde de Plasencia la fortaleza de Alcantara, para verse en ella con su tia Doña Beatriz, y trata de la paz con Portugal, pag. 129. Pare à la Infanta Doña Juana, madre de Carlos V. pag. 135. Passa à Valladolid, para dar las providencias necessarias

pas

Digitized by Google

para la armada, pag.146. Passa à Aragon con el Principe Don Juan, pag.154. Passa à el Andalucia, pag. 165. Manda traher viveres à el exercito, pag.167. Manda traher navios de Vizcaya para quitar la comunicacion de Granadinos, y Africanos: pare à la Infanta Maria, pag.168. Passa à Vizcaya, y despacha armada à el Mediterraneo, pag.201. Embia à Portugal para que se terminen las tercerias, pag.203. Dà publicas gracias à Dios por la toma de Ronda, p.231. Manda castigar à todos los que quitaron los bienes à los Mahometanos, que passaban à el Africa, y que se le restituyan, p.235. Desea, que el Rey tome los castillos de Cambil, y Alhabar, pag.237. Pare en el Andalucia à la Infanta Doña Cathalina, p.238. Manda consagrar las Mezquitas de Loxa en Iglesias, pag. 248. Busca empresitos para la guerra de Granada, p.252. Perdona à el Conde de Lemus, multandole en vna cantidad grande, p. 253. Castiga à los vecinos de Ampudia, porque maltratan à el Juez Pesquidor, pag.257. Solicita socorros para reforçar el sitio de Baza, p.293. Và à el sitio de ella. p.298. Sale de Sancta Fè à vèr la Ciudad de Granada, p 319. Depone à el Presidente, y Oidores de Valladolid, p.325. Passa con su hija Doña Juana à el puerto de Laredo, y la embia à Flandes en la armada, que està prevenida, pag. 377. Entrega la Infanta Doña Isabèl a el Rey de Portugal, pagin. 388.

La Reyna Doña Isabèl de Castilla viuda de el Rey Don Juan el II. muere, p.377.

La Princesa Doña Isabèl, hija de los Reyes Catholicos, viuda de el Principe Don Alonso de Portugal, se vuelve à Castilla, pagin. 328. Siendo Reyna de Portugal, muere en Zaragoza, p.394.

J

DOn Jayme de Aragon es ajusticiado en Barcelona, p.99.

El Principe Don Juan de Castilla es jurado en Toledo, pagin. 140. En Aragon, p.154. En Zaragoza, p.155. En Barcelona, pag. 156. En Valencia, p.181. Muere en Salamanca, p.388.

El Principe Don Juan de Portugal viene con su gente à Toro, y es recibido de su padre con alegria, p.48. Toma a Alegrete, p.85. Solicita, que la Infanta Doña Isabel de Castilla se ponga en tercería, y se excusa de poner en ella à el Infante Don Alonso su hijo, pag. 144.

Digitized by Google

144. Sucede à su padre en la Corona, pag. 158. Saca à su prima Doña Juana de el Convento haviendo professado, pagin. 178. Quita la vida à el Duque de Viseo, pag. 218. Dà los Estados de el Duque à su hermano Don Manuel, p. 219. Solicita casar à su hijo el Principe Don Alonso con la Infanta Doña Isabèl de Castilla, p. 305. Pone Obispo, y Canonigos en su Capilla Real, con Bula de el Papa: manda tomar todos los navios Franceses, que estan en sus puertos, por haver apresado vnos Capitanes Franceses vna Carabela Portuguesa muy interessada, pag. 344. Solicita vindicar el derecho de el descubrimiento de el nuevo Mundo a el Rey de Castilla, por tener Bulas Pontificias, tocante à el descubrimiento, pag. 351. Determina echar de su Reyno à los Judios: manda satisfacer la plata de las Iglesias, y depositos de los Menores, p. 352. Solicita nueva demarcacion de el nuevo mundo por haver sido perjudicado en la primera, pag. 354. Muere: sucedele su primo Don Manuel, pag. 371.

Don Juan el II. Rey de Aragon, se cautela de el Rey de Francia, pag. 7. Solicita con el Rey de Portugal, que no rompa la guerra con Castilla, pag. 17. Embia sus galeras para que molesten las costas de Portugal, p. 38. Intenta socorrer à Perpiñan, p. 42. Manda à su hijo el Rey de Castilla passe à Vizcaya, pag. 62. Previenele excuse la batalla con el Portuguès, pag. 76. Procura remediar los daños, que hacen en el Ampurdàn los Franceses, pag. 88. Solicita restaurar los lugares, que Don Jayme de Aragon havia tomado: prendele, y paga con la vida su delito, pag. 99. Procura, que su hijo el Rey de Castilla no haga pazes con el Rey de Francia, p. 112. Muere, sucedele su hijo Don Fernando, Rey de Castilla, p. 132.

Don Juan de Labrit, y su muger Doña Cathalina son Coronados, y jurados por Reyes de Navarra, pag. 360. Solicitan, que el Rey de Castilla les restituya todo lo que possèia el Rey Don Juan en Castilla, y Aragon, p. 396. viene à Sevilla à vèr à el Rey Don Fernando, pag. 404.

Juan de Cañamares, que dió la cuchillada à el Rey Don Fernando saliendo de la casa de la Diputacion de Barcelona, es condenado à rigurosas penas, p. 343.

La Reyna Doña Juana, viuda de el Rey Don Enrique muere, pagin. 24.

La Infanta Doña Juana de Aragon casa con el Rey Don Fernando de Napoles, pagin. 78. Viuda se viene à España con su hija, pagin. 398.

La

Digitized by Google

La Archiduqueſa Juana pare vna hija, que ſe llama Leonor, pagin. 395. Pare en Gante à vn niño, que ſe llama Carlos, p.404.
Muchos Judios de los expulſos de Eſpaña ſe vuelven à ella, conociendo la verdadera Religion, y ſe baptizan, p.339. En Portugal muchos matan à ſus hijos de diverſos modos, p.391.

L

LA Ley de que los Judios vivan apartados de los Chriſtianos ſe renueva, p.138.
La Princeſa Doña Leonor es aclamada Reyna de Navarra, pag.135. Muere, deja por heredero à Franciſco Febo ſu nieto, pagina 136.
Liga entre el Papa, el Rey de Caſtilla, el de Napoles, Luis Esforcia, y Venecianos, pagina 364. Entre Caſtilla, y Inglaterra, pag. 370.
El Rey Luis XI. de Francia embia exercito à Fuenterrabìa, y Vizcaya, pag.47. Manda ſitiar à Fuenterrabìa, p.63. Deſpide à el Rey de Portugal, pag.74. Muere, y antes de morir manda reſtituir el Roſſellon à el Rey Don Fernando, p.203.
El Rey Luis XII. luego, que toma poſſeſsion de el Reyno llama à los Embajadores de Caſtilla, y les ſignifica deſea la amiſtad con ſu Soberano, p.393.

M

LA madre de Aboabdeli embia à el Rey Don Fernando vna gran ſumma de doblas, y todos los captivos Chriſtianos por el reſcate de ſu hijo el Rey, p.197.
Mahomat el Zagal, hermano de Muley Abul Haſcen, procura embarazar, que el Rey Don Fernando reconozca à Malaga, p.228. Es aclamado Rey de Granada, p.240. Procura embarazar la tala de la Vega de ella, p.250. Solicita matar à Aboabdeli, p.257. Và à ſocorrer à Velez, p.261. Sale de Almeria à embarazar la tala de ſu territorio, p.282. Torna à Nijar, p.286. Ofrece entregar à el Rey Don Fernando las Ciudades de Guadix, y Almeria, p.303. Haceſe vaſſallo de los Reyes de Caſtilla, p.304. Pide ſeguro à el Rey Don Fer-

Digitized by Google

Fernando para paſſar à el Africa,p.312.
Los Mahometanos de Granada con la poblacion de Sancta Fè, deſcaecen de animo,p.319. Se ſolevan con el pretexto de que no ſe les cumplen los pactos,p.402.
Malaga es ſitiada por mar,y tierra,pag.266. Se entrega à el Rey Don Fernando,p.274.
El Rey Don Manuel de Portugal ſucede en la Corona à el Rey Don Juan,p.372. Embia ſus Embajadores à el Papa, y à el Rey de Caſtilla, dandoles noticia como ha ceñido la Corona, p.372. Es jurado con ſu muger la Reyna por ſucceſſores de la Corona de Caſtilla en Toledo, p.392. Embia à la raya de Caſtilla à el Duque de Bergança,para que reciba a la Reyna Doña Maria,p.409.
Madama Margarita pide à el Rey Don Fernando faborezca à ſu hija Doña Cathalina contra el Vizconde de Narbona,p.341
La Princeſa Doña Margarita llegò de Flandes à Laredo, pag.385.Determina volverſe à Flandes viendoſe viuda, pag.397.
El Marquès de Cadiz viene à Sevilla, y beſa la mano à los Reyes, p. 95. Dà principio a la guerra de Granada, pag 157. Sorprehende à Alhama, pag.161. Avisa a el Rey de la toma de Alhama, pag. 162. Sale de ella con otros Señores à recibir à los que havian venido à el ſocorro, pag 163. Sale de Xerèz contra los Mahometanos, y determina tomar a Zahara, pag.199. Tomala, pag.200. Muere, pag.339.
El Principe Don Miguèl es jurado ſucceſſor de los Reynos de Caſtilla, y Aragon en Zaragoza,pag 394. Muere en Granada,pag.406.
Muley Albohacen, ò Abul Haſcen,Rey de Granada,intenta tomar à Alcala la Real: entra en los dominios Chriſtianos, y hace graves daños, pag 83. Solicita la prorrogacion de la tregua con Caſtilla, pag.103. Procura recobrar á Alhama, y la ſitia, pag. 162. Levanta el ſitio de ella, pag 163. Vuelve à ponerla ſitio, pag.165.Levantale,ſabiendo que el Rey Don Fernando venia à ſocorrerla, p.167. Es aborrecido en Granada, pag.174. A villa de la tala de la Vega de Granada, pide à el Rey Don Fernando treguas, pag.195. Repata à Tajara,pag. 198.Pide paz a elRey Don Fernando,pag.216. Manda matar à ſu hijo Aboabdeli el Chiquito, pag.239.
Muley Aboabdeli,hijo de el Abul Haſcen,Rey de Granada, ſitia à Alhama,pag.171. Levanta el ſitio de ella,pag.172.Es aclamado Rey de Granada, pag.174. Sale con ſu gente de ella, y llega à Lucena, y no pudiendola tomar, vuelve à Granada con vna gran preſa de ga-

Digitized by Google

ganado, y captivos, p.186. Y sabiendo que los Christianos le seguian, determina darles batalla, pag.187. Es hecho prisionero, p. 189. Es llevado à Cordova, pag.192. Es libertado, pag.196. Passa à vèr à el Rey Don Fernando, viendo que su padre le quiere matar, pag.240. Sale de Loja à desalojar à los Christianos, pag.245. Pide socorro à el Rey de Granada, y se le niega, pag.246. Hacese dueño de Granada, p.279. Castiga los autores de la conspiracion contra èl, pag.293. Toma el castillo de Alendin, pag.308. Toma las fortalezas de Marchena, y Valadiu, pag.309. Quita la vida à los que tratan de entregar à Granada, pag.322. Despossèido de el Reyno de Granada, pide à el Rey Don Fernando la equivalencia de sus rentas para passarse à el Africa, pag.350.

P

LA paz entre Castilla, y Francia se ajusta, pag.111. Y se firma, p. 117. Entre Portugal, y Castilla, pag.130. Se firma, pag.135. En Italia, pag.179. Entre Castilla, y Francia, pag.344.

Don Pedro Fajardo prosigue la guerra en el Estado de Villena, p.55. Le reduce á la obediencia de el Rey Don Fernando, pag.59.

Pedro de Vera recupera parte de la presa, que llevan los Mahometanos de Malaga, y Ronda, pag.171.

Peste en Portugal, pag.146.176. En Andalucia, pag.156.

Plasencia se agrega a la Corona de Castilla, pag.286.

Principio de el lugar de Sancta Fè, pag.318.

Prospero, y Fabricio Colona vuelven a el servicio de el Rey Don Fernando de Napoles, y la Pulla, y el Abruzo, pag.368.

R

EL Rey de Fez solicita amistad con los Reyes Catholicos, pagin. 222.

Don Rodrigo de Borja electo Papa, (que se llamò Alexandro VI.) pag.336. Ajustase con el Rey de Francia, y le concede la investidura de el Reyno de Napoles, pag.361. Sabiendo que el Rey de Francia và à Roma, se passa à Orbieto, pag.365. Desea recuperar à Ostia, y se vale de el Gran Capitan, p.384.

Digitized by Google

El Roſſellon, y Cerdania reſtituidos à el Rey Don Fernando, p.349.
El Papa Sixto IV. diſpenſa que el Rey de Portugal caſe con Doña Juana de Caſtilla, hija pretenſa de el Rey Don Enrique de Caſtilla, p.101. Expide Bula de la nulidad de el matrimonio de el Rey de Portugal, y Doña Juana, pag.117. Embia ſus Embajadores à el Rey de Caſtilla, pag.159.
Los Señores de Portugal intentan quitar la vida à el Rey Don Juan, pag.216.
El Soldan ſolicita por medio de el Papa, que los Reyes Catholicos no hagan guerra à los Mahometanos de Granada, pag.291.

T

LAs tercerias de Caſtilla, y Portugal ſe diſuelven, pag.204.
Fray Thomas de Torquemada muere, pag.401.
Truxillo ſe declara por el Rey Don Fernando, pag.39. Entregaſe à la Reyna Doña Iſabel, p.91.

V

VAndos en Navarra con la muerte de la Princeſa Doña Leonor, pag.136.
Los vecinos de Sahelices ſe levantan contra ſu Señor, y le quitan la vida, pag.97. Y los de Fuente Ovejuna à el Comendador Hernan Gomez ſu Señor, pag.97.
Vera, y ſu comarca ſe entrega à el Rey Don Fernando, pag.282.
Vtiel, y otros muchos lugares de el Andalucia dan la obediencia à el Rey Don Fernando, pag.38.
Vtrera ſe entrega à el Rey Don Fernando, pag.96.

Z.

EL Zegri Gobernador de Malaga procura eſtorbar, que el exercito Chriſtiano tome los puestos para el ſitio de ella, pag.265.
Entrega el Caſtillo de Gibralfaro à el Rey Don Fernando, p.275.

FIN.

MAG 2019490

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google